

ANALES

de la Universidad Central del Ecuador

N.º 378

Volumen 1, año 2020



DESDE 1883

ANALES

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR

N.º 378

QUITO-ECUADOR

2020



**UNIVERSIDAD CENTRAL
DEL ECUADOR**

AUTORIDADES

RECTOR

Dr. Fernando Sempértegui Ontaneda, Ph. D.

**VICERRECTORA ACADÉMICA
Y DE POSGRADO**

Dra. María Augusta Espín, Ph. D.

**VICERRECTORA DE INVESTIGACIÓN,
DOCTORADOS E INNOVACIÓN**

Dra. María Mercedes Gavilánez, Ph. D.

**VICERRECTOR ADMINISTRATIVO
Y FINANCIERO**

Econ. Marco Posso Zumárraga, Ms. C.

DIRECTORA DE COMUNICACIÓN

Ing. Eve Cerón Pérez

**DIRECTORA DEL CENTRO DE
INFORMACIÓN INTEGRAL**

Ing. María del Carmen Gaibor

www.uce.edu.ec

www.revistaanales.com

Anales

DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR

Director

IVÁN OÑATE
Universidad Central del Ecuador

Editor

ERNESTO ANAGUANO
Universidad Central del Ecuador

Consejo Editorial

JUAN CADENA VILLOTA
Universidad Central del Ecuador (Ecuador)

GUILLERMO TERÁN ACOSTA
Universidad Central del Ecuador (Ecuador)

SALOMÓN JAYA
Universidad Central del Ecuador (Ecuador)

PABLO ROMO
Universidad Central del Ecuador (Ecuador)

EDUARDO ÁVALOS
Escuela Politécnica Nacional (Ecuador)

FAUSTO FREIRE
Universidad Tecnológica Equinoccial (Ecuador)

RAÚL SERRANO SÁNCHEZ
Universidad Andina Simón Bolívar (Sede Ecuador)

JEAN FRANCO
Columbia University (Estados Unidos de América)

MARCO ANTONIO CAMPOS
Universidad Nacional Autónoma de México (México)

ARMANDO ROMERO
Universidad de Atenas - Grecia
University of Cincinnati (Estados Unidos de América)

VINCENT WERTZ
Universidad Católica de Lovaina (Bélgica)

FABIO JURADO VALENCIA
Universidad Nacional de Colombia (Colombia)

FACUNDO GÓMEZ
Universidad de Buenos Aires (Argentina)

MARÍA DEL CARMEN FERNÁNDEZ
Universidad Autónoma de Zacatecas (México)

Revisión de textos

MARCELO ACUÑA
Editorial Universitaria

Portada

Universitas, 400 años

Ilustraciones

IÑAKI OÑATE
Universidad del Cine, Buenos Aires (Argentina)

Diseño, diagramación e impresión

Editorial Universitaria
Universidad Central del Ecuador

ISSN-p: 1390-7891
ISSN-e: 2477-8931

© Sobre los contenidos: Universidad Central del Ecuador
© Sobre los derechos autorales: los autores respectivos

Contrariando la ley biológica que determina a los padres como progenitores de sus hijos, Jorge Luis Borges revelaba la existencia de seres capaces de engendrar a sus ancestros. Se refería a los escritores y a sus precursores literarios.

Esta bella idea de filiación intelectual y estética, se aviene perfectamente para la historia de nuestra *alma mater*. Adelantada a su acta de fundación republicana, la Universidad Central del Ecuador ha sido capaz de redescubrir sus ancestros y rectificar su fecha de nacimiento. El Honorable Consejo Universitario, en sesión extraordinaria, aprobó el acta por medio de la cual se declara al 5 de septiembre de 1620 como la fecha de fundación de la Universidad San Gregorio Magno, precursora de la actual Universidad Central del Ecuador.

Esto necesariamente dictamina que, en este 2020, nuestra universidad cumple 400 años de existencia. Por tal motivo, centralizando esta edición, presentamos un perfil biográfico del actual rector de la Universidad Central del Ecuador, Dr. Fernando Sempértegui, quien nos comenta la importancia y trascendencia de la fundación colonial de nuestra universidad, así como una serie de temas y cambios fundamentales realizados en la institución.

También en este número de aniversario tenemos la grata tarea de culminar un conjunto de entrevistas realizadas por el sociólogo, escritor y periodista Pablo Cuvi a emblemáticos médicos ecuatorianos, quienes ejercieron la cátedra en nuestra universidad. Como homenaje a estos maestros, el Dr. Fernando Sempértegui escribió un prólogo de presentación especial para *Anales*.

El investigador, experto en archivos y flamante miembro de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, Gustavo Salazar Calle, celebrando los 400 años de fundación española nos presenta una breve introducción histórica de la biblioteca de la Universidad Central del Ecuador. Otro momento especial, es el que nos expone el arquitecto Sergio Andrés Bermeo Álvarez con su mirada crítica sobre los 61 años de historia de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central.

En el segundo capítulo, la revista *Anales* dedica su espacio a la investigación educativa: las profesoras Julieta Logroño, Germania Borja y Cristina Orozco analizan los sesgos de género en hombres que ingresan a la carrera de Educación Inicial en la Universidad Central del Ecuador. La Dra. Cecilia Marcillo, por su parte, analiza el desarrollo de la educación superior desde el año 2000 hasta la actualidad. Entre las contribuciones internacionales tenemos a Oswaldo Martínez Padrón y María Oliveras Contreras, quienes nos brindan una panorámica de la etnomatemática en Venezuela.

En el tercer capítulo, los ensayos se concentran en el ámbito de las ciencias sociales: desde la Universidad de Buenos Aires, el catedrático y escritor Carlos

Bisso reflexiona sobre el «castigo del poder y la utopía de libertad» con base en su experiencia universitaria en las cárceles de Ezeiza y Devoto. En la misma temática, y siempre atentos a nuestras propias investigaciones, Mónica Viteri y Rodrigo Reinoso analizan la realidad de las cárceles ecuatorianas desde el testimonio de los mismos faltos de libertad. El Dr. Nicolás Larco, catedrático de la Facultad de Medicina, analiza un tema por demás controvertido, la despenalización del aborto, donde invoca por adecuadas políticas públicas para las mujeres, sobre todo en los sectores más desfavorecidos. Magdalena Mayorga aborda la sobrevaloración de las tecnologías virtuales y su incidencia en la cohesión social, en las dinámicas comunitarias, barriales y de otro tipo. Miguel Camacho analiza la agricultura urbana y periurbana como una alternativa potente, sobre todo en el actual contexto de la pandemia.

En el cuarto capítulo tenemos artículos sobre literatura y filosofía. La conocida ensayista española Remedios Sánchez García, de la Universidad de Alicante, abre el debate sobre la poesía en las redes sociales, fenómeno muy difundido entre los jóvenes lectores de hoy. El Dr. Facundo Gómez, profesor de la UBA, gran amigo de nuestra universidad y talentoso colaborador de nuestra revista, presenta un trabajo sobre Ángel Rama y la crítica literaria. Desde México, el poeta, ensayista y traductor literario Sergio Cordero Camacho, profundiza sobre el *ser* y *estar* en poesía. Sara Carini presenta un concentrado análisis de los cuentos y las crónicas de Arturo Ambroggi. Por su parte, otro gran amigo y colaborador de *Anales*, el escritor y catedrático Raúl Serrano Sánchez, estudia el libro de crónicas *Un aleteo de palomas perturbadas*, del escritor imbabureño Huilo Ruales Hualca, y a la vez nos alcanza un ensayo de Jorge Andrés Bayas, sobre la novela *La escalera de Bramante* del escritor ecuatoriano Leonardo Valencia.

Atento y sensible al contexto adverso de la pandemia, el poeta y profesor universitario Christian Chasi escribe sobre las posibilidades liberadoras del relato oral en similares circunstancias. Christian Rivera, profesor de la Facultad de Filosofía, Letras y CC. EE., presenta un trabajo sobre la vida y obra de Medardo Ángel Silva, el cual fue leído en el marco del VIII Encuentro Internacional de Docentes de Lengua y Literatura.

En el terreno de las ciencias naturales, aprovecho el espacio para presentar y agradecer a dos leales colaboradores, me refiero al Dr. Oswaldo Báez Tobar, quien nos acerca el estudio crítico sobre el libro *Evolución. El curso de la vida*, del científico chileno Milton Gallardo Narcici, y al escritor, ensayista, cineasta Leonardo Wild, quien diserta sobre el magnesio y otros minerales tan necesarios para nuestra vida.

Asimismo, en este número de aniversario, quiero extender mi profundo agradecimiento a dos talentosos y desinteresados colaboradores: me refiero a nuestro editor Ernesto Anaguano, masterado por la Flacso, y a nuestro ilustrador, el cineasta Iñaki Oñate, de la maestría de la Universidad del Cine de Buenos Aires, Argentina.

Iván Oñate

Director



BREVE
PERFIL BIOGRÁFICO.
DEL

DR. FERNANDO SEMPÉRTEGUI
actual Rector de la
UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
en conmemoración de los 400 años
de su fundación precursora

por IVÁN OÑATE



Perfil biográfico
Dr. Fernando Sempértegui Ontaneda
Rector Universidad Central del Ecuador
Por Iván Oñate

Breve perfil biográfico del Dr. Fernando Sempértegui, actual rector de la Universidad Central del Ecuador, en conmemoración de los 400 años de su fundación precursora

Iván Oñate

Los orígenes

Fernando Sempértegui creció en un medio culto, rodeado de libros y lecturas. Pues su abuelo materno fue nada menos que el doctor Juan Francisco Ontaneda, abogado, que llegó a ser rector de la Universidad Nacional de Loja. Como buen letrado de esa época, el doctor Ontaneda también fue un inspirado poeta. Alguna de sus obras fue publicada en una editorial chilena. Con la voz iluminada por la emoción, Fernando Sempértegui recuerda que fue, precisamente, en la biblioteca de su abuelo que descubrió *El último de los mohicanos*, de Fenimore Cooper, el primer libro que leyó en su vida.

Pensamiento filosófico y poesía

Al consultar su opinión sobre una afirmación de Borges cuando decía que «el lenguaje es la única patria común», Fernando Sempértegui responde que iría mucho más allá. El lenguaje es la casa del *ser*, dice. Ciertamente que Martin Heidegger hablaba de la poesía —aclara—, pero yo lo hago extensivo a todo el lenguaje. Mi razón es ésta: en el lenguaje se resume la subjetividad humana y por eso mismo lo considero la casa del *ser*. Desde luego, no lo concibo en la línea del trascendentalismo kantiano que considera a la palabra como capaz de nombrar y hacer la realidad. El lenguaje deviene de una práctica, de una simbiosis entre lo objetivo y subjetivo, su papel es interiorizar la realidad, por eso es el único que puede nombrar sentimientos que de otra forma sería imposible expresarlos, entonces menciona a Borges, un verso de Borges que se refiere a la expulsión de Adán del Paraíso, es una metáfora del amor, dice, y lo cita: «pero yo sé que existe y que perdura, aunque no para mí».

Lo interesante de escuchar esta cita, fue el hecho de que no era un verso muy divulgado. No es habitual encontrarlo en ensayos dedicados a Borges. Lo investigué. Pertenece al poema «Adam cast forth», publicado en 1967, pero escrito muchos años atrás, cuando Borges había dejado de publicar poesía, ya que se encontraba dedicado plenamente a escribir y publicar su genial narrativa.

Mientras comentábamos el poderío y profundidad del verso de Borges: «el paraíso existe, pero no para mí, se me ocurrió referir que, quizá, el papel de la poesía sea nombrar con palabras lo que las palabras no alcanzan, entonces Fernando Sempértegui recordó a Lacan, a Jacques Lacan, el pensador francés que revolucionó el psicoanálisis al aplicar en los estudios del inconsciente, las leyes del lenguaje. Lacan dice —recuerda Sempértegui— que en el inconsciente hay una localidad (éste es el término usado por el psicoanalista) donde no accede el lenguaje. Mientras escuchaba esta cita de Lacan que vendría a confirmar que, en nuestra interioridad, en nuestra subjetividad, existe un territorio donde no han penetrado las leyes predeterminadas del lenguaje, también recordé que Fernando Sempértegui, era un gran lector de otro francés, del filósofo Michael Foucault. En cierta ocasión, con motivo de la presentación de un volumen de la revista *Anales* de la Universidad Central del Ecuador, lo escuché disertar sobre *Vigilar y castigar* de Foucault. En ese entonces se hablaba de relaciones de poder, de la prisión, del castigo, pero ahora hablábamos de lenguaje y poesía. Entonces rememoré que Foucault admiraba profundamente a Borges, que lo consideraba de una inteligencia suprema, tanto que uno de sus emblemáticos libros *Las palabras y las cosas*, se abre con esa genial reflexión sobre el lenguaje que significa *El idioma analítico de John Wilkins*. Un pequeño ensayo de apenas cuatro páginas y que bastaron para hacer tambalear las convicciones y certezas de Occidente. Quizá más drásticamente —según Foucault— que el mismo Nietzsche, Heidegger o Wittgenstein. Jorge Luis Borges, valiéndose de una supuesta enciclopedia china, nos hace saber que toda clasificación y «conocimiento» son absurdos. ¿La poesía, entonces? Precisamente, la poesía no es saber, no es conocimiento. Cuando Fernando Sempértegui enunció los versos de «Adam cast forth» de Borges, no me hizo «saber» de la expulsión de Adán del Paraíso. No. Viví la expulsión, caí del Paraíso y ese sentimiento de pérdida, de dolor, de carencia perdura todavía en mis adentros.

Como advertí la calidez del momento, creí oportuno seguir hablando de poesía. Por lo tanto, me animé a preguntarle por algún otro poeta que admirara en nuestra lengua. Vallejo, dijo. César Vallejo: «Fue domingo en las claras orejas de mi burro, de mi burro peruano en el Perú (perdonen la tristeza)». Como ningún otro —sostiene Fernando Sempértegui—, Vallejo expresa nuestra subjetividad, nuestra sensibilidad andina. Pero a la vez, es un gran poeta de valía universal, agrega. Basta leer *España, aparta de mí este cáliz*. Seguramente, por reminiscencia a España, viene a su memoria otro poeta grande, enorme en nuestra lengua: Miguel Hernández. El joven poeta que asesinaron en la Guerra Civil Española. Me gusta mucho el poema dedicado a su amigo muerto —dice Fernando Sempértegui—. La elegía a Ramón Sijé: «No hay extensión más grande que mi herida».

Desde luego, no ha olvidado que, en su juventud, Fernando Sempértegui leyó a Rilke. A Rainer María Rilke, el poeta austriaco, rebelde y trashumante. Leyó a Friedrich Hölderlin, quien vivió treinta y seis años, «prisionero» de su locura: «Hay un olvido de toda existencia, un callar de nuestro ser».

Esta tarde (mientras escucho truenos lejanos), por ahora cierro mi cuaderno de notas. Tengo la sensación de haber escrito un poema. Mejor dicho, de haber aceptado con humildad, con resignación, que existe un Paraíso, pero no para mí. Creí que el tema, como mi resignación, estaban cerrados. Pero Fernando Sempértegui me envía este pequeño texto con el cual cierra su poema Borges: «Y, sin embargo, es mucho haber amado, / haber sido feliz, haber tocado / el viviente Jardín, siquiera un día».

Junto a la lluvia, estos versos sonaron a salvación personal, a redención humana.

Encuentros destinados por el azar

Entre los emblemáticos nombres que enriquecen la galería de «encuentros destinados por el azar» de Fernando Sempértegui, encontramos al profesor emérito de la Universidad de Tufts y presidente de la Sociedad Americana de Microbiología, el doctor Moselio Schaechter. Ejerciendo su talento narrativo, Fernando Sempértegui, recuerda que un día se enteró que el Dr. Schaechter daría una conferencia en la Casa de la Cultura de Quito. Se dispuso para asistir a la conferencia dictada por el científico nacido en Milán y de familia de origen judío. Entonces la vivificante sorpresa. El doctor Schaechter (científico de renombrada fama internacional), no solamente que hablaba en perfecto español sino con entrañable acento de *quiteñísimo*. «Elio» Schaechter —como lo tratan coloquialmente los amigos— había estudiado en el colegio Mejía de Quito, pues su familia emigró al Ecuador en 1940.

Después de la conferencia, al advertir los dones académicos del promisorio joven Sempértegui, el Dr. Schaechter le preguntó si le interesaría viajar como investigador a los Estados Unidos, específicamente a Boston. «Bueno, si me invitan», contestó. El tono entre humilde y tímido de la respuesta, causó mucha gracia al Dr. Schaechter, tanto que la seguiría recordando por mucho tiempo. A los 39 años de edad, el Dr. Fernando Sempértegui Ontaneda, viajaría a los EE. UU., junto con su familia.

Esta experiencia, que de la mano del Dr. Elio Schaechter lo puso en contacto con la *intelligentzia* de la investigación científica bostoniana, sobre todo sirvió para que se adentrara y aprendiera el rigor de la ciencia experimental. «En ese entonces, ya se trabajaba con genes —recuerda Fernando Sempértegui—, en la clonación de genes en bacterias», y agrega: el Dr. Moselio Schaechter, siente profunda gratitud hacia nuestro país, a nuestro Ecuador. Diría más, siente un grandioso amor. Tal vez, por eso me premió con esa invitación y con el trato preferencial que después daría a mi esposa, a mis hijas, muy pequeñas entonces. Remarco, fui beneficiario de su gratitud al Ecuador.

El pueblito de «La T» y *The New York Times*

Entre los grandes maestros de las ciencias médicas, a quienes Fernando Sempértegui recuerda con afecto y gratitud, tenemos nombres como los del Dr. Nicolás Espinosa, el Dr. Augusto Bonilla, el Dr. Frank Weilbauer y, desde luego, el

Dr. Plutarco Naranjo Vargas, quien como ministro de Salud en la Presidencia del Dr. Rodrigo Borja Cevallos (1988-1992) lo nombra director de Investigaciones del mencionado ministerio. En el año de 1991, a Fernando Sempértegui le tocó enfrentar la epidemia del cólera. En esta circunstancia, el Dr. Naranjo lo nombró como coordinador de la Estrategia para controlar la epidemia. El Dr. Fernando Sempértegui, de inmediato se encargó de contactar y traer expertos de Bangladesh, ya que éstos tenían ciencia y experiencia sobre la epidemia del cólera. Con los expertos de Bangladesh y un equipo de epidemiólogos y salubristas ecuatorianos iniciaron un periplo investigativo por los afectados territorios patrios.

Dedicado a esta labor, vivió cinco años en el bosque esmeraldeño. Esto trae a su memoria muchas anécdotas que evoca con alegría. Por ejemplo, cuenta que en un pueblito llamado La T establecieron el centro de operaciones. Recuerda que las condiciones eran muy adversas ya que tenían que dormir en carpas y en el suelo. En alguna ocasión, bajo una lluvia pertinaz, como solamente se da en nuestro trópico, un joven médico sugirió guarecerse en una casa que había a poca distancia y que estaba abandonada, a medio construir. Desde entonces, y por esos días, establecieron allí su centro de operaciones. Pero al poco tiempo llegaron los dueños o parientes del dueño a darles un plazo para que abandonaran el lugar. Entonces, al enterarse de la noticia del desalojo, la Dra. Enriqueta Banda Flores, esposa del Dr. Plutarco Naranjo, se propuso solucionar el problema. Con ayuda de una fundación, compró la casa para que prosiguieran en su lucha los jóvenes médicos ecuatorianos.

En medio de esas condiciones tan precarias, Fernando Sempértegui realizó la evaluación de la vacuna para la malaria. Al publicarse los resultados obtenidos en el Ecuador, se despertó el interés mundial sobre los vacunados. Tanto se expandió la importancia de dichas investigaciones que el periódico norteamericano *The New York Times*, ganador en 125 ocasiones del Premio Pulitzer, entrevistó al Dr. Fernando Sempértegui Ontaneda y el pueblito de «La T» ganó fama mundial. No era para menos, entre lozas y paredes de cemento sin revoque alguno, Fernando Sempértegui, valiéndose de lo indispensable, había levantado un pequeño laboratorio que daría importantes respuestas científicas a la comunidad, como en las mejores páginas del realismo mágico latinoamericano. Por su apoyo, por su denodado esfuerzo para que estos jóvenes galenos alcanzaran las metas propuestas contra la enfermedad, la Dra. Enriqueta Banda ocupa un lugar de honor entre los personajes que Fernando Sempértegui recuerda con gratitud: «es uno de aquellos personajes destinados por el azar», rememora.

Por nuestra parte, hemos logrado investigar que la Dra. Enriqueta Banda se graduó de médica en 1950 y fue de las primeras mujeres que enfrentó la dualidad de ser madre y profesional. Científica de larga trayectoria en la investigación de nuevos medicamentos y vacunas, apoyó a sectores desprotegidos fundando y presidiendo la Sociedad de Médicas del Ecuador y luego la Fundación de Ayuda para la Salud, mediante las cuales realizó campañas de planificación familiar y vacunación.

La producción teórica científica

Complementando su vida de académico en las más prestigiosas universidades del país y del exterior, Fernando Sempértegui ha publicado importantes y reconocidos estudios en el campo de la epidemiología y de la inmunología. Dando constancia de su valor, encontramos sus ensayos en acreditadas publicaciones científicas internacionales. Fue el primero, a nivel mundial, en descubrir la importancia del «zinc» en la inmunidad y el crecimiento de la población. Es muy recordado su trabajo en las guarderías del INFA, ya que introdujo el empleo del zinc, de la vitamina D y de la vitamina C en el tratamiento de los adultos mayores. Desde luego, todos estos logros científicos no se dieron de la noche a la mañana. Fue el fruto de una larga experiencia de campo, de laboratorio y, por supuesto, de mucha actualización y estudio. Recuerda gratamente su experiencia con el Dr. Manuel Elkin Patarroyo, a quien conoció en Colombia, ya que el Dr. Plutarco Naranjo, en ese entonces ministro de Salud de nuestro país, lo envió a Bogotá para que se integrara a un equipo internacional de científicos (Brasil, Colombia, Venezuela, Ecuador) que evaluarían la vacuna contra la malaria.

Su viaje a Colombia fue una experiencia muy significativa. La Organización Mundial de la Salud no recomendó la vacuna del Dr. Patarroyo, pues no funcionó de manera totalmente eficaz en el África. Pero aquí, justamente, Fernando Sempértegui aprendería algo muy importante en su historial de científico: la malaria en África tenía el carácter de milenaria, mientras que en América tenía el carácter de centenaria. Eso explicaba que la vacuna funcionara tan bien en el ámbito geográfico sudamericano y no así en el continente africano.

La vocación médica

¿De dónde nació la vocación para estudiar medicina? Le pregunto. Entonces me cuenta que su padre era un apasionado por dicha profesión. Lamentablemente, por razones de la vida, no pudo realizar ese sueño. Pero de algún modo u otro, lo fue incentivando en su vocación. Por ejemplo, los juguetes que le compraba estaban relacionados con la medicina: estetoscopios, jeringas, etc. También recuerda que cuando verdaderamente sintió nacer su vocación de médico fue cuando conoció a los hermanos Rodríguez Witt. Dos jóvenes médicos que, por esos tiempos, llegaron a Loja. En esos días, se dio la fatal coincidencia que a uno de sus hermanos lo atropelló un vehículo y prácticamente le destrozó una pierna. Los hermanos Rodríguez Witt con amor y abnegación hicieron el milagro. El muchacho recuperó su salud y el movimiento total de la pierna.

También, con una sonrisa, recuerda que como lojano estaba destinado a estudiar medicina en Guayaquil. En aquellos tiempos, por cuestiones geográficas y de logística era más conveniente estudiar en Guayaquil —dice—. Quito, en ese entonces, era muy remoto y distante. Pero lamentablemente, ya en Guayaquil, se atrasó a las inscripciones en la universidad. Entonces acudió en búsqueda de ayuda del escritor

lojano Ángel Felicísimo Rojas, muy amigo de su abuelo Juan Francisco Ontaneda. Al no poder ayudarlo, Ángel Felicísimo Rojas le dio este consejo: «¿Para qué estudiar medicina? —le dijo— Mejor hazte abogado como tu abuelo».

La investigación científica

Muy tempranamente, a mí me gustaba la investigación científica, rememora. Pero, lamentablemente, no se me había dado la oportunidad en el Ecuador. A mis 39 años de edad, prácticamente, yo había perdido la esperanza de ser un científico, un investigador. Pero ahí se da el milagro. El encuentro con el doctor Elio Schaechter. Sin lugar a dudas, ese encuentro transformó su vida en dos aspectos fundamentales: en el aspecto científico y en la sensibilidad humana. Elio Schaechter era un hombre que, junto a la comunidad judía, había sufrido exclusión, persecución y, sin embargo, con tenacidad logró sobreponerse y triunfar en la vida. Pero a su vez había hecho de él un ser de una bondad y calidez extraordinaria. Es un hombre de una sencillez ejemplar y de una sabiduría encomiable, lo recuerda. Habla perfectamente en siete lenguas. Felizmente pude asistir a su cumpleaños 80, en San Diego-California, donde sus discípulos vinieron de todas partes del mundo a saludarlo y guardaban la misma admiración y gratitud como la mía.

A mi regreso de esa experiencia en Estados Unidos, fundé la cátedra de Inmunología, cuando el Dr. Dimitri Barreto era decano de la Facultad de Medicina. También logré crear la cátedra de Genética y de Biología Molecular. Ese fue mi reto y herencia de mi experiencia bostoniana. Puedo agregar con alegría que todavía mantengo relaciones profesionales con mis colegas y compañeros bostonianos. Además, soy profesor adjunto de la universidad de Tufts.

Los antecedentes

Pero antes de esa experiencia, Fernando Sempértegui había pensado dedicarse a la pediatría. Cuando se graduó de médico en la Facultad de Medicina de la Universidad Central del Ecuador, el Dr. Nicolás Espinosa, quien era un gran pediatra y un excelente profesor, lo invitó a que se hiciera pediatra, pues decía que una madre bien cuidada durante el embarazo «paría un buen destino». Cuando me gradué de médico hice un año de posgrado en pediatría, pero no terminé dicho posgrado, ya que surgió la oportunidad de hacer un viaje a México. La Organización Mundial de la Salud había programado una maestría en Medicina Social en la Universidad Metropolitana de México y gané una beca. Pues sabes que cuando uno es joven quiere conocer el mundo y para conocerlo hay que estar en el mundo. Esa fue la oportunidad que me dio México de ir a estudiar mi posgrado. Lo hice en la Universidad Metropolitana que estaba en Xochimilco. Por esa época habían emigrado grandes estudiosos y científicos sociales del Cono Sur: filósofos, sociólogos, economistas, políticos, epistemólogos, salubristas, médicos. Allí conocí como profesor a Bolívar Echeverría, quien dictaba un curso sobre *El capital* de Marx. En ese entonces yo

tenía 39 años y Bolívar Echeverría tendría unos 40 o 41 años, era muy joven. Fue una magnífica oportunidad para estudiar medicina social.

De regreso de sus estudios en México, empieza a trabajar en la maternidad Isidro Ayora, pero ya no en pediatría sino en medicina social. Funda el Instituto de Investigaciones en la Facultad de Medicina de nuestra universidad y publica un libro sobre medicina social, *El crecimiento intrauterino de los niños en la maternidad Isidro Ayora*, con el profesor (ya fallecido) Fabián Váscquez Román y otros pediatras. Libro que, además, ganó el Premio Universidad Central en 1984.

Los 400 años de nuestra universidad

Tenemos la evidencia de que todo el proceso que llevó al 10 de agosto de 1809, incluyó a universitarios, afirma Fernando Sempértegui. Obviamente no de la Central como ahora la conocemos, pero sí de la Santo Tomás, de la pública Santo Tomás. Luego, los mártires de la libertad que murieron el 2 de agosto de 1810, también eran universitarios, incluido Manuel Quiroga, quien era secretario de la universidad. Entonces, negar ese pasado y decir (como opinan algunos) que hablemos solo desde la fundación bolivariana de la Central para acá y que ignoremos todo lo anterior, es no tener idea de que el presente es tributario del pasado, sostiene. Personajes como Eugenio Espejo, Pedro Vicente Maldonado o José Mejía Lequerica, quedarían fuera de nuestra historia universitaria. En nuestros archivos están las actas de graduación de Eugenio Espejo. Es parte de nuestra universidad y sería un verdadero error desconocerlo.

En búsqueda del eslabón perdido

El padre Juan de Velasco ya menciona las bulas papales y el edicto real que fundó la Universidad San Gregorio en 1620. Esta es la primera referencia. La segunda referencia es de Neptalí Zúñiga en la década de los 50. El edicto real que menciona Juan de Velasco (quien posiblemente lo conocía), es el mismo edicto que está en nuestros archivos, en el *Libro de oro* de la universidad, y lo redescubre el profesor Rex Sosa de la Facultad de Comunicación Social, mientras investigaba para su tesis doctoral.

En algún prólogo —comenta el Dr. Sempértegui— yo digo textualmente que el profesor Rex Sosa redescubrió el edicto real. Pero Sosa no encuentra el eslabón que vincula a la San Gregorio y a la Santo Tomás. Lo increíble y maravilloso es que la encuentra un empleado del archivo. Un día que yo visitaba el archivo, este joven empleado que lamentablemente no recuerdo su nombre en este momento, me dice: «Doctor yo encontré el acta de fusión de la Universidad San Gregorio Magno y la de Santo Tomás». (Días después de esta conversación con el señor rector Fernando Sempértegui, llamé al Archivo de la Universidad Central del Ecuador y conversé con su directora, María del Carmen Elizalde, quien gentilmente me informó que el nombre del descubridor del eslabón perdido era el joven David Mancero y el documento encontrado se denomina: *Estatuto de fusión entre las universidades San Gregorio Magno y Santo Tomás*).

Ese descubrimiento es una maravilla y me tocó a mí, justamente a mí, estar en los 400 años de fundación de nuestra Universidad —se emociona Fernando Sempértegui—. Esa es una de las coincidencias que te había mencionado —prosigue— al hablar de los personajes que he conocido en mi vida. Como yo digo, la vida está tejida por el azar y te premia con estos encuentros, con estas coincidencias, con estas maravillas. Sin lugar a dudas, ser rector de la Universidad Central y haber tenido el honor de recuperar su verdadera fecha de nacimiento, no puede ser otra cosa que uno de los más importantes encuentros destinados por el azar.

La importancia del estatuto de fusión

Si es que no encontrábamos el eslabón de fusión entre las universidades de San Gregorio y Santo Tomás, yo me temía que algún estudioso, que algún historiador no apruebe la continuidad entre las universidades antecesoras de la Universidad Central del Ecuador —reflexiona el Dr. Sempértegui—. Felizmente este eslabón fue encontrado por el joven empleado del archivo que ya he mencionado.

¿Pero qué tiene que ver en que esta historia el padre Piñas? —Se pregunta de repente el Dr. Fernando Sempértegui—, y prosigue. Una vez redescubierto el edicto real de 1620 en el *Libro de oro* de la universidad, por parte del profesor Rex Sosa, y para que todo esté bien corroborado, el doctor Amílcar Tapia invita al padre Francisco Piñas para que lea el acta, ya que está escrita en español antiguo y el padre Piñas es un renombrado paleógrafo. Efectivamente, el padre Piñas lee el acta y certifica su autenticidad y sostiene que la Universidad San Gregorio fue fundada en 1620. Entonces le invitamos a que asista al Consejo Universitario, donde también estuvo el profesor Rex Sosa y el doctor Amílcar Tapia. El padre Piñas, frente al Consejo Universitario habló de la autenticidad del acta real y de que la Universidad San Gregorio fue fundada en 1620. Entonces el Consejo Universitario tomó la decisión de cambiar la fecha de fundación porque constaba como 1651 y ahora se comprobó, documentadamente, que fue fundada en 1620. Pero hasta ese momento no aparecía el eslabón de fusión entre la San Gregorio y la Santo Tomás. Repito, eso me inquietaba pues un historiador podía decir que no hay evidencias de esa continuidad. Sin embargo y a pesar de que todavía en ese momento no se encontraba el eslabón de fusión de las universidades, el padre Francisco Piñas —ante al Consejo Universitario— declaró que: «La Universidad Central es la verdadera legataria de los jesuitas. No es la Universidad Católica y lo digo yo que soy jesuita. La Universidad Católica fue fundada de la nada en 1946, mientras que la Universidad Central fue fundada sobre la base de su historia».

Logros y cambios universitarios

Al reflexionar sobre estos 400 años, el Dr. Fernando Sempértegui menciona que la universidad tomó un verdadero cauce académico. Ahora mantiene su apertura al conocimiento universal y a las diferentes corrientes de pensamiento. Respeta las dife-

rentes posiciones a las que se adhieren los universitarios con legítimo derecho como ciudadanos. Porque su norte es ser una universidad en el sentido pleno. Centro de estudios que forma profesionales de alta calificación, orientados a resolver problemas nuestros. No hay otra forma en que los profesionales se califiquen de esa manera, si no existe investigación científica seria. A la investigación científica, personalmente, le asigno un rol fundamental. Nuestro empeño ha estado y estará en la construcción de una universidad que entregue profesionales de alta calificación, competentes y solventes para liderar cambios y soluciones de nuestros problemas. El mensaje y discurso que yo reitero es que la universidad, en el ámbito de la discusión pública, no puede hablar como un partido político. Debe hablar con evidencias de su ciencia y de sus desarrollos culturales y artísticos. Es el verdadero lenguaje de la universidad. La universidad traicionaría esta vocación universal si tomara una alineación con un partido político. Ese ha sido el testimonio de mi rectorado —dice el Dr. Fernando Sempértegui—, y prosigue. Jamás se escuchará que este rector habla el lenguaje de una militancia. Eso sería transgredir, precisamente, el ser de la universidad.

Esta convicción ha llevado a la Universidad Central por un camino adecuado. La universidad está bien posicionada, —dice el Dr. Fernando Sempértegui—, y continua, estamos dentro de las mejores universidades del país. Esto, a pesar de que tenemos un mal presupuesto, si se compara con otras universidades públicas. Tenemos un presupuesto *per cápita* muy bajo. Sin embargo —repite con énfasis el Dr. Fernando Sempértegui—, la universidad está muy bien posicionada y es porque hemos logrado una conciencia colectiva, una voluntad y alineamiento colectivos hacia una nueva universidad. Desde luego, esto no quiere decir que se haya clausurado la discrepancia en el pensar en la universidad, todo lo contrario; pero es como un alineamiento de todas esas voluntades por esta nueva universidad. Como rector percibo que es una universidad respetada y respetable porque habla este lenguaje nuevo. Nuestra universidad está publicando más que cualquier otra; últimas evaluaciones nos ponen en segundo lugar en investigación científica en el Ecuador. Tenemos los mejores programas de doctorado, en convenio con las mejores universidades del mundo. Cuando empecé mi rectorado, apenas teníamos 11 doctores en ciencias, ahora tenemos 180 doctores en ciencias registrados en la Senescyt. Si bien la pandemia frenó el ímpetu de graduaciones, para el año 2022 se tendrán unos 80 doctores más en ciencias. Por lo tanto, la Universidad Central tiene un potencial prevalente para realizar estudios científicos de alta calidad. Y no solamente con el afán de publicar, sino con el afán de apoyar la búsqueda de soluciones a problemas acuciantes de nuestro país. Y eso fertiliza, además, la calidad de la formación profesional.

La universidad tiene un ímpetu propio y ya no habrá posibilidad de retroceso —afirma el Dr. Fernando Sempértegui, y comenta—. Además del apoyo a la formación de investigadores, hay dos cambios fundamentales en la universidad: el cambio generacional y el cambio de género. La universidad tiene ahora un relevo joven, pero sobre todo femenino. El advenimiento de la mujer a la docencia universitaria es un

signo crucial de cambio en la universidad pública y en la Universidad Central, en particular. Cuando empecé mi rectorado —rememora el rector Fernando Sempértegui—, había un 14% de profesoras; hoy existe más de 40% de profesoras. En la política de doctorados se dio más prioridad a las mujeres. Todo profesor universitario que se va a hacer una pasantía doctoral de seis meses o un año en una universidad del exterior con la que hemos firmado un convenio, tiene derecho a mantener su salario mientras está en el exterior y, además, le damos un estipendio para sus costos de vida. Pero si es profesora, el estipendio es mayor. Generalmente, cuando a las profesoras se les ofrece una opción doctoral en el exterior, la primera pregunta por parte de ellas es: «¿Qué voy a hacer con mis hijos?». Ellas estaban dispuestas a renunciar a la opción del doctorado por sus hijos. De eso nos percatamos en el comienzo de nuestra política, y recuerdo que con Nelson Rodríguez nos dijimos: «Esto no podemos dejar que pase. Les vamos a apoyar más a ellas. Les vamos a dar un estipendio de costos de vida, más alto que a los varones». El porcentaje de profesores y profesoras que está haciendo el doctorado, actualmente es un 50 y 50%.

Tenemos también nuestra política de inclusión y de respeto al diferente. Esta temática de ardua controversia que es el género, en nuestra universidad tiene plena respetabilidad. Contamos con un Instituto de Investigaciones de Género y Derechos, para tratar todos esos problemas con rigor científico, con objetividad y así destrabar los prejuicios. Puedo afirmar que la Universidad Central es líder en este campo, en el respeto a la diversidad.

Sinceramente —concluye el Dr. Fernando Sempértegui— me siento afortunado de dirigir la Universidad Central en estos tiempos de cambios tan trascendentales. Pero no podemos olvidar que hay que defender la inversión en la universidad pública. Hay evidencias en el mundo, de cuánto gravita la educación superior pública en el desarrollo humano y en el desarrollo de la construcción de equidad.

Sobre la revista *Anales* fundada en 1883

En la revista *Anales* está la *universitas*. La universalidad del conocimiento. Es la publicación emblemática de la Universidad Central del Ecuador ya que en ella se concentra su quehacer científico y cultural desde finales del siglo XIX, hasta la actualidad. Por esta razón, *Anales* no puede constreñirse a una sola especialidad. Despojarla de la concurrencia del pensamiento universal sería deslegitimarla; negarle su esencia. El registro de la historia está en *Anales*.

ÍNDICE

	Pág.
Editorial	7
Breve perfil biográfico del Dr. Fernando Sempértegui	11
<i>Iván Oñate</i>	
DOSSIER	
MEDICINA	
Entrevistas sobre el campo médico ecuatoriano	
Prólogo	27
<i>Fernando Sempértegui Ontaneda</i>	
Los médicos del siglo xx	37
Franklin Tello o el espíritu esmeraldeño	45
El famoso doctor Paltán	49
Frank Weilbauer: los secretos de la sangre	53
Olga Guayasamín: la primera perinatóloga	77
Alberto López: a caballo entre dos épocas	91
<i>Pablo Cuvi</i>	
EDUCACIÓN	
Influencia de los sesgos tradicionales de género en la escasa incorporación de los hombres a la educación inicial. Caso Universidad Central del Ecuador	105
<i>Mercy Julieta Logroño, Germania Borja Naranjo, Cristina Paola Orozco- Ocaña</i>	
Análisis de la producción investigativa sobre etnomatemática en Venezuela	129
<i>Oswaldo Martínez Padrón, María Oliveras Contreras</i>	
Desarrollo de la educación superior en el Ecuador en los años 2000	143
<i>Cecilia Marcillo</i>	

CIENCIAS SOCIALES Y ECONOMÍA

Cárceles ecuatorianas: entre la disputa y la utopía 157
Mónica Viteri, Rodrigo Reinoso Avecillas

Agricultura urbana y periurbana: una alternativa en la emergente
nueva normalidad para asegurar la producción de alimentos,
generar empleo y proteger el ambiente 177
Miguel Camacho Muñoz

Despenalización del aborto 207
Nicolás Larco

Cohesión social en el contexto de la virtualidad 221
Magdalena Mayorga

LETRAS Y FILOSOFÍA

El discurso literario de la modernidad líquida en España. Notas
para un debate abierto sobre la poesía de las redes sociales 237
Remedios Sánchez-García

Ángel Rama y *Escritura*: teoría y crítica literaria en tiempos de
exilio 251
Facundo Gómez

La poesía en la palabra: ¿ser o estar? 269
Sergio Cordero

Del castigo del poder a la utopía de la libertad 277
César Bisso

Lo marginal en las crónicas y cuentos de Arturo Ambrogi:
evolución de una perspectiva 285
Sara Carini

Huilo Ruales Hualca: un alero de palomas perturbadoras 303
Raúl Serrano Sánchez

Un rascacielos inusualmente alto y delicadamente construido: 311
una lectura breve de *La escalera de Bramante* de Leonardo Valencia
Jorge Andrés Bayas

Oralidad y pandemia, la trascendencia del narrador oral 321
Christian Paúl Chasi Escobar

Medardo Ángel Silva, la virtud atormentada 331
Christian Rivera

HISTORIA

Enseñanza de la arquitectura en Quito, movimientos y reformas académicas: una mirada crítica en los 61 años de historia de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central del Ecuador 345
Sergio Andrés Bermeo Álvarez

Breve introducción histórica a la biblioteca de la Universidad Central del Ecuador 387
Gustavo Salazar

CIENCIAS NATURALES

El magnesio y los minerales de tu cuerpo son absolutamente esenciales 401
Leonardo Wild

RESEÑAS

Kipus 47: revista andina de letras y estudios culturales. (I semestre 2020), Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador/ Corporación Editora Nacional 425
Celina Manzoni

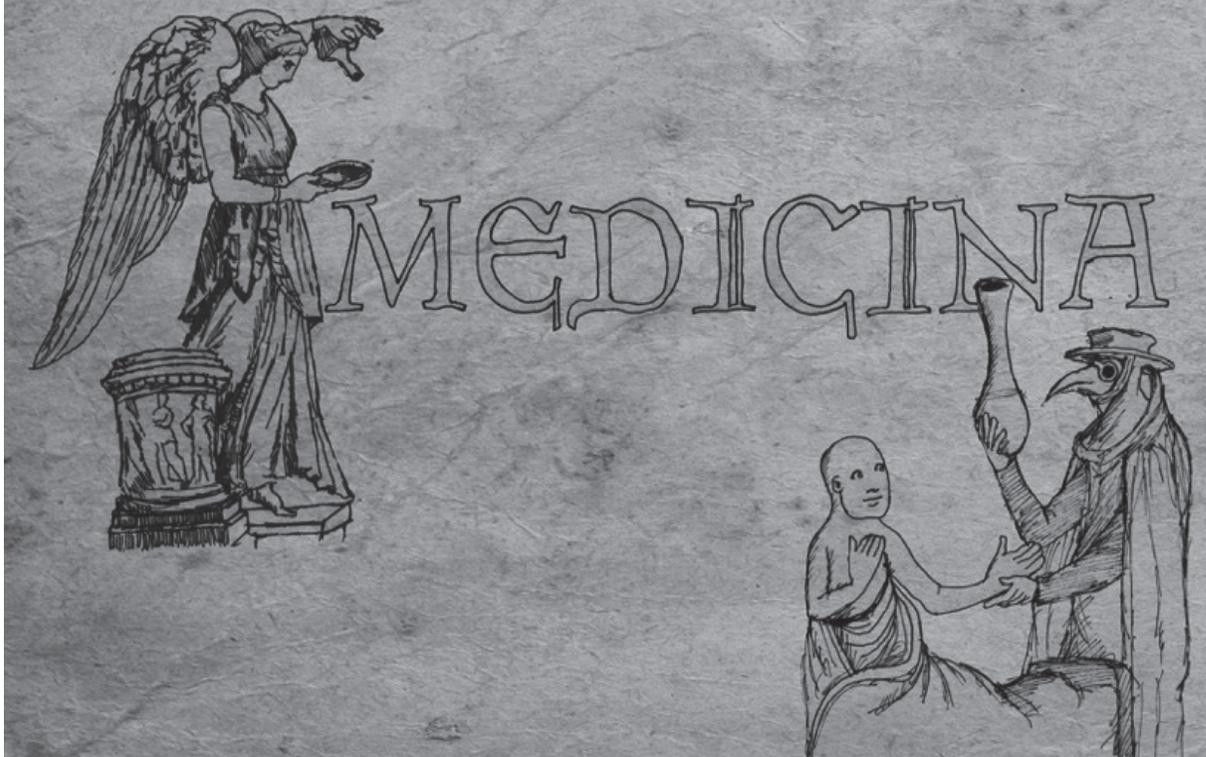
Visión y análisis del libro *Evolución. El curso de la vida* de Milton Gallardo 429
Oswaldo Báez Tobar

ESTUVO AQUÍ 437
Rafael Soler

ESCRIBIÓ AQUÍ 441
Benjamín Carrión

Instrucciones para la publicación de artículos en la revista *Anales* 445





Entrevistas sobre el campo médico ecuatoriano

Prólogo

Fernando Sempértegui Ontaneda

Los médicos del siglo XX

Franklin Tello o el espíritu esmeraldeño

El famoso doctor Paltán

Frank Weilbauer: los secretos de la sangre

Olga Guayasamín: la primera perinatóloga

Alberto López: a caballo entre dos épocas

Por Pablo Cuvi

Entrevistas a médicos: perfiles autobiográficos

Primera entrega (Anales 377)

En el número 377 de *Anales*, Pablo Cuvi entregó las entrevistas realizadas a tres médicos, que fueron profesores destacados de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Central, entrevistas que configuran una novedosa aproximación a la vida y obra de estos maestros. El trazo general de las entrevistas es un boceto que combina la experiencia docente y la actividad profesional, del cual surge un cuadro teñido con las vivencias comunicadas por los mismos protagonistas. El entrevistador interroga para suscitar una evocación personal que desde la distancia de los años tiene la emoción y la imprecisión que suele asediar a la memoria.

Un interés del entrevistador, que atraviesa las tres biografías, es explorar la posición y el pensamiento de los maestros en los agitados años sesenta del siglo pasado. Tal vez, este interés revela la necesidad del entrevistador de reencontrarse con su propia experiencia cuando alumno de sociología de esa época. Las preguntas son muy vivas en ese tema y el recuerdo está atizado por los actores y protagonistas que menciona el entrevistador.

Puesto que la matriz de preguntas tiene la misma estructura, es tentador comparar las biografías confesadas por los maestros para intentar una contrastación de esas vidas fecundas a fin de explorar sus efectos en el ámbito universitario y en el contexto social del momento. Digo momento, aunque los tres han tenido vidas dilatadas, porque la contingencia de nuestro ser cabe justamente en el instante que se construye. Pero el devenir infinito es la sucesión de esas ondas instantáneas.

El punto de partida

DIMITRI BARRETO, RODRIGO FIERRO, JAIME CHÁVEZ, los tres son militantes de la vida. Los tres volcaron su pasión a procurar vida. Por eso, en los tres se encuentra una vocación de entrega, una donación. Para darse, donarse, los tres acrecentaron permanentemente su espíritu. El aristotélico cuidado de sí fue su práctica constante. Pero los tres concurren a ese encuentro con la vida desde posiciones diferentes. Desde esas posiciones, pugnan por encontrar su sentido, tropiezan, luchan, perseveran, rectifican a veces, se empecinan muchas veces.

Dimitri inocultablemente cree en la solidaridad, en el imperativo de la equidad. Pertenece a una familia incómoda con la injusticia social y asume un compromiso irrevocable con el ideal socialista. Temprano, cuando estudiante, luego como profesor joven, se reconoce su presencia en las luchas contra gobiernos

dictatoriales y arbitrarios. Es actor de programas comunitarios orientados a mejorar las condiciones de vida de trabajadores y vecinos de barrios pobres y periféricos.

Rodrigo cree firmemente que la investigación científica es el recurso de los pueblos latinoamericanos, andinos, para remontar su atraso. Inicia sus estudios universitarios aquí y los continúa en España, donde se encontrará con Gregorio Marañón, su mentor y maestro. Pero también es la España que siguió a la guerra civil, a la derrota republicana, y anidó la dictadura de Franco. Impronta dictatorial profundamente adversa a los tonos socialistas. Paradójicamente, el ambiente académico de Marañón, de corte liberal, pugnaba en un campo minado de hechura fascista. De este ambiente académico emerge Rodrigo. La inspiración liberal de Marañón será definitivamente la fuerza de su espíritu.

Jaime Chávez, contemporáneo de Rodrigo, quiteño, emerge del colegio Mejía, de los tumultuosos años de Arroyo del Río, y se enrola en las protestas estudiantiles. Le molesta la injusticia social y es amigo de los sindicatos. Curioso perfil para uno de los más connotados cirujanos de la ciudad. Además, deportista, futbolista del equipo de Liga Deportiva Universitaria. Arquero por azar. Su biografía brota sencilla y emotiva a lo largo de la entrevista, cuando está por cumplir 85 años. Su evocación es una axiología de entrega y sacrificio sin límites.

Con un pequeño libro de notas largamente preservado, Jaime repasa con el entrevistador los profesores que tuvo en la Facultad de Medicina de la Universidad Central. Ese repaso está matizado con los encuentros de la medicina con otros campos científico-tecnológicos que la han determinado en las últimas décadas. La penicilina, que en la década de los cincuenta del siglo pasado era como un milagro para eliminar las infecciones; el banco de sangre, que inauguró las transfusiones, y los rayos X que instauraron una mirada al interior. Cada cátedra tenía un profesor eminente y de cada profesor una anécdota. También yo, por azar, soy mencionado, cuando el Dr. Chávez habla de su profesor Maximiliano Ontaneda. Este profesor tenía mi apellido materno por lo que el entrevistador me menciona casi de soslayo. El Dr. Chávez me recuerda con aprecio a partir de una elección del Colegio de Médicos en 1979, hace 42 años. En efecto, fui candidato y perdí. Sin embargo, la memoria del Dr. Chávez me concede altivez en la derrota y deja una nota de simpatía para mí. ¡Ah!, tiempo aquél tumultuoso, vertiginoso.

Las pruebas de la vida

Era natural que Dimitri profesional optara por la salud mental. A la época, mediados del siglo pasado, la psiquiatría pugnaba por alcanzar un estatus científico. Las prácticas profesionales se inscribían en dos opciones no excluyentes: la sedación y la ablación cerebral. Había que «normalizar» al insano o neutralizarlo. Si el empeño fracasaba, no había más que la vigilancia, la exclusión y la represión. Los manicomios eran espacios que amontonaban a los desposeídos, a los marginales y a los locos, tal como describe Foucault.

Para Dimitri, esto era intolerable, una psiquiatría gris, tan distante de la dignidad humana, como la entendía Kant: un derecho original a desarrollar una subjetividad inalienable. Original, en el sentido de comprender la mente arraigada en un contexto social de determinaciones múltiples. Una mente que es abstracta en su formulación de conceptos y teorías y material a la vez, pues reposa en un sustrato neuronal de infinita complejidad. Para la época, ya Ramón y Cajal había descrito las pautas básicas de la trama neuronal y había investigaciones notables para empezar la comprensión de los problemas de la neurofisiología.

La comprensión de la dignidad humana condujo a Dimitri a una ruptura con el hospital de hacinamiento y su apertura a la psiquiatría social. Allí, en la sociedad, había que buscar las condiciones que distorsionan y restringen el pensamiento. Lo excluyen, lo marginalizan y lo patologizan. Supo entender muy bien, a la luz de la neurofisiología, que el sustrato neuronal puede sufrir los impactos de esas condiciones y terminar en daños estructurales y funcionales que configuran cuadros de patologías reconocibles. Por eso, prefirió desplazarse a un centro de salud e inaugurar un nuevo enfoque de los estudios de psiquiatría compatibles con la aspiración de dignidad.

El centro de salud periférico se constituyó en escuela de enseñanza para sucesivas generaciones que aprendían a reconocer en la mente individual la impronta social. A partir de allí se desplegaba todo un programa de acción social para generar oportunidades de dignidad y de salud subjetiva. La noción de «loco» cedía el paso a la salud mental como síntesis de una vida personal atravesada por la circunstancia, como diría Ortega y Gasset. El deber del médico: pugnar con la circunstancia y abrir la ocasión para proyectos de vida, para la dignidad. También un sueño en medios tan adversos, que reclaman obsesión de servicio y de entrega. Capacidad de donación y empeñamiento.

Desde otro punto de partida, Rodrigo Fierro también es reclamado por los marginales, excluidos, de capacidad mental restringida. Con su pasión por la explicación científica, pilar de la medicina moderna, la mirada de Rodrigo se dirige a las comunidades indígenas altoandinas, analfabetas, desnutridas. Con el dominio de las técnicas modernas de radioisótopos se propone estudiar el hipotiroidismo que diezmaba a dichas comunidades. Al retornar de España, él ya conocía los estudios que otros investigadores realizaban en distintas regiones del mundo. Con ese conocimiento redescubrió la marginalidad de los indígenas andinos. A punta de persistencia, consiguió organizar un centro de radioisótopos en la Escuela Politécnica Nacional, proeza apoyada por ese rector lúcido de la Politécnica, el 'Orico' Orellana.

Con el paisaje andino saturado de hipotiroideos y con el centro de radioisótopos, a Rodrigo solo le faltaba un equipo de investigadores. Entonces, cobra presencia la Universidad Central donde él impartía capítulos de la Endocrinología. Con su firme liderazgo y la pasión que irradiaban sus gestos, cautivó a algunos jóvenes alumnos que se dispusieron a acompañarlo por ese camino apenas presentido de la investi-

gación. Ellos decidieron vivir con los indígenas y arrancarle al hipotiroidismo su secreto. Empeño de varios años de perseverancia, de entrega, de donación. Poco a poco se develaba el secreto: deficiencia crónica de yodo. Evidencias publicadas en las revistas científicas más exigentes del mundo. Rodrigo, invitado a las citas científicas internacionales más notables. El pequeño país, visible e influyente. El sueño de Benjamín Carrión, una utopía alcanzable. Los suplementos de aceite yodado corregían la deficiencia y la luz de la inteligencia iluminaba las miradas indígenas.

No se podría decir que por esos años de la década de los sesenta y principios de los setenta, Rodrigo vislumbrara el acontecimiento histórico que significó su hallazgo científico. Acontecimiento en el sentido del advenimiento de los pueblos indígenas a la comprensión de su valer colectivo y de su insurgencia en el Estado. Él perseguía tenaz y obsesivamente el mecanismo causal del hipotiroidismo asociado al bocio y al cretinismo endémicos, allí prevalecía su espíritu científico. Otros investigadores ecuatorianos también estaban en esa búsqueda y contendían sin tregua. Años más tarde, una vez instaurada la política de yodación de la sal, cuando el bocio y el cretinismo endémicos casi empezaban a ser anecdóticos, Rodrigo escribió una monografía que resumió sus investigaciones y allí descubrió que había instaurado un horizonte de libertad para esos pueblos. Libertad en el sentido de la potencia del pensar, como diría Agamben. Los movimientos indígenas posteriores serían testimonio de ese cambio. Claro, a despecho de Rodrigo, el pensamiento indígena conserva algunas tradiciones que las piensa incompatibles con el pensamiento científico, una suerte de «barbarie» como él suele repetir.

Jaime Chávez encontró en la cirugía el campo de su donación a los demás. De la mano de César Benítez adquirió la destreza sensible, lo que se llama habilidad, para cortar, tejer y suturar. Pero él ya tenía la actitud ética para comprender que cada puntada es un homenaje a la vida, que allí el médico realiza la plenitud de esta profesión milenaria. Por eso, la entrega no se agotaba en el acto quirúrgico, sino que se extendía al cuidado prodigado en las horas y días y noches posteriores. Entonces resplandecía el hombre de sacrificio sin tregua, de recia e insobornable disciplina.

En el dispensario del Seguro Social, luego en el hospital Carlos Andrade Marín, el Dr. Chávez desplegó toda su capacidad de servicio y ejerció la docencia. Personalidad recia y siempre generosa con sus alumnos, fue una verdadera escuela de cirugía, que agrupó a otros talentosos cirujanos que marcaron una época en ese hospital. Profesor titular de Cirugía de la Universidad Central, reacio a las posiciones y los halagos.

El punto de llegada

Dimitri maduró en su perspectiva social a la que se mantuvo fiel hasta el final. Agnóstico y de pensamiento revolucionario superó los dogmatismos y se adentró en la cultura universal. Escribió varias obras sobre la psiquiatría social. Su obra póstuma sobre el silencio, la sonrisa y el llanto es un metalenguaje universal que expresa

las emociones de la subjetividad moderna. Silencio, sonrisa y llanto, claves de la dignidad humana a la que él sirvió.

Rodrigo, pensador influyente y lector infatigable, advino a la esfera pública como ministro de Salud y luego como columnista del diario *El Comercio*. Su columna nunca descuida el tema de la yodación de la sal y de la provisión de hierro a madres y niños anémicos. Se torna iracundo cuando estas políticas de Estado se tratan con negligencia. También es una antena de los acontecimientos políticos y su ánimo oscila del optimismo y la exaltación a la frustración que le provocan ciertos actores. Su estilo directo y frontal suele incomodar y no ha faltado ocasión de chocar con poderes constituidos. Reiteradamente se declara liberal en el sentido del libre pensar. Esta reiteración es un ejercicio de autoafirmación. Es explicable, su vida en los sesenta estaba en la España de la penumbra, rota con los destellos de Marañón y del viejo Unamuno.

Jaime atesora el recuerdo de las innumerables cirugías que realizó en incontables años, más de 1000 operaciones de estómago, 2000 diapositivas y 28 filmaciones de sus intervenciones quirúrgicas. Una vida a plenitud vivida. Al cerrar la entrevista dice: «Soy católico, pero creo que después de esta vida queda polvo y nada más». Ciertamente, quién puede negar la evidencia del polvo corpóreo, pero quién puede negar la evidencia de la grandeza humana, grandeza que es sucesión interminable de la grandeza individual.

Colofón

Desde distintas posiciones de partida, las tres biografías coinciden en la pasión por servir a la causa de la vida, los tres llegan al punto que marca la contingencia de estar en el mundo, en el límite del olvido una luz inextinguible ilumina la persistencia terca del devenir, para mostrarnos que somos porque llevamos incrustado el hacer y el ser de los otros.

Fernando Sempértegui Ontaneda

Febrero, 2020

Segunda entrega (*Anales 378*)

En este número de *Anales*, Pablo Cuvi nos entrega entrevistas a cinco médicos: FRANKLIN TELLO, FRANK WEILBAUER, JOSÉ DAVID PALTÁN, OLGA GUAYASAMÍN y ALBERTO LÓPEZ SARMIENTO. Ahora el hilo que ata las biografías es la investigación y la innovación. Aunque cada entrevista está teñida con los colores de la vida personal y su decurso, en cada una brota un espíritu científico. Veamos cómo se inscriben estas historias personales en el horizonte de la ciencia universal.

FRANKLIN TELLO, personaje múltiple de la medicina y la política, esmeraldeño de cuño indiscutible, inaugura en el Ecuador las transfusiones sanguíneas. En efecto, realiza la primera transfusión nada más y nada menos que en el embajador de Argentina,

aquejado de una hemorragia gástrica masiva. Tello efectuó la primera prueba de compatibilidad donante-receptor a la cabecera del paciente, donde se habían congregado visitantes a quienes solicitó una muestra de sangre para el test. Allí mismo improvisó una centrifugadora para obtener suero sanguíneo y completó el procedimiento con una jeringa de Jouvé, artefacto francés que conectaba una manguera de caucho entre el brazo del donante y el brazo del receptor, en este caso el embajador. Resultado, el paciente sobrevivió y Franklin Tello fue la figura inaugural de este tratamiento.

Más allá de la anécdota amena contada por el mismo autor, cabe hacer notar que la hematología despuntaba en el horizonte de la medicina. Año 1937, la ciencia experimental instauraba su influencia en la comprensión de los fenómenos de la vida humana. La bioquímica irrumpía en la fisiología fenoménica de Claude Bernard: en las siguientes décadas los procesos metabólicos celulares tendrían rigurosa explicación química. La trasfusión de sangre, pasaba por una prueba bioquímica de compatibilidad, de mecanismo todavía confuso. El paradigma experimental se consolidaba sostenidamente inserto en el desarrollo de otros campos científicos y en los artefactos tecnológicos cada vez más complejos. El primer cambio tecnológico fue en la imagen cuando advinieron los rayos X; luego, el espectrofotómetro, que permitió realizar los primeros análisis sanguíneos para determinar la presencia y concentración de ciertas sustancias, como la glucosa. Pero hasta la década de los setenta del siglo xx la práctica de la medicina seguía dominada por la semiología, es decir, la interpretación del lenguaje de los signos, de origen francés.

En este escenario, emerge la figura austera de FRANK WEILBAUER, el médico que funda la hematología en el Ecuador. Su vida despierta en mí una emoción especial por ciertas conexiones tejidas por el azar. Él es miembro de familia judía que se radica en el Ecuador en los albores de la Segunda Guerra Mundial. Crece y se educa en Quito, primero en el colegio Alemán, luego en el San Gabriel. Su universidad es la Central, donde se gradúa de doctor en Medicina y Cirugía. Por la fecha de su graduación, algunos judíos radicados en Quito habían fundado los Laboratorios Industriales Farmacéuticos Ecuatorianos (Life), empresa que producía medicamentos genéricos e investigaba el desarrollo de nuevos medicamentos. Sus fundadores quedan en la memoria quiteña con nombre impercedero: Alberto Di Capua y Aldo Muggia. Junto a ellos, el joven judío Moselio Schaechter, recién graduado en el colegio Mejía, y el joven médico ecuatoriano Plutarco Naranjo, quien inauguraría la cátedra de Farmacología en la Facultad de Medicina.

Poco después de graduarse, Frank Weilbauer viaja a Alemania, se radica en Múnich y empieza sus estudios de posgrado en Medicina Interna, aunque el jefe de servicio era un hematólogo que trataba a pacientes con leucemia. Allí despertó su vocación. Vivió modestamente, trabajó y estudió arduamente y se divirtió un poco, según propia confesión. Pero sus estudios de hematología los realizó en la Universidad Tufts, en el corazón de Boston. Allí fue asistente de cátedra del profesor Lameshek, un hematólogo notable en la ciencia norteamericana. Era el año 1960.

Veinticinco años más tarde, 1985, estoy invitado por el profesor de Patología, Galo Hidalgo Borja, a dictar una charla introductoria sobre biología molecular a sus alumnos de posgrado. El curso sería dictado por un profesor de Boston, de origen judío, que había crecido en Ecuador y había sido compañero de aulas de Galo. Asómbrese lector, se trataba del joven judío de los laboratorios Life, Moselio Schaechter. Después del colegio Mejía había concluido sus estudios de posgrado en Estados Unidos y su exitosa carrera había proseguido hasta que, en 1985, él era jefe de Biología Molecular de la Universidad Tufts, de Boston, ¡la misma a la que había ido Frank Weilbauer a estudiar Hematología!

Atendí todo el curso que dictó el profesor Schaechter en Quito, una semana. Al final, al despedirlo en el aeropuerto, de repente, me dijo: «Me gustaría que vinieras a Boston». Cuatro meses más tarde, estaba en Boston, en la Universidad Tufts, para un posdoctorado en Biología Molecular. Tenía una beca modesta de la Comisión Fullbright, que él había gestionado. Allí me quedé con mi joven familia, mi esposa y mis tres pequeñas hijas. Años más tarde fui designado Profesor Asociado de esa universidad, nombramiento que aún conservo.

Las vidas están tejidas por el azar. Mientras leía la entrevista de Cuvi a Frank Weilbauer, se agolpaban mis recuerdos de los mismos personajes y los mismos escenarios. Mi mentor, Moselio Schaechter, ya está en sus noventas, retirado. Galo Hidalgo, su condiscípulo y mi amigo, ya está donde la memoria no le da tregua al olvido, está en nosotros.

Frank Weilbauer enseñó en la Facultad de Medicina de la Universidad Central con pasión sigilosa, es decir, con la sutil convicción que persuade. Con la hematología se deslizaba la genética, no había otra forma de entender la anemia de células falciformes y las talasemias. La Genética sería asignatura treinta años más tarde, en 1990, cuando organizamos esa cátedra y la de Inmunología y la de Biología Molecular, en el decanato de Dimitri Barreto.

Frank Weilbauer organizó el laboratorio de Hematología en la Cruz Roja y fue, hasta recientemente, el consultor por excelencia de las enfermedades de la sangre. Innovador y disciplinado. Sus alumnos siguen sus huellas en laboratorios y hospitales. De escucharlo en el aula, despuntó en mí la idea de estudiar la anemia de células falciformes en afrodescendientes de El Juncal. Se trata de la mutación de un gen de la hemoglobina, mutación que por milenios protegió a la población africana del ataque del parásito de la malaria. Es una mutación adaptativa, un ejemplo típico de evolución darwiniana. Trabajé en El Juncal con un equipo de médicos y estudiantes. En cada muestra de sangre, practicamos la electroforesis de la hemoglobina, técnica sencilla que había usado Weilbauer en sus iniciales investigaciones en el colegio. El resultado fue una publicación *Drepanocitosis en El Juncal*, año 1977. Una inspiración de mi profesor Weilbauer.

El profesor JOSÉ DAVID PALTÁN es un vibrante genio de la anatomía humana. Riguroso, exigente y disciplinado, deslumbraba en el aula. La Anatomía anidaba en su

mente con infinitos detalles. De pie, ante la pizarra, armado de tizas de colores, se disponía a una exposición magistral de sapiencia y arte. De su mano, brotaban los elementos anatómicos, prolija, esmeradamente, para componer un cuadro que desplegaba en meticuloso orden órganos, vasos sanguíneos, ganglios, fascias y huesos, era un corte anatómico. Nadie se atrevía a borrar la pizarra.

Había compuesto tempranamente un texto para sus alumnos del colegio Mejía y, luego, otro para alumnos de Odontología que, a poco, pasó a los de Medicina. Su libro se cotejaba muy bien con los clásicos franceses Testut y Rouviere, pero los aventajaba en amenidad de estilo y orden didáctico. Desde luego, no era una anatomía total porque se concentraba en cabeza y cuello, los capítulos más arduos. Además, era de costo asequible para los siempre alcanzados alumnos de la Central.

Profesor exigente, sin concesiones, había convertido su cátedra en una prueba de disciplina y renunciamiento a la que se sometía él y sometía a sus colaboradores y a sus alumnos. Había un ritmo tenso de estudio marcado por las evaluaciones semanales frente a los cadáveres. Los humanos muertos e ignotos eran el libro abierto para el aprendizaje bajo la conducción de los férreos maestros.

José David Paltán vivía la pasión de su ciencia, la estudiaba con esmero y la investigaba sin tregua. A esas alturas los gruesos volúmenes de Testut y Rouviere parecían atestiguar que no había más que añadir al conocimiento de la anatomía. Pero él pensaba lo contrario, que la anatomía es expresión de la base genética común a los humanos, pero que está influenciada por el medio, por las condiciones de vida. Se empeñaba, por tanto, en observar atentamente los órganos en busca de anomalías, como él las llamaba, es decir, detalles anatómicos no descritos. En cierto modo, tal vez sin saberlo, se adscribía a la epistemología de Canguilhem, para quien lo patológico implica una transformación funcional extensa, aunque aparezca radicado en la anatomía de un órgano específico. Se afanaba en medir la longitud del intestino, tan flexuoso, para verificar si las diferencias entre individuos adultos correlacionaban con su estatus nutricional. Un enfoque racionalista basado en la presuposición de que mientras mayor fuere la superficie intestinal de absorción de nutrientes mayor debía ser el efecto en indicadores de nutrición. Esa era una concepción dinámica de la anatomía, la comprensión de que el cuerpo humano es un todo delicadamente integrado.

Paltán inauguró un nuevo horizonte para la anatomía y la fisiología, el entendimiento de su interdependencia. Y por allí incursionó obsesivamente. Realizó estudios en Quito, en condiciones limitadas, pues, no había un ambiente de investigación, y después en Estados Unidos, en la Universidad de Pittsburgh, donde realizó una brillante carrera académica.

OLGA GUAYASAMÍN DE GONZÁLEZ, así la conozco desde hace décadas, de González, una con su marido, Alfredo, una, como ella se reconoce y enfatiza. Nacida de padre colombiano, prima del pintor Oswaldo Guayasamín, ella es Guayasamín por valer propio. Audaz y de recio temple, tempranamente entró en esas aulas de Medicina,

repletas de varones, para mantenerse y crecer en ese diálogo crucial con el otro, con el varón, que poblaba el imaginario de la medicina, el doctor. Presencia inaugural la de Olga, aunque no primera, pues, Matilde Hidalgo ya había señalado el advenimiento de la mujer a la educación superior.

La encontré, apenas graduada, en el servicio de Recién Nacidos que dirigía en la Maternidad Isidro Ayora el ilustre maestro de la pediatría ecuatoriana, Dr. Nicolás Espinosa Román. En buena parte de la entrevista, Olga se refiere a su maestro, a su figura académica, a su exigencia, a su infatigable trabajo. Pero hay que referirse también a su ternura, a su humanismo. La penetración aguda de su ingenio en la relación madre-hijo desde el útero no deriva, en primer lugar, de una operación racional, sino de la ternura, de su entrega. Amaba a las madres, entendía que solo una maternidad sublime pare hijos con destino. Por eso, Espinosa funda la perinatología como un acto de amor. Y le infunde toda la pasión que contagia y seduce. Yo, como interno, acogido por Espinosa, era testigo de su vitalidad.

Era obvio que Olga eligiera la perinatología como especialidad. Obtuvo una beca de la Organización Panamericana de la Salud para tomar el curso con el profesor Caldeyro-Barcia, eminente médico y científico que dirigía en Montevideo el más afamado centro de perinatología de Hispanoamérica. Olga se puso al día en los avances del cuidado de la madre embarazada, del feto, del recién nacido. Ejercitó las técnicas en boga para monitorear el bienestar del feto y los indicadores de riesgo. Precisamente, Caldeyro-Barcia había desarrollado una técnica para insertar un microcatéter en el útero para detectar la contracción uterina y su efecto en la frecuencia cardíaca fetal. Cuando ésta disminuía el abastecimiento de oxígeno fetal era insuficiente. Este procedimiento fue la antesala de los estudios doppler de ultrasonido, un avance de la física ondulatoria. Una evidencia más de que la medicina se inscribe en la encrucijada de diversas ciencias.

Olga realizaría una exigente tesis de especialidad, mediante la evaluación del crecimiento fetal, abnegado trabajo de medir y evaluar a los niños recién nacidos hasta tener un número estadísticamente representativo. Así se elaboran curvas de referencia para evaluar el estatus del crecimiento de un niño en particular. De regreso en Ecuador, ganó una plaza de perinatología en el hospital del Seguro Social y volvió a estar cerca de su maestro Espinosa, quien había pasado a dirigir el servicio de Pediatría de ese hospital. Por décadas, Olga se mantuvo fiel a la perinatología y se convirtió en experta en la fisiología de la placenta. En ese órgano, radican los delicados procesos de la relación con la madre que dan cuenta del estado fetal. La fina trama de vasos sanguíneos de ese órgano está modulada por moléculas diversas que ahora se pueden estudiar mediante técnicas bioquímicas sofisticadas. En fin, ese es otro hito de la medicina moderna.

ALBERTO LÓPEZ SARMIENTO, el más joven de los entrevistados, tiene a su haber una trayectoria sobresaliente. Dotado de innata simpatía, ha destacado como líder e innovador. La entrevista de Pablo Cuvi lo lleva a la década de los setenta del siglo

pasado en la Universidad Central, como alumno de Medicina. No fue ajeno al vendaval de la historia que agitaba esos años Ecuador y América Latina. Visionario y estudioso, pensó que la universidad era un recinto para el examen de los problemas sociales y para la discusión fundamentada. De hablar tinoso, entendió que las diferencias de pensamiento debían ser, al mismo tiempo, posibilidad de entendimiento. Así vivía su práctica de líder. Una elección burlada le privó de dirigir la principal organización de los estudiantes.

Fiel a su vocación, estudió la medicina con ahínco, de la mano de los ilustres maestros de esos años, Augusto Bonilla, Nicolás Espinosa, Frank Weilbauer, Raúl Vaca. Una vez graduado, cumplió su servicio rural en Muisne y Atacames. Y, entonces, se adentró en la cirugía, inspirado por su maestro Bonilla y por la reciedumbre del cirujano Jaime Chávez. La entrevista muestra cómo el espíritu de Alberto fue modelado por estos mentores. No solo desarrolló la excelencia profesional de un cirujano de excepcional calificación, sino la textura moral del médico auténtico que convierte cada acto en un testimonio de entrega de vida, de donación. Miles de pacientes han sometido su dolencia a la mano prodigiosa y sutil de este maestro. Sí, porque él ha formado otros médicos que multiplican sus dones.

Alberto ha sido actor de los cambios e innovaciones de la cirugía en el Ecuador. Los cambios de técnicas son incesantes y el cirujano no puede distanciarse de ellos, debe estudiarlos, ensayarlos, replicarlos. Son cambios que emergen de las nuevas comprensiones de la patología. Heredero de la cirugía de Halsted, de grandes heridas y mucha sangre, la cirugía «muy sensorial», en su expresión, a la cirugía mínima y sutil, la laparoscópica. Ya atisba la robótica. Todas estas «interfaces» inscritas en los desarrollos científico-tecnológicos de la física ondulatoria y de partículas que ha permitido el desarrollo del ultrasonido, la tomografía, la resonancia magnética, la computación, la cibernética y la inteligencia artificial.

Colofón

Rodrigo Fierro Benítez, Dimitri Barreto, Jaime Chávez Estrella, Franklin Tello, Frank Weilbauer, José David Paltán, Olga Guayasamín de González y Alberto López Sarmiento, son vidas consagradas a otras vidas, ejercicio sublime de lo humano a plenitud. Médicos, estudiosos, investigadores, innovadores. Quedan en la revista *Anales*, en el número 378, que se publica precisamente cuando la Universidad Central del Ecuador cumple 400 años desde sus orígenes en la Universidad San Gregorio Magno. Aquí, en estas páginas, su memoria inspirará a las nuevas generaciones, se mantendrá viva.

Fernando Sempértegui Ontaneda

Septiembre, 2020

Los médicos del siglo xx

Pablo Cuvi

El aura de misterio y respeto que todavía rodea a la profesión médica era más fuerte en sus orígenes, cuando las funciones de curador, filósofo, adivino y guía espiritual estaban concentradas en la figura del chamán, o del *yachac*, en lengua quichua. Incluso hoy, muchos de los pacientes que acuden a la consulta esperan que el médico siga ejerciendo parte de esas antiguas destrezas vinculadas con la magia y lo sobrenatural.

El camino recorrido por la ciencia ha sido largo. Al inicio de su clásico libro de la evolución de la medicina en nuestro país, Gualberto Arcos nos recuerda a «la gloriosa Universidad de Córdoba, donde se concentró la ciencia y el saber árabes». Allí, los médicos medioevales interpretaron hieráticamente las enseñanzas de Galeno y esa influencia se extendió hasta América pues, «nuestra cultura, durante la Colonia, fue modelada sobre el aporte científico que los árabes introdujeron en Europa», y que se vio facilitado, ya que eran de origen árabe «los médicos sevillanos que casi en su totalidad se establecieron en las ciudades del Nuevo Mundo».¹

Pero esa tendencia no encontró las condiciones para desarrollarse en estas tierras andinas, dominadas por los españoles, donde la medicina elemental, empírica y supersticiosa de nuestros aborígenes, ejercida por curanderos y brujos, siguió existiendo junto a la que estaba «en manos, no solo de físicos, boticarios y barberos, sino de frailes que alimentaron la superstición de los ingenuos, sustituyendo los filtros de los hechiceros indios con la atribución curativa a ciertas cristianas oraciones. La Salve, el Credo y los mismos evangelios eran como las hierbas medicinales, cálidos o frescos, laxantes o febrífugos, según el hábito del sacerdote que los administraba».² Y añade Navarro: «Oficio bajo el de la medicina, era el físico como se lo llamaba, una clase intermedia entre el barbero sacamuelas y el albéitar sangrador de los enfermos, mal pagado y mendicante».³

1 Arcos, Gualberto, *Evolución de la medicina en el Ecuador*, 3.^a ed., Academia Ecuatoriana de Medicina y Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, Quito, 1979, p. 11. Arcos estudia a fondo la medicina que se practicaba en la época aborígen y durante el período colonial.

2 Navarro, José Gabriel, «A manera de prólogo», en Arcos, Gualberto, *op. cit.*, p. 6.

3 Arcos, Gualberto, *op. cit.*, p. 6.

Cito a estos dos autores porque, en pocas palabras, retratan el choque desigual de pueblos y culturas que tuvo lugar bajo el régimen de la Colonia y cuyas ramificaciones se prolongarán hasta fines del siglo XIX. Eso explica la imposibilidad de un pensamiento científico, frente al oscurantismo religioso, así como la persistencia de la cultura indígena, que solo empezará a ser reivindicada a partir del indigenismo que irrumpirá con fuerza en los campos de la literatura, la pintura y la política de la izquierda de los años treinta del siglo pasado. Pero vamos despacio.

Entre la medicina y la política

Formalmente, el punto de partida de esta historia es la creación de la Facultad de Medicina del Departamento del Ecuador y Distrito del Sur, el 26 de octubre de 1827, siendo su director inicial el doctor Juan Manuel de la Gala, catedrático primero de Medicina.

Sin embargo, las funciones de la flamante facultad iban mucho más allá de los linderos, por demás estrechos, de la universidad fundada el año anterior, puesto que, al decir de Arcos, «se trataba de supervigilar todo cuanto de cerca o de lejos podía tener alguna relación con la medicina».⁴ En términos actuales, diríamos que estaba más cerca de ser un incipiente Ministerio de Salud que debía enfrentar, con menguados recursos, una situación por demás calamitosa, agravada para colmo por la sangría que significaron las guerras de la independencia. Y enfrentar también la temible resistencia del empirismo y las supersticiones reinantes, de las que medraba un ejército de curanderos, flebotomistas y practicantes de toda especie. Y había que vigilar y poner orden en las boticas, muchas de ellas atendidas por personas sin la menor ilustración.

Seis décadas luego de la primera edición del clásico estudio de Arcos, serán Eduardo Estrella y Antonio Crespo quienes harán énfasis en las diferencias entre esa Facultad Médica, instalada desde la época de la Gran Colombia, y una Escuela de Medicina propiamente dicha, con funciones específicas. Si bien la Ley Bolivariana del 18 de marzo de 1826, válida para Caracas, Bogotá y Quito, mencionaba que «las Universidades Centrales comprende también la Escuela de Medicina», en la realidad esa escuela no fue instalada, y se iría desarrollando poco a poco a partir de la cátedra de Medicina. Estos autores consideran que la Facultad de Medicina, como la concebimos hoy, se constituye realmente con la Ley de Educación de 1863, dictada bajo el primer mandato de García Moreno.⁵

En ese contexto se agiganta la figura de José Manuel Espinosa, quien nació exactamente con el siglo, el primero de enero de 1800, y, en una lucha que nos recuerda a la de Espejo, para vencer las trabas que le presentaba el no pertenecer a la nobleza,

4 *Ibid.*, p. 255.

5 Estrella, Eduardo y Crespo Burgos, Antonio, *Historia de la enseñanza médica en Quito*, t. II, *Siglo XIX: positivismo y medicina nacional*, Ministerio de Salud Pública, Quito, 2009, p. 89. Este libro trae al final una muy extensa y muy rica bibliografía médica.

debió obtener del rey de España un título de caballero que le permitiera ingresar a la universidad de Santo Tomás.⁶ Espinosa fue el primer médico graduado en la Universidad Pública del Distrito del Sur, nombre que asumiera el centro de estudios luego de la victoria del Pichincha,⁷ y será también el primero de su profesión que alcanzará el rectorado de la Universidad Central en 1845, año de la transformación marcista, que supuso el fin de la dominación floreana. Entretanto, desempeñaría con clara inteligencia las funciones de catedrático de Medicina y director de la facultad en 1831.

Volvió en tres ocasiones el doctor Espinosa a ocupar el rectorado y en esas funciones se hallaba cuando García Moreno clausuró la universidad en 1864 con el fin de reestructurar el sistema educativo que se hallaba en soletas. En apretada síntesis, aparte de ejercer como diputado y senador, administraba también el hospital San Juan de Dios en el período 1854-1857, como lo anota Eduardo Luna en la historia de su querido hospital, tan vinculado a la enseñanza y a la práctica de los médicos en ciernes.⁸

El segundo médico que llegó a convertirse en rector de la universidad fue Miguel Egas. Oriundo de Otavalo, tuvo una larga carrera como maestro de las cátedras de Anatomía y Cirugía, así como de Medicina Legal e Higiene. Asumió el rectorado en 1878, pero al año siguiente fue desterrado por el general Ignacio de Veintemilla. Antes había participado activamente en la política como diputado a la Convención del 61 y al Congreso del 67. Junto con Espinosa, son pioneros de esa fértil rama de los médicos que incursionarán en la política, llegando en algunos casos hasta el mismísimo palacio de Carondelet, como Isidro Ayora y Aurelio Mosquera Narváez.

Otro cirujano muy destacado fue Rafael Barahona, profesor universitario y decano de la facultad en 1887. Barahona aprovechaba su posición de boticario del hospital para enseñar farmacia a sus alumnos. También alcanzó el rectorado, pero en su ejercicio médico «los fracasos no dejaban de serle frecuentes», al decir de José María Troya. Sobre todo, porque «no creyó en los microbios, de los que ya se hablaba en las postrimerías de su vida».⁹ Una carrera semejante desempeñó Asensio Gándara, quien llegó a rector de la universidad en 1880 y 1897, esta segunda vez en los inicios de la época liberal.

Lo que llama la atención de estos personajes es que se daban tiempo para desempeñar varias otras funciones, políticas y culturales, apartadas del campo médico; hoy, en este mundo hiperespecializado, a duras penas un médico tiene tiempo para mantenerse al día en su especialidad.

6 Montero Carrión, José, *Maestros de ayer y de hoy. Valores de la medicina ecuatoriana*, t. 1, Imprenta Municipal, Quito, 1962, p. 63.

7 Paredes Borja, Virgilio y Mosquera Sánchez, Carlos, *Historia de la Facultad de Ciencias Médicas*, Editorial Universitaria, Universidad Central del Ecuador, Quito, 1977, p. 92.

8 Luna Yepes, Eduardo, *El hospital de la Santa Misericordia de nuestro señor Jesucristo de real patrocinio (Hospital San Juan de Dios de Quito desde 1706) 1565-1974*, CMSideas, Quito, 2004, p. 98.

9 Troya, José María, *Fragmentos de la historia de la medicina ecuatoriana*, inédito, citado por José Montero, *op. cit.*, p. 94.

Quien llevó al extremo la dispersión fue un miembro de la aristocracia terrateniente, Carlos Tobar Guarderas, que estudió Medicina solo por dar gusto a su padre, pero fue más entendido en muchas otras cosas: fue político, congresista, canciller de Antonio Flores y buen escritor. Llegó al decanato de la Facultad de Medicina en 1891 y poco después se convirtió en rector. Además de fortalecer al anfiteatro anatómico, «la Facultad de Medicina le debe la creación de las cátedras de Clínica Quirúrgica, Oftalmología, Medicina Operatoria y Obstetricia, en las cuales obligó al profesorado a dejar las clases teóricas y a dictarlas prácticas en el hospital».¹⁰

Los que trajo García Moreno

Es a un exrector muy particular a quien le correspondió marcar el hito más notable, aunque fugaz, en la lenta y azarosa evolución de la medicina nacional. Me refiero a Gabriel García Moreno, quien dirigió la Universidad Central en 1857, antes de lanzarse a la conquista del poder. No cabe reseñar aquí sus múltiples actividades, algunas de ellas muy cuestionables desde el punto de vista de la dignidad y los derechos humanos, pero en la promoción de la ciencia, y de la medicina en particular, fue un auténtico adelantado. Él trajo a los dos médicos franceses, Etienne Gayraud y Dominic Domec, quienes llegaron con moderno instrumental y, en el corto período que estuvieron aquí —aunque Domec regresaría años después—, introdujeron el uso de la anestesia y de la antisepsia que había revolucionado a la medicina europea años atrás.

No solo eso, sino que Gayraud, quien fungía también como decano de la facultad, apoyado rotundamente por el presidente García Moreno, construyó, junto al hospital San Juan de Dios, el anfiteatro para la enseñanza de Anatomía. Como señalan Estrella y Crespo, «Gayraud y Domec son los pioneros en introducir al país el positivismo médico mediante la difusión del conocimiento clínico y las destrezas quirúrgicas en la enseñanza».¹¹

¿Qué significaba esto del positivismo ante el oscurantismo religioso que imperaba acá? Según Virgilio Paredes, a diferencia de la metafísica, la ciencia positivista estaba fundada «en la observación sensorial o instrumental, racionalmente ordenada en leyes destinadas a dominar la naturaleza y hacer la felicidad del hombre sobre la tierra».¹²

Emparentada luego con la Revolución Liberal, esa concepción del mundo y de la ciencia iba a predominar en nuestro medio hasta bien avanzado el siglo xx. Sin embargo, conocidos cirujano, tales como el doctor José Darío Echeverría, quien fuera alumno de Gayraud y Domec, siguieron practicando una cirugía bastante primitiva como lo muestra una clásica fotografía donde Echeverría simplemente se arremanga

10 Montero, José, *op. cit.*, p. 194.

11 Estrella y Crespo, *op. cit.*, p. 161.

12 Paredes, Virgilio, *op. cit.*, p. 187.

la camisa y procede al aire libre. No era casual, entonces, que pocos de los operados lograran sobrevivir al calvario del dolor, las infecciones y la contaminación.

Y no era que en este hueco de los Andes se ignorara lo que estaba pasando en la ciencia occidental, sino que muchos galenos se rehusaban a aceptarlo. No hacía mucho que Luis Pasteur había descubierto la vacuna contra el cólera cuando otro de los profesores traídos por García Moreno, el botánico y jesuita alemán Luis Sodiro, gestionaba ante el presidente Antonio Flores Jijón la contratación de Gustavo von Lagerheim, experto en bacteriología, quien arribó al país a fines de 1889 con el primer microscopio que se veía por estas tierras.

«Fue von Lagerheim el primero que explicó bacteriología e hizo ver microbios en el país. Hizo viajes con el padre Sodiro, tomó datos para sus publicaciones sobre fitobacteriología, instaló un laboratorio en su domicilio en Quito, donde enseñaba bacteriología a los alumnos de la Facultad de Medicina, que poco o nada se interesaron en aprenderla, valorizarla y practicarla», nos cuenta Paredes.¹³ Aburrido y decepcionado, el alemán rescindió su contrato y volvió a su patria tan solo tres años después de haber llegado.

Nos hallamos a las puertas de la Revolución Liberal de 1895 que marcará un cambio radical en todos los campos de la vida nacional.

En el museo de Medicina

Para tener una idea más concreta de la medicina que se practicaba en Quito a partir del siglo XIX, nada mejor que una visita al Museo Nacional de Medicina Eduardo Estrella, que antes funcionaba en el viejo hospital San Juan de Dios y hoy se encuentra en uno de los pabellones del antiguo hospital Eugenio Espejo.

El fuerte sol de la mañana quiteña se refleja en las paredes blancas de los edificios restaurados y alumbra al corredor abierto que conduce hacia el museo. Allí me recibe su director, Antonio Crespo, amable y extrovertido, y me guía por las instalaciones, entre los objetos y las imágenes que aquí se exhiben: grandes ampliaciones de fotos en blanco y negro que se remontan a la época cuando el doctor Echeverría operaba sin ninguna asepsia. Hay una hermosa colección de frascos sobre una mesa central, que tiene como telón de fondo los potes y pomos blancos de porcelana alineados en un estante, cada uno con la leyenda original que anunciaba su contenido; hay diversos tipos de morteros donde se preparaban las recetas; también una hermosa colección de estufas de cobre en medio de aparatos, microscopios, sillas y diversos tipos de instrumental quirúrgico que, de solo verlos e imaginarlos en acción, producen un escalofrío al visitante.

Crespo dice que a Eduardo Estrella, el creador del museo, le afectó mucho que la administración municipal de Mahuad les hubiera obligado a desplazarse de su hábitat histórico cuando decidieron montar allí el Museo de la Ciudad. Me muestra también diversos libros de colección, como el clásico de Gualberto Arcos, al que me

¹³ *Ibid.*, p. 210.

referí anteriormente. Finalmente, nos sentamos a conversar delante de la pequeña grabadora Sony que me acompañará a lo largo de esta entrevista.

Empecemos con José Manuel Espinosa, el primer graduado de médico en 1823, en la Universidad Pública del Distrito del Sur, así nombrada a raíz de la batalla del Pichincha

Primero, aclaremos el origen: en la investigación que hicimos con Eduardo Estrella comprobamos que en 1693 se crea, no la Facultad de Medicina, sino la primera cátedra de Medicina, porque se llamaba así en la universidad religiosa de los dominicos que funcionaba en un claustro de lo que ahora es el colegio Sagrados Corazones, pegado a la plaza de Santo Domingo.

Recién en 1827 se llama Facultad Médica; eso escribe el primer historiador, que no es Virgilio Paredes, sino Gualberto Arcos, que fue rector de la Universidad Central y creador del Partido Comunista. Él encuentra documentos que dicen: «se crea la Facultad Médica» y él piensa que esa es la Facultad de Medicina, pero nosotros llegamos a la conclusión de que lamentablemente no fue así.

¿Cómo fue, entonces?

Facultad Médica era en ese entonces una institución paralela a la cátedra, que tenía la facultad para hacer estudios en general o dar una especie de asesoría; a ellos se les entregaba, por ejemplo, toda la documentación de los que se iban a graduar. Y ellos se pronunciaban: este señor cumple o no cumple.

¿De modo que siguió funcionando la cátedra de Medicina en la Universidad Central que se funda en 1826?

Exactamente. Y resumiendo, la facultad, no Médica, sino de Medicina actual proviene de la época de García Moreno. García Moreno trajo a dos médicos franceses, Gayraud y Domec, para hacer una reforma que no se había hecho porque solo hubo un cambio de nombres en la época de Sucre. Antes hubo el decreto de Urbina de la famosa libertad de estudios, que fue el motivo del caos. Urbina dice que una persona de cualquier campo se puede graduar en el tiempo que crea conveniente. Y García Moreno clausura todo, excepto la Facultad de Medicina.

En su historia, Virgilio Paredes reproduce un pénsum. Comparando, me sorprendió que, un siglo después, no habían cambiado mucho las materias básicas: Anatomía, Fisiología, Terapéutica, Cirugía. ¿Qué estaba pasando en el mundo de la medicina en el inicio de la República?

Hay algunas novedades que aquí no se dan, hay unos cambios de mentalidad muy importantes en Europa porque quieren llegar a la esencia misma de las enfermedades, tratan de encontrar la etiología misma, que en gran medida era producto de elucubración porque todavía no se conocía el asunto de las bacterias, pues eso solo llegará a mediados del siglo XIX.

Digamos que es el cambio completo que se da con el positivismo de Augusto Comte: nada es realmente científico si no lo demuestras, si no hay las pruebas. Por ejemplo, el microscopio, que ya existía desde el siglo XVII, mejoró mucho, yo diría en la tercera década de siglo XIX. Antes se le daba el nombre de microscopía ilusoria porque no observabas (*sonríe*), porque veías todo menos el objeto que querías ver. El mayor problema eran las epidemias.¹⁴

Se seguía enseñando Anatomía, por ejemplo, en libros antiguos y con exámenes de memoria. Juan Manuel de la Gala fue el primer director de la Facultad Médica, un hombre que hizo una cantidad increíble de cosas y que no ha sido reconocido, igual que José Manuel Espinosa, quien será el creador de la primera sociedad médica y rector de la Universidad Central casi diez años seguidos.

(Habla también de Lister, quien estableció en Europa la asepsia y la antisepsia quirúrgica en 1867. Innovaciones radicales que traerían acá Gayraud y Domec).

Gayraud fue decano de la Facultad de Medicina de Montpellier; Domec era un médico recién graduado allí mismo, alumno de Gayraud. Ellos vienen en 1873 a hacer la gran reforma de García Moreno, pero García Moreno muere en el 75. En el hospital San Juan de Dios, en cirugía, introducen la anestesia con cloroformo, y Gayraud le propone a García Moreno la creación del primer anfiteatro, que se construye junto al San Juan de Dios.

¿Qué cambió en la práctica, ya que ellos se marcharon a poco de la muerte de García Moreno?

Muy poco. Un célebre cirujano, José Darío Echeverría, seguía operando sin asepsia ni antisepsia. Seguía la anterior tradición europea de que el mejor cirujano era el que más rápido operaba; lo que pasaba después ya no era problema de él. Ya en 1883 se empieza a publicar *Anales de la Universidad Central*, donde colaboran González Suárez y todos los sabios de la época. Y también se crea la Sociedad Médico Quirúrgica de Quito, que empieza a sacar su propia revista. Después, Guillermo Ordóñez asume la propuesta de Domec en el sentido de enseñar anatomía en el cadáver, la anatomía disectiva, como se ve en la foto esa que está en el museo. Ordóñez ya usaba el cloroformo y la antisepsia. En 1914 llega al San Juan de Dios el primer aparato de anestesia, el de Ricard, que lo tenemos en el museo, algo simple, un recipiente metálico, una manguera y una mascarilla.

¹⁴ Empezando por la viruela, que motivó la investigación de Eugenio Espejo. Acto seguido, a principios del siglo XIX, la Corona patrocinó una expedición con niños a los que se iba vacunando, entre ellos, contra la viruela. Era la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna, dirigida por Balmis y secundada por Salvany, quien llegó con cuatro niños a Quito en julio de 1806. Luego arrancaron las guerras de la independencia, que dejaron al futuro Ecuador en una situación calamitosa, lo que deterioró aún más la educación

Franklin Tello o el espíritu esmeraldeño

Pablo Cuvi

Cuando Frank Weilbauer describió con admiración aquella primera transfusión brazo a brazo que hiciera el doctor Franklin Tello, recorde que esa era una de las anécdotas que narraba el famoso esmeraldeño en su libro *Más allá de la simple receta*, cuyas historias retratan desde el punto de vista privilegiado del doctor una época crucial de la medicina que se practicaba en Quito entre los años treinta y los cincuenta.¹

Conocí fugazmente al doctor Tello a mediados de los años sesenta, cuando acudí al llamado de un tío que se hallaba enfermo en casa. En esos días todavía era común que los médicos visitaran a los pacientes a domicilio. Para entonces, Franklin Tello era ya un personaje muy conocido; había sido ministro de Educación del primer gobierno de Velasco Ibarra; luego, ministro de Previsión Social de Galo Plaza; y ministro, finalmente, de la Junta Militar, donde desató la polémica por su plan para controlar y reducir el precio de las medicinas. Ante las críticas de sus adversarios políticos, proclamó que él se amarraba los pantalones con riel. Pero ese era solo un aspecto de la vibrante personalidad de este pionero en diversos temas.

Tomé el libro de mi biblioteca y empecé a leer la historia de la transfusión, que Tello narra con mucha gracia y lujo de detalles.² Sucede que en una fría noche quiteña algunos importantes caballeros fueron a golpear en la puerta del doctor para llevarlo a la Embajada argentina donde el embajador «se moría con una gran hemorragia estomacal a consecuencia de una úlcera». Antes habían consultado al prestigioso doctor Isidro Ayora y fue él quien recomendó que trajeran a Tello pues él tenía el aparato para la transfusión.

La casa de la avenida Colón estaba llena de diplomáticos y gente de la alta sociedad, dispuestos a prestar «sus brazos gordos de gente bien alimentada», dice el narrador, quien llevaba una jeringa de Jouvé, pero no sabía cómo

1 Tello Mercado, Franklin, *Más allá de la simple receta*. (*Anecdotario médico*), 2.ª ed. del original de 1973, con textos adicionales de otros médicos, solicitados por Franklin Tello Quirola, Quito, 1998, p. 74 y ss.

2 *Idem*.

debía usarla correctamente. «No disponía de un hemotest (sueros testigos) para determinar grupos sanguíneos. Tenía que recurrir a la prueba de compatibilidad e incompatibilidad de las sangres, pero esto no lo había hecho antes. Entre tanto, el enfermo se moría. La cama y las alfombras del dormitorio se hallaban mojadas de sangre por la fuerza del vómito».

Entonces, Tello se armó de valor, extrajo con dificultad algunos centímetros cúbicos de sangre del enfermo, los colocó en un tubo y, para acelerar la obtención de suero sanguíneo, ató el tubo a una cuerda y la hizo girar circularmente por unos minutos. Luego fue cotejando una gota de suero con dos gotas que obtenía del dedo de cada posible donante. Tello sabía teóricamente que debía producirse o no la aglutinación de los glóbulos rojos, pero nunca lo había observado en la práctica. ¡Sabía, además, que cualquier error en la selección de la sangre sería fatal!

Con semejante presión probó a cinco o seis personas hasta que pudo ver que los glóbulos se mezclaban uniformemente con el suero y no aparecían grumos. «¡Había hallado una sangre compatible con la del moribundo!». Pero se topó con una nueva dificultad, pues las agujas para una transfusión directa eran demasiado gruesas y, por tanto, imposible ubicar las venas exangües, casi colapsadas, del embajador. Entonces tomó una hoja de Gillette del baño «y sin vacilar, y sin anestesia, le abrí la piel longitudinalmente en la parte central del antebrazo, en busca de la Vena Mediana». No fue suficiente: debió manipular más aún la escurridiza vena hasta que logró su objetivo y empezó la transfusión. El enfermo revivió poco a poco, pero aún debió superar el médico la coagulación que entorpecía el trabajo del émbolo. Había sucedido la primera transfusión en Quito, y tal vez en Ecuador, escribe Tello, quien, a partir de esa emocionante experiencia, se dedicó con pasión a efectuar transfusiones de brazo a brazo.

Dávila, Suárez y Gallegos Anda

Por las valiosas páginas del doctor Tello desfilan los grandes médicos de la época.³ Por ejemplo, el doctor Luis G. Dávila: «¡Ah, el pastuso Dávila, como le llamaban familiarmente, merecería un capítulo aparte! Educado en Francia, era dueño de una extraordinaria cultura médica. Poseía gran talento y una facilidad estupenda para exponer sus ideas en forma galana. Tenía una dicción impecable. Era alto, robusto y elegante. Dictaba clases de Anatomía Patológica, la materia más árida y complicada de todas las que se estudian en Medicina, y, a pesar de ello, tenía el arte de dar lecciones bellas y agradables».

Más adelante, bajo el subtítulo de *Un verdadero maestro*,⁴ nos presenta a un científico e investigador de verdad, el doctor Pablo Arturo Suárez, «un hombre serio hasta la exageración, callado e introvertido. No sonreía jamás. Casi hablaba con

3 *Ibid.*, pp. 35-36.

4 *Ibid.*, pp. 63-64.

sentencias. Le apasionaban los problemas sociales y en la cátedra de Higiene, como director general de Sanidad o como primer director del Departamento Médico del Seguro Social, realizó labor estupenda. Sus alumnos sentíamos hacia él una mezcla de admiración, miedo y respeto. Armándome de valor un día —alumno ya egresado— lo elegí como director de mi tesis doctoral. Cuando le participé mi resolución se sintió sorprendido. “Llevo tantos años de profesor de la facultad y es la primera vez que un estudiante me busca para esto”, me dijo. “Así es el miedo que los estudiantes le tienen a usted”, respondí».

El doctor Suárez, que era también un histólogo y el mejor radiólogo de su época, rechazó el tema escogido por Tello y al día siguiente le asistió con uno nuevo: *Colaboración al estudio radiológico anatómico e histológico de los pulmones de animales colapsados por el neumotórax artificial*. «Casi dos años me hizo trabajar intensamente, y él también trabajó con gran interés», recuerda Tello, que para entonces se ganaba la vida como profesor del colegio Mejía, a cuyas instalaciones llevaba a los perros callejeros para realizar el experimento con un neumotórax diseñado por él. Luego los llevaba al gabinete de rayos x para los controles y cada mes sacrificaba un animal para investigarlo. «Esta larga, pesada y difícil labor hizo que el ilustre maestro y yo termináramos siendo buenos amigos, y que pudiera apreciar de cerca su extraordinario talento, su gran ilustración, la bondad oculta tras esa corteza dura y su rara capacidad para el trabajo».

Otro de los grandes maestros de la época desfila por estas páginas:⁵ el doctor Elías Gallegos Anda, que nació en Ambato, estudió Medicina en Quito y se especializó en Lyon, de donde trajo «un caudal inmenso de conocimientos clínicos que supo darlos, sin regateos, a sus alumnos en tres décadas de profesorado de Clínica Médica. Varias veces ocupó el decanato de la facultad. Era hombre de gran talento y generoso corazón». El discípulo no oculta su admiración por la sencillez y humildad de Gallegos, quien junto a un enfermo se volvía un coloso «por la manera de interrogarlo y examinarlo, de sentar un diagnóstico» y de disertar allí mismo ante los estudiantes sobre esos casos clínicos muy complejos. El maestro solía iniciar sus clases repitiendo una frase atribuido a Hipócrates: *Primum non nosere*; es decir, «Lo primero es no causar daño», adagio que, por oposición, le da pie a Tello para narrar algunos casos escalofriantes de irresponsabilidad y daño causado por galenos negligentes.

La tragedia de Mosquera Narváez

El doctor Aurelio Mosquera Narváez ingresó en la historia deportiva porque, en enero de 1930, cuando fungía de rector de la Universidad Central, firmó la creación oficial de la Liga Deportiva Universitaria. Pero Tello no toca este punto, sino que lo retrata en el campo profesional: «Profesor universitario de la cátedra de

5 *Ibid.*, pp. 72-73.

Patología Interna, llegaba siempre puntual a dar sus clases y se sabía de memoria los capítulos de la obra de Colet. Llegó a ocupar por varios períodos el rectorado de la Universidad Central». ⁶

Y para que el lector tenga una imagen del Quito de los años treinta, el esmeraldeño recuerda que Mosquera Narváez era el médico más cotizado de la época y usaba un lujoso coche, halado por dos hermosos caballos negros, «para realizar sus visitas a domicilio desde las siete de la mañana hasta la una o dos de la tarde. Fue el último coche que transitó por las calles de Quito».

En el caos político de esa década, literalmente entre gallos y medianoche, los asambleístas eligieron presidente de la República al doctor Mosquera Narváez y a la semana ya querían destituirlo. Su fin fue más dramático pues, en pleno ejercicio de la Presidencia, se suicidó con una pócima que él mismo mandara a preparar en la Botica Alemana. La historia oficial tendió un velo de pudor sobre el acto, pero Tello lo ratifica. ⁷

No hay que olvidar que hasta mediados del siglo xx, tal como relata más adelante y con un toque de ironía el memorioso esmeraldeño, los alumnos estudiaban de ocho a diez horas la *Terapéutica* de Manquat durante el quinto año de Medicina, ejercitando la memoria en grado superlativo, para sentarse luego frente al enfermo, diagnosticarlo, sacar la hoja de receta y prescribir una fórmula magistral con el principio activo, el coadyuvante, el correctivo, el vehículo y el edulcorante, calculando por gramos, centigramos o miligramos los fármacos, de acuerdo con la sensibilidad o resistencia de cada enfermo.

Hacia 1970, las recetas para el boticario iban pasando a la historia junto con el médico de cabecera y el médico de familia. Miembro de la vieja escuela, Franklin Tello observa que la medicina va deshumanizándose y que, contagiada del pragmatismo norteamericano, «esta noble profesión de médico va perdiendo muchos de aquellos atributos que le daban encanto». En realidad, se trataba de un cambio de época, porque el desarrollo tecnológico y una serie formidable de descubrimientos alteraron radicalmente el mundo que vivió nuestro galeno. Para que no se perdieran del todo, menos mal que se tomó la molestia de escribir estas memorias.

6 *Ibid.*, p. 107.

7 *Ibid.*, p. 36.

El famoso doctor Paltán

Pablo Cuvi

Desde el principio de esta investigación, los médicos y otros quiteños con quienes hablaba se referían al «famoso doctor Paltán», legendario profesor de Anatomía, no solo de la Escuela de Medicina, sino también de la Facultad de Odontología y del colegio Mejía a mediados del siglo pasado, cuando el Mejía era el mejor ejemplo de la educación laica implantada por la Revolución Liberal. Por eso, cuando al leer uno de los artículos de Rodrigo Fierro Benítez me enteré de la existencia de las memorias de José David Paltán, me apresuré a conseguir una fotocopia del texto original y lo leí con deleite en dos o tres sentadas.¹

No cabe resumir aquí esa especie de diario que va pasando de los terrenos de la anatomía y los secretos que ocultan los cadáveres humanos —ese «libro» insuperable que el doctor Paltán lee y disecciona día tras día con sus alumnos— a los pequeños dramas domésticos, la educación de sus hijos y los viajes por el mundo. Pero sí es importante recordar cómo empezó su carrera de profesor y cómo nacieron los libros que sirvieron de texto para el colegio y la universidad.

Cuenta José David Paltán, que desde tercer curso fue el ayudante *ad honorem* más asiduo del Instituto de Anatomía, ejerciendo una función casi docente a órdenes de su profesor y mentor, Antonio Santiana, quien le ascendió a ayudante titular de cátedra cuando todavía cursaba quinto año, encargándole que dictara capítulos de Anatomía Descriptiva a los alumnos de primero, entre los que se encontraban ni más ni menos que Augusto Bonilla, Carlos Mosquera, Hugo Merino y otros futuros profesionales que fueron los primeros alumnos de este precoz maestro.²

Ese magisterio se amplió, desde 1944, a las aulas del colegio Mejía, donde empezó a dictar Anatomía y Fisiología a los biólogos de sexto curso, varios de los cuales ingresarían a la Facultad de Medicina. Cuatro años después ganó el concurso nacional convocado por el Ministerio de Educación y el Servicio

1 Paltán, José David, *Mis memorias*, Editorial Universitaria, Universidad Central del Ecuador, Quito, 1996.

2 *Ibid.*, p. 100.

Cooperativo Interamericano para la preparación de un texto de nivel secundario sobre anatomía, fisiología e higiene, libro que empezó a ser utilizado al inicio del año lectivo de 1950.³

A lo largo de su docencia, en una época en la que los profesores se decantaban por posiciones políticas y, a veces, sufrían las consecuencias de una expulsión, Paltán considera imprescindible aclarar que «procuré no apartarme en mis labores del sentido estricto del laicismo que, para mí, significa absoluto respeto a las creencias ajenas, tanto religiosas como políticas, culto a la responsabilidad individual, autodisciplina».⁴ Algunas líneas más adelante señala que su imparcialidad y rigidez para la cuestión de las calificaciones le dieron fama de una estrictez indomable, en un medio como el quiteño donde el palanqueo se ejercía en todas las esferas de la vida social. «Jamás acepté influencias externas para cambiarlas, vengan de donde vinieren; ni parientes ni amigos pudieron conseguir sus modificaciones». Esa misma actitud la mantuvo como profesor de la Facultad de Odontología, creada bajo el rectorado de Alfredo Pérez Guerrero a partir de la Escuela de Odontología que funcionaba anexa a la Facultad de Medicina.

Con esa experiencia, y gracias al éxito de su texto para secundaria, decidió escribir un libro para universitarios. ¿Cómo lo hizo? A partir de los cuadros sinópticos que dibujaba en el pizarrón y con la colaboración de los estudiantes, pues revisó los resúmenes que ellos tomaban de sus clases. Su motivación era publicar un texto asequible para los estudiantes de pocos recursos económicos que no podían adquirir las versiones en español del clásico Testut-Latarget Ruviere o del Tauré. Así nació su *Anatomía humana*, en tres tomos, que obtuvo el premio Universidad Central de 1962 y recibió elogios de la prensa y del medio académico.

Hay mucha tela que cortar, en su memoria, sobre las décadas que siguen como profesor en la Universidad de Pittsburgh, pero siempre mantuvo vivo el recuerdo de sus tiempos estudiantiles en la Facultad de Medicina de la Central. Así, en 1991, cuando habían pasado 50 años desde que se graduó su promoción, un conmovido doctor Paltán dirá: «Cómo olvidar las figuras de Carlos Pólit, Eduardo Alzamora y Antonio Santiana, quienes nos guiaron especialmente en la dura práctica de nuestras disecciones anatómicas. Ellos nos enseñaron lo que es la disciplina intelectual durante estos primeros años; no teníamos horarios fijos, pues aún en las noches y en los fines de semana, debíamos asimilar las mejores lecciones que recibíamos directamente de la observación en el mejor libro de la naturaleza, el cadáver humano».

«Gualberto Arcos, el “San Vicente” de Quito, nos enseñó, junto a su ayudante, Miguel Salvador, lo que es la fenomenología funcional en sus animales experimentales de la Quinta Presidencial: los perros estrumiprivos, por ejemplo, la anorexia del soroche en sus excursiones a las altura andinas cercanas al Cotopaxi; Manuel

3 *Ibid.*, pp. 150-151.

4 *Ibid.*, p. 182.

Villacís, el enamorado de las estructuras microscópicas y del desarrollo, base esencial para las aplicaciones clínicas posteriores; Manuel Bejarano, poseedor del claro discernimiento entre lo normal y lo patológico, utilizando sus especímenes macro y microscópicos presentados durante sus magistrales demostraciones teórico-prácticas de su laboratorio en el Eugenio Espejo; José María Urbina y César Benítez iniciándonos en los campos de las Patologías General y Externa, respectivamente; Aurelio Mosquera Narváez, dictando sus sabias conferencias junto a los pacientes de enfermedades infectocontagiosas en el lazareto del hospital San Juan de Dios».

«Cómo no recordar a Benjamín Wandemberg, quien nos enseñó a conocer en el propio ambiente ecológico los agentes bacterianos y parasitarios como el bacilo de Hansen en el leprocomio Verde Cruz, donde debíamos tomar personalmente las muestras de las secreciones nasales de los pacientes; así como conocer las diferencias entre el *Anophelex pseudo punti penis* y el *Culex* en Salinas de Imbabura; o la gran flora poliparasitaria de la zona amazónica en Mera y en Puyo».

«Arsenio de la Torre, el artífice de la filigrana en el campo de la semiología y propeuéutica; él nos enseñó a diferenciar los signos de los síntomas constitutivos de un síndrome en sus prácticas cotidianas junto a las camas de hospital Espejo».

«Julio Enrique Paredes, ayudado por Eduardo Flores; Maximiliano Ontaneda, Carlos Bustamante Pérez, Augusto Estupiñán, César Jácome Moscoso, José Arellano, clínicos y cirujanos eminentes que se destacaron en sus especialidades. El singular maestro del mundo misterioso de nuestra mente, Julio Endara, ayudado por Avilés Robalino y Pepe Cruz, con quienes deambulábamos junto a aquellos insanos desafortunados del hospicio San Lázaro de la calle Ambato».

Un acápite aparte merece la recordación del sabio profesor Pablo Arturo Suárez, ayudado por Jaime Ricaurte Enríquez, en el terreno de las ondas hertzianas cortas, gama, equis, rayos infrarrojos y ultravioletas. Este ilustre profesor, especializado en Alemania, también realizó con nosotros sus trabajos de higiene y nutrición; investigamos con él encuestas alimentarias, de metabolismo basal, de deficiencias tiroideas, etc., en las zonas de Otavalo e Ibarra. Él fue un magnífico maestro que sabía matizar nuestras duras faenas curriculares con un paseo final a la hermosa laguna de Cuicocha, por ejemplo.

Y qué decir del profesor Carlos R. Sánchez, apóstol de los pabellones A y B del Eugenio Espejo, quien supo inducirnos en las prácticas pediátricas, alternando sus conocimientos adquiridos en el hospital del Hotel Dieu y en la Sorbona de París con sus graciosas crónicas periodísticas de *El Día*, 'Hilachas, Planchuelas y Ayudas'.

Las prácticas de obstetricia al final del séptimo curso, en la vieja maternidad de la calle Pereira, las recordamos con el llamado de la veladora a cualquier hora de la noche: «Señor interno levántese, vaya a la Sala de Partos! Entonces, nos encontramos allí con problemas que conocíamos teóricamente por las magníficas lecciones del profesor Jácome, y que nos capacitaron para afrontar sin recelo situaciones emergentes. Así como los turnos obligatorios en el hospital San Juan de Dios, con

la ayuda de sor Manuelita Abarca, y en el Eugenio Espejo bajo el control nocturno riguroso de sor Inés Arroba.

Estos entrenamientos nos dieron el aval necesario para recibir las últimas lecciones del doctor Gabriel Araujo en Medicina Legal y Deontología Médica. Por él conocimos el requisito *sine qua non* antes de entrar en la práctica profesional: el juramento hipocrático [...]».⁵

El resto de la historia la van a contar quienes fueron alumnos en los años cincuenta.

⁵ *Ibid.*, pp. 365-366.

Frank Weilbauer: los secretos de la sangre

Pablo Cuvi

Frank Weilbauer ha estudiado a fondo la sangre desde que fue a especializarse en Alemania, a fines de los años cincuenta. Hoy, a sus 84 años muy bien trajinados, continúa atendiendo pacientes en su consultorio, pasea por las montañas como cuando era joven, juega tenis y es una enciclopedia viviente, no solo de su especialidad, la hematología, sino del mundo de la medicina criolla. No hay galeno quiteño que no haya oído o aprendido algo del dinámico patriarca que se salvó por un pelo de la barbarie del nazismo.

Como varias otras familias de origen judío que venían escapando de la Alemania nazi, los Weilbauer llegaron a Quito en vísperas de la Segunda Guerra Mundial. Luego de pasar por diversos colegios, este muchacho alto y atlético que no había perdido del todo el acento alemán, ingresó a la Facultad de Medicina de la Universidad Central en 1949, un año después de que el doctor Benjamin Wandemberg, su profesor, creara el Banco de Sangre.

Luego de los estudios y prácticas clínicas en Quito, Munich y Boston, el joven doctor Weilbauer volvió a su país (porque siempre se sintió tan ecuatoriano como el que más) trayendo una especialidad que no existía acá: la hematología, es decir, el estudio de las enfermedades de la sangre. Era tal la necesidad acá de conocer la novedad científica que le tuvieron dando conferencias y seminarios por todo el Ecuador, un par de años, hasta que empezó a dictar su cátedra en la Facultad de Medicina y, después de pasar por el Hospital Militar, inauguró el Servicio de Hematología de la Cruz Roja en 1967.

Desde entonces fue abanderado de las donaciones voluntarias, al tiempo que iniciaba el tratamiento de la leucemia, sobre todo infantil, y se convertía en el principal referente del tema. Eso lo corrobora una larga lista de publicaciones y medallas. Pero dejemos que él mismo nos vaya contando la historia en su casa de Tanda, un barrio vecino de Nayón.

La vinculación con Ecuador empieza cuando, en su angustiada búsqueda de un refugio para sus familias, su padre Arthur y su tío Eugene obtienen visas

para nuestro país y emprenden la travesía en barco. De entrada, hay un punto de su biografía que me interesa aclarar.

¿Así que Arthur y Eugene vinieron el año 1938, escapando de los nazis, y luego llegaron ustedes?

Así es. Nosotros llegamos seis meses más tarde, más o menos, ya en 1939.

¿Por qué le puso su papá en el Colegio Alemán? Me sorprendió eso porque en ese colegio se izaba la esvástica.

A mí también me ha sorprendido, y a la comunidad judía le sorprendió muchísimo y le dolió que mi padre haya hecho esto, pero mi padre siempre fue un defensor de lo alemán e insistía que nosotros no nos apartemos de eso. Caray, fue una decisión muy discutible, él habló con el rector de esa época del colegio, vino a la casa y dijo «este hombre no es nazi y va a hacer todo lo posible, etc., etc., y yo quiero [...]». Y ahí estuvimos hasta que confiscaron la propiedad alemana y la entregaron a los curas, una parte, y la otra parte a las monjas. Ahí abrieron el Borja 2 y el que fue el colegio de mi mujer, el Santo Domingo de Guzmán.

Cuando usted pasa a la escuela Espejo, ¿conoce allí a algunos futuros médicos?

Claro. Se me ocurren dos muy conocidos: Milton Paz y Miño y Hernán Noboa, el patólogo laboratorista que tiene el laboratorio frente al Baca Ortiz.

Usted contaba que luego entró al San Gabriel porque su papá tenía un amigo jesuita austríaco y que los curas le permitían no ir a misa.

Exacto... el padre Grosser, profesor de matemáticas, que era explorador y llevaba cada año a un grupo de los de sexto curso al Oriente, por Papallacta, para salir por el Puyo; esas eran las aventuras en una época que no había carreteras.

¿Cómo se sentía usted en un colegio religioso?

Caray, nunca tuve una cercanía espiritual con nada de lo que ahí ocurría, eso debo admitir, a pesar de los buenos amigos que también he conservado de esa época, pero eran para mí un poco diferentes, un poco extraños, y los curas también fueron extraños...

¿A algunos que estuvieron en el San Gabriel los encontró después en la Facultad de Medicina?

Sí, a mi amigo y compañero Claudio Cañizares; él fue el más intelectual de los hematólogos, el que más trabajos publicó; estudió la mayor parte de su carrera en México, hombre sobresaliente, fue mi sucesor en la Facultad de Medicina. Cuando yo me retiré, entró Claudio y estuvo unos dos años hasta que le hicieron la vida imposible y también se retiró.

Del San Gabriel usted va finalmente al Colegio Americano...

Feliz, vi chicas por primera vez; es que no había tenido contacto con chicas verdaderamente. (*Sonríe*). ¡Cuánta falta hacen las chicas, qué bestia! Ahí encontré a Humberto Toro, que después fue mi compañero a través de toda la carrera de Medicina, fallecido ya, que fue al África a trabajar, hizo dinero y experiencias durante un gran número de años.

¿Qué tal era el ambiente académico en el Colegio Americano?

Inferior al del San Gabriel, yo era una especie de súper sabio en física, por ejemplo. Me parece que el ambiente académico del San Gabriel fue superior en esa época, pero en realidad no muchos de mis compañeros fueron después universitarios. Yo fui de la segunda promoción del Americano, nos graduamos en 1949.

Primeros años en la facultad

¿Pensó en la posibilidad de ir a estudiar afuera la universidad?

Mi papá no tenía muchos medios, pero sí hablamos un poco con algunas universidades en Estados Unidos y no se concretó. Yo me fui feliz a la Universidad Central. Ingresé luego de un extraño concurso de conocimientos del cual publicaron los nombres que habían aprobado y después entraron todos los demás también. Todo el mundo había pasado.

La promoción de médicos del año 49 es notable: entre ellos está Nicolás Espinosa, el pediatra; Plutarco Naranjo, alérgologo, investigador, otro gran intelectual; Eduardo Luna Yepes, que escribirá una historia del hospital San Juan de Dios.

Tremenda, fantástica promoción. Eduardo Luna fue uno de los médicos sobresalientes de esa generación, un hombre que siempre colaboró con la ciencia, siempre estuvo interesado en el conocimiento, siempre quiso difundir las cosas, un excelente orador, muy agradable, muy divertido cuando hacía falta, tenía un papel muy importante en la sociedad médica. Su especialidad era la medicina interna.

En su historia del San Juan de Dios cuenta muchas cosas porque fue a trabajar allí desde el principio.

Tengo el libro. Esas ya son investigaciones interesantes, dignas de una facultad de Medicina.

¿Quiénes eran profesores de primer curso?

A los alumnos nos dividieron en tres grupos para recibir Anatomía; Virgilio Paredes fue profesor de un grupo, pero no fue profesor mío. La materia fundamental de primer curso fue Anatomía y me tocó el doctor Palacios. Era un suplicio diario porque había que aprender de memoria una cantidad de detalles, especialmente de las partes menos útiles, nos detuvimos la mitad del año en los huesos. Tuvimos que aprender todos los huesos de la mano y los huesos del cráneo, que son horribles de

aprender, como el esfenoides, el etmoides y dónde quedan, pero nunca llegamos a aprender sistema nervioso central, se acabó el año y nunca después eso fue repetido.

¿Qué otras materias estudiaban en primer curso?

Histología, que enseñaba el doctor León, que había sido profesor de esa materia durante años.

¿Cómo se dictaban las clases? ¿Cómo era el método de enseñanza?

En Anatomía se enseñaba con cadáveres verdaderos. Ahí teníamos que preparar determinadas partes de un cadáver. Le entregaban a usted una rodilla, por ejemplo, y tenía que dejarla completamente limpia y preparada para que se vean todos los tejidos blandos, las diversas estructuras, los tendones, la cápsula articular. Era fundamental que la cápsula se mantuviera intacta, eso quería decir que se había trabajado bien. Si se abría un huequito, el profesor se daba cuenta porque doblaba la rodilla y salía aire, soplabla por ese hueco y decía «¡qué horror, las cosas que han hecho!». Esas cosas que no tenían mucho sentido hicieron que mucha gente se despeche o que les parezca horrible.

¿Hubo bastantes deserciones de alumnos?

Sí. En primer curso me topé con dos personajes que fueron después muy amigos míos: Gustavo Moreno Jarrín, el oftalmólogo; fuimos compañeros hasta quinto curso, o algo así, cuando abandonó una temporada y se dedicó a vender leche y cosas de esas. Y Claudio Cobos, que fue un personaje muy interesante, nunca se graduó de médico, después se hizo escultor, fue a Estados Unidos y finalmente se casó con una hija de los dueños de Casa Baca. Estudiábamos en la casa de los Cobos, en pleno centro de la ciudad, en la calle Junín. Pero yo vivía a la altura de lo que hoy es la esquina de la Orellana con la 10 de Agosto, que antes se llamaba Gonzalo Pizarro.

En primer curso recibíamos clases en el Instituto de Anatomía, en una casa al lado del hospital San Juan de Dios, que funcionaba todavía en esa época en la García Moreno, por el arco de la Reina (actual Museo de la Ciudad). Ahí, los estudiantes hacían las disecciones de cadáveres. Llegaban de la morgue, cuando nadie reclamaba un cadáver iba a parar al Instituto de Anatomía. Y había ahí una serie de salas de clases, a veces con graditas, y el profesor nos mostraba al frente las cosas. Ahí daban clases el doctor Paredes, y el doctor Paltán también, que fue antiguo profesor de Anatomía.

¿Cómo eran los exámenes?

Cada profesor tenía uno o varios ayudantes, temidos, odiados en esa época, pobrecitos, pero tenían ese papel ¿no? A ellos les encargaban a veces que nos tomaran el examen, otras veces lo hacía el mismo profesor. El examen final fue oral.

¿Usted se consideraba un buen estudiante?

Sí, más o menos, nunca tuve problemas de ninguna clase.

¿Pero tampoco era matón? ¿Ya se decía matón en su época?

Sí, y hubo varios *matones* en nuestro curso, por supuesto. Siempre el estudio de Medicina es sacrificado, largo, y en esa época era mucha memoria; al menos en los primeros años, para meterles a los estudiantes lo fundamental de las cosas, era muchísima memoria. El libro de anatomía que nos servía era el de Rubier, un francés, pero traducido al castellano. ¡Qué desastre, había que estudiar tres tomos de anatomía! En segundo curso hubo un complemento a eso, la anatomía topográfica, es decir, por sectores orgánicos: ya no era un detalle de un hueso, sino de una articulación o de un sector.

¿Cuál era la idea de estudiar tanto la anatomía?

Sería una herencia francesa, no sé.

El doctor Virgilio Paredes destaca en su historia el paso de una influencia de la medicina francesa a la norteamericana. En ese momento, ¿todavía era más influyente la escuela francesa o ya empezaba la norteamericana?

Los primeros libros fueron franceses traducidos al español, pero en los años sucesivos los libros que teníamos muchas veces eran en inglés.

Hoy ya no se da mucha importancia a la anatomía, si usted va a una universidad contemporánea encuentra que tienen un solo cadáver y es un cadáver artificial que es muy práctico de ser manejado, tiene todos los detalles y sirve algunos años para todos los estudiantes. Acá había un gran consumo de cadáveres para cada cosa. En fin, se abría la barriga, después se mostraba el hígado, los riñones, todos los órganos y estructuras, los estudiantes o los ayudantes del profesor preparaban los músculos de un brazo, de una pierna. Pero al cerebro nunca llegamos.

Era una sola carrera de Medicina General, todos estudiaban lo mismo...

Por supuesto, todos tenían que graduarse de médicos, y a ratos había también odontólogos, en alguna clase de Anatomía.

Volviendo a la prueba oral...

Era un gran asunto, muy tormentoso, muy anunciado, que se hacía en el mismo lugar, en varios cuartos, y la vida de una cantidad de estudiantes dependía de las respuestas que daban. Eran bastantes los que perdían el primer año.

«Casi me desmayo del susto»

¿Qué otras actividades desarrollaban al principio; por ejemplo, una cuestión deportiva?

Estaba totalmente ausente. Durante todo mi estudio de Medicina creo que nunca hubo actividades físicas para todo el mundo; habrá habido grupos sí, hubo un

equipo de fútbol. Yo tenía unos amigos con los cuales hacíamos deporte, empezamos a trepar montañas, un poco de atletismo, me gustaba correr, empecé a correr desde que estaba en el colegio Americano.

Me cuentan que en el llamado Cuartel Real de Lima entrenaban básquet y ping-pong. ¿Usted jugaba tenis de mesa?

Jugaba bastante.

Había un tenista de mesa, el locutor deportivo Alfonso Laso Bermeo, que pertenecía a LDU.

Era un formidable jugador, era «mucho equipo», soy amigo de él desde esa época.

¿Actividades sociales, bailes, reuniones?

En grupos de amigos, pero nada organizado para toda la comunidad.

En esa época los universitarios hicieron una huelga contra el gobierno de Galo Plaza y hay la anécdota famosa de que les mandó a regalar sánduches. Todo muy democrático. ¿Cuándo pasó usted a la facultad que quedaba al lado del palacio de Carondelet?

Allá se centraban las actividades universitarias. En segundo curso fuimos allá en parte porque la materia principal era Fisiología, que es el estudio del funcionamiento del cuerpo, de los órganos; el profesor fue el doctor Teodoro Salguero. Era todo un erudito en ese campo porque había dado esa clase muchos años, lo hacía con pizarrón, en esa época todavía no había muchas proyecciones ni cosas de esas. Nos sorprendió el doctor Salguero porque, siendo diestro, podía escribir con la mano izquierda en el pizarrón y se podía leer con un espejo porque salía invertido. Había ya buenos libros de fisiología que nos permitían estudiar y no pesaban tanto las lecciones del profesor, que se copiaban durante las clases y alguno de los compañeros las sacaba a máquina.

La otra materia era Anatomía Topográfica, que daba el doctor Alzamora. En segundo curso, o tercero, no estoy seguro, tuvimos Química Biológica, y luego Bacteriología y Parasitología. En Fisiología se hacían un poco de experimentos, algún aparatito había para soplar, para tomar la presión, este tipo de cosas.

¿Hacían visitas a los hospitales para ver enfermos?

No con estos profesores, pero algunos alumnos entusiastas empezaron a ligarse al Seguro, por ejemplo, y un compañero se fue tempranamente a la Policía porque ahí tenía un amigo. Quedaba en la Mideros, arriba; terminaba clases y se iba a ver cómo operaban, a adquirir las primeras experiencias.

¿En la Mideros operaban?

Sí, había sala de operaciones. La primera operación que yo vi que fue una cesárea en la Mideros, casi me desmayé del susto.

Yo alcance a ver de niño, de 11 años, dos cesáreas en Manta, cuando hacían el corte longitudinal, porque era amigo del doctor Cuesta y nos hizo entrar todo vestidos con su hijo, a la sala de operaciones. ¿Por qué casi se desmayó?

Porque no tenía costumbre todavía de ver cortes en vivo, los de muertos ya sabía.

Yo tengo un buen recuerdo, era impresionante ver nacer un ser humano, aunque uno tenía hidrocefalia.

Fantástico, sí, sí, sí. Los compañeros se iban por diversos lados en donde había servicios médicos hasta que fueron internos.

¿Recuerda al doctor Julio Enrique Paredes, que fue rector?

Claro, él fue también profesor de Química, uno de los profesores de máximo nivel, en sexto curso fue profesor mío también, cuando ya recibíamos clases en el Eugenio Espejo. Al lado del hospital Eugenio Espejo estaba la Life, al otro lado la escuela de Enfermería, después estaba la maternidad. Y había un edificio o una casa en donde teníamos las clases cuando nos tocó estar más cerca de los pobres enfermos.

Ricos y pobres

¿Cómo era la actividad política dentro de la facultad?

Siempre había un grupo de izquierdistas que hablaban más, daban algún discurso, en algún momento promovían alguna cosa. Me parece que el resto no tenía ninguna organización ni tendencia, al menos mis amigos y yo no estábamos particularmente interesados en la política, veíamos a los izquierdistas como algo un poco extraño, pero ahí estaban y participaban a veces en el Consejo Universitario.

¿Eran caros los libros?

Algunos fueron caros y mi papá tuvo que pagar; los libros de anatomía fueron bastante caros. La Librería Científica ya había en esa época. También había personas que traían los libros y los vendían a los estudiantes, unos importadores que hacían el negocio con libros de medicina. Y repartíamos entre el grupo de amigos poligrafiados.

¿Se casaban jovencitos entonces?

Uno que otro. Recuerdo que en manos de los casados estaban los dos primeros automóviles que tuvo alguien en el curso de Medicina.

Tener automóvil en esa época era tener buen dinero.

Uno, por ejemplo, Jorge Córdova, hijo de Andrés F. Córdova, compañero y después el ginecólogo de mi mujer. Él se casó joven. O Vicente Jiménez, otro ginecólogo, que también fue uno de los primeros en tener carro, él ya trabajaba en esa época así que tenía su platita. Existía eso también, de gente que tenía una ocupación más allá del estudio.

¿O sea que los horarios permitían trabajar?

Habrán hecho algún esfuerzo en ese sentido, me imagino que sí.

Cuando entré a Sociología en 1969, los horarios iban de 7 a 9 de la mañana y de 5 de la tarde en adelante para que los estudiantes pudieran trabajar. Yo tenía la idea de que en Medicina era más intensivo el horario.

Sí, más intensivo. Sin embargo, había gente que trabajaba, quizás un poco más tarde, en alguna cuestión médica, en un hospital o clínica.

¿Los miembros de la rancia aristocrática, o de la clase más acomodada de Quito, estudiaban medicina? Quizás muchos de los hacendados no necesitaban estudiar profesiones sacrificadas como la medicina si podían ir a administrar su hacienda.

Exactamente, la profesión médica no atrae mucho a ese grupo, me parece que más bien se habrían hecho abogados.

¿Y había estudiantes de origen humilde?

Sí. La universidad era gratuita y tuvimos compañeros de origen, digamos, campesino. Uno latacungueño, otro riobambeño, que luego tuvieron mucho éxito en sus respectivas ciudades.

Siguiendo con la carrera...

En tercer curso empezaron materias más complejas, las bases de la farmacología, sin ir a la clínica todavía. Pero no fue un año muy difícil, no había exceso de trabajo, me parece. En cuarto, otra vez las cosas se volvieron más duras, más memoria.

Parte de las materias se daban en el hospital Eugenio Espejo, se empezaba a conocer enfermos, aprendimos a poner inyecciones y cosas de éstas, pero yo puse mi primera inyección todavía en el hospital San Juan de Dios, a una pobre enferma en el Departamento de Dermatología, un momento más o menos histórico que se recuerda, ahí pinché por primera vez. Un año más tarde me dediqué a poner inyecciones en casas de gente conocida y llegué a cobrar también, me llamaban a poner las penicilinas que llegaban ya. Se tapaban las agujas con la penicilina, todo este lío, había que hervir la jeringuilla, las agujas se reusaban y estaban torcidas en la punta, horribles y dolían mucho más.

La penicilina la empiezan a usar en la Segunda Guerra Mundial. ¿Y la otra droga mágica, la cortisona?

Más o menos por la misma época. Me acuerdo haber escuchado que algún amigo salvó la vida porque logró conseguir unos frascos de penicilina, este tipo de cosas fueron fantásticas en esa época. Las traerían refrigeradas, ¿no?, ya venían en avión las cosas, en Panagra, en el DC3 que hacía varias paradas. Lo hicieron muy bien, rara vez se oyó de un accidente.

Era un avión muy seguro el DC3, volaba a Manta cuando yo era niño

Y se tomaban todas las precauciones porque volaban a una altura donde todavía hay nubes, no es como ahora que se vuela sobre el tiempo. Eran pilotos muy bien entrenados, expertos, no podían subir a Quito cuando estaba muy cerrado el tiempo. Yo volé por primera vez al Oriente. ¿Se acuerda de una línea que se llamaba TAO?

Claro, Transportes Aéreos Orientales

El capitán Ruales, con un avión amarillo de un solo motor.

¿Su tío Eugenio tenía una propiedad en el Oriente?

En una época hubo un cultivo bastante exitoso de café, pero duró muy poco tiempo, la tierra oriental no es para agricultura. Después tuvieron ganado. Luego se dedicaron a la arqueología, desarrollaron una lindísima colección arqueológica que ahora se encuentra en la Universidad Católica en homenaje a mi tío y su esposa, Hilda Weilbauer.

Los destacados profesores

¿Usted estudió Cirugía también?

Lo que estudiaba todo estudiante, y fui ayudante de Cirugía en el Seguro durante un año. (*Con picardía.*) Pero no me deje a mí operarle porque no le va a ir muy bien.

¿Cuáles eran los grandes profesores de Cirugía, los grandes cirujanos de la época?

El doctor Carlos Bustamante, el doctor César Benítez, pero no era mi campo. Luego, los ayudantes de ellos, los grandes cirujanos del hospital Eugenio Espejo, que atendían gratuitamente porque era hospital para gente pobre.

¿Y estaban vinculados con la Facultad de Medicina, eran profesores?

Eran profesores. Las aventuras en cirugía del hospital Eugenio Espejo marcaron toda una época en el estudio de medicina, una época muy seria, aunque sucedían muchas barbaridades, pero en donde cada uno trataba de salir adelante, de participar en las operaciones, de hacer esto o lo otro. La primera vez que operé algo por mi propia mano fueron unas hemorroides en el hospital del Seguro, no sé si habrá quedado muy bien. Teníamos que aprender a dar anestesia también, cosas de éstas para ser completos, redondeados, médicos cirujanos, así fue el título. Pero los estudiantes, de acuerdo a su deseo, se empezaban a dedicar más, a pasar las noches en la maternidad o en tal otro sitio para aprender más cosas.

¿Qué le atraía antes de irse a Alemania?

La medicina interna. No obtuve mucha satisfacción de la cirugía en la que estuve involucrado, me gustaba más el estudio y la lectura, pero la inclinación por la especialidad nació en Alemania.

¿Quiénes eran sus profesores de Medicina Interna?

Recuerdo al doctor Eduardo Flores, que nos dio las primeras ideas sobre enfermedades de la sangre, la hematología no había todavía en esa época. Ahí entran los pediatras, ahí entra Nicolás Espinosa, quien fue profesor en algún momento y luego fue más amigo que profesor, y su hermano Fabián Espinosa que hacía medicina interna. Luego los traumatólogos del Eugenio Espejo, quienes también nos enseñaron largamente, teníamos clases de Traumatología.

Augusto Bonilla fue el profesor estrella nuestro, todos fuimos un poco traumatólogos en esa época porque él verdaderamente nos enseñó, se dedicó, participamos en prácticas hospitalarias con él, fue más intenso, más dedicado que otros en las materias. Él había ido con mi suegro, el doctor Alfonso Cruz Orejuela, uno de los más conocidos ginecólogos de esa época, a especializarse en Argentina.

En esa época la Argentina era considerada una potencia cultural y económica. Estudiar allá daba mucho prestigio.

Así es.

¿Cuál era el método del doctor Bonilla para dar Traumatología?

Daba las clases teóricas en el pizarrón, repartía también hojas y complementaba eso con prácticas donde trabajaba; él tenía un gran servicio en el hospital Militar y otro en el Seguro. El hospital Militar fue una de las fuentes de los mejores traumatólogos en esa época, como el doctor Iturralde que también fue muy conocido. Tenían un servicio más organizado que las organizaciones provinciales de salud. El hospital Eugenio Espejo todavía se financiaba por su cuenta, los pacientes especiales pagaban por exámenes, por radiografías. La Asistencia Pública se llamaba.

La Asistencia Pública viene desde la época de la Revolución Liberal, cuando le quitan las haciendas a la Iglesia y se las dan a la Asistencia Pública, creo que la inician en la época de Alfaro. Luego eso se volvió una cosa corrupta, pues como eran las haciendas del Estado las daban a los amigos.

Una cosa similar sucedió con la Cruz Roja, yo soy hombre de Cruz Roja de muchos años. La Cruz Roja en esa época también recibió propiedades, haciendas del Estado para que pueda financiarse; desgraciadamente no fueron bien administradas, después resultaron una carga más que una ayuda, en fin. Pero hubo algunas haciendas grandes en manos de Cruz Roja.

¿De qué otras materias y maestros se acuerda usted?

Aparece por ahí el doctor Plutarco Naranjo como profesor de Farmacología. Él trabajaba en Life. Entonces asoman varios profesores relativamente jóvenes, porque Farmacología tenía varios profesores antiguos que nos torturaban, porque teníamos que aprender de memoria centenares de medicamentos, aprender qué era lo que hacían y es difícil hacerlo así de memoria.

Para ser médico se debía tener una gran memoria, por ese tipo de educación.

En esa época todavía se hacían recetas en donde se mezclaban sustancias. No se recetaba un jarabe para la tos, sino que se lo mandaba a preparar.

De modo que la materia de Farmacología era muy importante.

Ahí entraba también el tratamiento de la sífilis en época anterior a la penicilina, todavía estudiamos nosotros el Salvarsán, el Neosalvarsán, los antiamebianos que en nuestro medio siempre tenían mucha importancia, los antipalúdicos de esa época.

¿El Aralen?

El aralen surgió durante la guerra con el nombre de cloroquina, es un derivado de la quinina en realidad; ahí surgió también la atebrina. Las sulfas fueron un medicamento antimicrobiano que salvó muchas vidas; la sulfadiazina, el sulfatiazol son variantes químicas de las sulfas que vinieron de Alemania originalmente.

¿Las recetaban para la gonorrea?

Para la gonorrea no habrán funcionado mayormente. La gonorrea fue todo un problema hasta que salieron los antibióticos.

¿Cómo fue la llegada de la penicilina? Dijeron: ¿se acabó la profesión, vamos a ponerle penicilina a todo el mundo?

(*Sonríe y niega con la cabeza*). Poco a poco se fue introduciendo, pero fue una gran revolución, los antibióticos son hasta este momento los medicamentos más eficaces que los médicos tenemos a disposición.

¿Y cómo fue la llegada de la cortisona?

La cortisona también tuvo un tremendo impacto para el tratamiento de la artritis, de enfermedades inmunes que antes no tenían tratamiento de ninguna clase. (*Hace una pausa y acaricia a su pequeño perro*). Siempre me interesó el laboratorio, hice mi tesis de doctor sobre una cuestión de laboratorio muy linda que por primera vez se realizaba en el país: la electroforesis, que consiste en la separación de proteínas en un campo eléctrico de acuerdo a su carga eléctrica y su peso molecular.

Sigamos hablando de los profesores importantes...

Uno de ellos fue el doctor Arsenio de la Torre. Manabita dedicado en alma y vida a la universidad, enseñaba Semiología, que era una de las cátedras fundamentales porque estudia los síntomas y signos que aparecen en determinadas enfermedades: ahí se aprende a escuchar el pulmón, el corazón con el estetoscopio, a examinar los ojos para llegar a un diagnóstico. Estas cosas se han alejado en la medicina actual porque ahora se piden exámenes de laboratorio y no se dedican tanto a examinar al sujeto. El doctor De la Torre nos enseñaba con pacientes, íbamos al Eugenio Espejo

y él mismo sacó un librito de semiología que debíamos estudiar.

Otro profesor muy entusiasta enseñaba Otorinolaringología, el doctor Andrade. También nos enseñaba el doctor Alfonso Zambrano Orejuela, que se especializó en Alemania. El doctor Andrade llegó a ser paciente mío cuando volví de especialista, tuvo un cáncer de ganglios y no quiso recibir tratamiento.

Extraño que un médico no quiera recibir tratamiento.

Él era amigo del doctor Franklin Tello, que hizo la primera transfusión de sangre en el país, a principios de los años treinta en Quito, a un funcionario de la embajada de Francia. (*Le brillan los ojos*). Tiene que haber sido la cosa más fantástica porque tenía que determinar la compatibilidad y había varias personas dispuestas a donar sangre. El funcionario se moría sangrando de una úlcera y el doctor Tello puso muestras de sangre de los posibles donantes en unos tubitos, los amarró con piola y los hizo girar rápidamente sobre su cabeza (*hace el gesto como de dar velocidad a una honda*) improvisando una centrífuga. Así logró separar el suero de los glóbulos rojos para luego poder ver si los glóbulos rojos de los posibles donantes se aglutinaban, reaccionaban al no ser compatibles con la sangre del enfermo. Eso hizo, con semejante dificultad. Después tenía una jeringa francesa, que se llamaba la jeringa de Jouvé: se conectaba con una manguera de caucho al donante y por el otro lado al receptor. Aplastando una bomba chupaba, salía unos 10 centímetros de sangre del donante, una media vuelta de la válvula e iba al receptor. Chin, chin, chin y poco a poco recuperó la vida el funcionario, una maravillosa historia.

Hay otro doctor que para mí y para muchos fue muy importante: Jaime Ribadeneira. ¿Qué habrá sido de él?, siempre dijeron que no se había graduado de médico, pero él se adueñaba de los microscopios en el hospital del Seguro y descubría toda clase de cosas, conocía los tejidos de arriba abajo, diagnosticaba el cáncer, fue el primer patólogo que hubo aquí, un hombre estudioso, sabía dónde encontrar las cosas, tenía los libros de todo. Fue profesor nuestro sin tener una cátedra. Los que teníamos interés íbamos a colaborar con él y aprender cosas.

El doctor Miguel Salvador, cardiólogo, fue también un profesor muy apreciado, nos daba un subcapítulo de Semiología, creo que en quinto curso; era un gran maestro y un hombre muy agradable, se llevaba bien con todo el mundo, contaba historias entretenidas, historias de pacientes. Y en Pediatría estaba Nicolás Espinoza, aunque no era el profesor principal todavía.

Él se había graduado recién, en 1949.

El doctor Noboa me hizo acuerdo que en cuarto curso daba Patología Interna el doctor Urbina, y Patología Externa nos enseñaba el doctor Estupiñán. Al año siguiente, Clínica Terapéutica fue la materia más difícil porque había un listado interminable de medicinas que debíamos memorizar: qué dosis, qué indicaciones

y contraindicaciones, todo eso. La cirugía también comenzó en quinto curso con Clínica Quirúrgica, que nos enseñó una época el doctor Galo Ballesteros; y el doctor René Bustamante, hermano de Fernando Bustamante, que hacía después los ecos, él fue nuestro profesor y nos dio las primeras bases de lo que se podía llamar la hematología: como se había especializado en el Brasil, estaba más al día y pronunciaba las palabras con un pequeño acento portugués.

Las especialidades mismas se concentraban en sexto curso, de ahí seguía el internado y preparábamos la tesis. Todavía no había Medicina Rural, así que no nos mandaron a las provincias después de graduarnos.

Cuchilladas y oclusiones

¿Cuándo se graduó usted?

Pertenezco al grupo del 56, pero me gradué un poquito más tarde porque la tesis que desarrollamos no estuvo terminada a tiempo, tuvimos un poco de problemas técnicos. La trabajamos con un compañero ibarraño, Daniel Orquera, éramos compañeros en el internado en el antiguo hospital del Seguro, ahí empezamos con la tesis.

¿Qué tal era el internado, qué funciones desempeñaba allí?

Como no sabíamos sino pocas cosas en la práctica, ahí tuvimos que aprender, pero hubo momentos de terror, de estar de turno en la noche en emergencia y ver entrar a un hombre tambaleante con un cuchillo clavado en el pecho, caminando. Yo estaba solo: ¡¿qué puede hacer?! Nunca le enseñan qué debe hacer cuando alguien tiene un cuchillo clavado en el pecho. Llamé desesperado a alguien de más categoría y ese de más categoría finalmente cogió el cuchillo, le sacó y tapó el hueco con un dedo.

(Como ha gesticulado teatralmente y con los ojos chispeantes, me provoca risa y él se contagia).

No había que saber mucho para no más de eso

No, pero había que ser valiente, arriesgado y saber lo que seguía. Ese tipo de barbaridades nos tocaba en los turnos. Otra vez llega un paciente con oclusión intestinal y yo digo a la enfermera: «Llama al cirujano porque este hombre se va a morir». Pasa un rato y no asoma ninguno, y alguien dice: «Usted mismo lo tiene que hacer». ¡Terrible! Junto con otro compañero le abrimos la barriga con un susto terrible, descubrimos por qué tenía la oclusión, pero no pudimos resolver esa parte. Él también había sufrido en una pelea una lesión con arma cortopunzante y se había hecho en el diafragma un huequito y por ese huequito se había metido el intestino y luego se había tapado. Entonces yo estaba ahí halando para ver si podía sacar el intestino, y no había cómo. Ahí se necesitaba una persona experimentada, había que abrir más el hueco y volver a cerrar.

¿No debe especializarse un poco en el internado?

No hay chance porque tiene que hacer internado en medicina interna, internado en cirugía, internado en obstetricia y en pediatría; a cada una de estas cosas puede dedicar dos o tres meses para circular por varias prácticas. En cirugía va de segundo ayudante: si ha demostrado ser responsable, el cirujano se marcha a media operación y le deja el cierre. Entre mis aventuras diversas fui ayudante del famoso doctor Rodríguez, el primer neurocirujano que hubo en el país. Él abría la cabeza...

¿Cómo?

En ese entonces se hacía un hueco en un lado y un hueco más allá y hábilmente, por debajo, se pasaba una sierrita muy delgada con una cadenita para jalar de un lado al otro y obtener una separación muy limpia del hueso. Ahora todo eso es eléctrico, pero eso es lo que yo viví con el doctor Rodríguez. Sacaba un cuadrado porque en ese sector había un tumor o un sangrado, y después se volvía a colocar a que se suelde. Se suelda como una fractura con la misma reparación de los huesos, el tejido óseo se regenera porque la parte externa se mantiene con circulación. Después de unos meses se puede golpear encima y no pasa nada.

¿Cómo fue la defensa de la tesis para graduarse de médico?

No fue una cosa muy trascendente, di el examen oral como se tomaba en esa época: leían la historia de un paciente y había que diagnosticar y recomendar un tratamiento. La tesis fue examinada, admirada, la mayor parte de gente no sabía de qué se trataba, en fin.

De ahí, con tres compañeros que nos graduamos en ese momento, año 1957, fuimos a San Lorenzo en el tren que recién terminaba la enrielladura. Un accidentado viaje, dos descarrilamientos, una noche espantosa a medio camino porque no podía seguir avanzando. Todavía estaba soltero, me casé al regreso de mis estudios.

¿Tuvo algunas compañeras mujeres?

Solo dos o tres mujeres, que no llegaron a terminar, y una que fue reina de belleza de la Facultad de Medicina y se graduó, Cecilia Castro. En cambio, hoy predominan las mujeres, como debe ser.

¿Las mujeres son mejores médicos que los hombres?

Es un capítulo un poco delicado. Las mujeres son muy delicadas, hábiles, pero cuando son madres su interés primordial son los hijos y eso no es muy compatible con una profesión como ésta que requiere una dedicación a tiempo completo y uno tiene que abandonar un poco a la familia; si quiere salir adelante tiene que estudiar más, viajar, ir a congresos. Las mujeres generalmente escogen especialidades para

aprovechar su delicadeza como es la otorrinolaringología, también la oftalmología y la obstetricia que se concentra en el embarazo y el parto.

¿En su vida de estudiante, qué actividades adicionales desarrolló?

El estudio ocupaba gran parte del tiempo, pero aprovechábamos las oportunidades para salir de la ciudad, teníamos muy buenos amigos en El Puyo adonde íbamos en vacaciones con mi hermana y amigos cercanos. Me interesaba mucho el atletismo, y a veces jugábamos póker en la noche, aunque no teníamos nada de plata. La música clásica siempre me ha gustado (*apunta a unos estantes llenos de cedés*): todo lo que ve ahí es música clásica. También jugaba ajedrez, hasta participé en los juegos universitarios. Baile y tragos también, el fin de semana, con los compañeros íbamos a Las Huacas, en La Carolina, y a otro salón por la Plaza del Teatro.

En Alemania y Estados Unidos

(En otra ocasión, Frank Weilbauer contó que para obtener la beca a Alemania se nacionalizó formalmente ecuatoriano porque siempre sintió que este era su país).

Iba a la clínica universitaria de Múnich, en Baviera. Viajé de Quito a Guayaquil en tren con un baúl de los mismos que habíamos traído de allá, llevaba hasta máquina de escribir. Me embarqué en un barco bananero que llevaba doce pasajeros. En tres semanas estábamos en Hamburgo y me fui en tren a Múnich, donde empezó la búsqueda de un cuartito. Yo recibía por beca 400 marcos, un cuarto costaba 300, una cosa así, no quedaba mucho dinero para comer, divertirme, fumar, todo eso, hasta que se me ocurrió trabajar de traductor del alemán y del inglés al español.

La clínica de medicina interna tenía salas para la atención de pacientes. Me tocó una sala donde el médico jefe era un hematólogo, primera vez que conocía a un hematólogo. En esa sala había leucemias y otras cosas raras que no había visto nunca antes, un poco me enamoré de esto y por otro lado pensé «esto no lo tienen en Ecuador» y yo siempre sabía que tenía que volver al Ecuador con algo nuevo.

¿Por qué sabía que tenía que regresar al Ecuador?

Porque la consideraba mi tierra, estaban mis padres y mis amigos aquí, siempre me sentí en Alemania como un extranjero más y andaba con los españoles y no mucho con los alemanes.

Empecé a estudiar hematología, pero eso no evitó que los directivos me mandaran a otros sitios porque les parecía que tenía que aprender de todo mientras no fuera especialista. Después me conseguí un microscopio, que lo tenía en la casa, y los españoles me venían a visitar las noches para aprender a ver las cosas.

También pasábamos buenos ratos, especialmente con un español, magnífica gente, que fue después decano de la Facultad de Medicina de Salamanca. La vida no era solamente estudio, también había chicas guapas y bares donde se iba a bailar con

música las noches. Había un grupo de ecuatorianos, todos vivían en la misma calle, que se llamaba la Calle de los Turcos porque los bávaros lucharon valientemente contra los turcos. Eran estudiantes de diversas carreras, incluyendo a un amigo mío que fue compañero, de origen alemán, pero guayaquileño, Alfredo von Reckow. Alfredivo se hizo cirujano plástico y cuando regresó se hizo médico legista de la Policía porque es otra cosa que no había y él también había estudiado eso allá.

¿Al mismo tiempo iba a la universidad?

No, era un servicio hospitalario de la universidad. Ahí habían conferencias y diversas clases. El segundo año me metí mucho más en la hematología y después me conseguí un puesto de residente en un hospital de Boston para perfeccionarme.

¿Cómo fue su trabajo en Boston?

Logré entrar a un hospital prestigioso de Boston como residente de Medicina Interna y aproveché para hacer contacto con los hematólogos, dedicarme a ese estudio y asistir a las conferencias que se daban en la ciudad, porque era un campo que se había desarrollado en Boston precisamente.

En esos días brillaba el doctor William Dameshek, uno de los fundadores de la hematología moderna. Yo fui parte de la Universidad de Tufts, en donde era profesor el doctor Dameshek. En el segundo año ya fui asistente de cátedra de Hematología, iba con el profesor a las clases. Ahí vi cómo eran esas clases, qué diferentes de las nuestras, cada alumno tenía un microscopio de su propiedad y veían placas de las diversas enfermedades.

¿Cuál era su posición?

Como Teaching Fellow fui parte de la Facultad de Medicina de Tufts, donde estuve unos dos años y medio. Y tenía que dirigir el Banco de Sangre del hospital.

¿Por qué razón decide volver al Ecuador en 1962?

Esa siempre había sido mi decisión, nunca me puse a pensar, mi país era el Ecuador, yo estaba de paso en Alemania, estaba de paso en Estados Unidos, siempre con la idea de volver y todo lo que estudiaba era con el propósito de aplicarlo y enseñarlo acá.

¿En este período vino alguna vez de vacaciones al Ecuador?

No, nunca hubo finanzas para eso en mi familia, estuve ausente casi cinco años.

Anemias y trombosis

¿Qué estudia la hematología?

Las enfermedades de la sangre en general. La más común es la anemia en época del embarazo, o cuando tienen menstruaciones muy abundantes. Otra son las leucemias; por ejemplo, cuando volví, traté los primeros casos de leucemia que se trata-

ron en el país; después hice un centro de especialidad. Hay enfermedades genéticas como la hemofilia que requiere una gran atención y que en esa época era totalmente abandonada en Ecuador.

Los hijos de los zares heredaban la hemofilia; el hijo de Alejandro II, el último zar, era hemofílico

Claro, los Romanov. Una cosa que nos concierne más, la drepanositosis, es la anemia genética que tienen los negros, también llamada anemia de células falciformes, es decir, en forma de hoz; los glóbulos rojos tienen una hemoglobina que cristaliza cuando hay falta de oxígeno y se vuelven rígidos y producen trombosis.

Esto es algo bastante común en la raza negra porque protege contra el paludismo. Cosas de la genética: sobrevive una alteración antipática, un cambio genético, porque favorece en algún sentido al individuo, especialmente protege a los niños. Había más niños que sobrevivían del paludismo entre los drepanosíticos que entre los normales. Pero lo más frecuente son las anemias comunes y las enfermedades de las plaquetas.

¿Y en cuanto al derrame cerebral relacionado con la hipertensión?

La parte relacionada conmigo es la trombosis, la obstrucción de vasos sanguíneos. Comúnmente las obstrucciones se generan por lesión de los vasos sanguíneos que envejecen y tienen lo que se llama los ateromas, que son estrechamientos por depósitos de calcio. También se obstruyen por trastornos de la sangre, es otra cosa bastante compleja, diversos cambios que dan una tendencia hacia la trombosis; eso pasa especialmente en mujeres durante el embarazo, o en personas con hipertensión, o en diabéticos o por causas genéticas.

Para el tratamiento entran los anticoagulantes, es todo un capítulo de diversas medicinas que se usan; también los antiagregantes, que impiden que las plaquetas funcionen en exceso.

El grupo sanguíneo cero

Hábleme de los grupos sanguíneos

¡Ah, ese tema me encanta porque vivimos en una zona que tiene peculiaridades que no hay en ninguna otra parte del mundo, diría yo, y es algo que no se ha comentado mucho! ¿Sabía usted que todos los aborígenes americanos, hasta donde sabemos, tenían un solo grupo de sangre, el grupo cero?

No sabía. ¿El grupo O que dicen?

Se dice O, pero no es muy correcto, porque la letra O no tiene nada que ver; se llama cero, porque no es ni A ni B. Todos los indígenas, hasta donde se puede averiguar esto y en cualquier zona del continente, son del grupo cero Rh+. No existe ningún otro lugar en el mundo, ninguna isla, que no tenga multiplicidad de grupos.

Esto habla fuertemente de que América fue poblada por un reducido número de sujetos que pasaron por el norte; naturalmente en China y Mongolia tienen diversos grupos de sangre; pero quienes habitaron América, juzgamos que 20.000 años atrás, eran de grupo cero y eso hace pensar que nunca tuvieron contacto con otras culturas o civilizaciones. Muchas veces se ha dicho «ya llegaron a América tales o cuales exploradores antes de Colón», pero, si así ocurrió, nunca se mezclaron con los indígenas porque habrían surgido otros grupos que nunca se han encontrado.

¿Y la población ecuatoriana tiene en su mayoría...?

Ese reflejo. Entonces, Loja tiene los grupos sanguíneos de los vascos, ellos son peculiares también porque tienen mucho Rh- y en Loja existe la misma cantidad que en el País Vasco. En cambio, si usted va a una zona donde ha habido mucha influencia indígena, en cantones más pequeños, hable usted de la provincia de Tungurahua o del Chimborazo, hay un gran predominio del grupo cero sobre todos los demás grupos.

«No querían dar exámenes»

Mirando los recortes de prensa cuando recién llegó, veo que todas las semanas daba conferencias o cursos

Daba muchas conferencias porque fui el primer hematólogo que llegó al país, era una nueva especialidad y hubo mucha curiosidad. Viajé mucho por todo el Ecuador, fui al norte y al sur, dando charlas en todas partes.

¿Cuándo entró como profesor a la Universidad Central?

En 1963, a través de mi amigo, el doctor Arsenio de la Torre, primero como ayudante en su cátedra de Semiología. Un año más tarde se fundó la cátedra de Hematología. Yo usaba en clases muchas proyecciones de diapositivas que hasta ahora tengo, miles de diapositivas de todos los campos de la ciencia de la sangre. Yo mismo tomaba fotos de los libros. O me sentaba a la máquina de escribir a diseñar una diapositiva y la fotografiaba después.

¿Hematología se incorporó al pènsum normal y todos los estudiantes tenían que pasar por su clase?

Sí, todavía me odian. (*Sonríe*). Así fue hasta que me vi abrumado por la cantidad de alumnos que se habían presentado, comenzamos con una clase de 50 alumnos, después había centenares, ya no daba muchas ganas de continuar, no podía seguir yo solo y dividieron a los cursos en grupos.

Me separé en 1974. Sobre que tenía ya muchísimo trabajo en la Cruz Roja, los alumnos declararon que no iban a rendir el examen final mío porque no tenían tiempo. Esto fue al Consejo Directivo, y el Consejo dijo que los alumnos tenían razón, pobrecitos, entonces yo me separé. Mi sucesor fue mi amigo, com-

pañero hematólogo, el doctor Claudio Cañizares, que estuvo a su vez dos o tres años hasta que le hicieron la vida imposible. Pero tuve buenos alumnos, como el doctor Jean Raad, por ejemplo, y desde esa época hemos mantenido una muy buena amistad.

En 1963 entra también al hospital Militar.

Fue mi primer trabajo público. Nunca había tenido el hospital un hematólogo. Ahí traté los primeros pacientes con leucemia. De ahí pasé a la Cruz Roja porque el director del hospital, el doctor Hugo Merino, era también secretario general de la Cruz Roja en esa época, y se dio cuenta de que yo no tenía muchos casos de enfermos de la sangre entre los militares, y que para aprovechar mis conocimientos hacía falta un servicio público. En febrero de 1967 se fundó el Servicio de Hematología.

Antes, ¿quién había creado el Banco de Sangre?

El Banco de Sangre fue inaugurado por el doctor Benjamín Wandemberg en 1948. Él fue mi profesor también, un hombre muy simpático, todo un caballero, daba Bacteriología.

El problema en el Servicio de Hematología era que no teníamos un hospital propio y cuando había que hospitalizar pacientes teníamos que recurrir al Baca Ortiz o al Eugenio Espejo.

¿Cómo era el tratamiento en esa época?

Existían unos cinco o seis medicamentos que podían obtenerse en Europa, Estados Unidos, Argentina, también en Brasil, y encargábamos a los viajeros que nos trajeran esos medicamentos.

¿Qué factor externo puede generar leucemia?

Un factor importantísimo es la radiación: después de las bombas atómicas de Hiroshima y Nagasaki hubo cantidades de leucemias, entre diez y quince años más tarde. Ocurre la mutación en el momento de la radiación y poco a poco va creciendo esa cosa hasta causar la enfermedad.

¿Usted daba clases de esto en particular?

Sí, claro, es la parte oncológica de la hematología.

¿Y había una clase de oncología exclusivamente, o la iban estudiando de acuerdo a las especialidades?

Se veía en cada una de las especialidades, en cirugía también, porque mucha de la oncología es quirúrgica. Por ejemplo, los neumólogos hablaban de los tumores cancerosos y nos mostraban las radiografías características del cáncer de pulmón. Un poco más tarde se creó la cátedra de Oncología.

Pensando en sus alumnos, ¿había cambiado el porcentaje de hombres y mujeres?

Había muchas más mujeres: ¡qué lindo, me encantan las mujeres!

No es el único. Oiga doctor, ¿eran mejores alumnas que los hombres?

Las chicas en general son muy dedicadas, muy concentradas en su labor; los chicos siempre tienden alguna vez a distraerse con las bebidas y con las fiestas, pero es una definición difícil de hacer.

Hablemos de Julio Endara, el famoso psiquiatra

Julio Endara fue profesor mío, luego fue mi paciente, tuvo problemas de plaquetas. Sus clases eran complicadas, de mucha altura para nosotros, creo, nos resultó difícil el estudio de la neurología y la psiquiatría que iban juntas más o menos. Era muy esforzado, un sabio pues, aunque como profesor no era muy brillante porque daba largas conferencias sobre un tema. Y le gustaba tomar el examen final oral, reunía a todos los alumnos en la clase y tenía una lista de temas y los iba sorteando.

Cuando se reabre la Universidad, que estuvo cerrada por la Junta Militar, Miguel Salvador va de decano, y están Leopoldo Arcos, Augusto Bonilla, Alfredo Jijón. ¿Se acuerda de Leopoldo Arcos?

Cómo no, gran profesor de Neumología, el neumólogo del Seguro, muy notable conocedor.

¿Qué pasaba con la tuberculosis, que había sido una de las enfermedades crónicas?

Ya existía LEA, Liga Ecuatoriana Antituberculosa. La tuberculosis puede afectar a todos los órganos, incluyendo a la médula que es mi campo, aunque esto no es algo muy común.

Investigadores y revistas

¿Qué nos falta?

Un profesor al que no hemos mencionado, que yo he admirado mucho y contribuyó mucho a mi educación, a mi pensamiento de investigador, fue el doctor Luis León. Especialista en medicina tropical, fue nuestro profesor en quinto curso. A todo el mundo le parecía una materia aburrida pero el doctor León, un hombre muy serio, tomaba las cosas muy a pecho y quería enseñar de la mejor forma.

Verdaderamente fue uno de los pocos investigadores que tuvimos entre los profesores, un hombre de otra categoría, que había publicado ya cualquier cantidad de trabajos propios de investigación. Hasta ahora existen parásitos que tienen su nombre, descubiertos por él. Había hecho muchísimas expediciones por las selvas en diversos sitios buscando este tipo de cosas. En diversos pueblos investigó qué

huevos de parásitos se encontraban en las heces de los habitantes, qué porcentajes. Encontró maravillas.

A mí me emocionó eso tanto, teníamos un pensamiento un poquito similar él y yo. Cuando fui su estudiante me regaló un libro con una lindísima dedicatoria. Tenía el laboratorio en la esquina de la Junín y Montufar.

Uno siempre piensa, por qué los médicos no se contaminan más, un doctor que está en contacto con tantas enfermedades, en principio debería pasar enfermo. ¿Tienen como una inmunidad más desarrollada?

No. Las enfermedades contagiosas son unas pocas; es a las infecciones virales a las que hay que tener terror, las de virus que se pueden contagiar desde el aire; las demás son enfermedades infecciosas, bacterianas, que no se contagian fácilmente. Uno tiene que lavarse las manos, tener un poco de limpieza, no va a pasar nada.

Si usted me pregunta qué otros profesores fueron investigadores, me hace pensar en Nicolás Espinosa y en el doctor Bonilla, que recolectaba casos, anotaba, discutía; pero el que asoma siempre en la literatura universal de medicina tropical es el doctor Luis León.

¿A qué se debía tan escaso desarrollo de la investigación? ¿No había apoyo de la universidad?

No, no había apoyo de la universidad, y creo que tampoco había mucho interés por parte de los profesores. Entre los investigadores debería mencionar también al doctor Julio Endara, para ser justo, y que me perdonen si me olvido de alguien.

Era una falla grave del sistema educativo, ¿no?, en la medida en que los profesores no eran investigadores, tampoco enseñaban a los estudiantes a investigar.

Claro, no era una facultad de ese nivel de investigación, aunque hubo siempre gente esforzada entre los estudiantes, y también entre algunos profesores, para crear ciertos servicios de investigación.

Es muy importante estimular la investigación en las universidades; las universidades nacieron así, con gente que había investigado determinados temas y los transmitieron posteriormente. Un profesor es de una categoría si ha leído un libro y lo relata a sus estudiantes; otra cosa es si él mismo ha descubierto la realidad de lo que acontece, por lo menos en una parte de ese libro. Desgraciadamente los investigadores no siempre son buenos profesores.

Vi en su currículo que fue presidente de la Academia Ecuatoriana de Medicina.

La Academia Ecuatoriana de Medicina fue creada cuando yo era un médico joven, con gente como la que acabo de mencionar, interesados en el estudio, a los que les hacía falta tener un público a quien presentar sus investigaciones, sus resultados. Eso dio lugar a ese grupito muy simpático de entusiastas que se estimulaban unos a

otros oyendo sus respectivas charlas y leyéndose los trabajos. Había una publicación que todavía existe: los *Archivos de la Academia Ecuatoriana de Medicina*.

¿Y la *Revista Ecuatoriana de Medicina y Ciencias Biológicas*?

Esa fue la revista del doctor Plutarco Naranjo. En la actualidad, si uno hace una investigación aquí en el país no tiene en dónde publicarla, excepto que tenga trascendencia internacional, lo cual es muy difícil de conseguir, como los trabajos del doctor Fierro, por ejemplo, pero lo demás debería publicarse en una revista de interés nacional que existe en todos los países y no existe en el nuestro.

¿Por qué?

Falta de interés, falta de estímulo o de conocimiento por parte del mismo Gobierno, que debería estimular y apoyar económicamente, si es necesario, pero eso no ha existido. Las revistas fueron pequeñas empresas particulares que no dieron resultado. Por eso he sugerido a varios miembros del actual Ministerio de Salud la necesidad de crear una revista nacional de medicina.

¿Algunos nombres de la época en que usted entró a la Academia?

Marcelo Moreano, internista; Luis León... Plutarco Naranjo fue uno de los que tuvo más influencia; el doctor Cordero de Cuenca; hubo dos o tres colegas en Guayaquil.

¿Cuál fue su relación con el hospital Baca Ortiz? ¿Usted entró a trabajar ahí?

No, pero hasta ahora me recuerdan porque enseñé en una época el manejo de un protocolo para el tratamiento de leucemia y cosas de éstas; todos los que son hematólogos me conocen, me han soportado. Las chicas, yo las llamo chicas, aunque son ya doctoras grandes, para mí son las chicas del Baca Ortiz, son mis buenas amigas.

Desde tempranas épocas fui al Baca Ortiz, interesado por el laboratorio, interesado porque se hiciera un buen diagnóstico de enfermedades relacionadas con mi campo y mejorara el tratamiento de las leucemias. Por eso se creó la fundación Por una Vida, que apoya al tratamiento de los niños con leucemia, un capítulo en el cual todavía no estamos completamente a la altura del mundo en cuanto a eficacia de tratamiento, más que nada porque, por un lado, no tenemos suficientes especialistas, los pocos especialistas que hay en el Baca Ortiz tienen que ver a un número demasiado crecido de pacientes, no tienen tiempo de dedicarse suficientemente a cada uno de ellos; y luego, no siempre tienen todas las medicinas necesarias para cumplir con un protocolo matemáticamente fabricado para este tipo de enfermedades.

¿Usted es miembro de Solca?

He trabajado muchos años ahí, fui miembro del directorio de Solca, es una gran institución, fue muy lindo, pero cuando pasé a ser directivo de Cruz Roja ya no tenía tiempo de participar también en Solca.

Entre muchos otros trabajos científicos publicados, veo que realizó un estudio sobre la contaminación en el Oriente.

Había interés de comprobar que la contaminación por petróleo en el Oriente ha causado daño. Entonces hicimos un estudio comparando el número de casos de leucemias en la zona petrolera con leucemias en la zona de los Andes, en la ciudad. Se llegó a la conclusión de que en ambas hay leucemias en proporciones más o menos similares, pero un poco más en la ciudad que en la zona petrolera y lo que se quería comprobar era lo contrario.

En la ciudad, seguramente hay factores contaminantes más fuertes, como...

Como los mismos derivados del petróleo en forma de gases.

(Me pregunta cómo se podría crear la revista médica que ha mencionado. Opinó que es muy complicado hacer una revista impresa, que mucho más barato y fácil de distribuir sería una revista digital. A sus 84 años bien llevados se queda pensando en esa posibilidad, con el entusiasmo de un principiante y con la vitalidad y el orgullo de ser el tenista más viejo del club de El Condado).

¿Y qué tal juega al tenis?

Mal, pero con decisión.

Olga Guayasamín: la primera perinatóloga

Pablo Cuvi

Olga Guayasamín es prima hermana del famoso pintor que reinó en el arte ecuatoriano durante la segunda mitad del siglo xx, es decir, en la misma época que estamos historiando. De modo que, antes de hablar de medicina, conversamos del arte y la familia.

Cuenta la doctora que su abuelo, José Guayasamín, era de Sangolquí y su abuela, colombiana. «Fue una familia, digamos, pudiente; eran muy apreciados en Sangolquí. Cuando se murió mi abuela, y después mi abuelo, dejaron propiedades y cosas y entonces empezaron los diez hermanos a pelearse».

Delfín Guayasamín, el padre de Olga, era el último de los hermanos. A los quince años huyó de casa y se radicó en Pasto, donde se convirtió en un gran empresario, ganó mucho dinero y empezó a formar una importante colección de obras de arte. Tuvo dos hijas y cuando se separó de su esposa, mandó a Olga, que era la menor, a que se educara con las monjas en Ibarra, en calidad de interna. Fue una ruptura brusca. Recién a los dieciséis años, Olga restableció la relación con su padre, que seguía en Colombia.

Cuando trabajaba en el libro sobre la vida y obra de Oswaldo Guayasamín,¹ me contaron que viajó a Pasto a ver a su tío Delfín y que grabaron un disco porque Oswaldo cantaba bien y su papá tocaba el piano.

No fue solo una vez. El Oswaldo creció pobre y mi padre le quería mucho y le ayudó muchísimo cuando aún no era conocido, le compró muchos cuadros, incluso le mandó a pintar para su comedor una *Última Cena*, un cuadro precioso.

Usted termina el colegio donde las monjas betlemitas en Ibarra y decide estudiar Medicina. ¿Cómo fue ese brinco del convento a la gran ciudad?

En 1962 vine a un internado para señoritas que cursaban la universidad que tenían en Quito las mismas monjas betlemitas.

¹ Cuvi, Pablo, *Guayasamín. El poder de la pintura*, Fundación Santillana, Quito, 2012.

¿Cómo era el ingreso a la Facultad de Medicina? ¿Había el examen de ingreso?

Sí, sí. Éramos como unos 300 aspirantes que rendimos el examen de ingreso para entrar al premédico.

¿Dónde iban a clases?

En la Universidad Central, en la avenida América, donde está el mural del Oswaldo, ahí asistíamos hasta que nos seleccionaran. Después nos fuimos a la Facultad de Medicina que estaba junto al hospital Eugenio Espejo y trabajábamos atrás, en el anfiteatro. Nos enseñaban Inglés Médico, Matemática, Psicología, con el doctor Luis Riofrío, un famoso psiquiatra que nos metió todo el sistema nervioso sin tener nociones de lo que era anatomía. Casi la mitad pasamos a primer año. Ahí éramos solamente cuatro mujeres, y una que repetía.

¿Quiénes eran y cómo les fue después?

Las que iniciamos éramos Yolanda Silva, que es casada con el médico hematólogo Jaime Grijalva; Mercedes Saravia, que vive en Suecia; Martha Carcelén, ella murió porque tenía un problema cardíaco; Cecilia Palomeque, que después trabajaba en la Contraloría. Nos graduamos las cinco mujeres.

¿Cuáles eran las materias más importantes en primero?

Anatomía, Fisiología, Embriología... Las clases más temidas eran las de Anatomía; yo fui alumna del doctor Carlos Veloz, que era una barbaridad de estricto. Con él se quedaba la mayor parte de gente en el primer curso.

¿Pero usted era buena alumna?

Sí, pasaba tranquilamente. Fui la mejor alumna del colegio, pasaba con veinte sobre veinte. Pero en la universidad el ambiente cambió. Yo vivía inicialmente en la residencia; después fui a vivir en la casa de Gustavo Guayasamín y Blanca, la primera mujer de Gustavo. Eso fue entre primero y segundo año.

¿Cómo eran los horarios de clase?

Empezábamos a las siete de la mañana. Nos quedábamos hasta las once o doce, y volvíamos en la tarde. Como le decía, el doctor Veloz era del estilo del doctor Paltán de fregado. Por eso, un día que llegó a dar clases al anfiteatro, vio cuatro cadáveres colgados del cuello, yo no estaba, eso me contaron, que decían: «Veloz, Palacios, Cifuentes...», el cuarto no recuerdo... los cuatro profesores más fregados, y abajo otro cartel: «Así se han de morir». ¡Imagínese! El doctor Veloz dejó de dar clases un tiempo porque esa cosa había sido impresionante.

Cada semana teníamos que dar trabajos; por ejemplo, los huesos de la cara. Íbamos donde el profesor y nos preguntaba todo de los huesos de la cara, o de lo que

hubiera sido el tema. Eran unos cuartitos chiquitos. Salía el doctor al pasillo y decía «fulano de tal»; entraba el alumno y comenzaba a preguntarle. Un hijo del doctor Carlos Mosquera, que también fue decano...

Y presidente de Liga y dueño de la clínica Mosquera... digo, para ubicarnos

Bueno, el hijo era compañero también. Y el doctor Veloz llama: «Carlos Mosquera» y regresa a sentarse. Entonces el chico mete la cabeza al cuartito y le dice: «¡no sé!» y sale corriendo. (*Risas*). ¡Imagínese a semejante monstruo decirle no sé!

¿Cómo fue la primera vez que usted diseccionó un cadáver?

(*Le resta importancia con un gesto*). No me impresionó mucho porque ya habíamos visto antes preparar piezas. A los empleados del anfiteatro les pagábamos para que nos consiguieran los huesos. Por ejemplo, el etmoides, un hueso pequeño que está en el cráneo, era muy difícil de conseguir; no es un húmero o un radio sino un hueso pequeñito con muchos detalles y había que tenerlo en la mano para poderlo estudiar bien.

Para acercarnos a su campo, ¿qué es la embriología?

Es el conocimiento de la estructura de todo el cuerpo, desde el momento en que se forma el cigoto y empieza toda la evolución: se desarrollan el cerebro, el corazón, los pulmones. Hasta las ocho semanas de gestación se llama embrión; son las semanas más peligrosas para que vengan los problemas de malformaciones. Luego hay diferentes etapas que considerar: el feto que empieza a moverse, que empieza a deglutir, a respirar, a reírse, todo su desarrollo.

No había tiempo para divertirse

¿Durante el gobierno de Arosemena había alguna actividad política?

Sí. Fui compañera del doctor Samaniego, que fue recién rector de la universidad. También era mi compañero Rodrigo Yépez, que fue decano de la Facultad de Medicina por dos o tres periodos. Ahí empezaban los grupos a formarse: unos con Samaniego, otros con Yépez.

En julio de 1963 subió la Junta Militar que derrocó a Arosemena. ¿Se acuerda?

Estábamos en clases y empezamos a correr, sobre todo las mujeres, porque la facultad quedaba frente al Palacio Legislativo. Entonces clausuraron la universidad y vinieron profesores nombrados por la Junta con el lema de eliminar el mayor número de alumnos; se pusieron mucho más estrictos en los exámenes, así que quedamos cuarenta o cincuenta. Pero eran grandes profesores: Arsenio de La Torre, que era un gran clínico; Moreano; gente muy importante que acababa de llegar especializándose; el doctor Eduardo Villacís, cardiólogo: con él me llevaba muy bien porque después trabajamos juntos en el hospital Andrade Marín.

¿Cómo era ser estudiante mujer entre tantos hombres? ¿Había alguna profesora mujer?

Todos eran hombres. Bueno, en parasitología había tecnólogas...

¿Se sentía un poco discriminada?

No, eran muy correctos. Además, yo tuve mi novio, que es mi esposo, Alfredo González, desde mi primer año de Medicina. Seguimos la carrera juntos y nos casamos un año después de graduarnos.

La Junta reabre la universidad y usted va a tercer curso. ¿Mejóro la educación con los nuevos profesores?

Éramos un grupo pequeño porque se eliminó como la mitad. Otros se habían ido a España o Argentina para continuar su carrera cuando cerraron la universidad.

¿Qué nuevas materias recibían en tercero?

Empezamos con la Semiología, que nos daba el doctor Arsenio de La Torre. Y comenzamos a tener contacto con el paciente.

¿Iban a la ronda de visitas con los profesores?

Claro, al hospital Eugenio Espejo. Ya era la medicina más aplicada y una tenía más gusto de ir y aprender a tomar temperatura, a tomar la presión, a hacer las historias clínicas, los interrogatorios a los pacientes. Pasábamos visita a las siete de la mañana con los médicos, nos hacían preguntas, nos mandaban a hacer trabajos, cosas así.

En cuarto curso la materia más fregada era Farmacología con Plutarco Naranjo, ¿le conoció?

Años después, pero creo que en ese tiempo trabajaba en Life, que quedaba del Eugenio Espejo hacia la esquina de la Yaguachi. Por ahí estaba el Izquieta Pérez, donde mandan a hacer todas las muestras y estudios de sangre. El doctor Plutarco era un tipo interesante. Ahí estaba de ayudante un doctor Escaleras, que también trabajaba en Life. Él era el que nos hacía las preguntas para los exámenes. Farmacología era muy difícil.

Era una cuestión de memoria. ¿no? Para ser médico había que tener buena memoria

Sí, todas esas materias eran terribles. Los tejidos, los huesos... Sin haberlo visto bien, había que decir de qué hueso se trataba y enseguida era aprobado o reprobado el trabajo. Había que estudiar bastante.

¿Qué hacía usted aparte de estudiar?

Es que no había más tiempo; solo para estudiar, incluyendo los fines de semana. Con mi novio íbamos al cine. Tampoco había entonces lo que hay ahora, que uno va a un concierto, al teatro...

A una discoteca...

Tampoco había discotecas.

Así que todo el tiempo era dedicado al estudio. ¿De qué otros profesores se acuerda?

Eduardo Villacís nos daba Cardiología. Había un grupo de cardiólogos: el doctor Moreano, el doctor Azansa. Cada uno daba una parte. Por ejemplo, las enfermedades cardíacas. Y la interpretación de las pruebas patológicas o normales de los electrocardiogramas, de los diferentes estudios que se hacen para llegar a un determinado diagnóstico. Debíamos estudiar al paciente y dar un diagnóstico según lo que nos parecía por la historia clínica que habíamos hecho, por los exámenes físicos y las pruebas de laboratorio.

¿Cómo eran los exámenes?

Eran escritos. El profesor ponía la pregunta y respondíamos en una hoja. No había esa copia que ahora le dan a usted con preguntas de respuestas múltiples. Era examen práctico y escrito. Estábamos frente al paciente: «A ver, señorita, examine el paciente: ¿qué es lo sobresaliente, lo que más le impresionó?, ¿qué estudios adicionales pediría?» También estudiábamos Radiología con el doctor Abdo, radiólogo. Teníamos los mejores profesores, los mejores especialistas que había aquí. Por eso creo que fue una generación privilegiada.

Era la única facultad que había en Quito y tenía mucho prestigio.

Mucho prestigio. Venían de Colombia, tres o cuatro colombianos terminaron con nosotros, y teníamos un compañero peruano.

En su época de estudiante, ¿qué era lo más novedoso, lo que empezaba a llegar, lo más influyente?

Manejábamos el *Tratado de medicina interna*, de Cecil. Y llegaban trabajos nuevos. Una cosa que me llamó la atención fue lo del Rh negativo: cuando la madre es Rh negativo y se casa con un señor Rh positivo, hay la posibilidad de que el niño sea Rh positivo. Entonces, el feto forma antígenos, que son como los enemigos, y la madre forma soldados que los combaten y viene la destrucción de la sangre del feto. Se desarrolló el conocimiento de cómo se tenía que tratar a esos niños y llegó, por ejemplo, una medicina llamada Roghan, que se ponía a las madres Rh negativo para que los glóbulos rojos del niño no ataquen a la madre y no generen defensas.

En quinto curso vino Oftalmología y me incliné bastante a esa especialización porque mi profesor fue el doctor Ramiro Almeida, que era muy bueno.

Era otorrinolaringólogo. Me veía la nariz a los quince años. Dijo que tenía el tabique desviado y me cauterizó, ahí, en la calle Flores.

Su consultorio quedaba en la Flores, sí. Me gustaba tanto la oftalmología que empecé a hacer un trabajo de trasplante de córnea en conejos. Pero pasé a sexto año y conocí al doctor Nicolás Espinosa.

¡Ya viene el loco!

¿Qué le impresionó tanto de Nicolás Espinosa que le hizo cambiar de inclinación?

Era un hombre de una gran personalidad, que impresionaba a primera vista. Y tenía fama de muy estricto.

Y de malgenio también

Sí, era malgenio. Ya pasamos a sexto curso y nos tocaba la primera clase con él. Estábamos esperando que llegara cuando uno de los compañeros dice: «¡Ya viene el loco, ya viene el loco!». Entonces entramos todos y nos sentamos calladitos. Él llegó al pizarrón y escribió: «No soy loco». (*Risas*). Sus clases eran muy interesantes, la forma como hablaba era totalmente diferente. El tipo de conocimiento que tenía de la materia a usted le impactaba. Ahí empecé a inclinarme por la pediatría.

¿Hacían visitas a niños enfermos?

Claro. En las clases nos explicaba: este niño tiene tal cosa y no le vamos a tratar con esta receta médica, en que le mandan uno, dos, tres, cuatro, cinco antibióticos. Eso no se puede hacer. Uno debe estudiar bien, debe saber cuáles son los antibióticos más efectivos para tratar a un niño. El niño es lo más importante que hay en la vida. Tenemos que preocuparnos desde que se halla en el útero y seguirle a la madre; desde que se forma, para ver cómo viene, qué problemas tiene la madre y cómo se puede obtener mejores resultados.

En el séptimo año venía el internado rotativo, en el que debíamos pasar cuatro ciclos y hacer una monografía al terminar; podía ser por pediatría en la maternidad o en el Baca Ortiz, cirugía en el Eugenio Espejo o en el San Juan de Dios, así.

¿Usted también operó?

No, pero llegué a ayudar, cada uno tenía que entrar a ayudar. Otro ciclo era de obstetricia y el cuarto de medicina interna. Lo que antes era tesis fue reemplazado con una monografía sobre cada ciclo, así que teníamos que presentar cuatro monografías y después el examen ante un tribunal de los cuatro profesores.

¿En qué año hizo el Internado Rotativo?

En el 67. Ahí les sacaron a todos los médicos que habían entrado con la Junta Militar, diciendo que habían colaborado...

Debió ser un golpe durísimo para la facultad.

Claro, eran excelentes médicos. No me acuerdo quienes llegaron a reemplazarlos

porque en el rotativo ya no se iba a clases. Yo hice las monografías, di los exámenes orales y salí con título de médico cirujano. ¿Qué se ganó? Pues que ya no tenía que hacer la tesis. Antes, muchos se graduaron más tarde porque no hacían pronto la tesis y otros no la hacían nunca porque empezaban a trabajar y no tenían tiempo. La ventaja nuestra es que nos tocó el primer año de las reformas.

De allí vino la especialización, ¿no?

Cuando me gradué de médico fui unos dos meses a Pasto y mi papá me dijo: «Has acabado una parte de la medicina, todavía no tienes derecho a cobrar porque solo tienes la mitad hecha hasta que seas especialista». Así que entré a trabajar en la maternidad con el doctor Nicolás que me llevó también a trabajar con él a su consultorio particular. Estuve unos dos años en el consultorio y en la maternidad.

¿Qué estaba pasando en el campo de la pediatría?

Con Nicolás Espinosa empezó a cambiar todo lo que era la pediatría. Cuando él se graduó de médico, se fue con una beca a Denver, Colorado, donde estuvo con una de las personas de gran reconocimiento mundial: la doctora Lutvchenko. Ahí observaron que los niños que nacían en Denver, una ciudad que está a 1800 metros de altura, tenían menos peso que los que nacían a nivel del mar y empezaron las grandes investigaciones.

El doctor Nicolás se fue a España y volvió a trabajar en la maternidad Isidro Ayora, donde creó el servicio de recién nacidos. Antes, el obstetra que atendía el parto recibía al recién nacido, pero no había pediatra, no se conocía a fondo lo que significaba el nacimiento de un nuevo ser, que ya no le correspondía al obstetra sino al pediatra que le iba a seguir de ahí en adelante.

Después formó el Departamento de Pediatría, no solo para el seguimiento de los recién nacidos sanos, sino también para asistir a los niños más grandes. Él empezó a crear escuela formando a médicos jóvenes. ¿Ha oído de Carlos Naranjo, pediatra? También fue su discípulo Nelson Dávila. Y Renato Pérez, que era primo del doctor Espinosa.

Pero hubo también una escuela que no quería a Nicolás Espinosa porque era un médico tan preparado, estaba al día en todo, de Estados Unidos le mandaban los artículos que estaban todavía en prensa. Cuando iba a algún congreso aquí, empezaban a decir tal cosa y él se paraba y decía «no es así» porque estaba mucho más adelante y hubo mucho egoísmo de parte de algunos contemporáneos médicos que estaban en el Baca Ortiz. Había un grupo de médicos a los que nosotros les llamábamos «ingenieros del Baca Ortiz», eran los que recetaban mucho.

¿Cinco antibióticos para ver si alguno acertaba?

Claro. Como Nicolás Espinosa tenía el fervor de enseñar, de formar otras mentes, destacaba los errores, y se formó ese grupo de gente que no le quería.

¿Cómo era la relación con las enfermeras?

La Escuela de Enfermería quedaba frente al hospital Eugenio Espejo, detrás de la maternidad. Las enfermeras que venían a Pediatría eran entrenadas por él mismo. Él trabajaba hasta la una de la tarde en la maternidad, hacía su consulta particular en la tarde y volvía en la noche. Cuando estábamos de residentes, debíamos tener a las siete de la mañana que llegaba, toda la lista de cuáles niños estaban enfermos, qué complicaciones tenían, qué exámenes se habían hecho, una gran historia clínica. Nosotros entrábamos a las siete de la mañana hasta el otro día a la una de la tarde, más de veinticuatro horas, descansábamos esa tarde y al otro día volvíamos, eran turnos pasando un día, era terrible. Cuando se funda el hospital Andrade Marín, en el año 70, Nicolás Espinosa ya tenía una gran fama y le piden que vaya a formar el Departamento de Pediatría.

¿Y usted le va siguiendo?

No, porque yo me fui a Uruguay con mi esposo.

En la banda oriental

¿Qué estaba pasando en Uruguay?

Allá había dos famosos médicos: Robert Caldeyro Barcia y Hermógenes Álvarez. Ellos fueron los primeros en el mundo en saber qué pasaba cuando el feto intraútero estaba en sufrimiento fetal. Crearon sus aparatos para diagnosticar problemas; primero, el seguimiento a base de unos registros de la frecuencia cardíaca que se sentía, todavía no había el eco, entonces se sentía el corazón del feto y se iba registrando y se sabía cuándo la frecuencia cardíaca estaba baja o alta y se detectaba problemas en el feto. Ellos fueron los creadores de la perinatología en el mundo: ya no era el obstetra que manejaba exclusivamente a la madre y después el pediatra que manejaba exclusivamente al recién nacido, sino que se da esa unidad de obstetra con pediatra.

Los avances de Caldeyro y Álvarez empezaron a difundirse en el mundo y la Organización Panamericana de la Salud creó becas para que de toda Latinoamérica fueran a especializarse en perinatología al Uruguay. Pero hay que reconocer que Nicolás Espinosa fue el primer perinatólogo de aquí porque empezó a trabajar con los obstetras y nos empezó a formar en esa unidad obstetra-pediatra.

¿Ustedes llegan a Montevideo en la época de los tupamaros?

Sí, llegamos en el 71, y tupamaros había en la universidad y en el hospital de clínica.

¿Iban como residentes?

Sí, la beca nos permitía vivir con nuestras familias donde deseáramos. Yo hice la especialidad en el Centro Latinoamericano de Perinatología. A Montevideo iban a dar conferencias los mejores especialistas del mundo. Allí conocí al autor de un estudio sobre los infantes prematuros; la prematuridad es una de las principales cau-

sas de muerte de los recién nacidos. Haciendo experimentos en ovejas, él descubrió que administrando corticoides a la madre con amenaza de parto prematuro, el niño nacía sin síndrome de dificultad respiratoria. Él publicó su artículo en 1970 o 71 y Caldeyro Barcia lo invitó y nos expuso el trabajo.

¿Cuál fue el tema de su investigación allá?

En Uruguay me interesó muchísimo un tema que fue publicado en *Pediatric*, una revista norteamericana, sobre las curvas de crecimiento fetal. Era de un doctor J. Miller, que hacía en Estados Unidos las primeras curvas prospectivas en el mundo sobre el crecimiento del feto, la talla, la circunferencia cefálica. (*Antes, la doctora Luvtchenko había hecho un estudio retrospectivo basado en las fichas clínicas de los niños recién nacidos. Pero esas curvas tenían fallas porque las mediciones habían sido realizadas por distintas personas*). Para controlar eso, el doctor Miller planteó unas curvas prospectivas: personas especializadas tomaban a un grupo de recién nacidos y valoraban el peso, la talla, la circunferencia cefálica y algunos índices que se derivaron de la toma de esas medidas. Y fue un éxito.

¿Todavía no había las ecografías?

No, solo se suponía a través de la frecuencia cardíaca, de los métodos que realizaron Caldeyro Barcia y sus colaboradores, cómo iba el niño intraútero, pero nada más. En cambio, con la ecosonografía, prácticamente desde la tercera, cuarta semana de gestación, se puede visualizar al embrión. Y con los grandes avances de estos equipos hoy se puede ver el feto en tres dimensiones, y hay una cuarta dimensión, que es como complementaria, para ver cosas mucho más detalladas.

Volviendo al artículo de Miller, le dije al doctor Caldeyro que me interesaba hacer un trabajo de ese tipo, aunque ya estaba casi para terminar mi beca de un año. «Por supuesto», dijo, «vamos al Departamento de Estadística, haces un preprograma, te van a ayudar todos los estadísticos». (*Lo hizo, lo discutieron y el doctor Caldeyro Barcia obtuvo en Suiza, en la Organización Mundial de la Salud, que le prorrogaran la beca a la doctora y financiaran el programa*). En ese ese tiempo le dieron 50.000 dólares, que era una fortuna, imagínese. Él fue un hombre brillante, estuvo nominado para Premio Nobel de Medicina. Formó a mucha gente que volvió a sus respectivos países a enseñar toda esta cosa.

El Centro Latinoamericano de Perinatología estaba en el Hospital de Clínica: nosotros ocupábamos el piso dieciséis y en el piso quince atendían a las madres que daban a luz. Con todos los niños que nacían, yo, personalmente, tenía que copiar los datos, hacer la historia clínica, pesarles, medirles y anotar en una ficha. Se fueron eliminando los casos que no reunían todas las condiciones, y nos quedamos con unos 300 o 400, no me acuerdo con exactitud. Ahí se empezó a hacer las curvas de crecimiento.

Fue un trabajo de tres años que desgraciadamente no pude concluir porque falleció mi padre y tuve que regresar para intervenir en cuestiones de herencia, pero ya

estaba hecha una parte de lo que había realizado Miller en Estados Unidos. Y esas curvas prospectivas fueron las primeras que se hicieron en Latinoamérica.

(*Caldeyro Barcia insistió en que se quedara, pero le era imposible*). Una lástima porque después de esas curvas venían unos patrones de crecimiento donde se hacía la relación de la longitud con la circunferencia cefálica, del peso con la circunferencia, era interesantísimo.

Entre la U y la familia

¿Publicó algo sobre la investigación?

Se publicó un artículo en el boletín de la OPS. Yo no he sido tan ambiciosa en el sentido de publicaciones, de sobresalir, porque con Caldeyro Barcia pude haber conseguido muchísimas cosas, pero ya volví y concursé para entrar de perinatóloga en el hospital Andrade Marín. Fue el primer concurso que se hacía para esa superespecialidad, la mayoría de la gente no la conocía en 1976. Mi marido ganó también el concurso de obstetricia con embarazo de alto riesgo y nos dedicamos a trabajar intensamente.

¿Y la investigación?

Me dediqué más a la atención de las pacientes. La parte de investigación aquí estaba muy en pañales, no se hacía nada de estadística pese a que el doctor Nicolás escribió e ilustró las primeras observaciones que se hicieron en Latinoamérica.

¿En qué época hizo sus observaciones?

Desde que llegó de su especialidad en Estados Unidos empezó en la maternidad Isidro Ayora a observar los múltiples problemas que se presentaban en relación a la madre y el recién nacido. Él también hizo las curvas de crecimiento en forma retrospectiva, como las había hecho la doctora Luvtchenko.

¿Hicieron estudios cuando eran alumnos de Nicolás Espinosa?

Claro. Nosotros ayudamos para algunas investigaciones que aparecen en ese libro que le di a usted.²

El libro empieza con el tema de la genética, algo que ha avanzado muchísimo desde mediados del siglo pasado. ¿Qué veían cuando usted era estudiante?

No teníamos clases de genética. Después vinieron los primeros genetistas.

Pero tiene que ver mucho con su especialidad, ¿no?

¡Claro! La perinatología tiene que ver prácticamente con todas las especialidades, empezando por la genética. ¿Qué pasaba si un niño malformado nacía muerto?;

2 Espinosa, Nicolás, *Crecimiento y desarrollo humano en la etapa intrauterina y postnatal del primer año en el altiplano andino. Observaciones personales*, Edición Sociedad Ecuatoriana de Pediatría, Quito, 1995.

debía ser estudiado íntegramente por el genetista, el patólogo, el perinatólogo. En el hospital Andrade Marín yo tomaba muestras; entiendo mucho de placentas porque Hermógenes Álvarez era uno de los placentólogos más importantes del mundo.

¿Por qué no volvió a la Universidad Central a dar clases?

Me propusieron dar clases en la noche, en la Facultad de Medicina: imposible, tenía que atender mi hogar, mis hijos, el hospital, no acepté. Posteriormente, cuando un compañero de promoción, Rodrigo Yépez, fue decano de la facultad, me ofreció la cátedra de Semiología, pero tampoco acepté. Mis hijos eran una opción muy importante y no quería dejar a los chicos en poder de las empleadas.

¿No le da pena no haber dado clases?

Siempre he dado clases sin ser profesora de la universidad. Yo era jefe de la parte perinatal. Venían los residentes y los internos de las diferentes facultades y pasaban conmigo visita y debía enseñarles. Si iba a nacer un niño de alto riesgo, diga usted de 28 semanas, yo entraba con los residentes de turno a preparar todo: les enseñaba a entubar porque cuando el niño nace deprimido se le mete ese instante un tubo a la tráquea para darle respiración y darle el surfactante, que es una sustancia que ayuda a estabilizar los alvéolos pulmonares y no permite que colapsen. Y los últimos años fui profesora de todo esto en la Universidad Internacional.

¿Cómo sacaban una muestra del feto para ver si tenía enfermedades congénitas?

El feto está rodeado de líquido amniótico que es lo que le permite moverse y crecer. Como no había la ultrasonografía, se hacía una punción amniótica en el abdomen de la madre para tomar una muestra y tener una idea de cómo estaba el feto. Por ejemplo, si estaba en peligro, el líquido estaba lechoso. Mi marido hacía las punciones, obtenía las muestras y quien tenía que hacer todas las pruebas era yo.

Samaniego, Yépez y Estrella

Hábleme de sus compañeros de promoción, empezando por el doctor Yépez.

¿En qué se especializó?

Inicialmente quería ser pediatra, pero después se dedicó al campo de la salud pública de tipo administrativo. Había la Asociación de Facultades de Medicina del Ecuador y acompañaban el desarrollo de las diferentes facultades, apoyaban para becas, para trabajos, para muchas cosas.

¿Qué otros compañeros tenía?

Edgar Samaniego, que fue después profesor de Farmacología. Nosotros fuimos alumnos de Plutarco Naranjo. Parece que le gustó esa línea y escribieron libros de farmacología.

¿Qué tal sería como profesor?

He oído decir que era bueno, pero que era un «loco», que se paraba en la mesa cuando estaba dando clases a gritar a los alumnos; siempre fue un tipo muy inteligente y muy buen alumno, como Yépez. También Eduardo Estrella fue nuestro compañero. (*Sonríe*). El Eduardo tuvo no sé qué fracaso con su primera esposa, se fue a España y se casó con una española. Era un famoso investigador y allá investigó muchísimo sobre las plantas.

Conozco un libro de él, *El pan de América, precisamente sobre las plantas y los frutos que eran originarios del continente americano, y los que trajeron los españoles*.³

Claro, cuando los españoles vinieron en una misión científica, contrataron a este famoso pintor que les filtró todas las descripciones en unos dibujos preciosos, no me acuerdo el nombre. Eduardo Estrella fue allá y analizó todo ese material de los dibujos y acuarelas, hizo una gran labor. Él trajo esas láminas y las publicó.⁴ Fue también creador y director del Museo de Medicina, que estaba en el San Juan de Dios y después lo pasaron al Eugenio Espejo restaurado.

También fui compañera del hijo del gran cirujano César Benítez. El hijo también fue un gran cirujano que trabajó en el Andrade Marín. Usted sabe que el Andrade Marín, que se inauguró en 1970, empezó con los médicos más brillantes que tenía Quito: Nicolás Espinosa, Augusto Bonilla, el cardiólogo Eduardo Villacís, el doctor Chávez, cirujano, la doctora Castro. Ellos organizaron los diferentes departamentos; pero todos los colaboradores debían entrar por unos concursos bastante estrictos, y los médicos se morían por entrar al Seguro porque era una carta de presentación. El hospital fue una maravilla por varias décadas; como el Seguro Social es la entidad que más plata tiene, se daban el lujo, hasta ahora, de tener los mejores equipos, pero desgraciadamente ya no tiene los mejores médicos.

¿Fernando Bustamante fue su profesor?

Fue profesor de Medicina Interna en el último año, era un buen profesor que seguía actualizándose; formado en los Estados Unidos, se mantenía al día, y con la clientela más pelucona (*sonríe*), era recomendado por la Embajada americana.

3 Estrella, Eduardo, *El pan de América. Etnohistoria de los alimentos aborígenes en el Ecuador*, Editorial Abya-Yala, Quito, 1990. En el agradecimiento inicial, el autor recuerda que, luego de obtener el Premio Universidad Central 1985, inició un año sabático en España, donde continuó investigando para revisar su obra.

4 Se trata de *Flora huayaquilensis*, de Juan José Tafalla, un trabajo que, según Wikipedia, había permanecido inédito doscientos años hasta que Estrella lo descubrió en Madrid, en 1985. La primera edición fue publicada allá cuatro años después; la segunda en Guayaquil, en 1995. Según Alfonso Ortiz, hubo una edición de las láminas con el auspicio del gobierno de Rodrigo Borja.

Gran recomendación en ese tiempo. Para terminar, ¿cómo ve usted la muerte? No la cuestión biológica sino el fin de la vida y si hay algo más allá.

Será porque una ha tenido que estar en muchas muertes, ya sea de adultos o de niños, que siempre es más triste, y de recién nacidos, entonces se va haciendo más fuerte, ¿no?, ante esta verdad de que todos tenemos que morir. Yo no creo que uno va al cielo o al infierno o sigue flotando o se reencarna. Soy muy parca en esas cosas, pero trato de dar la ayuda que más puedo a una persona que está en un momento tan difícil.

Alberto López: a caballo entre dos épocas

Pablo Cuvi

Asistía yo a clases en la Escuela de Sociología, que era un hervidero de la política, cuando empezó a sonar el nombre de ese flaco nari-gón de Medicina que representaba a los socialistas en la disputa por el control del movimiento estudiantil, movimiento que había llegado a su clímax con el asesinato de Milton Reyes y la clausura de la universidad en junio de 1970. Pero recién ahora me entero de que el futuro cirujano había nacido en Quito. «En la calle Chile, cerca de la plazuela Marín, a fines de 1947», dice en su consultorio ubicado junto la clínica Pichincha. Ha corrido mucha agua bajo el puente, pero López no ha perdido el aire simpático de esos días. Y de esos afiches. Lo que es mucho decir. A sus espaldas, la amplia ventana mira a los cipreses del parque Julio Andrade, con la antigua clínica Santa Cecilia «del doctor Bonilla», como decía la gente, unas cuadras más arriba, el campus de la Universidad Central con el mural de Guayasamín en la fachada de Jurisprudencia.

López aprendió la cirugía tradicional de maestros como Jaime Chávez, pero en la mitad de su carrera le alcanzó la revolución de la laparoscopia y cambió aplicadamente de *interface*, como él lo llama, y le fue muy bien con esta tecnología mínimamente invasiva.

Oigamos entonces qué tiene que contarnos ahora que apaga el celular y pide que no nos interrumpen en este viaje al pasado, que empezó cuando Ambroise Paré, cirujano francés del siglo xvi, detalló las cinco funciones de su oficio: «Eliminar lo superfluo, restaurar lo que se ha dislocado, separar lo que se ha unido, reunir lo que se ha dividido y reparar los defectos de la naturaleza».¹

¿A qué colegio fuiste?

Tuve el privilegio de estudiar la secundaria en el colegio Sebastián de Benalcázar, cuyo lema era: «Aquí se dice y se enseña solamente la verdad».

¹ Wikipedia, la enciclopedia libre, *Historia de la cirugía*, es.wikipedia.org/wiki/Historia_de_la_cirugía.

El rector era el ingeniero Miguel Andrade Marín, ¿no?

Así es. Él fue el fundador del colegio.

Tenía fama de rígido...

Severo, pero era un educador insigne, lleno de valores. Promovió mucho la disciplina, la seriedad.

En esa época, ¿qué médicos te curaban?

Tuve la suerte de que mi tío político fuera el doctor Augusto Bonilla Barco. Estuvo casado con la hermana de mi padre, Piedad López. Mi padre murió cuando yo tenía dos años. Mi mamá hizo el rol de padre y madre, ella fue empleada pública. Y había la cercanía con Augusto Bonilla, que era un personaje muy importante; yo vi en él un referente de la medicina y fue un ejemplo que traté de seguir porque era un personaje maravilloso.

¿Él te curaba de una gripe, de cosas así?

Sí, era el médico de la familia. Cuando se requería de alguna especialidad, tenía a sus colegas: el doctor Max Ontaneda Pólit, gastroenterólogo; el doctor Guillermo Azanza, cardiólogo; el doctor Hugo Merino, otorrinolaringólogo; el doctor César Benítez, cirujano; toda una camada de médicos que fueron pioneros en sus especialidades.

Jaime Chávez dice que César Benítez fue su maestro, su guía.

Correcto. Fue un referente importante en la cirugía general, que es la cirugía del abdomen hasta el cuello. (*Se toca esas partes del cuerpo*). Para nosotros, es como el abuelo de la cirugía general.

Y Augusto Bonilla era el traumatólogo

Cirujano traumatólogo. En esa época, él era también cirujano general, como todos. El doctor Raúl Vaca operaba la próstata como el doctor Bonilla operaba el apéndice, como el doctor César Benítez operaba la vejiga o el útero. A partir de esa época, muchos de ellos empiezan a salir del país, y se inscriben en las especialidades que se iban desarrollando en Estados Unidos y en Europa.

¿Estamos en los años cincuenta?

Exacto. Ellos van promoviendo las especialidades y dándoles forma en el Ecuador. Personajes muy ilustres, no solo en el ámbito de la cirugía, sino de la clínica, como el doctor Rodrigo Fierro Benítez y el doctor Nicolás Espinosa, formador de los pediatras.

De tus compañeros de colegio, ¿cuáles se hicieron médicos?

Seguimos juntos la carrera con Rómulo Campaña, nefrólogo; Gustavo Endara, oftalmólogo; Miguel Arauz, hijo de un exdecano de la Facultad de Medicina; nos graduamos juntos.

¿Cómo se entraba a la universidad?

Había un examen de ingreso. Los estudiantes que habíamos culminado el bachillerato en Químico-Biológicas debíamos tomar primero un curso de nivelación que promovía la misma universidad, pero que tenía un costo. Allí encontramos a muchos maestros que eran del colegio, y también de los primeros años de distintas carreras de la universidad.

Los del Benalcázar tenían una buena formación.

Sí, estábamos bien preparados. De hecho, pasamos el examen y entramos al curso premédico. Recibíamos clases en aulas de la Facultad de Jurisprudencia, donde nos enseñaban, ya a nivel universitario, la biología, la física, la química, durante un año entero. Luego modificaron los pécsums y cuando terminamos el curso, que equivalía a primer año, pasamos ya a la Facultad de Medicina que era pequeña y quedaba en donde ahora es el hospital Eugenio Espejo, en la avenida Colombia.

¡Ya no queda ni huella de la facultad que nosotros conocimos! Era una casa de tres pisos con una terraza que miraba al Palacio Legislativo. En el primer piso había tres aulas tipo auditorio o anfiteatro, para arriba, y un bar. En el segundo piso funcionaba la parte administrativa y en el último piso había un laboratorio donde trabajaba el doctor Plutarco Naranjo. Atrás quedaba LEA, en donde atendían a los pacientes con tuberculosis. Y más arriba, por la Yaguachi, estaba el Instituto de Anatomía, o sea, el anfiteatro.

¿Cuántos alumnos eran de tu leva?

Entramos 90, las mujeres eran la gran minoría. El cedazo históricamente era la cátedra de Anatomía. Perdía el año la mitad, pero se incorporaba otro tanto, o más, de los repetidores. El jefe era el doctor Carlos Veloz y quedaba como leyenda el doctor Paltán, a quien ya no conocimos. Conocimos a Jorge Reyes Salas, a Luis Alberto Palacios, a Víctor Manuel Pacheco, que está mayorcito y es padre de un distinguidísimo endocrinólogo, al doctor Luis Guerrero. Todos profesores de Anatomía, muy severos y cumplidores.

De político a camillero

¿Cómo era el ambiente político en la universidad? Estás en segundo, en 1968, ya se ha muerto el Che Guevara....

Ya se ha muerto, pero ha dejado un gran legado de romanticismo. El movimiento estudiantil en ese entonces era un movimiento muy organizado, contestatario, respetable, que tenía mucha presencia en la vida política nacional; un movimiento auténtico porque había aún el libre juego de las ideas, no se imponía el garrote ni la diatriba. Un referente importante en esa época fue el doctor Manuel Agustín Aguirre, quien proponía una Segunda Reforma Universitaria. La primera se dio en Córdoba y costó sangre...

Claro, en 1918²

El doctor Aguirre, como rector de la Universidad Central, proponía la Segunda Reforma, donde se consolidaba la libertad de cátedra, la autonomía académica, el convertirse en el crisol de la formación de los jóvenes. Sin embargo, hubo el lado radical del movimiento estudiantil que quería imponer su postura y unificar el pensamiento de los estudiantes: era el FRIU, que devino en el MPD. Era increíble observar cómo gente supuestamente progresista y de izquierda le combatía con tanta violencia al doctor Aguirre, un pensador, autor de varios libros, un guía político transparente.

¿Qué pasaba en la Facultad de Medicina, quién era el decano en esa época?

El doctor Augusto Bonilla.

Pero él no se metía mucho en política.

Él era un profesional insigne, no era un hombre político, pero respetaba los estamentos administrativos y obviamente apoyaba la gestión del rector.

Yo estaba en Sociología y recuerdo que hacíamos muchas movilizaciones contra el gobierno de Velasco Ibarra. ¿Qué pasaba en Medicina?

Había movilizaciones antivelasquistas, pero no había el entusiasmo de la Ciudadela Universitaria, estábamos apartados físicamente.

¿Quién dirigía la Asociación Escuela antes de la clausura, por el año 69?

Carlos Cedeño, que después fue rector de la Universidad de Guayaquil, hasta hace poco, médico patólogo. Otro dirigente importante era Edgar Samaniego, que llegó a rector de la Central. Y presidente de la FEUE de Quito era Enrique Gallegos Árends, militante del PC.

¿Samaniego estaba con los socialistas?

Era parte del FIU, del Frente de Izquierda Universitario, donde estaban los socialistas y todos los progresistas que no coincidían con la postura ultrista de lo que luego devino en el MPD. Estaba la Izquierda Cristiana, el Movimiento por la Unidad de la Izquierda, un poco de grupos en torno al FIU. Samaniego era un orador muy destacado.

Otro personaje que hizo mucha historia fue el doctor Edison Fonseca; llegó a ser dirigente de la Asociación Escuela y presidente de la FEUE. Después fue diputado y se perdió en el tiempo, no sé qué fin tuvo. En esa época sonaba mucho, él y su hermano menor Galo, que también estudiaba Medicina. Lamentablemente, Galo

2 El movimiento, que se inició en la Universidad de Córdoba en contra de la educación elitista y conservadora, se expandió por Argentina y América Latina fomentando principios democráticos como la autonomía universitaria, el ingreso irrestricto, las cátedras por concurso, el reconocimiento de las organizaciones estudiantiles. Medio siglo después, en mayo de 1969, se produjo otro estallido obrero-estudiantil llamado El Cordobazo, que aceleró el derrocamiento del dictador militar Juan Carlos Onganía.

murió en el año de la medicina rural, en un accidente de tránsito por la provincia de Chimborazo. El Edison era realmente un líder...

Orador de barricada. Él vino después de Milton Reyes, creo

Milton Reyes murió cuando era rector el doctor Aguirre.

Claro, era de Sociología. Yo también estuve en la marcha el día que le agarraron, un jueves por la noche en el centro. Después le torturaron hasta matarlo y le arrojaron en la quebrada de La Chilena, diciendo que se había caído. (Pausa). ¿Tú empiezas a participar en política por esa época, antes de la clausura?

Sí, porque era presidente del curso. Salíamos a las manifestaciones, había una represión fuerte, el ministro de Educación era el licenciado Arroyo Robelly y se gritaban unas consignas fuertes contra él. Era un movimiento estudiantil muy articulado, muy sano, muy patriota.

Bueno, hubo la lucha por el libre ingreso y la muerte de estudiantes en Guayaquil en mayo de 1969. Decían que el examen de ingreso no era democrático, que funcionaba con palancas. Cuando se cierra la universidad, ¿qué haces tú?

Perdimos un año todos los estudiantes de Medicina porque la clausura duró como ocho meses. La carrera duraba siete años, pero a nosotros nos tomó ocho. Con la U cerrada, yo me adscribí, en condición de camillero, al hospital Andrade Marín.

Que acababa de ser inaugurado.

¡Justo! Comencé a laborar desde esa época hasta hace cinco años, que salí. Ahí estuve bajo la égida de distinguidos médicos que nos enseñaron no solo la técnica y la ciencia, sino las buenas costumbres y sobre todo la ética. Nombres como Max Ontaneda Pólit y Luis Carrillo Mancero, histórico profesor de la facultad que fue mi maestro directo; el doctor Marcelo Touma Salti... (*Bromeando*). Lo malo de él es que era muy hincha de LDU, je, je.

¿Tú no serás hincha de Liga, como corresponde a un médico de la Central?

No, pues... (*apunta al banderín amarillo y rojo que cuelga de la pared del consultorio*), soy hincha de la Sociedad Deportiva Aucas.

Eres un disidente porque Liga fue creada por médicos, por César Jácome Moscoso. Por eso se hablaba del 'equipo de los doctorcitos' y el blanco viene de ese mandil que estás puesto. ¿Cómo era tu trabajo de camillero?

Trabajaba las noches movilizandolos a los pacientes desde el Servicio de Emergencias al área de Rayos x, o llevándolos a los quirófanos, o bajándolos de las ambulancias. En esa condición estuve unos seis meses, con un sueldito simbólico. Después, el hospital nos nombró externos a algunos compañeros: Carlos Salvador,

Molina, el Leonidas Aguayo, Rómulo Campaña, Cristóbal Albán, Leonidas Díaz...

La universidad seguía cerrada. Ahí empezamos a ver de cerca lo que es la medicina, lo que es el dolor, la angustia, el desasosiego, las penalidades que están en torno a la enfermedad, del paciente y de su entorno íntimo, de sus padres, de los hijos, las parejas. Todo comenzó por no tener explicaciones por la muerte de mi padre; sentí el dolor y la angustia de mi familia, de una viuda que tenía que trabajar para educar a sus dos hijos, mi hermana y yo. Crecimos a pulso, con el esfuerzo y el trabajo de mi madre y cuando me vinculé al hospital empecé a ver el dolor de la familia de los enfermos, y cuando uno ve eso a diario desarrolla cierto nivel de sensibilidad. Por eso estoy convencido de que la medicina es un servicio. El médico es el interlocutor válido del dolor de la sociedad.

Pero también te puedes volver un poco insensible de tanto dolor. ¿No necesitas endurecerte?

Fíjate que a estas alturas de mi vida todavía me duele y me agobia, pero después aprendí que es imposible luchar contra lo irreversible de la muerte. Nada dura para siempre. Nada, ni la vida. Uno va aprendiendo que así es este oficio, pero quiero subrayar esas sensaciones que nos acompañan siempre.

Me acuerdo de una frase del Che Guevara, ya que estamos en la época y él también era médico: «Hay que endurecerse sin perder la ternura»

(Sonríe). Sí, sí, así decía.

¿Cómo está el ambiente cuando vuelven a clases?

Ya habían salido el decano y el rector, y en quinto año fui presidente de la Asociación Escuela. A nivel de toda la U, Bayardo Tobar es el último presidente de la FEUE única. El año 73 participo en el binomio Alberto López-Manuel Salgado, por el FIU; del otro lado estaba Simón Corral y uno de los Álvarez, que eran 'chinos'. Nosotros ganamos las elecciones para la filial de Quito, pero el FRIU movilizó al Comité del Pueblo con Carlos Rodríguez a la cabeza y fueron al paraninfo de Jurisprudencia y se llevaron las urnas. En nuestra defensa había salido, entre otros, Julio César Vizuette... ¡que puso un trípode con una ametralladora donde antes estuvo el monumento a la chatarra, a la entrada de Jurisprudencia! *(Reímos recordando al personaje)*. Pero nunca funcionó.

En buena hora.

Al final se llevaron las urnas y, para evitar una barbarie, se concilió que siguiera Bayardo Tobar en la filial de Quito y que yo fuera nombrado presidente de la FEUE nacional, cosa que no acepté. Fue una campaña bonita, con muchos foros, incluso en Filosofía. Entre nuestros oradores estaban Víctor Granda y Camilo Restrepo, que era presidente de la Asociación Escuela de Derecho. Y en la Asociación Escuela de

Medicina estaba José Terán Puente, de mi línea, que después fue decano de Medicina de la Universidad Católica; es pediatra y farmacólogo, siempre vinculado con la cátedra de Farmacología de la Universidad Central.

Hay que ser experto en algo

¿Fuiste alumno de Frank Weilbauer?

Sí, en cuarto. Hematólogo estupendo, siempre le tuvimos como un referente ético, una reserva moral de la medicina de este país. Es un pionero de la hematología y del Banco de Sangre. Sus clases eran magistrales, en el sentido exacto de la palabra; tenía sus ayudantes, que eran Juan Sghirla y Jaime Grijalva, con los que hacíamos un poco de laboratorio, el estudio del microscopio, y veíamos cómo es el glóbulo rojo, el monocito y tal. Otro profesor distinguido fue el doctor Raúl Vaca Bastidas.

Patriarca de Liga Deportiva Universitaria.

Claro, y muy querido, nos daba Técnica Quirúrgica. Y Jaime Chávez Estrella, que no solo fue mi profesor sino mi jefe directo en el Servicio de Cirugía, cuando gané un concurso para cirujano del Andrade Marín. Conozco de cerca sus capacidades y aportes: hay muchos médicos que tienen un alto nivel de competencia académica y técnica, que son muy brillantes y estudiosos, pero hay muy pocos como el doctor Chávez, con tanta entrega, con tanta abnegación, con tanta pasión por el trabajo. Muy exigente, daba ejemplo de trabajo, todos los días del año, a toda hora, estaba pendiente de los enfermos del Servicio de Cirugía, un gran cirujano y un tipo entregado, sacrificado, unos dicen que excesivamente ya, se le veía ahí todos los días. Eso le daba la fortaleza para exigir a todos los demás porque él daba ejemplo. Él me enseñó a ser muy responsable, a estar muy preocupado por los enfermos y, desde luego, me enseñó la técnica. Nunca conoció nada del sector privado de la salud, ¡no quiso!, sacrificando muchas cosas fue ciento por ciento institucional. Tampoco me olvido de Luis Granja Mena, cirujano.

¿Fue tu profesor Plutarco Naranjo?

No, cuando me tocaba su materia, justo el año anterior, el doctor Naranjo había salido por una tacha política, así que daban Farmacología los doctores Escaleras y Samaniego.

¿Cómo se relacionaba el hospital con la facultad?

Como comprenderás, la enseñanza no puede ser solo libresca, tiene que ser 'junto a': junto a los laboratorios, junto a los quirófanos, junto a la consulta externa, a la emergencia. La facultad siempre contó con el Andrade Marín como un hospital docente, igual que el hospital Eugenio Espejo, la maternidad Isidro Ayora, el hospital Pablo Arturo Suárez. En las aulas de los hospitales, y en los pasillos, y en los cuartos, se llevaba a cabo la enseñanza. Las clases se daban en los hospitales, sobre todo en los

últimos años. En el Andrade Marín teníamos un horario de siete a ocho de la mañana, había un auditorio y unas salas pequeñas donde recibíamos clases. Con Jaime Chávez era muy especial: daba clases fuera de su horario de trabajo; recibíamos en grupos más bien pequeños desde las tres a las seis de la tarde y se discutía pormenorizadamente los casos. Era un procedimiento complejo.

Cuando fuimos internos rotativos ya no volvimos a la facultad, todo se estudió y aprendió en el hospital. A los internos nos pagaban un salario, íbamos rotando de servicios, hacíamos turnos. El director de Enseñanza del hospital, Alcy Torres Cátefor, pediatra, era el representante de la Facultad de Medicina de la Universidad Central en el ámbito académico del hospital.

¿Ustedes debían presentar monografías o trabajos académicos?

No. Todas las semanas los jefes de los distintos servicios te calificaban las pasantías, se sumaban un montón de calificaciones y trimestralmente se hacía un examen de evaluación con preguntas que había que desarrollar en cinco o seis papeles ministro, ¿te acuerdas? (*Recuerdo perfectamente esas grandes hojas*). Te evaluaban y promovían, pero no había tesis de grado, ni hasta ahora; en la Católica sí. Esas notas se sumaban y promediaban con todas tus notas de la carrera y te graduabas sin examen de grado.

¿De ahí vas a la rural ya como médico?

Sí, porque ya te ha dado la Universidad Central tu título, pero no puedes ejercer mientras ese título no lo hayas registrado en el Ministerio de Salud Pública, y para eso te exigen haber hecho la medicina rural. Así que para nosotros fueron siete años de carrera, más uno de la clausura, más uno de la rural, total nueve.

¿A dónde te tocó ir, y en qué año?

En agosto de 1974 me gradué y fui a hacer la medicina rural en Esmeraldas. En esa época era lejos y no había celulares ni buena comunicación y los caminos eran fatales. Estuve entre Atacames y Muisne. Yo fui el quinto médico rural en esa zona; es decir, recién cuatro años antes se había instaurado esta política de la medicina rural obligatoria, maravillosa, ¿no? Estaban construyendo la refinería y el camino de la ciudad de Esmeraldas hacia al sur en invierno se cerraba por el lodazal, había que hacer transbordo, los buses de la La Costeñita llegaban hasta un punto y caminaban hasta el otro bus.

La rural es un cambio de escenario total. Uno va con un poco de ideas, un poco de experiencia, pero eso es muy poco para lo que se necesita en el campo de la medicina. Se encuentra con las experiencias y las vivencias de la gente, que tiene una gran cultura, una gran sabiduría. Digamos que en ese tiempo Esmeraldas era, digamos, primitiva en los accesos, el tipo de vivienda, la disposición de las aguas servidas, la carencia de agua potable y electricidad, la luz había por horas. En ese tiempo era presidente el general Rodríguez Lara y ministro de Salud, el doctor Raúl Maldonado,

a quien tuve la oportunidad de tratar y me pareció un hombre bien intencionado, coherente. Fueron a esa zona... (*sonríe*) y yo tenía el pelo bien largo...

Como hippie de la época.

Como *hippie*. Se sorprendió el general Rodríguez Lara de los atuendos del médico, pero fue aplacada su vehemencia por el ministro Maldonado que le dijo: «Este chico es un gran médico, de los mejores egresados». Él me conocía porque yo era presidente de los médicos rurales a nivel nacional, tenía un vínculo con el Ministerio y alguna vez hablamos.

¿Por qué no regresas a dar clases en la facultad cuando vuelves de la rural?

Es imperiosa la especialidad en la medicina. Si no te has especializado en un área eres muy poco competitivo, tu propia naturaleza se ve frustrada si no te has convertido en un experto de algo. Y eres más útil siendo un experto. La medicina es tan vasta, tan amplia, que nadie puede dominarla por completo. Uno se aproxima al dominio de un área con muchos años, con mucho esfuerzo y estudios y ni así lo logra, por lo vasto, por lo cambiante, por lo complejo. Entonces volví y concursé para ser médico residente del Andrade Marín. Y estuve cinco años en la residencia docente del Servicio de Cirugía y me convertí en cirujano.

¿En qué consistía la residencia docente?

Era una residencia formativa, académica. El residente es el médico jovencito que vive en el hospital y además de dar un servicio, tiene que aprender. Así se forman los relevos, los nuevos cuadros que van a atender la salud de los ecuatorianos, entre los que nos contamos los médicos: ¡alguien me tiene que operar a mí! Y yo sí sé quién me va a operar porque he contribuido en la formación de algunos cirujanos. Esa línea es importante: la gente que más sabe es la que tiene que enseñar. No solo a través de la difusión académica, sino de las experiencias vividas: se hace así, y no así. La cirugía es un escenario amplio donde hay un montón de variantes; cuentan los instrumentos, el criterio, las destrezas, para saber enfrentar cada caso. Mi entrenamiento duró cinco años en el Andrade Marín. Después me fui a perfeccionar en la Universidad de California en San Francisco, en la cirugía general.

Las nuevas tecnologías

¿Por qué te atrajo la cirugía?

Quizás porque da soluciones a las enfermedades. La clínica es un poco especulativa: tal vez sea esto, tal vez sea estotro, tómese esta pastillita, si no funciona, hay que cambiar de pastilla; si no funciona, hay que cambiar de médico... En la cirugía, tienes un tumor y hay que sacarlo; es más dramática, pero tiene mejores niveles de resolución de las enfermedades y las patologías.

¿Cuáles fueron los grandes avances técnicos que viste a lo largo de tu carrera?

Yo estudié una medicina diferente a la que hoy practico. Es impresionante lo vertiginoso de los cambios. En mis últimos años de estudiante, había un doctor René Bustamante que andaba con un aparato de ultrasonido y hacía ecos... ¡y nadie le creía! Los grandes maestros de la época tenían cierto escepticismo por este sistema de altísima frecuencia que atraviesa los tejidos; por las características de los tejidos se recogen en una computadora las imágenes de densidades diversas. Por ejemplo, el agua de la vejiga o de la vesícula es negra y el tejido del hígado o de la próstata es gris. El ultrasonido, que ahora es un recurso básico para el diagnóstico, tenía resistencia en los años setenta.

No había la tomografía, no había la resonancia magnética, menos había la tomografía de positrones que permite buscar una célula maligna. Tampoco existía la cirugía mínimamente invasiva, que es la cirugía laparoscópica. Yo soy uno de los últimos de la cirugía de heridas, que tuvo una vigencia de unos 120 años a partir del doctor William Halsted que, en el Johns Hopkins de Baltimore,³ creó el nuevo paradigma de la cirugía: de la cirugía de mucha sangre, de las grandes heridas, de las compresas y las manos, de la cirugía con guantes, gorras y mascarillas, de la cirugía con asepsia y antisepsia.

Ahí se forma mucha gente y se diseñan las técnicas quirúrgicas que duraron hasta ahora. Los discípulos de Halsted se difundieron por el mundo y enseñaron esas ideas y esas técnicas. Pero era una cirugía que tenía una *interface* sensorial: las manos del cirujano sintiendo y cogiendo las vísceras, los tumores, los tejidos.

Las manos y sus ojos, directamente...

Y su olfato, etc. Eso se modifica por el nuevo paradigma de la cirugía laparoscópica, mediada por otra *interface*, por otra técnica porque al paciente (*apunta a su cuerpo*) le metes un gas CO₂, se infla y metes un tubo y por el tubo otro tubo, el laparoscopio, que es un sistema de espejos y lentes y luces, una camarita de televisión que transmite a una pantalla gigante donde ves cómo es el hígado, qué pasa con el estómago, el colon, el intestino.

¿Cómo se desliza este aparatito por el cuerpo?

Es un tubo que entra al abdomen, por ejemplo, y como hay un espacio real porque le has inflado como un tambor, por otros accesos mínimos, de medio centímetro, introduces otros tubos y por ahí los instrumentos que con tus manos vas manipulando según lo que ves en el monitor, mientras un asistente te mueve

3 William Stewart Halsted (1852-1922) introdujo una gran cantidad de cambios en las técnicas quirúrgicas, empezando por métodos para prevenir las infecciones bacterianas durante las operaciones. Desarrolló la esterilización de los instrumentos y diseñó guantes quirúrgicos. Impuso, además, el uso de la anestesia que reducía el sufrimiento de los pacientes. Sin embargo, en nuestro medio, hasta entrado el siglo xx hubo cirujanos que rechazaron el uso de la asepsia, lo que desembocaba en la muerte de muchos operados.

el lente con la luz y vos haces la cirugía... ¡sin tocarle! Pequeños lentes con pequeños huequitos...

¿Cuándo llegó esa tecnología al Ecuador?

En el Andrade Marín dan el primer curso de cirugía laparoscópica en el año 92, me parece, pero ya en el año 90 hubo en el mundo el *boom* de la cirugía mínimamente invasiva, que se refería básicamente a sacar la vesícula, así empezó. Ahora se saca el colón, el estómago, el apéndice, todo; y en el tórax, todo; y en la rodilla, todo. De paso, se llama laparoscopia cuando es del estómago, toraxcopia cuando es del tórax, artroscopia, de las articulaciones.

¿Cómo aprendiste a usar eso?

Me tuve que ir al hospital Ramón y Cajal, en Madrid. Aquí, en Quito, desarrollaron la técnica, en la clínica Pichincha, Ricardo Carrasco y Manuel Cortez, ambos muertos, ellos fueron los pioneros. Como te digo, yo fui de los últimos de la etapa anterior, toda la cirugía abierta, de las grandes heridas, y que sigue vigente, hay ciudades con muy buenos cirujanos, pero que no entraron al mundo de la cirugía laparoscópica, que es la cirugía del presente en la que incursioné muy bien en la cirugía mínimamente invasiva.

¿Y qué pasa con la robótica?

La robótica tiene un plus, es otra *interface*, el cirujano ya no maneja los instrumentos sino la computadora; él solo maneja una guía para mover...

¿Cómo los juegos de video?

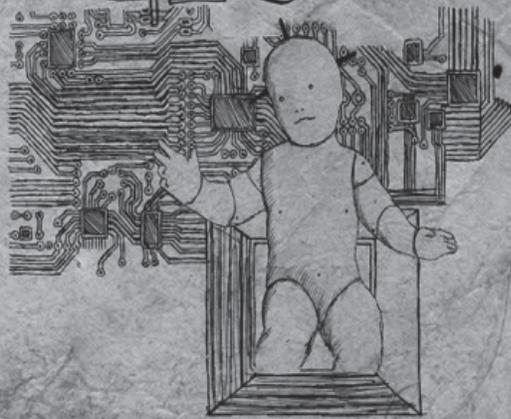
Exacto. Pero es bastante caro. Ese es otro momento, para los jóvenes que vienen.

¿Tú ya no llegas a eso?

No, ya con lo que tengo estoy muy ocupado.



EDUCACIÓN



EDUCACIÓN

Influencia de los sesgos tradicionales de género en la escasa incorporación de los hombres a la educación inicial. Caso Universidad Central del Ecuador
Mercy Julieta Logroño, Germania Borja Naranjo, Cristina Paola Orozco-Ocaña

Análisis de la producción investigativa sobre etnomatemática en Venezuela
Oswaldo Martínez Padrón, María Oliveras Contreras

Desarrollo de la educación superior en el Ecuador en los años 2000
Cecilia Marcillo

Influencia de los sesgos tradicionales de género en la escasa incorporación de los hombres a la educación inicial. Caso Universidad Central del Ecuador

Mercy Julieta Logroño

Universidad Central del Ecuador, Quito, Ecuador
mercyjulieta@yahoo.com.mx
<https://orcid.org/0000-0002-1723-7296>

Germania Borja-Naranjo

Universidad Central del Ecuador, Quito, Ecuador
gmborjan@uce.edu.ec
<https://orcid.org/0000-0002-0743-2450>

Cristina Paola Orozco-Ocaña

Universidad Central del Ecuador, Quito, Ecuador
corozco@uce.edu.ec
<https://orcid.org/0000-0002-5897-5703>

Recibido: 30 de noviembre 2020 / Aprobado: 20 de diciembre 2020

Resumen

La escasa incorporación de los hombres en la educación inicial muestra una organización social de género que concibe que el cuidado y la formación de niños y niñas de 0 a 6 años es una atribución femenina; aquello reproduce la segmentación y división sexual de las carreras en la Universidad Central del Ecuador. En ese marco, el estudio analiza las motivaciones que tienen los estudiantes varones para optar por la carrera de Educación Inicial; establece, además, si los sesgos de género influyen en el desempeño profesional de los educadores varones y deter-

minan las dificultades que enfrentan los estudiantes de Educación Inicial en el entorno laboral y social. El estudio se realizó desde un enfoque cualitativo para comprender las razones de la baja incorporación de los hombres a la carrera de Educación Inicial mediante la realización de entrevistas a estudiantes, directivos de centros educativos y progenitores del nivel inicial. Los resultados muestran que prevalecen estereotipos de género, principalmente en los progenitores, quienes consideran que existen mayores aptitudes de las mujeres para el trabajo con sus hijos e hijas debido a su rol materno y a que la incorporación de docentes varones es un factor de riesgo, por los casos de acoso sexual que se han dado en el Ecuador en el ámbito escolar. Estas connotaciones muestran un panorama poco abierto y flexible a la incorporación de los hombres en carreras feminizadas, por tanto, los directivos de los centros infantiles, prefieren la contratación de docentes mujeres. Se aprecia la influencia del enfoque binario de género a través del discurso maternal que otorga a las mujeres cualidades especiales para el cuidado; dichas percepciones hacen parte del entramado de violencia simbólica que incide en la baja incorporación de los hombres en la Educación Inicial, dificultando la remoción de la estructura androcéntrica.

Palabras clave: educación inicial, estereotipos, género, identidad, masculinidades.

Abstract

The low incorporation rank of men in initial education shows a gender social organization that conceives that the care and training of boys and girls from age 0 to 6 is a female attribution, which reproduces the sexual segmentation and division of careers in the Central University of Ecuador. In this framework, the study analyzes the motivations that male students have to choose the Initial Education Career; It also establishes whether gender biases influence the professional performance of male educators and determine the difficulties faced in the work and social environment. The study was carried out from a qualitative approach to understand the reasons for the low incorporation rank of men into the Initial Education Career by conducting interviews with students, directors of educational centers and parents of the initial level. The results show that gender stereotypes prevail mainly in parents, who consider that there are greater aptitudes of women to work with their children due to their “maternal role” and that the incorporation of male teachers is a risk factor, in cases of sexual harassment that occurred in Ecuador in school environment. These connotations show an outlook that is not very open and flexible to the incorporation of men in feminized careers, therefore, the directors of children’s centers prefer female teachers hiring. The influence of the binary gender approach is appreciated through the “maternal” discourse that grants women special qualities for caring; These perceptions are part of the symbolic violence network that affects the low incorporation rank of men in initial education, making the androcentric structure difficult to remove.

Keywords: initial education, stereotypes, gender, identity, masculinities.

Introducción

A partir del siglo xx, los estudios de género se enfocan en las masculinidades —en plural—, pues las esferas de construcción de las masculinidades, tanto como de las feminidades, son interdependientes, por lo tanto, dicha comprensión implica un análisis multidimensional, contextual e histórico. En efecto, el género asume las relaciones entre los sexos como una construcción social, cultural e histórica. Se trata de una categoría eminentemente relacional y «crítica», que abarca el análisis de las identidades, perspectivas y relaciones entre hombres y mujeres, entre mujeres y mujeres y entre hombres y hombres (Scott, 1988). A través de esta categoría es posible evidenciar cómo las diferentes sociedades han jerarquizado lo masculino sobre lo femenino y han convertido la diferencia en desventaja, propiciando relaciones de dominación/subordinación entre los sexos, fortaleciendo relaciones de poder.

La investigación analiza la influencia de los estereotipos de género en la escasa incorporación de los hombres a la educación inicial de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación de la Universidad Central del Ecuador, y se desarrolla con la finalidad de identificar las motivaciones que tienen los estudiantes hombres para optar por la carrera de Educación Inicial; así como establecer si los sesgos de género influyen en el desempeño profesional de los educadores hombres y determinar las dificultades que enfrentan los estudiantes de Educación Inicial en el entorno laboral y social. Los resultados identificaron la prevalencia de discursos de género a nivel societal, que asocian la carrera de Educación Inicial como un campo específico de las mujeres. Estas concepciones promueven la exclusión masculina de la docencia infantil, naturalizándola como exclusiva de mujeres; se considera, por tanto, la necesidad de incorporar a los hombres a la docencia, pues su exclusión genera graves desequilibrios en la educación de niños y niñas, cuya formación requiere referentes masculinos y femeninos, y que el cuidado sea una responsabilidad compartida entre hombres y mujeres.

Marco teórico

El género, como categoría, explica tanto la construcción de las feminidades como de las masculinidades, enfatizando, además, que no existe una forma de masculinidad, sino masculinidades diversas, situada en contextos y condiciones específicas, siendo el objetivo no solo el conocer cómo están construidas históricamente, sino, sobre todo, saber quién las construye y quién las cuestiona (Scott citada en Herrera, 1997). Uno de los ejes desde los cuales parte la teoría de género para explicar las masculinidades es el análisis de las identidades, misma que desde una visión patriarcal se caracteriza por la demostración permanente de la fuerza, la negación de la vulnerabilidad, de los sentimientos y emociones que supuestamente debilitan a los hombres. Aquello se refleja en la aceptación de que la masculinidad se construye a menudo en oposición a lo femenino, cuyas características son asumidas y percibidas como inferiores; en este nivel se

asume como negativo la ternura, que es visibilizada desde la prevalencia de los estereotipos de género como una característica natural de las mujeres. Aspecto determinante de lo masculino es la lucha contra la debilidad; mientras que la heterosexualidad es obligatoria, pues la homosexualidad se acerca a lo femenino (Salas y Campos, 2001).

Según Connell (1997):

La masculinidad alude a una manera, sobre todo en los hombres, de vivir la sexualidad, la afectividad, el trabajo, la vida diaria, entre otros, de cumplir con roles sociales y sexuales y, además, a un símbolo de jerarquías sociales en el cual los varones ejercen poder sobre otros hombres, los niños y las mujeres. (p. 35)

Los estereotipos de género en la asignación de roles hacia docentes hombres en la Educación Inicial

En este entendido, los roles de género se conciben como los papeles asignados a mujeres y hombres según su sexo de acuerdo con las normas establecidas por la sociedad, mismas que pueden diferir según el contexto, y que, a su vez, funcionan como mecanismos cognoscitivos y perceptivos por los cuales «la diferenciación biológica se convierte en una diferenciación social, que delimita la feminidad y la masculinidad» (García, Meza y Rodríguez, 2004, p. 11). Dichos aspectos pueden determinar incluso la elección de las opciones profesionales, aludiendo a la existencia de profesiones propias para cada sexo, delimitando de esta forma las opciones personales y profesionales de las personas.

Según el Informe del Programa Internacional para la Evaluación de Estudiantes (PISA), se considera que la elección de la carrera de Educación Inicial está sujeta en gran parte a motivos e intereses de género, como el relativo al espíritu de servicio, protección y compasión que caracteriza a las niñas; mientras que en los niños se resalta el alto valor por lo material, como el dinero, el poder y el prestigio (Ruiz-Gutiérrez y Santana-Vega, 2018, p. 7). Dicho discurso evidencia que los estereotipos de género, configuran las identidades y fragmentan las posibilidades existenciales de las personas.

En la misma línea, en especial en la carrera de Educación Inicial, persiste aún la idea de que la enseñanza en los primeros años constituye un elemento de cuidado y ternura, motivo por el cual se espera que las mujeres se encarguen de esa labor considerándose un trabajo exclusivo para ellas. Por tanto, la educación infantil no es una tarea que debe ser realizada por los hombres. Al respecto García, Ávila, Vargas y Hernández (2016) señalan que los prejuicios, discriminación y exclusión hacia los docentes de Educación Inicial se basa en: (a) las características físicas de los hombres que se percibe como un factor de riesgo para un posible abuso sexual; (b) el constante cuestionamiento de su hombría u orientación sexual; y (c) la capacidad para desempeñarse como docentes por el hecho de ser varones. Esta mirada ignora los contextos históricos y las construcciones e imaginarios sociales que se van transformando, y que el sexo de las personas no tiene inscripciones naturales para imponer el rol que deben ejercer en la sociedad reforzando una subjetividad binaria, aspecto

que impide la flexibilidad de roles y, por tanto, la incorporación de los hombres al cuidado y desarrollo integral de niños y niñas.

En esta misma línea, como se ha señalado, diversos estudios muestran que existen sesgos de género en la adopción de carreras profesionales, los mismos que tienen como causa fundamental la prevalencia de patrones culturales que impactan en las identidades y, consecuentemente, en el ejercicio profesional. Por lo tanto, el coadyuvar en la deconstrucción de estereotipos de género, ayudará a democratizar las carreras de educación inicial para que también los hombres se incorporen a la docencia infantil, que requiere cuidado con ternura, protección, desarrollo de habilidades psicosociales y pedagógicas, mismas que pueden ser desarrollados por hombres y mujeres. El asumir el cuidado como un compromiso humano coadyuvará en el cambio de estereotipos y concepciones que actualmente excluyen al hombre de esta labor fundamental para el desarrollo humano.

¿Por qué se necesita la inclusión de los hombres en la Educación Inicial?

Craig D'Arcy (2004) menciona cuatro razones para incluir hombres en la educación inicial, a saber:

- *Las necesidades de desarrollo de niñas y niños.* Es importante que la niñez comparta con docentes del género femenino y masculino con el fin de formar sus propias identidades de género.
- *Los docentes en su rol de hombres dentro del aula y en la enseñanza.* La presencia de educadores puede hacer aportaciones beneficiosas para el desarrollo intelectual y social de los niños y niñas a través de las observaciones de su forma de trabajar e interactuar con ellos y ellas, a más de que ven a hombres y mujeres trabajando juntos en un ambiente de equipo.
- *Los hombres pueden sumar sus voces a la lucha por salarios más altos y mejores condiciones de trabajo.* Muchas personas fuera del área de la educación infantil no perciben que el cuidado y la educación de los niños y niñas como un trabajo importante. Por tanto, si los hombres incursionan en este nivel de educación, posiblemente el prestigio en este puesto de trabajo será mayor.
- *Los padres y madres de familia podrían beneficiarse de tener un hombre educando a sus hijos e hijas.* Una presencia masculina en el personal proporciona una señal a los progenitores de que los hombres son bienvenidos en el entorno de las instituciones de educación inicial y que también pueden desempeñar un papel importante en el cuidado de su educación.

Cabe señalar, sin embargo, que muchas de las expresiones del autor tienen connotaciones sexistas, pues se da por sentado que el prestigio académico se lo puede lograr con la incorporación masculina a la educación inicial. Empero, su inclusión es un imperativo simbólico para desmitificar los estereotipos existentes en torno a que

el trabajo con la infancia es, o debe ser, exclusivamente femenino, y porque siendo las edades de 0 a 6 años etapas en las que se moldean las identidades y se adquieren habilidades sociales, se requieren referentes masculinos y femeninos para coadyuvar en los procesos formativos de la infancia.

¿Es la educación inicial una carrera vedada para los hombres?

Debido a la vigencia de concepciones estereotipadas, en relación a que la carrera de Educación Inicial es propia de mujeres, el rol que, por lo general, se les ha asignado a los pocos hombres que se incorporan en ella está centrado en la gestión, en la planificación y el diseño curricular y pedagógico, mientras que a las mujeres se las ha relegado a un carácter práctico, es decir, al aula de clases. Esta educación sigue asociada al apego maternal sustentada en el amor y cuidado que el niño y la niña recibe en esta edad, sin dejar un espacio para que los hombres desarrollen su paternidad y que se constituyan en figuras de apego confiable, tanto en el aula como en el hogar.

Esta situación tiene efectos negativos en la formación con equidad de los niños y niñas, puesto que la niñez necesita interactuar con docentes mujeres y hombres para su cuidado y formación; lo cual significa reconceptualizar los roles de género asignados tradicionalmente y, a través de dichas prácticas, facilitar la ruptura de los estereotipos de género. Por tanto, la necesidad de incorporar a más hombres a la educación inicial implica la necesidad de cuestionar los modelos de masculinidad hegemónica que hasta hoy están entabando la realización de una sociedad equitativa (Logroño, 2007).

Ahora bien, es necesario comprender que no solo existe un modelo de masculinidad, sino que se han construido diversas masculinidades que coexisten y se superponen en una misma sociedad; lo cual advierte la necesidad de comprender las relaciones de género y los significados en torno a ellas.

En efecto, cuando se alude a las masculinidades se apunta a una serie de significados de orden social y cultural que se van construyendo en el marco de condiciones sociales concretas, y aunque frecuentemente decimos: «todos los hombres son iguales, hombre tenía que ser», para denotar una realidad de superioridad o falta, en la realidad no todas las masculinidades y virilidades son iguales.

Dado el extensísimo campo desde el cual se puede hablar de las masculinidades, pues como lo expresamos, la construcción de las masculinidades es múltiple, es importante, como opción política, referirse a aquellos tipos de masculinidades que, aunque aparecen contradictorios, cumplen el objetivo de reproducir relaciones de desigualdad. Al respecto, Gilmore (1994) identifica las masculinidades hegemónicas, que es una forma de masculinidad que ocupa una situación de poder, de hegemonía, de control, que legitima el patriarcado, garantiza la subordinación de los hombres sobre las mujeres; y aunque no todos los hombres ejercen un tipo de masculinidad que corresponda con la identidad hegemónica, todos los hombres se benefician con su existencia.

Hay que enfatizar en el desmontaje de la masculinidad hegemónica, porque la fuerza de los estereotipos marca una construcción equivocada de la sexualidad, que

se expresa en el control del cuerpo de las mujeres y las niñas, a quienes se las mira como objeto de placer masculino. Esta situación es uno de los factores que desata el problema del acoso sexual, problemática que se ha vuelto visible en el Ecuador, según lo demuestran las denuncias de acoso y femicidio realizadas en los últimos años.

También la violencia de género, reforzada en la educación masculina, está plagada por ideas equivocadas que otorgan un valor especial a la virilidad, que se convierte en un mecanismo de poder o supremacía; los estereotipos sobre el rol doméstico y el carácter de proveedor implica una carga psicológica y emocional que segmenta las responsabilidades de hombres y mujeres; así como la supresión de las emociones en los hombres, a quienes desde el modelo masculino se les asigna un rol de conquista.

De este modo, a las mujeres se les atribuye valores como: ternura, sensibilidad, debilidad, irracionalidad, estos estereotipos influyen en la identidad que, a la vez, es un factor fundamental para optar por ciertas profesiones; mientras que a los hombres se los cataloga como agresivos, inteligentes, fríos, calculadores, valientes y fuertes. Cuando un hombre muestra sensibilidad es catalogado como débil u homosexual, por lo tanto, la forma más directa de expresar sus emociones es por medio de la violencia y el consumo de la prostitución de niñas y mujeres.

Estas visiones estereotipadas influyen en la poca cantidad de profesionales hombres en los centros de educación infantil. Así, en la mayoría de países europeos no se supera aun el 5% de profesionales varones en educación infantil, lo cual evidencia que incluso en estos países hay discrepancia entre las tendencias sociales que propenden a la equidad y el modelo de escuela infantil que, como sabemos, está feminizada.

El docente en Educación Inicial

La educación infantil realizada por equipos profesionales mixtos puede contribuir, según Moss (2000), a la ruptura de estereotipos basados en la división de funciones según el género y coadyuvar con actitudes respetuosas, no discriminatorias y el aprendizaje en valores; asimismo, la presencia masculina entre los profesionales de los centros de educación infantil incide directamente en la mayor implicación de los padres en la educación de sus hijos y en su participación en las dinámicas de los centros educativos, lo que contribuiría a relaciones más equitativas entre los niños y niñas.

En el estudio realizado por Vendrell, Gallego y Baqués (2015), titulado «Los varones, profesionales en la educación infantil. Implicaciones en el equipo pedagógico y en las familias», se señala que los resultados muestran que las relaciones cotidianas superan en gran medida los prejuicios, fundamentalmente por el conocimiento mutuo, fruto del día a día, la profesionalidad y la calidad humana de los educadores, además, se afirma que la presencia de educadores varones está bien valorada por parte de las compañeras y las familias y favorece la reflexión sobre la equidad de género.

Metodología

El estudio tiene un diseño no experimental, transeccional y correlacional, puesto

que busca analizar los estereotipos de género en el ejercicio profesional de la educación inicial. El enfoque metodológico es cualitativo, se basa en el paradigma interpretativo crítico, su objeto de estudio es la influencia de la masculinidad hegemónica en la docencia. El estudio se desarrolla en un contexto microsociedad, utilizando información proporcionada directamente por autoridades, docentes, padres y madres de familia, estudiantes de la carrera de Educación Inicial. Además, según el tipo de investigación es de campo, por cuanto para la recolección de la información hay una relación directa con las instituciones educativas y en las que ejercen la profesión docente.

Se construyeron instrumentos de recolección de datos, como la entrevista, grupo focal y encuesta. La validez de los instrumentos se realizó mediante juicio de expertos y expertas considerando aspectos como: contenido, criterio y constructo. Se realizaron 26 entrevistas a estudiantes de educación inicial, 20 entrevistas a directivos de instituciones educativas y 31 encuestas a progenitores ubicados en la ciudad de Quito. La muestra fue de carácter intencional puesto que el número de estudiantes de Educación Inicial es bajo. La información recolectada, después de ser depurada, fue procesada en el programa AQUAD 6. Este programa permite introducir toda la información procedente de las entrevistas y luego, en función de las tendencias de opinión, se va construyendo las tablas de información, con códigos y subcódigos, y se realizan tablas a partir de las voces de los y las participantes; las encuestas se procesaron en el programa SPSS, que permitió describir los resultados a través de gráficos.

Análisis e interpretación de resultados

I. Dimensión de análisis: opiniones de estudiantes de la carrera de Educación Inicial de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación

Tabla 1. ¿Cuáles son las motivaciones para la elección de la carrera?

DIMENSIÓN DE ANÁLISIS	CÓDIGOS	SUBCÓDIGOS	FA	FR %
1. Motivación de elección de la carrera	1. Elección voluntaria	1.1 Valoración y gusto por la docencia infantil.	12	46,15
		1.2 Identificación por referente de progenitores.	6	23,07
	2. Elección impuesta	2.1 Por determinación de la SENESCYT.	4	15,38
		2.2 Acercamiento a práctica educativa con niños/as.	4	15,38
TOTAL			26	99,82

Fuente: entrevista estudiantes (septiembre 2019).

FA: frecuencia absoluta

Elaboración: equipo de investigación.

FR: frecuencia relativa.

Los estudiantes varones que optan por la carrera de Educación Inicial en su mayoría lo hacen por elección voluntaria, fundamentalmente motivados por la valoración e inclinación por la docencia infantil (46,15) y, además, a la identificación por referentes de progenitores (23,07%), aquello se expresa en un porcentaje de 69,22% del estudiantado (ver Tabla 1).

Tabla 2. ¿Qué significa para usted, la docencia en Educación Inicial?

DIMENSIÓN DE ANÁLISIS	CÓDIGOS	SUBCÓDIGOS	FA	FR %
2. Significado de la docencia en Educación Inicial	2.1. Aporta a la realización integral del ser humano	2.1.1 Persona que tiene vocación, paciencia, amor y pasión por la educación.	6	23,07
		2.1.2 Aporta desde los valores al crecimiento de los educandos.	6	23,07
		2.1.3. Persona que propicia alegría y felicidad.	6	23,07
		2.1.4 Persona que guía y acompaña la formación.	2	7,69
	2.2. Aporta al desarrollo cognitivo	2.2.1 Generador de procesos de desarrollo cognitivo.	6	23,07
		TOTAL		26

Fuente: entrevista estudiantes (septiembre 2019).

FA: frecuencia absoluta.

Elaboración: equipo de investigación.

FR: frecuencia relativa.

La mayoría de razones de las personas que responden la entrevista, centran la importancia de la carrera en el aporte de la educación inicial a la realización integral del ser humano, las que sumadas dan un 76,9%; resaltando que la docencia en este nivel requiere vocación, amor por los niños y niñas e inclusive pasión por la docencia infantil, y que coadyuve a la alegría y felicidad de niños y niñas (ver Tabla 2). De otro lado, un significativo segmento de respuestas que alcanza el 23,07% posiciona la importancia en el ámbito cognitivo. Las respuestas muestran una valoración holística de la educación inicial, de allí que se resalta tanto lo cognitivo como el desarrollo humano integral.

Tabla 3. ¿Tuviste referentes personales para seguir docencia infantil?

DIMENSIÓN DE ANÁLISIS	CÓDIGOS	SUBCÓDIGOS	FA	FR %
3. Referentes para inclinarse a la docencia	3.1 Sí tuvo referentes	3.1.1 Docentes hombres y mujeres.	12	46,15
		3.1.2 Familiares mujeres.	8	30,76
	3.2 No tuvo referentes	3.2.1 No tuvo referentes.	6	23,07
TOTAL			26	99,98

Fuente: entrevista estudiantes (septiembre 2019).

FA: frecuencia absoluta.

Elaboración: equipo de investigación.

FR: frecuencia relativa.

Sumadas las opiniones de la tendencia sí tuvo referentes, se encuentra que los estudiantes en un 76,91%, sí tuvieron referentes en la docencia, y de familiares mujeres; mientras que un 23% de ellos no tuvieron referentes (ver Tabla 3). Aquello muestra la importancia de la docencia y referentes femeninos en la construcción de la inclinación profesional; por ello la ausencia o falta de docentes hombres en la educación inicial, afianza la feminización de la profesión en educación inicial.

Tabla 4. ¿Su familia estuvo de acuerdo con su decisión de seguir la carrera de Educación inicial?

DIMENSIÓN DE ANÁLISIS	CÓDIGOS	SUBCÓDIGOS	FA	FR %
4. Acuerdo de seguir la carrera	4.1 Sí estuvieron de acuerdo	4.1.1 Progenitores aceptaron decisión de selección de la carrera.	9	34,61
		4.1.2 Amigos lo aceptaron con reparo.	4	15,38
	4.2 No estuvieron de acuerdo	4.2.1 Progenitores no aceptaron la decisión de selección de la carrera de Educación Inicial.	7	26,92
		4.2.2 Los amigos no lo aceptaron y se burlaron de la decisión.	6	23,07
TOTAL			26	99,98

Fuente: entrevista estudiantes (septiembre 2019).

FA: frecuencia absoluta.

Elaboración: equipo de investigación.

FR: frecuencia relativa.

Los datos muestran una fuerte segmentación de opinión, así, exactamente con el mismo porcentaje de 49,99% de amigos y progenitores aceptan que los varones sigan la docencia en educación infantil; de la misma manera no lo hacen e inclusive se burlan de dicha decisión, mostrando una gran persistencia de estereotipos que, de alguna manera, controlan y limitan el acceso masculino a la carrera de Educación Inicial (ver Tabla 4). Este control no viene solo desde la familia, sino en el entorno de amigos cercanos, mostrando la prevalencia de una cultura sexista.

Tabla 5. ¿Considera que el género fue una barrera para la formación profesional?

DIMENSIÓN DE ANÁLISIS	CÓDIGOS	SUBCÓDIGOS	FA	FR %	
5. Género y formación profesional	5.1 Sí constituye una barrera	5.1.1 Por el estereotipo de que la carrera es para mujeres, mis compañeras se resisten a aceptarme.	5	19,23	
		5.1.2 En la formación se usa lenguaje solo de mujeres.	2	7,69	
		5.1.3 En las prácticas preprofesionales las autoridades cuestionaron mi inclinación sexual.	8	30,76	
	5.2 No constituye una barrera	5.2.1 Tanto hombres como mujeres estamos aptos para el eficiente desempeño profesional.	11	42,30	
		TOTAL		26	99,98%

Fuente: entrevista estudiantes (septiembre 2019).

FA: frecuencia absoluta.

Elaboración: equipo de investigación.

FR: frecuencia relativa.

En lo referente al género y a la formación profesional se comprobó que para el 57,68% de las personas investigadas, el ser hombre es considerado una barrera, debido a la permanencia de estereotipos, puesto que en la práctica profesional, la inusual presencia masculina genera desconfianza incluso de su propia identidad masculina; también se refirieron a la exclusión en el lenguaje que usan las y los docentes en la formación, quienes hacen alusión fundamentalmente hacia las mujeres (ver Tabla 5). Es importante, sin embargo, resaltar que un 42,30% de los entrevistados están seguros de su elección profesional y la defienden, aseverando

que tanto hombres como mujeres son aptos para un eficiente desarrollo profesional en la educación infantil.

Tabla 6. ¿El ser hombre afecta de forma positiva su inserción laboral?

DIMENSIÓN DE ANÁLISIS	CÓDIGOS	SUBCÓDIGOS	FA	FR %
6. Género y desempeño laboral	6.1 Afecta negativamente	6.1.1 Se prioriza contratar mujeres.	8	30,76%
		6.1.2 Los padres generan resistencia por los casos de abuso sexual.	6	23,07%
		6.1.3 Se considera que las mujeres son las personas aptas para el cuidado de la niñez.	5	19,23%
	6.2 Afecta positivamente	6.2.1 No, porque un hombre puede causar un impacto positivo.	7	26,92%
		TOTAL		26

Fuente: entrevista estudiantiles (septiembre 2019).

FA: frecuencia absoluta.

Elaboración: equipo de investigación.

FR: frecuencia relativa.

Se muestra que los estereotipos de género, según la percepción de los entrevistados, influye de manera negativa en el desempeño laboral masculino; esta apreciación se articula principalmente con las percepciones de los directivos, quienes de manera funcional se amoldan a la demanda de los padres, quienes prefieren que sus hijos e hijas, de 0 a 6 años, sean educados por docentes mujeres (ver Tabla 6). Aquello se agrava porque en los años 2018 y 2019 en el Ecuador hubo denuncias de acoso sexual infantil en los centros escolares; al parecer, este hecho pesa ostensiblemente en los padres y madres, quienes consideran que los docentes hombres pueden cometer abuso sexual; adicionalmente persiste la idea de que la educación parvularia es propia de las mujeres.

Hay, sin embargo, un grupo de estudiantes que representa el 27% que, a contracorriente, consideran que la incorporación masculina a la educación inicial, permitirá cambiar la visión que pesa sobre los hombres, y que más bien el ejercicio docente, demostraría que tanto hombres como mujeres pueden involucrarse en el cuidado

y formación infantil; aquello es esperanzador de cara a lograr rupturas en la educación, dando paso a prácticas inclusivas.

II. Dimensión de análisis: opiniones de directivos de instituciones educativas que brindan servicios a la niñez

Tabla 7. ¿Cuáles son las motivaciones que tienen hombres y mujeres al escoger la carrera?

DIMENSIÓN DE ANÁLISIS	CÓDIGOS	SUBCÓDIGOS	FA	FR %
1. Motivación de elección de la carrera	1.1 Superación profesional	1.1.1 Anheló de seguir una carrera universitaria.	2	10
		1.1.2 Flexibilidad y mejores oportunidades de trabajo.	2	10
		1.1.3 Por disponer de un salario.	2	10
	1.2 Vocación	1.2.1 Porque les gusta el trabajo educativo con niños y niñas.	10	50
		1.2.2 Por vocación.	4	20
		TOTAL		20

Fuente: entrevista estudiantes (septiembre 2019).

FA: frecuencia absoluta.

Elaboración: equipo de investigación.

FR: frecuencia relativa.

Se puede percibir que, de manera mayoritaria, en opinión de las y los directivos, los jóvenes varones que ingresan a la carrera de Educación Inicial lo hacen porque les gusta la educación infantil en un 50% (ver Tabla 7), lo que se complementa cuando se hace relación con la vocacionalidad (20%); mientras que el otro 30% restante lo hacen porque buscan seguir una carrera universitaria, y porque visibilizan cierta flexibilidad en el tiempo, mayores oportunidades de trabajo y, consecuentemente, un salario, en tanto uno de los niveles con mayor demanda de educadores/as es el nivel inicial, debido a la política pública que desde el 2007, busca universalizar el acceso de los niños y niñas en este nivel.

Tabla 8. ¿Cuáles son las razones para que menos hombres opten por la carrera de Educación Inicial?

DIMENSIÓN DE ANÁLISIS	CÓDIGOS	SUBCÓDIGOS	FA	FR %
2. Razones de elección de la carrera	2.1 Limitadas oportunidades laborales	2.1.1 Poca afinidad para el trabajo con niños y niñas por ser hombres.	4	20
		2.1.2 Pocas oportunidades laborales.	3	15
	2.2 Estereotipos de género	2.2.1 La discriminación por ser hombre en el ámbito laboral.	6	30
		2.2.2 La estigmatización de sus compañeros y compañeras; se cree que son gays.	4	20
		2.2.3 Creencia que es una profesión para y de mujeres.	3	15
	TOTAL			20

Fuente: entrevista estudiantes (septiembre 2019).

FA: frecuencia absoluta.

Elaboración: equipo de investigación.

FR: frecuencia relativa.

Las dificultades percibidas las ubican en dos niveles: en el ámbito laboral, pues el 35% de las personas entrevistadas perciben que tienen menos oportunidades laborales debido a la prevalencia de los roles tradicionales de género a través de los cuales se considera que los hombres tienen poca afinidad para el trabajo con los niños y niñas (ver Tabla 8).

Adicionalmente, el 65% aducen dificultades originadas en concepciones patriarcales y heteronormativas que, de manera automática, estigmatizan la identidad sexual de los estudiantes que siguen la carrera de Educación Inicial, cuya presencia interpela el hecho de que la carrera sea exclusivamente de mujeres.

Tabla 9. ¿Conoce sobre las dificultades que enfrentan los hombres que se gradúan en educación inicial para insertarse en el mercado laboral?

DIMENSIÓN DE ANÁLISIS	CÓDIGOS	SUBCÓDIGOS	FA	FR %
3. Dificultades de los hombres para insertarse en el mercado laboral	3.1 Discriminación de género a nivel familiar	3.1.2 Los progenitores no aceptan que un docente varón se encargue del cuidado de su hijo e hija.	4	20
		3.1.2 Temor a que abusen sexualmente de sus hijos e hijas.	11	55
	3.2 Estereotipos de género a nivel institucional	3.2.1 Los centros infantiles prefieren contratar docentes mujeres.	4	20
		3.2.2 La sensibilidad por ser mujeres y madres es garantía de un buen cuidado.	1	5
TOTAL			20	100

Fuente: entrevista estudiantes (septiembre 2019).

FA: frecuencia absoluta

Elaboración: equipo de investigación.

FR: frecuencia relativa

Las dificultades referidas por los entrevistados se ubican en dos campos: existe una discriminación de género que proviene tanto de padres y madres de familia, como también por parte de los propios personeros y compañeros de la institución (ver Tabla 9). En el primer caso, los personeros aducen que los progenitores no aceptan que sus hijos e hijas sean cuidados por un varón, mientras que se repite el temor en relación al acoso y/o abuso sexual, esta opinión es del 55% de los y las entrevistados/as. De la misma manera, quienes dirigen los centros de educación inicial, prefieren contratar mujeres como garantía de buen cuidado y seguridad; aquello muestra un escenario poco favorable a la incorporación de docentes hombres.

Tabla 10. ¿Por qué cree que la profesión de Educación Inicial está feminizada?

DIMENSIÓN DE ANÁLISIS	CÓDIGOS	SUBCÓDIGOS	FA	FR %
4. Feminización de la profesión docente en Educación Inicial	4.1 A nivel familiar	4.1.1 Por el reflejo materno.	4	20
		4.1.2 Se ha naturalizado en las mujeres el rol de cuidado.	3	15
		4.1.3 Se ha naturalizado la educación en esta etapa de vida del niño o niña.	2	10
	4.2 A nivel institucional	4.2.1 Porque es importante que la niñez debe ser cuidada por una mujer en sus primeros años.	4	20
		4.2.2 El rol de la maestra de educación inicial es ser la segunda madre en el cuidado.	4	20
		4.2.2 Por los estereotipos machistas que aún persisten en la sociedad.	3	15
TOTAL			20	100

Fuente: entrevista estudiantes (septiembre 2019).

FA: frecuencia absoluta.

Elaboración: equipo de investigación.

FR: frecuencia relativa.

Según la opinión de las y los entrevistados, los factores de feminización los atribuyen a que la docencia infantil es mirada como un reflejo maternal, pues al ser las madres las principales actrices del cuidado, por extensión se considera que la educación infantil debe ser un campo de mujeres, naturalizando la profesión como femenina (ver Tabla 10); esta posición es ratificada en las instituciones que consideran que el cuidado lo deben realizar las mujeres, quienes son consideradas segundas madres.

Resultados de la encuesta realizada a progenitores de instituciones educativas de atención a la niñez (ver Figura 1).

La edad de los progenitores oscila entre 20 y 46 años, notándose una ausencia de padres o madres adolescentes

La mayoría de progenitores son casados en un 46,62%; pero también existe un alto porcentaje de solteros/as y, en menor porcentaje, progenitores separados y divorciados (ver Figura 2).

La mayoría de progenitores, reciben salarios que podrían considerarse bajos, los mismos que oscilan entre 400 y 800 dólares; mientras que el 9,37% recibe un salario de 800 a 1200 dólares (ver Figura 3).

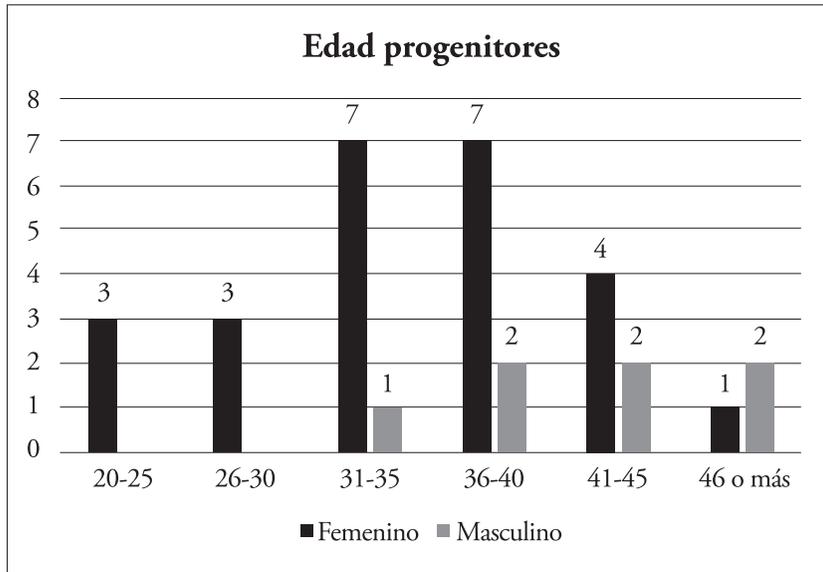


Figura 1. Edad progenitores
Fuente: encuesta padres y madres de familia, abril 2019.
Elaboración: equipo de investigación.

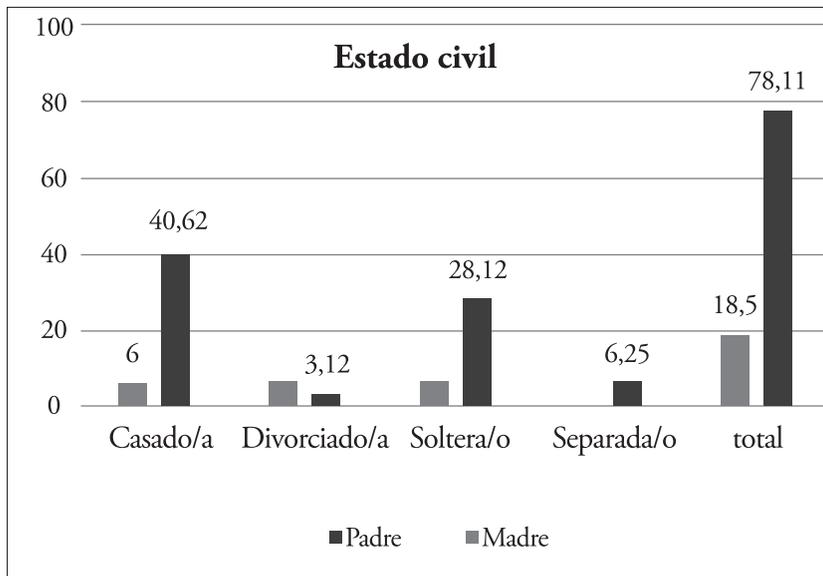


Figura 2. Estado civil de progenitores
Fuente: encuesta padres y madres de familia, abril 2019.
Elaboración: equipo de investigación.

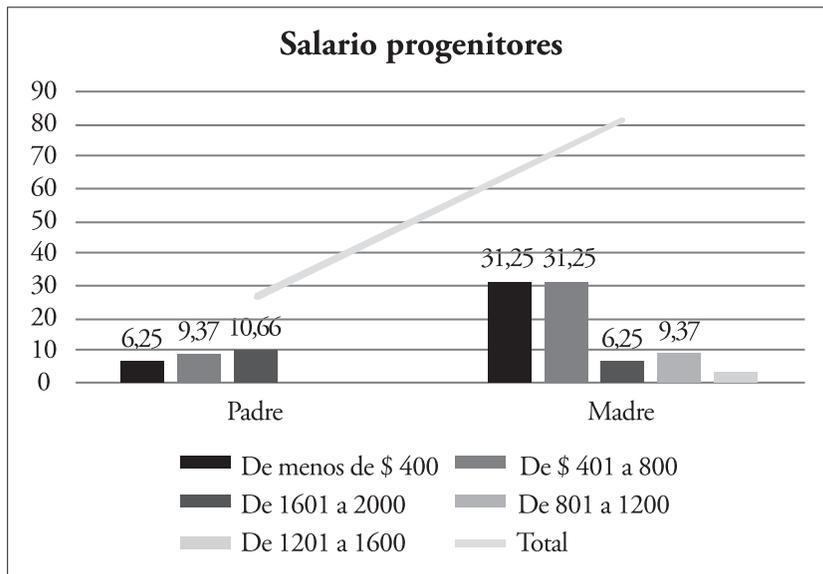


Figura 3. Salarios percibidos de padres y madres de familia

Fuente: encuesta padres y madres de familia, abril 2019.

Elaboración: equipo de investigación.

Según los resultados, se perciben diferencias de opinión entre padres y madres. En tal sentido, el 28,57% de padres expresan que los docentes varones de educación inicial sí tienen una adecuada preparación y el 28,57% restante dijeron que no la tienen; mientras que el 48% de las madres son más optimistas sobre la preparación de los hombres para el ejercicio de la docencia infantil, pues el 8% adujo que existe una baja preparación de los docentes hombres (ver Figura 4). Se expresa, por tanto, una división de género que determina una menor valoración de la docencia masculina por parte de los padres.

Tratando de profundizar las razones por las que se considera la preferencia hacia las mujeres para la docencia infantil, se visibiliza que el 73,75% resaltaron cualidades vinculadas tradicionalmente a lo femenino, como: la sensibilidad, el afecto, la paciencia, la tolerancia, el hecho de que las mujeres son observadoras; mientras que el 26%, expresaron que las mujeres docentes tienen mayor afinidad con figuras maternas, señalando por tanto que estas cualidades son fundamentales para el ejercicio de la docencia infantil. Por lo que se percibe la preferencia de los relatos de género hegemónicos (ver Figura 5).

En relación con la aceptación de los varones en la docencia infantil, un gran porcentaje de progenitores (56,25%) mantiene una actitud de aceptación (ver Figura 6). Sin embargo, el 25% no acepta la presencia masculina de ninguna manera, mientras que el 18,75% condiciona dicha aceptación a la preparación y actitud

masculina. Se avizora, por tanto, que los docentes hombres deben enfrentar marcados prejuicios, puesto que el 43,75% de progenitores no se muestran proclives a procesos de cambio.

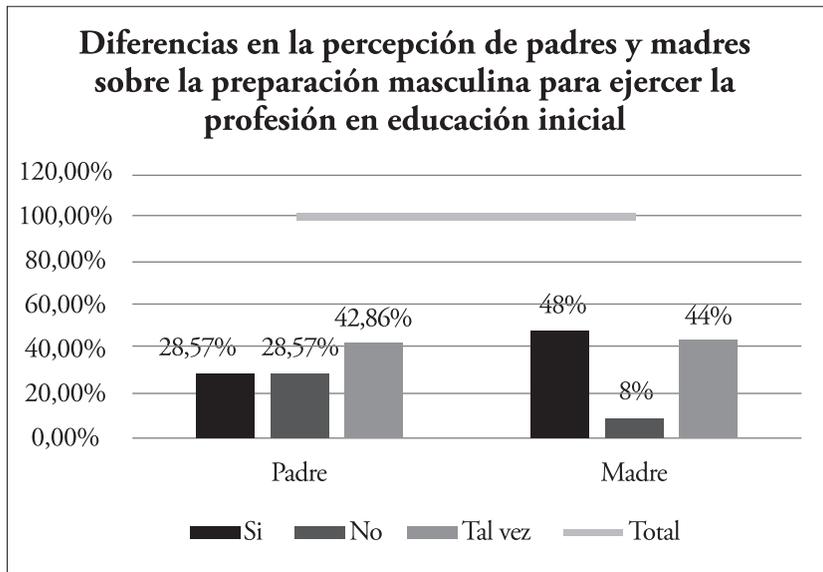


Figura 4. Un hombre está preparado para ejercer la profesión de educación inicial
Fuente: encuesta padres y madres de familia, abril 2019.
Elaboración: equipo de investigación.

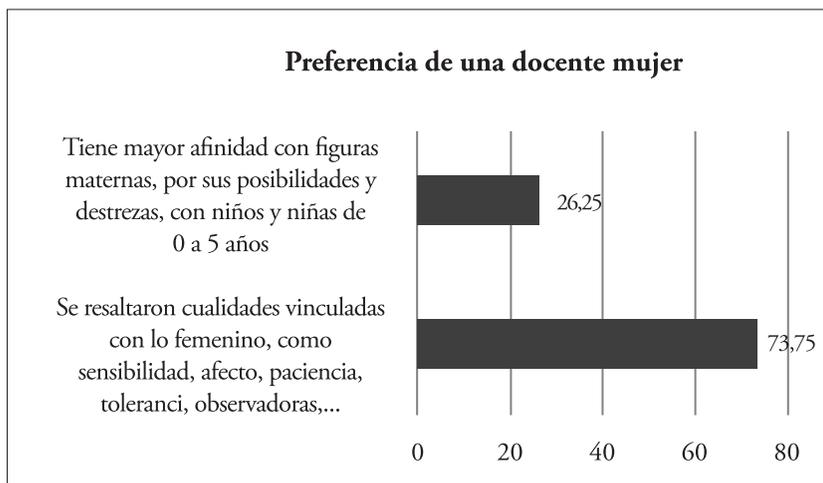


Figura 5. Preferencia de una docente mujer
Fuente: encuesta padres y madres de familia, abril 2019.
Elaboración: equipo de investigación.

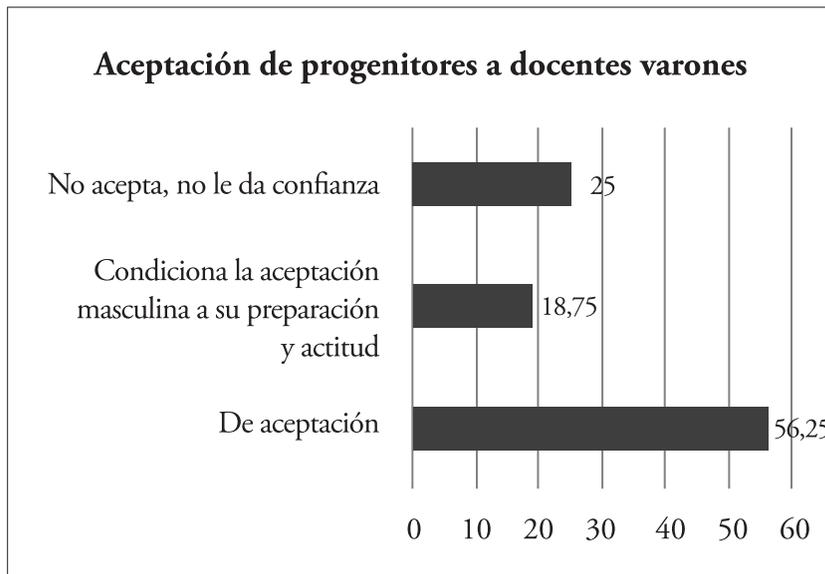


Figura 6. Aceptación de progenitores a docentes hombres

Fuente: encuesta padres y madres de familia, abril 2019.

Elaboración: equipo de investigación.

Opiniones de los progenitores frente a la presencia de docentes hombres en los centros infantiles

En relación con las opiniones para aceptar o no docentes hombres en centros infantiles, el 43,75% de progenitores que se muestran abiertos a la participación masculina lo hacen porque consideran que tienen igual preparación académica y que los varones pueden asumir las mismas responsabilidades; un segundo grupo de progenitores (37,5%) no acepta esta presencia y considera peligroso el contacto con niños y niñas; mientras que el tercer grupo (18,75%) otorga una aceptación condicionada en función de la actitud de respeto que mantengan los docentes hacia los niños y niñas (ver Figura 7). En tal sentido, los docentes hombres que se incorporan a este nivel tienen el desafío de mostrar, a través de su desempeño, que la docencia infantil también es cuestión masculina; aspecto que ayudaría al cambio de los parámetros sexistas.

Discusión de resultados

En relación con los resultados obtenidos, se puede evidenciar que al igual que otros países de Latinoamérica, en el Ecuador la incorporación de los estudiantes hombres a la carrera de Educación Inicial es escasa; en la Universidad Central del Ecuador hay apenas un 2,5% de estudiantes varones, mientras que en Europa se ha llegado a establecer un 5% de estudiantes (Vendrel, Gallego y Baqués, 2015).

De acuerdo a los resultados, los pocos estudiantes varones que asisten lo hacen por vocación y desde la convicción de aportar al desarrollo integral de los edu-

candos. Sin embargo, esta incorporación está marcada por dudas e inseguridades de los propios estudiantes, quienes enfrentan algunas vicisitudes: (a) en su proceso formativo se sienten invisibles cuando no son nombrados a través del lenguaje; (b) se estigmatiza su identidad sexual a través de bromas y comportamientos sexistas; sin embargo, la decisión de los estudiantes para optar por la carrera se afirma en la práctica de aula en donde ven cristalizada su vocación y afirman con esperanza que su incorporación a la docencia depende más de la calidad, compromiso y trato respetuoso que brinden a los niños y niñas y a un trato asertivo a padres y madres de familia. Se requiere, por tanto, que los educadores hombres desarrollen una inteligencia emocional muy alta para enfrentar posibles rechazos de los progenitores y del entorno sexista.

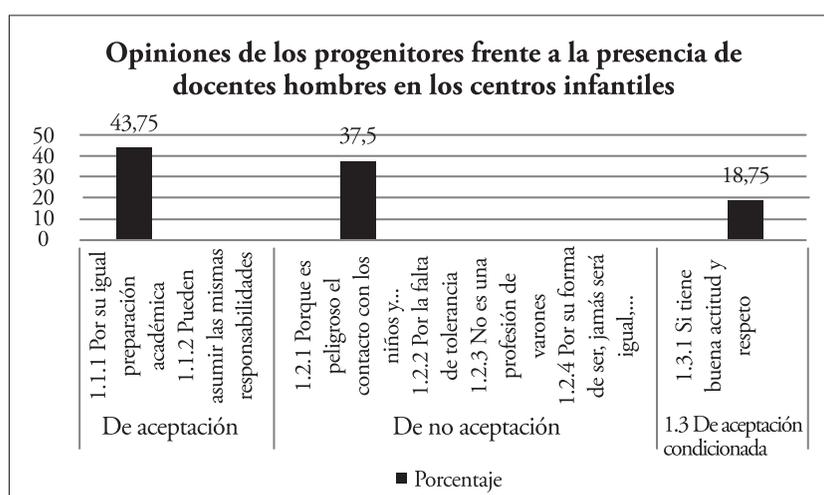


Figura 7. Argumentación en cuanto a postura de docentes de progenitores

Fuente: encuesta padres y madres de familia, abril 2019.

Elaboración: equipo de investigación.

El estudio muestra que hay un fuerte control social en relación con mantener la masculinidad tradicional que sanciona a quienes quieren vincularse a profesiones que requieren *cuidado*, no de otra manera se explica que las personas del entorno obligan a quienes optan por educación inicial a replantearse su decisión y seguir otra profesión, aquello puede incidir en la deserción de los pocos estudiantes que siguen esta carrera.

Los hallazgos de este estudio son coincidentes con los encontrados por García, Ávila, Vargas y Hernández (2016), quienes señalan que los prejuicios, discriminación y exclusión hacia el género masculino se basa en (a) las características físicas de los hombres que se percibe como un factor de riesgo para un posible abuso sexual; (b) constante cuestionamiento de su hombría u orientación sexual; y (c) la capacidad de desempeñarse como docentes por el hecho de ser varones.

Otro de los aspectos negativos se refiere a la desvalorización social y bajo estatus académico de la educación inicial, debido a la precarización laboral que tiene la profesión; aspecto que es coincidente con los estudios de García, Meza y Rodríguez (2004). Cabe señalar que, en el Ecuador, la precarización se expresa principalmente en las instituciones que en la última década asumieron bajo su mandato la responsabilidad de la educación, como el proyecto de Atención Infantil del MIES, y los centros infantiles del Municipio, denominados Guagua Centros, así como en algunos planteles particulares que en muchos casos no cumplen con las prestaciones de seguridad social. Lo que da cuenta de que los niveles educativos feminizados tienden a precarizarse, aspecto que vuelve poco atractiva la profesión.

Otro de los factores que dificulta las condiciones para la incorporación de los docentes hombres, es la resistencia de los progenitores para que sus hijos e hijas de 0 a 6 años, sean atendidos por varones; aquello resta las posibilidades de contratación de docentes hombres, tal como lo refieren las personas entrevistadas que ejercen niveles de gestión. Este fenómeno se agrava debido a un alto número de denuncias de abuso y acoso sexual que se han producido en el Ecuador que, si bien se produjeron en centros escolares, los padres y madres lo asocian también a posibles conductas de docentes en los centros de educación inicial.

De otro lado, se mantienen prejuicios en relación con la aptitud de las mujeres para el trabajo infantil, aspecto que ayuda a naturalizar la docencia infantil como propia de mujeres, aquello muestra la necesidad de trabajar en la incorporación de docentes varones, pues coincidimos con la apreciación de Moss (2000) sobre la ruptura de estereotipos culturales, y añadimos que estos imaginarios pueden cambiar en la medida en que se transformen las prácticas y discursos fuertemente patriarcales que se encuentran arraigados en la familia y en las instituciones educativas.

Conclusiones

Aún subyacen un conjunto de estereotipos y prejuicios sociales relacionados con las profesiones. Aquéllas que tienen un alto grado de masculinización se relacionan con la exigencia de cualidades atribuibles a la condición masculina. Mientras que las profesiones consideradas femeninas se relacionan con las llamadas profesiones del *cuidado* y en este espacio está la docencia en educación inicial. Muy poco se han masculinizado las profesiones consideradas femeninas, como la educación infantil que, en el caso de la Universidad Central del Ecuador, representa el 2%.

La baja representación de hombres en Educación Inicial podría tener implicaciones potencialmente negativas en la vida de los niños y niñas, quienes necesitan tener educadores hombres en el aula para que experimenten diferentes formas de actuación docente, puesto que las docentes de inicial están educando y formando en el aula desde un solo modelo —femenino—, y desde esta posición refuerzan y naturalizan la identidad de las mujeres asociadas al cuidado.

Por lo tanto, los estudiantes varones que se atreven a romper estereotipos y op-

tan por la carrera de Educación Inicial enfrentan serias dificultades que cuestionan incluso su identidad sexual, mostrando que aún existe un largo trecho para trabajar en el ámbito simbólico cultural.

Adicionalmente, los progenitores manifiestan inseguridad por problemas relacionados con el acoso sexual, denunciado en el país como un problema de violencia que se suscita en los centros educativos, de ahí la preferencia femenina. Se advierte, por tanto, un criterio generalizado que estigmatiza a toda la docencia.

Persisten patrones culturales en torno a la docencia en educación inicial, que consideran esta carrera como propia de mujeres y, además, la catalogan con menor estatus académico, porque es menos exigente, requiere menor conocimiento teórico, por lo tanto, en el mundo laboral esta profesión es subvalorada y menos remunerada.

El discurso de género sigue siendo androcéntrico y patriarcal en relación con la carrera, hay un discurso maternal persistente que cataloga a la educación inicial como propia de mujeres, pues son mejores cuidadoras y educadoras para los niños y niñas en sus primeros años, se aduce, por tanto, una visión biologicista que resalta el instinto maternal y los valores asociados a ella como la ternura, el amor y la paciencia; en contraste existe menor aceptación de la familia, la sociedad y de las instituciones educativas hacia los hombres, hacia quienes hay un fuerte control para que no rompan con los parámetros patriarcales.

Hay que revisar las prácticas institucionales que actúan como refuerzo a la división social de la profesión al no preferir la contratación de docentes hombres y desde la política pública se debe repensar mecanismos para promover la presencia de hombres en esta profesión, como un dispositivo simbólico.

Finalmente, es necesario repensar el discurso de las masculinidades desde una mirada abierta, integral y propositiva que favorezca el cambio de los patrones culturales discriminatorios.

Referencias

- Connel, R. W. (1997). La organización social de la masculinidad. En T. Valdés, y J. Olavarría (eds.), *Masculinidades. Poder y crisis*. Santiago, Chile: Ediciones de las Mujeres N.º 24.
- D'Arcy, C. (2004). Males studying and working in early childhood education, Advantages, Barriers, Challenges and Examples of Successful Strategies to Recruit, Retain and Support Men. Engaging Fathers Project. Family Action Centre. University of Newcastle. Newcastle upon Tyne, UK.
- García, J., Ávila, D., Vargas, K. y Hernández, C. (2016). Acerca de la feminización de profesiones. Caso: la docencia en preescolar en la ciudad de México. *La Ventana. Revista de estudios de género*, 5(42), 129-151. Universidad Pedagógica, México.
- García, V., Meza, D. y Rodríguez, I. (2004). *Estudio de masculinidad y feminidad en una muestra de jóvenes homosexuales y heterosexuales* (Tesis de licenciatura). Uni-

- versidad Nacional Autónoma de México. México.
- Gilmore, D. (1994). Hacerse hombre concepciones culturales de la masculinidad (N.º 305.32 G5).
- Herrera, G. y Rodríguez, L. (2001). Masculinidad y equidad de género: desafíos para el campo del desarrollo y la salud sexual y reproductiva. En X. Andrade y G. Herrera (eds.) *Masculinidades en Ecuador*. Quito, Ecuador: UNPFA.
- Logroño, J., (2007). *Género y desarrollo*. Quito: CODEU.
- Moss, P. (2000). Workforce Issues in Early Childhood Education and Care. Institute for Child and Family Policy, Columbia University: New York. Recuperado de http://www.childpolicyintl.org/publications/Workforce%20Issues%20in%20Early%20Childhood%20Education%20and%20Care_Peter%20Moss.pdf
- Ruiz-Gutiérrez, J. y Santana-Vega, L. (2018). Elección de la carrera y género. *Revista Electrónica de Investigación y Docencia (REID)*, 7-20. 19, enero, 2018. ISSN: 1989-2446
- Salas, J. y Campos, A. (2001). *La masculinidad en el nuevo milenio*. Conferencia inaugural. Primer Encuentro Centroamericano de Masculinidades, Costa Rica.
- Scott, J. (1986) El género: una categoría útil para el análisis histórico. En M. Lamas (comp.) *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 265-302). PUEG/ Miguel Ángel Porrúa. Estudios de Género. México: Colección Ciencias Sociales.
- Scott, J. (1988). Igualdad y diferencia. Los usos de la teoría posestructuralista. En *Feminist Studies*. Traducción Martha Lamas, 14(1), 217-238, *Primavera de 1988*.
- Vendrell, D., Gallego, S. y Baqués, M. (2015). Los varones, profesionales en la educación infantil. Implicaciones en el equipo pedagógico y en las familias. *Revista de Investigación Educativa*, 33(1), 195-210. Universidad Ramón Llull, Barcelona, España.

Análisis de la producción investigativa sobre etnomatemática en Venezuela

*Oswaldo J. Martínez-Padrón*¹

Universidad Técnica del Norte-Ecuador
ojmartinez@utn.edu.ec

*María L. Oliveras Contreras*²

Universidad de Granada-España
oliveras@ugr.es

Recibido: 05 de mayo 2020 / Aprobado: 06 de septiembre 2020

Resumen

Se trata del avance de una investigación documental centrada en el análisis de lo investigado en Venezuela sobre etnomatemática, en conexión con la educación intercultural bilingüe. Contempla varias miradas que van desde la consideración de los títulos de los trabajos hasta las monografías que informan sobre hallazgos y otros referentes. Por ahora, se presenta un avance donde se muestra una primera mirada circunscrita a varios referentes bibliométricos, robustecidos por un análisis conceptual. Hasta el año 2016 se han encontrado 83 trabajos culminados, de éstos, el 66% fueron desarrollado en grupos indígenas, teniendo preponderancia los trabajos de geometría.

1 Profesor de Matemática, magíster en Educación Superior: Matemática, doctor en Educación. Posdoctorado en Investigación Educativa y Epistemología. Coordinador de la Red Internacional de Etnomatemática (capítulo Venezuela). Miembro del Grupo de Investigación: Etnomatemáticas, formación de profesores y didáctica, Universidad de Granada, España.

2 Licenciada y magíster en Matemáticas. Doctora en Educación Matemática. Docencia en formación de investigadores en los programas de Máster y Doctorado en Didáctica de las Matemáticas. Directora del Grupo de Investigación: Etnomatemáticas, formación de profesores y didáctica, Universidad de Granada, España.

Palabras clave: educación intercultural bilingüe, etnomatemática, producción científica en Venezuela.

Abstract

This is the progress of a documentary research focused on the analysis of what was researched in Venezuela on Ethnomathematics, in connection with Intercultural Bilingual Education. It contemplates several things that go from the consideration of the titles to the monographs that report on findings and other references. For now, an advance is presented showing a first circumscribed look at several bibliometric references, strengthened by a conceptual analysis. Up to 2016, 83 completed projects, where 66% were developed in indigenous groups, with geometry work taking precedence.

Keywords: intercultural bilingual education, ethnomathematics, scientific production in Venezuela.

Introducción

Cuando se trata con problemas y actividades matemáticas, que forman parte de la cotidianidad de grupos específicos, y se puntualizan los contenidos matemáticos que subyacen en sus prácticas cotidianas, se tiene la oportunidad de hacer referencia a una manera de hacer educación matemática desde una perspectiva sociocultural. Así lo piensa Ubiratán D'Ambrosio (1993), propulsor de una de las vertientes de esa perspectiva denominada etnomatemática, la cual se considera como un programa de investigación donde se hurgan prácticas contentivas de pensamientos matemáticos y, por ende, situaciones factibles de ser sometidas a procesos de descripción, comprensión, análisis, interpretación y reflexión. Por eso, resulta de vital interés para el mundo académico e investigativo, dar cuenta de lo que se ha venido abordando a la luz de los distintos hallazgos de quienes se dedican a indagar sobre cuestiones ligadas a conteos, mediciones, simbologías, modelos de razonamiento (D'Ambrosio, 1985) y otros aspectos asociados con contextos, culturas y grupos socioculturalmente identificados.

Justo de esos aspectos trata esta investigación, donde se analizan las producciones que han sido reportadas en Venezuela sobre etnomatemática, valiéndose, en este primer avance, de los títulos de todos los documentos reportados y encontrados hasta la fecha, julio de 2017. Se hace necesario declarar que esta investigación forma parte de una mayor donde se aspira analizar esa misma producción, pero circunscrita a lo investigado en conexión con la educación intercultural bilingüe (EIB) que se desarrolla en los pueblos y comunidades indígenas, la cual contempla otras miradas que van más allá de la consideración de los títulos de los trabajos y plantea la revisión de resúmenes y monografías que se han producido en Venezuela, bajo el binomio etnomatemática-EIB. En cualquiera de los casos, se revisan investigaciones que suelen explorar contenidos matemáticos que subyacen en las prácticas desarrolladas en pueblos y comunidades indígenas, así como otras que anuncian su uso en grupos, tales como los agricultores y los artesanos, que son identificados por sus rutinas particulares.

Para concretar este avance se desarrolló una investigación documental de talante descriptivo, apoyada en un análisis de contenido aplicado a los títulos de los trabajos reportados sobre etnomatemática en Venezuela, quedando pendiente el análisis de resúmenes y monografías que informan sobre los hallazgos, metodologías y otros referentes de trabajos realizados en grupos indígenas.

En función de la primera mirada realizada con los títulos de los trabajos encontrados, se muestran variados referentes bibliométricos, seguidos de un primer análisis conceptual de lo declarado por los autores. Todo ello obliga a revisar aspectos relacionados con la etnomatemática, tales como las actividades matemáticas universales mencionadas por Bishop (1999), destacando aquéllas que tienen que ver con contar y medir y, por ende, con cuestiones aritméticas y geométricas. Igualmente

se hicieron revisiones del ámbito bibliométrico, en vista de que interesa reportar asuntos relacionados con indicadores que, según Vallejo Ruiz (2005), pueden ser personales, de productividad, de contenido, de metodología y de citación.

Sobre la etnomatemática

En primera instancia, D'Ambrosio asume la etnomatemática como una manera de hacer educación matemática, sobre la base de distintos ambientes culturales (D'Ambrosio, 2009), pudiendo tener varios enfoques y estar ligada con procesos de «contaje, medición, ordenación, inferencias y modos de razonar de grupos culturalmente identificados» (Mtetwa y Frankenstein, citado en Knijnik, 2006, p. 129).

A pesar de la existencia de varios enfoques, el uso del término etnomatemática demanda precisiones, según el contexto donde se esté aplicando. Por eso, resulta interesante abordar todas estas acepciones, pero esto no forma parte de las pretensiones de este primer documento, aunque algunas investigaciones por revisar pudieran hacer mención a ellas. No obstante, se asume como un campo de investigación atraído por la historia de las ideas y de las prácticas matemáticas que se desarrollan en diversos contextos socioculturales (Rose y Orey, 2005).

Se destaca que entre las raíces del término etnomatemática aparece una que hace alusión a la matemática, asumiéndola como producto cultural, dado que todo conocimiento producido por el hombre tiene esta característica y está conectada con actividades que le dan carácter universal: contar, localizar, medir, diseñar, jugar y explicar (Bishop, 1999), privilegiándose, también, otras formas de pensar matemático que están presentes en toda la especie humana: comparar, clasificar, generalizar, inferir y evaluar (D'Ambrosio, 2005).

Lo planteado también hace alusión a la cultura, asumida como un conjunto de conocimientos y comportamientos subordinados a sistemas de valores acordados por los miembros de determinados grupos específicos, mencionando entre ellos: lenguajes, sistemas de explicaciones, creencias y costumbres (D'Ambrosio, 2005). Como eso proviene de las relaciones que se dan entre el hombre y su entorno, así como consigo mismo, White, citado por Bishop (1999), complementa que lo cultural incluye, también, aspectos ideológicos, sociológicos, sentimentales y tecnológicos.

Todos estos esbozos anuncian que no resulta fácil establecer una definición de etnomatemática, quizás por eso D'Ambrosio (2005) prefiere hacerlo desde una explicación etimológica, constituida por tres raíces: *etno*, *mathema* y *thica*. Asumiendo como conocidos sus significados y que *etno-mathema-thica* proviene de la combinación de tales raíces, donde *etno* tiene que ver con grupos culturales y, según Knijnik (2006), va más allá de la raza, Gilmer (1995) la define como el «estudio de las técnicas matemáticas utilizadas por grupos culturales identificados para entender, explicar y manejar problemas y actividades que nacen en su propio medio ambiente» (p. 188).

Entre las bondades que tiene la etnomatemática está la de permitir explorar la matemática usada fuera de la escuela, así como abriga la posibilidad de recuperar la dignidad cultural de los seres humanos e integrarla con otras formas del conocimiento (D'Ambrosio, 2005). De igual manera, propicia la posibilidad de producir conocimientos y construir saberes en el aula, no aislados de la dinámica cotidiana de los miembros de cada grupo cultural (Martínez-Padrón, 2013). Eso favorece, según Oliveras Contreras (2005), a no llegar al aula con programas previamente elaborados y sin antes abrir espacios para construirlos a partir del contacto con la comunidad. Por tanto, se constituye en una vía para recolectar, identificar y sistematizar los conocimientos y los saberes que les son propios a grupos atendidos.

Vale la pena tener pendiente lo que Yojcom, Castillo, Gavarrete y otros (2016) encontraron en las investigaciones sobre etnomatemática revisadas en Centroamérica, las cuales reflejan tres interpretaciones:

- (a) [...] rama de la etnociencia, que adapta y contextualiza saberes en diversos contextos;
- (b) [...] programa de investigación, que posibilita la formulación de un marco teórico para sustentar proyectos de investigación y tesis de diversos niveles; y (c) [...] enfoque educativo, que busca incidir en diferentes espacios educativos. (p. 230)

Lo anterior puede ser de utilidad cuando interese, por ejemplo, el estudio de las acepciones predominantes relacionadas con las perspectivas socioculturales de la educación matemática.

Antes de cerrar esta sección es necesario indicar que D'Ambrosio, citado en Knijnik (2006), asume que el objeto de estudio de la etnomatemática es la explicación de los procesos de generación, organización y trasmisión del conocimiento en diversos sistemas culturales y las fuerzas que actúan entre los tres procesos. D'Ambrosio (2005) también declara que es la matemática practicada por grupos socioculturales que se identifican por objetivos y tradiciones comunes, abriendo espacios para pensar que la usada, por ejemplo, por un constructor de viviendas puede diferir de la utilizada por un tejedor o por un agricultor al momento de hacer sus cultivos. En todo caso, es relevante estar pendiente de estas declaraciones al momento de emprender cualquier investigación dirigida a entender o comprender el saber y el hacer matemático en determinados grupos o comunidades.

Sobre el corpus universal que sirvió de base para la investigación

A sabiendas de que el corpus de cualquier investigación se configura desde cuando se tiene más de un dato, información, texto u otros materiales, éste se puede definir como un conjunto o serie de esos elementos que pueden servir de base para el desarrollo de los objetivos pretendidos en las investigaciones.

De manera particular, la investigación mayor, ya anunciada, cuenta con varios corpus condicionados a uno universal denominado A, que es desde donde se concreta este avance que se corresponde con una visión general basada en análisis

de los títulos de las producciones encontradas sobre etnomatemática en Venezuela. Conocidos los primeros resultados, que destacan que la mayoría de los trabajos sobre etnomatemática están desarrollados en grupos indígenas, se toma la decisión de generar nuevos corpus, a partir de los elementos de A relacionados con esos grupos indígenas y, por ende, asociados con cuestiones concernientes a la EIB. Excluyendo aquellas producciones de carácter teórico que no se casan con grupos particulares, se realizó una selección de títulos, tomados de A, limitada a aquellas producciones desarrolladas en torno al mundo indígena, de manera que el segundo análisis se hizo desde esa selección denominada corpus B, con $B \subseteq A$.

Posteriormente, se delimitó el corpus C, conformado por aquellos trabajos de B donde solo se conocían sus resúmenes y, finalmente, el corpus D configurado por los trabajos completos. Desde allí se generaron 4 miradas del asunto: A, B, C y D, sustentadas en la siguiente relación: $D \subseteq C \subseteq B \subseteq A$ (ver Gráfico 1).

Primeros resultados

Ajustados a lo anunciado como avance, en esta oportunidad solo se presentan los primeros resultados debidos a la mirada A, sustentada en la cantidad de títulos de las producciones encontradas hasta el año 2016, y en las que se encuentran en proceso, hasta julio de 2017. Asumiendo que las PC son los productos culminados y los PP los que están en proceso, se determinó que el cardinal del corpus A es de 94 casos: 83 PC y 11 PP.

Cuando se mira al corpus A, se observa que las dos primeras producciones encontradas en Venezuela, asociadas con la etnomatemática, fueron elaborados en 1985 y en 1993. La primera por Omar González Ñañez, quien trabajó con numerales declarados bajo el dialecto *curripacco*, que sirvió de base para que este mismo autor elaborara un trabajo posterior, en el 2002, denominado *Las etnomatemáticas entre los indígenas kurripako*³ (*Arawak*) y *Los programas de educación intercultural bilingüe*. La segunda producción, reportada en 1993, fue realizada por Esteban Mosonyi: *Una aproximación al problema de la cuantificación y la etnomatemática en las culturas amazónicas de Venezuela*. Llama la atención que estos primeros documentos ya dan cuenta del mundo indígena, lo cual se repite en muchos otros casos. Todo esto alumbró a que las configuraciones posteriores de los otros corpus referenciados en este avance fueran construidas bajo estas consideraciones. Por eso los corpus B, C y D tienen que ver con etnomatemática y lo indígena. También llama la atención que ambos profesionales tienen experiencias en asuntos indígenas, en lenguas autóctonas y en antropología cultural y aunque no son formados en el área de la educación matemática, hacen mención a asuntos que tienen que ver con numeraciones y cuan-

3 Los nombres *curripacco* y *kurripako* son utilizados por el mismo autor de manera indistinta. Igualmente, para la fecha de elaboración de ese primer documento lo que ahora es declarado como idioma por la Ley de Idiomas Indígenas (Asamblea de la República Bolivariana de Venezuela, 2008), en esa primera oportunidad fue mencionado como dialecto.

tificaciones, avizorando aspectos relacionados con la cultura matemática y la EIB en poblaciones indígenas.

En relación con otras caracterizaciones de ese mundo de producciones que abordan a la etnomatemática en Venezuela, en el corpus A se encontraron: 2 tesis doctorales, 12 trabajos de maestría, 1 de especialización, 1 de licenciatura, 50 artículos publicados en revistas o en memorias de eventos, 3 capítulos de libros y otros documentos configurados por microproyectos, líneas de investigación y programas de cursos de capacitación y formación, haciendo un total de 83 PC reportados en más de tres décadas de presencia de producciones. Si a eso se le agrega que se encontraron 5 PP contabilizadas hasta el 2016 y otras 6 que están en proceso o están diseñadas para desarrollarse y culminarse en el año 2017, se tiene un total de 94 productos en condiciones PC o PP. El gráfico 2 informa sobre el crecimiento de la producción perfilada como promisorio, si se toma en cuenta el repunte de los últimos 8 años (ver Gráfico 2).

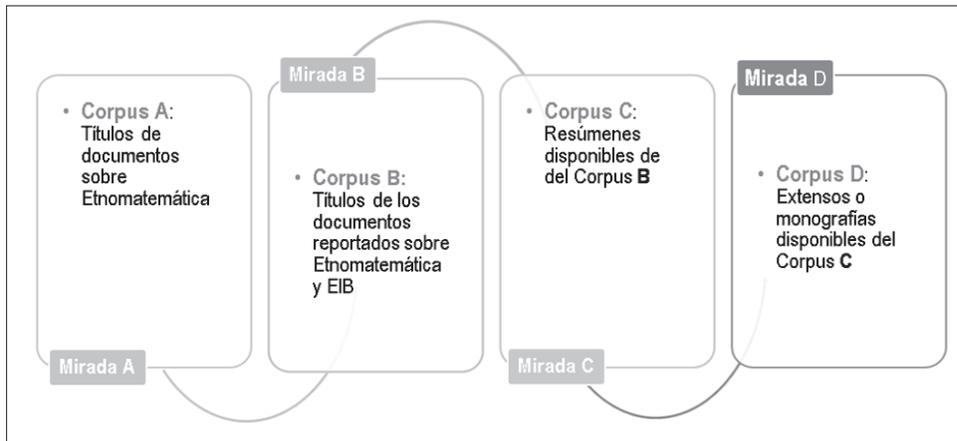


Gráfico 1. Miradas a la producción reportada sobre etnomatemática

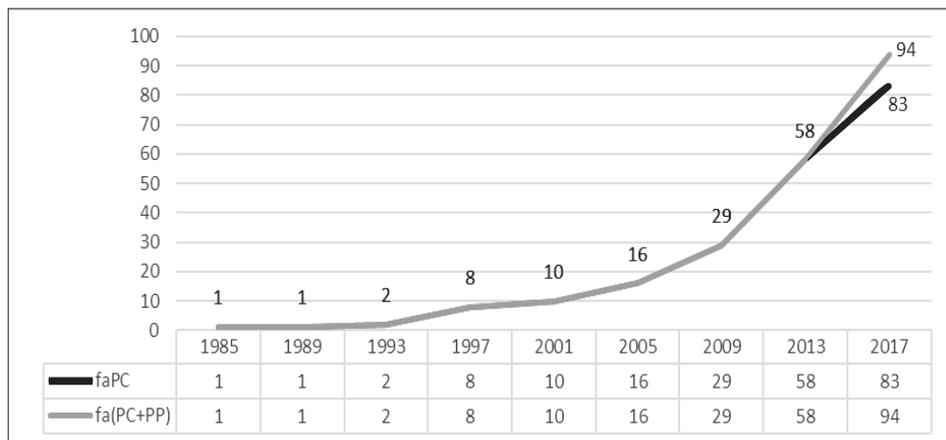


Gráfico 2. Evolución de las producciones en el lapso 1985-2017

En relación con las colaboraciones entre autores, se tiene que, de los 94 casos considerados, 56 trabajos fueron realizados, o se realizan, en forma individual, 16 en parejas, 11 en tríos, 2 en cuartetos, 2 en quintetos, 1 en sexteto y 1 en septeto. En los 5 restantes firman varios o no se reportó la identificación de los autores. Entre los identificados, firmaron 84 masculinos y 45 femeninos, lo que indica que ellos casi duplicaron las autorías frente a ellas. En relación con los 56 casos de autoría individual, 12 fueron elaborados por mujeres y 44 por hombres (ver Gráfico 3).

En adelante, solo se hará referencia a los 83 PC, lapso 1985-2016, donde el promedio anual no llega a tres por año, según particularidades visibles en el gráfico 3. En dicho lapso, se mencionan temas como los siguientes: (a) astronomía de los *barí*, *arawak*, *caribe*, *añu*, *kurripako* y otros pueblos o comunidades indígenas donde se hace referencia a la escritura de sus números; (b) incursión de la etnomatemática en el aula con aportes sobre la numeración de los *warao*; (c) geometría en ambientes interculturales en criollos y tejedores *warao*; (d) descripción y comprensión de los contenidos matemáticos del *wayuu* en la EIB; y (e) componentes geométricos en la confección de los muebles construidos por los artesanos.

Cuando se revisan otras especificaciones, se pudo determinar que en el lapso 1985-2008, la población involucrada en todos los trabajos de grado o de posgrado, desarrollados en Venezuela, fue la indígena, excepto uno materializado en un espacio rural, no indígena. Allí se cuenta con un trabajo de licenciatura y 5 a nivel de posgrado: 4 de maestría y 1 de especialización. En ese mismo lapso se reportaron 22 producciones (Gráfico 3), pero posterior a él la producción tuvo un considerable repunte pasando del 26,51% en el lapso 1985-2008, a casi las tres cuartas partes de la producción total en el lapso 2009-2016, a pesar de que este último período está cercano al 25% del tiempo total considerado. Las razones de este impacto no han sido indagadas, pero es muy probable que una de las causales del repunte se deba al trabajo realizado por María Luisa Oliveras Contreras, docente de la Universidad de Granada, España, quien realizó un curso-taller sobre etnomatemática en Venezuela, en convenio con la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL). Varias descripciones y otros detalles fruto de la producción de documentos asociados con esta visita aparecen registrados y descritos en Martínez-Padrón y Oliveras Contreras (2015).

Se resalta que después de tener apenas 5 trabajos de grado y de posgrado iluminados por la etnomatemática y culminados en el lapso 1985-2008, se acumularon 17 trabajos al 2016, apareciendo dos a nivel doctoral: uno elaborado en el ámbito urbano, centrado en la reivindicación del conocimiento matemático extraescolar y desarrollado en una educación básica de adultos; el otro materializado en el campo indígena que centró su atención en la presencia de los elementos matemáticos de ese grupo indígena.

Siguiendo con la producción en etnomatemática desarrollada dentro del país, se tiene que 53 casos (64%) se concretaron en artículos, incluyendo tres capítulos

de libros; 16 en monografías (19%) y el 17% restante en microproyectos, líneas de investigación, programas de capacitación y formación sobre la etnomatemática u otras perspectivas socioculturales de la educación matemática que suelen ser concomitantes (ver Gráfico 4).

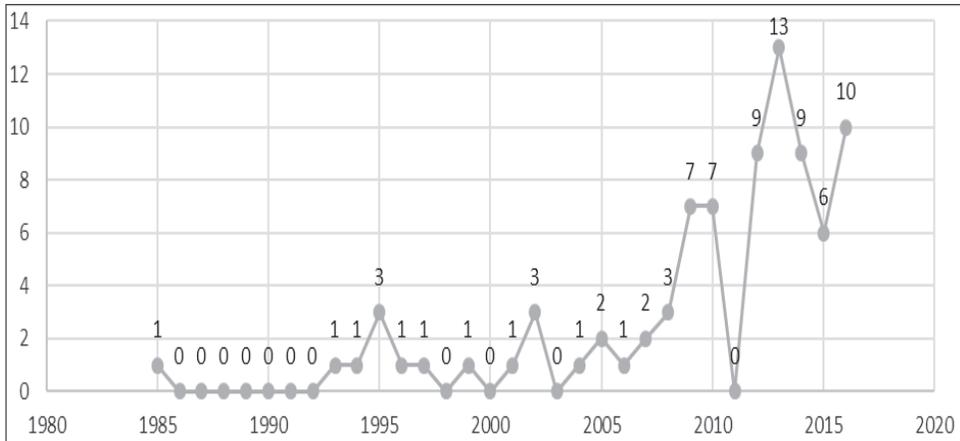


Gráfico 3. Distribución de las producciones en el lapso 1985-2016

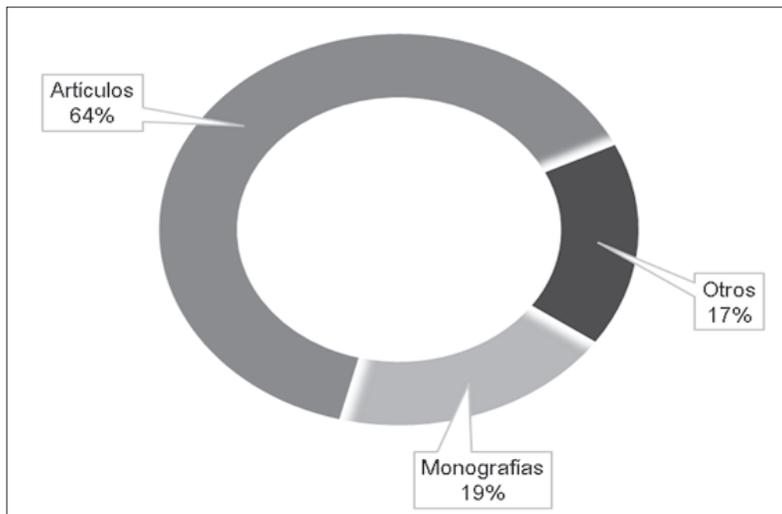


Gráfico 4. Distribución porcentual del tipo de producción desarrollada en etnomatemática en Venezuela

De acuerdo con la cantidad de temas/áreas/objetos de estudio/problemas declarados por los investigadores, destacaron, en orden descendente: geometría, actividades matemáticas y aritmética, aunque otros declaran temas, tales como aritmética-geometría y matemática extraescolar, todos éstos pueden agruparse por la segunda, dado que cubren alguna(s) de las diferentes actividades universales men-

cionadas por Bishop (1999): contar, localizar, medir, diseñar, jugar y explicar. Si se asume esta última consideración, el número de casos reportados asciende al 43% y los otros casos reportan temas sobre investigación, currículo, formación docente, EIB, multiculturalidad, interculturalidad, medio ambiente y otros temas generales sobre etnomatemática.

Llama la atención que geometría sea el tema más abordado en estas investigaciones, a sabiendas de que sus contenidos no suelen ser tratados, con la formalidad del caso, en las escuelas y liceos de Venezuela. Es costumbre observar que muchos de los contenidos geométricos que forman parte de los programas oficiales de matemática para la educación primaria o secundaria en el país, no son discutidos en su debida dimensión, utilizando, incluso, estrategias que solicitan su desarrollo en trabajos fuera del aula, muchas veces cristalizados mediante reportes de información que se copian de libros o de internet. Agrega Iglesias (2016) que también «hay deficiencias e insuficiencias cognitivas y formativas en Geometría, las cuales han incidido negativamente sobre el desempeño académico y laboral de los docentes que enseñan Matemática» (p. 5). Por tanto, se vislumbra que, a través de los hallazgos encontrados por las investigaciones que aquí se reportan, deberían existir variados insumos que permitan construir experiencias de aprendizaje propiciatorias de cambios para esta realidad, por lo menos en los pueblos y comunidades indígenas que es de donde proviene la mayor parte de estos resultados.

Aunado a la última aseveración, se observa que de los 62 casos de la PC en el lapso 1985-2016 que identifican grupos socioculturales de aplicación, la mayor cantidad fue realizada en indígenas (el 66% de los casos). El 34% restante se desarrolló en grupos no indígenas; el 29% en la población rural y apenas un 5% en la urbana. Los 21 casos restantes no fueron considerados en este rubro, dado que tienen que ver con artículos teóricos de carácter general, programas o documentos de líneas de investigación.

En relación con las universidades conectadas con las investigaciones desarrolladas sobre etnomatemática, bien por estar ligadas con sus programas de pregrado o posgrado, sus unidades o líneas de investigación o con cursos de formación o de capacitación, se pudieron determinar 71 conexiones, recayendo en la UPEL el mayor porcentaje de casos: el 69,01%, seguida, muy distante, de la Universidad del Zulia (LUZ): 11,27%, la Universidad Nacional Experimental de Guayana (UNEG) y la Universidad Nacional Abierta (UNA) con 5,63% cada una de ellas. Las 7 producciones restantes están asociadas con la Universidad Central de Venezuela (UCV): 2 casos, y con un caso cada una de las siguientes: Universidad de Carabobo (UC), Universidad de los Andes (ULA), Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda (UNEFM) y Universidad Politécnica Territorial (UPT) (ver Gráfico 5).

Vale destacar que cuando se declara la cantidad de producciones conectadas con la UPEL y que están protagonizadas por estudiantes de programas de posgrado u otras de sus entidades, donde siguen cursos de formación o de capacitación, la mayoría suele

ser docentes que laboran en el Ministerio de Educación o en otras instancias empleadoras. Igualmente: (a) ocho casos fueron desarrollados en otras instancias: un capítulo de libro escrito por una funcionaria adscrita al Ministerio de Educación Universitaria y siete firmados por un mismo autor de la Fundación de Estudios Indígenas de Venezuela; y (b) en cuatro casos no se pudo detectar la institución de adscripción.

Aunque en este momento no se presentan nuevos resultados que trasciendan las pretensiones de este avance investigativo, se declara que, para las siguientes miradas, los cardinales de los corpus B, C y D son, respectivamente: 43, 36 y 28.

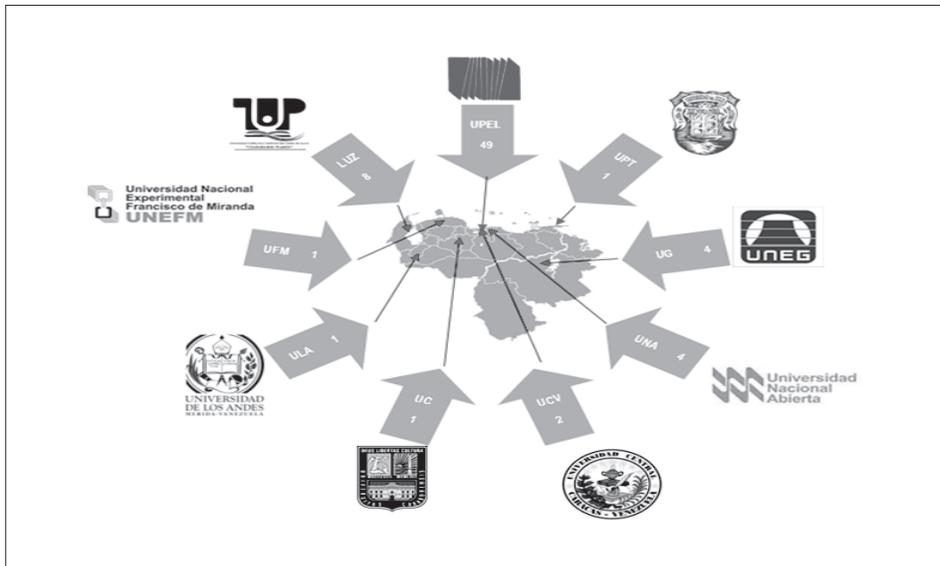


Gráfico 5. Cartografía de las universidades conectadas con las investigaciones

Con base en estas últimas consideraciones, se determinarán indicadores asociados con la autoría, el género de los autores y el año de presentación/publicación. También se considerarán los siguientes indicadores para el caso de los (a) Trabajos de Grado⁴ (TG): institución que lo avaló y su ubicación geográfica; y (b) artículos (art.): colaboraciones entre autores, tipo de documento (teórico o aplicación), revista/memoria/acta que lo publica e institución o instancia editora, incluyendo libros o capítulos de ellos.

Igualmente, se determinarán otros indicadores que permitirán abordar los siguientes aspectos: (a) caracterización de las producciones por descriptores, temas tratados, tipos de prácticas abordadas, actividades matemáticas observadas, población indígena donde se desarrolló la investigación, ubicación geográfica de esta población y metodología declarada; (b) tipos de prácticas abordadas; (c) objetivos

⁴ Para efectos de este estudio son llamados *trabajos de grado* todas aquellas monografías que resultan de investigaciones cerradas como trabajos de grado de especialización y maestría, así como tesis doctorales.

generales de la investigación; (d) hallazgos; (e) concepciones sobre etnomatemática; (f) autores que sustentan la definición utilizada; (g) referencias asociadas con la etnomatemática; y (h) cartografía de las universidades, programas, grupos de investigación venezolanos que estudian sobre etnomatemática.

Para concretar lo anterior, se generarán marcos de referencia constituidos por postulados teóricos, producto de revisiones bibliohemerográficas, que permitan contrastar los hallazgos y analizar e interpretar los insumos encontrados en los documentos relacionados.

En lo posible, se analizarán las tendencias por categorías temáticas, así como otros aspectos sobre la etnomatemática y su relación con la EIB, constituyendo un estado del arte pensado desde la posibilidad de ser útil para las investigaciones sobre etnomatemática, EIB y, muy particularmente, sobre la posibilidad de generar estrategias y materiales didácticos que propendan a la concreción de competencias matemáticas que, en el fondo, es lo que más interesa.

Primeras conclusiones

Se tiene claro que desde lo encontrado en el corpus A, se fueron configurando nuevas miradas con subconjuntos de ese universo, lo cual permitirá afinar asuntos más detallados mediante la consideración de los resúmenes y monografías asociadas con los títulos ya analizados y que vinculan a la etnomatemática con la EIB, teniendo claro que esta última perspectiva no debería restringirse a las comunidades indígenas (Bjord Castillo, 2015), pero aquí será tratada desde esa particularidad. De manera que con lo que se encuentre en los otros corpus, más robustos, se deben construir nuevos documentos que trasciendan a los indicadores, informando sobre las bondades que puede tener la etnomatemática, no solo para la educación de indígenas, sino para la educación en otros espacios interculturales. Por tanto, enriquecería todo lo concerniente a la interculturalidad y, sobre todo, al mundo pedagógico, a sabiendas de que la etnomatemática «ha centrado su atención en la pertinencia cultural y [en] la funcionalidad del objeto matemático en situaciones de la vida cotidiana, provocando cambios importantes en los currículos escolares» (Yojcom, Castillo, Gavarrete y otros, 2016, p. 229).

Ha de tenerse claro que al revisarse la sustancia que contiene el discurso de los documentos que conforman los corpus, es posible encontrar diversas respuestas a interrogantes como las siguientes: ¿Siempre es viable llevar al aula intercultural los hallazgos debidos a investigaciones realizadas desde la etnomatemática? ¿Lo encontrado puede ser utilizado para impactar lo que realmente interesa en todo momento: mejorar el aprendizaje de la matemática y resolver el problema de la colonización y la globalización vigente en los ambientes interculturales? ¿Desde cuál postura se puede llevar a cabo la implementación de estos hallazgos, si de antemano se sabe que mientras no exista neutralidad política en cuestiones que tienen que ver con educación, cultura y lengua, difícilmente se pueden concretar los cambios deseados?

Éstas como otras tantas interrogantes podrían ser discutidas en documentos y escenarios educativos, como el venezolano, donde aún queda pendiente la inserción de la etnomatemática como opción para el aprendizaje de contenidos matemáticos. Ha sido escaso el trabajo que se ha hecho al respecto, a pesar de saberse sobre la necesidad de dar respuesta a muchas interrogantes que tienen que ver con procesos que podrían ser útiles, tal como los que hay que seguir para resolver cuestiones como la emancipación o como los que hay que propiciar para dar respuesta a los preceptos marcados por la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (2000), donde se fomenta la valoración y difusión de una educación propia enmarcada desde un régimen de carácter intercultural y bilingüe, en atención no solo a las particularidades socioculturales, valores y tradiciones de los pueblos y comunidades indígenas, sino a los saberes y conocimientos matemáticos ancestrales ligados a rutinas de actividades propias, siguiendo, por ejemplo, lo visionado por Gerdes (2007), quien señala que los elementos matemáticos involucrados en las prácticas cotidianas de los indígenas deben ser incorporados en sus rutinas educacionales, señalando que son «elementos constituyentes culturales como la lengua, el arte, las artesanías, la construcción» (p. 54).

Referencias

- Asamblea de la República Bolivariana de Venezuela (2008). *Ley de idiomas indígenas*. Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela N.º 38.981, del 28 de julio de 2008, Caracas.
- Biord Castillo, H. (2015). *Diversificando la educación y educando para la diversidad: retos de un país pluriétnico y multicultural*, Conferencia en la reunión anual de la AVEC, Los Teques, estado Miranda, Disponible: http://www.avec.org.ve/.../diversificandola_educacion_educandoparala_diversidad.d...%20En%C2%A0cach%C3%A9, [Consulta: 2016, mayo 16].
- Bishop, A. (1999). *Enculturación matemática: la educación matemática desde una perspectiva cultural*. España: Ediciones Paidós.
- Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (2000). Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela, 5453, marzo 3, 2000. <http://www.mp.gob.ve/LEYES/>, [Consulta: 2016, marzo 19].
- D'Ambrosio, U. (1985). Ethnomathematics and its place in the history and pedagogy of mathematics. *For the Learning of Mathematics*, 5(1), 44-48.
- D'Ambrosio, U. (1993). Etnociencias. *Enseñanza de la matemática*, 3(1), 4-15.
- D'Ambrosio, U. (2005). *Etnomatemática. Elo entre as tradições e a modernidades*. Coleção Tendências em Educação Matemática. Brasil: Autêntica Editora.
- D'Ambrosio, U. (2009). Etnomatemática e história da matemática. En M. Fantinato (Org.), *Etnomatemática: novos desafios teóricos e pedagógicos*. Brasil: Editora da UFF.
- Gerdes, P. (2007). *Etnomatemática. Reflexões sobre Matemática e diversidade cultural*.

- Famalicão: Edições Húmus.
- Gilmer, G. (1995). Una definición de etnomatemática. *Boletín ISGEm*, 11(1), 188. En H. Blanco (comp.). *Boletines del grupo de estudio internacional de etnomatemática: ISGEm*, 1985-2003, Disponible en http://www.etnomatemática.org/home/?page_id=112. [Consulta: 2013, mayo 11].
- Iglesias, M. (2016). Formación inicial de los docentes en geometría y su didáctica. En *Memorias IX Congreso Venezolano de Educación Matemática*, 4-16. Maracay, Venezuela: Asociación Venezolana de Educación Matemática.
- Knijnik, G. (2006). *Educação matemática, culturas e conhecimento na luta pela terra*. Brasil: Clarice Agnes.
- Martínez-Padrón, O. J. (2013). Etnomatemática: una reseña crítica de sus acepciones. *Revista Científica*, (edición especial), 427-431, DOI: <https://doi.org/10.14483/23448350.4799>
- Martínez-Padrón, O. J. y Oliveras Contreras, M. L. (2015). Surcando caminos de interculturalidad sustentados en la etnomatemática. *Revista Latinoamericana de Etnomatemática*, 8(2), 341-363.
- Oliveras Contreras, M. L. (2005). Microproyectos para la educación intercultural en Europa. *Uno: Revista de Didáctica de las Matemáticas*, (38), 70-81.
- Rosa, M. y Orey, D. (2005). Las raíces históricas del programa etnomatemáticas. *Relime*, 8(3), 363-377.
- Vallejo Ruiz, M. (2005). *Estudio longitudinal de la producción española de tesis doctorales en educación matemática (1975-2002)*. <https://hera.ugr.es/tesisugr/15389807.pdf>, [Consulta: 2017, septiembre 11].
- Yojcom, D., Castillo, E., Gavarrete, M. E., Tun, M., Pou Alberú, S., Flores, W. O., Morales, L., y Aroca, A. (2016). El programa etnomatemática en Centroamérica y Norteamérica. *Revista Latinoamericana de Etnomatemática*, 9(2), 202-237.

Desarrollo de la educación superior en el Ecuador en los años 2000

Cecilia Marcillo

Universidad Central del Ecuador
cdmarcillo@uce.edu.ec

Recibido: 04 de noviembre 2020 / Aprobado: 15 de diciembre 2020

Resumen

El progreso de un país siempre dependerá de la educación de sus ciudadanos, por tal motivo, hablar de la educación en general y de la educación superior en particular es relevante por la influencia que tiene en el desempeño de cada uno de los profesionales de la academia. En este artículo se da a conocer el desarrollo de la educación superior en los años 2000, partiendo de una reseña religiosa, cultural y, sobre todo, política.

Palabras clave: educación superior, reforma educativa, universidad.

Abstract

The progress of a country will always depend on the education of its citizens, for this reason, talking about education in general and higher education in particular is relevant because of the influence it has on the performance of each of the academy's professionals. This article presents the development of higher education in the 2000s starting from a religious, cultural and above all political review.

Keywords: higher education, education reform, university.

Introducción

Los sistemas nacionales de educación superior son definidos como «complejos institucionales típicamente *modernos*, como la industria, la escolarización obligatoria y los sistemas nacionales de salud. Sin embargo, las *universidades*, que son su componente más antiguo, se originaron en el siglo XII» (Brunner, 1990, p. 4). Brunner (1990) señala que la universidad llegó a América con los conquistadores españoles; entre las universidades más antiguas están la de la ciudad de Santo Domingo, en la isla la Española, fundada por bula de Paulo III, en 1538. Luego la Real y Pontificia Universidad de San Marcos en Lima y la Real Pontificia Universidad de México. En Chile se estableció en 1738 la Real Universidad de San Felipe, que funcionó 10 años más tarde; mientras que, en Brasil, la universidad se instituyó en 1930.

Brunner (1990) sostiene que las universidades llegaron a América una vez que se habían instaurado en el contexto europeo, y fueron introducidas y admitidas con el poder real y con la cruz. El papa autorizó, por ejemplo, la de Santo Domingo, Bogotá y Quito; así como el rey autorizó las universidades de México, Lima y Santiago de la Paz; la universidad americana, por tanto, nació al igual que en Europa bajo el poder eclesiástico y el real. Desde sus inicios, las universidades en América han sobrellevado procesos de disputas constantes por el predominio social, político y cultural, dando lugar a divisiones de intelectuales superiores, medios e inferiores; desde entonces han sufrido una serie de luchas para su instauración en los medios sociales de América Latina y constituye el centro del debate público, ya sea por presupuesto o por amenazas a la libertad académica. Pese a que la política de Estado rige a las universidades y no ha desaparecido la injerencia de la Iglesia, éstas ahora tienen autonomía.

Así, la educación en general y la educación superior en particular han pasado por una serie de situaciones difíciles hasta la actualidad en todos los países de América Latina y, por supuesto, en Ecuador.

Araujo (2015), al respecto de esta lucha, en su análisis sobre educación básica, rescata información dada por el Ministerio de Educación y Cultura en 1999 —hoy MINEDUC— y señala que en el Ecuador, entre 1996 y 1998, se implementaron acciones encaminadas a ampliar la cobertura y mejorar la calidad, pero justamente, es a partir de 1996 que la situación del país en general y la de la educación en particular, pasa por una etapa de inestabilidad política por el cambio frecuente de autoridades, la crisis financiera y los ajustes macroeconómicos. En 1999, el 56% de ecuatorianos vivían bajo límites de pobreza, además, se dio un desfinanciamiento elevado de la educación pública y otros servicios sociales.

Entre 1998 y 2003 hubo once paros nacionales del Magisterio por problemas laborales, las instituciones educativas cerraron 173 días por esta causa (Robalino, 2005, en Araujo, 2015), sin que se concreten acciones ni se cumplan metas en la

educación para todos los empleados y trabajadores públicos, sobre todo a nivel de educación primaria y media.

En el desarrollo de este trabajo se da a conocer aspectos relevantes de la educación superior en Ecuador desde los años 2000 hasta la actualidad. Se revisan las políticas universitarias del Ecuador que fueron gestadas en los años 2000 y que han sido modificadas políticamente por cada gobierno de turno.

Desarrollo

Thwaites Rey (2010) manifiesta que, a fines del siglo xx, algunos gobiernos de Latinoamérica iniciaron procesos para superar los efectos de las políticas neoliberales gestadas a mediados de los años ochenta.

A decir de Thwaites Rey, para el año 2000, un amplio conglomerado de movimientos inconformes con las consecuencias políticas del neoliberalismo, gestan gobiernos denominados «posneoliberales», que procuran transformar los sistemas políticos en democracias participativas con una mayor presencia estatal en sectores estratégicos.

La presencia de Hugo Chávez en Venezuela, en el año 1999, da inicio a otros gobiernos posneoliberales: así en Brasil, Argentina, Uruguay, Bolivia, Ecuador, Nicaragua, Paraguay y El Salvador. Desde el 2003 hasta el 2009 surgieron personajes que lucharon por el poder del Estado (Thwaites Rey, 2010).

Bolivia y Ecuador entrelazan la participación de los movimientos indígenas y campesinos andinos y el Estado. Así, en Ecuador, en el 2006, el movimiento Pachakutik fue más notable sobre todo en la presidencia de Rafael Correa, donde se intentó superar las limitaciones del Estado burgués. Las reformas constitucionales de estos dos países y la conformación de Estados plurinacionales marcaron un hito en la praxis emancipadora del continente (Thwaites Rey, 2010).

Thwaites Rey y Castillo (2010) plantean que en el caso de Venezuela y el «socialismo del siglo XXI» o «corriente bolivariana», el Estado apunta a la recuperación de los recursos naturales más valiosos, a la redistribución de la renta petrolera, reforma agraria y desarrollo endógeno. El discurso señala la construcción de una unidad estatal latinoamericana y de tensión entre la participación autónoma y la construcción partidario-estatal; se plantea, además, que a partir de las reformas constitucionales se genere un tipo de participación popular; así, los gobiernos que han surgido de la lucha popular lograron alterar las relaciones de fuerza establecidas en los años ochenta y noventa, tanto en la parte social como en la educativa y económica.

En relación con el sistema de educación superior ecuatoriano en la década de los 2000, Hurtado (2012), (expresidente de la República del Ecuador en el período 1981-1984), hace alusión a las normas que rigen la educación superior en el Ecuador y manifiesta que la Constitución Política de la República del Ecuador, promulgada en 1998, así como la Ley de Educación Superior, en mayo del 2000, constituyen las normas que rigen la educación superior en Ecuador; sostiene que

el sistema nacional de educación superior, se conformó por ley, por universidades y escuelas politécnicas y por los institutos superiores técnicos y tecnológicos, creados por el Consejo Nacional de Educación Superior (CONESUP) —en la actualidad inexistente—, cuya misión pretendía «buscar la verdad, el desarrollo de las culturas universal y ancestral ecuatoriana, de la ciencia y tecnología, mediante la docencia, la investigación y la vinculación con la colectividad» (Hurtado, 2012).

A decir de Hurtado (2012), las instituciones del sistema nacional de educación superior ecuatoriano tienen como tarea formar integralmente al ser humano, para que éste, a su vez, contribuya «al desarrollo del país y al logro de la justicia social, al fortalecimiento de la identidad nacional en el contexto pluricultural del país, a la afirmación de la democracia, la paz, los derechos humanos, la integración latinoamericana y la defensa y protección del medio ambiente»; además —manifestaba— que las universidades son comunidades de autoridades, personal académico, estudiantes, empleados y trabajadores respaldados por la Constitución Política de la República, entidad que garantiza su autonomía y, a la vez, controla y pide cuentas sobre el uso de la autonomía y el cumplimiento de la misión, objetivos y fines planteados. En el caso de las universidades públicas cuentan con el financiamiento del Estado.

Para el año 2000 existían 28 universidades públicas, 9 particulares cofinanciadas y 27 particulares autofinanciadas. Se contaba, además, con 300 institutos técnicos y tecnológicos. Para el 2003 se incrementaron las ofertas universitarias, llegando al 61% de estudiantes matriculados en carreras de educación, humanidades, ciencias sociales y administrativas, el 21,89% en ciencias de la salud, naturales, exactas y agropecuarias, y el 15% en ingenierías y tecnologías. Las ofertas de la universidad pública van a las ciencias de la salud, naturales, exactas, agropecuarias e ingenierías y tecnologías; mientras que la privada ofertaba carreras en educación, humanidades, ciencias sociales y administrativas. En este mismo año, la modalidad presencial de estudios bordeó el 80,92% de los estudiantes matriculados, mientras que las modalidades a distancia y semipresencial alcanzaron el 19,08% de matriculados (Hurtado, 2012).

Para asegurar los objetivos de calidad se creó el Sistema Autónomo de Evaluación y Acreditación, en el año 2003, mismo que establece la obligatoriedad de las instituciones de educación superior (IES) de rendir cuentas, a la par que la Constitución Política de la República del Ecuador (art. 79), ratifica el respeto a la autonomía universitaria y los organismos que regían el sistema de educación superior, e integra como IES a los institutos superiores técnicos y tecnológicos (Rojas, 2011).

Por el año 2004, el Proyecto Tuning empieza a insertarse en la educación superior, se establece una convocatoria a nivel nacional a la que acuden representantes de las distintas universidades de las diferentes áreas de todas las provincias del Ecuador y se evalúa dicho proyecto y los beneficios que trae para la educación el enfoque de formación por competencias. Se crea el Centro Nacional Tuning, que participa abiertamente con las 12 universidades que representan las áreas temáticas, con el

CONESUP a la cabeza, que es la entidad que debe emitir el Reglamento de Régimen Académico con lineamientos enfocados a las competencias y socializar a todas las universidades y escuelas politécnicas (Chávez, 2012).

La Ley Orgánica de Educación Superior (LOES) reemplazó al CONUEP por el CONESUP; sin embargo, éste no realizó la aprobación oportuna de reglamentos como el de doctorados (2007), el Reglamento de Régimen Académico (2008), así también, faltó la implementación de mecanismos de seguimiento y control permanente a las actividades académicas de las universidades y escuelas politécnicas. Esto facilitó la multiplicación indiscriminada de programas de posgrado, así como la creación de varias carreras que no respondían a la demanda social, convirtiéndose este proceso en mercantilista, mermando la calidad de educación, aunque no en todas las IES bajó la calidad. Se designó al Consejo Nacional de Evaluación y Acreditación de la educación superior (CONEA) para ejecutar el Sistema Nacional de Evaluación y Acreditación. Esta institución inició la cultura de evaluación a las IES, con el apoyo académico y financiero de la UNESCO-IESCAL; RIACES; ANECA; CONEAU y el CNA. Esta evaluación permitió, en el 2007, la acreditación de 18 universidades y escuelas politécnicas, de 72, según datos del CONEA (Rojas, 2011).

Para esta acreditación se estableció un plazo de 5 años a fin de que todas las IES fuesen evaluadas y acreditadas y quienes no superen este proceso quedarían fuera del sistema. Este es el inicio de la etapa de transición en la reforma universitaria en el Ecuador (Rojas, 2011).

La Constitución de la República del Ecuador (2008), en el art. 352, sostiene que el sistema de educación superior estará integrado por universidades y escuelas politécnicas e incluye en el sistema de educación superior a los institutos superiores técnicos, tecnológicos y pedagógicos, y conservatorios de música y artes, debidamente acreditados y evaluados (Constitución de la República del Ecuador, 2008).

Para 1974, la enseñanza superior estaba representada por las universidades y escuelas politécnicas, y a partir de ese año se crean institutos técnicos superiores y normales superiores, aunque no sean de enseñanza superior. Se establece al Ecuador como sede de la FLACSO, mediante un acuerdo entre el Estado ecuatoriano y el sistema internacional de FLACSO. La institución venía influyendo positivamente en las actividades de docencia e investigación en ciencias sociales desde 1957. Actualmente forma parte del sistema universitario ecuatoriano y fue reconocida por la Ley de Educación Superior en el año 2000 (Registro Oficial Edición Constitucional 6 de 27-abr.-2017).

La Constitución de la República del Ecuador, en el art. 353, establece que son dos los organismos públicos que rigen el sistema: uno que planifica, regula y coordina internamente el sistema y la relación entre sus distintos actores con la Función Ejecutiva; y otro de carácter técnico que acredita y asegura la calidad de las IES (Rojas, 2011). El art. 355 sostiene que: «El Estado reconocerá a las universidades y escuelas politécnicas autonomía académica, administrativa, financiera y orgánica [...]» (Constitución de la República del Ecuador, 2008).

Entre las universidades públicas está la Universidad Central de Ecuador (UCE), que es la más antigua y que nació sobre la base de la Real Universidad Pública de Santo Tomás, lo que da fe de su origen religioso, aunque ahora sea estatal, es una de las representantes de la educación superior y, al igual que las demás, está trabajando a la par de los mandatos del Estado, e igualmente ha ido evolucionando con cada cambio económico, social y político (UCE, 2017).

Entre las escuelas politécnicas, están la Politécnica Nacional, la ESPE (Escuela Politécnica del Ejército), creada en 1922, una de las universidades calificadas por el CONEA como categoría «A», actualmente cambió su nombre por UFA-ESPE (Universidad de las Fuerzas Armadas), y desde el 2012 pertenece a la Red Ecuatoriana de Universidades para Investigación y Postgrados (UFA-ESPE, 2017).

Para el año 2008, la LOES crea la Secretaría Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación (SENESCYT) instancia coordinadora de las actividades del sistema de educación superior y el Ejecutivo.

A través del Mandato 14, expedido por la Asamblea Nacional Constituyente (julio 2008), se establece que el CONEA elabore un informe sobre el nivel de desempeño institucional de las IES a fin de garantizar su calidad, propiciando su depuración y mejoramiento (CONEA, 2009). El objetivo de este Mandato era recuperar el rol director, regulador y supervisor del Estado sobre las IES (Rojas, 2011).

El informe señala que la función de investigación es la más débil en el sistema de educación superior y que en las particulares es una situación grave; es aquí donde surge la necesidad de formar a los docentes a nivel de Ph. D. para mejorar la calidad; también se generan cinco categorías, desde la A hasta la E. En la A fueron consideradas apenas 11 que cumplieron con los criterios y subcriterios e indicadores establecidos con anterioridad; y, en la categoría E, 26 universidades, mismas que al verse ubicadas en tal categoría presentaron demandas contra el CONEA. La Asamblea dispuso ciento ochenta días de plazo para ser evaluadas de nuevo, caso contrario quedarían fuera del sistema. Se verificó que estas universidades no ofertasen programas académicos ni de grado ni de posgrado (CONEA, 2009).

Para el año 2010, la LOES (2010) señala la gratuidad en la educación superior, la pertinencia, la educación de calidad, constituyen temas principales a tratarse; así, en el capítulo 2 (fines de la educación), art. 3, dice: «La educación superior, de carácter humanista, cultural y científica constituye un derecho de las personas y un bien público social que, de conformidad con la Constitución de la República, responderá al interés público y no estará al servicio de intereses individuales y corporativos» (LOES, 2010).

García (2003) sostiene que la educación superior tiene la responsabilidad de formar recursos humanos de alto nivel que respondan a los requerimientos de la sociedad moderna e incidan en el desarrollo nacional.

En el año 2011, la LOES señaló algunos aspectos que debían ser considerados para las dignidades, así, por ejemplo: en el art. 2, en su Reglamento, prohíbe la elección

de decanos y subdecanos por elecciones. Y para los estudiantes, en el art. 3, del mismo reglamento, señala que el sistema de admisión de los estudiantes a las IES será implementado por la SENESCYT a través de un sistema unificado de inscripciones, evaluación y asignación de cupos en función al mérito de cada estudiante, con un examen nacional.

Por otro lado, el art. 14 indica que para que la universidad sea considerada de investigación debe contar con, al menos, un 70% de profesores con doctorado o Ph. D., título que se lo puede obtener en una de las universidades con reconocimiento internacional establecido en el listado elaborado por la SENESCYT. Esto, a su vez, desplegó un amplio programa de becas para la formación de maestrías y doctorados (LOES, 2011).

Acosta (2012) sostiene que desde inicios del 2007 se inauguró una nueva etapa llena de esperanzas de cambio con la Presidencia del economista Rafael Correa, donde las políticas económicas de este gobierno desligadas de los mandatos del FMI y del Banco Mundial, empezaron a revertir paulatinamente la tendencia neoliberal anterior, que no era exclusiva del Ecuador. A raíz de la crisis del neoliberalismo algunos países como Argentina, Ecuador, Brasil, Paraguay, Uruguay y Venezuela, han caminado en el posneoliberalismo:

El Estado ha recuperado espacios de gestión perdidos en los años neoliberales y se proyecta como un actor importante de la economía ecuatoriana. En particular de la política fiscal, en tanto fundamental herramienta de política económica en una economía dolarizada, ha cobrado mayor vigencia y capacidad de acción, gracias a la rotura de una serie de ataduras que limitaban su gestión y, por cierto, a la enorme disponibilidad de ingresos fiscales. El manejo económico no está más regido por las condiciones fondomonetaristas. (Acosta, 2012, p. 63)

Si bien los ingresos de las exportaciones petroleras en el año 2010 llegaron a más de 9500 millones de dólares, también se incrementaron los ingresos tributarios, la llamada reforma fiscal verde en el año 2011 no tuvo los resultados esperados y más bien resultó regresiva en términos ambientales e incluso sociales; sin embargo, las obras públicas se incrementaron con la construcción de plantas hidroeléctricas, escuelas del Milenio bien equipadas, también universidades para el desarrollo científico-tecnológico como Yachay, carreteras, impulso a la agricultura; muchas de estas obras se financiaron mediante endeudamiento con China. Los avances de la educación incrementaron el PIB en el 2011, pero existía un enorme déficit en infraestructura educativa (Acosta, 2012).

El programa del presidente Rafael Correa era de corte posneoliberal, nacionalista, el que impulsó políticas sociales en salud, educación. La «revolución ciudadana», desde su inicio, desarrolló políticas sociales importantes como entregar subsidios a los sectores pobres, reducir el desempleo, elevar los salarios, dar facilidades para obtener hipotecas, ampliar el acceso a los servicios de educación y salud, y disminuir la pobreza. En esta etapa se rompió con el neoliberalismo y el Consenso de Was-

hington aplicando medidas radicales. Se triplicó el presupuesto de la educación y la salud, pese a esto, el gobierno ha sido criticado por la nueva derecha y el bloque ecologista del Buen Vivir por haber puesto en riesgo a la naturaleza (López, 2016).

En relación con el Plan del Buen Vivir, el gobierno de la Revolución Ciudadana, se ha preocupado por la educación, ha trabajado por la inclusión y la no discriminación de sectores vulnerables. En sus reflexiones, Correa considera que aún existe la deuda de resolver problemas como el abandono escolar y la calidad educativa (Tapia, 2013).

René Ramírez, ex titular de la SENESCYT, señaló que en temas de investigación y de desarrollo, el país pasó a ser el tercero de la región. Los datos son bastante alentadores con respecto a esta apreciación que estamos viviendo, añadió que en la actualidad las universidades triplican su inversión en ciencia y tecnología y superan el porcentaje mínimo que se contempla en la LOES que es el 6%. Estimó también que se estaba llegando a alrededor del 9,5% del presupuesto en la inversión para la ciencia. El titular de la SENESCYT indicó que de acuerdo al último informe de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Ecuador es el país que más especialistas tiene fuera del país, comparado con la región, e indicó que todavía continúa el plan de implementación de becas. En la actualidad (2016), alrededor de 19.500 ecuatorianos se beneficiaron de este tipo de programa de estudios, de los cuales 4500 ya regresaron al país (Diario El Telégrafo, 2016).

Para el año 2017, el nuevo presidente electo, Lenin Moreno, decidió reducir el salario a funcionarios del jerárquico superior. A través del ministro de Trabajo Raúl Ledesma, se informó que «como parte de las medidas de austeridad, el 10% de reducción de sueldos se aplicará a partir de los USD 2368 mensuales hasta los USD 6261». Esto afectó a empleados del jerárquico superior de universidades públicas, e implicó un ahorro de USD 2.800.000 al mes, es decir, USD 34 millones al año (Diario El Telégrafo, 2017).

Para el año 2020, como es conocido por todos, la presencia del covid-19 causó retrasos en la economía a nivel mundial, la humanidad se vio obligada al confinamiento por el peligro inminente de contagio, en esta condición de emergencia sanitaria muchos perdieron la vida y la siguen perdiendo, otros perdieron su empleo, y una buena cantidad de trabajadores informales, que al no tener ingresos fijos se vieron obligados a incumplir las disposiciones de los gobiernos, salieron de su encierro provocando el incremento de contagios y muerte. Esta situación trajo como consecuencia el desfinanciamiento del Gobierno, mismo que amparado en el artículo 165, literal 2, de la Constitución de la República, el cual señala que, frente a la declaración del estado de excepción, el Presidente o la Presidenta puede: «Utilizar los fondos públicos destinados a otros fines, excepto los correspondientes a salud y educación» (Constitución de la República del Ecuador, 2018), se hizo uso de dichos fondos; lamentablemente se violó el «excepto los correspondientes a educación», pues se redujo el presupuesto de la educación superior pública en un 10%, que equi-

vale aproximadamente a 97 millones de dólares. La justificación de Agustín Albán, secretario de Educación Superior, fue que:

El recorte tuvo que hacerse porque el 80% de la asignación para las universidades proviene de la recaudación de impuestos, que se ha reducido por la emergencia. La asignación que se había presupuestado para las universidades en 2020 era de USD 1.177 millones. Ahora será de 1.080 millones.

Aunque en porcentaje la reducción no es dramática, la ASESEC recordó que desde 2015 las asignaciones a las universidades no se han incrementado y que en 2019 y a comienzos de 2020 ya hubo otras reducciones. (Primicias, 2020, s. p.)

Empero, la educación pública superior continúa sin perder su calidad, adaptada a la modalidad sincrónica y asincrónica, sigue respondiendo con mucho empoderamiento para no interrumpir el proceso educativo; manteniendo incluso la formación de docentes que estaban inscritos o habían iniciado sus programas de doctorado, ya que contaban con presupuesto; lastimosamente, por ahora, dada la emergencia sanitaria por covid-19 y lo que ello ha acarreado, sobre todo en el ámbito económico, se han suspendido nuevos convenios para becas.

La academia no ha dejado su labor y pese a tantos embates continúa su trayectoria formativa, firme, pujante y siempre dispuesta a entregar a la sociedad profesionales que acreditan su valor en el mercado laboral y en la construcción de una sociedad más justa. Prueba de ello es la presencia de 50 universidades y escuelas politécnicas acreditadas en Ecuador, al haber cumplido con los cuatro ejes de evaluación que son: investigación, docencia, vinculación con la sociedad y condiciones institucionales, de acuerdo a las reformas de la LOES, donde también se estableció que el organismo evaluador es el Consejo de Aseguramiento de la Calidad de la Educación Superior (Educar Plus, 2020).

Cabe señalar que entre las universidades acreditadas está nuestra gloriosa Universidad Central del Ecuador.

Referencias

- Acosta, A. (2012). *El retorno del Estado. Primeros pasos postneoliberales, más no postcapitalistas*. En [lalineadefuego.info/abril 23,2012/Democracia, Desarrollo, Economía, Ecuador](https://lalineadefuego.info/abril%2023,2012/Democracia,%20Desarrollo,%20Economía,%20Ecuador). <https://lalineadefuego.info/2012/04/23/el-retorno-del-estado-primeros-pasos-postneoliberales-mas-no-postcapitalistas-por-alberto-acosta/>
- Araujo, D. Bramwell, D. (2015). Cambios en la política educativa en Ecuador desde el año 2000. PDF. UNESCO. <http://unesdoc.unesco.org/images/0023/002324/232430s.pdf>
- Brunner, J. J. (1990). *Educación superior en América Latina: cambios y desafíos*. Chile: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- CONEA. (2009). Mandato Constituyente N.º 14. *Evaluación de desempeño institucional de las universidades y escuelas politécnicas del Ecuador*. <http://www.ceaaes.com>

- gob.ec/sitio/wpcontent/uploads/2014/02/INFORME_FINAL_UNIVERSIDADES_M141.pdf
- Constitución de la República del Ecuador. (2008). *Educación*. Arts. 27, 352, 353. http://www.asambleanacional.gob.ec/sites/default/files/documents/old/constitucion_de_bolsillo.pdf
- Constitución de la República del Ecuador. (2018). Decreto Legislativo 0. Última modificación. Constitución de la República del Ecuador 2008. <https://www.ambiente.gob.ec/wpcontent/uploads/downloads/2018/09/Constitucion-de-la-Republica-del-Ecuador.pdf>
- Chávez, P. (2012). Innovaciones pedagógicas. *Proyecto Alfa Tuning en Ecuador*. Universidad Central del Ecuador, Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación. Escuela de Comercio y Administración. https://es.slideshare.net/paoandre_1301/proyecto-tuning-en-el-ecuador
- Diario El Telégrafo. (25 de noviembre de 2016). *Ecuador invierte el 1,88% del PIB en tecnología e innovación*. <http://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/sociedad/4/ecuador-invierte-el-1-88-del-pib-en-tecnologia-e-innovacion>. Enlace con la nota original: www.eltelegrafo.com.ec
- Diario El Telégrafo. (08 de agosto de 2017). *\$ 34 millones anuales ahorrará el Estado con reducción de sueldos de servidores públicos*. <http://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/politica/2/usd-34-millones-al-ano-se-ahorrara-el-estado-con-reduccion-de-los-sueldos-del-jerarquico-superior>. Enlace con la nota original: www.eltelegrafo.com.ec
- Educar Plus (2020). Lista de universidades acreditadas por el CACES. <https://educar-plus.com/2020/04/lista-de-universidades-acreditadas-por-el-caces.html>
- García, G. (2003). V Congreso de Regionalización Interuniversitario: Educación Superior para Todos. Recuperado de: <http://www.vinv.ucr.ac.cr/girasolediciones/archivo/girasol20/reguniv.htm>.
- Hurtado, O. (2012). *Sistema de educación superior del Ecuador*. PDF. tuning.unideusto.org/tuningal/images/stories/presentaciones/ecuador_doc.pdf
- Ley Orgánica de Educación Intercultural (LOEI). (2011). De las obligaciones del Estado respecto del derecho a la educación. Art. 6, literal x. Competencias. <http://www.wipo.int/edocs/lexdocs/laws/es/ec/ec023es.pdf>
- Ley Orgánica de Educación Superior (LOES). (2010). Art. 3. Fines de la educación superior. http://www.yachay.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2013/12/LEY-ORGANICA-DE-EDUCACION-SUPERIOR-ANEXO-a_1_2.pdf
- LOES. (2011). *Reglamento General a la Ley Orgánica de Educación Superior*. Decreto Ejecutivo 865. Arts. 2, 3, 14. <http://www.epn.edu.ec/wp-content/uploads/2015/06/REGLAMENTOLOES1.pdf>
- López, F. (2016). América Latina: crisis del posneoliberalismo y ascenso de la nue-

- va derecha. PDF. biblioteca.clacso.edu.ar/gsdll/collect/.../America-Latina-Crisis-del-neoliberalismo.pdf
- Primicias. (2020). Universidades públicas frente a una nueva reducción presupuestaria. <https://www.primicias.ec/noticias/sociedad/universidades-publicas-enfrentan-nueva-reduccion-presupuestaria/>
- Registro Oficial Edición Constitucional. (6 de 27-abr.-2017). Acuerdo entre Ecuador y la Flacso sobre la sede académica. <http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:wX3dyg122s4J:www.defensa.gob.ec/wpcontent/uploads/downloads/2017/08/LOGJCC.pdf+%&cd=21&hl=es-419&ct=clnk&gl=ec>
- Rojas, J. (2011). Reforma universitaria en el Ecuador. Etapa de transición. *Innovación Educativa*, 11(57), 59-67. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=179422350008>
- Tapia, D. (2013). Educación y buen vivir. *Revista Científica Yachana*, 2(2), 267-271. <http://revistas.ulvr.edu.ec/index.php/yachana/article/viewFile/65/59>
- Thwaites Rey, M. (2010). Después de la globalización neoliberal ¿Qué Estado en América Latina? En *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano*, (32). CLACSO, julio 2010. Publicado en *La Jornada* de México, p. 12 de Argentina y *Le Monde Diplomatique* de Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, España y Perú.
- Universidad Central del Ecuador. (2017). *Reseña histórica*. <http://www.uce.edu.ec/>
- Universidad de las Fuerzas Armadas. (2017). *Información institucional*. <http://www.espe.edu.ec/?q=la-espe/quienes-somos>

CIENCIAS SOCIALES & ECONOMÍA



Cárceles ecuatorianas: entre la disputa y la utopía
Mónica Viteri, Rodrigo Reinoso Vecillas

Agricultura urbana y periurbana: una alternativa en la emergente nueva normalidad para asegurar la producción de alimentos, generar empleo y proteger el ambiente
Miguel Camacho Muñoz

Despenalización del aborto
Nicolás Larco

Cohesión social en el contexto de la virtualidad
Magdalena Mayorga

Cárceles ecuatorianas: entre la disputa y la utopía

Mónica Viteri

Universidad Central del Ecuador, Quito, Ecuador

mjviteri@uce.edu.ec

<https://orcid.org/0001-8431-1970>

Rodrigo Reinoso-Avecillas

Instituto Superior Tecnológico Cotopaxi, Latacunga, Ecuador

rlreinosoa@istx.edu.ec

<https://orcid.org/0000-0002-0495-9484>

Recibido: 08 de agosto de 2020 / Aprobado: 10 de septiembre de 2020

Resumen

La atención de los Estados a las problemáticas sociales, como la pobreza y la inseguridad, ha dado lugar a un sinnúmero de dispositivos enfocados en el desarrollo económico, pero también han generado políticas de corte represivo. Un lugar concreto de la escena estatal donde estas contradicciones se evidencian con más claridad son las cárceles en los países latinoamericanos y, principalmente, en el Ecuador. En efecto, este estudio de carácter exploratorio, propone reflexionar sobre las cárceles como un dispositivo de control social, configurado desde la articulación entre la sociedad, la economía y el Estado. Al mismo tiempo, como un territorio de construcción de redes en donde se reivindican los derechos sociales y se promueve la mejora de la calidad de vida. Este estudio tiene un carácter interdisciplinar entre la ciencia política, la antropología y la economía. El estudio realiza una recuperación de ciertos relatos de mujeres de la cárcel de Quito y, por otro lado, estos testimonios se los ubica en un contexto nacional sobre las políticas de seguridad penitenciaria. Esta problemática conlleva estudiar los relatos de las mujeres en una tendencia

estructural de la configuración de los sistemas penitenciarios, cuya estructura no está determinada, en parte, por los regímenes políticos, sino por la configuración histórica de los sistemas penitenciarios.

Palabras clave: sistemas penitenciarios, relatos de mujeres, cárceles, Ecuador.

Abstract

The attention of the States to social problems such as poverty and insecurity has given rise to countless devices focused on economic development, but they have also generated repressive policies. A specific place on the state scene where these contradictions are most clearly evident are the “prisons” in Latin American countries and mainly in Ecuador. Indeed, this exploratory study proposes to reflect on “prisons” as a device of social control configured from the articulation between society, economy and the State. At the same time, as a territory for building networks where social rights are claimed and the improvement of the quality of life is promoted. This study is carried out from an interdisciplinary character between political science, anthropology and economics. The study recovers certain stories of women in the Quito prison and, on the other hand, these stories place them in a national context of prison security policies. This problem denotes studying the stories of women in a structural trend of the configuration of prison systems. Whose structure is determined not in part by political regimes but by the historical configuration of prison systems.

Keywords: prison systems, women’s stories, prisons, Ecuador.

*[...] pobrecitos creían que libertad
era tan solo una palabra aguda
que muerte era tan solo grave o llana
y cárceles por suerte una palabra esdrújula.
Olvidaban poner el acento en el hombre.*

Mario Benedetti

Introducción

La atención de los Estados a las problemáticas sociales como la pobreza y la inseguridad ha dado lugar a un sinnúmero de dispositivos enfocados en el desarrollo económico, pero también han generado políticas de corte represivo. Un lugar concreto de la escena estatal donde estas contradicciones se evidencia con más claridad son las cárceles en los países latinoamericanos y, principalmente, en el Ecuador. En efecto, este estudio de carácter exploratorio, propone reflexionar sobre las cárceles como un dispositivo de control social configurado desde la articulación entre la sociedad, la economía y el Estado. Al mismo tiempo, como un territorio de construcción de redes en donde se reivindicuen los derechos sociales y se promueva la mejora de la calidad de vida. Este estudio se realiza desde un enfoque interdisciplinar entre la ciencia política, la antropología y la economía.

El estudio realiza una recuperación de ciertos relatos de mujeres de la cárcel de Quito y, por otro lado, estos relatos se los ubica en el contexto nacional de las políticas de seguridad penitenciaria y tiene un contrapunto con los países nórdicos. En otras palabras, lo que llama la atención es que hay países, como los nórdicos, en los que las cárceles van desapareciendo, en tanto que en los de América Latina, y específicamente en el Ecuador, existen cárceles que mantienen un número nada despreciable de presos sin sentencia.

En efecto, el estudio busca responder exploratoriamente las siguientes problemáticas: ¿Cuál es el referencial que utiliza el Estado ecuatoriano para implementar sus políticas penitenciarias? ¿Qué continuidades o discontinuidades se identifican en la forma estructural de administrar las cárceles entre los periodos neoliberales y desarrollistas? ¿Qué expresan los relatos de las mujeres en los contextos penitenciarios de estas continuidades o discontinuidades?

Existe un consenso en alguna literatura en determinar al gobierno de la Revolución Ciudadana¹ como un gobierno posneoliberal (Ramírez, 2010). Este gobierno posneoliberal implicó la recuperación de la autonomía del Estado; su capacidad reguladora y planificadora; y, fundamentalmente, la reinstalación de las funciones sociales del actor estatal (Minteguiaga y Ubasart-González, 2014, p. 17). En este

1 Se denomina oficialmente al proceso de cambio liderado por Rafael Correa: «Se trata de un proceso [...] para reformar la estructura social, económica y política imperante en Ecuador» (Correa, 2009, s. p.).

marco, la denominada *década ganada*² contribuyó de forma directa a mejorar las condiciones de vida de la población carcelaria en el Ecuador. Sin embargo, lo que se evidencia es un incremento de la población carcelaria. Por ejemplo, en el 2007 se tuvo una población carcelaria de 18.167 personas privadas de la libertad (PPL), se incrementó en el 2016 a 32.019, y se pasó a una población carcelaria de 40.096, en el 2019 (Defensoría del Pueblo, 2020). Esta problemática denota estudiar los relatos de las personas privadas de la libertad para identificar la tendencia estructural en la configuración de los sistemas penitenciarios y buscar los factores que expliquen que la tendencia estructural se determina por los regímenes políticos o por la configuración histórica de los sistemas penitenciarios.

Desde los años ochenta, como lo argumenta Loic Wacquant, «se estructura el nuevo sentido común punitivo que está íntimamente unido a la ideología económica neoliberal que se gesta en los Estados Unidos y se irradia a todo el mundo» (2000, p. 19). En este marco, el Estado funcionará como un dispositivo que ejerce presión sobre el cuerpo de los ciudadanos, a fin de hacerlos dóciles, útiles y neutralizar (o excluir) a sus elementos nocivos y potencialmente peligrosos (Espín, 2007). El presente artículo está estructurado en cuatro partes. La primera parte, que describe el origen de los sistemas penitenciarios y el neoliberalismo; la segunda parte, que analiza la política de los sistemas penitenciarios; la tercera parte, detalla la metodología utilizada; y la cuarta parte, contiene los resultados alcanzados.

Origen de los sistemas penitenciarios y neoliberalismo

Ya desde los clásicos griegos, en *La república* de Platón, se tuvo la propuesta de una sociedad idealizada. La constante era el desarrollo social armonioso; la realización plena y fecunda del ser en medio de una realidad que le apoyaba y a la cual enriquecía. En efecto, dentro de un Estado como el planeado en *La república* los intereses privilegiados por la organización de la *polis* son los intereses del conjunto social, y la determinación que de esos intereses comunes efectúa la clase gobernante debe recoger, por sobre las preferencias sectoriales, la promoción del bienestar general, que es condición necesaria para que los individuos hallen su propio bienestar, en tanto miembros de la comunidad política (Mié, 2005, p. 9).

En el marco de la economía clásica surge el principio de la utilidad (egoísmo), que tiene dos formas de interpretación distintas (Ekelund, Hébert y Pascual, 1996). La primera, representada por Smith, quien considera que los seres humanos, gracias al egoísmo natural, perseguimos el bienestar individual cuya suma deriva en el bienestar general.

2 En las palabras de Correa: «Esta es la década ganada. Tenemos un país diferente al que recibimos en el 2006 y batimos récords internacionales. [...] desde el 2009 a 2015 logramos bajar en 16,5 puntos la pobreza multidimensional» (Correa, 2016, pp. 18-19).

La segunda toma un rumbo diferente, a pesar de admitir que el ser humano sea egoísta, Bentham no concuerda en pensar que esto conlleva a una armonía natural. Presenta el delito, como un ejemplo que brinda un caso de comportamiento egoísta, que viola el interés público. Por lo tanto, la existencia del delito es una prueba de que no existe la armonía natural. Como propuesta a esta divergencia, Bentham plantea que «el interés de cada individuo debe identificarse con el interés general, y que la tarea del legislador consistía en producir dicha identificación a través de la mediación directa» (Ekelund, Hébert y Pascual, 1996, p. 136).

Al establecer este principio de utilidad, concepto microeconómico que nos llega hasta la actualidad y que es fundamento para la interpretación de varios fenómenos y mecanismos vigentes, se da lugar a una interpretación que podría socavar lo determinado socialmente y pone de relieve el punto de vista de la felicidad de los individuos. De otro lado, pone el peso no solamente en la persona y sus acciones, sino también en las acciones del gobierno que pueden repercutir en ellos. El aspecto señalado, principio de utilidad, es teórico; sin embargo, en un proceso dialéctico, quizá se ha conjugado con la práctica y se tiene ahora realidades como las mencionadas al inicio. En éstas, las cárceles tienden a desaparecer. Será, entonces, que se empieza a considerar la felicidad de los individuos y los mecanismos sociales para alcanzarlos.

¿Qué se entiende por cárcel? El *Diccionario jurídico* define a la cárcel como un lugar destinado a la custodia y seguridad de los presos. En tanto, el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua*, señala que cárcel proviene del latín *carcer-*, *-ĕris*, local destinado a la reclusión de presos. Sitio donde se encierra a los condenados a pena de privación de libertad o a los presuntos culpables de un delito. Prisión, proviene del latín *prehensĭo*, *-ōnis*; acción de prender (Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española, 2009).

¿Desde cuándo existen las cárceles? Miquelarena, en *Las cárceles y sus orígenes*, señala que la cárcel surge a mitad del siglo XVIII como el espacio segregativo más importante para el tratamiento de las desviaciones, y estaba articulado a la configuración de los Estados-nación, como un instrumento que al mismo tiempo que humanizar las penas —pues sustituye el castigo corporal por la privación de libertad—, se adecuaba a los cambios en el proceso productivo, e incorporaba elementos disciplinarios para la moralización de las clases subordinadas (2013, p. 2).

Es importante señalar lo que menciona González, en relación con la existencia de las cárceles: «Sorprendentemente son un invento relativamente nuevo. La cárcel, como pena, no tiene más de 300 años» (González, 2018, p. 115). La cárcel, con estas características específicas, surge de la revolución industrial, la cual genera una serie de transformaciones en la sociedad. Una de ellas el volcamiento de las personas desde el campo a las ciudades, lo que trae consigo un exceso de mano de obra. Dicho en términos de recursos, se convierten en mendigos o personas sin empleo. Aparece la pobreza como fenómeno social que afecta a un colectivo considerable y deja de ser un caso particular.

Se resalta el hecho de que la cárcel no aparece como respuesta a la delincuencia, sino a la pobreza. En el siglo XIX, la cárcel incorpora de manera directa una de sus funciones: la gestión de la delincuencia. Toma esta orientación que va de la mano con el desarrollo capitalista. Más que la solución a una problemática de pobreza, se convierte en uno de los medios para legitimar el derecho a la propiedad privada. Deja de ser una política social para solucionar problemas y se transforma en una institución compleja.

González (2018) realiza un análisis y topa precisamente el tema que es consustancial a la cárcel: sus funciones. Con relación a sus funciones, señala que en sí son incompatibles. Eso hace que desemboque en el incumplimiento de éstas, al menos de la manera en cómo están concebidas en la actualidad. En un inicio las cárceles se crearon para encerrar a los pobres y, luego, se pensó que podrían ser útiles en la prevención de la delincuencia. Llegado a este punto, las funciones de la cárcel involucran la prevención y la rehabilitación de las personas privadas de la libertad. Estas funciones estarían en el plano normativo. La existencia de cárceles que están abarrotadas no cumple con la tarea de rehabilitación o de reinserción de las personas privadas de la libertad. Surge la duda si deben continuar o en qué medida deben hacerlo.

El tema es que en la sociedad se crea un mecanismo mediante el cual se logra de manera sutil que las personas que no se adaptan al sistema sean excluidas. Si no eres parte *productiva* pasas a ser candidato de una de estas instituciones, como la cárcel; esto, en el más simplificado trasfondo. De hecho, a más de las explícitas funciones de la cárcel (retribución, rehabilitación e inocuización) aparece la función simbólica del castigo: recordar las normas morales del grupo y, como efecto, reforzar la cohesión de la sociedad.

Concomitantemente, y en vista de los fallos demarcados, no declarados, pero vivenciados por los individuos que sufren en carne propia sus efectos, el Estado hace presencia para tranquilizar a las personas sobre cosas de las que se pierde el control. González (2018) asevera que los estados neoliberales están utilizando el sistema penal para dos cuestiones fundamentales: 1) fomentar la aceptación de trabajos precarios inadmisibles e ilegales 40 años atrás; y 2) de manera más amplia, transformar un problema de seguridad social en uno de inseguridad criminal, redefiniendo las expectativas ciudadanas sobre la actuación estatal.

En el artículo «Sacralización del utilitarismo», González (2018) pone en evidencia algunas problemáticas en la relación del neoliberalismo y el sistema penal. Entre ellas el mercado y el derecho penal; viene siendo el primero algo sagrado y, el segundo, un mecanismo para castigar lo profano. El sentido humano se ha perdido en medio de la eficacia que propugna el sistema bajo la égida del análisis económico de costo-beneficio. Apoyado desde su surgimiento por la teoría que descubre al hombre como individuo egoísta que actúa guiado por su interés personal (mano invisible de Smith). El *homo economicus* hace su aparición en el siglo anterior. Se consolida

dentro del modo de producción capitalista y encuentra que su actuación es primordial en el neoliberalismo. La competencia perfecta crea un sistema en el que todos son rivales y tiene cabida solamente para los ganadores. Siendo que se promulga la actuación mínima del Estado, como la mejor condicionante para el eficaz desarrollo. Éste tiene el papel únicamente de mantener las mejores condiciones para que el mecanismo de oferta y demanda pueda darse en los mejores términos. Lo sagrado es ser parte del sistema y trabajar a como dé lugar y eso está bien visto, quienes no lo hacen son parte de lo profano y eso debe ser penalizado (González, 2018).

Espín (2007) nos revela acerca de cómo estas políticas son un instrumento de legitimación de la gestión policial y judicial contra la pobreza. Espín cita a Loic Wacquant, quien analiza el delito, la miseria y la marginalización como una producción social enmarcada en el progreso. La expresión más clara es el aumento de las poblaciones carcelarias (p. 154).

La conclusión es demasiado fuerte para aceptarla como verdadera. Nos queda la duda, ¿es la criminalización de la pobreza una de las causas de las cárceles abarrotadas en varios países? Es ésta la determinante de países con regímenes como el Estado de bienestar, donde las políticas sociales tienen bastante peso. Países donde, por ejemplo, empiezan a aparecer jornadas de trabajo con menos horas y con la misma remuneración. ¿Es avanzar a sociedades donde se consoliden los derechos y se garanticen las condiciones de vida de la población?, ¿es tal vez el giro que necesitamos?, ¿convertirnos en comunidades colaborativas, donde empiece a ser sagrado el bienestar de todos? Y no, únicamente, la propiedad privada de unos pocos.

Es importante en este contexto, señalar el posfacio de Wacquant titulado «El advenimiento del Estado penal no es una fatalidad», que da la posibilidad de revertir esta corriente. La opción de proponer y construir una política social alternativa, que reivindique los derechos sociales y económicos de las personas. Que promueva el mejoramiento de la calidad de vida en las ciudades. De la mano de este autor, vale quizás, recordar sobre lo dicho acerca de la cárcel y su complejidad. Para ello, invita a visitar el complicado microcosmos que tiene lugar adentro de sus paredes (2000, p. 171).

La política de los sistemas penitenciarios

Los marcos teóricos para interpretar los sistemas penitenciarios de América Latina y en especial del Ecuador, estuvieron marcados por el esquema del panoptismo.³ Sin embargo, la literatura especializada hace referencia a dos paradigmas opuestos

3 Foucault concibe el panóptico, como un aparato para «inducir en el detenido un estado consciente y permanente de visibilidad que garantiza el funcionamiento automático del poder. Hacer que la vigilancia sea permanente en sus efectos, incluso si es discontinua en su acción. Que la perfección del poder tienda a volver inútil la actualidad de su ejercicio; que este aparato arquitectónico sea una máquina de crear y de sostener una relación de poder independiente de aquel que lo ejerce; en suma, que los detenidos se hallen insertos en una situación de poder de la que ellos mismos son los portadores» (Foucault, 2002 [1975], p. 198).

que se dan en el contexto de los sistemas penitenciarios latinoamericanos. El primero de ellos es la militarización del sistema criminal de justicia (Darke y Karam, 2017, p. 54) o denominado también como la penalidad neoliberal (Wacquant, 2000) planteado desde la academia del norte. El segundo modelo está centrado en la rehabilitación. Sin embargo, los dos paradigmas relativos con la organización del sistema penitenciario tienen una misma matriz de origen. Subyacen de propuestas teóricas donde el Estado garantiza el control de las cárceles y también el aislamiento individual y colectivo. A estos presupuestos se suman una creciente especialización y profesionalización de los centros de rehabilitación social. Sin embargo, la realidad latinoamericana y del Ecuador muestra una realidad diferente.

Existe mucha evidencia en sostener que el modelo de penalidad neoliberal se irradió por los Estados latinoamericanos. La penalidad neoliberal en América Latina se implementó en los países a través de las políticas de prohibición de las drogas (Darke y Karam, 2017, p. 54). En el caso del Ecuador, la política anti-drogas generó un incremento de la población carcelaria no tanto de los grandes traficantes, sino de trabajadores desempleados que ven en las drogas una salida a su situación económica. Por ejemplo, en una investigación realizada de la realidad penitenciaria en el Ecuador se determinó que «en la década de los noventa los delitos de estupefacientes se convierten en la principal causa de criminalización de hombres y mujeres en el país» (Pontón y Torres, 2007, pp. 64-65). Los delitos relativos al tráfico de drogas no siempre fueron los más penalizados. Por ejemplo, entre 1841 y 1850 los principales delitos fueron: el asesinato (19%), robos (16,5%), heridas (16%), el abigeato y las calumnias que representan el 8% (Castro Proaño, 1986-1987, p. 97). La lucha de las drogas se profundiza en los gobiernos neoliberales; así tenemos que, en el 2005, se firmó un convenio bilateral entre los Estados Unidos y el Ecuador «[...] una inversión de 15,7 millones de dólares en el incremento de la seguridad del país y se exige un aumento del 12% en la captura y procesamiento de narcotraficantes y de 10% de las incautaciones de drogas, en relación al año 2004» (Andrade y otros, 2018, p. 228).

Otro elemento que llama la atención es que la población carcelaria en los últimos 20 años se duplicó. Los problemas que enfrentan las personas dentro de los centros carcelarios tienen que ver con aspectos como limitación de espacio, imposibilidad de ir de un lugar a otro diferente, de reunirse con sus familiares, a lo que se suma la segregación, el distanciamiento y la falta de aire, luz, higiene y comida deficiente.

Sin embargo de ello, las distintas narraciones etnográficas, biográficas o autobiográficas de quienes estuvieron encarcelados dan fe de una realidad en la que los presos logran crear y mantener relaciones profesionales e interpersonales y forjarse una existencia significativa (Darke y Karam, 2017, p. 62). Otro aspecto relevante para este tema constituye el hecho de que las vidas de los internos latinoamericanos y el personal se entrelazaron cada vez más, a medida que se van volviendo más dependientes uno del otro (Garcés, 2017). Por ejemplo, Aguirre y Coba (2017) se refieren

a la lucha que sostienen las mujeres que se encuentran confinadas en los centros de rehabilitación. Se muestra claramente lo que ocurre al interior de los centros. Es un denominador común en el tema de las cárceles en relación con el número de la población carcelaria. Hay una frontal distinción entre el colectivo que se encuentra recluso, que representa un hábitat de estigma y exclusión y el Estado que no logra atender las necesidades del conglomerado social existente en su territorialidad. Sin embargo, las investigadoras resaltan cómo dichas mujeres en medio de la precariedad y abandono reinventaron espacios de subsistencia y tejieron sólidas relaciones económicas con la ciudad.

El estudio de Aguirre y Coba (2017) evidencia que el tejido social se deteriora bajo un falso retrato de eficiencia que constituyen los tres grandes complejos creados en las provincias de Guayas, Azuay y Cotopaxi. Adicionalmente, a pesar de la transformación del sistema de rehabilitación social como parte de la estrategia de erradicación de la pobreza en la época de la Revolución Ciudadana, el nuevo modelo de gestión penitenciaria se proclamaba garantista de los derechos y buscó, a través de la construcción de grandes complejos carcelarios, generar procesos de rehabilitación social. Pero el paradigma de la penalidad neoliberal y de la seguridad siguen estructurando la dinámica de los centros carcelarios.

Otro ejemplo, sustantivo de la pérdida del gobierno de las cárceles por parte del Estado, se refiere a las interrelaciones que se crean entre el discurso penal y las jerarquías informales de la prisión. Por un lado, un proyecto estatal de separar a los miembros más peligrosos de otros menos peligrosos. Por ejemplo, desde la declaratoria del estado de emergencia del sistema penitenciario del Ecuador en el 2007, por el gobierno de la Revolución Ciudadana, a través del proyecto de construcción de nuevas cárceles sigue perpetuando el castigo del encierro securitizado. Como resultado, el Ecuador construyó una cárcel de máxima seguridad, pero la rehabilitación aún está ausente. En las prisiones hay un oscuro sistema de jerarquía informal, el flujo de narcóticos, dinero y personas. A pesar de la máxima seguridad está presente la economía sumergida y la cultura de la violencia.

Metodología

La investigación toma como objeto empírico a las cárceles, para analizar el significado que adquiere el delito y el papel de los Estados en la configuración de las cárceles como centros de gestión de la criminalización de la pobreza y de la reproducción de la violencia social. Esta investigación utilizó un enfoque metodológico de corte cualitativo. Con la finalidad de reconstruir las intervenciones estatales y sociales en la configuración de las cárceles e identificar el interjuego entre las instituciones y sus actores, y para no perder de vista la lógica de los procesos involucrados en las acciones estatales y considerarlas como secuencias de eventos que las exceden (Oszlak y O'Donnell, 1981), la investigación involucra un análisis histórico-analítico somero, pero fundamental del desarrollo de las cárceles en su articulación con

los Estados y las sociedades que los configuran. En tal virtud, este esfuerzo será una condición necesaria para analizar las contradicciones sociales que se presentan en la actualidad, frente a la desaparición de cárceles en algunos países del mundo, y la sobrepoblación carcelaria en países como el Ecuador.

Por otro lado, la investigación recoge 32 relatos de vida de las mujeres del Centro de Rehabilitación de Quito desarrollados en el 2009. Esta recuperación de los relatos busca dar significado a los hechos narrados por las mujeres dentro de la cárcel. Como expresa Rita Segato, hay que diferenciar los límites entre lo que puede ser una comprensión de la parte que escucha y una concienciación de la parte que expresa (2003, pp. 3-4). Es importante señalar el contexto en el que se realiza esta investigación que parte de un grupo al que se tiene acceso bajo ciertas restricciones, se trata de una serie de entrevistas que se realizan garantizando que no se utilizarán dichos testimonios ni a favor ni en contra de los involucrados, lo cual generó un clima de confianza.

Resultados

En lo que se refiere a la situación actual de las cárceles en el Ecuador, la redactora Ana Belén Rosero (2019) indica que, desde el año 2009 hasta abril del 2019, se ha triplicado la población carcelaria. Señala que existen básicamente tres causas por las que se presenta esta situación, a saber:

- acumulación de penas por sanciones más fuertes, a raíz de la entrada en vigencia del Código Orgánico Integral Penal (COIP);
- el uso excesivo de la prisión preventiva; y
- lentitud de trámites de prelibertad (Rosero, 2019).

Según los datos proporcionados por el Servicio Nacional de Atención Integral a Personas Privadas de Libertad y Adolescentes Infractores, hasta el mes de abril de 2019, se encontraban 40.096 personas privadas de libertad (ver Tabla 1), mientras que la capacidad instalada era para 28.554 PPL, evidenciándose una tasa de hacinamiento de 40,42% (SNAI 2019, citado por la Defensoría del Pueblo, 2020, p. 7).

Tabla 1. Tasa de hacinamiento de los centros penitenciarios

No.	NOMBRE DEL SERVICIO	TOTAL, PPL	INSTALADA EFECTIVA	TASA DE HACINAMIENTO
1	CPPL MIXTO - PORTOVIEJO	106	30	253,33%
2	CPPL MIXTO - LOJA	122	36	238,89%
3	CRS MASCULINO - MACHALA	1353	524	158,21%
4	CRS MASCULINO - IBARRA	758	302	150,99%
5	CPPL MASCULINO - EL INCA	2030	845	140,24%

6	CPPL MIXTO - SANTO DOMINGO	65	30	116,67%
7	CRS MASCULINO - CAÑAR	162	75	116,00%
8	CRS MASCULINO - BABAHOYO	289	138	109,42%
9	CRS MASCULINO - JIPIJAPA	237	116	104,31%
10	CPPL MASCULINO - BABAHOYO	28	14	100,00%
11	CRS MASCULINO - GUAYAQUIL	10.048	5036	99,52%
12	CPPL MIXTO - SUCUMBÍOS	473	239	97,91%
13	CRS MASCULINO - BAHÍA	439	223	96,86%
14	CPPL MIXTO - ARCHIDONA	35	18	94,44%
15	CRS MIXTO - QUEVEDO	757	390	94,10%
16	CRS MIXTO - MACAS	313	162	93,21%
17	CPPL MASCULINO - CAÑAR	11	6	83,33%
18	CPPL MASCULINO - GUARANDA	18	10	80,00%
19	CRS MIXTO - AMBATO	631	355	77,75%
20	CRS MIXTO - SANTO DOMINGO	1630	932	74,89%
21	CRS FEMENINO - GUAYAQUIL	902	521	73,13%
22	CRS MIXTO - ARCHIDONA	378	233	62,23%
23	CRS MASCULINO - SUCUMBÍOS	647	406	59,36%
24	CPPL MIXTO - AMBATO	75	48	56,25%
25	CPPL MIXTO - PUYO	85	55	54,55%
26	CRS MASCULINO - AZOGUES	156	101	54,46%
27	CPPL MASCULINO - LA ROCA	180	120	50,00%
28	CRS MASCULINO - ESMERALDAS	1389	942	47,45%
29	CPPL RSCS MASCULINO - TURI	259	176	47,16%
30	CRS MIXTO - RIOBAMBA	468	319	46,71%
31	CRS MIXTO - LOJA	1023	743	37,69%
32	CRS FEMENINO - PORTOVIEJO	99	72	37,50%
33	CRS MIXTO - TULCÁN	623	454	37,22%
34	CPPL MASCULINO - QUEVEDO	35	26	34,62%
35	CRS MIXTO - GUARANDA	190	144	31,94%
36	CRS FEMENINO - ESMERALDAS	111	87	27,59%
37	CPPL MASCULINO - AZOGUES	19	15	26,67%
38	CPPL MASCULINO - ESMERALDAS	38	30	26,67%
39	CRS RSCN MIXTO - COTOPAXI	5521	4530	21,88%
40	CRS FEMENINO - QUITO	59	52	13,46%
41	CPPL MASCULINO - MACAS	25	24	4,17%
42	CPPL MASCULINO - BAHÍA	8	21	0,00%
43	CPPL MASCULINO - JIPIJAPA	11	20	0,00%
44	CPPL MIXTO - ALAUSÍ	3	10	0,00%
45	CRS MIXTO - ALAUSÍ	48	70	0,00%
46	CPPL RSCN MIXTO - COTOPAXI	129	292	0,00%

47	CRS RSCS MIXTO - TURI	2262	2510	0,00%
48	CPPL MIXTO - GUAYAQUIL	324	489	0,00%
49	CPPL MIXTO - RIOBAMBA	41	100	0,00%
50	CRS FEMENINO - ZARUMA	56	58	0,00%
51	CRS MASCULINO - EL CONDADO	36	65	0,00%
52	CRS MASCULINO - EL RODEO	1489	1970	0,00%
53	CRS RZ8 MASCULINO - GUAYAS	3902	4370	0,00%
TOTAL		40.096	28.554	40,42%

Nota: tomado de las estadísticas proporcionadas por el SNAI en su informe a la Asamblea Nacional en abril de 2019, citado por la Defensoría del Pueblo (2020).

Como se puede observar en la tabla 1, las tasas de hacinamiento en determinados centros duplican y hasta triplican su capacidad. Esta situación no es una problemática nueva, sino que es una situación que históricamente se fue incrementando. Según el Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, el incremento se debió a las políticas de lucha contra el tráfico y consumo de drogas. En el año 1991, el Ecuador aprobó la Ley de Sustancias Estupefacientes y Psicotrópicas y, entre las principales críticas a la misma, se encontraba la no distinción entre tráfico y consumo, cuya sentencia mínima era de 10 años, luego incrementada a 12 años (2017, p. 227).

Entre el año 1997 (9506 PPL) y 2001 (7586 PPL) hay una tendencia decreciente, debido a factores como la aplicación de convenios de repatriación, reformas al Código de Ejecución de Penas, en el cual se daba la rebaja de penas de 120 a 180 días por año (conocido como el dos por uno) (ver Gráfico 1). Además, se despenalizó el consumo de drogas y se aprobó la reducción de penas de hasta un año a quienes cumplan con una sentencia ejecutoriada (Ministerio de Justicia, Derechos Humanos y Cultos, 2017, p. 228).

Mientras que en el periodo comprendido entre 2002 (8723 PPL) y 2007 (18.167 PPL) se incrementó la población penitenciaria, debido a reformas legales que señalan el incremento de las penas hasta los 35 años de prisión, se sustituye el sistema del dos por uno, por la rebaja de penas de seis meses por cada cinco años (conocida como quinquenio). Del año 2008 (17.426) al 2010 (16.100) se dio un decrecimiento por la aplicación del indulto a personas sentenciadas que se encontraban en fase terminal de su enfermedad; y las personas condenadas por transportar pequeñas cantidades de sustancias psicotrópicas y estupefacientes (Ministerio de Justicia, Derechos Humanos y Cultos, 2017, p. 228).

En este mismo contexto, según los datos descritos en el gráfico 1, la población carcelaria tiene picos importantes tomando en cuenta que en el año 2011 la población penitenciaria era de 16.704 y para el año 2016 llegó a ser de 32.019. Esta situación tiene su explicación en torno a la entrada en vigencia del COIP en el año 2014, con la inclusión de nuevos tipos penales. Desde el año 2016 hasta el mes de abril de 2019, la población penitenciaria se incrementó a 40.096 PPL, esto, entre otras circunstancias, se debió a los cambios de la tabla de consumo de drogas —se redujeron

las cantidades que una persona podía tenerlas en su poder, situación que incrementó las personas detenidas inmersas en esta situación— así como a la ausencia de una política criminal dirigida a prevenir el delito (Defensoría del Pueblo, 2020, p. 9).

Del conjunto de relatos de 32 mujeres de la cárcel se desprende que la mayoría de ellas ingresaron por drogas (16 mujeres). En segundo lugar, se encuentran quienes han ingresado por robo o estafa (6 mujeres). En tercer lugar, un grupo de cuatro mujeres, cuya causa ha sido el asalto o secuestro. Finalmente, se observa que un grupo de cinco mujeres no indica la causa.

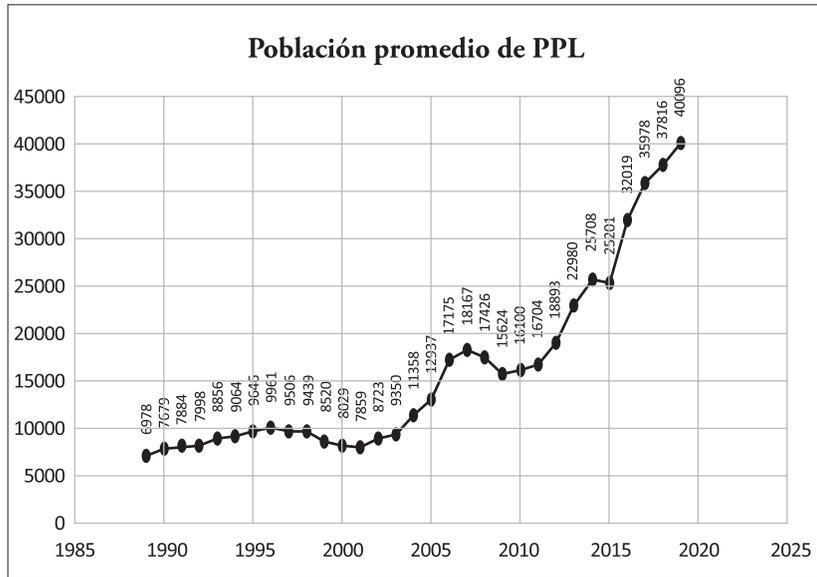


Gráfico 1. Promedio anual de personas privadas de libertad (1989-2019)

Nota: tomado del texto de Andrade y otros (2018), Módulo de Formación y Capacitación Penitenciaria.

La información con respecto a los estratos socioeconómicos que revelan los relatos de vida se condensa en la siguiente tabla (ver Tabla 2):

Tabla 2. Estratos socioeconómicos a los que pertenecen las mujeres de los relatos de vida

	Estrato socioeconómico	Número de mujeres
A	Alto	0
B	Medio alto	1
C+	Medio típico	2
C-	Medio bajo	5
D	Bajo	17
	No posee información	7
	Total	32

Fuente: Mónica Viteri (2009).

De lo que claramente se observa que la mayoría de ellas pertenece a un estrato socioeconómico bajo o medio bajo (22), a un estrato socioeconómico medio típico y medio alto solamente se clasifican tres mujeres, mientras que no hay ninguna mujer que pertenezca al estrato socioeconómico alto.

Cabe señalar que uno de los aspectos que se evidencia es que no hubo cambios estructurales en el sistema carcelario. Lo que se tiene es una especie de parches que fueron cosidos al azar, en vez de sustituir un modelo por otro. Es penoso constatar que las personas que ingresan a los centros de detención representan los chivos expiatorios del sistema. Es así como se puede leer en varios de los testimonios de estas mujeres que relatan lo que de cierta forma corrobora lo dicho. Garcés dice que Guayaquil se convirtió en una ciudad apta para ampliar el espectro de la securitización de la vida urbana y la búsqueda de chivos expiatorios en la gente pobre, trabajadores informales y personas jóvenes de color (2017, p. 49) (ver Tabla 3).

Tabla 3. Sistematización de los relatos de las mujeres en el centro de privación de libertad

	Seudónimo	Causa	Estratificación socio-económica	Razón del delito
1	Amapola	Tráfico de drogas menor a 2000 gramos	Estrato socio-económico medio bajo	«En el mes de noviembre, el 20, me hizo una propuesta un amigo: que le vaya a colocar una botella en el correo y yo con el dinero que me iban a dar, me pareció muy fácil, un favor que me pedían. Para mí no era un favor sino como una oportunidad, en ese momento, entonces yo fui y envié esa botella. Se aprovecharon de la amistad, porque si él era mi amigo, no me hubiera ayudado de esa forma, sino de muchas maneras mejores, y si él sabía que yo necesitaba ese dinero, tenía que ayudarme de otra forma, más honrada, más honesta». Fragmento de historia de vida
2	Anturio	Tenencia ilícita de drogas, 8 kilos	Estrato socio-económico medio típico	Recibían encomiendas: «El señor que llevó el paquete fue a dejar en la agencia de envíos, él también está preso, yo como autora y él como cómplice. Él dijo que yo le había entregado el paquete, él lo dijo tan hábilmente: a mí me dio la señora del restaurante.... Nunca en mi vida lo había visto». Fragmento de historia de vida
3	Buganvilla		Estrato socio-económico bajo	
4	Clavel	Asalto y asesinato	Estrato socio-económico bajo	«La cuestión de mi casa, la verdad es que yo sí sabía del hecho, pero yo no participé». Fragmento de historia de vida

5	Rosa	Encontrada con droga	Estrato socioeconómico bajo	«Estábamos yendo con un amigo, él dijo que nos ayudara, los dos estamos presos, no era nuestra droga, estamos pagando por una droga que no es nuestra. Cerca de Chillotallo, estábamos en un taxi, ellos decían que estaban mandando a España, nosotros sabíamos qué había, pero no era nuestro. Nos tocó pagar, por algo que no era nuestro, no se hicieron bien las investigaciones». Fragmento de historia de vida
6	Girasol	Tenencia de droga	Estrato socioeconómico bajo	Desempleo
7	Azalea	Robo	Estrato socioeconómico bajo	Necesidades básicas insatisfechas
8	Nardo	Venta de drogas	Estrato socioeconómico bajo	Necesidades básicas insatisfechas
9	Margarita	Sale en un video	Estrato socioeconómico bajo	Fue filmada junto con unas amigas, después las detienen
10	Lirio	Asesinato	Estrato socioeconómico bajo	Su hijo fue el que disparó al pensar que su hermano estaba muerto por el disparo del difunto, a causa de un malentendido asumiendo que un toro suelto pertenecía a la familia
11	Malva	Envío de 25 gramos de droga	Estrato socioeconómico medio típico	«Lo que pasa que con mi esposo fuimos al correo, y en el envío habían estado 425 gramos de droga. Fuimos a pagar y nos faltó dinero, al regresar a pagar los 6 dólares que faltaban, nos apresaron. Ese paquete le dieron a mi esposo unos colombianos, le pidieron que por favor les diera enviando. El rato de dejar, le dijeron que faltan seis dólares, pero no había sido eso, sino, claro, ya sospecharon, fue solo un pretexto, cuando fuimos a pagar el resto, nos detuvieron». Fragmento de historia de vida
12	Jacinto	Sospecha de tráfico de droga		Fue acusada en el aeropuerto cuando cuidaba una maleta ajena.
13	Tulipán	Encontrada con 2,5 kilos de droga		Venía a hacerse una operación de la barriga, aquí en Ecuador, pero la engañaron, le pusieron la droga en un libro, dentro de una maleta.
14	Violeta	Robo		«Nos cogieron de noche, a mi hermana y a mi tía, en el Tejar, nosotras estábamos subiendo, una chica estaba bajando y mi cuñado le quiso robar». Fragmento de historia de vida
15	Magnolia	Plagio y secuestro de una menor	Estrato socioeconómico bajo	Necesidades básicas insatisfechas
16	Siempre viva	Encontrada con droga en una encomienda		Vino a Ecuador a buscar a una sobrina, le dieron tres frascos de champú para encomienda, le dijeron que no era nada, y venía en una linda funda, comprada en el bazar.

17	Madreselva	Encontrada con 14 kilogramos de droga		Vino a Ecuador para hacerse una operación, una mujer la convence y le financia el viaje a Europa, le da una maleta con supuestas encomiendas para sus hijos, las cuales resultaron ser mochilas con droga. Fue detenida por la Interpol en el aeropuerto.
18	Anémona	Encontrada con 8 fundas de marihuana de USD 1	Estrato socio-económico bajo	Consumidora. «Estaba caminando por el Comité del Pueblo comprando mi marihuana cuando hubo un operativo y nos agarraron, a mí y a una chica y aquí estoy encerrada». Fragmento de historia de vida
19	Hortensia	Encontrada con 20 gramos de droga	Estrato socio-económico medio bajo	
20	Azucena	Robo	Estrato socio-económico bajo	Necesidades básicas insatisfechas
21	Crisantemo	Billetes falsos	Estrato socio-económico bajo	
22	Nardo	Robo	Estrato socio-económico medio bajo	Fue involucrada en un robo conjuntamente con dos varones y dos mujeres, el chofer se dio a la fuga. «Somos sentenciados, privados de la libertad injustamente». Fragmento de historia de vida
23	Fresia			
24	Geranio	Encontrada con droga	Estrato socio-económico bajo	«Pasé tres meses viviendo con el chico que me metió en esto. Me dijo que viajara acá al Ecuador a recoger una herencia, y yo no sabía que me iban a meter en esto de la droga». Fragmento de historia de vida
25	Dalia	Encontrada con 120 gramos de droga en un cartón	Estrato socio-económico bajo	«Buscando recursos económicos fue que quedamos ambos (Dalia y su esposo) en la cárcel». Fragmento de historia de vida
26	Orquídea	Asesinato	Estrato socio-económico medio bajo	Fue acusada de dispararle a su marido, en realidad ella solo tomó su mano cuando estaba en su lecho de muerte. «Ella (la mujer que la denunció) lo había disparado [...]. Ahí yo ya no entiendo, si ella lo disparó, o él disparó». Fragmento de historia de vida
27	Fucsia	Encontrada con droga		
28	Jazmín	Encontrada con 3000 gramos de droga	Estrato socio-económico bajo	Vino a Quito a vender ropa con una compañera, un señor se ofrece a llevarlas a la distribuidora de ropa. «[...] y ahí es donde va dejándome una funda, en el carro de la cooperativa. Ahí caí, vino la policía y nos llevó al cuarto donde estábamos, donde teníamos posada, me quitan \$1020, que tenía para comprar la ropa». Fragmento de historia de vida

29	Camelia	Encontrada con 75 gramos de droga	Estrato socio-económico bajo	Necesidades básicas insatisfechas Violencia intrafamiliar
30	Gardenia	Encontrada con diez gramos de droga	Estrato socio-económico bajo	«Por la amistad de unos señores que venden droga en la calle, yo tengo mi negocio en Santo Domingo, vendo empanadas de verde, yo no tengo nada que ver con ellos, solo que me llevaba bien, porque estaban ahí afuera, pasó un operativo y ellos me hicieron abrir la puerta, y encontraron en toda la entrada de la casa. Me dijeron ¿y esto de quién es?, me asusté y dije que no sabía». Fragmento de historia de vida
31	Petunia	Robo calificado	Estrato socio-económico bajo	Necesidades básicas insatisfechas: «Tratando de sobrevivir por mis propios medios». Fragmento de historia de vida
32	Flor de Loto	Encontrada con droga	Estrato socio-económico medio alto	Prestó su departamento a una expareja, él comerciaba droga. Su departamento fue allanado. «La trampa que él me puso ahí fue porque yo le había dicho que no quería volver con él, y pues organizó todo lo que pudo y realmente me logró meter por algo que yo ni siquiera tenía idea que estaba pasando, mis causas dijeron que en el departamento les suministraron droga». Fragmento de historia de vida

Fuente: Mónica Viteri (2009).

En algunos países está disminuyendo la población carcelaria hasta el punto, incluso, de presentarse casos en los cuales desaparecen las cárceles, como tales, y se convierten en instituciones de otro tipo, como hoteles o centros educativos (Holanda); o, que han cambiado el enfoque tradicional por dinámicas diferentes (Noruega). Menciona que una antigua cárcel, en el nordeste de Zwolle, es ahora un restaurante galardonado; igualmente, señala sorprendentemente, cómo una penitenciaría en Ámsterdam, pasará a ser un nuevo distrito residencial con miles de hogares (Inter-American Development Bank, 2015).

En el país nórdico, Suecia, la tendencia a disminuir las cárceles se presenta desde hace algunos años atrás, como indica el artículo al que se hace referencia en el enlace, lo que es motivo para ser observados con admiración y, a la vez, con recelo, tanto por países desarrollados como por otros países. Indica que, entre 2011 y 2012, se produjo una reducción del 6% en la población carcelaria y el cierre de varias cárceles.

Entre las principales causas se refiere, en sí, al principio que las sostiene: la rehabilitación, en contraste con lo que ocurre en los centros de otros países en los cuales prima el castigo. Se han dado cambios legales que apoyan esta diferencia. Se debe señalar también que no existe hacinamiento o sobrepoblación y, sobre todo, el sistema evita el encarcelamiento (Martínez-Conde, 2017).

«Las exitosas cárceles donde los presos trabajan, hacen deporte y tienen tiempo libre», es el título de la noticia que da a conocer el proceso de cambio que han tenido las cárceles en Noruega y cuyos resultados favorables están llevando a emular a algunos países, entre algunos de ellos a Estados Unidos (Dakota), o Colombia (primer restaurante de reclusas), que son otros casos que se mencionan, en una suerte de efecto multiplicador (Martínez-Conde, 2017).

Entre algunos de los datos se resalta que su población de presidiarios es mínima, al igual que las tasas de reincidencia. Las condiciones de las viviendas se describen como de mucha comodidad y las actividades que realizan están básicamente relacionadas con una jornada de trabajo, en varias áreas: cuidado de la granja, cocina, agricultura, manejo de ferry; aunque también disponen de tiempo libre en el cual pueden desarrollar sus aficiones y/o practicar deportes. Indica, precisamente, que una de las estrategias es mantener ocupados a los presos, desde las 8:00 a. m. hasta las 8:00 p. m.

Conclusiones

El estudio demostró que las políticas de seguridad o penalidad neoliberal siguen estructurando los sistemas penitenciarios del Ecuador. A pesar de los esfuerzos por desarrollar un nuevo sistema de gestión entre el 2007-2017, en perspectiva histórica estas apuestas quedan en un corte coyuntural que se ve determinado claramente con los cambios de gobierno. No se observa un cambio estructural que permita llegar con soluciones a las problemáticas fundamentales de gestión de las cárceles. Principalmente, por un sentido de endurecimiento de las penas y de criminalización de la pobreza, cada vez más enraizado en las políticas y en la sociedad. En este debate, el paradigma de la seguridad prima sobre la apuesta de la rehabilitación.

Otro argumento que incrementa la apuesta por la seguridad y no por la rehabilitación social es la cooptación de las cárceles por las mafias (Garcés, 2017). Adicionalmente, el incremento de la población carcelaria y la disminución del número de personal obliga a un proceso sostenido de autogobierno. Además, en la apuesta por el achicamiento del Estado en perspectiva neoliberal, la rehabilitación no tiene espacio en las cárceles ecuatorianas. La pobreza es la amalgama que da lugar a los sujetos que alimentan las estadísticas crecientes de población carcelaria. Entre ellas, las mujeres representan múltiples circunstancias que develan el abandono social del Estado, como lo expresan los relatos.

Finalmente, esta realidad presenta una arista que debe ser analizada, para entender las dinámicas y las estrategias de los sujetos dentro de las cárceles. En este sentido, un esfuerzo que queda abierto para posteriores investigaciones, es la realización de entrevistas a profundidad de los agentes penitenciarios. Esta podría ser una futura línea de investigación que urge complementar para comprender la complejidad de la vida dentro de los sistemas penitenciarios.

Agradecimiento

El estudio se realizó en el marco del convenio de cooperación interinstitucional entre el Instituto de Investigación en Etnociencias y el Instituto Superior Tecnológico Cotopaxi.

Referencias

- Aguirre, A. y Coba, L. (2017). El sostenimiento de la vida en entornos penitenciarios: la gestión de la maternidad en la cárcel de mujeres del Inca y en la regional Cotopaxi. *Ecuador Debate*, 73-85.
- Andrade, G. y otros. (2018). *Rehabilitar y proteger derechos: módulo de formación y capacitación penitenciaria*. Quito: Ministerio de Justicia, Derechos Humanos y Cultos.
- Castro Proaño, R. (1986-1987). La criminalidad en el Ecuador entre 1841 y 1850. *Archivos de criminología, neuropsiquiatría y disciplinas conexas*, xxvi(28). Facultad de Jurisprudencia, Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Central del Ecuador.
- Correa, R. (2009). La Revolución Ciudadana (A. de Walsche, entrevistador).
- Correa, R. (2016). *Informe a la nación 2016: la década ganada*. Quito: Presidencia de la República del Ecuador.
- Darke, S. y Karam, M. (2017). Las prisiones de América Latina. *Ecuador Debate*, 53-71.
- Defensoría del Pueblo. (2020). *La prevención de la tortura y otros malos tratos, principales preocupaciones en relación al sistema de rehabilitación social*. Quito: Mimeo.
- Ekelund, R., Hébert, R. y Pascual, J. (1996). *Historia de la teoría económica y de su método*. USA: McGraw-Hill.
- Espín, M. A. (2007). Las cárceles de la miseria (reseñas). *ÍCONOS, Revista de Ciencias Sociales*, 152-155.
- Foucault, M. (2002 [1975]). *Vigilar y castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Garcés, C. (2017). Silencios legales: las cárceles ecuatorianas de (súper) máxima seguridad. *Ecuador Debate*, 29-51.
- González, I. (2018). La sacralización del individuo utilitarista. En I. González y A. Serrano (eds.), *Anomia, cohesión social y moralidad* (pp. 115-143). Madrid: Dykinson.
- Inter-American Development Bank. (2015). *Dos lecciones para América Latina del cierre de las cárceles en Suecia*. Obtenido de <https://blogs.iadb.org/seguridad-ciudadana/es/dos-lecciones-para-america-latina-del-cierre-de-las-carceles-en-suecia/>
- Martínez-Conde, M. (04 de 08 de 2017). Las exitosas cárceles donde los presos trabajan, hacen deporte y tienen tiempo libre. *El Definido*. Obtenido de <https://www.eldefinido.cl/actualidad/mundo/8851/Las-exitosas-carceles-donde-los-presos-trabajan-hacen-deporte-y-tienen-tiempo-libre/>
- Mié, F. (2005). Acción y política en la república de Platón. *Signos Filosóficos*, VII(14),

9-34, julio-diciembre.

Ministerio de Justicia, Derechos Humanos y Cultos. (2017). *Manual de capacitación y formación penitenciaria*. Quito: MJDHC.

Minteguiaga, A. y Ubasart-González, G. (2014). *Revolución ciudadana y régimen de bienestar en Ecuador (2007-2012)*. CLACSO-ASDI: Trabajo final del proyecto de investigación financiado por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Miquelarena, A. (2013). Las cárceles y sus orígenes. *Revista Pensamiento Penal*, 1-16. Agosto. Obtenido de <http://www.pensamientopenal.com.ar/system/files/2013/08/doctrina37067.pdf>

Oszlak, O. y O'Donnell, G. (1981). Estado y políticas estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación. Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES), 371-406.

Pontón, J. y Torres, A. (2007). Cárceles del Ecuador: los efectos de la criminalización por drogas. *URVIO, Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad*, 55-73.

Ramírez, F. (2010). Posneoliberalismo indócil. Agenda pública y relaciones socio-estatales en el Ecuador de la Revolución Ciudadana. *Revista Temas y Debates*, 14(20), 175-194.

Ramírez, R. y Minteguiaga, A. (2020). Ecuador insurrecto y lucha de clases: la dialéctica entre materialidad y subjetividad. En *Octubre y el derecho a la resistencia: revuelta popular y neoliberalismo autoritario en Ecuador* (pp. 367-392). Buenos Aires: CLACSO-ASDI.

Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. (2009). *Diccionario de la Lengua Española* 22.

Rosero, A. (26 de mayo de 2019). En 10 años el número de presos se triplicó; existen tres razones. *El Comercio*, Quito.

Segato, R. L. (2003). *El sistema penal como pedagogía de la irresponsabilidad y el proyecto: «Habla preso: el derecho humano a la palabra en la cárcel»*. Departamento de Antropología, Universidad de Brasilia, 329, 1-21.

Viteri, M. (2009). *Cuéntame tu historia, yo te la escribo*. Quito: Abya-Yala.

Wacquant, L. (2000). *Las cárceles de la miseria*. Buenos Aires: Manantial.

Mónica Viteri. Magíster en Economía, Universidad de Gdansk, Polonia. Docente Universidad Central del Ecuador (UCE), Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación. Investigadora del Instituto de Investigación en Etnociencias (IIEC).

Rodrigo Reinoso-Avecillas. Maestro en Ciencias Sociales, especialidad Antropología (FLACSO-Ecuador), Magíster en Gestión Pública (IAEN-Ecuador). Diplomado en Diseño, Gestión y Evaluación de Proyectos en el IAEN. Licenciado en Ciencias de la Educación especialidad en Filosofía y Pedagogía. Vicerrector Académico del IST Cotopaxi.

Agricultura urbana y periurbana: una alternativa en la emergente nueva normalidad para asegurar la producción de alimentos, generar empleo y proteger el ambiente

Miguel Camacho Muñoz

Universidad Central del Ecuador

mcamacho1945@gmail.com

Recibido: 04 de diciembre de 2020 / Aprobado: 31 de diciembre de 2020

Resumen

Se plantea un ensayo sobre la normalidad, es decir, la situación del mundo y el país antes de la pandemia covid-19, y la confluencia de factores que propician su generación; se argumenta sobre las dramáticas afectaciones que su incidencia tiene en la actualidad, y se prevé sobre las secuelas de la pandemia con repercusión en diversos órdenes. El objetivo es analizar la agricultura urbana y periurbana (AUP), el contexto de su desarrollo, su conceptualización, contenido y ámbitos; y la necesidad de incorporar la AUP en la planificación urbana como estrategia para afrontar la crisis y desafíos que plantea la nueva normalidad.

Palabras clave: agricultura urbana y periurbana, seguridad alimentaria, mejoramiento del ambiente urbano, gobernabilidad participativa.

Abstract

An essay is proposed on normality, that is, the situation of the world and the country before the covid-19 pandemic, and the confluence of factors that promote its generation; It is argued about the dramatic effects that its

incidence has today; and it is anticipated on the aftermath of the pandemic with repercussions in various orders. The objective is to analyze urban and peri-urban agriculture (UPA); the context of its development, its conceptualization, its content and areas. The need to incorporate the AUP in urban planning as a strategy to face the crisis and challenges posed by the New Normal.

Keywords: urban and periurban agriculture, food safety, improvement of the urban environment, participatory governance.

*A Marielle Dubelling:
persona íntegra, pensadora influyente, líder firme y, ante todo, amiga.
A Temístocles Hernández:
amigo, colega, maestro, visionario gestor ya en los noventa de los huertos y apriscos
en azoteas y áreas urbanas mínimas.
A mi nieto Theo:
a sus dos años entusiasta cultor de la agricultura con sus aperos de juguete en su jardín
de ensueños.*

COVID-19, quinto jinete del Apocalipsis: antes, ahora, ¿y...?

La situación del mundo ANTES de la pandemia provocada por el covid-19 era la modernidad. A grandes rasgos le caracterizaba lo siguiente: a) La desigualdad social: el 1% más rico de la población mundial estaba en posesión de más del doble de riqueza que 6900 millones (2153 millonarios poseen más riqueza que un 60% de su población), entretanto, casi la mitad de la humanidad vivía con menos de 5,5 dólares al día; y aproximadamente 735 millones de personas seguían viviendo en la pobreza extrema (una factura médica o una mala cosecha bastarían para que muchas otras se vieran sumidas en la miseria) (Oxfam, 2020). b) La población mundial llegaba a 7700 millones de personas, cuya tendencia de crecimiento es geométrica;¹ lo cual implica mayor necesidad de alimentos;² y, por otra parte, ocasiona una presión demográfica en el mundo que ha alcanzado niveles muy elevados y una distribución completamente desigual de su población; al 2018 cerca del 90% de la población rural vivía en África y Asia (regiones del mundo menos desarrolladas, y que tienen escaso acceso de recursos), y el 55% (la mitad de la población mundial) se asienta en grandes ciudades (Portal Xinhua, 2018). c) El crecimiento industrial, caracterizado por economías de escala y el gigantismo de empresas agroindustriales sustentadas por plantaciones de monocultivos y la explotación en confinamiento de especies porcinas, aviares, bovinas, en particular en China y Nueva Zelanda, sin cumplir las normas internacionales de bienestar animal de la OIE, y sin el tratamiento debido y previo de los residuos antes de ser vertidos al ambiente; y que ocasionan

1 Por ejemplo, en 1650 la población era de 500 millones, su tasa de crecimiento era de 0,3% anual y su periodo de duplicación era de 250 años. En 1970 la población era de 3600 millones y la tasa de crecimiento era del 2,1% anual, que correspondería a un periodo de duplicación de 33 años, es decir, al 2003 alcanzaría, 7200 millones de habitantes por lo que podríamos deducir que dentro de 58 años (2061) la población mundial será de unos 14.400 millones de personas (Zapiain, s. f.).

2 Y se requiere por tanto incremento de la producción agrícola y ampliación de tierras para cultivos con pérdida de biodiversidad; expansión de ciudades, necesidad de servicios básicos como agua, energía y desarrollo industrial con requerimientos de materias primas de la naturaleza; mayor emisión de desechos y aumento de la polución (Carpio, 2020).

alta polución e impacto ambiental. d) La extracción de los recursos de la naturaleza: cada año despejamos 80 mil kilómetros cuadrados de bosques, extraemos 7 millones de carne silvestre de los bosques tropicales y 95 millones de toneladas de pescado de los mares (Vallejo, 2016). En interacción con lo enunciado se llega a la sobreexplotación de los ecosistemas marinos³ y forestales (*Ibid.*),⁴ que según la WWF (2020, p. 3), han alterado significativamente tres cuartas partes de los suelos y dos terceras partes de los océanos del planeta Tierra. e) La producción de alimentos. La provisión alimentaria del planeta en mayor proporción y de manera cada vez más amplia está controlada por corporaciones «de pequeños grupos millonarios que reproducen la dominación, explotación y desigualdad sobre las mayorías. Se ha estimado que las diez corporaciones más grandes del planeta controlan 67% de semillas, 89% de agroquímicos, 63% de la farmacéutica veterinaria, 66% de biotecnologías» (Grupo ETC, 2008, s. p.)⁵. f) La contaminación ambiental, en consecuencia con el crecimiento industrial, la producción y patrones de consumo, íntimamente ligados a la cultura del descarte, generan 300 millones de toneladas métricas de basura, especialmente de plástico, que se introducen al ambiente (Tamariz, 2016, p. 41), se vierten en los sistemas hídricos e ineluctablemente se depositan en los océanos (hasta hace poco inconmensurables), atiborrándolos de desechos hasta el punto de generar la llamada *isla plástica* del Pacífico, ubicada entre las costas de Hawái y California que equivale ya al tamaño de Francia, España y Alemania juntas; y un inmenso parche de residuos plásticos cerca de las costas de Chile y Perú, con una extensión aproxi-

3 La flota industrial de China que es la más grande del mundo (tiene alrededor de 2500 buques, con los cuales pesca alrededor de 25 millones de toneladas de peces y otras especies marinas al año) (GK, 2020), en conjunto con otras flotas asolan la riqueza ictiológica de los océanos, para abastecer la demanda de alimentos de la población y aprovisionar megamercados urbanos. En el caso de Galápagos el poder destructivo de las embarcaciones que están cerca de las islas, está en que utilizan, en su mayoría, un sistema de pesca llamado palangre: un método de pesca que, a pesar de estar prohibido, sigue siendo utilizado por varias flotas. Esta técnica usa líneas de pesca con anzuelos que tienen la capacidad de sumergirse hasta 50 metros, por lo que pueden llevarse fácilmente a todo lo que se cruce en su camino, sin distinción alguna. «Si hablamos que son más de 206 barcos, estamos hablando tranquilamente de más de 3000 kilómetros de redes de pesca que se montan en el océano. Se arma una muralla con el palangre y se ubican en esta zona de aguas internacionales en espera de lo que traiga la corriente de Humboldt» (*Ibid.*). Y ponen en peligro especies como el tiburón, la ballena.

4 Las vegetaciones naturales han sido devastadas y remplazadas con inmensas extensiones de monocultivos industriales, por grandes corporaciones del agronegocio, además en sus áreas frágiles como los humedales —oasis de vida de la Cuenca amazónica—, por grandes finqueros, para apropiarse sin ningún control, en promedio 500 hectáreas de tierra, para establecer cultivos industriales y extraer sus maderas finas.

5 Es el modelo de producción alimentario de la revolución verde, impulsado desde los sesenta del siglo pasado; forma de producción de alimentos no saludables que genera desigualdad, emisiones de gases de efecto invernadero, hambre, devastación ambiental, contaminación de transgénicos, envenenamiento de pesticidas, destrucción y pérdida de culturas y sustento rural. Y que deja al margen, replegados o despojados de sus pequeños predios, a la inmensa cantidad de pequeños productores en el país y en el planeta, de la forma de producción establecida como agricultura familiar campesina encargada de abastecer de alimentos saludables y locales, con un buen cuidado del ambiente, la preservación de la herencia y tradición cultural, y resiliencia contra el cambio climático. Así como de la forma de vida de los campesinos y la finca familiar.

mada a la de Colombia (Ethic, 2018);⁶ como resultado se tiene que las partículas en las que infinitamente se fragmenta el plástico están en suspensión en las aguas de los océanos igual que el plancton, y en la cadena alimentaria, están integradas en las vísceras de las especies marinas que alimentan a la población⁷ e igual en la sal marina de mesa que en un 90% contiene microplásticos (Hernández, 2018); y en la lluvia, a tal punto que las partículas de plástico están presentes hasta en los glaciares de las montañas, como es el caso de los Illinizas.

Es ahora cuando podemos entender en conjunto algunas de las interacciones de estos factores que, científicos, líderes religiosos y políticos, preveían y advertían como de riesgo para la humanidad. Así, ya en 1962, Raquel Carson lo hacía en *Primavera silenciosa*. En 1971, el papa Pablo VI refirió la crisis ecológica como una consecuencia dramática de la actividad descontrolada del ser humano: «Debido a una explotación inconsiderada de la naturaleza, [el ser humano] corre el riesgo de destruirla y de ser a su vez víctima de esta degradación»; y también habló a la FAO sobre la posibilidad de una «catástrofe ecológica bajo el efecto de la explosión de la civilización industrial», subrayando la «urgencia y la necesidad de un cambio radical en el comportamiento humano». En 1972, el informe Meadows advertía sobre *los límites del crecimiento* al club de Roma: «Nada puede crecer indefinidamente en un medio finito»; y su contenido fue considerado en la Cumbre de la Tierra (1992) y constituyó el fundamento de sus principios y resoluciones. Y ante estas previsiones y alertas llama la atención la debilidad de la reacción política internacional, también el papa Francisco manifestó: «El sometimiento de la política ante la tecnología y las finanzas se muestra en el fracaso de las cumbres mundiales sobre medioambiente. Hay demasiados intereses particulares y muy fácilmente el interés económico llega a prevalecer sobre el bien común y a manipular la información para no ver afectados sus proyectos» (2015, pp. 43-44).

Y esa pasividad humana y política ha permitido que esta situación, a través del tiempo y en su dinámica, haya ido constituyendo las condiciones para el cambio climático llegando a modificar los delicados equilibrios de sus ecosistemas y los patrones del clima del planeta, que incide en el aumento de la temperatura, en el derretimiento de los casquetes polares o en la producción más frecuente de tsuna-

6 Un equipo internacional formado por científicos afiliados a la *The Ocean Cleanup Foundation*, seis universidades y una compañía de sensores aéreos, en un reporte en la revista *Scientific Reports*, dan una dimensión real de la tragedia: sí han conseguido la estimación más cercana a la realidad del tamaño del cúmulo flotante. Pero no se han asomado a lo que hay debajo. Sus conclusiones, en cualquier caso, son aterradoras: la isla contendría un total de 1,8 billones de piezas de plástico, con un peso de 80.000 toneladas métricas. Si no se toman medidas, las podreduras sintéticas que invaden el Pacífico empezarán a dejar de llamarse islas: será más correcto denominarlas archipiélagos (Ethic, 2018).

Si no se detiene el uso indiscriminado de plástico en el mundo, el panorama sería desolador: para el 2025, con más de 80 millones de toneladas de residuos, habría más plástico en el mar que especies marinas (El Comercio, 2019).

7 Un video muestra una labor de limpieza con la participación de escolares para recoger los residuos plásticos en una playa de Chiloé (al sur de Chile); y a uno que reflexionaba ante la cámara, con notable sagacidad y madurez, sobre la contaminación del plástico: «Estamos comiendo nuestra basura».

mis, afectando y poniendo en riesgo de desaparición a especies como las abejas, el oso polar o, por el contrario, la eclosión de plagas como la de langostas, el fuego que asola los frágiles bosques en la Amazonía, Australia, California, Chile y en las áreas protegidas de nuestro país. Y la pérdida de la biodiversidad: existe la mitad de árboles que cuando empezó la agricultura. La actual tasa de extinciones es cien veces más rápida que si no existiéramos (Vallejo, 2016). La pérdida de selvas y bosques implica, al mismo tiempo, la pérdida de especies que podrían significar en el futuro recursos sumamente importantes, no solo para la alimentación, sino también para la curación de enfermedades y para múltiples servicios (papa Francisco, 2015).

Las actividades humanas como resultado de las transgresiones a los límites de los ecosistemas han quebrado los ciclos naturales y alterado las funciones de sus múltiples elementos bióticos, abióticos y los encadenamientos ecológicos tróficos, la desaparición masiva de biodiversidad, la acidificación de los mares; sus emisiones de gases; los desechos de sus industrias han modificado a tal punto la vida del planeta que se ha generado una nueva época: el antropoceno (El País, 2020). Se ha ocasionado cambios en el uso de los suelos que hacen que la vida silvestre, el ganado y los seres humanos se acerquen más los unos a los otros facilitando la propagación de enfermedades, incluyendo nuevas cepas de virus y bacterias (WWF, 2020).⁸

Además, se tiene: g) La corrupción vinculada con la política para la gestión del gobierno y el control del poder del Estado. h) La guerra que se enseñorea en territorios sirios, palestinos, afganos, yemeníes, mantenida y alimentada por complejos industriales-financieros-militares de las potencias. i) El crimen organizado en muchos ámbitos como el de narcóticos, gestionado estratégicamente por imperios del mal que logran descomunales fortunas similares a la riqueza que generan países de economías medias, a costa del envilecimiento especialmente de la juventud.

Este sombrío panorama global se refleja también en el país. Así, a) La pobreza, medida por ingresos, alcanzaba el 25% de la población y la pobreza extrema el 8,9%; enfocada en el ámbito urbano la pobreza afectaba al 17,2% y la pobreza extrema al 4,3% (INEC, 2019). b) La desnutrición estructural crónica (retardo en talla), vinculada a la pobreza, que afecta a uno de cada cuatro niños menores de cinco años (INEC, 2020, p. 93); a la vez que la Encuesta de Condiciones de Vida del INEC señala la prevalencia de desnutrición por pobreza que, en los segmentos poblacionales de pobreza extrema, afecta al 43,5% de los niños, en el de pobreza al 31,3%, y en los no pobres al 17,9% (Torres, Vera *et al.*, 2016, p. 95). c) En lo que concierne al empleo, de manera similar: la tasa de empleo adecuado al 2019 alcanzaba a solo el 38,8% de

8 En tanto, la trata ilegal e incontrolada de animales silvestres vivos crea oportunidades peligrosas de contacto entre seres humanos y las enfermedades que portan estas criaturas. No es casual el que muchos brotes recientes se hayan originado en mercados que comercian con una mezcla de mamíferos, aves y reptiles silvestres y domésticos, creando las condiciones necesarias para el desarrollo de nuevas zoonosis: enfermedades infecciosas que pueden ser transmitidas de animales a seres humanos (*Ibid.*)

la población en edad de trabajar, en tanto que en subempleo estaba el 17,8%, y en desempleo, el 3,8% (INEC, 2019).

Es decir, esa era la normalidad, en el planeta y en el país. Ahora, la pandemia provocada por el covid-19 —una partícula de código genético ARN encapsulada en una vesícula de lípidos y proteínas; un No ser, una forma de organización inanimada de la materia, como la de las primeras que se formaron, con el retroceso de las glaciaciones en el período Cuaternario, para dar origen a la vida; y que arguyen Oparín (1924) o Swimme (1998) en el relato cósmico de la creación— está afectando dramáticamente la vida cotidiana en el planeta en todos los órdenes: sea a la economía, el empleo, el incremento de la pobreza, la seguridad, el abastecimiento de alimentos y su distribución, etc.

Otra de sus caras (El Universo, 2020) es la crisis de desocupación que se extiende por el mundo. La inactividad decretada para impedir una mayor propagación del covid-19 ha ocasionado un alto al comercio y la producción, lo que deriva en pérdidas económicas y de empleos. En EE. UU., 50 millones de trabajadores están en la desocupación. En América Latina, como consecuencia, la CEPAL advierte una expansión temible de la pobreza, el hambre y el desempleo, al punto que retrocederemos unos 13 años (El Comercio, 2020).

Esta coyuntura, consecuencia de la pandemia, ha determinado que el país retroceda en sus exportaciones de petróleo y varios productos tradicionales. Y la pérdida de empleo: entre marzo y junio se produjeron 270.638 desafiliaciones del Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social, que afecta en mayor medida a los jóvenes, dado que el 40% de esas desafiliaciones correspondió a afiliados entre los 21 y 30 años de edad (El Comercio, 2020). De igual manera, son alarmantes las cifras de la situación, según la última encuesta, el desempleo pasó de 3,8% en diciembre, a 13,3% entre mayo y junio, que afecta a 1.009.582 personas (significa que 698.449 personas perdieron su empleo desde diciembre); la tasa de empleo adecuado alcanza apenas al 16,7% de los trabajadores (cuando en diciembre fue 38,8%); y la de subempleo llega al 34,5% luego que en diciembre era de 17,8% (INEC, ENEMDU, 2020).

Si a eso se suma que las posibilidades de reactivar empleos a corto plazo son muy escasas, cientos de miles de personas en edad de trabajar podrían quedar un largo periodo inactivas y ver deterioradas sus condiciones de vida, lo que a su vez redundaría en la estructura productiva del país y en un menor consumo de bienes y servicios (El Universo, 2020). También significa que los niveles de informalidad en la economía se verán incrementados; una parte de los otrora trabajadores asalariados pasarán a laborar por cuenta propia. A ellos deben destinarse opciones favorables de crédito y guías para procurar que su esfuerzo rinda frutos (El Universo, 2020). Somos uno de los países con el perfil más sombrío de la región, y debemos actuar con inmensa honradez y solidaridad total (El Comercio, 2020).

Esta situación para el país significa cambios en la dinámica de su economía que constituye un reto difícil de superar. La contracción de la economía a causa de la

pandemia repercutirá, según todas las estimaciones, en un incremento de la pobreza y el hambre. El sector agrícola no está exento de este impacto (Zimmermann, 2020). Esta coyuntura es particularmente grave para el Ecuador.

La pandemia por el covid-19, como corolario, se convierte en un parteaguas de lo antes enunciado. Son situaciones que «provocan el gemido de la hermana tierra, que se une al gemido de los abandonados del mundo, con un clamor que nos reclama otro rumbo. Nunca hemos maltratado y lastimado nuestra casa común como en los últimos dos siglos» (papa Francisco, 2015, s. p.). Iguales son las situaciones en lo social a las que el papa Juan Pablo II determinaba como responsable: el avance del llamado *capitalismo salvaje* (1991).

El sistema mundial simplemente no tiene la amplitud para dar cabida por más tiempo al comportamiento conflictivo y egoísta de sus habitantes; ni a seguir con la tendencia al crecimiento que ha llevado a la situación crítica de la actual civilización; al actual/después (no es dable volver al anterior), de una *nueva normalidad*, desde un nuevo modelo de carácter paradigmático.

Por lo argumentado, a más de adoptar decisiones adecuadas ante el problema de la pandemia, más de ochenta científicos y académicos reflexionan sobre la necesidad:

[...] de discutir sobre el tipo de sociedad en la que queremos vivir en un mundo post-covid-19. Muchos países y municipalidades alrededor del mundo han abierto esta crisis como una posibilidad para pensar y apostar una transición a un cambio de modelo en el que el decrecimiento económico, la redistribución de la riqueza, la justicia social, ecológica y de género, el cese de los extractivismos, el fortalecimiento de la agroecología, los emprendimientos pequeño-productivos, y todas las expresiones que apuestan por una ética de la vida y no por la acumulación de capital, estén en el centro. (Plan V, 2020)

Las crisis social y ecológica hacen imprescindible la creación de una epistemología participativa de carácter político, en la cual «todos los actores sociales interesados tengan algo importante que decir sobre el objeto y producto de la ciencia, generándose así una comunidad extendida de evaluadores» (Martínez Alier, citado en Sevilla y Soler, 2009, p. 36). Ésta es la razón por la que debe existir una «comunidad extendida de iguales» compuesta por todos aquellos afectados por un tema en concreto, que estén preparados para entrar en un diálogo sobre él (Funtowicz y Ravetz, 2000, pp. 24-26).

¿Y...?

Las secuelas de la pandemia tendrán repercusión en diversos órdenes. El planeta enfrenta la recesión más grande de la historia y se estima que puede haber un aumento de 215 millones de personas pobres y 16 millones irán a la pobreza extrema. La Cepal estima que 2.600.000 empresas pequeñas y medianas cerrarán (El Comercio, 2020). Sin duda repercutirán en un incremento del hambre y la pobreza en América Latina y el Caribe.

Las medidas sanitarias implementadas para evitar la propagación del virus tienen consecuencias directas sobre el funcionamiento de los sistemas alimentarios. En consecuencia, se requieren acciones complementarias para que la lucha contra la pandemia no comprometa la seguridad alimentaria de la población (FAO y CELAC, 2020, p. 3).

La región debe iniciar lo antes posible estrategias «poscovid-19» con el objetivo de retomar la senda de crecimiento sostenible e inclusivo que le permita lograr las metas de la Agenda de Desarrollo Sostenible 2030 (FAO y CELAC, 2020, p. 1).

La FAO y CELAC (2020) en su informe *Seguridad alimentaria bajo la pandemia de covid-19*, reconoce que el principal desafío a corto plazo es garantizar el acceso a los alimentos, especialmente para aquellos que han perdido su fuente de ingresos. Y recomienda como medida esencial que los países, en el marco del covid-19, declaren las acciones relacionadas con la alimentación y la agricultura como actividades estratégicas de interés público nacional, que requieren de atención prioritaria y respaldo especial del Estado y de la población en general; y fortalecer los acuerdos políticos para impulsar el comercio de alimentos entre los países.

La crisis económica de la pospandemia covid-19 deja a una inmensa población fuera del sistema productivo con problemas de alimentación y nutrición, debilitamiento de la estructura familiar y pérdida de la autoestima. Es una crisis que va a prevalecer y agudizarse e impulsa la búsqueda de actividades económicas independientes, favoreciendo la reproducción de pequeñas actividades productivas. Resulta necesario trabajar modelos productivos, acordes con las escalas de tamaño menor y explorar formas asociativas que permita mejorar su condición de vida.

En un escenario de por sí complejo, el reto es aún más fuerte para el país y los GAD al enfrentar el desempleo, una mayor informalización del empleo (en particular en las zonas rurales) y el debilitamiento de los medios de vida. Los programas de contingencia y protección social para ayudar a cientos de familias vulnerables y proveer de alimentos y suministros de supervivencia, son fundamentales. Sin embargo, su sostenibilidad es tan incierta como la duración de la pandemia.

Las determinaciones de política ahora serán decisivas, ningún país estaba listo para afrontar una crisis de esta magnitud, pero es una oportunidad para repensar el funcionamiento del sistema agroalimentario; promover el acortamiento de las cadenas de comercialización para pequeños productores, restablecer líneas de crédito de ágil acceso y en condiciones financieras adecuadas; y generar planes de empleo para el fortalecimiento del sector agropecuario (Zimmermann, 2020).

Para 2025, más de la mitad de la población del mundo en desarrollo (unos 3500 millones de personas) vivirá en las ciudades. Para los encargados de elaborar las políticas y los responsables de la planificación urbana, que las ciudades sean más verdes podría ser la clave para asegurar la provisión de alimentos inocuos, nutritivos, medios de subsistencia sostenibles y comunidades más sanas (FAO, 2010).

En este contexto, las ciudades «juegan un papel crucial en el tratamiento de las

necesidades de la comunidad, el desarrollo económico sostenible y la seguridad ecológica. La urbanización está impulsando una rápida transformación de los sistemas alimentarios y la seguridad alimentaria» (RUAFA, s. f., s. p.).

Este escenario delimita, especialmente para las instituciones nacionales y municipales, un contexto particular y abre la posibilidad para incorporar las actividades de la agricultura (conceptuadas para practicarse primordialmente en el medio rural) en la ciudad y en su región de influencia y potenciarlas con sus múltiples funciones y servicios.

Con este ensayo/propuesta particularmente pretendo: a) aportar a la sociedad lo que me entregó en formación y posibilidades de vida y realización humana; b) que en la ciudad y en su región de influencia, en los ámbitos intraurbano y periurbano, se produzca alimentos, se genere empleo y se proteja y mejore el ambiente urbano; y c) dejar una huella ecológica mínima.

El trabajo, si fuera acogido y replicado, sea en el ámbito público a nivel nacional (en las instancias de la planificación agropecuaria y ambiental) como en el local (en los 221 GAD); cuanto en el privado, por los organismos gremiales (de las ingenierías agronómica, zootecnia, forestal, ambiental, agroindustria) y organizaciones sociales; y en el mixto de las universidades; coadyuvaría a que al menos una parte importante de la población más pobre y en desempleo, afectada por la pandemia, asegure su sobrevivencia y calidad de vida.

La agricultura urbana y periurbana

Antecedentes

Las actividades de agricultura urbana son tan antiguas como las mismas ciudades (Mougeot, 1999, p. 18; FAO y MINPPAU, 2017, p. 6). En América Latina, la agricultura urbana cobró importancia tornándose en tema de discusión teórica a partir de la década de los ochenta, cuando las ciudades empezaron a experimentar fenómenos consecuentes con el crecimiento poblacional urbano. El hacinamiento, la falta de espacios, servicios, abastecimiento de alimentos, determinaron el apareamiento de prácticas de agricultura dentro de los límites urbanos (Albán, Miño, Camacho *et al.*, 2000, p. 10).

En el caso del Ecuador, como históricamente develan los censos agropecuarios de 1954, 1974 y 2000, la extrema concentración de la propiedad de la tierra (que llevó a ubicarlo como el país entre los de mayor desigualdad en la tenencia del recurso fundiario en el mundo), generó entre 1964 y 1973 procesos de reforma agraria en procura de la distribución más equitativa de la tierra. Fueron cambios agrarios que ocasionaron ingentes migraciones poblacionales del campo a las ciudades, sobre todo a Quito y Guayaquil, trasladando la problemática social rural a la ciudad; y al mismo tiempo determinaron una transformación profunda en el carácter de la sociedad, de eminentemente rural, dado que a 1950, fecha del primer censo poblacional, el 71% de la población habitaba en el campo; a predominantemente urbana, puesto que a la fecha del censo del 2010, tan solo el 37% de la población continuaba habitando en el medio rural.

Este proceso, a lo largo de su desarrollo, produjo una fuerte concentración de actividades económicas en sus principales ciudades, especialmente en Quito y Guayaquil, que se reflejaba en la producción generada en el ámbito urbano (al 2011 lograban el 25,2% y 22,0%, respectivamente, del valor agregado bruto no petrolero nacional) (BCE, 2014); y devino en una concentración y acelerado crecimiento urbano; y en una situación estructural en la ciudad, como se analizó, de pobreza que afectaba al 17,2% de la población y la pobreza extrema al 4,3% (INEC, 2019).

En este contexto, las actividades de la AUP empezaron a desarrollarse, significativamente en la ciudad, desde fines del milenio. Así su inicio e implementación sistemática, como se analiza más adelante, se dio a partir de 1998, en Cuenca; y en Quito desde el 2002, y con menor significación en Ibarra.

La preocupación por la inseguridad alimentaria urbana y su gestión para abordar la creciente urbanización de la pobreza

La Fundación ETC⁹ inició los Centros de recursos sobre agricultura urbana y seguridad alimentaria (RUAFA por sus siglas en inglés) en respuesta a las necesidades identificadas por un grupo de representantes de 28 organizaciones internacionales, entre otras PNUD, FAO, IDRC, GTZ y CIRAD. Este grupo se reunió en Ottawa (Canadá) en 1994 y reconoció la necesidad de abordar la creciente *urbanización de la pobreza*, incluida la progresiva inseguridad alimentaria urbana relacionada con la migración urbano-rural, la falta de empleo formal, el aumento de los precios de los alimentos, la creciente dependencia de las importaciones de alimentos, dominio creciente de supermercados y cadenas de comida rápida, y desafíos planteados por el cambio climático. Desde su comienzo en 1999, RUAFA ha colaborado con organizaciones asociadas locales e internacionales en más de 100 ciudades en 50 países de todo el mundo (RUAFA, s/f b).

En 1999, Marielle Dubelling,¹⁰ coordinadora regional de Agricultura Urbana y

9 Fundación ETC es una organización sin fines de lucro con sede en los Países Bajos que trabaja en todo el mundo para fortalecer la resiliencia en apoyo del desarrollo centrado en las personas, en entornos rurales y urbanos. Centran su experiencia y esfuerzos en las áreas de seguridad alimentaria y nutricional, agroecología y acceso a la energía. En todas las áreas se procura mejorar la igualdad de género, la capacidad innovadora y la capacidad empresarial. Asesoran a gobiernos, organizaciones de la sociedad civil, agencias de desarrollo bilateral y multilateral e involucran al sector privado para facilitar un cambio que sea verdaderamente sensible al género, inclusivo y que beneficie a los pobres. ETC trabaja junto con cientos de organizaciones asociadas en todos los continentes y alberga una serie de importantes programas nacionales y globales y organizaciones de redes (<https://www.devex.com/organizations/etc-foundation-82678>).

10 Marielle Dubelling (1968-2019) fue una experta líder en agricultura urbana y sistemas alimentarios de la región, que tuvo impactos significativos y duraderos en las políticas urbanas, así como en la investigación y educación en este campo de trabajo. Marielle se graduó 'cum laude' de la Universidad de Wageningen en 1994 con un M. Sc. en Cultivos Tropicales y Agricultura Ecológica, para lo cual realizó trabajo de campo en Camerún. Su interés en la agroecología se desarrolló aún más cuando se unió al Instituto para la Agricultura de Bajos Insumos Externos (ILEIA) en ETC en los Países Bajos en 1996, donde también participó a tiempo parcial en el programa ETC Urban Agriculture. De 1999 a 2004 trabajó como coordinadora regional de Agricultura Urbana y Gestión Ambiental para el Programa de Gestión Urbana de ONU-HABITAT en América Latina (UMP-LAC), con sede en Quito, Ecuador. En 2004 se unió al personal de RUAFA que se fundó a fines de 1999. Fue una de las fuerzas impulsoras en el desarrollo de RUAFA y dirigió muchos de sus programas, estudios y proyectos internacionales. En 2012 se convirtió en directora de la Fundación RUAFA; y una fuerza impulsora de la Asociación Global RUAFA.

Gestión Ambiental para el Programa de Gestión Urbana de ONU-HABITAT en América Latina, estableció su sede en Quito. Una de sus primeras actividades fue constituir un equipo consultor (del que fui miembro) para realizar el trabajo de investigación de la agricultura urbana en el Distrito Metropolitano de Quito. *Diagnóstico situacional. Estudios de caso identificados por las administraciones zonales*. El estudio tenía por objeto sustentar la intervención del municipio capitalino en el seminario, Agricultura urbana en las ciudades del siglo XXI, realizado en Quito en abril del año 2000.

En la Declaración de Quito, efectuada durante el cierre de este evento, se exhortaba a que: «Las ciudades reconozcan la importancia de la contribución de la Agricultura Urbana en estrategias para el desarrollo social, generación de empleo e ingreso, autoestima, mejoramiento ambiental y en particular la seguridad alimentaria y se inserten en los objetivos principales de desarrollo, de modo transparente y concertado», y a que «Los gobiernos estaduales y nacionales para que consideren a la Agricultura Urbana dentro de sus programas de lucha contra la pobreza, de seguridad alimentaria, de promoción del desarrollo local y de mejoramiento del ambiente y la salud».

Por primera vez, varias ciudades de la región y el Caribe se comprometían a promover el desarrollo de la agricultura urbana. Este compromiso generó una serie de acuerdos dirigidos a fortalecer la seguridad alimentaria, enfrentar la pobreza, mejorar la gestión del ambiente, la salud y desarrollar una gobernabilidad más participativa y menos excluyente, así como a proteger la biodiversidad.

Tras esa histórica reunión la idea de generar un proyecto de agricultura urbana tomó fuerza y, a partir del 2002, el Municipio Metropolitano de Quito institucionalizaría al Proyecto de Agricultura Urbana Participativa, AGRUPAR. El proyecto, posteriormente, tras una ejecución adecuada y eficiente de catorce años logró obtener la mención especial en el Milan Urban Food Policy Pact Awards, 2016, en la categoría de producción de alimentos, junto a otros proyectos de las ciudades de Gante, Tegucigalpa y Curitiba. Los considerandos señalaban que: «Desde 2002, la Municipalidad de Quito ha tenido un programa icónico de áreas urbanas, orgánicas y agricultura rural a nivel del hogar» (MUFPP, 2016, s. p.). Y fue presentado en la Conferencia de las Naciones Unidas, HABITAT III, Alimentación para las ciudades: el reto del desarrollo sostenible, celebrado en Quito en octubre de 2016, con el auspicio del cabildo quiteño.

AGRUPAR está dirigido por la Agencia Metropolitana de Desarrollo Económico (CONQUITO). El modelo de gobernanza asegurará que el proyecto CONQUITO AGRUPAR esté institucionalizado y sea sostenible. Esto será hecho a través de la coordinación de actores públicos, además de los sectores privado y académico, que incluyen el montaje y el directorio de CONQUITO. La agencia articula acciones con otras entidades municipales, tales como: salud, territorio-vivienda, medioambiente, cultura, inclusión social, comercio distrital y empresa. Se han establecido conexiones con el Gobierno nacional a través de sus ministerios.

Aunque la agricultura urbana no se ha implementado a través de una política pública específica, existe un marco regulatorio nacional, provincial y local que afecta

e impacta la agricultura urbana y periurbana. AGRUPAR responde transversalmente a los objetivos y políticas de la sociedad en los ejes social, económico y ambiental del Plan de Desarrollo Metropolitano de Quito hasta 2025. Además, el Pacto de Política Alimentaria Urbana de Milán ha sido una referencia para que el municipio articule varias acciones sobre alimentación (MUFPP, 2016).

Con esa experiencia y ante la trascendencia y potencialidad del tema de la AU y la seguridad alimentaria presenté al Municipio de Ibarra la idea para replicar esos mismos contenidos en su jurisdicción. Y tras la aceptación de la propuesta por la entidad, con la dirección de Marielle Dubelling, conjuntamente con Alain Saintandreu, el año 2002, realizamos el estudio «Diagnóstico participativo sobre agricultura urbana en los barrios urbano de Pílanquí y periurbano de Romerillo en la ciudad de Ibarra (Imbabura-Ecuador)», con la intención de impulsar la filosofía y la práctica de la AU en Ibarra, y la «Propuesta de implementación del programa de agricultura urbana» para el cantón.

¿Qué es la agricultura urbana?

El concepto de agricultura urbana está sujeto a una discusión constante. Es un concepto dinámico, dado el amplio rango de situaciones y actores, en razón de que los sistemas de producción urbana se encuentran en constante desarrollo al adaptar sus prácticas o al inventar nuevas; ante lo cual la innovación se genera de manera permanente (Van Veenhuizen, 2008, p. 1). También De Zeeuw lo considera así, puesto que «comprende una variedad de sistemas agrícolas, que van desde la producción para la subsistencia y el procesamiento casero hasta la agricultura totalmente comercializada. La agricultura urbana normalmente tiene una función de nicho en términos de tiempo (transitoria), espacio (de intersticio), así como condiciones sociales (p. ej. mujeres y grupos de bajos ingresos) y económicas específicas (p. ej. crisis financiera, escasez de alimentos)» (2001, p. 13).

La característica más llamativa de la agricultura urbana no es su ubicación urbana, sino el hecho de que es una parte integral del sistema socioeconómico y ecológico urbano (Mougeot, 2001). Las definiciones más comunes de agricultura urbana se basan en los siguientes determinantes: a) tipos de *actividades económicas*; b) categorías y subcategorías de *productos* alimentarios/no alimentarios; c) carácter intraurbano y periurbano de la *ubicación*; d) tipos de *áreas* donde se la practica; e) tipos de *sistemas de producción*; f) *destino* del producto y escala de la producción (Mougeot, 2001, pp. 5-7).

a. Actividades económicas

La mayoría de definiciones se refieren a la fase de producción de la agricultura; las definiciones más recientes añaden el procesamiento y el comercio y las interacciones entre estas fases. En la agricultura urbana, la producción y el mercadeo (y también el procesamiento) suelen estar más interrelacionados en el tiempo y en el espacio,

gracias a una mayor cercanía geográfica y a un flujo de recursos más rápido. Las economías de aglomeración parecen prevalecer sobre las de escala.

b. Categorías de productos

Las definiciones expresadas aquí pueden hacer hincapié sobre la producción de alimentos para el consumo, ya sea humano o animal. Además, se hace una diferencia entre el tipo de cultivo (grano, raíz, vegetal, hierbas aromáticas y medicinales, plantas ornamentales, árboles y cultivos frutales) y tipos de animales (aves, conejos, cabras, ovejas, ganado vacuno, cerdos, cuyes, peces, etc.). Dentro de la categoría de alimentos, las definiciones insisten claramente en los vegetales y productos animales y derivados de más fácil descomposición y de un valor relativamente elevado. La exclusión de la categoría no alimentaria del concepto general de agricultura urbana truncaría lo que entendemos por agricultura urbana en general.

Constantemente se están produciendo intercambios entre sistemas de producción y dentro de unidades particulares de producción. Existen muchas formas en las que la AU interactúa con otras funciones urbanas para usar y proporcionar recursos, productos y servicios a la ciudad.

c. Ubicación

Con mucho, el elemento más común en las definiciones revisadas es el sitio, y es probablemente la causa más grande de conflicto. Pocos estudios realizan una verdadera distinción entre los sitios intra y periurbanos, o si lo hacen usan criterios muy variados. Los que sí detectan una diferencia han usado como criterios para la agricultura intraurbana el número de habitantes, densidad mínima, límites oficiales de la ciudad (Gumbo y Ndiripo, 1996; Murray, 1997), límites municipales de la ciudad (Maxwell y Armar-Klemesu, 1998), uso agrícola de la tierra zonificada para otra actividad (Mbiba, 1994), la agricultura dentro de la competencia legal y reglamentaria de las autoridades urbanas (Aldington, 1997).

Para la *agricultura periurbana*, la definición del sitio es más problemática. Los sitios periurbanos están en contacto más estrecho con las áreas rurales y suelen sufrir, a lo largo de un determinado período, cambios agrícolas más dramáticos que los sitios más céntricos y las partes construidas de la ciudad. Los autores han tratado de trazar el límite externo del área periurbana, identificando, por ejemplo, zonas urbanas, suburbanas y periurbanas en relación con su porcentaje de edificaciones e infraestructura vial y espacios abiertos por km² (Losada *et al.*, 1998). Otros usan la distancia máxima entre el centro de la ciudad y las fincas que pueden abastecer bienes de fácil descomposición a la ciudad de forma cotidiana (Moustier, 1998), o el área hacia la cual las personas que viven dentro de los límites administrativos de la ciudad pueden desplazarse para dedicarse a actividades agrícolas (Lourenço-Lindell, 1995).

d. Tipos de áreas

Los criterios usados para tipificar estas áreas varían de un autor a otro: el sitio con respecto de la residencia (en la parcela o fuera de ella), nivel de desarrollo del sitio (construido o baldío), modalidad de tenencia/usufructo del sitio (cesión, arrendamiento, compartido, autorizado mediante acuerdo personal o no autorizado, derecho consuetudinario o transacción comercial) y la categoría oficial de uso del suelo del sector donde se practica la agricultura urbana (residencial, industrial, institucional, etc.).

e. Destino del producto

La mayoría de definiciones abarcan la producción agrícola tanto para autoconsumo como para algún tipo de comercio. Generalmente ambos destinos son definidos en diverso grado por los productores o los hogares estudiados. Las recientes investigaciones económicas han sido dirigidas a la producción específica orientada al mercado (exportación) y nos han ayudado a entender mejor el desempeño económico de la AU y sus ventajas comparativas en relación con otras fuentes de abastecimiento, tanto desde el punto de vista del productor como del consumidor.

f. Sistema de producción y escala de producción

Pocas definiciones incluyen o excluyen claramente *a priori* tipos específicos de sistemas de producción. Los estudios recaban datos sobre los diferentes tipos de sistemas hallados en el área que está siendo estudiada. Generalmente, el esfuerzo investigativo se ha centrado en micro, pequeñas y medianas empresas individuales/familiares, en oposición a las empresas de gran escala, nacionales o transnacionales (Mougeot, 2001, pp. 5-6).

Algunas otras definiciones de AU proporcionan criterios para esta conceptualización. El Programa de Gestión Urbana para América Latina y el Caribe de las Naciones Unidas define la AU en dos niveles: fondo y forma. En el fondo, entendiéndola como la:

Práctica agrícola y pecuaria que se da dentro y alrededor de la ciudad en espacios privados o públicos, desarrollándose por iniciativa individual o colectiva propia de los ciudadanos (dinámicas populares autónomas) y/o facilitada por organizaciones no gubernamentales o municipios (proyectos y programas institucionales). En su forma, el concepto de AU reconoce diferentes tipos de producción, transformación y comercialización: agrícola, árboles, flores y plantas ornamentales, hidroponía y piscicultura, pecuaria, reciclaje y uso de residuos. La AU se constituye en una estrategia que potencia el desarrollo, erradicación de la pobreza, mejoramiento del ambiente, prácticas participativas que involucran a hombres y mujeres. (PGU-ALC, 1999, pp. 2-3)

La Red Latinoamericana de Instituciones en Agricultura Urbana (AGUILA), define en su marco conceptual a la AU, como:

La práctica agrícola y pecuaria en las ciudades, que por iniciativa de los productores/as afincados muchas veces en los barrios marginales, villorrios, favelas, rancherías, barriadas y/o pueblos jóvenes y peri urbanos, colindantes a las ciudades, utilizan los mismos recursos locales, como mano de obra, espacios, agua y desechos sólidos orgánicos y químicos, así como servicios, con el fin de generar productos de auto consumo y también destinados a la producción de alimentos para el auto consumo y venta en el mercado. (RED AGUILA, 1999, p. 3)

En el diagnóstico en el DMQ, se define la AU como: La práctica agropecuaria, forestal, de acuicultura y de transformación de productos agropecuarios (agroindustria), presente en los núcleos urbanos y periurbanos. En los casos de AU, nos podemos encontrar con: a) tierra de propiedad pública o privada; b) iniciativas individuales, colectivas y/o gubernamentales o no gubernamentales (Albán, Miño, Camacho *et al.*, 2000). En el trabajo diagnóstico participativo sobre AU en la ciudad de Ibarra (Santandreu y Camacho, 2002) los participantes establecieron que AU, como:

La AU satisface el conjunto de necesidades ciudadanas, con un enfoque holístico, que contempla aspectos físicos, financieros, legales y de cuidado del medioambiente. Es el cultivo de diferentes plantas (ornamentales, medicinales, alimenticias, frutales) y cría de animales domésticos (pollos, cuyes, conejos, etc.). Para todo esto no se necesita de espacios grandes. Es el arte de labrar la tierra, aprovechando al máximo el espacio reducido en beneficio familiar. Permite adaptarse a condiciones de espacio familiar y aprovechar el conocimiento y educar a nuestros hijos.

La agricultura urbana es una actividad integradora que incrementa la biodiversidad urbana y mejora la gestión ambiental y los ingresos, además, genera empleo y ahorro por el consumo de la producción propia para sus participantes (ConQuito Agrupar, s. f.).

El concepto en la actualidad

La agricultura urbana y periurbana (UPA) o la agricultura y silvicultura urbana y periurbana (UPAF) se definen como el cultivo de árboles, alimentos y otros productos agrícolas (hierbas, macetas, combustible, forraje) y la cría de ganado (y pesca) dentro del área urbanizada o en la periferia de las ciudades. La UPAF incluye sistemas de producción, tales como horticultura, ganadería (agro-) silvicultura y acuicultura y actividades de suministro, procesamiento y comercialización de insumos.

La agricultura urbana está ubicada dentro (intraurbana) o en la periferia (periurbana) de un pueblo, una ciudad o una metrópoli, y cultiva o cría, procesa y distribuye una diversidad de productos alimentarios y no alimentarios, (re)utilizando en gran medida recursos humanos y materiales, productos y servicios que se encuentran en y alrededor de dicha zona, y a su vez provee recursos humanos y materiales, productos y servicios en gran parte a esa misma zona urbana (MIN-PPAU, 2017, p. 7).

Según lo enunciado se puede concluir que los elementos clave de las actuales definiciones de «agricultura urbana», por lo general han descuidado un rasgo crítico que hace que la agricultura urbana sea precisamente eso, urbana. La agricultura urbana es diferente y complementa a la agricultura rural en los sistemas locales de alimentación; la agricultura urbana está integrada al sistema económico y ecológico urbano. A menos que se dé mayor importancia a esta dimensión y se la vuelva operativa, el concepto seguirá siendo poco útil en los frentes científico, tecnológico y de política (Mougeot, 2001, p. 5).

El vínculo ecosistémico urbano de la agricultura urbana en todo su marco conceptual aún no ha sido desarrollado en toda su extensión. Actualmente su conceptualización ofrece una definición genérica y algunas indicaciones de sus rasgos distintivos.

Se necesita decodificar esta definición para ayudarnos a identificar su carácter distintivo, tanto en términos teóricos como operativos. Ya se han iniciado esfuerzos en esa dirección que nos están obligando a distinguir entre agricultura intraurbana y periurbana, y a examinar el lugar de la AU dentro de marcos conceptuales más amplios. Debido a que se asume que la agricultura urbana interactúa con múltiples facetas del desarrollo urbano, también tiene el potencial de ayudarnos a diversificar y fortalecer nuestras estrategias de gestión urbana. Esta es una oportunidad que no hay que despreciar, dado que los electorados urbanos que se esfuerzan por acceder a alimentos, ingresos y saneamiento tienen una influencia cada vez mayor en la política nacional y local.

Sistemas alimentarios de la AU y la región de la ciudad¹¹

El sistema alimentario se define como:

Toda la gama de actividades, que van desde la distribución de insumos a través de la producción en la granja hasta la comercialización y el procesamiento, involucradas en la producción y distribución de alimentos a los consumidores urbanos y rurales. El sistema alimentario de un área urbana incluye todos los procesos por los que pasa la comida, desde su producción hasta el procesamiento, transporte, venta minorista, consumo hasta la eliminación de desechos de cocina y mesa (incluidos los desechos de alimentos), así como todos los actores e instituciones que influyen en estos procesos. Este sistema se rige por los mecanismos del mercado (global), influenciados e integrados en los marcos de políticas locales, regionales, nacionales e internacionales. Además, se ubica en diferentes dominios públicos, predominantemente en la agricultura, la salud pública, los problemas ambientales y la economía, pero también hay otros campos de políticas que, de una forma u otra, están relacionados con los alimentos. (Wiskerke, 2009)

Un sistema alimentario resiliente se entiende como:

11 RUAF, s. f. c.

Un sistema que tiene la capacidad a lo largo del tiempo de proporcionar alimentos suficientes, saludables y sostenibles a todos ante el estrés crónico y las crisis agudas, incluidas circunstancias imprevistas [...]. Un sistema alimentario resistente es robusto (puede soportar perturbaciones sin perder la seguridad alimentaria), tiene redundancia (los elementos del sistema son reemplazables y pueden absorber los efectos de tensiones y choques), es flexible, puede recuperar rápidamente la seguridad alimentaria perdida y puede adaptarse a circunstancias cambiantes. (Carey *et al.*, 2016)

Por lo tanto, es probable que tenga algunas de las siguientes características:

- La capacidad de monitorear y abordar las amenazas y reducir los riesgos de desastres en los sistemas alimentarios, incluidos los impactos en las infraestructuras naturales (verdes) y artificiales, incluidos otros sistemas de los que depende el sistema alimentario (por ejemplo, transporte, carreteras, acceso a combustibles, red eléctrica, comunicaciones);
- La capacidad de desarrollar resiliencia a los impactos de los shocks y tensiones para los actores vulnerables de los sistemas alimentarios (por ejemplo, pequeños agricultores y agricultores familiares, mujeres, residentes de asentamientos informales);
- Una contribución para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI);
- Apoyo para la gestión efectiva de la tierra y la restauración del suelo, y protección de los servicios del ecosistema;
- Cadenas de suministro de alimentos diversificadas que se basan en sistemas de producción y distribución de alimentos a gran y pequeña escala, que utilizan una variedad de enfoques de producción y distribución, y que recurren tanto a fuentes comerciales como comunitarias, sin depender de una fuente;
- La capacidad de aprovechar las corrientes de desechos (aguas residuales, desechos de alimentos y desechos orgánicos) para la producción de alimentos;
- La capacidad de crear sinergias y lograr múltiples beneficios en una amplia gama de objetivos políticos, por ejemplo, aumentar el acceso a alimentos saludables y crear empleos;
- Centrado en las personas e inclusivo: las personas están en el corazón del sistema alimentario, se benefician de un mayor acceso a alimentos saludables y sostenibles y del empleo, y participan activamente con el sistema alimentario como ciudadanos-consumidores.

Región de la ciudad y sistema alimentario de la región de la ciudad

Una región de la ciudad es una región geográfica dada que incluye uno o más centros urbanos y sus alrededores periurbanos y rurales, a través de los cuales fluyen personas, alimentos, bienes, recursos y servicios ecosistémicos. Un sistema alimentario de la región de la ciudad (CRFS) abarca todos los actores y actividades del sistema

alimentario que tienen lugar en la región de la ciudad y sobre los cuales (varios) gobiernos locales / regionales tienen poderes de planificación e intervención.

El enfoque CRFS, desarrollado por RUAf y la FAO, tiene como objetivo fomentar el desarrollo de sistemas alimentarios resilientes y sostenibles mediante el fortalecimiento de los vínculos rural-urbanos. A lo largo de la cadena alimentaria, un CRFS ideal fomenta:

- Seguridad alimentaria y nutrición para habitantes urbanos y rurales.
- Medios de vida y desarrollo económico para todos los actores de la cadena alimentaria y los consumidores.
- Gestión sostenible de los recursos naturales y mínimo impacto ambiental.
- Inclusión social y equidad de todos los actores de la cadena alimentaria y los consumidores. (RUAf, s. f., s. p.).

¿Por qué las ciudades deben mirar más allá de sus límites administrativos?

El sistema alimentario de cualquier ciudad es un híbrido: combina diferentes medios de aprovisionamiento de alimentos y consumo. Algunas ciudades dependen principalmente de granjas y alimentos urbanos, procesadores periurbanos y rurales cercanos, mientras que otros dependen principalmente de alimentos producidos y procesados en otros países o continentes. Los sistemas alimentarios vinculan las comunidades rurales y urbanas dentro de un país, en todas las regiones, y a veces entre continentes. En consecuencia, las ciudades y los sistemas urbanos de suministro de alimentos juegan un papel importante en la configuración de sus áreas rurales circundantes y más distantes. Uso del suelo, producción de alimentos, gestión ambiental, transporte y distribución, comercialización, consumo y gestión del agua son motivo de preocupación en las zonas urbanas y rurales.

Un enfoque del sistema alimentario de la región de la ciudad (CRFS) proporciona una lente crítica para el análisis, al tiempo que apoya la transformación e implementación de políticas en el terreno. Trabajar a nivel de región de la ciudad puede aprovechar la complejidad de los vínculos rural-urbanos a un nivel práctico al hacer de los alimentos el denominador común.

Esto implica que se pueden abordar cuestiones más amplias (es decir, derechos humanos, cambio climático y resiliencia) de una manera más centrada. Los sistemas alimentarios mejorados de la región de la ciudad ayudarán a lograr mejores condiciones económicas, sociales y ambientales, en zonas urbanas y rurales cercanas:

- El acceso a alimentos comercializados asequibles y nutritivos por parte de productores locales y regionales mejorará la seguridad alimentaria y la nutrición de los consumidores y aumentará la transparencia en la cadena alimentaria.
- Acceso a mercados y apoyo a mercados alternativos (es decir, mercados de

agricultores, agricultura apoyada comunitariamente) mejorará los medios de vida de los productores a pequeña y gran escala.

- Centros alimentarios locales, regionales y cadenas de valor más cortas, y de manera más amplia y eficiente. Las cadenas de suministro agrícolas en funcionamiento que vinculan a los productores del interior con los sistemas de mercado, pueden contribuir a dietas sostenibles, reducir el desperdicio de alimentos a lo largo de la cadena y estabilizar los medios de vida en producción, distribución, procesamiento y fabricación de productos alimenticios y de fibra.
- El agua, los nutrientes y la energía se pueden obtener, recuperar y reutilizar en la agricultura.
- Se crean estructuras de gobernanza participativa para incluir a los interesados de múltiples sectores de zonas urbanas y rurales (FAO y RUAFA, s. f.).

La necesidad de incorporar la agricultura urbana y periurbana en la planificación urbana global

Fundamentación

Durante los últimos diez años la agricultura urbana sostenible y los sistemas alimentarios urbanos han pasado rápidamente de ser un *interés marginal* a atraer la atención de los encargados de la formulación de políticas y los planificadores en muchas ciudades, tanto en países en desarrollo como desarrollados (RUAFA, s. f. c). Alimentar a nuestro mundo urbanizado se ha convertido en un imperativo, especialmente a la luz de la emergencia climática, y los actores de la ciudad están respondiendo cada vez más al desafío. Se ha generado un debate vigoroso sobre cómo lograr un suministro de alimentos resiliente y sostenible (RUAFA, s. f. a).

Conforme crecen las ciudades se pierden valiosas tierras agrícolas a causa de la construcción, la industria y la infraestructura, y la producción de alimentos frescos se aleja más hacia las zonas rurales. El costo del transporte, el embalaje y la refrigeración, las malas condiciones de las carreteras rurales y las fuertes pérdidas durante el tránsito se suman a la escasez e incide en el costo de la fruta y las hortalizas en los mercados urbanos (FAO, 2010).

La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) reconoce y destaca, hoy más que nunca, la AUP como un importante recurso para la seguridad alimentaria y nutricional, tanto en términos del abastecimiento de alimentos como de generación de empleo e ingresos para la población, contribuyendo al equilibrio del desarrollo nacional y favoreciendo el alcance de los objetivos de desarrollo sostenible (ODS). Iniciativas de este tipo deben ser impulsadas en pro de la reflexión, la generación de ideas y acciones que se orienten hacia la conformación y la consolidación de la cadena agroproductiva urbana y periurbana, y hacia el perfeccionamiento de los instrumentos de acompañamiento y seguimiento de la política pública (MINPPAU, 2017, pp. 11-12).

Otros aspectos relevantes de la AUP tienen relación con los excedentes producidos en la agricultura urbana que no son consumidos por las familias, se comercializan y de esta forma se pueden obtener importantes ingresos directos (Albán, Miño, Camacho *et al.*, 2000). En muchas ciudades la gran mayoría de productores urbanos son mujeres (en promedio alrededor del 65%), por lo que la AU es una alternativa viable de trabajo asalariado para las mujeres, quienes tienen escaso acceso a empleo formal debido a limitantes educativas y de capacitación (Santandreu y Camacho, 2000).

Este tipo de actividades de agricultura urbana y periurbana constituyen una importante fuente de alimentos frescos y proporciona trabajo e ingresos a millones de hombres y mujeres. Los agricultores urbanos de ambos sexos cultivan huertas en pequeñas parcelas, haciendo un uso eficiente de recursos limitados como la tierra y el agua. Además, es una fuente de empleo, no solo para los productores involucrados (hombres y especialmente mujeres), sino que genera microempresas relacionadas con la actividad, creando múltiples fuentes de trabajo. También, existe una gran variedad de servicios de insumos y productos identificados en la AU, como producción de compost, recolección y venta de hierba o estiércol, procesamiento de producción agrícola y comercialización de alimentos en las calles. El interés en la AUP se fundamenta en el reconocimiento de sus beneficios, con rendimientos y contribuciones múltiples.

Experiencias exitosas de aup

Actividades destacadas de la AUP que han generado modelos de gestión adecuados, eficientes, sustentables de gestión de las ciudades, se han desarrollado en cantones del país como Cuenca y Quito, y en más de 100 ciudades de 50 países del mundo. En Cuenca, al iniciar el Programa de AU (1999) las principales actividades de AU que se desarrollaban eran la horticultura, la fruticultura, la producción de árboles, hortalizas bajo cubierta y comercialización de animales menores, el reciclaje de desechos orgánicos y su comercialización.

Las actividades de AU utilizaban terrenos privados urbanos, espacios municipales e institucionales y fincas familiares. Estas actividades productivas y de comercialización han estado acompañadas de modificaciones en la legislación urbana, con la incorporación de esas actividades en los planes de ordenamiento territorial y la búsqueda de mejores formas de participación. Todo ello como resultado de cambios en la gestión municipal, para lo cual se incorporaron propuestas en la legislación municipal, que contemplaron la implementación de políticas de AU y la incorporación de incentivos para los productores.

En Quito, la AGRUPAR es un poderoso medio para mejorar la seguridad alimentaria y la nutrición en los sectores más vulnerables de la población a través de la autoproducción de alimentos orgánicos y la promoción de la agricultura urbana como

estrategia de subsistencia. Con la visión de generar empleo y mejorar los ingresos familiares, AGRUPAR promueve la autoproducción y la venta de excedentes a través de proyectos alternativos de comercialización de cortocircuitos llamados bioferias, que son espacios donde se promueve la democratización del consumo de alimentos saludables en el marco del uso responsable y el comercio local justo. También se han ubicado bioferias junto a las estaciones de puntos de salud, una iniciativa municipal que aborda las necesidades básicas de salud de los ciudadanos y permite aconsejar sobre alimentos saludables.

AGRUPAR ha fortalecido las relaciones sociales entre productores y consumidores, generando redes solidarias y la inclusión de pequeños agricultores en el sistema alimentario. Además, AGRUPAR llega a grupos vulnerables de Quito, para apoyar subsistemas de producción primaria, tales como: la generación de plántulas y semillas, la producción de fertilizantes orgánicos, ingredientes activos naturales y minerales, cría de pequeños animales, apicultura y procesamiento de alimentos, AGRUPAR ha implementado herramientas e infraestructuras productivas introduciendo microinvernaderos y riego por goteo. Esto ha creado habilidades entre los ciudadanos al generar conocimiento y reconocer la importancia de compartirlo. En general, el proyecto contribuye a la resiliencia y sostenibilidad de Quito.

Actualmente, AGRUPAR reúne a alrededor de 4000 agricultores urbanos, periurbanos y rurales y ha capacitado y asistido históricamente a más de 19.000 personas e involucrado a más de 100.000 consumidores responsables, cubre 29 hectáreas del DMQ y genera una producción estimada en más de 500.000 kilos anuales. Estas actividades se desarrollan en huertos con producción orgánica, crianza de animales menores, procesamiento de alimentos y comercialización de excedentes por medio de bioferias, dentro del esquema de apoyo a la producción sana y solidaria (Con-Quito AGRUPAR, s. f.).

En el ámbito internacional las experiencias en AU de otras ciudades, se refieren a La Habana, en Cuba, por su sistema alimentario de base agroecológica o por ser considerada, según la FAO, una de las *ciudades más verdes de América Latina*. En realidad, es un ejemplo paradigmático de la agricultura urbana. El 50% de los productos frescos que se producen anualmente en el país provienen de este sistema productivo y su producción alcanzó en 2013 alrededor de 6700 toneladas de alimentos para casi 300.000 personas en escuelas, hospitales y otros centros públicos.

La agricultura urbana en Cuba no es solo una forma productiva basada en la agroecología, sino que forma parte de una estrategia más amplia pensada para autoabastecer las ciudades, proporcionar alimentos saludables a los sectores más vulnerables (escuelas, hospitales, personas de la tercera edad, etc.), reducir la huella ecológica y potenciar el circuito corto de comercialización. Además, contiene la expansión urbana, estimula la economía local y reduce la dependencia externa. En definitiva, se trata de promover un modelo de producción que sea respetuoso con los ciclos

naturales del campo y con la salud de las personas y sea justo con el campesinado (Justicia Alimentaria, 2018).

La importancia de estas actividades se puede también apreciar en investigaciones y estudios de caso sobre agricultura urbana, como multifuncionalidad y sostenibilidad en espacios urbanos (Fleury y Ba, 2006); o en espacios abiertos periurbanos (Boudjenouia, Fleury y Tacherift, 2006); la agricultura desarrollada en la Franja de Gaza, Palestina (Laeremans y Sourani, 2006, pp. 26-27) revelan que las familias urbanas que están involucradas en esta actividad, tienen una mejor nutrición en comparación con aquellas que no la realizan. Por otra parte, mejorar las condiciones de los ciudadanos para producir, criar y vender vegetales, animales, peces, etc., también tendrá efectos positivos en otros ciudadanos a través del acceso a alimentos frescos y nutritivos a precios que pueden pagar.

La alimentación es el mayor componente del gasto familiar (familias de bajos ingresos gastan entre 50 y 60% de sus ingresos en alimentos básicos y bebida), cualquier ahorro en el gasto alimenticio implica que una porción significativa de los ingresos familiares estaría disponible para otros gastos no alimentarios (salud, educación, etc.). Para hacer frente al aumento de los precios de los alimentos la experiencia en Nakuru, Kenia, de agricultura urbana escolar, como aquella de preparar almuerzos escolares económicos, es destacable: «Comer en las escuelas es algo común en África y es ampliamente reconocida como una práctica beneficiosa, tanto para el desarrollo físico como mental de los niños. Sin embargo, debido al incremento en el precio de los alimentos, muchos padres ya no son capaces de pagar los almuerzos de sus niños. Es aquí donde entra la agricultura escolar como un medio para bajar el costo de producir las comidas y hacer que las escuelas sean más resilientes» (Foeken, Owuor, Mwangi, 2009, pp. 30-31).

En Lisboa, la agricultura urbana se ha vuelto mucho más extendida y la ciudadanía ha logrado captar la verdadera importancia de esta actividad. Existía poca o ninguna planificación para la agricultura urbana y el marco legal aún no proporcionaba ninguna protección a quienes la practican. Recién en los dos últimos años estos temas han sido abordados por los gobiernos municipales y los ciudadanos involucrados tienen mucho que ganar con la intervención municipal, que puede proporcionar y hacer funcionar infraestructuras comunales tan importantes para la agricultura. La municipalidad se encuentra, además, en una posición ideal para diseñar y aplicar una estrategia exhaustiva para su territorio y proteger los derechos de los agricultores urbanos. En suma, la intervención municipal es instrumental para la agricultura urbana, la que, a su vez, al ser una fuente vital de alimentos en tiempos de crisis, también es instrumental para la resiliencia de la ciudad (Castro, 2009, p. 50).

Los productores urbanos pobres satisfacen sus necesidades en un 40 a 60% con la producción de sus propios huertos urbanos (Maxwel y Zziwa, 1992). En Dar es-Salaam, la AU representa la segunda fuente generadoras de empleo urbano (20%)

(Sawio, 1996). En Kampala se encontró que los niños de 5 años o menores, provenientes de familias productoras de bajos ingresos presentan un bienestar nutricional (menos desnutrición) sensiblemente superior comparado con los niños provenientes de familias no productoras (Maxwel, Levin y Csete, 1998).

Conclusiones y recomendaciones

Conclusiones

El desarrollo de la AUP se concibe como una filosofía de desarrollo de corto, mediano y largo plazo que integra objetivos económicos y sociales, urbanísticos y ambientales y como un mecanismo cierto y sostenido para el manejo de los recursos y el desarrollo social.

La AUP es una actividad multidisciplinaria, intersectorial y multiactoral. Las actividades agrícolas, pecuarias y silvícolas urbanas en las jurisdicciones municipales han tenido y tienen un rol histórico y cultural; son una expresión individual y colectiva de la práctica histórica de agricultura familiar, tanto en las áreas rurales como urbanas de las jurisdicciones cantonales. El interés en la AUP se fundamenta en el reconocimiento de sus beneficios, cobeneficios y contribuciones múltiples.

Proporciona una estrategia para a) mejorar la seguridad alimentaria urbana; b) reducir la pobreza urbana; c) promover la inclusión social; d) mejorar la gestión del medio ambiente urbano, incluida la reutilización productiva de los residuos urbanos, revalorización de los espacios y embellecimiento escénico; e) contribuir al desarrollo económico local; y f) construir sistemas de resiliencia alimentaria.

Los formuladores de políticas urbanas pueden contribuir sustancialmente al desarrollo de sistemas agrícolas y alimentarios urbanos seguros y sostenibles, como:

- crear un entorno político propicio y una aceptación formal de la agricultura urbana como uso del suelo urbano;
- mejorar el acceso a espacios urbanos abiertos vacantes a través del sistema de planificación y aumentar la tenencia de la tierra;
- mejorar la productividad y la viabilidad económica de la agricultura urbana al mejorar el acceso de los agricultores urbanos a capacitación, asesoramiento técnico y crédito, y apoyo a organizaciones de agricultores urbanos;
- tomar medidas para prevenir / reducir los riesgos para la salud y el medio ambiente asociados con la agricultura urbana, incluida la coordinación sectorial entre los departamentos de salud, agricultura y medio ambiente, educación y capacitación (RUAUF, s. f. c).

Recomendaciones

Las políticas municipales deberían tomar en cuenta a la agricultura urbana de una manera holística, como parte del sistema alimentario urbano global, cubriendo

diferentes aspectos: seguridad alimentaria, ambiente, salud, uso de la tierra, etc., y en diferentes niveles: local y nacional.

Generar estrategias, políticas y planes de acción para la cabal incorporación de la AU en el planeamiento y gestión urbanos, como un componente sustantivo para el manejo sostenible de los recursos naturales, la seguridad alimentaria y uso y control de insumos (energía, agua, fertilizantes).

El plan o programa de AU es concebido como un conjunto de proyectos y acciones a ser ejecutado por diferentes instituciones, comunidades y personas, coordinados por la municipalidad.

Incorporar programas de AU en los planes de ordenamiento territorial, para:

- potenciar el aprovechamiento de los recursos locales y apoyar el desarrollo de nuevas actividades productivas y la economía local;
- disminuir paulatinamente el uso de químicos en la producción agrícola e incorporar y recuperar hábitos de nutrición más sanos;
- disminuir la migración, la aculturación y el debilitamiento familiar;
- rescatar tierras contaminadas, erosionadas y establecer un manejo adecuado de los cultivos;
- consolidar en los agricultores y población en general, la preocupación por preservar los recursos naturales y el patrimonio urbanístico y natural de la ciudad;
- contribuir al desarrollo de una cultura ciudadana ambiental.

Este reconocimiento, incorporación y reglamentación deberá:

- compatibilizar los usos del suelo y fuentes de agua, y crear nuevas formas de uso en relación a la AU y los otros usos urbanos;
- utilizar de manera productiva, económica y sustentable, los espacios vacantes y las áreas de reserva municipales, estatales y privados a través de proyectos y mecanismos de apoyo de la AU;
- desarrollar programas y sistemas institucionalizados de gestión de la AU;
- generar un marco legal, crediticio y de incentivos de la AU;
- desarrollar sistemas y programas de apoyo técnico en producción, procesamiento y comercialización;
- desarrollar el sistema de manejo ambiental urbano: protección y preservación de suelos, riego, comercialización, industrialización;
- establecer normativas, reglamentación y sistemas, encaminados al manejo de desechos orgánicos de mercados y hogares, y del mantenimiento de parques y jardines (públicos y privados), para la generación de abonos, desarrollando plantas composteras o de lombricultura. Esto permitirá disminuir la conta-

minación de la ciudad con menos costos, disponer de insumos productivos y disminuir los costos de producción agrícola de las actividades de AU;

- incorporar la AU en las propuestas y proyectos de educación ambiental;
- establecer un presupuesto participativo.

Una vez que la municipalidad haya reconocido la importancia de la agricultura urbana, se pueden considerar varias medidas para estimular el desarrollo de este sector, incluyendo las siguientes (Jaramillo y van Veenhuizen, 2003): a) establecimiento de mercados para los agricultores y una infraestructura básica acorde; b) estímulo para el desarrollo de microempresas en el campo del procesamiento de alimentos y su comercialización; c) mejora del acceso a los servicios de crédito y asesoría técnica por parte de los agricultores urbanos; d) estímulo para la transición de una agricultura urbana, orientada a la subsistencia, hacia otra enfocada a la comercialización, estímulo que puede lograrse, entre otras cosas, mediante la entrega de información sobre los nichos de mercado más prometedores para la agricultura urbana, como pueden ser los vegetales frescos, las plantas ornamentales, las flores e hidropónicos y concediendo asistencia para que los agricultores urbanos se involucren en esos sectores.

Referencias

- Albán, K, F. Miño, M. Camacho, K. Sosa y S. Taubenek. (2000). *Agricultura urbana en el Distrito Metropolitano de Quito. Diagnóstico situacional. Estudios de caso identificados por las administraciones zonales*. Municipio Distrito Metropolitano de Quito. Seminario: Agricultura urbana en las ciudades del siglo XXI. Quito.
- Ali, M., H. de Bon, P. Moustier. (2006). Promoviendo la multifuncionalidad de la agricultura urbana y periurbana en Hanoi. *Revista de Agricultura Urbana*, (15), 11-13.
- Altas cifras de desocupación. (7 julio 2020). *El Universo*, s. p.
- América Latina tendrá más pobreza y deuda. (14 junio 2020). *El Comercio*, s. p.
- BCE. (2014). *Cuentas regionales*. Recuperado el 25 de junio de 2020, de <https://www.bce.fin.ec/index.php/boletines-de-prensa-archivo/item/740-el-banco-central-del-ecuador-presenta-los-resultados-de-las-cuentas-regionales>
- Boudjenouia, A., A. Fleury y A. Tacherift. (2006). Multifuncionalidad de los espacios abiertos periurbanos de Sétif, Argelia. *Revista de Agricultura Urbana*, (15), 28-29.
- Cabannes, Y. y M. Dubbeling. (2001). La agricultura urbana como estrategia para un desarrollo sostenible municipal. *Revista de Agricultura Urbana*, 1(1), 22.
- Casale, K. (2006). Huertos demostrativos en Almirante Brown, Argentina. *Revista de Agricultura Urbana*, (15), 25-26.
- Castro J. (2009). Agricultura Urbana y resiliencia en Lisboa: el papel del gobierno municipal. *Revista de Agricultura Urbana*, 22, 49-50.

- ConQuito AGRUPAR (s. f.). *La seguridad y soberanía alimentaria a través del proyecto de agricultura urbana participativa AGRUPAR*. Recuperado el 20 de mayo de 2020, de <http://www.conquito.org.ec/agricultura-urbana-participativa/>
- De Zeeuw, H. (2001). *La integración de la agricultura en las políticas urbanas*, 13-15.
- Dubbeling, M. (2003). Microcrédito e inversión para la agricultura urbana. *Revista de Agricultura Urbana*, 7, 4.
- ENSANUT-ECU/ 2011-2013. (2012). *Encuesta nacional de salud y nutrición 2012*. Recuperado el 24 de octubre de 2019, de www.ecuadoren.cifras.gob.ec
- ETHIC (2018). *La 'isla plástica' del Pacífico ya equivale a Francia, España y Alemania*. Recuperado el 13 de octubre de 2018, de <https://ethic.es/2018/03/la-isla-plastica-del-pacifico-ya-equivale-francia-espana-alemania/>
- FAO y CELAC (2020). *Seguridad alimentaria bajo la pandemia de covid-19*. Santiago, FAO. Recuperado el 18 de mayo de 2020, de <http://www.fao.org/3/ca8873es/CA8873ES.pdf>
- FAO, RUAFA (s.f.). *City region food systems. Building sustainable and resilient city regions*. Recuperado el 20 de junio de 2020, de <file:///C:/Users/pollo/Desktop/AUpresentacion/City-Region-Food-Systems-What-and-Why-brochure.pdf>
- Fleury, A. y A. Ba (2006). Multifuncionalidad y sostenibilidad de la agricultura urbana. *Revista de Agricultura Urbana*, (15), 4-5.
- Foeken, D., Owuor, S. Mwangi, A. (2009). Haciendo frente al aumento en el precio de los alimentos en Nakuru, Kenia: agricultura urbana escolar como una forma de preparar almuerzos escolares económicos. *Revista de Agricultura Urbana*, (22), 30-31.
- Funtowicz, S. y Ravetz, J. (2000). *La ciencia posnormal. Ciencia con la gente*. Barcelona: Icaria Editorial.
- GK (2020). *Aún fuera de su reserva, las flotas pesqueras representan un grave problema para Galápagos*. Recuperado el 27 de agosto de 2020, de <https://gk.city/2020/07/23/flota-pesquera-galapagos-china/>
- Grupo ETC (2008). ¿De quién es la naturaleza? El poder corporativo y la frontera final en la mercantilización de la vida. Recuperado el 5 de julio de 2020, de <http://www.biodiversidadla.org/Documentos/De-quien-es-la-naturaleza-El-poder-corporativo-y-la-frontera-final-en-la-mercantilizacion-de-la-vida>
- Hernández, L. (2018). *El 90% de la sal de mesa contiene microplásticos*. Recuperado el 18 de octubre de 2018, de <https://www.telemundo.com/noticias/2018/10/18/el-90-de-la-sal-de-mesa-contiene-microplasticos>
- INEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos), ENEMDU (Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo) (2019). *Indicadores de pobreza y desigualdad*. Diciembre, 2019.
- INEC, ENEMDU (2020). *Indicadores de pobreza y desigualdad*. Junio, 2020.
- Jaramillo, C. y R. van Veenhuizen. (2003). Aspectos económicos de la agricultura urbana. *Revista de Agricultura Urbana*, (7), 1-4.

- Justicia Alimentaria. (2018). *La agricultura urbana en La Habana, un proceso transformador*. Recuperado el 15 de abril de 2010, de <https://justicialimentaria.org/actualidad/la-agricultura-urbana-en-la-habana-un-proceso-transformador>
- Laeremans, L. y Sourani, A. (2006). Agricultura urbana en la Franja de Gaza, Palestina. *Revista de Agricultura Urbana*, (15), 26-27.
- MUFPP (Milan Urban Food Policy Pact. (2016). Awards 2016. Recuperado el 14 de junio de 2010, de <http://www.conquito.org.ec/servicios-agrupar>
- MINPPAU (Ministerio del Poder Popular para la Agricultura Urbana). (2017). *Ciudades para la vida: agricultura urbana y soberanía en el siglo XXI*. Encuentro Internacional. Recuperado el 30 de julio de 2010, de <http://www.fao.org/3/a-i7050s.pdf>
- Mougeot, L. (1999). La era urbana. *Revista 1. Programa de Gestión Urbana*.
- Mougeot, L. (2001). Agricultura urbana: concepto y definición. *Revista Agricultura Urbana*, 1(1), 5-7.
- Municipio de Cuenca (s. f.). *Síntesis del programa de agricultura urbana en la ciudad de Cuenca (PAU)*. Cuenca-Ecuador.
- Municipalidad de Rosario (s/f). *Programa de agricultura urbana*. Secretaría de promoción social. Rosario, Argentina. Recuperado el 21 de junio de 2010, de <https://pausah.files.wordpress.com/2016/01/el-potencial-de-la-agricultura-urbana-para-una-gestic3b3n-urbana.pdf>
- Noroña, K. (6 abril 2019). 'Plástico en el paraíso', una panorámica audiovisual de la contaminación demoledora de plástico en Galápagos. *El Comercio*, s/p.
- Oparín, A. I. (1924). *El origen de la vida*. www.librosmaravillosos.com
- OXFAM Internacional. (2020). *Los milmillonarios del mundo poseen más riqueza que 4600 millones de personas*. Recuperado el 03 de agosto de 2010, de <https://www.oxfam.org/es/notas-prensa/los-milmillonarios-del-mundo-poseen-mas-riqueza-que-4600-millones-de-personas>
- Papa Juan Pablo II. (1991). *Carta encíclica Centesimus Annus del sumo pontífice Juan Pablo II*. Roma.
- Papa Francisco (2015). *Carta encíclica Laudato Si' del santo padre Francisco sobre el cuidado de la casa común*. Roma.
- Plan V. (2020). *Más de 80 científicos y académicos plantean cuatro condiciones para salir de la cuarentena*. Recuperado el 30 de abril de 2020, de <https://www.planv.com.ec/historias/sociedad/mas-80-cientificos-y-academicos-plantean-cuatro-condiciones-salir-la-cuarentena>
- Portal Xinhua. (2018). *ONU: 68% de población mundial vivirá en zonas urbanas para 2050*. Recuperado el 15 de abril de 2019, de http://spanish.xinhuanet.com/2018-05/17/c_137184574.htm
- PGU-ALC (Programa de Gestión Urbana-América Latina y el Caribe). (1999). *Definición de agricultura urbana*.
- Red AGUILA. (1999). *Marco conceptual*.

- RUAF (Urban agriculture and city region food systems). (s.f. a). *What we do*. Recuperado el 25 de mayo de 2020, de <https://ruaf.org/who-we-are/>
- RUAF. (s. f. b). *Who we are*. Recuperado el 25 de mayo de 2020, de <https://ruaf.org/who-we-are/>
- RUAF. (s. f. c). *What and why*. Recuperado el 30 de mayo de 2020, de <https://ruaf.org/urban-agriculture-and-city-region-food-systems/#policy-perspectives-on-urban-agriculture>
- Salas, J. (9 septiembre 2020). Bienvenidos al Antropoceno: «Ya hemos cambiado el ciclo natural de la Tierra». *El País*. Recuperado el 20 de julio de 2020, de https://elpais.com/elpais/2016/09/05/ciencia/1473092509_973513.html
- Santandreu, A. y M. Camacho (2002). *Diagnóstico participativo sobre agricultura urbana en los barrios: urbano de Pílanquí y periurbano de Romerillo en la ciudad de Ibarra (Imbabura-Ecuador)*. Documento para discusión. Ibarra: PGU
- Sevilla, E. y Soler, M. (2009). *Del desarrollo rural a la agroecología. Hacia un cambio de paradigma*. Monografía. Documentación Social (155).
- Swimme, B. (1988). *El universo es un dragón verde*. Un relato cósmico de la creación. Santiago, Chile: Sello Azul.
- Tamariz, G. (2016). Una huella de basura. *Ecuador Terra Incógnita*, 100, 40-42.
- Terrile R. y Silvana M. (2000). *Análisis de políticas públicas de agricultura urbana en Camilo Aldao (Argentina) en el marco de un desarrollo local sustentable. (Resumen)*. Estudio de caso. PGU-ALC/HABITAT-PNUD. IDRC-CFP. IPES.
- Torres, N., Vera, M., Gachet F. y Boada L. (2016). *Balance de la situación alimentaria y nutricional en Ecuador*. Informe 2015. Quito: FIAN Ecuador
- UMP (Urban Management Programme) et al. (2000). *Institucionalización de las políticas en agricultura urbana en la ciudad de La Habana. Habana (Cuba). (Resumen)*. Estudio de caso. UMP-LAC/HABITAT-UNDP. IDRC-CFP. IPES.
- Vallejo, A. (2016). El antropoceno: la era del ser humano. *Ecuador Terra Incógnita*, (100), 8-13.
- Van Veenhuizen, R. (2008). Estimulando la innovación en la agricultura urbana. *Revista de Agricultura Urbana*, (19), 1-2.
- Van den Berg, L. y R. van Veenhuizen. (2006) Las múltiples funciones de la agricultura urbana. *Revista de Agricultura Urbana*, 15, 1-3.
- WWF (World Wide Foundation). (2020). *Pérdida de la naturaleza y el surgimiento de pandemias. Protegiendo la salud humana y planetaria*. Recuperado el 6 de julio de 2020, de https://d2ouvy59p0dg6k.cloudfront.net/downloads/wwf_perdida_de_biodiversidad_y_surgimiento_de_pandemias_2020__1__2_.pdf
- Zapiain, M. (s. f.). *Los límites del crecimiento: informe al Club de Roma sobre el predicamento de la humanidad*. Recuperado el 16 de abril de 2010, de <http://habitat.aq.upm.es/gi/mve/daee/tmzapiain.pdf>
- Zimmermann, A. (9 junio 2020). El hambre en la crisis global. *El Comercio*, s/p.

Despenalización del aborto

Nicolás Larco

Pontificia Universidad Católica del Ecuador
nicolaslarco@hotmail.com

Recibido: 07 de junio de 2020 / Aprobado: 21 de julio de 2020

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo describir los efectos sociales que promueven y conllevan a la despenalización del aborto. El trabajo realizó una búsqueda bibliográfica en varias fuentes documentales en internet, incluidos buscadores académicos y bibliotecas virtuales, tales como Google académico, NBCI, Pubmed, Scielo. La bioética en América Latina está fuertemente influida por creencias religiosas, lo que resulta en la regulación más restrictiva del orbe en salud sexual y reproductiva y, muy señaladamente, en aborto. Los impedimentos legales no disuaden a las mujeres que optan por interrumpir embarazos no deseados; cada año tienen lugar más de 4 millones de abortos ilegales en los que las latinoamericanas más pobres arriesgan su salud y su vida. Se pudo concluir que el aborto es un tema controversial que ha estado presente desde hace siglos en la sociedad, sin embargo, la manera en la que se lo ha tratado en cada país o región ha determinado que este procedimiento se lo realice en la clandestinidad o en centros de salud no apropiados.

Palabras clave: aborto, despenalización, leyes, Europa, Latinoamérica.

Abstract

This paper describes the social effects that promote and lead to the decriminalization of abortion. A bibliographic search was carried out in various documentary sources on the Internet such as academic search engines and virtual libraries such as: Google academic, NBCI, Pubmed, Scielo. Bioethics

in Latin America is strongly influenced by religious beliefs, which results in the most restrictive regulation in the world on sexual and reproductive health and, most notably, on abortion. Legal impediments do not deter women who choose to terminate unwanted pregnancies; Each year there are more than 4 million illegal abortions in which the poorest Latin American women risk their health and life. We can conclude that abortion is a controversial issue that has been present for centuries in society, however, the way in which it has been treated in each country or region has determined that this procedure was carried out clandestinely or in appropriate health centers.

Keywords: abortion, decriminalization, laws, Europe, Latin America.

Introducción

La Organización Mundial de la Salud (OMS) define el aborto como «la interrupción de un embarazo tras la implantación del huevo fecundado en el endometrio antes de que el feto haya alcanzado viabilidad, es decir, antes de que sea capaz de sobrevivir y mantener una vida extrauterina independiente» (BCN, 2015, s. p.).

Por un lado, se considera como aborto peligroso toda intervención destinada a la interrupción del embarazo realizada por personas que no tienen la preparación necesaria o, a su vez, realizan el procedimiento en un entorno que no cumple con las condiciones sanitarias necesarias para un procedimiento quirúrgico (OMS, 2014).

El aborto realizado en condiciones de riesgo representa un grave problema de salud pública en los países en desarrollo. Para el sistema de salud, las pacientes que cursan con abortos representan una emergencia médica y, en muchos casos es una condición de riesgo que pone en peligro la vida de las madres. Afecta particularmente a las mujeres que, por su condición socioeconómica, tienen dificultad para acceder a atención médica calificada.

La OMS expresa especial preocupación por el aborto incompleto, ya que puede provocar complicaciones que, si no se tratan a tiempo y de manera profesional, pueden llegar a causar la muerte de la paciente. Las principales causas de complicaciones del aborto incompleto pueden ser el shock hipovolémico y las infecciones, lo cual aumenta el riesgo de muerte materna hasta en un 60% de los casos, en algunos países (OMS, 2014). El aborto puede ser espontáneo o inducido y éste, a su vez, puede ser completo o incompleto.

Los tipos de aborto pueden ser clasificados en:

1. *Amenaza de aborto*: Para clasificarlo como tal está acompañado de amenorrea secundaria, una prueba de embarazo positiva (B-Hcg cuantitativa), presencia de vitalidad fetal, sangrado uterino de magnitud variable, dolor tipo cólico en hipogastrio y volumen uterino con amenorrea sin dilatación cervical evidente.
2. *Aborto inevitable*: Presenta volumen uterino igual o menor que lo esperado por amenorrea, sangrado uterino abundante o ruptura de membranas con pérdida de líquido amniótico, puede presentarse o no dilatación cervical
3. *Aborto incompleto*: Consiste en la expulsión parcial del producto en concepción acompañado de sangrado uterino y dolor tipo cólico de magnitud variable, dilatación cervical evidente y volumen no acorde con amenorrea.
4. *Aborto en evolución o aborto inminente*: Se presenta una expulsión inminente del tejido ovular, dolor tipo cólico progresivo en intensidad y frecuencia, volumen uterino menor que lo esperado por amenorrea, sangrado uterino persistente de moderada cantidad, dilatación cervical ostensible.

5. *Aborto completo*: Consiste en la expulsión completa del producto de la concepción, disminución del sangrado uterino y del dolor; es frecuente el cierre del orificio cervical.
6. *Aborto diferido*: Se caracteriza por un volumen uterino menor que por amenorrea, ausencia de vitalidad fetal (latidos cardíaco-fetales), no hay modificaciones cervicales.
7. *Aborto séptico*: Puede presentarse en cualquiera de las formas clínicas del aborto, existe escurrimiento intrauterino de secreción hematopurulenta a través del cérvix con olor fétido. Presencia de fiebre sin ningún otro sitio clínicamente evidente de infección. Hipersensibilidad suprapúbica, dolor abdominal-pélvico a la movilización del cérvix y útero y puede presentar también alteraciones del estado general.

Metodología

Para la localización de los documentos bibliográficos se utilizaron varias fuentes documentales en internet, entre otros: buscadores académicos y bibliotecas virtuales, tales como Google académico, NBCI, Pubmed, Scielo. Se realizó una búsqueda bibliográfica en septiembre de 2020 utilizando los descriptores: aborto, despenalización, leyes, Europa, Latinoamérica. La búsqueda de documentos bibliográficos no fue delimitada por años debido a que se llevó a cabo una búsqueda retrospectiva tanto de las leyes como de prohibiciones y despenalizaciones a lo largo del mundo y en diferentes épocas de tiempo. Los registros obtenidos oscilaron entre 85 y 116 registros tras la combinación de las diferentes palabras clave.

Evolución histórica del aborto

El aborto o interrupción voluntaria del embarazo en la antigüedad no era considerada como un delito o crimen, a lo largo de los tiempos varios historiadores han implantado sus argumentos referentes al aborto, cuestión que hasta hoy en día sigue en discusión.

El conocimiento del aborto ha variado a través de la historia. En la época grecorromana, filósofos como Sócrates mantenía que el aborto era un «derecho de las mujeres y los hombres no tenían voz en estos asuntos». Otro filósofo estoico, Epicteto, en el siglo II dice que «es equivocado llamar estatua al cobre en estado de fusión y hombre al feto». Pero el gran filósofo Aristóteles es quien le da un marco espiritual al plantear que el feto era totalmente carente de *alma* si éste no superaba los 40 días desde su concepción, si era masculino, y a los 80, si era femenino (Da Costa, 2011).

En el llamado papiro de Ebers, redactado cerca del año 1500 a. C., en el reinado de Amenhotep I, de la dinastía XVIII, se mencionan recetas para detener el embarazo en el antiguo Egipto. Una de ellas incluía la fruta inmadura de la acacia, dátiles y cebollas trituradas con miel. Mientras que en el papiro de Kahun 1800 a. C., durante el final de la dinastía XII del Imperio medio, se sugiere la introducción de excremento de cocodrilo para prevenir el embarazo y como abortivo (Ramos y Mata, 2002).

En antiguos textos romanos como *Historia natural*, de Plinio *El viejo*, se habla de plantas con funciones abortivas como la ajedrea, ya conocida en la antigua Grecia, y una especie llamada *Silphium*, una hierba la cual, entre otros usos médicos, se daba a las mujeres con vino y se usaba con lana suave como un pesario —supositorio vaginal— para provocar hemorragias menstruales, y con ello abortos. Es así que se mezclaba un poco de lana suave con la resina del *Silphium* y se hacía con ello una esfera, a modo de una pequeña píldora, que se introducía en la vagina para provocar el flujo menstrual. Esta hierba era reconocida en territorios como Egipto, Grecia, Roma y la antigua Mesopotamia (Kusko, 2018).

Cabe mencionar que los métodos descritos no eran seguros, más allá de provocar o tener el efecto abortivo, las personas a quienes se les aplicaba tenían gran riesgo en su salud física, mental e incluso, a largo plazo, podía llevarlas hasta la muerte.

La postura de la Iglesia ante el aborto toma importancia desde que fue seguida por Santo Tomás de Aquino (1225-1274), teólogo cristiano, en su escrito *Suma teología*, asume los argumentos de Aristóteles, quien planteaba allá en una Grecia incipiente que el alma no era infundida antes de la formación del cuerpo. La misma idea prevalecía en otros pensadores cristianos y San Agustín (354-430 d. C.), obispo de Hipona, era uno de ellos, consideraba que el embrión no tenía alma hasta el día 45 después de la concepción (Robledo, 2018).

Fue en el año 1869 cuando el papa Pío IX determinó que los embriones poseen un alma desde el momento de la concepción, justificándose con *pruebas* presentadas en su tiempo, apoyadas en los primeros microscopios de la época. Los científicos de entonces aseguraban ver en el embrión a personas humanas diminutas. Ante estos argumentos los denominaron *homúnculo*, fundamentando que se trataba ya de una criatura perfectamente desarrollada que solo necesitaba crecer, por lo que concluían que el ser diminuto (feto) ya poseía alma. Por lo cual la práctica del aborto era equivalente al homicidio (Robledo, 2018).

Desde inicios del siglo XX existe una clara tendencia a la permisión, la regularización y la legalización del aborto en todo el planeta (Ossandon, 2012).

El aborto en Europa

En legislaciones como las de Austria, Bélgica, Bulgaria, Dinamarca, Francia, Grecia, Eslovaquia, Hungría, Letonia, Lituania y Chequia, desde hace tiempo, se considera el aborto a petición de la mujer durante las primeras semanas del embarazo (Fajuri, 2011).

Por países, los más restrictivos, además de Irlanda, son Malta y Polonia. Según el Centro de Derechos Reproductivos, Polonia e Irlanda solo permiten el aborto para salvar la vida de la mujer, o en algunos casos lo prohíben en su totalidad. En el caso polaco, solo se admite la interrupción del embarazo cuando la vida del feto esté amenazada o cuando existe una amenaza muy grave para la salud de la madre. También en los casos de que los embarazos sean resultado de violaciones o incestos (García, 2018).

En Italia tienen una legislación liberal, pero en la práctica se aplica con dificultad ya que existen muchos problemas para el acceso a esa atención vía sanidad pública. Ahí los periodos de espera se extienden y se fuerzan, se realizan asesoramientos de especialistas, con intimidación, provocando que se pasen los plazos (Ossandon, 2012).

Holanda es, junto a Suecia, uno de los países que tienen una legislación abierta y progresista en materia abortiva, que permite interrumpir el embarazo durante las 24 primeras semanas de gestación (García, 2018).

En Alemania, donde hay una tasa de aborto del 18%, el aborto se considera ilegal, pero no está perseguido si se practica durante las catorce primeras semanas de gestación y, a partir del primer trimestre, solo está permitido si la salud física o psíquica de la madre está en peligro. En Austria se puede abortar hasta la semana catorce de embarazo, tras una consulta médica, al igual que en Bélgica. Los daneses dos semanas menos, pero se puede abortar después de esa fecha si supone un riesgo para la vida de la madre y para su salud física o psíquica (García, 2018).

En Finlandia el aborto no es libre, pero sí en caso de violación, o incluso si la gestante alega razones socioeconómicas, es menor de diecisiete años, mayor de cuarenta o si ya tiene cuatro hijos. En Francia el aborto es libre hasta la semana catorce, declarando que la embarazada se encuentra en estado de angustia y previamente debe ser asesorada de otras opciones, adopción y ayudas (Maciá, 2015).

En Rumanía, el aborto es libre durante las catorce primeras semanas, en Italia el límite está en 90 días y en Portugal en diez semanas. Holanda, tal y como ya hemos dicho, tiene la legislación más permisiva de la Unión Europea con una ley de plazos, seguida de Suecia, donde está permitido hasta las 18 semanas. España no ha sido menos y ha evolucionado desde una prohibición radical en el Código Penal de 1944 hasta una regulación del mismo, iniciada en 1985, que concluyó con la reforma de 2010, apenas modificada por la Ley de 2015, al mismo respecto (Ossandon, 2012). Las regulaciones que se refieren al aborto van desde su absoluta prohibición a su permisión, a voluntad de la mujer, dentro de determinados plazos y hay que recalcar, además, la constante variación de la legalidad referente a la interrupción voluntaria del embarazo que afecta a todos los países y a todos los continentes (García, 2018).

Actualmente, más del 40% de la población mundial puede abortar sin más restricciones que las temporales y solamente menos del 0,5% queda sometida a una prohibición total. En medio, existen una serie de sistemas que van desde el aborto permitido para salvar la vida de la mujer hasta el aborto permitido alegando simples razones socioeconómicas (Fajuri, 2011). En la siguiente tabla se hace una estimación global del aborto inducido en los años 1995, 2003, 2008 (ver Tabla 1).

Tabla 1. Estimación global y regional de aborto inducido en 1995, 2003 y 2008

Región	N.º de abortos (millones)			Tasa de aborto*			
	1995	2003	2008	1995	2003	2008	
Mundo	45,6	41,6	43,8	35	29	28	-7
Países desarrollados	10,0	6,6	6,0	39	25	24	-15
Excluyendo Europa del Este	3,8	3,5	3,2	20	19	17	
Países en desarrollo	35,5	35,0	37,8	34	29	29	-5
Excluyendo China	24,9	26,4	28,6	33	30	29	
África	5,0	5,6	6,4	33	29	29	
Asia	26,8	25,9	27,3	33	29	28	
Europa	7,7	4,3	4,2	48	28	27	
América Latina	4,2	4,1	4,4	37	31	32	
Norteamérica	1,5	1,5	1,4	22	21	19	
Oceanía	0,1	0,1	0,1	21	18	17	

*Abortos por cada 1000 mujeres de 15 a 44 años de edad.

Fuente: Guttmacher Institute, World Health Organization.

El aborto en Latinoamérica

Las leyes sobre aborto son liberales en la mayor parte de los países desarrollados y muy restrictivas en países en vías desarrollo. Organismos internacionales de salud y derechos humanos promueven el acceso al aborto seguro por su efecto inmediato de reducción de morbilidad y mortalidad materna. A pesar de eso las leyes permanecen muy restrictivas en la mayor parte de los países de América Latina, donde prevalece el concepto errado de que liberalizar la ley va a llevar a un aumento en el número de abortos, lo que casi todos prefieren evitar (Faundes, 2015).

El aborto en América Latina se considera un pecado y se tipifica como delito; se penaliza a la mujer que aborta y a quien la auxilia para ello. Esto ha hecho que nuestra región tenga la tasa más elevada de aborto inducido en el planeta. La realidad latinoamericana es prueba fehaciente de que la penalización del aborto no evita, ni previene, ni resuelve este problema (Piekarewicz, 2015).

La prohibición del aborto no disuade a las mujeres que deciden interrumpir un embarazo no deseado ni planeado y, en cambio, las lleva a buscar a los servicios clandestinos que genera la prohibición. La capacidad económica con la que cuenta la mujer determina si el aborto será clandestino, pero seguro, en condiciones de higiene, de atención profesional y de discreción; o si, por la escasa capacidad económica (situación en que se encuentra la mayoría de latinoamericanas), el aborto tendrá que realizarse en un sitio clandestino e insalubre, a manos de personas insuficientemente capacitadas, con riesgo de sufrir hemorragias o infecciones e, incluso, de ser llevadas a prisión. Los casos más extremos son aquellos en que las mujeres mismas se practican

el aborto (mediante golpes, objetos punzocortantes, pírcimas abortivas), con lo que aumentan considerablemente los riesgos para su salud y su vida (Piekarewicz, 2015).

El embarazo no deseado y el aborto inducido son prioridades para la salud pública, estos dos problemas afectan a amplios sectores de la población; acarrear graves consecuencias para la salud; su atención consume importantes recursos; se distribuyen desigualmente en la población, al afectar sobre todo a los más vulnerables (jóvenes, pobres, mal informados), y podrían prevenirse o mitigarse con medidas de bajo costo (Espinoza, 2002).

Los únicos países que tienen leyes ampliamente permisivas y aborto seguro accesible son Cuba y ahora Uruguay, además del Distrito Federal de México, hasta hace poco se incluía también República Dominicana, pero recientemente se aprobó una reforma del Código Penal de ese país en que se introdujo la permisión legal del aborto en caso de riesgo para la vida de la mujer embarazada (Faundes, 2015).

En Ecuador, el expresidente Rafael Correa se ha manifestado radicalmente en contra de esta posibilidad. Chile es uno de los países más restrictivos: prohíbe el aborto en todos los casos, incluso aunque sea un embarazo por violación o con riesgo de vida; sin embargo, ya en 2016 la Cámara de Diputados elevó al Senado un proyecto que habilita tres causales. Otros países Latinoamericanos en donde el aborto no es permitido ni siquiera para proteger la vida de la madre son Nicaragua, Honduras y El Salvador (Arocena, 2017).

Según *Abortion Worldwide 2017 Uneven Progress and Access*, América Latina presenta la mayor tasa de abortos en el mundo. En promedio, 44 de cada 1000 mujeres latinoamericanas se han realizado este procedimiento; en otros continentes como Asia con 36, África 34, Europa 29 y América del Norte con 17 de cada 1000, la práctica de este procedimiento es más baja (Machado, 2019).

Pero al realizar estas prácticas en el ámbito de la clandestinidad, al año se atienden a nivel mundial 6,9 millones de mujeres por complicaciones de abortos inseguros, en América Latina y el Caribe 10% de todas las muertes maternas se derivan de este tipo de abortos; así mismo, 760.000 reciben tratamiento por complicaciones en el procedimiento (Machado, 2019), esta realidad puede verse con más claridad en el gráfico 1 (ver Gráfico 1).

El aborto en el Ecuador

En Ecuador, la penalización por aborto se estableció siete años después de iniciada la vida como república, cuando se crea —en el período de Vicente Rocafuerte— el primer Código Penal ecuatoriano, en el cual fue abordado como tema del artículo 456. Según constaba, la sanción no era específicamente para la mujer que abortaba, sino más bien para quienes la ayudaban; así textualmente decía:

Los que causaren el aborto de alguna mujer por cualquiera de los medios o arbitrios análogos para lograrlo, serán castigados del modo siguiente: Si emplearen los medios o arbitrios expresados sin consentimiento o conocimiento de la mujer sufrirán prisión de dos a seis años, y

si lo hicieren con consentimiento o conocimiento de ella, el tiempo de prisión será de uno a cuatro años (Erazo, 2013, p. 1).

Dentro de este Código también se sancionaba a los médicos, cirujanos, boticarios o comadronas que se atrevieran a aconsejar o suministraran algo para que las mujeres abortasen y se les castigaba con dos a seis años de prisión; cabe resaltar que durante esta etapa las mujeres no eran reconocidas como sujetos autónomos de derecho (Erazo, 2013).

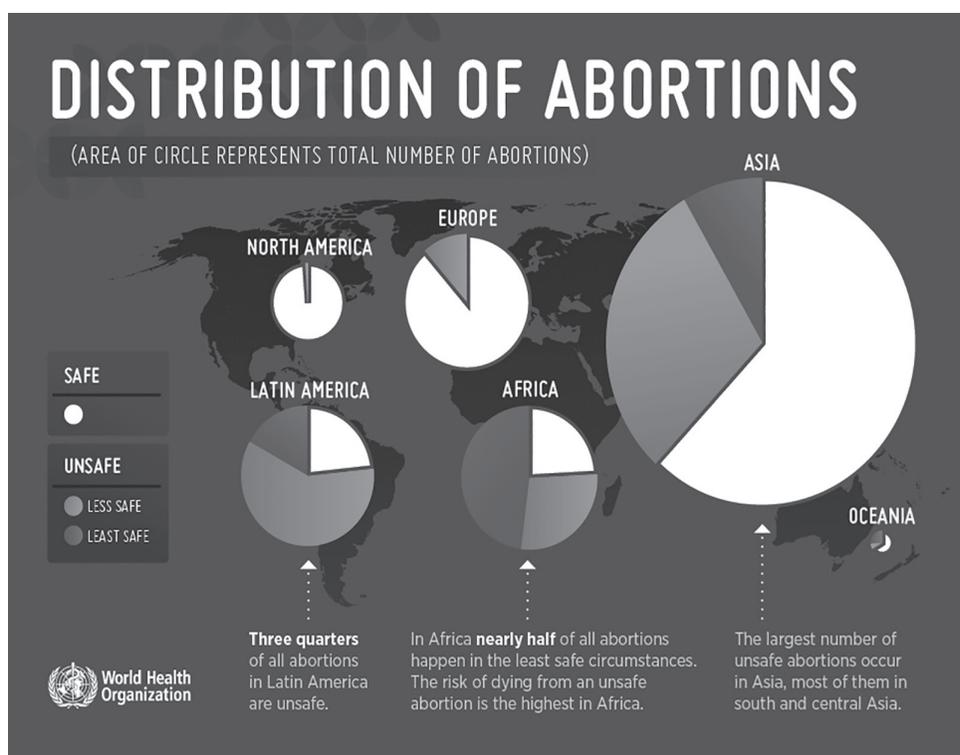


Gráfico 1. Distribución mundial del aborto inseguro y seguro

Fuente: World Health Organization.

En el año de 1872, bajo el mandato de Gabriel García Moreno, se crea un nuevo Código Penal mucho más conservador y clerical. Ésta es la primera vez que se impone una sanción a la mujer que hubiera consentido un aborto y aclarando que la pena solamente podría ser reducida si este acto se lo llevaba a cabo para defender la honra del padre o marido. El cuarto Código Penal que tuvo el país es el primero en el que se considera al aborto legal únicamente cuando éste pone en riesgo la salud o la vida de la mujer y en caso de violación de una mujer demente o idiota, como eran denominadas en esos tiempos las mujeres con discapacidad mental. Para las posteriores modificaciones que tuvo el Código Penal ninguna cambió el artículo que trataba el aborto, es así que, en el año 2014, 81 años después, en un quinto Código Penal,

el mayor cambio que tuvo el artículo relacionado a este tema fue el remplazo de la expresión «mujer idiota o demente» por «mujer que padezca discapacidad mental» (Buendía, 2019, s. p.). Ante las reglas impuestas por ley en varios hospitales públicos del país los médicos deben denunciar a las mujeres que se crea son sospechosas de haber abortado, es así como entre enero de 2013 y enero de 2018 se calculan 326 casos de judicialización de mujeres por aborto, sin considerar que muchas de ellas lo hicieron después de haber sido víctimas de una agresión sexual (Machado, 2019).

Según el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) el aborto está en la quinta posición de muerte materna en el país (Constante, 2016). Mientras que el Ministerio de Salud informa que el 15,6% de las muertes maternas se dan por abortos realizados en la clandestinidad (Plan V, 2019).

En el periodo 2014-2015 Ecuador registró 49.515 abortos en todo el territorio nacional (ver Gráfico 2), mencionando a Guayas, Pichincha y Manabí como las provincias con mayor número de abortos registrados, lo que nos demuestra que, independientemente de la penalización del acto, las mujeres se practican abortos por diferentes motivos (Zaragocín, 2018), estos datos se encuentran reflejados en el gráfico 2.

Desde el punto de vista social, en el Ecuador existen opiniones cruzadas sobre el aborto: por un lado, encontramos grupos altamente conservadores denominados Pro-vida, quienes defienden los derechos de un ser vivo desde el momento mismo de la concepción y están totalmente contra el aborto, así sea en casos de violación. Por otro lado, existen los grupos pro-elección —que es su mayoría, pero no absolutamente—, están formados por feministas, quienes defienden la idea de sostenibilidad de la vida, la cual proviene de un proceso de repensarse a sí mismas a partir de los sentimientos (Varea, 2018).

Por otro lado, los grupos indígenas de nuestro país muchas de las veces no son tomados en cuenta en este tema y es que tienen opiniones muy diferentes. Por ejemplo, en la provincia de Chimborazo, en el cantón Colta, las mujeres indígenas consideran que un aborto antes de los tres meses no es un delito, y que más bien dentro de su cultura es considerado como un método anticonceptivo normal que se ha manejado durante años, así mismo, manifiestan que en su caso no tienen ningún problema en recibir educación sobre anticoncepción pues esperan que la vida de sus hijas sea mejor que la de ellas. Finalmente, los dirigentes indígenas aseguran que este tema de despenalización del aborto es usado para una manipulación política (Plan V, 2019).

Los diferentes grupos religiosos presentes en el país también tienen ideas contra la práctica del aborto, sobre todo grupos católicos y evangélicos, ellos tienen su derecho a defender su posición frente al tema, sin embargo, al ser el Ecuador un país laico no pueden imponer sus opiniones a la sociedad ni influir en el Ministerio de Salud o de Educación (López, 2019).

En el año 2019, en el país se realizaron cambios al COIP, uno de los que se plantearon fue la despenalización del aborto por casos de violación y, aunque lo propuesto generó

Conclusiones

Gracias a toda la información recopilada podemos concluir que el aborto es un tema controversial, que ha estado presente desde hace siglos en la sociedad, sin embargo, la manera en la que se lo ha tratado en cada país o región ha determinado que este procedimiento se lo realice en la clandestinidad o en centros de salud inapropiados.

Las tasas de mortalidad en países que aún penalizan este procedimiento son muy elevadas lo que conlleva a considerar el aborto como un problema de salud pública en la mayoría de regiones, por lo cual es hora de que los gobiernos tomen decisiones que ayuden a mejorar la calidad de vida de las mujeres, que son las principales víctimas de procesos mal realizados, siempre y cuando esta despenalización sea acompañada por una adecuada salud sexual tanto para hombres como para mujeres.

Contribución de los autores

Las distintas fases de la investigación fueron realizadas por todos los autores, quienes contribuyeron de igual forma en todo el proceso. El autor correspondiente representa al colectivo de autores.

Conflicto de interés

Los autores declaran que no hay conflicto de interés.

Disponibilidad de datos y materiales

Todos los autores aceptan que los datos vayan a estar disponibles para otros investigadores bajo petición directa al autor correspondiente.

Referencias

- Arocena, F. y Aguiar, S. (2017). Tres leyes innovadoras en Uruguay: aborto, matrimonio homosexual y regulación de la marihuana. *Revista Ciencias Sociales*, 30(40), 43-62. http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?pid=S0797-55382017000100003&script=sci_arttext
- BCN. (2015). *Interrupción voluntaria del embarazo: definición, proyectos de ley y legislación extranjera*. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=repositorio/10221/21343/4/BCN%20Interrupcion%20voluntaria%20del%20embarazo_2015_FINAL_v3.pdf
- Buendía, S. (2019). *El aborto en la historia penal del Ecuador*. Wambra.ec. <https://wambra.ec/el-aborto-en-la-historia-penal-del-ecuador/>
- Constante, S. (2016). El delito de abortar en Ecuador. *El País*. https://elpais.com/elpais/2016/09/27/planeta_futuro/1474993781_009151.html
- Da Costa, M. (2011). El problema del aborto y el infanticidio en los filósofos griegos. *Revista Latinoamericana de Bioética*, (1), 90-111.
- Erazo, S. (2013). *El aborto en Ecuador*. Researchgate. https://www.researchgate.net/publication/318213326_El_aborto_en_Ecuador

- Espinoza, H. (2002). Embarazo no deseado y aborto inseguro: dos problemas de salud persistentes en América Latina. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 11(3), <https://www.scielosp.org/pdf/rpsp/2002.v11n3/148-149/es>
- Fajuri, A. (2011). Aborto y derechos humanos. *Revista de Derecho*, (2), 163-177.
- Faundes, A. (2015). Malentendidos sobre el efecto de la legalización del aborto. *Anales de la Facultad de Medicina*, 76(4), 425-9. http://www.scielo.org.pe/scielo.php?pid=S1025-55832015000500014&script=sci_arttext&tlng=pt
- García, V. (2018). *El aborto en Europa*. Servicios SER. https://cadenaser.com/ser/2018/05/24/internacional/1527185641_134803.html
- Guttmacher Institute, World Health Organization. (2012). Induced abortion: incidence and trends worldwide from 1995 to 2008. *The Lancet*, 379(9816), 625-632, February.
- Kukso, F. (2018). *Breve historia del aborto*. <https://www.lacapital.com.ar/mas/breve-historia-del-aborto-n1574518.html>
- La Asamblea de Ecuador negó la despenalización del aborto para víctimas de violación en el Código Penal (17 septiembre 2019). *El Comercio*. <https://www.elcomercio.com/tendencias/sociedad/asamblea-ecuador-despenalizacion-aborto-violacion.html>
- López, J. (2019). El papa y la despenalización del aborto. *Plan V*. <https://www.planv.com.ec/historias/sociedad/el-papa-y-la-despenalizacion-del-aborto>
- Maciá Gómez, R. (2015). Sistemas legales del aborto en Europa. *Legal Today*. <https://www.legaltoday.com/opinion/articulos-de-opinion/sistemas-legales-del-aborto-en-europa-2015-11-20/>
- Machado, D. (2019). Por un 2019 donde el aborto sea legal. *Plan V*. <https://www.planv.com.ec/ideas/ideas/un-2019-donde-el-aborto-sea-legal>
- OMS (2014). *Del concepto a la medición: la aplicación práctica de la definición de aborto peligroso utilizada en la OMS*. WHO.
- Ossandón, M. (2012). Abortion and justification. *Revista Chilena de Derecho*, 39(2), 325-69.
- Piekarewicz Sigal, M. (2015). Bioética, aborto y políticas públicas en América Latina. *Revista Bioética y Derecho*, (33), 3-13.
- Plan V. (2019). *Ecuador: 15% de las muertes maternas se deben a abortos clandestinos*. Plan V. <https://www.planv.com.ec/historias/sociedad/ecuador-15-muertes-maternas-se-deben-abortos-clandestinos>
- Ramos, D. (2002). Gestación y nacimiento en el antiguo Egipto. *Revista de Obstetricia y Ginecología de Venezuela*, 62(2), s. p., junio.
- Robledo, J. (2018). Cuando la Iglesia católica admitía el aborto y Santo Tomás y San Agustín consideraban que el embrión no tenía alma - Infobae.
- Sedgh, G., Singh, S., Shah, I., Åhman, E., y Henshaw, S. (19 enero 2012). Induced abortion: incidence and trends worldwide from 1995 to 2008. *The Lancet*. [https://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736\(11\)61786-8/](https://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736(11)61786-8/)

fulltext

Varea, M. (2018). *El aborto en Ecuador: sentimientos y ensamblajes*. Quito-Ecuador: Editorial Flacso.

World Health Organization. (2017). *En todo el mundo se producen aproximadamente 25 millones de abortos peligrosos al año*. Comunicado de prensa.

Zaragocin, S., Cevallos, M., Arrazola, I. y Yépez, A. (2018). Mapeando la criminalización del aborto en el Ecuador. *Revista de Bioética y Derecho*, (43), 109-25.

Cohesión social en el contexto de la virtualidad

Magdalena Mayorga

Universidad Central del Ecuador

magdamayorga@gmail.com

Recibido: 13 de junio de 2020 / Aprobado: 21 de julio de 2020

Resumen

Este ensayo destaca una de las características de la modernidad, relacionada con el peso que la tecnología digital de la comunicación y las redes sociales virtuales han tomado en las sociedades, lo cual ha re-caracterizado la comunicación y el relacionamiento entre las personas, y está incidiendo en la invisibilización de la importancia de la cohesión social. Se trae a la memoria el hecho de que, fuera de las redes virtuales existen unas redes sociales en presencia, surgidas en las dinámicas comunitarias, barriales y de otro tipo. Redes que son el tejido de la cohesión social y que están siendo obnubiladas por las virtuales, con el riesgo de minimizar y perder de vista su importancia, especialmente en sociedades inequitativas, en relación con avanzar hacia horizontes consensuados colectivamente, orientados al bien común y a la dignificación de la vida de la mayoría de las poblaciones que están sumergidas en situaciones de injusticia social y de pobreza. Se analizan los paradigmas, las nuevas formas de comunicación desarrolladas y las brechas sociales presentes en el contexto mencionado. Se destaca algunos pros y contras de las redes virtuales y la necesidad de que éstas se anclen a la realidad no virtual de la cohesión social.

Palabras clave: redes sociales, tecnología, cohesión social, comunicación, virtualidad, relacionamiento, comunidad, tradición, modernidad.

Abstract

This essay highlights one of the characteristics of modernity related to the weight that digital communication technology and virtual social networks have

taken on in societies, which has re-characterized communication and relationships between people, and is stressing the invisibility of the importance of social cohesion. It brings to mind the fact that, outside of virtual networks, there are some social networks in presence, arising from community, neighborhood and other dynamics. Networks that are the fabric of social cohesion and that are being clouded by virtual ones, with the risk of minimizing and losing sight of their importance, especially in unequal societies, in relation to moving towards collectively agreed horizons, oriented to the common good, and to the dignity of the life of the majority of the populations that are submerged in situations of social injustice and poverty. The paradigms, the new forms of communication developed and the social gaps present in the mentioned context are analyzed. Some pros and cons of virtual networks and the need for these to be anchored to the non-virtual reality of social cohesion are highlighted.

Keywords: social networks, technology, social cohesion, communication, virtuality, relationship, community, tradition, modernity.

Cohesión social en el contexto de la virtualidad

La cohesión social es un consenso de aspiraciones, al lado de un sentido de pertenencia y de solidaridad o compromiso en torno a lo que implica dicho consenso. La cohesión social no es un estado ni existe por sí misma, tampoco cuenta con una fórmula ni protocolos. Ésta se erige dinámica y constantemente a varios niveles simultáneos (micro, meso y macro, horizontal y vertical), sin jerarquizaciones, bajo entendimientos colectivos y motivaciones relativos a la dignificación de la vida, al cambio de las situaciones que no son humanamente deseables para una comunidad.

En el contexto de la globalización, en Ecuador se ha afianzado un modelo social con estructuras sociales inequitativas por clase social, género, etnia y territorio, con profundas desigualdades sociales, y se han puesto en tela de juicio la gobernabilidad e integridad de los Estados y la democracia, donde los valores relacionados con la dignidad y el respeto están oscurecidos por la corrupción, la ingobernabilidad y la violencia de todo tipo. Ha tomado fuerza el individualismo y la fragmentación social (a veces confundidas las diferencias con la fragmentación), y se ha minimizado la importancia social de esa gran fortaleza del presente y futuro que es la cohesión social. La tradición y la memoria histórica van invisibilizándose y perdiendo valor, de igual manera van perdiendo importancia las identidades colectivas y el sentido de pertenencia comunitaria. Lo cual contribuye a fragilizar los lazos sociales y la comunicación.

Dicha situación, junto al gran desarrollo tecnológico digital que ha puesto en escena las redes sociales virtuales y una manera de usarlas, típicas de la sociedad moderna, impacta en el debilitamiento de los vínculos entre las personas y los grupos, así como de las coincidencias y sentidos comunes con respecto a los horizontes de futuro. De esta manera, se mantiene un círculo vicioso que aporta a la reproducción y consolidación de un modelo social inequitativo y excluyente y a dar menor valor a la comunidad y a las relaciones directas y presenciales. Comunidad entendida, no como una definición político-administrativa, sino como una integración de personas que busca el bien común, a partir de ciertos elementos comunes, como el caso de las costumbres, valores, idioma, cosmovisión, vecindad, estatus social y otros que permiten comunicarse e interactuar, al mismo tiempo que conformar una identidad colectiva con elementos que son consensuados. Una comunidad no nace por generación espontánea: se la construye. Para ello se invierte voluntad, esfuerzo, compromiso, permanencia; en consecuencia, una comunidad no es de formación instantánea o contingente, ni se erige en la virtualidad.

La envergadura de los problemas en sociedades como la ecuatoriana, suponen una lucha de intereses de la mayoría de la población, en contra de sistemas de poder que están respaldados por una institucionalidad tanto estatal como privada. Esto trae como correlato la necesidad de la existencia, en dicha mayoría poblacional, de

una fuerte cohesión social, en la cual la existencia de redes sociales ancladas a la vida práctica de manera presencial, es básica. En la cohesión social entran en juego varios factores como el «capital social», entendido como un conjunto conformado por los actores sociales, su caudal cultural, las normas, los mecanismos de comunicación y de conexiones sociales, el sentido de pertenencia y los valores que refuerzan y potencializan la acción colectiva de un sector poblacional específico, a nivel micro y meso, que incide a nivel macro en la sociedad en su conjunto. La cohesión social provoca, sostiene y caracteriza la dinámica de una sociedad y en ella las redes sociales «ancladas a tierra» cumplen un papel fundamental. La construcción de las redes sociales es, por consiguiente, condición de los tipos de dinámica social que una comunidad, país o región tiene o puede tener.

La cohesión social se alimenta de una idea común, pero un «común» no como sinónimo de unanimidad sino de consensos contruidos y negociados alrededor de las diferencias y de múltiples opciones. Un común que no agrede ni invalida la libertad personal. Se alimenta, también, del presente y del futuro, así como de la memoria colectiva, pero de aquella que ayuda a construir un imaginario de futuro común. Estas redes sociales, por supuesto que pueden también orientarse hacia buenos o malos derroteros, todo depende de para qué se las conforma y cómo se las gestiona.

Un elemento fuerte de la cohesión social es la integración social (en cuanto a esfuerzos y beneficios, no en las exclusiones), en las diversidades y diferencias. Integración que implica participación y acceso de las personas a condiciones de bienestar y de autodeterminación tanto individual como colectiva.

De acuerdo a lo expuesto, estas redes entrañan un significado político, en el sentido de que su necesidad se reconoce frente a circunstancias en que una gran parte de la población está fuera de las condiciones de bienestar de una sociedad y que es necesario que sean parte de éstas, de acuerdo a las nociones de un desarrollo equitativo y humano. Por tanto, en el concepto de cohesión social está presente un sentido de ética social y política, de empoderamiento, de cambio, de solidaridad y se conforma con base en una conciencia colectiva, a cuya fortaleza contribuye una fuerte conciencia individual.

Las redes sociales no virtuales, a diferencia de las virtuales,¹ vinculan actores que están dentro de una relación social, alrededor de similares problemas e intereses; de lo cual surgen grupos, movimientos, organizaciones, colectivos y comunidades que constituyen ese tejido social que se conoce como cohesión social. Vinculación en la que se ponen en juego la racionalidad, el interés y la acción de tipo colectivo. Lo que no supone una sumatoria ni de individuos ni de intereses, sino un conjunto de individuos que reflexiona, toma decisiones y acciona alrededor de aspectos o problemas que son prioritarios desde el interés común. Son espacios dinámicos y flexibles (lo

1 Redes virtuales entendidas como los canales que producen relacionamientos y comunicación por medios electrónicos.

que no quiere decir ni esporádicos ni episódicos) siendo éste su valor y condición de existencia, pero con elementos paramétricos, duraderos, alimentados por el convencimiento y compromiso alrededor de objetivos, proyectos y acciones comunes, normalmente orientados a juntar fuerzas e ideas para resolver asuntos del presente, pero caminando hacia un futuro desde una perspectiva colectiva. Ésta es una de las bases en las que se construye o fortalece la cohesión social, que no se logra ni con la masividad ni con la contingencia del accionar.

En la crisis provocada por el covid-19, en el caso del país, poco se ha visibilizado y menos se ha profundizado en el análisis de su nivel de impacto, en función de la cohesión social, por tanto, no se han capitalizado algunas experiencias de esta naturaleza, dignas de tomarse en cuenta.

Dicha crisis mostró claramente la débil capacidad estatal de Ecuador para afrontar los servicios públicos, como el de salud, respecto del cual, por más de una década se concentró en la institucionalidad formal, en la infraestructura y menos en su calidad y eficiencia. Más aún, se prescindió del contacto directo con los individuos, la familia, la comunidad, los barrios. Se desestimó la importancia del sentido de educación para la prevención, la participación de la población en el funcionamiento de este sistema, las medidas comunitarias y en otras alternativas para proteger, promover y restaurar la salud.

El país no se ha preguntado por qué en muchas comunidades campesinas e indígenas, no ha tenido incidencia significativa la epidemia en mención. O por qué, en otros casos inicialmente fueron impactados, pero pronto éstos fueron controlados con saberes y medidas comunitarias. De lo que he podido constatar en varios casos, justamente la cohesión social en presencia (no virtual) les permitió afrontar el problema, no precisamente dependiendo del hospital, de la disponibilidad de fármacos y de la atención estatal. Se pusieron en juego las redes sociales prácticas, con un alto sentido de autosuficiencia, tanto para asumir protocolos comunitarios de prevención, como para aprovechar sus propias potencialidades en saberes y prácticas comunitarias y afrontando el problema de manera integral. Me refiero como un ejemplo de ello, a la comunidad rural La Calera, situada en el cantón Cotacachi de la provincia de Imbabura, la cual está conformada por más de 400 familias, la mayoría de ascendencia indígena. La cohesión social de esta comunidad le permitió accionar sus redes sociales no virtuales, con el liderazgo del cabildo. Fruto de lo cual, la incidencia ha sido insignificante con un solo caso de mortalidad, de un anciano, no confirmado cuya causa de muerte haya sido el covid-19. Los pocos que enfermaron por el covid-19 superaron la situación recurriendo a sus prácticas y medicinas naturales.

Sobre todo, el cabildo se preocupó de instaurar y hacer que se cumplan ciertos protocolos en la comunidad: como el respeto al toque de queda, el uso de la mascarilla y el distanciamiento físico, que en este caso fue relativo, ya que en el campo no hay mucha densidad poblacional, las viviendas se ubican en espacios abiertos y

las personas tienen poca circulación. Los hombres controlaron la entrada y salida de personas hacia y desde la comunidad, desinfectaron los vehículos y las suelas de los zapatos de las personas que ingresaban a ésta. Recogieron y distribuyeron *kits* de alimentos para las personas más necesitadas (eventualmente, en el pico de la preocupación, para todas las familias), las mujeres recogieron hierbas y plantas y elaboraron desinfectantes para que los hombres utilizaran en la fumigación de los hogares. Colocaron ramas de eucaliptos dentro de sus hogares. Las familias acentuaron su alimentación tradicional con productos autoproducidos y mediante el uso de medicina natural para quienes enfermaban, inclusive por causa del covid-19. La gente volvió la mirada a la optimización del uso de su tierra en la producción agropecuaria, en tanto fuente de alimentos y como la actividad económica más viable en las circunstancias. Reactivaron el mercado interno y la oferta y demanda de productos producidos por las propias familias, sin recurrir a los mercados externos. Muchas familias dinamizaron el intercambio de productos autoproducidos y otros provenientes de la región Costa, por medio de una moneda alternativa. La celebración de la fiesta del Sol y la cosecha celebrada en el solsticio de junio (el *Inti Raymi*), tradicionalmente la más importante del año y muy festejada, fue restringida su celebración únicamente dentro de la comunidad (sin las actividades intercomunitarias y cantonales que normalmente suponen esta fiesta). En esta experiencia, las redes virtuales no fueron protagonistas.

En sociedades como la ecuatoriana, la cohesión social no es neutra, responde a intereses y objetivos de uno u otro sector social. Así mismo, no se la fomenta por generación espontánea, surge de la voluntad de las personas, aunque alrededor de un elemento suscitador que mueve las voluntades y que logra implicar a la persona en una situación común. No solamente existen elementos suscitadores de la cohesión social, sobre todo existen factores que la impiden o dificultan como la identidad; es fácil aceptar que existen, por ejemplo, etnias, diversidades sexo genéricas, grupos definidos por su condición económica, otros, pero no es lo mismo cuando tenemos que reconocernos en alguno de ellos. En una situación coyuntural del país, algún connotado dirigente indígena nacional, pretendió defender públicamente, su papel de «segundo presidente de la República», justificándolo y legitimándolo bajo el argumento de que el 50% de la población del país es indígena. Mientras que, oficialmente, los censos nacionales presentan un 7% de la población como indígena. Tamaño diferencia deriva de un artificioso argumento con fines políticos y de la forma como se define la pertenencia étnica para las estadísticas nacionales oficiales, la cual se la hace por autoidentificación; en relación con lo cual y a mi amplio conocimiento del país, sospecho que el 7% refleja, entre otros aspectos, una fuerte resistencia a aceptarse como indígena. En consecuencia, la misma identidad, elemento fundamental para la construcción de la cohesión social, puede ser, también, un elemento de su obstrucción y debilidad.

En la actualidad, el desarrollo tecnológico, particularmente el de la comunicación a partir de nuevos canales como las redes sociales virtuales, es una característica relevante del presente. Esto, indudablemente, constituye un gran avance para la humanidad, no solo por el tipo y la ampliación de la oferta tecnológica, sino por la facilidad del acceso masivo a ella y por su impacto en la facilitación del desempeño de múltiples actividades como la ciencia, investigación, educación, salud, arte, en el ámbito laboral, en la interacción. Sin embargo, desde mi punto de vista, el cómo se la utiliza, también tiene efectos negativos como el de restar importancia y fragilizar las redes sociales ancladas a las realidades cotidianas que se basan en las relaciones presenciales.

El impacto que la tecnología en referencia provoca en las relaciones sociales de los sectores que tienen amplio acceso a ella, impacta también en el resto de sectores y ámbitos, es decir, en las dinámicas sociales del país y del mundo. En este contexto, las redes virtuales se han vuelto más visibles y, aparentemente, más protagonistas sociales que las redes que se tejen fuera de la virtualidad.

La tecnología digital, y dentro de ésta las redes sociales virtuales, son canales de comunicación que tienen el don de generar impactos, no obstante que no actúan en presencia. Éstas han potencializado las posibilidades de trascender fronteras geográficas y temporales, lograr convocatorias masivas en tiempo real y conseguir articulaciones locales, regionales e internacionales, respecto de un tema o un problema. Permite actuar y relacionarse sin tener que movilizarse. Resulta fácil armar reuniones y hasta eventos masivos solo dependiendo de la disponibilidad de los medios tecnológicos y sin requerimiento de espacios físicos. Dicha tecnología facilita la visibilización de hechos y personas, y puede generar algunos elementos de identidad colectiva en las diferencias, aunque pueden ser muy circunstanciales. Estas redes pueden constituir un enorme recurso de apoyo al debate, al diálogo y a la viabilidad de otras innumerables actividades imposibles o difíciles de realizarlas fuera de línea. Al mismo tiempo, generan un fluido y creciente flujo de información, a tal punto de llegar al atiborramiento y a un manejo sin discriminación ni jerarquización alguna, que de no mediar un sentido crítico de selección y de prudencia respecto de su veracidad, puede llevar a la desinformación, a la confusión y a la distorsión. Por medio del uso de estas redes se puede también, desfigurar y falsear mensajes, realidades y la imagen de una persona. De similar manera, se pueden crear engañosas ideas de que se es popular solo porque se aparece cotidianamente en las redes. Esta tecnología digital y virtual constituye un poderoso potencial de desarrollo para la humanidad y, por sí misma, no es ni buena ni mala, depende de la manera y fines con que se la usa.

En las sociedades actuales, para unos/as crecen las presiones laborales y se reduce el tiempo, se incrementa la inseguridad, la dificultad del transporte público, el aislamiento y el sentimiento de soledad de las personas. En tales circunstancias, el uso de las redes sociales mencionadas se ha vuelto una aparente «solución», a varias situaciones surgidas de lo mencionado.

Las nuevas generaciones viven importantes transformaciones en las realidades sociales, en cuyo marco, la imagen se ha sobrepuesto al texto, como normalmente se afirma, pero reducir las transformaciones a esto, sería minimizar un fenómeno social que tiene que ver con la formación, la comunicación y el relacionamiento de las personas, bajo una concluyente influencia de la imagen y de la virtualidad. Realidades necesarias de comprenderlas y entenderlas reflexiva y críticamente, penetrando en los sentidos y en las epistemes en ellas presentes. «Estas transformaciones modifican las vivencias y exposiciones de la subjetividad» (Sibilia, 2008) e instituyen un marco performativo en donde los cuerpos expresan múltiples versiones de sí (Butler, 2008). Tales subjetividades relacionales (Arfuch, 2002) atraviesan las múltiples dimensiones que componen los lazos sociales y el espacio vivido (Maffesoli, 2005; Dipaola, 2010), y también las identidades y las lógicas políticas (Laclau, 2005; Yabkowski, 2010). Sobre esas transformaciones que involucran a la subjetividad y sus relaciones se erige una novedosa composición de lo social mediante imágenes.

En las circunstancias actuales, las redes virtuales han contribuido a manejar muchas de las situaciones provocadas por el covid-19, pero en muchos casos, con dificultades especialmente en las familias de escasos recursos económicos. Así, por ejemplo, se ha instaurado el teletrabajo, las teleliturgias, las reuniones virtuales, se han ampliado las compras en línea. Los estudiantes han podido continuar en sus clases, pero esto ha supuesto un gran problema para la gente de escasos recursos económicos y que tiene dificultades para acceder al servicio de internet y a los medios digitales; para asistir a las clases en línea, varios niños disputan un único teléfono disponible en la familia, otros niños buscan conexión a internet subiendo a las lomas, en las plazas públicas, o donde algún vecino. En el mejor de los casos personas adultas apoyan a los niños en su participación en clases, sin estar preparados para esto. Tal situación es una medida emergente y no reemplaza las bondades de la intercomunicación e interacción con el maestro y con los/as compañeros/as, ni ayuda a conformar y afianzar la parte de la personalidad que es fundamental y toma forma en la niñez y adolescencia, y que solo se logra en el intercambio y en la socialización, haciéndoles más aptos para el relacionamiento y para conocerse a sí mismos.

Las redes sociales en línea son muy virtuosas para lograr contactos y de manera inmediata, lo cual no significa una real comunicación. Para construir comunicación es indispensable el acercamiento presencial donde se ponen en juego, no solamente mensajes, sino, también, sentimientos y emociones que pueden sentirse y palpase en las palabras y en los gestos. Sin embargo, estas redes pueden afianzar la comunicación cuando ésta ya existe o se la construye desde la vida no virtual. Mientras tanto, los contactos provocan reacciones inmediatas que, por sí mismos, difícilmente pueden construir solidaridades, amistades, complicidades y resistencias duraderas y sacar a las personas de su sentimiento de aislamiento. Percibo que, a pesar de sus virtudes, la tecnología en referencia, contribuye de manera contundente a afianzar la

incomunicación, el aislamiento y el individualismo. Así mismo, crece cada vez más la exposición a riesgos y peligros generados en la virtualidad, que amenazan desde adentro, sin que la persona se mueva de su escritorio y de su casa, los que antes estaban básicamente afuera.

La cohesión social y las redes de relación que implican no pueden forjarse, sino desde una comunicación que depende de cómo se dan sus procesos y de los contenidos y orientaciones de sus mensajes. Los receptores y emisores de las generaciones actuales, indudablemente obedecen a percepciones, visiones e interpretaciones muy diferentes de las de generaciones anteriores. Para que dichas redes de relación alimenten la cohesión social entendida como se ha venido manifestando en este texto, requieren no solo la comprensión de los procesos de comunicación, sino que la comunicación sea, también, directa, interpersonal anclada a la presencia física, desde donde se puede construir fortaleza social e identidades colectivas manifestadas en la cohesión social, que tanto se requiere en nuestras sociedades.

Las redes y plataformas virtuales han ido reemplazando la comunicación, la socialización y la construcción de vínculos que antes se hacía en los espacios públicos y privados y en la vida común.

Las redes sociales virtuales constituyen los medios por los cuales las personas, especialmente las nuevas generaciones, se comunican y relacionan inmediatamente, para la amistad, para mantener los lazos de parentesco, para juntar intereses de diverso tipo, para el encuentro y hasta para la búsqueda de relaciones amorosas. Estas son un canal fundamental en la conformación de sus relaciones sociales. Pero, sobre todo, por medio de los mensajes e imágenes que se comunican en estas redes, las personas buscan definir su propia imagen, mostrarla y confrontarla con los demás.

En la comunicación actual ha tomado fuerza la imagen, así como los *like*, los emoticones, memes, GIFS, o mensajes muy breves que, desde mi punto de vista, se vuelven elementos lingüísticos que, así usados, limitan tanto la interpretación como la definición y la precisión de un comentario, de un pensamiento, de una opinión, de un sentimiento; se empobrece la percepción y la posibilidad de análisis que se vuelve parte de un lugar común y homogéneo no en el sentido de democratización, sino de pérdida de las particularidades y diferencias, y de las múltiples posibilidades de comprensión.

La facilidad de acceso a las redes tiende a banalizar lo que implica los esfuerzos para la creación de amistad, de afectos, de complicidades y solidaridades y para la realización personal. Además de generar la percepción de que es muy fácil y rápido cualquier logro, muy diferente a los procesos, largos y de lucha que normalmente supone el llegar a los logros vitales propuestos.

Las redes generan la ilusión de conquistar rápidamente amigos y de ser aceptado fácilmente en una comunidad. Pero la amistad o el ser parte de una comunidad que no sea contingente, requiere vínculos reales-auténticos, contruidos en una relación, que no se originan instantáneamente.

Mientras tanto, las redes sociales no virtuales son espacios que brindan la posibilidad de relacionamientos más «reales» y genuinos; con base en lo cual existen situaciones más favorables a crear ideas, sueños, proyecciones y compromisos comunes. A esto contribuye la posibilidad de mantener una comunicación no solo escrita o verbal, sino una que es alimentada por «la comunicación de los cuerpos y de los gestos. La empatía es algo crucial en la comunicación y ello nace en el contacto interpersonal, no en la comunicación masiva» (2020, conversación personal con Alexandra Ayala). Las características de interacción directa y presencial de este tipo de comunicación son propicias para la conformación de relaciones fuertes y duraderas, y son la base para la construcción de la cohesión social.

La única manera de evitar que la lógica de la virtualidad se sobreponga como único o más importante canal de comunicación, es por medio de que ésta signifique una herramienta que amplíe las posibilidades de comunicación y de relacionamiento y un complemento a la realidad que está anclada a la vida fuera de las redes y la virtualidad. De tal manera que permita superar esa especie de realidad con dos planos, no solo paralelos, sino antagónicos, que se ha conformado. Paralelismo que tendría que transformarse en integración.

Es insoslayable tomar en cuenta las diferencias que atañen a las diversas generaciones, en este caso en relación con el antes y después de la tecnología digital y de la virtualidad, y es indispensable que se considere las ventajas y desventajas del uso de las redes y plataformas virtuales desde todos los ámbitos del accionar humano y las facilidades o dificultades de acceso a esta tecnología según la condición económica y el sector territorial.

Los beneficios de dicha nueva tecnología no son aprovechados ni aprovechables por la mayoría poblacional del país, por la existencia de una brecha tecnológica intergeneracional y por situaciones económicas. Más allá de las facilidades y beneficios que brinda o puede brindar dicha tecnología, no podemos, sino, aceptar dicha brecha existente entre las generaciones que vivieron la evolución y el auge de las redes sociales y las de antes de estos hechos, así como las brechas por la mayor posibilidad de acceso y uso a esta tecnología y sus medios.

Las generaciones formadas en la era analógica y en las relaciones presenciales, han ido entrando a las redes y plataformas virtuales, lentamente, con frecuencia con temor y poco convencimiento, pero sintiéndolas necesarias y en muchos casos inevitables e imprescindibles. Situación que no solamente queda en el plano de las preferencias, sino que implica lidiar con las ideas actuales generalizadas de que si no estamos en ellas no existimos, si no somos usuarios de las redes perdemos sentidos de pertenencia, de identidad y actualidad. Razón por la cual, hoy resultan vitales para las nuevas generaciones y cada vez más, indispensables para las anteriores generaciones. No obstante, para éstas sus sentidos de pertenencia y sus identidades de ninguna manera han flaqueado o perdido vigencia, pero también irán retroalimentándose con la nueva experiencia de la virtualidad.

El involucramiento en las redes virtuales depende no solo de las diferencias generacionales, sino de los sectores sociales. Se da, mayormente, en las clases medias y altas y en el ámbito urbano. Dicho involucramiento está sujeto al acceso a la tecnología, a los medios necesarios y a la posibilidad de disponer del recurso tiempo, cuyo uso en los sectores de menores ingresos obedece a largas e irrenunciables jornadas de trabajo, necesarias para la supervivencia, y a racionalidades de vida muy diferentes a las de los otros sectores sociales.

El fenómeno social de la virtualidad aludido no ha nacido de voluntades individuales, sino como producto de modelos socioeconómicos y tecnológicos que están poniendo en valor la virtualidad y el relacionamiento en línea y colocando como eje de la vida y de las relaciones. Con ello, se han puesto en juego y disputa dos paradigmas diferentes o muy diferentes, dependiendo de la generación a la que pertenecen las personas: aquellas que han vivido y se han formado en la era de la tecnología analógica, y aquellas que lo han hecho en la era de la evolución y auge de la tecnología digital, dentro de lo cual un asunto generacional y etario hace la diferencia. Pero interpretar la diferencia solamente como un aspecto generacional y etario sería no corresponder a la realidad.

Importantes sectores poblacionales que provienen de generaciones que se han formado y desenvuelto en la tecnología analógica, en la actualidad han tenido la necesidad de acudir a la tecnología digital y virtual; pero también, muchos se resisten a que esta tecnología y, sobre todo, el modo de relacionamiento que ésta propicia, penetre e invada lógicas de vida dadas fuera de la virtualidad, ya que se las considera fundamentales en el relacionamiento tanto individual como colectivo y se las valora como más relevantes desde el punto de vista del desarrollo humano. La aceptación incondicional de dicha tecnología y la resistencia (o uso moderado) se han ubicado con fuerza, como dos polos paradigmáticos: el primero que prioriza el relacionamiento y comunicación virtual, en línea, y el segundo que prioriza el valor del relacionamiento y comunicación interpersonal y presencial.

A las personas de las generaciones que estamos detrás del muro de los *millennial* y de la generación Z, nos cuesta apresurarnos a abrir Google o Facebook, para saber de quién se trata una persona que acabamos de conocer. Preferimos aún, recurrir a la conversación y a las referencias directas. También tenemos límites para evidenciar nuestra vida y nuestros logros por estos medios. Mientras que para la juventud las redes sociales que funcionan en la virtualidad, constituyen sus canales, al punto que es usual escuchar o presentir el pensamiento, refiriéndose a las redes como el Facebook, de que: «si no estás no existes». En todo caso, tanto las redes sociales virtuales como las que tradicionalmente han funcionado fuera de la virtualidad, interactúan con racionalidades totalmente diferentes, sin que la una reemplace a la otra, pero sí se influyen mutuamente.

Las generaciones jóvenes solo dan cuenta de su vivencia en la evolución o en el auge tecnológico mencionado y de las formas de comunicación correspondientes. Mientras

que las generaciones, que han tenido la oportunidad de vivir en el antes y el ahora de dicho auge, son producto de la influencia de dos diferentes realidades, lo que amplía sus posibilidades de discernimiento respecto de los beneficios y perjuicios del uso de la una y de la otra, y también es lo que les origina un juicio crítico y o de resistencia al uso que, en tendencia generalizada, se está haciendo de la última tecnología.

La situación mencionada marca culturas, actitudes y prioridades diferentes. Esta tecnología afecta a todos, les interese o no, porque va influyendo el contexto, la cultura y la manera de socializar. Por presencia o por ausencia, difícilmente se puede escapar de ella. Se va extendiendo y va copando las relaciones y todos los campos de la humanidad, resultando de ello una presión social a las viejas generaciones para entrar en dichas tecnologías y a ampliar progresivamente su capacidad de manejo y su uso. Así la situación, las diversas generaciones van construyendo y ampliando puntos comunes en el uso de dicha tecnología, pero en diversas intensidades y con diferentes lógicas y expectativas.

Dichos paradigmas y las características sociales y culturales en que se desenvuelven las nuevas generaciones exigen no solo constatarlas, cuestionarlas o ignorarlas. Es necesario comprenderlos e interpretarlos críticamente, además de que exigen que las generaciones anteriores reflexionen sobre sus propios paradigmas, con nuevos parámetros, con apertura a los nuevos contextos y relacionamientos, única manera de encontrar acercamientos y puentes intergeneracionales, por medio de los cuales las fortalezas de unas alimenten las de las otras.

Obnubilamiento y debilitamiento de la cohesión social

Las bondades de la tecnología digital y de las redes virtuales han ampliado las posibilidades de desarrollo. Pero en la medida en que éstas no están ancladas a esa otra parte de la realidad que se desenvuelve en la práctica y en presencia, sucede que se atenta contra fortalezas indispensables para la vida social, como la cohesión social, la cual se origina en las relaciones directas y presenciales, y que, evidentemente, pueden apoyarse, también, con las redes virtuales.

Frente a dicha situación, cada vez es más fuerte o debería serlo, tanto la preocupación por el obnubilamiento y debilitamiento de la cohesión social, como la necesidad de que ésta se convierta en un centro de atención y de la acción necesaria para robustecerla y actualizarla.

Traigo nuevamente a colación las redes virtuales: su fácil acceso y uso, sin censuras y sin discriminaciones, permiten sentirse que se es parte de una idea, de un mensaje o de una masa, y crea el sentido de que se es miembro constitutivo de una comunidad y de que se está participando de un ambiente democrático. De tal manera que se puede, fácilmente, perder de vista el hecho de que dicha aparente democracia no es tal en la realidad no virtual, donde permanecen la misma desigualdad y exclusión social. De igual modo, la efervescencia, el entusiasmo y la amplia convocatoria que pueden suscitar las redes virtuales, provocan dinámicas sociales importantes, pero

normalmente contingentes y episódicas. Y éstas no pueden confundirse con las dinámicas sociales continuas que solo pueden provocar las redes sociales no virtuales.

¿Cómo lograr que el relacionamiento contingente de las redes virtuales derive en procesos anclados a tierra y que mutuamente se retroalimenten lo virtual y lo no virtual? ¿Cómo lograr que los beneficios de la tecnología digital y de la virtualidad, impacten en un robustecimiento de las raíces de tipo colectivo y de la cohesión social que alimenten procesos de cambio duraderos?

Referencias

- Arfuch, Leonor. (2002). *Identidades, sujetos y subjetividades*. Buenos Aires: Prometeo.
- Butler, Judith. 2008. *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Buenos Aires: Paidós.
- Dipaola, Esteban. (2010). Socialidades contemporáneas: dinámica y flexibilidad en relaciones comunitarias e identitarias. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 26(2), 1-28.
- Laclau, Ernesto. (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: FCE.
- Maffesoli, Michel. 2009. *El reencantamiento del mundo. Una ética para nuestros tiempos*. Buenos Aires: Dedalus.
- Naciones Unidas, CEPAL, AECI. Secretaría General Iberoamericana. (2007). *Cohesión social, inclusión social y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile.
- Sibilia, Paula. (2008). *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: FCE.
- Yabkowski, Nuria. (2010). *El desierto mundo de la indistinción. La crisis de representación política Argentina (1990-2002) en debate* (Tesis de Maestría en Investigación en Ciencias Sociales). Universidad de Buenos Aires, Argentina.



LETRAS & FILOSOFÍA



El discurso literario de la modernidad líquida en España. Notas para un debate abierto sobre la poesía de las redes sociales

Remedios Sánchez-García

Ángel Rama y Escritura: teoría y crítica literaria en tiempos de exilio

Facundo Gómez

La poesía en la palabra: ¿ser o estar?

Sergio Cordero

Del castigo del poder a la utopía de la libertad

César Bisso

Lo marginal en las crónicas y cuentos de Arturo Ambrogi: evolución de una perspectiva

Sara Carini

Huilo Ruales Hualca: un alero de palomas perturbadoras

Raúl Serrano Sánchez

Un rascacielos inusualmente alto y delicadamente construido: una lectura breve de *La escalera de Bramante* de Leonardo Valencia

Jorge Andrés Bayas

Oralidad y pandemia, la trascendencia del narrador oral

Christian Paúl Chasi Escobar

Medardo Ángel Silva, la virtud atormentada

Christian Rivera

El discurso literario de la modernidad líquida en España. Notas para un debate abierto sobre la poesía de las redes sociales

Remedios Sánchez-García

Universidad de Granada, España

reme@ugr.es

Recibido: 15 de septiembre de 2020 / Aprobado: 12 de octubre de 2020

Resumen

En los últimos cinco años en España se ha producido un fenómeno literario que ha venido a alterar las ya habitualmente revueltas aguas de la poesía española. Desde la conciencia compartida de que el mercado poético ha venido siendo normalmente minoritario en nuestro país, la ambición del poeta ha sido que su discurso permanezca en el tiempo y su nombre figure en los manuales de literatura. Es decir, integrarse en el canon diacrónico. Sin embargo, la aparición de los denominados *millennial* (que usan habitualmente Instagram para promocionarse) ha venido a revolucionar el propio concepto de qué es/qué no es literatura, a cambiar el modelo de lector y a modificar el mercado multiplicando exponencialmente las ventas para autores/lectores de este rango de edad aprovechando que, habitualmente, viven por y para las redes sociales y responden bien a las nuevas estrategias de marketing. En nuestra ponencia abordaremos lo que implica el fenómeno de esta escritura juvenil, que se difunde primero, normalmente, en redes sociales para ser posteriormente publicada (atendiendo al número de miles de *likes* de un autor/a) en tiradas masivas, a fin de tratar de comprender a qué se refieren hoy nuestros jóvenes lectores cuando creen que hablan de poesía.

Palabras clave: *millennial*, discurso literario, poesía, marketing, siglo XXI.

Abstract

In the last five years in Spain there has been a literary phenomenon that has come to alter the already usually troubled waters of Spanish poetry. From the shared awareness that the poetic market has normally been a minority in our country, the poet's ambition has been that his/her discourse remains in time and his/her name appears in literature manuals. That means, to be integrated into the diachronic canon. However, the appearance of the so-called Millennial (who regularly use Instagram to promote themselves) has come to stir up the concept of what is / what not literature, to change the reader model and to modify the market by exponentially multiplying sales for authors / readers of this age range taking advantage of the fact that they usually live by and for social networks and respond well to new marketing strategies. In our presentation we will tackle what the phenomenon of this youthful writing implies, which is normally first spread on social networks to be subsequently disseminated (taking into account the number of thousands of likes of an author) in massive print runs, in order to try to understand what our young readers mean today when they think they are talking about poetry.

keywords: millennial, poetry, marketing, s. XXI.

Introducción: La cultura en la sociedad globalizada

El punto de partida de esta intervención se fundamenta en una idea que comparto con Baugman (2005 y 2011), pero en nuestro caso aplicada a la literatura. En este siglo XXI vivimos anclados, como ya aclara Debord (1999), en la denominada *sociedad del espectáculo* y en ese contexto se mueve hoy todo lo que se entiende como cultura dentro de la modernidad líquida que habitamos. El vínculo que supone la tradición, para una gran mayoría de nuestros jóvenes, ya no es tal, por lo menos en la realidad española de las nuevas generaciones que viven en el aquí y ahora sin plantearse nada que no sea el presente, el instante, el momento. Olvídense del de dónde venimos y adónde vamos. Estamos aquí y ahora y eso, para ellos, es lo único que parece contar. Esto, claro, ha provocado que el concepto de canon o la función del crítico literario tradicional, como selector de lo que *tenía valor* o lo que carecía de él tengan un papel tangencial. Viene a suponer esto que las élites culturales, los poseedores de la *nobleza cultural* a la que ya se refirió Bordieu (1998, p. 23), han perdido en gran medida su papel decisorio y eso, al menos en España, ha provocado un hondo desconcierto en esas clases dirigentes. Escribe Baugman:

De acuerdo con su concepto original [...] a la «cultura» le fue asignada una misión proselitista que se había planeado y emprendido como una serie de tentativas cuyo objeto era educar a las masas y refinar sus costumbres para mejorar así la sociedad y conducir al «pueblo» —es decir a quienes provenían de las «profundidades de la sociedad»— hacia sus más altas cumbres. (2011, pp. 13-14)

Esta perspectiva dieciochesca que buscaba marcar *desde arriba* qué es/qué no es cultura, de qué es lo que vale (o lo que no) ha quedado obsoleta, anticuada y absolutamente devaluada en el siglo XXI. Volvemos a Debord para afirmar que:

La lucha entre tradición e innovación, que es el principio interno de desarrollo de la cultura en las sociedades históricas, solo puede continuar merced a la permanente victoria de la innovación. Sin embargo, la innovación cultural depende únicamente del movimiento histórico total que, al cobrar conciencia de su totalidad, tiende a superar sus propios presupuestos culturales y se orienta hacia la supresión de toda separación. (1999, p. 152)

Eso es, exactamente, lo que está pasando ahora mismo: un proceso de innovación que supone adaptarse a la nueva realidad histórica —y literaria, en lo poético— y que viene marcada por una sociedad en la que lo digital se ha convertido en una clave esencial que coadyuva al desmantelamiento del concepto tradicional de cultura —al modo que la entendíamos— y a la cimentación de un nuevo modelo basado en la realidad de la sociedad 2.0, que es la que gestionan —muy a pesar de quienes han detentado el control literario hasta ahora— las nuevas generaciones socioliterarias. Ahí es donde surge el problema que tenemos que abordar.

De qué hablan los *millennial* españoles cuando hablan de poesía

Primero, ubiquémoslos. Prensky, el experto en educación, se refiere a la generación *millennial* como aquella que conforman las personas nacidas entre 1982 y 1994 con una serie de características básicas que no es ocioso repetir:

[...] constituyen la primera generación formada en los nuevos avances tecnológicos, a los que se han acostumbrado por inmersión al encontrarse, desde siempre, rodeados de ordenadores, vídeos y videojuegos, música digital, telefonía móvil y otros entretenimientos y herramientas afines. En detrimento de la lectura (en la que han invertido menos de 5000 h), han dedicado, en cambio, 10.000 h a los videojuegos y 20.000 h a la televisión, por lo cual no es exagerado considerar que la mensajería inmediata, el teléfono móvil, Internet, el correo electrónico, los juegos de ordenador [...] son inseparables de sus vidas. (2001, p. 1)

Sumado a esto, dos claves: la primera se funda en la idea de Juan Carlos Rodríguez (2002) de que la literatura es un producto ideológico de la sociedad en que se produce. Y, aunada a ella, la percepción de Laura Scarano de que lo literario depende de esa sociedad productora/reproductora de modelos artísticos, en este caso literarios:

La obra literaria es ante todo un texto de cultura, que ha dejado de lado sus aspiraciones totalizadoras, al tiempo que habilita con fuerza una directriz anclada en el fragmento de vida, en la particularidad de la experiencia, en la reivindicación de lo íntimo, como ventanas desde donde auscultar el pulso de lo social. Se trata de una matriz epistémica y discursiva que propongo denominar poéticas de lo menor [...] una «literatura menor» se caracterizaría por la desterritorialización de la lengua, la articulación de lo individual en lo político y la reformulación de los lugares de enunciación, como posiciones móviles. (2015, p. 103)

Y, con esas claves, tomando como protagonistas de este último tiempo a la generación (sociológica, repito) *millennial* en su doble cualidad de productores/consumidores de cultura (ojo, que ninguna de las dos palabras —productores, consumidores— es fruto del azar), vamos a ver de qué manera enlaza esto con la poesía. En mi opinión sucede, especialmente en los últimos cinco años que el libro como elemento sagrado de la creación al modo que lo concebía Bloom (1994) ha sido sustituido mayoritariamente (porque no todos los escritores *millennial* funcionan igual, conste esto) de un plumazo, si se me permite la antítesis, por la pantalla del ordenador y/o por la del móvil en una primera fase. Si bien es cierto que la frase, el verso, el teórico poema está escrito a mano con un bolígrafo o una pluma en muchos casos y con una letra que se ensaya mil veces, el primer modo de divulgación ya no es el libro: es la red social. Y eso provoca un nuevo modo de relación tanto de autores como de lectores con la poesía. La poesía, todos lo sabemos, en España ha venido siendo un género minoritario dentro de lo literario; un género que no podía competir en cuanto a sus tiradas con la novela, pero con la incorporación de los textos *millennial* al mercado ha dejado de serlo. En el último quinquenio los jóvenes

han venido consumiendo (reitero: la palabra es intencional) algo que, desde internet se les vendía como poesía y ahí es donde entra en juego el mercado y las estructuras de marketing. Las nuevas generaciones han asumido que, si existe poesía, ahí la van a encontrar, porque todo lo que sea externo a ello les es ajeno, está anticuado y por tanto no les importa o, lo más grave, sencillamente, no existe. Bienvenidos, pues, dentro de la sociedad del espectáculo, al mundo de internet.

Poesía, *millennials* y redes sociales. El debate que no habla de literatura

Es evidente que no estamos hablando de literatura o, por lo menos, no solo estamos hablando de literatura, sino de una serie de factores que vienen a condicionarla; a saber, entendiéndolos como los elementos de cualquier comunicación humana: emisor (quien produce el texto con voluntad poética), receptor (quien lo lee), mensaje (el texto creativo —fíjense que aún no lo voy a llamar poema—), canal (las redes sociales a través de internet), código (un dominio intencionalmente muy limitado de lengua) y el contexto (las circunstancias y la problemática vitales en las que se sitúan emisor y receptor, ambos en un rango de edad generacional similar). Aquí, como se constatará, estamos hablando de historia, de sociología, de ideología y, si me lo permiten, algo de poesía. Pero no al canónico modo, eso hay que tenerlo muy claro, dando por válida la propuesta de Mainer para definir lo que implica el canon:

Un canon literario es, a fin de cuentas, el elenco de nombre que se constituye en repertorio referencial de las líneas de fuerza de una literatura y, en tal sentido, es una permanente actualización del pasado; por supuesto, no se forma de modo espontáneo porque nada de lo que entendemos como historia de la literatura es un producto natural: ni historia, ni literatura, ni el gentilicio correspondiente con que la adornamos (española, italiana, catalana o manchega...) son términos estables e inmutables. (Sulla, 1998, pp. 272-273)

Para los *millennials* el canon poético, nuestra tradición de siglos, en este momento preciso de su vida, no es relevante. Ni como teóricos autores ni tampoco como lectores que tienen que formarse. Para ellos lo relevante es expresarse en el instante. Y si esa expresión tiene una repercusión masiva, con miles de *likes*, como sucede con la mayoría de estos *influencers*, ya tenemos un futuro libro de supuesta poesía que situar en los estantes de las grandes librerías al lado de Góngora, Quevedo, Rubén Darío, Neruda, Vallejo, Lorca o cualquiera de los fundamentales y canónicos poetas contemporáneos españoles; o en Ecuador, junto a Medardo Ángel Silva, Jorge Enrique Adoum, Iván Oñate, Edwin Madrid, Xavier Oquendo o Aleyda Quevedo Rojas.

Aquí, en concreto, no hablamos esencialmente de poesía, ya lo he dicho, ahora mismo estamos hablando de dinero, porque ahí es donde entra en funcionamiento el mercado editorial que ha encontrado aquí un nicho, un nuevo espacio, un *target* de público con el que no contaba y que está propiciando unas ventas nunca vistas de decenas de miles de ejemplares, en algunos casos. Hace un par de años, ya afirmaba:

La cuestión es que se convirtieron rápidamente en lo que se denomina un /una *influencer*, alguien que es admirado e imitado hasta límites que sólo se aplicaban hasta ahora a cantantes, actores o asimilados. Y ahí es cuando estalla la realidad en la cara del *establishment*: cuando estos jóvenes buscan ocupar un espacio en el hasta ese momento reducidísimo ámbito poético. (Sánchez García, 2018, p. 73)

Supuso esto que este novísimo modo de crear ¿poesía? (al margen de la tradición y sus lecturas, al margen de ritmo, del proceso creador al modo habitual) suscitara la polémica más rotunda que he conocido fundada en una consigna: la negación por parte de los «poseedores de la nobleza cultural» bordieuana (1998, p. 23). Eso no significó nada relevante más allá de los cenáculos estrictamente literarios o de los investigadores y críticos: los textos de redes, convertidos en libros de la sección de poesía y publicados en reconocidas y prestigiosas editoriales con relevantes colecciones de poesía, inmediatamente se convirtieron en obras superventas y los autores en referentes para las nuevas hornadas de lectores. Los editores mismos lo reconocen en una entrevista en los comienzos del fenómeno:

Que una comunidad fuerte siga a un escritor refuerza las posibilidades de venta del libro [...] López Celada explica que Planeta es una «editorial comercial» que busca «un público amplio», por lo que «debemos estar pendientes de qué le gusta a la gente». María Fasce, directora literaria de Alfaguara (Penguin Random House), va más allá y asegura que tener en cuenta los seguidores de un autor también es «básico para el mensaje con el que se presenta el libro»: «Esta era digital permite afilar, segmentar al máximo el destinatario final», reflexiona. [...] «Las editoriales dan absoluta importancia al número de seguidores. Una cuenta popular y bien llevada, es decir, que mantenga coherencia con el perfil que el autor quiere vender, es un arma imparable». (Maldonado, 2016, s. p.)

Hemos visto opiniones. Pero vayamos al dato: en el Informe *Comercio Interior del Libro en España 2015*, editado por la Federación de Gremios de Editores de España, se revela que ha habido un aumento de un 26,5%, en relación con el año anterior, en el área poesía y teatro. Y esas son cifras, no percepciones de unos u otros. Mientras, los teóricos llegaron a afirmar que la poesía (como nosotros la concebimos) estaba en vías de desaparición, toda vez que en las listas de los libros más vendidos estaban exclusivamente autores *millennial* surgidos de las redes. La frase del crítico y acreditado traductor Antonio Rivero Taravillo pone sobre la mesa lo que muchos pensaban: «La poesía está en otra parte. Tenía que llegar y ha llegado: hoy, en la lista de más vendidos de poesía de *ABC Cultural*, ningún poeta» (se afirma esto en el Facebook personal del autor, enero de 2017). Ahora bien, ¿quiénes estaban en esa lista? Defreds (con dos libros), Srta. Bebi, Nach, Loreto Sesma, Elvira Sastre, Rayden, Carlos Sadness y Miguel Gane. Ocupaba el último lugar Bob Dylan, recientísimo e igualmente polémico, entonces, premio Nobel de Literatura. Evidentemente, tiene razón Rivero Taravillo: el canon poético no vende, salvo alguna excepción extraordinaria en un momento concreto. Pero no

es eso lo que ocurre aquí. Lo que, en mi opinión, sucede es que se han incorporado a la escritura unos autores de redes y las editoriales, por aquello de simplificar directamente, los han incluido debajo del epígrafe «poesía», sin ningún adjetivo calificativo, que marque de lo que se habla específicamente.

Ya decía Valverde (2017) y poco después quien suscribe (2018a y 2018b) que, si simplemente, hubiera incorporado a poesía la palabra «juvenil», se hubieran eliminado muchas diatribas, pugnas, debates y sucedáneos de disputas. Porque ahí está el problema: en que muchos creyeron que estos jóvenes ocupaban un espacio en el hasta ese momento reducidísimo ámbito poético (Sánchez García, 2018a, p. 73) que se entendía como destinado a las nuevas promociones de poetas al canónico modo que, traducido a román paladino, implica: que los jóvenes creadores han leído y conocen su tradición, que se han formado para ser poetas escuchando mil veces a los maestros, que se han pasado años preparando un manuscrito y que, finalmente tras mil dudas, lo han enviado a la editorial de culto. El proceso luego es que la editorial, si lo acepta (en muy pocos casos), imprime 500 ejemplares; pero normalmente lo va a rechazar ante la posibilidad de vender 15.000 de uno de estos jóvenes *instagramers* o *youtubers* con decenas de miles de seguidores y potenciales compradores. Además, para la editorial siempre hay riesgo en el caso del autor joven con tiradas de 500 ejemplares que hay que imprimir, distribuir y convencer de su calidad a la crítica y a los potenciales lectores (y en eso del gusto es muy difícil acertar).

Donde no hay riesgo es en esta poesía juvenil porque la selección natural ya viene hecha por las propias redes mediante los *likes* (a más *likes*, más difusión y más posibilidades de que la editorial la escogiera para el libro en papel) de los usuarios/futuros compradores del producto. Por eso una tirada de un autor *millennial* que tenga el perfil idóneo, nunca baja de 3000 ejemplares y las reimpressiones suelen ser constantes. Es decir que, a todos, salvo a los poetas que siguen los procedimientos tradicionales, les convenía que las cosas quedaran tal cual estaban produciéndose.

Pero llegamos al *quid* de la cuestión, a la batalla teórica, una batalla teórica —los poetas, de uno y otro lado, nunca entraron— que, en mi opinión, ya no tiene sentido, entre otras cosas porque esto que en literatura hemos aceptado sin cuestionarnos siquiera qué es una generación, generación *millennial*, se ha asentado y está siendo progresivamente sustituida por la generación Z; y los autores que tenían que quedar, de un perfil u otro, clásicos o *instagramers*, siguen en el mercado por lo menos por ahora. Cada uno con su público, eso que quede claro, porque jamás lo compartieron dado que lo que yo he denominado *los hijos de Instagram* no acudieron nunca a la función poética del lenguaje (ambigüedad y autorreflexividad, como ya avanzó Jakobson en 1981), salvo el caso excepcional de Elvira Sastre y —en ocasiones— Loreto Sesma, que viene ya a entroncar con la siguiente generación sociológica (generación Z o *centennials*) y que en mi opinión tiene un amplio recorrido. Igual que Elvira Sastre, parecen las dos voces de una generación denostada por ciertos sectores de la crítica, pero muy apreciada por los lectores. Por lo tanto, es que no compartían

nada. Ni el público ni la percepción de qué es/no es literatura. En términos del circuito de la comunicación y simplificando, podríamos decir que ni el perfil de emisor es el mismo, ni el canal funciona de la misma manera, los mensajes que transmiten tienen poco que ver en lo formal (una, busca la claridad en mayor o menor grado desde la reducción simplificadora; otra, juega con el lenguaje y sus recursos expandiendo las posibilidades expresivas) y tampoco el receptor busca lo mismo en unos que en otros. Porque, repito: son receptores diferentes.

Tampoco la actitud del mercado es la misma ante ellos, incluso con lo que pudiera afectar a lo que se denomina «valor literario», entendido como «el verdadero espacio donde se realizan las variantes ideológicas de la norma o como el sismógrafo de las variantes sociales del campo (Rodríguez, 2002, p. 56). El valor literario en algunos de estos casos (Constantino Molina, Berta García Faet, Diego Medina Poveda, etc.), es notorio, pero el interés del mercado es muy limitado, en consonancia con lo que ha sido siempre el género. Además, reitero, el público de los *instagramers* era un público que no leía poesía, salvo por obligación, luego se ha ampliado el mercado, el número de lectores y eso no me parece negativo. Al contrario. El lector posible de los *millennials* al canónico modo estaba esperando libros de calidad para reconocerlos porque su perspectiva del canon (entendido como «selección representativa de la estética de un momento determinado», Sánchez García, 2015, p. 9) es plural y ellos han sabido rehacerlo, como corresponde a los autores de cada tiempo. A la «tabla de valores» (retornamos a Bordieu, 1998, p. 165) se le ha dado la vuelta y eso tampoco ha significado el fin del mundo poético. Solo su ampliación, una ampliación sincrónica y momentánea.

Y entonces llegó la generación Z...

Andábamos discutiendo sobre la condición poética de los *millennials*, de la posibilidad de sus rasgos como generación literaria y nos hemos dado cuenta (algunos, otros siguen a lo suyo) de que los *millennials* ya no representan —exactamente— a los jóvenes poetas, a la última generación que está intentando abrirse un hueco en lo literario, que es intentando alcanzar un trozo de la exigua tarta que es la poesía. Ahora, esos recién llegados conforman, sociológicamente, lo que se ha venido a llamar generación Z, es decir, jóvenes nacidos entre 1994 y 2010 con una serie de teóricos rasgos que los diferencian, aunque sea mínimamente, de sus predecesores y que, como expone Javier Sánchez, «es pertinente comprender a esta generación que en 2019 superará al porcentaje de millennials, comprendiendo el 32% de la población mundial» (2019, p. 52). Ahora, en 2020, se acercan al 40% de europeos y norteamericanos. Tal y como ha estudiado la Dra. Montaña Blasco, «esta nueva generación, nacida en pleno auge de las redes sociales, iría desde los preadolescentes hasta los jóvenes de poco más de 20 años que comenzarían a entrar en el mundo laboral» (2018, s. p.). Un rasgo esencial ya lo daba Iñaki Ortega: «Los millennials se encontraron con internet cuando ya tenían la personalidad muy forjada. Los zeta

no. Internet ha marcado por completo su generación. Irrumpe en su educación, en su casa, en su socialización. En todo» (2019, s. p.).

Entre los aspectos divergentes destacan que, dado que nacen cuando la realidad es plenamente digital, han aumentado el dominio y uso de los dispositivos electrónicos en el sentido de que están con cinco herramientas simultáneas y aunque aprecian lo que puedan decir los *influencers* del momento, «también toman importancia las recomendaciones hechas por amigos y conocidos. Necesitan sentir que les hablan de igual a igual [...] las redes sociales más utilizadas por los jóvenes españoles de dieciséis a veinticuatro años son Facebook (60%), Instagram (59%), Twitter (32%) y Snapchat (11%)» (2018, s. p.). En 2020, hay algunos cambios: priorizan YouTube o Instagram a Facebook porque son una generación todavía en movimiento. A ello debemos sumar que (algunos) preservan mucho más su privacidad (es decir, no publican todo lo que les sucede en redes sociales como los *millennials*), han construido un vocabulario propio donde despliegan una economía del lenguaje —en inglés, claro— rotunda: *bae* (acrónimo de *before anyone else*, cuando aluden a alguien por el que tienen afecto), modo (para referirse al estado de ánimo), *crush* (sinónimo de enamoramiento inmediato o mascota, dependiendo del contexto), *fail* (fracaso), *salseo* (cotilleo a través de YouTube) o *shippeo* (seguir como fan a alguien), *stalkear* (curiosear las redes sociales de alguien), lol, (nuevamente acrónimo, en este caso de *Laughing out loud* o morirse de risa), etc.

Las imágenes siguen siendo prioritarias para ellos (más que las palabras, pues el discurso se simplifica al máximo, como ya explicó Francisco José Sánchez, 2018), escogen trabajos creativos, buscando potenciar su éxito personal (ya no hablamos de éxito social) que les permitan conciliar con su vida privada y despliegan una faceta solidaria que se había ido perdiendo. Para conseguir su atención, los expertos en marketing avisan: o se logra en menos de ocho segundos, o el fracaso es rotundo, porque su estructura de pensamiento/acción se basa en el uso de pantallas múltiples con resultados instantáneos. En sus canales de YouTube (creados con la intención de compartir —esta es su palabra clave, la que nos lleva del yo *millennial* al nosotros de la generación Z— sus experiencias) demuestran una rotunda confianza en sí mismos y en sus posibilidades. El límite a su crecimiento lo ponen ellos; en España, tenemos un caso, Martina d'Antiochia que, con quince años, ya tiene un canal con más de cuatro millones de suscriptores de su rango de edad. Y que no se me olvide: más de 500.000 libros vendidos de las aventuras de Martina.

¿Y en poesía qué sucede? Hemos pasado de aquel fenómeno del que hablaba Rivero Taravillo de que no hubiera ningún poeta entre los más vendidos. El fenómeno literario basado en Instagram se deshace como un castillo de arena en solo cinco años, lo cual da pie a pensar que nunca hemos estado, como he repetido, ante una generación literaria, sino ante una suerte de promoción integrada en la generación 2010 que como tal sí tiene entidad.

Ahora, los poetas más canónicos que lideran esta generación son Jorge Villalobos (Málaga, 1995, *La ceniza de tu nombre* o *El desgarró* son obras que revelan ya a un poeta con una voz personal), Rosa Berbel (Sevilla, 1997, *Las niñas siempre dicen la verdad* o Rocío Acebal (Oviedo, 1997, *Hijos de la bonanza*); con un perfil más mediático tenemos el caso de Diego Bergasa (Madrid, 1996, estudiante de ciencia, gestión e ingeniería de servicios), con 334.000 seguidores y tres poemarios: *Tu cuerpo en verso* (2017, autoedición) *¿Volamos?* (2018) y *Té quiero libre* (2019); o bien, a Valentina Romanetti (1999, pseudónimo de Alba Pariente, 65.000 seguidores en Instagram) que afirma algo muy relevante que viene a reforzar lo que ya hemos expuesto antes: «Nos explica que escribe con el móvil porque “es lo más rápido” y es dónde tiene la mayoría de sus poemas guardados, pero siente la necesidad de pasarlos a papel. De ahí los libros» (De la Torre, 2020, s. p.). Tiene dos poemarios *Vorágine* (autoedición) y *Antes de que nuestros corazones se incendien* (2020). Ellos han venido a sumar su idea del mundo a las promociones anteriores, a aumentar la heterodoxia en un campo, el poético, demasiado constreñido en ocasiones; a abrir el campo mostrando que, desde su juventud, ellos también tienen cosas que decir.

Conclusiones (para una poesía poliédrica que avanza zigzagueante en el canon sincrónico)

A pesar de la gran preocupación de la crítica, de los vaivenes marcados por la *lógica de la moda* (Bordieu, 1998), la poesía española goza de buena salud. En mi opinión, esta heterodoxia estética que suponen los *millennial* y la generación Z; al final, estamos ante las dos caras de una misma moneda, con más puntos en común que divergencias en mi opinión, con lo que no veo tan clara la división entre unos y otros y sí una búsqueda de la simplificación del discurso, alejándolo de lo que ha venido implicando lo literario. No obstante, suponen un enriquecimiento del panorama dentro de la generación 2010 en la que, en mi opinión, se integran para cerrarla, ya que es la heredera de la generación de los ochenta (Luis García Montero, Olvido García Valdés, Ángeles Mora o Benjamín Prado). La modernidad supone modificación, cambio, transformación y eso se produce siempre que una generación se acaba y se intuye el inicio de otra. Veremos. Por ahora me quedo con lo que ya avanzó Petrucci:

[L]a irrupción de nuevos lenguajes. No sólo de los audiovisuales, sino también de los informáticos —y, con ellos, de la videoescritura— y de los generados por una serie de medios o soportes —cómico, publicidad— cuya principal característica es la ausencia de un canon gráfico y, en el segundo caso, una escritura hecha más para ser vista que para ser leída. (1987, p. 70)

Es cierto lo que opina la autora *millennial* Luna Miguel: «Están creando con mucha libertad y sin la necesidad de responder a modas o a un canon o a un autor o autora específico» (Rodríguez, 2019, s. p.). Pero, evidentemente, ellos, los *millennial*, también construyeron su obra desde esa libertad. Hace mucho que hemos

superado la obligatoriedad de las estructuras métricas tradicionales, ésas que ellos dicen que ahogan el discurso. Otra cosa es que renunciemos a la música del verso, al verso mismo. Claro, el canon sincrónico lo están construyendo ellos. Otra cosa será que dure y tenga valor diacrónico, circunstancia que no está tan clara. Tan solo un poeta, o dos a lo sumo, quedan de una generación dentro de ese canon que los hilvana con la posteridad, puede constatarse. Tengo la impresión que a la mayoría de los que escriben en redes, les da igual esa posteridad; su interés se centra en el aquí y el ahora, lo cual, de alguna forma, facilita el trabajo teórico de los estudiosos de la literatura en cuanto a calidad y da campo a los investigadores de la sociología de la literatura para entender lo que sucede. Es decir, se abre el campo para que todo el mundo tenga espacio. Entendido ese espacio como el lugar «donde se realizan las variantes ideológicas de la Norma o como el sismógrafo de las variantes sociales del campo» (Rodríguez, 2002, p. 56). Estamos ante una única generación en mi opinión, poliédrica en la que, lo principal, para ellos es lo que ya afirmó Isabel Solé:

[L]a revolución tecnológica que estamos viviendo en las últimas décadas ha provocado la informatización del texto impreso y abre paso a una nueva forma de ser lector, el que construye su propio texto; navegando por la red, a través de los webs, chats, blogs, etc., el lector construye su propia ruta y no se limita a seguir la que fue marcada por autores con frecuencia desaparecidos o, como mínimo, desconocidos. (2012, p. 48)

Las personas que hoy no superan los 30 años «esperan utilizar estas herramientas para sus entornos avanzados de aprendizaje» (Bajt, 2011, p. 54) y también para sus momentos de descanso, de relax, en los que, ya escribí hace algún tiempo que buscan:

[L]a poesía escrita por autores de su misma generación que, además debe cumplir otro parámetro: estar escrita por alguien reconocible en internet; su autor ha tenido como motor de proyección y difusión las redes sociales que son, al fin y al cabo, la herramienta capital con la que aprenden y se relacionan la mayoría de los jóvenes de hoy. (Sánchez, 2018a, p. 73)

Y ahí entran, en primera instancia, esa poesía juvenil que surge de las redes y que propicia la incorporación de nuevos lectores sin entrar en competencia con los escritores que siguen modelos más canónicos. Porque no hay competencia posible entre quienes sostienen el canon sincrónico generacional (Raquel Lanseros, Fernando Valverde y, en la promoción siguiente dentro de la misma generación, Jorge Villalobos o Rosa Berbel) y los autores que viven y crean al calor de las redes sin tomar en consideración que somos hijos, herederos y mantenedores de una tradición. Si alguien me pregunta, entonces, cuál es la aportación de la poesía digital, me adhiero a las declaraciones de una de estas autoras de la ultimísima generación, Romanetti: «El gran triunfo de la poesía actual es conseguir que gente que no lee absolutamente nada, lea un libro» (De la Torre, 2020, s. p.). Es verdad. Ahí se puede sentar la base del gusto por la lectura, de lo que supone la educación literaria.

Si partiendo de ese modo de lectura y de esa selección juvenil, los podemos ir enlazando y vinculando para fortalecer su educación literaria con autores que pertenecen a nuestra tradición canónica como Bécquer, Espronceda, Darío, Neruda, García Lorca, Miguel Hernández, Gil de Biedma, Ángel González, Benedetti, o Luis García Montero, hemos ganado mucho en una sociedad que estaba perdiendo nuevos lectores por miles en los últimos años según los informes previos al de 2015 ya citado. Sin que nadie hiciera nada por evitarlo y circunscribiéndose solo al canon escolar, conste también esto. En este momento los jóvenes, es cierto, marcan su sendero lector porque sienten que tienen opinión propia (tienen derecho, aunque a la crítica tradicionalista le horrorice), pero desde ese camino es nuestra misión como docentes, como teóricos, ampliarles la mirada, hacerles accesible la literatura como herramienta de crecimiento para su libertad personal sin imponer; simplemente, explicándonos, siendo capaces de entusiasmarlos porque la literatura es la pasión por la palabra llevada a su enésima potencia, por la emoción más profunda que nos lleva a las honduras abisales del ser humano, a lo más profundo de nosotros mismos.

Referencias

- Bajt, S. (2011). Web 2.0 technologies: Applications for community colleges. *Wiley Periodicals*, 154, 53-62.
- Baugman, Z. (2005). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- Baugman, Z. (2011). *La cultura en el mundo de la modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- Borràs Castanyer, L. (2011). Nuevos lectores, nuevos modos de lectura en la era digital. En vv. AA., *Literatura e internet. Nuevos textos, nuevos lectores* (pp. 41-66). AEDILE.
- Bloom, H. (1994). *El canon occidental*. Anagrama.
- Bordieu, P. (1998). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Taurus.
- Djamasbi, S., Siegel, M. y T. Tullis (2010). Generation Y, web design, and eye tracking. *International Journal of Human-Computer Studies*, 60, 307-323. doi: 10.1016/j.ijhcs.2009.12.006
- Debord, G. (1999). *La sociedad del espectáculo*. Pretextos.
- De la Torre, P. (9 de marzo de 2020). De cómo la generación Z no lee libros y sí poesía: una conversación con la autora de 'Instapoetry' Valentina Romanetti. *Tendencias*. <https://www.tendencias.com/libros-y-literatura/como-generacion-z-no-lee-libros-poesia-conversacion-autora-instapoetry-valentina-romanetti>
- Jakobson, R. (1981). *Lingüística, poética, tiempo. Conversaciones con Krystina Pomorska*. Crítica.
- Mainer, J. C. (1998). Sobre el canon de la literatura del siglo xx. En E. Sulla (ed.), *El canon literario* (pp. 271-299). Arco Libros.
- Maldonado, L. (27 de enero de 2016). Literatura 'follow': tantos seguidores tienes, tanto vales. *El Español*. <https://www.elespanol.com/cultura/li>

- bros/20160126/97490295_0.html
- Montaña Blasco, M. (mayo de 2018). La nueva generación Z: conectada, pragmática y familiar. *COMeIN. Revista de los Estudios de la Información y de la Comunicación*, 77. <https://comein.uoc.edu/divulgacio/comein/es/numero77/articulos/nueva-generacion-Z-conectada-pragmatica-familiar.html>.
- Ortega, I. (s. f.). Generación Z. *El Mundo*. <https://lab.elmundo.es/generacion-z/que-es.html>
- Petrucchi, A. (1987). *Scrivere e no. Politiche della scrittura e analfabetismo nel mondo d'oggi*. Editori Riuniti.
- Prensky, Marc. (2001). Digital natives, digital immigrants, Part 1. *On the Horizon*, 9(5), 1-6. DOI: 10.1108/10748120110424816
- Rodríguez, J. C. (2002). *De qué hablamos cuando hablamos de literatura*. Comares.
- Rodríguez, L. H. (1/9/2019). Ziteratura: conversaciones con las firmas de la generación Z. *Newtral*. <https://www.newtral.es/escritores-generacion-z-novela-teatro-poesia/20190901/>
- Sánchez, J. (2019). Comprendiendo a la generación Z. *Ctrl: control & strategies*, 663, 52-53.
- Sánchez García, F. J. (2018). Análisis de la riqueza léxica de los poetas millennial. Primera aproximación. En R. Sánchez García (coord.), *Nuevas poéticas y redes sociales. Joven poesía española en la era digital* (pp. 175-186). Siglo XXI.
- Sánchez García, R. y Aparicio Durán, P. (2020). Los hijos de Instagram. Marketing editorial. Poesía y construcción de nuevos lectores en la era digital. *Contextos Educativos*, 25, 41-53. DOI: 10.18172/con.4265
- Sánchez García, R. (2015). *El canon abierto. Selección de poemas de Anthony Geist*. Visor.
- Sánchez García, R. (2018a). Joven poesía, mercado literario y redes sociales (o cómo tenderle una trampa a los géneros literarios). En R. Sánchez García (coord.), *Nuevas poéticas y redes sociales. Joven poesía española en la era digital* (pp. 65-80). Siglo XXI.
- Sánchez García, R. (2018b). *Así que pasen treinta años. Historia interna de la poesía española*. Akal.
- Solé, I. (2012). Competencia lectora y aprendizaje. *Revista Iberoamericana de Educación*, 59, 43-61. DOI: 10.35362/rie590456.
- Scarano, L. (2015). Poéticas de lo menor en el hispanismo transatlántico. El taco en la brea, 1(2), 164-195. DOI: 10.14409/tb.v1i2.4677
- Valverde, F. (7 de diciembre de 2017). También son poetas. Sobre el boom de la poesía juvenil. *Ocultal Lit*. <https://www.ocultalit.com/poesia/poesia-juvenil/>.
- vv. AA. (2015). Gremio de libreros de España (2015). Informe del comercio interior del libro en España. Madrid, Federación de Gremios de Editores de España. <https://www.federacioneditores.org/documentos.php>
- vv. AA. (2019). Informe del comercio interior del libro en España 2018. Madrid,

Federación de Gremios de Editores de España. <https://www.federacioneditores.org/documentos.php>

Ángel Rama y *Escritura*: teoría y crítica literaria en tiempos de exilio

Facundo Gómez

Universidad de Buenos Aires, Argentina
gomezefacundo@gmail.com

Recibido: 01 de septiembre de 2020 / Aprobado: 8 de octubre de 2020

Resumen

Hacia 1976, Ángel Rama funda junto a Rafael di Prisco y María Fernanda Palacios la revista de crítica literaria *Escritura*. Desde su exilio en Caracas, el escritor uruguayo concibe la publicación como una red intelectual que vincula a especialistas, críticos y escritores dispersos por el mundo a causa de la represión militar desplegada en el Cono Sur desde 1973. En este sentido, el primer ensayo que Ángel Rama escribe para la publicación, *Literatura y clase social*, reviste una significación especial. El texto opera mediante una reformulación de ciertas ideas previas sobre la tradición crítica latinoamericana y como una propuesta teórica de estudio sobre las letras del continente, de corte sociológico e historiográfico. Por lo tanto, el trabajo se ubica como una suerte de manifiesto implícito del proyecto *Escritura* y también como una orientación general del propio trabajo de Rama en años posteriores.

Palabras clave: Ángel Rama, revista *Escritura*, redes intelectuales, teoría literaria, literatura latinoamericana.

Abstract

Around 1976, Ángel Rama together with Rafael di Prisco and María Fernanda Palacios wrote the literary critic magazine *Escritura*. From his exile in Caracas, the Uruguayan writer conceives the publication as an intellectual network that

links specialists, critics and writers scattered around the world due to the military repression deployed in the Southern Cone since 1973. In this sense, the first essay that Ángel Rama writes for the publication, *Literature and social class*, has a special significance. The text operates through a reformulation of certain previous ideas about the Latin American critical tradition and as a theoretical proposal to study the letters of the continent, of a sociological and historiographic nature. Therefore, the work stands as a kind of implicit manifesto of the *Escritura* project and also as a general orientation of Rama's own work in later years.

Keywords: Ángel Rama, journals, intellectual networks, literary theory, Latin American literature.

Introducción

Figura central de los estudios literarios latinoamericanos en la segunda mitad del siglo XIX, el uruguayo Ángel Rama (1926-1983) supo elaborar una praxis intelectual orientada por un obstinado deseo de integración regional y articulada por una serie de certezas e intervenciones: conocer y dar a conocer, unir y consolidar, recuperar y modernizar, explorar e inventar, pensar y producir la literatura latinoamericana.

Su labor en torno al estudio y la difusión de las letras de nuestro continente sobrepasa con creces la escritura de libros capitales como *Transculturación narrativa* o *La ciudad letrada*. Ángel Rama ha construido su discurso crítico al tenor de una incansable gestión cultural tan diversa como dinámica, por lo que el estudio de su obra no puede sino considerar sus trabajos como ensayista, profesor universitario, traductor, periodista, editor, organizador de eventos y coloquios, protagonista de polémicas públicas, militante antiimperialista, investigador académico.

Las facetas de su praxis no se ordenan linealmente, sino que se reformulan, solapan, discuten y transforman a lo largo de una vida atravesada por la historia política latinoamericana de las décadas de 1960 y 1970. A la vez, sus aportaciones no se realizan en una coordenada única ni en un espacio neutro. El crítico uruguayo entreteje sus lecturas y lanza sus hipótesis desde diversos espacios geopolíticos e inserta sus textos en diferentes escenas culturales, por lo que en cada intervención juegan elementos culturales y políticos vinculados a lo local y a lo regional. Desde la ilusión revolucionaria de la década de 1960 y su rol en las páginas literarias del semanario montevideano *Marcha* o la revista cubana *Casa*, hasta la especialización académica de sus textos de la década de 1980, incluidos en publicaciones académicas estadounidenses como *Revista Iberoamericana*, la heterogeneidad de sus prácticas y la itinerancia de sus textos motivan una revisión atenta a tales desplazamientos.

En los últimos años, una serie de estudios han enriquecido la reconstrucción y la reflexión sobre el legado de Rama. Por un lado, la recuperación de sus epistolarios con Antonio Candido (2016) y con Darcy y Berta Ribeiro (2015), preparados por Pablo Rocca (el último, en colaboración con Haydée Ribeiro Coelho), revelan redes intelectuales y relaciones de camaradería que atraviesan emprendimientos culturales y elaboraciones teóricas. Por otro lado, un conjunto de libros y ensayos ha vuelto sobre el discurso crítico del uruguayo desde perspectivas contemporáneas, tales como la teoría crítica (González, 2017), la consideración de los intelectuales en tanto productores insertos en la cultura de masas (García Liendo, 2017), el pensamiento poscolonial (Pistacchio, 2018), la experiencia subjetiva del exilio (Demenech, 2018) o el trabajo con el archivo y el anacronismo (Herrera Pardo, 2018).

En esta constelación de exploraciones se ubica la investigación doctoral que he desarrollado en los últimos años sobre el discurso crítico de Rama y su articulación con una serie de heteróclitas prácticas culturales, orientada por la integración latinoamericana y por el rol de los intelectuales en tal empresa. Tanto la reconstrucción

de la crítica literaria producida por el uruguayo y las diversas gestiones y proyectos en los que participa, como el análisis sobre sus conceptos, hipótesis, interlocutores y tensiones constituyen los ejes de *Por una crítica latinoamericanista: la praxis intelectual de Ángel Rama* (Gómez, 2019), mi tesis de doctorado, defendida exitosamente en la Universidad de Buenos Aires hacia 2020.¹ Al interior de este trabajo, ciertos capítulos están dedicados a revisar el rol del uruguayo en diferentes publicaciones periódicas, algunas de ellas de alcance masivo y otras de carácter académico. En relación con su trabajo como crítico literario, se destaca su paso por la revista *Escritura*, inscrita en la Universidad Central de Venezuela, durante el exilio al que lo arroja la dictadura militar uruguaya impuesta desde 1973.

La publicación se funda en 1976, está dedicada al campo de la teoría y la crítica literaria y es dirigida por un consejo compuesto por Ángel Rama, Rafael Di Prisco y María Fernanda Palacios, miembros de la Escuela de Letras, donde el uruguayo se desempeñaba como docente e investigador. La inscripción institucional es un elemento importante de la tentativa, que se constituye como un espacio de enunciación de relevancia en los debates sobre paradigmas teóricos que surgen por esos años. Las políticas editoriales, la red de autores y las proposiciones de carácter más programático de *Escritura* se articulan con los emprendimientos e intervenciones del período venezolano de Ángel Rama, signado por tareas de integración adscriptas a instituciones estatales como la biblioteca Ayacucho, por lo que se puede deducir que el intelectual uruguayo funciona como su figura pública de referencia.

Por lo tanto, lo que se propone a continuación es un examen de los primeros números de la revista a través de la revisión del vínculo efectivo de Rama con la misma, las redes intelectuales que se tienden durante el proceso de elaboración y las políticas editoriales que rigen índices y fascículos. Concluimos con un análisis de «Literatura y clase social», uno de los ensayos que Rama elige publicar en *Escritura*, en relación con las propuestas generales de la revista y su propio discurso crítico.

***Escritura* al seno de la red de revistas de crítica literaria de la década de 1970**

Acierta Rosario Peyrou (2008, p. 29) cuando aclara a los lectores desprevenidos del texto autobiográfico *Diario 1974-1983* que, a pesar del desgarramiento y las dificultades del exilio, la etapa venezolana de Ángel Rama se presenta plena de realizaciones. Más allá de la biblioteca Ayacucho, es posible recuperar *Escritura* como una iniciativa notable, también desarrollada en Caracas, en la que se conjugan las inquietudes teóricas expuestas en años anteriores y la insistencia por agrupar a los intelectuales latinoamericanos dispersos en el exilio.

1 Con anterioridad, se han ido publicado varios artículos sobre la obra de Ángel Rama que abordan diferentes aspectos de su trayectoria, tales como sus primeros ensayos montevidéanos (Gómez, 2017), el paso por la prensa caraqueña (2018) o su participación en la editorial Biblioteca Ayacucho (2020), entre otros. Se incluye en esta discreta bibliografía un texto sobre sus ensayos historiográficos de la década de 1970 que ha aparecido en *Anales de la Universidad Central del Ecuador* (Gómez, 2015).

Como ha sido estudiado, el proyecto de la biblioteca Ayacucho exige un colosal trabajo de intercomunicación intelectual por parte de Ángel Rama (Pacheco y Guevara, 2003-2004; Croce, 2020). En el archivo personal del crítico, alojado en Montevideo y bajo el cuidado de su hija Amparo,² las cartas con los colegas latinoamericanistas encargados de las selecciones y prólogos de la colección de clásicos latinoamericanos delataban un cruce con esta otra red que el uruguayo monta desde Caracas: la que orbita alrededor de *Escritura*. Noé Jitrik, Rafael Gutiérrez Girardot, Antonio Candido, Rubén Bareiro Saguier, Antonio Cornejo Polar, Jean Franco, Iván Schulman son algunos de los intelectuales que saltan de la editorial a la revista. Mientras en la biblioteca Ayacucho los esfuerzos están dedicados a la presentación y revisión crítica de textos clásicos latinoamericanos, en la revista caraqueña el énfasis de la mayor parte de sus contribuciones orbita en torno a la fundamentación teórica que sustenta el propio análisis literario, el diálogo con las nuevas tendencias y la problematización de conceptos y metodologías vigentes. Los ejercicios metacríticos alternan con otros de carácter interpretativo; en conjunto, los textos de *Escritura* plantean la cuestión de cómo leer y entender la literatura latinoamericana.

La revista participa así de un esfuerzo cultural mucho más amplio, extendido a lo largo de la década de 1970, tendiente a la búsqueda de definiciones, conceptos e instrumentos que le den solidez y autonomía a la praxis crítica latinoamericana. Agustín Martínez habla del «surgimiento de una nueva conciencia crítica en Hispamérica» (2013, p. 881). Otros autores ponen el acento en el carácter utópico y colectivo del movimiento. Por ejemplo, Cornejo Polar (1976) prefiere pensarlo en términos de *un gran proyecto epistemológico* en común, mientras que Roxana Patiño (2006) recupera la misma idea, pero resaltando la transformación que los estudios literarios latinoamericanos experimentan desde entonces. La exploración de la autora se enriquece al incluir, además de nombres, temas y conceptos claves, las instituciones y los circuitos que garantizan la sinergia discursiva en cuyo seno adquieren una relevancia determinante las revistas de crítica literaria.

Entre las publicaciones que enumera Patiño (2006) se encuentra *Escritura*, cuya propuesta vuelve a ser destacada en otros trabajos sobre el tema. Por ejemplo, en el balance que ensaya sobre los caminos de la crítica latinoamericana, Saúl Sosnowsky clasifica los proyectos editoriales según sus orientaciones ideológicas y conceptuales y designa un conjunto de publicaciones periódicas que «privilegia el estudio de las relaciones literatura-sociedad» compuesto por *Hispamérica* (fundada por él mismo, en Buenos Aires, hacia 1972), *Revista de crítica literaria latinoamericana* (Cornejo Polar, Lima, 1973), *Texto crítico* (Jorge Ruffinelli, Xalapa, 1975) y *Escritura* (Rama, Caracas, 1976) (Sosnowsky, 1987, p. 148). Por otra parte, en un trabajo focalizado

2 Agradezco la generosidad de Amparo Rama, quien me ha permitido indagar los papeles de su padre cada vez que la investigación lo ha requerido. Varias de las exploraciones más valiosas sobre el legado del intelectual uruguayo han contado con su apoyo desinteresado.

sobre las revistas latinoamericanistas trasladadas a la academia estadounidense, Andrés Avellaneda (1999, p. 557) las agrupa por su interés común en construir categorías y métodos de análisis que se adecúen a la especificidad literaria latinoamericana. La confluencia se completa con la comprobación de que entre las publicaciones y sus artífices se establece un diálogo intelectual que hermana las tentativas, tal como anota Patiño en otro de sus textos sobre el tema (2017, p. 256).

Una aproximación inicial en torno a las redes intelectuales involucradas en el proyecto de *Escritura* puede ser emprendida a partir de una ojeada a la correspondencia intercambiada entre Ángel Rama y Antonio Cornejo Polar durante 1975 y 1976, los años iniciales de cada una de sus publicaciones, de manera tal que permiten recomponer la relación interpersonal y profesional que acerca a los dos críticos y las gestiones que encaran para promocionar y enriquecer mutuamente sus propuestas.³ Así, en una de las primeras cartas que remite desde Caracas a su colega, el uruguayo anuncia la salida en el segundo semestre del año del número inaugural de *Escritura*, a la que describe como «una revista de ensayística dedicada a temas de letras y lingüística, que recoja los plurales intereses y disciplinas de estudio de la Escuela» (10 de agosto de 1975). A continuación, solicita una colaboración, informa la retribución estipulada por la UCV y agrega que viene siguiendo su trabajo con mucho interés.

Al mes siguiente, Cornejo Polar responde desde Lima, pide disculpas por el atraso en la misiva y agradece la oferta, aceptada con entusiasmo. A su vez, replica el gesto e invita a Rama enviar sus trabajos para la *Revista de crítica literaria latinoamericana* (RCLL), cuya salida asegura que es inminente. Además, le informa que el consejo editorial está formado por grandes referentes de los estudios literarios latinoamericanos; la mayoría de ellos son amigos, colegas o compañeros del uruguayo, como Ruffinelli, Benedetti, Fernández Retamar. Cornejo Polar finaliza su epístola del 20 de septiembre de 1975 con una breve mención de las dificultades económicas que el emprendimiento tuvo y que obligó a postergar la salida del primer número.

Al año siguiente, el intercambio prosigue. Ya con el segundo ejemplar editado de la revista, el crítico peruano continúa con el relato sobre las penurias que implica llevarla adelante de manera independiente y sin subsidios oficiales, por lo que solicita la ayuda de Rama para conseguir suscripciones entre sus contactos venezolanos. Se despide no sin antes preguntar sobre la tentativa todavía pendiente de su colega: «¿Cómo va tu proyecto de editar una revista? Avísame para así entusiasmarme y redactar algo que estoy trabajando ahora sobre el proceso de producción del indigenismo» (5 de febrero de 1976).

Recién hacia la segunda mitad del año se vuelven a rastrear en el epistolario referencias significativas sobre el devenir de las revistas. En la posdata de la carta firmada

3 El epistolario se halla incompleto en el Archivo Ángel Rama y excede con creces el período recortado. Constituye un material documental valiosísimo para las investigaciones en curso sobre historia intelectual y la conformación del discurso crítico latinoamericano.

el 6 de septiembre de 1976, Rama expresa su satisfacción ante una coincidencia de perspectivas en la interpretación de la obra de Arguedas y cambia de tema raudamente para ratificar su solicitud de materiales originales para la futura publicación caraqueña: «Espero colaboración para mi revista en legítima reciprocidad con la que preparé para ti desde USA» (5 de febrero de 1976). Hacia noviembre, una comunicación de Cornejo Polar demuestra que los proyectos iniciados en Lima y en Caracas empiezan a concretarse: «Ayer recibí el n.º 1 de *Escritura*. Como acababa de terminar [la revisión de] la cronología pude verlo con cierto detenimiento y me parece excelente. Te felicito. ¿Recibiste el 3 de RCLL? [...] Sobrevivimos y hemos decidido editar, por lo menos, hasta el 8» (13 de noviembre de 1976).

Como apostillas a este recorrido parcial sobre el epistolario, cabe recuperar otra comunicación, firmada por Cornejo Polar en 1982, cuando ambos proyectos ya se habían consolidado. La carta es traída a colación debido a una sugestiva frase, que pone de manifiesto la vigencia y relevancia de las redes intelectuales tejidas entre las publicaciones latinoamericanistas fundadas en la década de 1970, orientadas con similares inquietudes teóricas y dirigidas por un puñado de críticos que se conocen, respetan y colaboran entre sí. Cornejo Polar le anuncia a su compañero que pronto viajará a Maryland y que la oportunidad es propicia para un encuentro: «Será ocasión de conversar largo y hasta tal vez reunir a la *mafia revisteril*: *Escritura*, *Hispanamérica*, RCLL y tal vez *Texto Crítico*, pues Ruffi también estará en LASA» (15 de noviembre de 1975, cursivas propias).

Al seno de esa *mafia revisteril* se ensayarán lecturas, debates y reformulaciones teóricas imprescindibles para pensar las letras latinoamericanas y el modo de leer la literatura y la cultura en las décadas finales del siglo xx. Las revistas, los autores, los espacios hablan a las claras de una enunciación colectiva, polémica, interrelacionadas y situadas en diferentes coordenadas políticas a causa de la represión militar, la persecución política y la inestabilidad económica.

La teoría literaria como espacio de reflexión colectiva

El análisis de los primeros ejemplares de *Escritura* termina por echar luces sobre los autores, temas y políticas editoriales de la revista. El primer número se publica en octubre de 1976, en la imprenta de la UCV. Es de tapa blanda, suma 187 páginas y la fecha en la portada denota que se trata de la edición correspondiente a enero/junio. Su título completo es *Escritura. Teoría y crítica literarias*. El índice de la primera página divide el contenido en dos secciones: la primera no tiene ningún título, aunque corresponde a artículos de investigación y ensayos, mientras la segunda se denomina *Documentos* y reúne material de archivo, entrevistas, conferencias y mesas redondas. Hacia el final, se incluye la nómina de colaboradores y sus notas biográficas.

La segunda página, dominada por el blanco, establece en la parte superior quiénes conforman el consejo de dirección (María Fernanda Palacios, Ángel Rama, Rafael Di Prisco) y quiénes se desempeñan como secretarios de redacción (Gloria Del-

fino y Margara Rusotto). Abajo, un discreto texto reza: «Escritura, revista de teoría y crítica literarias, se publica bajo los auspicios del Consejo de Desarrollo Científico de la Universidad Central de Venezuela. Los materiales que publica son inéditos y especiales para la revista». Desde el título a la falta de manifiestos inaugurales se percibe entonces una tendencia hacia la objetividad propia de la academia. Se torna preciso avanzar con los nombres y los títulos incluidos en el sumario para mejor caracterizar el proyecto formulado en el número inaugural.

La entrega se abre con un artículo de Noé Jitrik sobre «El juguete rabioso», de Roberto Arlt, y sigue con un ensayo de Rafael Gutiérrez Girardot sobre perspectivas sociológicas de la crítica. El tercer texto es «Literatura y clase social», de Rama. A continuación, se halla la contribución de Rubén Bareiro Saguier, quien se expulsa acerca del problema del bilingüismo paraguayo. Estos aportes revisten una importancia sobre la que volveremos. El sumario se completa con una vuelta sobre el legado de Antonio Machado, a cargo de Juan García Bacca, el análisis de Ludovico Silva sobre la poesía del venezolano Juan Sánchez Peláez, la indagación de Elizabeth Garrels acerca de las operaciones de José Carlos Mariátegui sobre el imaginario nacional peruano (cuyos textos seleccionados también se publican) y el ensayo de Márgara Russotto, en torno a un cuento de Guimarães Rosa, según las pautas del enfoque estructuralista. Prosigue la sección *Documentos*, compuesta por la desgraciación de una charla de Cortázar en la UCV y la recuperación de textos de José Juan Tablada a propósito de su estadía en Venezuela, presentada por Ángel Rama.

Salvo contadas excepciones (Gutiérrez Girardot y Bacca), los autores abordan un corpus latinoamericano. Los primeros cuatro artículos forman un bloque por la aspiración teórica que los atraviesa y la discusión que cada uno plantea sobre las formas de entender la crítica literaria, las relaciones entre literatura y sociedad y los conflictos entre lenguas al interior de las culturas nacionales. Noé Jitrik, por caso, no se limita a estudiar la novela de Arlt, sino que plantea una concepción determinada del trabajo de exégesis. De hecho, el ensayo se abre con un apartado titulado «Premio sobre texto y trabajo crítico», donde, a través de una prosa abstracta e impronta muy afín al estilo del posestructuralismo, el crítico argentino precisa sus ideas sobre significación e ideología de la obra literaria (Jitrik, 1976, p. 5). Gutiérrez Girardot, por su parte, entabla una requisitoria de la tradición marxista alrededor del concepto de determinación económica de las manifestaciones estéticas. Desde una perspectiva filosófica, construye un estado de la cuestión sobre el tema desde las proposiciones de Marx hasta las ideas de la Escuela de Frankfurt (1976, p. 52). El aporte de Ángel Rama tiene una temática similar, pero escoge estrategias argumentativas, tradiciones críticas y formulaciones metodológicas disímiles. Por la importancia que presenta en la sintaxis general de la revista y en su propio discurso crítico, lo analizaremos en el siguiente apartado. El bloque se cierra con el trabajo de Bareiro Saguier, centrado en el conflicto social y cultural que entraña la situación del bilingüismo en Paraguay. El autor señala el particular rol de la lengua guaraní en la cultura nacional y afirma que

sobrevive en el país un dispositivo de carácter colonial que marginaliza los valores y la creación de las comunidades originarias y sostiene un régimen oprobioso de dominación social (Bareiro Saguier, 1976, p. 77).

Como se puede comprobar, la modulación de los textos es de carácter teórico. El programa implícito de *Escritura* se puede recomponer en parte desde sus preocupaciones, intencionalidades y objetos de estudios. Todos ellos piensan la literatura inserta en un marco que la excede (sea la sociedad, la cultura o la lengua). Todos ellos proponen conceptos y metodologías de análisis de los textos literarios atentos a sentidos sociales, históricos e ideológicos. Con la excepción del estado de la cuestión armado por Gutiérrez Girardot, todos se vuelcan a analizar la tradición literaria y crítica latinoamericana. Finalmente, los textos abrevan en un vocabulario teórico moderno, que va desde el marxismo occidental hasta la antropología contemporánea, pasando por los últimos desarrollos del posestructuralismo y la lingüística.

Un dato adicional ayuda a comprender ya no solo el ánimo programático de *Escritura*, sino también el sentido que adquiere en tanto estrategia intelectual de religación en la praxis de Rama. Al final de cada uno de los cuatro textos, la filiación institucional de los autores diagrama una red internacional: el Colegio de México, la Universidad de Bonn, la UCV y la Universidad de París. Salvo el colombiano, los demás son profesores exiliados del Cono Sur, que se insertan en nuevos medios académicos tras huir de la represión militar y el autoritarismo. Como biblioteca Ayacucho, la revista *Escritura* se esfuerza por agrupar a los intelectuales latinoamericanos de la diáspora y por reformular un proyecto en común, ahora signado por una necesidad más epistemológica que política.

Los siguientes números de *Escritura* siguen esta tónica. Junto a las inquisiciones teóricas se publican artículos críticos que en ocasiones suponen una revisión de corrientes de pensamiento o interpretaciones ya aceptadas sobre un texto o una temática. En el número 2, por ejemplo, Alejo Carpentier escribe sobre tiempo e idioma en la novela latinoamericana; Jacques Leenhardt retoma la cuestión de la práctica crítica y la ideología y reflexiona sobre los aportes de la semiología a la tradición marxista; Iván Schulman revisa la obra de Pedro Henríquez Ureña en busca de apuntes teóricos sobre cultura y sociedad y Gustavo Mejía debate con las lecturas tradicionales de *María*. En la entrega siguiente, se destaca el célebre ensayo de Antonio Candido «El paso del dos al tres», en el que discute la tendencia dicotómica del estructuralismo y procede a problematizar la idea mediante la observación detenida de la lógica triádica propia de la dialéctica marxista. Además, Jean Franco traza un agudo balance sobre las transformaciones de la narrativa latinoamericana en las décadas de 1960 y 1970 y Carlos Real de Azúa enuncia sus clásicas ideas sobre el modernismo a través de su prosa arborescente y fecunda.

Ya en estos trabajos se advierte una declinación del empuje teórico del número inaugural y una tendencia hacia ejercicios de análisis crítico. En el número cuatro (julio/diciembre de 1977) se ahonda esta inflexión: con una sección especial dedi-

cada a la situación de la cultura y la represión en Chile, la edición ya no presenta ningún texto teórico, tan solo unas apreciaciones de Augusto Roa Bastos sobre problemas narrativos, a título de creador de ficciones. El resto del índice lo componen textos de crítica literaria, que son los que dominan el catálogo de *Escritura* en adelante. Con los años, la publicación de la UCV se instala en el campo de los estudios literarios latinoamericanos y se constituye como un legítimo espacio de enunciación, hasta que se discontinúa en 1993, una década después del deceso de Ángel Rama.

Rama en *Escritura*: «Literatura y clase social»

El alejamiento del crítico de Venezuela hacia 1979 lo obliga a desprenderse progresivamente de la revista que él había fundado. Ya instalado en Estados Unidos, Rama relata en su *Diario* que Rafael Di Prisco lo llama para decirle que perdió uno de los textos del número 7 de *Escritura* y que él se vio obligado a informarle que ya no regresaría a Caracas debido a las oportunidades laborales que surgieron en la academia norteamericana. Conviven en la conciencia de Rama el remordimiento y la satisfacción de abandonar un sitio en el que ya no se encuentra cómodo: «[Di Prisco] Lo solucionará: sólo soy una pieza de transmisión en su proyecto. Pero yo sentí una suerte de alivio y de liberación con este anuncio que hice: estoy saliendo» (2008, p. 215).

Unos años antes, la situación era muy distinta. Ángel Rama registra su trabajo en la Universidad Central de Venezuela como una experiencia gratificante. El entusiasmo de los estudiantes, la camaradería de los colegas y la satisfacción de la labor docente suturan parcialmente las heridas del exilio. Su desempeño al interior de la Escuela de Letras se orienta hacia las mismas preocupaciones teóricas que el resto de su praxis. Hacia 1974 dicta los seminarios Introducción a la simbología, Marxismo y literatura e Ideología y literatura en América Latina (1880-1910) (Barros-Lémez y Blixen, 1986, p. 50). Le siguen otros cursos que guardan una evidente correlación con sus investigaciones y ensayos de la época, a saber: Introducción a la simbología y Problemas de teoría de la literatura (Barthes), en 1975; Las técnicas del punto de vista de la narrativa latinoamericana contemporánea, en 1976; El proceso de producción de la obra literaria; Introducción a la semiótica poética; La periodización en historia literaria: escuelas, estilos, generaciones, en 1977.

Además de dictar sus seminarios, Rama produce materiales de cátedra para la escuela de Letras. Entre sus trabajos se destaca la traducción y la publicación de una compilación de textos de Roland Barthes, para la cual escribe una breve introducción en 1975. Por los mismos años, desarrolla un proyecto de investigación junto a un grupo de estudiantes que es publicado en el segundo número de *Escritura*. Se trata de un estudio de campo en torno al consumo de obras literarias por parte de la sociedad caraqueña y el análisis de cómo cada estrato social procede a interpretar un texto narrativo. El profesor explica que la motivación principal es adiestrar a los alumnos de la carrera de Letras en una metodología de investiga-

ción poco frecuentada, de carácter cuantitativo, que se encuadra firmemente en la sociología de la literatura, con referentes teóricos como Arnold Hauser, Robert Escarpit o Richard Hoggart.

El énfasis en el sondeo del comportamiento de los diferentes niveles sociales, ante la lectura de textos literarios, es solidario con cierta inquietud de Ángel Rama acerca de las posibilidades de la crítica sociológica para pensar la historia de la literatura latinoamericana a partir del análisis de las relaciones entre la literatura y la sociedad latinoamericana. Hacia 1973, este mismo interés motiva la producción de ensayos de corte historiográfico que son expuestos en forma de conferencia en dos importantes encuentros académicos. Uno de ellos es «Sistema literario y sistema social en Hispanoamérica», la contribución del uruguayo al coloquio «Literatura y praxis en América Latina», celebrado en mayo en la Universidad de Bonn, bajo los auspicios de Rafael Gutiérrez Girardot. El otro es «Un proceso autonómico: de las literaturas nacionales a la literatura latinoamericana», la comunicación presentada en el congreso de la Asociación Internacional de Literatura Comparada, celebrado en agosto, en Ottawa y Montreal.

La necesidad de reflexionar acerca de los modos en que la tradición crítica latinoamericana ha abordado la relación entre literatura y sociedad y las narrativas históricas que ha construido desde el siglo XIX encuentra un nuevo nivel de elaboración teórica en el artículo «Literatura y clase social», publicado en el número inaugural de *Escritura*, que recupera lo expuesto por el crítico en la reunión de la Latin American Studies Association (LASA), celebrada en marzo de 1976. Ese mismo año, el texto aparece como «Introducción», en la primera edición del libro *Los gauchipolíticos rioplatenses*, y en 1982 sale con su título original en la segunda edición de la obra, lo que resalta la importancia del ensayo en el discurso crítico de Rama. Sus tesis adquieren un carácter tan programático que funcionan como el eje que articula las cuatro contribuciones teóricas más significativas del primer número de *Escritura* y bien puede ser considerado como un modelo del tipo de indagación metacrítica y proposición teórica que la revista venezolana acaudillada por Rama se proponía alentar.

Literatura y clase social establece en sus primeras páginas un balance detenido sobre los estudios literarios en el subcontinente y sus formas de organizar períodos, etapas y fenómenos centrales de la historia de nuestra literatura. Se destaca una serie de prolíferas operaciones que marcan una distancia con los trabajos de sus precursores e incluso una diferencia con sus obras anteriores. Primero, por la inclusión determinante de la crítica brasileña en el panorama. Si en los textos anteriores la producción crítica del país sudamericano era apenas invocada, en este artículo la cultura brasileña se integra plenamente a los movimientos y fenómenos generales de la historia y las letras latinoamericanas. Así, cuando se identifican los principales exponentes de la crítica literaria del siglo XIX, las obras de Silvio Romero y de Capistrano de Abreu sobresalen como los mayores paradigmas del uso de modelos

historiográficos europeos (Rama, 1976, p. 58) y al momento de señalar las transformaciones culturales de principios de siglo se incluyen como partes íntegras del fenómeno las ideas de los intelectuales nordestinos y de la pequeña burguesía de São Paulo y de Río de Janeiro (Rama, 1976, p. 57).

Pero ésta no es la revisión del tema más relevante del apartado, que más bien se revela en la relectura de la llamada generación nacionalista de la crítica latinoamericana, conformada por figuras como Ricardo Rojas, Pedro Henríquez Ureña, Alberto Zum Felde, Alfonso Reyes o Hernán Díaz Arrieta. En reflexiones previas de Rama y en gran parte de la crítica de la década de 1960, las tesis de estos autores quedaban adscriptas a un modelo de adopción mecánica de las metodologías metropolitanas; en este texto, se les reconoce una excepcional capacidad crítica para construir un nuevo objeto de estudio a partir de la selección y el rediseño de ideas y métodos europeos. Sus esfuerzos demuestran una honestidad intelectual, practicidad instrumental, un cauto vuelo teórico y una voluntad por comprender el fenómeno literario latinoamericano que merecen una reivindicación de su legado, en tanto previene contra opciones metodológicas miméticas que resultan reductoras de la originalidad cultural del subcontinente. Rama afirma que la enseñanza de Henríquez Ureña y sus pares supone:

[U]na lección de humildad a la que no es inútil rendir homenaje en un tiempo en que la copia [ya que no la utilización] de las categorías marxistas o de las categorías estructuralistas resulta negadora del afán de encontrar un instrumental teórico ajustado a la peculiaridad literaria latinoamericana dado que es ésta la que no se observa ni se estudia. (Rama, 1976, p. 58)

Tras este balance y reivindicación, se enuncia la apuesta central del trabajo: enriquecer el legado de los precursores con los aportes contemporáneos de las ciencias sociales y las humanidades, de manera tal de construir un discurso crítico latinoamericano de talante culturalista. Este atributo, que desde entonces orienta la entera praxis de Rama, implica tanto la instalación de las letras en un contexto social y cultural determinado como la reconstrucción de su hechura compleja, que enlaza diversas subculturas y estratos sociales. Con este fin, se considera indispensable la contribución del discurso antropológico y las reflexiones sobre los modos de producción simbólica de las comunidades planteadas por especialistas como Tylor, Boas, Sapir, Herkovits, Kroeber, Lévi-Strauss. A la vez, el autor subraya la necesidad de incorporar los trabajos de la antropología latinoamericana, representada por las obras de Ortiz, Freyre, Ribeiro, Ricardo Pozas y Juan Comas.

En gran medida, se trata de una orientación que no reniega de su aspiración sociológica, pero tampoco descuida el trabajo sobre la especificidad del texto literario. Así, Rama considera un desatino la obstinación de muchos de sus colegas por trazar análisis que ignoren deliberadamente el conflicto social que atraviesa la sociedad latinoamericana y qué tanta importancia tiene en la creación estética. Y, a la vez, llama la atención sobre modalidades de interpretación que recaen en esquemas anclados

en la historia política o la estructura social, condena cualquier tipo de aplicación llana de doctrinas o teorías y abjura de un contenidismo que todavía no acepta que las barreras entre forma y contenido se diluyen en el proceso de significación estética.

El ensayo prosigue con una larga exposición sobre la noción de *espesor* que ya había sido enunciada en la ponencia de Bonn y que estaba relacionada con la superposición de secuencias en el trazado de los relatos historiográficos. En *Literatura y clase social*, la idea de espesor supone un ataque a las nociones puristas y académicas de la literatura, entendida como un producto artístico refinado, producido y consumido por la elite social. En contraposición, Rama se manifiesta a favor de restituírle a las letras la heterogeneidad constituyente que sería su norma al seno de la producción latinoamericana, en la que los diversos estratos dialogan, polemizan o se ignoran en diversas proposiciones estéticas que son coetáneas. El ejemplo ofrecido respecto a esta situación es la convivencia en el siglo XIX de producciones que responden a los códigos literarios metropolitanos, mayoritariamente desarrollados en las ciudades, con propuestas más ligadas a las tradiciones orales y folklóricas de las culturas rurales (p. 64).

El espesor de la literatura se termina de recuperar si, además, se incrusta en el discurso crítico la percepción de *cursos colindantes*, consistentes en formas literarias particulares, que a veces alcanzan a construir un género diferenciado o bien se presentan como excepciones dentro de una corriente estética hegemónica. Esto es, textualidades que se desenvuelven al interior de un estrato literario (culto o popular) con una dinámica distintiva que los torna disímiles de los demás productos acuñados por el mismo sector social. En cierta medida, el concepto remite a las secuencias de la ponencia de Bonn y busca derribar toda homogeneización en el estudio de la literatura latinoamericana y la idea de un cauce único para el devenir de la historia literaria del subcontinente. Captar la diversidad es una petición de principios para la crítica que traspasa cualquier demarcación bipartida y multiplica conflictos y sentidos culturales a partir de la indagación de la superficie textual.

Rama ilustra sus argumentos con varios ejemplos de este «paralelismo literario en estratificaciones colindantes» (1976, p. 68). El primero pertenece al orbe brasileño y es la relación entre *Memorias de un sargento de milicias*, de Manuel Antonio de Almeida, y la obra de los demás escritores románticos. Según el autor, las creaciones comparten época, círculos sociales (el sector medio urbano), régimen de transmisión literaria y repertorio de temas y de formas, pero difieren en el producto final: Almeida practica un realismo objetivo e irónico, construido con el lenguaje popular urbano, mientras que autores canónicos, como José de Alencar, apelan a una prosa poética y culta para crear la gran novela romántica nacional (Rama, 1976, p. 69). El siguiente caso ilustrativo de los cursos colindantes es la poesía gauchesca y la creación folklórica rioplatense, un tópico privilegiado del discurso de Rama, quien un año después firma su prólogo al tomo que se le dedica al género en la biblioteca Ayacucho.

Finalmente, se ilumina otro tema que cautiva al crítico por esos años: los fenómenos de *trasvasamiento literario*, en los que un grupo social asume la representación de otro, ya sea porque considera que este carece de expresión artística propia o porque se considera que sí que la tiene, pero le faltan instrumentos para intervenir en la esfera cultural dominante. Dos exponentes de esta operación son los movimientos indigenistas y negristas de la década de 1920, en los que Rama reconoce una apelación a sectores sociales sometidos para vehiculizar un reclamo de la clase social propia, lo que da como resultado una contradicción formal entre estructura artística y cosmovisión popular, tal como se encuentra en las proposiciones del indigenismo literario peruano. En este punto, es relevante la nota al pie consignada, que remite al ensayo de 1974, *El área cultural andina (hispanismo, mesticismo, indigenismo)*, una pieza fundamental para comprender las reflexiones involucradas en el concepto de la transculturación literaria.

El texto se presenta entonces como el punto de partida para posibles exploraciones futuras en torno a la narrativa y la historia de las letras latinoamericanas. En números siguientes de *Escritura*, Rama ensaya la suerte de las conceptualizaciones analizando la obra del argentino Rodolfo Walsh primero y los textos del autor colonial Fernán González de Eslava. Los resultados son desiguales. En el estudio sobre el escritor argentino, el crítico recae en un sociologismo contenidista despojado de las sutilezas y los deslindes teóricos de *Literatura y clase social*. En contraposición, la lectura de los diálogos alegóricos del poeta novohispano torna productivas ciertas proposiciones del ensayo. Al interpretar sus obras como espacio de representación literaria en el que pugnan distintos estamentos de la sociedad colonial, Rama identifica la presencia temprana en la literatura de un nuevo sujeto social que deviene clave de la identidad nacional mexicana: el *grupo intersticial*, el bajo pueblo, los sectores subalternos.

Conclusiones

La creación de *Escritura* revela una de las tantas facetas de los cambios y transformaciones en la crítica literaria latinoamericana durante la década de 1970, signada por aquello que Cornejo Polar denominó *gran proyecto epistemológico* y que no es otra cosa más que la aspiración colectiva a formular un vocabulario teórico propio, atento a las particularidades de las letras regionales y articulado con un anhelo de autonomía cultural propio de la época.

Ángel Rama es uno de los tantos intelectuales que condensan a través de su propio periplo biográfico los avatares de una historia social y política tan dinámica como convulsa, tan productiva como contradictoria. En varias instancias de su vida, ciertos episodios e intervenciones parecen solaparse con los propios de una biografía intelectual colectiva. La solidaridad con Cuba, la esperanza revolucionaria, la apuesta por los nuevos narradores, el imperativo modernizador, la militancia antiimperialista en la década de 1960, así como también el progresivo alejamiento

de la política cultural cubana, la inserción en instituciones estatales, la adscripción académica, el exilio y la morigeración ideológica en la década subsiguiente grafican de cierta manera movimientos, elecciones, expectativas y frustraciones propias de toda una generación de intelectuales.

En ese sentido, *Escritura* cumple también un papel representativo. A través de esta publicación, Rama busca colaborar con la construcción de un discurso crítico que se haga cargo de las últimas transformaciones en el campo disciplinar sin perder de vista el reclamo de autonomía cultural que atraviesa su praxis latinoamericanista ni su abordaje social e histórico de la literatura. En sintonía con otros colegas dispersos por el continente tras la represión en el Cono Sur, pero también con otros críticos que siguen interesados en pensar la relación entre letras y sociedad desde renovados prismas teóricos, *Escritura* se propone como punto de encuentro, como otro nodo significativo en el entramado de redes intelectuales tendidas en la época en torno al estudio y la reflexión sobre la literatura y la cultura latinoamericana. Pero, además, *Escritura* se convierte para Rama en el espacio de enunciación para avanzar con la revisión de la propia tradición crítica y con la formulación de conceptos y métodos renovados, que sean capaces de retomar un viejo proyecto, fundado en los años montevidianos: la construcción de una nueva historia de la literatura latinoamericana, en la que se transparenten los debates, redescubrimientos y avances dados por la crítica y por el propio intelectual uruguayo en las últimas décadas.

Referencias

- Avellaneda, A. (1999). Desde las entrañas: revistas de y sobre Latinoamérica en los Estados Unidos. En S. Sosnowski (ed.). *La cultura de un siglo. América Latina en sus revistas*. Alianza Editorial, 549-566.
- Bareiro Saguier, R. (1976). Colonialismo mental en el bilingüismo paraguayo. *Escritura*, 1(1), 76-85.
- Barros-Lemez, Á. y Blixen C. (1986). *Cronología y bibliografía de Ángel Rama*. Fundación Ángel Rama.
- Candido, A. y Rama Á. (2016). *Un proyecto latinoamericano. Antonio Candido y Ángel Rama, correspondencia*. Edición e introducción de Pablo Rocca. Estuario.
- Colombi, B. (2006). La gesta del letrado (sobre Ángel Rama y La ciudad letrada). *Orbis Tertius*, 11(12). <https://www.orbistertius.unlp.edu.ar/article/view/OTv11n12a03>.
- Cornejo Polar, A. (13 de noviembre de 1976). Carta a Ángel Rama. Copia mecanografiada. Archivo Ángel Rama, Caja 5, carpeta 12.
- Cornejo Polar, A. (15 de noviembre de 1982). Carta a Ángel Rama. Copia mecanografiada. Archivo Ángel Rama, Caja 5, carpeta 12.
- Cornejo Polar, A. (20 de septiembre de 1975). Carta a Ángel Rama. Copia mecanografiada. Archivo Ángel Rama, Caja 5, carpeta 12.
- Cornejo Polar, A. (5 de febrero de 1976). Carta a Ángel Rama. Copia mecanogra-

- fiada. Archivo Ángel Rama, Caja 5, carpeta 12.
- Croce, M. (2020). Biblioteca Ayacucho: un sueño de religación continental. *Linguagem & Ensino*, 23(1), 7-31.
- Croce, M. (2015). Ángel Rama: Una teoría literaria para los países dependientes. *La seducción de lo diverso* (193-223). Buenos Aires: Interzona Editora.
- Demenech, P. (2018). *Velhos e novos mundos: Ángel Rama em seu Diário (1974-1983)*. CLASS. *Escritura*, 1 (1), enero-junio, 1976
- Escritura*, 1 (2), julio-diciembre, 1976.
- Escritura*, 2 (3), enero-junio, 1977.
- Escritura*, 2 (4), julio-diciembre, 1977.
- García Liendo, J. (2017). *El intelectual y la cultura de masas. Argumentos latinoamericanos en torno a Ángel Rama y José María Arguedas*. Purdue University.
- García-Bedoya, C. Semblanza de Antonio Cornejo Polar. Sitio oficial del Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar (CELACP). <http://celacp.perucultural.org.pe>.
- Gómez, F. (2015). Ángel Rama y el siglo corto de la narrativa latinoamericana. *Anales*, 1(373), 381-399.
- Gómez, F. (2017). Los primeros ensayos de Ángel Rama: inicios montevideanos de una crítica latinoamericana. *Catedral Tomada*, 5(8), 1-32.
- Gómez, F. (2018). Ángel Rama en la prensa caraqueña: la riesgosa agenda del crítico exiliado. En V. P. Forace y M. P. Pasetti (comps.). *Actas del VI Congreso Internacional CELEHIS de Literatura*. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata, 2018.
- Gómez, F. (2019). Por una crítica latinoamericanista: la praxis intelectual de Ángel Rama (Tesis de doctorado). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Mimeo.
- Gómez, F. (2020). La Biblioteca Ayacucho según Ángel Rama: debates, definiciones y balances. *Linguagem & Ensino*, 23(1), 32-46.
- González, J. E. (2017). *Appropriating theory. Ángel Rama's critical work*. Pittsburgh University Press.
- Gutiérrez Girardot, R. (1976). Teoría social de la literatura. Esbozos de sus problemas. *Escritura*, 1(1), 40-56.
- Herrera Pardo, H. (2018). Prólogo. En Á. Rama. *La querrela de realidad y realismo. Ensayos sobre literatura chilena*. Edición, presentación y notas de Hugo Herrera Pardo. Mímesis.
- Jitrik, N. (1976). Entre el dinero y el ser. Lectura de *El juguete rabioso* de Robert Arlt. *Escritura*, 1(1), 3-39.
- Martínez, A. (2013). Modernización crítica en América Latina. En A. Pizarro (ed.), *América Latina: palabra, literatura y cultura* (861-897). Universidad Alberto Hurtado,
- Pacheco, C. y Guevara, M. (2003-2004). Ángel Rama, la cultura venezolana y el

- epistolario de la Biblioteca Ayacucho. *Estudios*, 10-11 (22-23), 99-116.
- Patiño, R. (2006). Debates teóricos en torno a la literatura latinoamericana: el surgimiento de un nuevo proyecto crítico (1975-1985). *Orbis Tertius*, 11(12). http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.206/pr.206.pdf/.
- Patiño, R. (2017). *Hispanamérica*, cuarenta y cinco años. *Estudios de Teoría Literaria*, 6(12), 253-257.
- Peyrou, R. (2008). Prólogo. En Á. Rama. *Diario 1974-1983*. Buenos Aires-Montevideo: El Andariego-Trilce, 7-38.
- Pistacchio, R. (2018). *La aporía descolonial: relejendo la tradición crítica de la crítica literaria latinoamericana. Los casos de Antonio Cornejo Polar y Ángel Rama*. Iberoamericana-Vervuert.
- Rama, Á. (10 de agosto de 1975). Carta a Antonio Cornejo Polar. Copia mecanografiada. Archivo Ángel Rama, Caja 5, carpeta 12.
- Rama, Á. (6 de septiembre de 1976). Carta a Antonio Cornejo Polar. Copia mecanografiada. Archivo Ángel Rama, Caja 5, carpeta 12.
- Rama, Á. (2008). *Diario 1974-1983*. El Andariego-Trilce.
- Rama, Á. (s. f.). Literatura y clase social. *Escritura*, 1(1), 57-75.
- Rama, Á., Ribeiro B. y Ribeiro D. (2015). *Diálogos latino-americanos. Correspondência entre Ángel Rama, Berta e Darcy Ribeiro*. Edición e introducción de Haydée Ribeiro Coelho y Pablo Roca. São Paulo: Global Editora.
- Sosnowsky, S. (1987). Sobre la crítica de la literatura hispanoamericana: balance y perspectivas. *Cuadernos Hispanoamericanos*, (443), 143-159.

La poesía en la palabra: ¿ser o estar?

Sergio Cordero

Poeta mexicano y crítico literario

sercor61@hotmail.com

Recibido: 08 de marzo de 2020 / Aprobado: 10 de abril de 2020

Resumen

¿La poesía *es* las palabras o *está* en las palabras? El autor de este ensayo opina que la poesía no es las palabras, aunque admite que el poeta las necesita para llegar a ella y para mostrársela al lector. Apoya sus argumentos en su experiencia de maestro, coordinador de talleres y crítico literario. Revisa nociones como el concepto de género literario, la vigencia de las formas de versificación y la tensión entre el signo verbal y los signos no verbales dentro de la creación poética. Ejemplifica sus reflexiones con poemas del escritor colombiano Eduardo García Aguilar, quien reunió su obra en verso en el libro *La música del juicio final* (2017).

Palabras clave: poesía, prosa, poema, versos, palabras, signo verbal, signo no verbal.

Abstract

Is poetry the words or is it in the words? The author of this essay considers that poetry is not the words, although he admits the poet needs them to get to it and to show it to the reader. He supports his arguments in his experience as a teacher, workshop coordinator and literary critic. He reviews notions such as the concept of literary genre, the validity of the forms of versification and the tension between the verbal sign and the non-verbal signs within the poetic creation. He exemplifies his reflections with poems by the Colombian writer

Eduardo García Aguilar, who collected his work in verse in the book *La música del juicio final* («The music of the final judgment», 2017).

Keywords: poetry, prose, poem, verses, words, verbal sign, non-verbal sign.

Lo poético: ¿función o matriz?

He ejercido la crítica literaria por décadas. Coordiné durante años talleres de creación, lectura y traducción de poesía. Una y otra vez me enfrenté con las mismas ignorancias y confusiones; esas que, como la mala hierba, son muy difíciles de erradicar de la mente de los aprendices de poetas. A mi juicio, la confusión más grave consiste en creer que la poesía está *en* las palabras o —peor aún— *en ciertas* palabras («soledad», «silencio», «vacío», «ausencia», «memoria», «olvido» y un muy largo y tedioso etcétera).

Me sorprende que incluso un teórico tan respetado como Roman Jakobson (1981, pp. 347-393) se haya empeñado en demostrar que «lo poético» puede ser una *función generada* por las palabras y no, según yo lo concibo, una *matriz generadora* de signos verbales y no verbales, los que a veces operan simultáneamente en un mismo mensaje. Así, entiendo que el poeta trabaja, por el lado de la forma, en esa inestable frontera entre el signo verbal y el no verbal y, por el lado del contenido, en el borroso umbral que temen cruzar los signos convencionales porque vislumbran que, en su más remoto y oscuro fondo, fosforescen los ojos de lince de lo significativo, lo interdicto, lo todavía inefable.

Es bien conocida la anécdota que cuenta Paul Valéry (2002, pp. 161-162) acerca del poeta Mallarmé y su amigo el pintor Degas. Cuando Degas, también poeta aficionado, le dijo a Mallarmé que no le faltaban *ideas* para escribir poemas; el autor de *Un golpe de dados* le respondió:

—Pero, Degas, no es con ideas con lo que se escriben los versos, sino con palabras.

«Por supuesto —pensé luego de leer la anécdota—, las pinturas se hacen con colores y líneas, no con ideas. Éstas las aporta el observador cuando contempla el cuadro o, en nuestro caso, el lector cuando lee el poema».

La siguiente vuelta de tuerca a la cuestión la daría el poeta veracruzano Rubén Bonifaz Nuño (Campos, 1986, p. 28), al declarar que el poema *tampoco* se hacía con palabras sino con ritmos...

A este tipo de posturas se debe que, en algunos casos extremos, los poemas alcancen la tesitura de lo puramente musical (Mallarmé, Huidobro) o la disposición del dibujo o del ideograma (Apollinaire, Tablada). Sus autores intentaban romper así con la tendencia del signo lingüístico hacia lo lineal y lo sucesivo, factores que operan en contra de la índole poliédrica y simultánea de la intensidad poética.

Una partitura apocalíptica (la poesía de Eduardo García Aguilar)

Éstas y otras reflexiones fueron motivadas por mi reciente lectura de *La música del juicio final. Poesía completa (1974-2016)* de Eduardo García Aguilar (Manizales, Colombia, 1953), libro que reúne más de cuatro décadas de actividad poética en menos de trescientas páginas. Este volumen nos permite adentrarnos en un aspecto poco conocido de la obra de este autor, ya que los lectores están más familiarizados con sus cuentos y novelas.

Quisiera comenzar mi comentario a *La música...* deteniéndome en este breve poema:

POÉTICAS

*Las ideas pasan
y los hombres quedan.
La voz del poeta,
Aún desconocido y secreto,
Es siempre una ventana abierta.
Los poemas no pesan
Y se vuelan de la página
Para dejarla en blanco.* (p. 234)

Un conocido cuento zen afirma que la doctrina del buda señala el camino al Nirvana, del mismo modo que un dedo apunta hacia la luna. Pobres de aquellos que confundan el dedo con la luna. Parafraseando esta historia, podría decirse que el poema, cuando queda bien resuelto, *no contiene poesía*, pero apunta con exactitud hacia ella, la cual está y estará *siempre* más allá del lenguaje.

Este poema vislumbra bien dicha situación cuando dice que «La voz del poeta /.../ Es siempre una ventana abierta y que los poemas [...] se vuelan de la página / Para dejarla en blanco».

Es cierto. Como poetas, debemos siempre dejar una ventana abierta para que el poema salga volando y lleve al lector hacia la poesía.

El ángel y el mago

De jóvenes, cuando empezábamos a escribir nuestros primeros textos de creación literaria, lo hacíamos enamorados de las palabras, deslumbrados por las frases y los versos que nos sedujeron desde las obras de los autores que admirábamos. Por lo tanto, no es de extrañar que nuestros primeros libros publicados reflejaran esa embriaguez, esa euforia que la respuesta del público lector y los comentarios de la crítica especializada podrían convertir en una cruel resaca.

Lo anterior sucede con los primeros poemarios de *La música...*, escritos en la década del setenta (en particular, el *Cuaderno de Berkeley*). En los títulos siguientes, aunque se percibe una mayor resistencia crítica, el poeta no escapa del todo a la fascinación del lenguaje (esa «lucha con el ángel» entre el caos y la conciencia, como dijera Alfonso Reyes [1969, pp. 91-94]). Recordemos que un mago no puede —*no debe*— maravillarse de sus propios trucos. Cuando un poema falla, cuando se queda a mitad del camino rumbo a la poesía, es porque el poeta se dejó engañar por un truco sacado de su propia chistera.

El verso puede ser prosa (o viceversa)

«Una última confesión: nunca he encontrado diferencias fundamentales entre la prosa y el poema: el poema puede ser prosa, o viceversa, en el mejor de los casos; en el peor, ni la una ni el otro» (Navarrete, 1974, p. 172). El autor de esta cita es Raúl Navarrete (1942-1981), un buen narrador y un gran poeta mexicano, quien así concluye su volumen de cuentos y poemas titulado *El sexto día de la creación*. Tal parece que García Aguilar comparte la opinión del escritor nacido en Arandas, Jalisco. En *Delirios de Noega* (2017, pp. 133-150), encontré varios textos que, en los años ochenta, se publicaron como cuentos en el cuaderno *Palpar la zona prohibida* (1984, pp. 5-20 y 25-27), los cuales aparecen ahora incluidos como poemas.

No caigamos en esa vieja discusión sobre las diferencias entre verso y prosa (o entre poesía y narrativa, que no es lo mismo, pero da igual). Pienso que, en este caso, resulta más importante preguntarnos si la forma es adecuada al contenido; si esa forma elegida transmite con efectividad nuestro mensaje al lector. Por ejemplo, un texto como «As de nieve» (en ambas ediciones), ¿funciona mejor en prosa, como se publicó en *Palpar la zona prohibida*, o fragmentado en versos, como se publica en el *Cuaderno de Berkeley*? Por mi parte, concluí que el cambio de forma no implicó un cambio de efecto: como decía Navarrete, en el mejor de los casos, el poema puede ser prosa o viceversa. Cuando los leí por primera vez en *Palpar...*, todos me parecieron poemas en prosa (con la excepción de «Sueño de las alcantarillas», que tiende más a lo narrativo y de seguro por eso quedó fuera de *La música...*). El cambio de forma, en suma, quedó en un cambio de formato. Nada más.

Analizando algunos poemas

Pero no nos perdamos en generalidades temáticas. Para pisar sobre terreno firme, procedamos mejor al análisis de algunos poemas. Comencemos con «Respiración y otoño»:

Hay respiración, hay viento otra vez.

El devaluado crepúsculo vuelve a tener sentido.

Un primer halo de otoño asoma por la arboleda. (p.169)

De entrada, se pensaría que el tema de este poema es el otoño, pero si uno relee con atención —sobre todo, si lo hace despacio y en voz alta—, comprobará que el verdadero tema es la *respiración*. El poeta cubano José Lezama Lima, quien era asmático, estaría de acuerdo: «El hombre [...] asimila el espacio y lo devuelve con un logos, con un sentido» (s. f., p. 5). La respiración del otoño le restituye su sentido al crepúsculo.

Es interesante el manejo de la palabra «halo»: como un resplandor final, pero por el influjo del verso anterior, también como una atmósfera. La arboleda es aureolada por el primer soplo. La primera hoja seca cae y rueda por el pasto...

Muchos de los poemas de *La música...* evidencian que el autor ha viajado por el mundo y vivido en diversas ciudades. Un ejemplo lo representa el poema «Pena del extranjero»:

*Ciertos caminos conducen a las ciudades iluminadas.
Después de viajar y viajar sin rumbo preciso
encuentras un recodo y observas destellos
de mil focos, el ajeteo de una actividad desconocida para ti.
Es más fácil entonces sortear precipicios,
vadear ríos caudalosos,
selvas húmedas en donde te acechan fieras y zancudos.
Cada día que pasa ves más cerca la ciudad de las luces.
Algunos de sus templos se perfilan en el horizonte
y puedes escuchar la música que se interpreta en sus plazas.
Vienes de otro mundo y llegas a uno nuevo.
Mil brazos salen a recibirte en triunfo
y las trompetas resuenan para el extranjero.*

Quien llega no podrá volver al sitio de partida. (p. 82)

El extranjero viaja con actitud de navegante en busca de un nuevo mundo; del explorador que, a filo de machete, se abre paso a través de la selva y encuentra ciudades antiguas habitadas por dioses. Narrador después de todo, García Aguilar describe con acierto ese itinerario del caminante que, a través de un terreno inhóspito, divisa las primeras luces lejanas para ser finalmente recibido por los brazos abiertos de una multitud que ve al recién llegado como si acabara de descender en una nave espacial y trajera parabienes de un planeta perfecto. Pero en medio del júbilo de trompetas triunfales y aclamaciones públicas, el poeta remata con esta reflexión: el extranjero sabe que no podrá volver a su patria, al sitio de partida. De ahí su pena.

No me extraña, por lo tanto, que otro de los poemas se titule «Dolor»:

*Cuál otro dolor más intenso que este [sic]
cuando para abordarlo se te otorga
la más absoluta lucidez
como si de repente se te dotara
de los más amplios y vastos sentidos
de las más agudas e implacables sabidurías
Así el dolor es más eterno*

*la herida más amplia
la amplitud del desastre más devastadora.* (p. 184)

Mi curiosidad emprendió un lento, divagante paseo a través de los sustantivos de este poema. Fue como caminar por un vasto salón en penumbras donde quedarán dispuestas un poco al azar pequeñas esculturas de arte abstracto: «dolor», «lucidez», «sentidos», «sabiduría», «herida», «amplitud» y «desastre». No hay alegorías, imágenes. El poema es una reflexión sobre el dolor más que la representación de un trance doloroso.

Termino comentando «Tranvía fantasma de Lisboa»:

*Tranvía fantasma de Lisboa
con sonidos eléctricos de otro siglo
emitidos por almas naufragadas en Atlánticos
Fantasmas de Chiado
armatostes dinosaurios
que bajan y suben por callejuelas
asustando al niño que aún nos queda
Juguetes absurdos de un demiurgo loco
frente al Tajo y el mar
Tranvías de Lisboa
desde Govea do mar os veo subir ágiles
y bajar desbocados y locos
Ha llegado la noche
los últimos gajos amarillos
magentas ocres azules del crepúsculo se han ido
El tranvía 28 de otro siglo da paso a uno moderno
y luminoso cubierto de publicidad
Adentro del 28 hay luces de otro siglo
en el nuevo neones de clara realidad
Por el Largo do Chiado
suena la noche y se desliza el tiempo como aguas de lluvia
agujas de muerte
anestesia de la tarde
¿A dónde van los lisboetas?
¿Dónde quedó el Imperio?
¿Dónde está el Marqués de Pombal?
Hay una locura en estas calles
Un desafío al futuro
permanencia de antiguos desgarramientos
y por eso los rieles siguen ahí como siempre*

lisboetas irónicos
rápidos en la subida raudos en bajada
seguros como viejos y expertos mayordomos del desastre.

Lisboa, 21-X-98

A Francisco Cervantes (pp. 188-189)

En este poema, más que cantar a la ciudad de Ulises, recrea sonidos que provienen «de otro siglo», como los tranvías «rápidos en la subida raudos en la bajada». Al leer este poema, recordé de modo inevitable la película *Historias de Lisboa* (1994) de Wim Wenders y su protagonista Winter, el cazador de sonidos callejeros.

Este poema está dedicado al poeta y traductor mexicano Francisco Cervantes (1938-2005), amigo de García Aguilar y del autor de estas líneas, y fechado en 1998, todavía en vida del autor de *Cantado para nadie* (1982), quien falleciera en su natal Querétaro siete años más tarde. Antes de morir, Francisco dispuso que sus restos fuesen incinerados y que la mitad de sus cenizas reposaran en el nicho de una pequeña iglesia queretana y la otra mitad en la desembocadura del río Tajo con el océano Atlántico, última voluntad que se cumplió puntualmente. Yo hubiera preferido que muriese en Lisboa o en Galicia, la tierra de sus ancestros. Tal vez así se hubiera evitado ese doble sepelio. Cuando lo supe, sentí como si mi maestro y amigo hubiese muerto dos veces.

Por eso, me identifico plenamente con esta desgarradora frase, que encontré casi al final del libro de poemas de Eduardo:

«Escribir es nacer y morir al mismo tiempo» (p. 253).

Guadalupe, Nuevo León,
7 de octubre, 2020.

Referencias

- Aguilar García, E. (2017). *La música del juicio final. Poesía completa (1974-2016)*, prólogo de Fernando Denis. Uniediciones.
- Aguilar García, E. (1984). *Palpar la zona prohibida*. Oasis.
- Campos, M. A. (1986). *De viva voz (entrevistas con escritores)*. Premià.
- Cervantes, F. (1982). *Cantado para nadie*. Joaquín Mortiz.
- Jakobson, R. (1981). *Ensayos de lingüística general*. Josep M. Pujol y Jem Cabanes (trad.). Seix Barral.
- Lezama Lima, J. (s. f.). *Breve antología* (selección y nota introductoria de David Huerta). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Navarrete, R. (1974). *El sexto día de la creación*. Departamento de Bellas Artes del Gobierno de Jalisco.
- Reyes, A. (1969). *La experiencia literaria*. Buenos Aires: Losada.
- Valéry, P. (2002). *Reflexiones* (selección, traducción y prólogo de Glenn Gallardo). Universidad Nacional Autónoma de México.

Del castigo del poder a la utopía de la libertad

César Bisso

Universidad de Buenos Aires
poetafluvial@gmail.com

Recibido: 15 de febrero de 2020 / Aprobado: 27 de marzo de 2020

Resumen

Mientras la justicia se debate entre teorías progresistas sobre la sanción y el castigo para evitar potenciales delincuentes, la ciudadanía observa con preocupación el aumento de la violencia y duda sobre el accionar de las instituciones jurídicas ante un estado de anomia. Sin embargo, más allá de las presiones, para la justicia, la cárcel aún sigue siendo el ámbito que permite disciplinar y recuperar al delincuente. Frente a esta disyuntiva, cuando los sujetos ingresan a las cárceles, su situación personal suele volverse más brutal, el encierro es un castigo que lacera voluntades y la readaptación es muy difícil en una sociedad que no lo tiene en cuenta. El objetivo de este artículo es reflexionar desde una perspectiva sociológica a partir de la experiencia del autor, como docente en los centros universitarios de las cárceles argentinas de Devoto y Ezeiza, acerca de las posibilidades del interno de fortalecer su conciencia cuando opta por la construcción de nuevos saberes que conlleva a nuevas verdades. El interrogante final: ¿podrá transformarse en un sujeto *corregido* cuando él alcance la libertad?

Palabras clave: justicia, cárcel, disciplina, saberes, readaptación.

Abstract

While justice is being debated between progressive theories about sanctioning and punishment to avoid potential criminals, citizens are concerned about the increase in violence and doubt about the actions of legal institutions in the face of a state of anomia. Beyond pressure, however, for justice, prison remains the area for disciplining and recovering the offender. In the face of this disjunction, when subjects enter prisons, their personal situation tends to become more brutal, confinement is a punishment that lacerates wills and retraining is very difficult in a society that does not take it into account. The objective of this article is to reflect from a sociological perspective from the author's experience as a teacher in the university centers of the Argentine prisons of Devoto and Ezeiza, about the possibilities of the intern to strengthen his consciousness when he chooses to build new knowledge that leads to new truths. The final question: can he transform into a *corrected* subject when he reaches freedom?

Keywords: justice, jail, discipline, know, readapt.

*¿Queréis prevenir los delitos?
Haced que las luces acompañen a la libertad.*

Cesare Beccaria

Después de todas las reformas penales que han surgido a lo largo de la historia, la justicia argentina aún se debate entre un pensamiento social progresista y una práctica de la intimidación, en el sentido de que la sanción y el castigo sirvan como una prevención general para todos los potenciales delincuentes. Según nuestros juristas, al individuo no se lo castiga, se lo detiene. Por lo tanto, la cárcel debe ser una garantía en que la prenda es la persona y su cuerpo. Porque su objetivo es evitar la repetición de un delito y para ello deberá corregir al prisionero, reconstituirlo en un sujeto obediente, sometido a hábitos, reglas, órdenes; en fin, todo lo que atañe a un poder continuo, regular, capilar.

La dirigencia política y de los movimientos sociales, por razones dogmáticas, presumen con reformar estructuralmente el derecho penal y el mejor funcionamiento de las cárceles, a fin de crear mejores condiciones de vida para quienes sufren el encierro. Mientras tanto, lejos del relato ficticio, la ciudadanía observa con preocupación el aumento de la violencia en las calles y se aferra a la necesidad de contar con una fuerza pública y jueces que protejan su seguridad, sus bienes personales y la propiedad privada. Duda sobre el accionar de las instituciones jurídicas ante un estado de anomia provocado por la crisis estructural que sufre el país desde hace largo tiempo y que afecta directamente a los sectores más postergados, fragmentados o expulsados del sistema. Pero más allá de las presiones económicas, sociales y morales la justicia prefiere seguir tomando distintas resoluciones, según el grado y las circunstancias del delito. Y para ella, la cárcel aún sigue siendo el ámbito que permite recuperar al delincuente.

Frente a esta disyuntiva, hoy nos encontramos con una población de cien mil presos alojados en las distintas cárceles del país. Las razones del encierro son muchas: robos, estafas, violaciones, tráfico y tenencia de drogas, homicidios, etc. El resultado de estadísticas que surgen de minuciosos estudios psicosociales demuestra que la gran mayoría de actos delictivos provienen de sujetos con personalidades diezmadas, carentes de afectos, abrumados por la pobreza, el resentimiento, el desamparo o el destrato social. La violencia aplicada al otro o contra lo privado es el *modus operandi* de los delincuentes.

Ahora bien, cuando los sujetos ingresan a las cárceles, su situación personal suele volverse más brutal. Porque el encierro, que es un castigo que lacera las voluntades y el deseo por salir, comienza a transformarse en un suplicio. ¿Cómo producir un cambio de conciencia en las formas de apreciar la vida, respetar al otro y considerarse un sujeto recuperado, capaz de superar las barreras de hostilidad e indiferencia que reproduce el sistema? Es muy difícil. La prisión incluye en su espacio un complejo mecanismo de individualizaciones y jerarquizaciones entre los internos. Algunos

asumen el lugar que le corresponde en función de la pena que recae sobre su cuerpo. Y resisten. Otros se animan a distintas estrategias, porque la pena también tiene que ver con el tiempo de encierro, los gestos, la actividad cotidiana, los hábitos. Saben que la prisión es una concepción utilitaria, preventiva y correctiva. Y será liberado según las manifestaciones de su conducta. Entonces: ¿cómo transformarse en un sujeto *corregido* cuando alcance la libertad? Puede que haya una salida si optamos por el saber y la verdad.

Como sociólogo y docente de la Universidad de Buenos Aires, he dictado clases de sociología política durante más de veinte años en diversas cárceles de hombres y mujeres, ubicadas en la región metropolitana. Los alumnos eran internos que eligieron estudiar y alcanzar una carrera universitaria, a través del plan de estudios que la universidad implementó en los primeros años del regreso de la democracia y que aún sigue vigente con excelentes resultados. Las clases en la cárcel son periódicas y se caracterizan en charlas amenas con individuos ansiosos de conocer algo más de la vida social, económica, cultural y política. Es decir, conocer el *afuera* desde el punto de vista de un profesor que pueda informar algo diferente a los saberes de un abogado, un asistente social, un psicólogo o del propio personal penitenciario.

Recuerdo una larga charla en los años noventa con un grupo de alumnos de Sociología del centro universitario de la cárcel de Devoto, ubicada en la ciudad de Buenos Aires. Mi intención era recoger experiencias de los presos acerca de la disciplina carcelaria y su relación con el saber, la verdad y el poder. En síntesis, acceder desde una perspectiva foucaultiana,¹ a las condiciones de vida y condicionantes físicos y psíquicos que ellos perciben dentro de una cárcel, para reflexionar entre todos sobre las diferentes maneras de comprender la realidad. Advierto que esos presos, dado su componente intelectual, me demostraron en todo momento que interpretaban adecuadamente la genealogía de Foucault («lo llevamos debajo de la piel», comentó uno de ellos)² y en sus discursos hacían constar que la construcción de sus saberes comienza mucho más allá de los conocimientos teóricos y se insertan en otros discursos más primarios que reproducen otros saberes. Luego, se transfieren por todos los sujetos y constituyen así la táctica y estrategia de los presos para resistir a la represión que proviene de la disciplina carcelaria, a la vez portadora de otros saberes revestidos de un efecto de verdad impuesto desde el poder institucional. Estos entrecruzamientos cotidianos van constituyendo en el interno su propia trama histórica.

Aquel desafío me llevó a la necesidad de comprender cómo los presos formulan sus propios saberes para enfrentar una disciplina carcelaria que los somete, los aco-

1 Foucault (1979) explica en su *Curso del 14 de enero de 1976* que «las disciplinas tienen su discurso» y construyen «aparatos de saber y de múltiples dominaciones de conocimiento». Para el sociólogo francés, en la cárcel no prevalece el discurso de la regla jurídica derivada del poder institucional, sino la regla natural que proviene de la norma establecida por la mecánica disciplinaria.

2 En línea con el pensamiento de Foucault (1978), los internos consideran que la cárcel «es la forma disciplinaria en el estado más intenso, el modelo en el que se concentran todas las tecnologías coercitivas del comportamiento» (p. 343).

ta, los margina y los quiere reconstituir simultáneamente en un contexto social e histórico que impone la verdad de las instituciones. Este mecanismo de coerción es determinante para medir la posibilidad de reincorporación del interno a la sociedad, después de enfrentar la dura realidad que lo circunda, de encontrar la posibilidad de representarse a sí mismo y de divisar por medio de los saberes adquiridos un escenario diferente, un estado de libertad que signifique una nueva alternativa de vida. Para mis alumnos, lo más importante era sortear el encierro físico a través del cuerpo liberado desde el conocimiento, desde la incorporación de nuevos saberes y, en definitiva, de la admisión de nuevas verdades. Ese camino a la libertad aún les parecía utópico, porque el pensamiento, desde el esfuerzo de la razón o de la memoria, no alcanza para expresar un cuerpo libre, ni mucho menos una conciencia libre. Tal vez sirva para definir un mecanismo de defensa y de contraofensiva hacia una técnica disciplinaria violenta y constante que se le impone sistemáticamente. Cabe entonces imaginar la experiencia del presidiario en este proceso de readaptación en una sociedad que no lo tiene en cuenta y que, ni siquiera, alienta cierta esperanza de reencontrarse con un sujeto preparado psíquica y moralmente para convivir con el prójimo. Así es como la libertad deja de ser para ellos el objetivo prioritario, en cuanto esa misma sociedad les demuestra a diario no estar en condiciones de absorber a tantos individuos que creen haberse reformado, pero que en el *afuera* no encuentran otro paliativo para sustentar su existencia que no sea reincidir en el delito.

La lógica del sistema de poder ha sido siempre economizar al máximo los cuerpos para volverlos útiles a la producción, con el objetivo de cosificar a los individuos a través de leyes y normas. Diferencia con rigor lo legal de lo ilegal, donde todos sus discursos son categorizados como verdades absolutas. Pero esta fórmula también ha perdido eficacia institucional y con el tiempo los presos confiaron en sus derechos como ciudadanos para que el sistema carcelario acepte algunas de sus exigencias. Pero todo quedó a mitad de camino: mientras en el aula de los centros universitarios, el interno continúa con el aprendizaje de nuevos conocimientos y se preocupa por alcanzar la libertad, para demostrarle a la sociedad y a sí mismo que es un sujeto recuperado; en el resto de los pabellones del penal cohabita el otro extremo, que es el más común de los casos (ochenta por ciento de la población carcelaria), donde el recluso admite seguir siendo un marginal y, por lo tanto, volverá a delinquir cuando alcance el *afuera*.

Pocos creen en la actualidad que la cárcel es una técnica disciplinaria que perfecciona y produce sujetos dóciles, cosificados y capacitados para insertarse en un escenario estructurado sobre rígidas normas. La inseguridad es cada vez mayor y el delito aumenta día tras día. En consecuencia, observamos que las cárceles están saturadas en cuanto a su capacidad de población, agravando aún más la crisis social. Pero el problema es mucho más complejo, ya que la solución no reside en construir más cárceles, sino en reparar el sistema judicial y cohesionar los lazos sociales. Nuestra sociedad, fragmentada y agobiada, ya no es dadora de bienestar económico y cohe-

sión social. Por lo tanto, cada sujeto liberado estará más próximo al padecimiento anómico que al cumplimiento eficaz de las normas.

Podemos apreciar dos problemas: uno es la justicia, que se encuentra superada en su capacidad operativa y es incapaz de dar solución rápida a las causas que tiene pendiente. La gran mayoría de los detenidos se encuentran procesados, sin condena firme. El otro problema, como ya he advertido, es la alta reincidencia existente, debido a un sistema que impide la recuperación del internado, expuesto a pésimas condiciones de vida. La realidad nos dice que volver al *afuera* no reafirma la libertad del sujeto, sino que lo inserta en un escenario tan complejo y hostil como la prisión, reduciendo las posibilidades de encontrar algo mejor (trabajo, oficio, educación, apoyo familiar e institucional). La tentación de volver a delinquir para ganarse el pan o porque es lo único que lo hace sentir seguro de sí mismo, no desaparece. Uno de los alumnos me decía en el aula: «Nos aferramos al saber porque es lo único que tenemos para defendernos». Indudablemente, la existencia del saber funcionaba como una nueva emoción, como una nueva estrategia para resistir a la penalidad perfecta, que todo lo atraviesa. Me preguntaba entonces: ¿podrá el saber transformar el mundo carcelario? Mientras uno utiliza la ley, la prohibición, la institución, para penetrar en el sistema y en los cuerpos, el otro incorpora tácticas y estrategias para «luchar por la vida» a través del conocimiento y de la representación de sí mismo. Casi como una tautología, los internos vislumbraban su consigna: donde funciona el dispositivo del poder hay resistencia.

Quiero aclarar que esta interrelación de prácticas y posturas teóricas también la pude experimentar años después con un grupo de mujeres en otro centro universitario, ubicado en una de las unidades penales de Ezeiza, en la provincia de Buenos Aires. Ellas observaban que el encierro, el castigo y la vigilancia sistemática las conducían a un estado irrecuperable de marginalidad y despersonalización. Pero también sabían que la violencia instalada en las calles y las escasas posibilidades de iniciar alguna ocupación laboral les impedía encontrar un lugar de aceptación social. Algunas podían apoyarse en los lazos afectivos de la familia. Otras carecían hasta de esa opción. Me explicaban con resignación e ironía que imperaba más el deseo de *volver a entrar* antes del *querer salir*. Alcanzar la libertad era un deseo lejano que se transformaba en un obstáculo insalvable. Porque en el *afuera* tampoco se es libre.

Desde aquella justicia positivista del siglo XVIII, pasando por el sistema panóptico inventado por Jeremy Bentham y puesto en pleno funcionamiento durante el siglo XIX, prosiguiendo por las reformas garantistas y perfeccionistas del siglo XX, poco ha variado hasta hoy el sistema penal. El Estado todavía sostiene que, en el marco de la ley, todo aquel que atente contra el bien privado o los derechos del otro, debe merecer el castigo por su falta. Pero se desentiende en explicar que la cárcel ha fracasado respecto a la posibilidad de recuperación de los reclusos. No solo porque como institución tradicional llevó al interno a la pérdida de identidad, sino porque tampoco alcanzó a satisfacer los intereses que emanan desde las instituciones y desde distintos sectores de la sociedad.

La realidad actual evidencia que las dificultades continúan. La ciudadanía se abastece cada día de más intolerancia y violencia, abrumada por las reiteradas crisis económicas, culturalmente desorientada por el accionar de los medios de comunicación y las redes sociales, y políticamente clausurada por los desaciertos programáticos de sus eventuales líderes. En Argentina, en medio de la pandemia por el coronavirus, el Estado dispuso en el último mes de abril la libertad y el arresto domiciliario de más de dos mil presos detenidos en cárceles federales, sobre todo en la provincia de Buenos Aires, donde se concentra más de la mitad de la población carcelaria del país. El objetivo fue evitar la propagación del virus dentro de los penales. Una cifra ínfima si tenemos en cuenta los casi cien mil alojados en la totalidad de las unidades penitenciarias existentes. Los diferentes tribunales determinaron que aquellas personas en prisión preventiva por delitos no violentos (robos o estafas), presos próximos a cumplir sus penas y habilitados para acceder a salidas transitorias y otros en grupos de riesgo (mayores de 65 años, con enfermedades respiratorias preexistentes o infectados con HIV), regresaran inesperadamente al *afuera*, según la recomendación de los organismos internacionales de derechos humanos. La reacción inmediata de gran parte de la sociedad fue negativa y lo hizo saber a través de sus dirigentes y desde los *mass media*. Se argumentaba que la decisión judicial solo provocaría el aumento de la inseguridad, sobre todo cuando surgieron casos de liberación temprana o temporal a individuos acusados por delitos graves, como homicidios, violación y abusos sexuales. También se intuía la aparición de nuevos delitos como la usurpación de propiedades privadas, además de la proliferación de la violencia juvenil en las calles y el aumento del tráfico de droga en barrios marginales. Bajo el velo de una situación de crisis estructural y de comportamientos colectivos anómicos, donde todos los enfrentamientos sociales se judicializan, los jueces solo reaccionan perezosamente, mientras intentan quedar a resguardo de una verdad institucional cada vez más desacreditada.

Frente a este dramático panorama recordé aquellos momentos de lucidez y reflexión con el grupo de internos e internas, acontecidos en los centros universitarios de las cárceles de Devoto y de Ezeiza. Felizmente, la mayoría de los integrantes de aquellos grupos alcanzaron el *afuera* y no regresaron. Podríamos insinuar que el paradigma de Foucault dio resultado.³ Ojalá siga vigente tras las rejas, de manera tal que los saberes almacenados en cada individuo coadyuven a fortalecer su verdad, por encima del imperio de la verdad que emana del poder. Y desde su propia conciencia, que la libertad no les parezca un exceso de utopía.

3 Refiero a la idea de Foucault (1977) acerca de la «verdad del discurso», que puede otorgar al individuo sus propios espacios de libertad en relación con el poder.

Referencias

- Beccaria, C. (1984). *De los delitos y las penas*. Ediciones Orbis.
- Foucault, M. (1977). *La verdad y las formas jurídicas*. Editorial Gedisa.
- Foucault, M. (1978). *Vigilar y castigar*. Editorial Siglo XXI.
- Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. Ediciones de la Piqueta.
- Pavarini, M. (1988). *Control y dominación*. Editorial Siglo XXI.

Lo marginal en las crónicas y cuentos de Arturo Ambroggi: evolución de una perspectiva

Sara Carini

Università Cattolica del Sacro Cuore
sara.carini@unicatt.it

Recibido: 24 de octubre de 2020 / Aprobado: 20 de noviembre de 2020

Resumen

La postura literaria de Arturo Ambroggi puede ser considerada una postura híbrida: encaja en el modelo modernista por la búsqueda formal del lenguaje, por el punto de vista y el estilo empleados, pero lo hace con un estilo particular, ya que su mirada privilegia lo periférico y marginal frente a lo exótico y encantador. El presente estudio se propone analizar parte de la obra del escritor salvadoreño con el objetivo de estudiar cómo su peculiar aproximación a la realidad repercute en la creación del texto literario. La idea es delinear cómo funciona la «filosofía del hecho menudo» (Roque Baldovinos) a nivel textual y cómo ésta repercute en la representación de la realidad, tanto cuando es observada por el público salvadoreño como desde el mismo El Salvador. A partir de una lectura de textos escogidos, me propongo investigar cuánto la postura de Ambroggi influye en la descripción de la realidad y cuáles resultados comporta a nivel estilístico en la descripción de lugares y personajes tanto en lo que concierne a la crónica como el cuento del autor.

Palabras clave: modernismo, Ambroggi, crónica, cuento, Centroamérica.

Abstract

The literary position of Arturo Ambroggi is quite hybrid: as for the formal use

of language, the point of view and the style used he was a modernist, but he liked to focus on what was considered marginal and peripheral instead on what was exotic and fascinating. The purpose of this study is to analyse the works of the Salvadorian author with the aim of studying how his peculiar approximation to reality affect his literary creation. The idea is to draw how functions the «filosofía del hecho menudo» (Roque Baldovinos) in a textual level and how this affect the representation of reality both when is thought for o from El Salvador. Starting from a reading of a selection of texts my purpose is to investigate which results are visible in a textual level on the description of places and characters both in Ambrogi's chronicles or tales.

Keywords: modernism, Ambrogi, chronicle, tales, Central America.

Introducción

El nombre de Arturo Ambrogi está incluido en el grupo de los escritores más representativos de la literatura salvadoreña de principios del siglo xx,¹ sin embargo, no tenemos muchos datos sobre su biografía y, de la misma forma, los estudios sobre su obra no son muy frecuentes. De él sabemos que perteneció a la clase burguesa, que empezó a escribir colaborando en varios periódicos salvadoreños y que, terminada su etapa de *chroniqueur*, colaboró con varias instituciones cubriendo incluso el cargo de director de la Biblioteca Nacional y colaborador del Ministerio de Relaciones Públicas. Es conocido que tuvo relación con el régimen del martinato y esto, según Carlos Cañas Dinarte, fue la causa de la escasa investigación de la que fue objeto su obra en los ámbitos culturales y académicos de El Salvador.² No obstante, su figura es incluida dentro del círculo de los mayores cronistas centroamericanos, capaces de hacer del estilo efímero de la crónica un medio para reconfigurar los modelos europeos y adaptarlos a los contextos de las naciones posindependentistas que recién estaban construyendo su propia imagen política.³

A partir de este aspecto, y tomando prestado el concepto de geopolítica de la crónica⁴ propuesto por Leonel Delgado Aburto, la propuesta del presente estudio es analizar la perspectiva con la que Ambrogi describe la realidad que observa en diferentes épocas de su trayectoria literaria. Comenzaremos observando las características de la peculiar postura autorial que define la forma con la que Ambrogi se aproxima a la descripción en la crónica y terminaremos con un análisis de las revisiones que el autor practica a un congruo número de textos para insertarlos en las colecciones de cuentos de *El jetón* y *El libro del trópico*. La idea es observar cómo Ambrogi modifica sus textos en una época —la primera parte del siglo xx—, durante la cual se produce una modificación de su estilo que corresponde a un paulatino abandono del naturalismo y del romanticismo de su primera etapa literaria a cambio de un acercamiento al modernismo, elemento que se reflejará sobre todo en las crónicas.⁵

El análisis que propongo en este estudio se detiene en las crónicas y en los cuentos publicados después de 1907, año de edición de la primera entrega de *El libro del*

- 1 Tania Pleitez Vela, *Análisis de situación de la expresión artística en El Salvador*, San Salvador, Fundación AccesArte, 2012, p. 36.
- 2 Carlos Caña-Dinarte, «Salarrué y sus amigos pintan un pequeño país: las políticas culturales del martinato (1931-1944)», *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*, 13, 2006, en <http://listmo.denison.edu/n13/proyectos/salarrue.html> (última consulta 30 de abril 2017).
- 3 Roque Baldovinos, «Para una filosofía del hecho menudo: Ambrogi y la crónica modernista», *Centroamericana*, 15, 2009, pp. 84-85.
- 4 Leonel Delgado Aburto, «Imaginación geopolítica y modernismo desde las crónicas parisinas de Rubén Darío», *Ístmica*, 19, 2016, p. 66.
- 5 Tirso Canales, «Arturo Ambrogi. Análisis de la evolución de su obra», *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 4, 1978, pp. 256-257.

trópico. Después de esta fecha la obra de Ambrogi cuenta con 4 diferentes tomos de crónicas de viaje, publicados entre 1912 y 1916: *Marginales de la vida* (1912), *El tiempo que pasa* (1913), *Sensaciones del Japón y de la China* (1915), *Crónicas marchitadas* (1916); a los que se añaden los cuentos de *El libro del trópico* (primera entrega en 1907⁶ y segunda en 1918), el *Segundo libro del trópico* (1916) y *El jetón* (1936). Coincidimos con Pérez Méndez en identificar este periodo como un momento crucial de la transición literaria latinoamericana, que conlleva «por un lado, la impronta tardía de las ideas modernistas promulgadas a finales del siglo XIX en el continente americano, y por el otro, el ascenso y el desarrollo que el género de la crónica tuvo en el periodo finisecular y que llegaría a consolidarse en la región durante el periodo inicial del siglo XX». ⁷ Sin embargo, mi objetivo no es, como en el caso de Pérez Méndez, ver cuánto Ambrogi se distancia de una u otra categoría, sino profundizar cómo, a través de la modificación del punto de vista, los textos son adaptados a nuevas funciones socio-literarias. ⁸

Las crónicas: del encanto al desencanto

Con el término *geopolítica de la crónica*⁹ Leonel Delgado Aburto define una actitud particular, que se produce en el ámbito de la crónica, gracias a la cual el planteamiento de *posibles* o *potenciales* planos de gobierno nacionales e interregionales son propuestos a las recién constituidas naciones latinoamericanas por medio de las crónicas modernistas a través de la imaginación. En opinión de Delgado Aburto, dicho planteamiento «concebido y tamizado por una subjetividad más o menos radical» se presenta como una reflexión que «no [...] se abstrae en el pensamiento político [...] sino de una articulación que no deja de lado la cuestión sensible y de la forma, y que incluye por tanto lo estético y lo subjetivo dentro del entretrejo de lo político». ¹⁰ Desde esta perspectiva, la subjetividad utilizada por el *croniqueur* para describir el entorno se vuelve una herramienta que, por un lado, le permite entrar en contacto con su propio contexto por medio de un acceso privilegiado y persuasivo

6 A este propósito aclaramos que la primera entrega de *El libro del trópico* —que pudimos consultar en una edición de la Biblioteca Nacional de El Salvador de 1915— no entra en nuestro análisis porque 23 de los 26 textos de los que está compuesta confluyen en la edición de *El libro del trópico* de 1918 y suponemos que la versión de 1918 muestra los últimos cambios hechos por Ambrogi. Los tres textos que no se incluyen en la edición de 1918 por su aspecto parecen más bien crónicas, dedicadas a: El mediodía, La quebrada, La muerte del copinol.

7 Kevin Pérez Méndez, «Los bordes de la escritura: la crónica modernista de Arturo Ambrogi», *Ístmica*, 20, 2017, p. 43.

8 Una amplia profundización de las vinculaciones políticas y sociales que la obra cuentística de Ambrogi mantiene con su contexto de referencia puede ser encontrada en la tesis de Olga Tatiana Séeligman *Arturo Ambrogi, Sergio Ramírez y Ana Guadalupe Martínez: tres negociaciones conflictivas de la identidad nacional* (Tesis de doctorado), Chapel Hill, UNC, 2006, en línea en https://cdr.lib.unc.edu/concern/file_sets/jw827c22z.

9 Leonel Delgado Aburto, «Imaginación geopolítica y modernismo...», *op. cit.*, p. 66-68.

10 *Ibid.*, p. 66.

(la imaginación y lo exótico, elementos emblemáticos de la crónica¹¹) mientras que, por otro, deja el escritor al amparo del aura de desapego que caracteriza la figura del artista en el modernismo.¹²

Este concepto nos parece apto para interpretar las crónicas de Arturo Ambrogi antes mencionadas. En particular, porque todas ellas se caracterizan por compartir una misma praxis descriptiva, a través de la que el autor entabla una crítica socio-cultural a su propio entorno y a la realidad que llega a conocer viajando, que es proporcionada directamente al lector por el trámite de un medio accesible a una platea amplia de lectores. La descripción a la que nos referimos se conforma, básicamente, como una representación de lo exótico e inalcanzable (en belleza, riqueza o inteligencia) que se torna familiar y muestra el lado humano, asequible y prosaico de sí mismo. Este discurso, que en un primer momento produce en el lector cierto grado de desencanto hacia lo exótico, lo foráneo y, más en general, hacia todo lo que las crónicas solían presentar como ejemplar porque «otro», perfila una nueva forma de mirarse a sí mismos y, al mismo tiempo, de mirar a los modelos extranjeros. Según el análisis que Martín Navarro hizo de las crónicas recopiladas en *Sensaciones del Japón y de la China*, este tipo de aproximación a la realidad podría resumirse en la definición de «horizonte del desencanto»,¹³ es decir, una aproximación desalentadora al objeto descrito u observado, donde lo insólito y lo refinado de las culturas orientales se observa desde un punto de vista marginal y periférico. Este tipo de perspectiva le servía a Ambrogi para expresar su crítica a la idea de exótico difundida por las crónicas de la época, culpables de cultivar un horizonte del encanto donde la realidad exhibida se mostraba lejana, extravagante, inalcanzable y perteneciente a la categoría de lo ilusorio. En particular, Ambrogi concreta su horizonte de expectativas desencantado, dedicando amplias descripciones a personas, situaciones y detalles que no corresponden al imaginario común. Su intención no es dar muestra de lo bonito y de lo imposible, sino provocar en el lector salvadoreño una reflexión crítica hacia lo narrado.¹⁴

Podemos interpretar esta postura descriptiva como una crítica hacia todo el estereotipo orientalista en boga en la época. La prueba la tenemos, por ejemplo, en la descripción del encuentro con Rubén Darío que podemos leer en *Crónicas*

11 Remitimos, aquí, a una idea de *croniqueur* que tiene mucho en común con el *flanêur* baudleriano. Dentro de la ciudad su mirada no sirve para reflejar lo que ve, sino para crearlo nuevamente a través de su subjetividad. Desde este punto de vista el *croniqueur* utiliza lo que Castoldi llama una «imaginación activa» que destila y extrae de la realidad los contenidos importantes para volcarlos en una nueva realidad a través de sus palabras. Alberto Castoldi, *Il Flanêur. Viaggio al cuore della Modernità*, Milano, Bruno Mondadori, 2013, pp. 59-60.

12 Françoise Pérus, *Literatura y sociedad en América Latina: el modernismo*, La Habana, Casa de las Américas, 1976, pp. 89-90.

13 Álvaro Navarro, «La crónica del desencanto en la obra *Sensaciones del Japón y de la China* de Arturo Ambrogi», *Revista CS*, 14, 2014, p. 149.

14 *Ibid.*, p. 149.

marchitas. Frente a la pregunta —no del todo inocente— que Rubén Darío le hace sobre «el Japón de Gómez Carrillo» Ambrogi contesta sarcástico, pronunciando una invectiva que interesa el punto de vista utilizado en la redacción de las crónicas desde Oriente:

El Japón de Enrique se me antoja un Japón de lectura. Un Japón de reflejo, más que de emoción, más que de impresión personal. [...] No sé qué es lo que pasa con el Japón; pero es un mal general. Cuando se llega a él, cuando se le ve de cerca, la idea que se ha extraído de los libros de los viajeros, que se ha acariciado durante largo tiempo, y a la que tal vez la imaginación ha dado su retocadita, sufre un tremendo descalabro. [...] Sin embargo, cuando llega el momento de abandonarlo, la idea primera, la leyenda, se acopla a la reciente, borrándola por completo, a la manera de los palimpsestos. Y es entonces que se escriben esas páginas entusiastas, en el que el verdadero Japón, el que acabamos de ver y dejar, aparece disfrazada de manera deliciosa en medio de orgías de colores y de luces.¹⁵

Es bastante claro que Ambrogi no reivindica solo una forma diferente de mirar hacia Japón —y, en general, hacia toda realidad ajena— sino que evoca, aunque solo de forma implícita, la importancia de repensar las relaciones que las crónicas establecían con el espacio literario, cultural y social de referencia de sus autores.¹⁶ De la misma forma, con esta invectiva subrayaba la necesidad de desvincular el texto literario del mercado y anclar los contenidos propuestos a una realidad más asequible y verdadera para el público lector autóctono.

Lo que Ambrogi reclama es, en cierto modo, un mayor compromiso del cronista con el entorno descrito, lo que implicaría un mayor trabajo de interpretación de lo visto, en sustitución a la simple trasposición de imágenes de entretenimiento de la realidad visualizada al papel. Para comprender mejor este propósito, me parece importante el relato del encuentro entre Ambrogi y Gómez Carrillo descrito en *Crónicas marchitas*. Durante su visita Ambrogi critica indirectamente, pero desde diferentes puntos de vista, la obra del escritor guatemalteco, cronista de clara fama en la época. En un primer momento lo hace describiendo su aspecto: lo describe viejo, corroído por una vida intensa y lujuriosa, interesado en la promoción de sus obras y en el desarrollo de sus actividades editoriales más que en el contenido de sus textos. En un segundo momento, lo tacha de superficial e inseguro al describir el bochorno con el que Gómez Carrillo escucha los detalles del viaje de Ambrogi a Egipto.¹⁷ Al leer la descripción de Ambrogi el crimen más grande de Gómez Carrillo parece ser el de no seguir comprometido con su trabajo y de apreciar solo su lado económico y bohemio. En resumidas cuentas, la culpa que tiene que expiar es la de

15 Arturo Ambrogi, *Crónicas marchitas* (3.ª ed.), Dirección General de Publicaciones del Ministerio de Educación, San Salvador, 1962, pp. 36-37.

16 Ottmar Ette, *Literatura en movimiento. Espacio y dinámica de una escritura transgresora de fronteras en Europa y América*, Madrid, CSIC, 2008, pp. 31-33.

17 Cfr. «En casa de Gómez Carrillo», en Arturo Ambrogi, *Crónicas marchitas*, op. cit., pp. 63-77.

haber perdido su identidad y haber cedido a una actitud basada en la presunción y la autorreferencial:

Al alcance de mi mano, se encuentra colgado un medallón. Alargo el brazo, pongo mi mano sobre el bronce y voy acariciando, blandamente, los contornos.

—Es mío. ¿Qué te parece?

Están sorprendidos, de una manera asombrosa, vaciados en el metal, con maestría verdadera, los rasgos de la fisonomía del brillante cronista. Es esa expresión suya, «tan suya», tan peculiar.

—¡Admirable!¹⁸

Un punto de vista comprometido con la realidad concreta de los países visitados es el único punto de vista aceptado por Ambrogi. Sin embargo, la adopción de una perspectiva marginal para conseguir cierto alejamiento del horizonte de expectativas, usual de la crónica, no es la única forma de aplicar el horizonte del desencanto. En *Crónicas marchitas* los referentes europeos y occidentales (e incluso, en ocasiones, los latinoamericanos) son observados desde un punto de vista cínico y escéptico, que pone al cronista en una posición de ventaja porque es embajador de la única perspectiva completa y coherente disponible. Son un ejemplo de este recurso las descripciones del entorno y de la rutina diaria de la vida en barco que Ambrogi describe en su crónica «Viaje a Egipto». En éstas, Ambrogi no solo identifica a los pasajeros del barco a través de sus gentilicios, como para tomar distancia, sino que añade, para cada uno de ellos, un estereotipo que los distingue: por su actitud hacia el concepto de viaje como experiencia de conocimiento y por su actitud hacia el encuentro con el otro. El resultado es un pequeño listado de clichés que permiten identificar con exactitud la procedencia de cada viajero: «la gringa» siempre está lista para tomar fotos, «el japonés» es callado y retirado, «el francés» lamido y orgulloso de su propio país, mientras que Ambrogi, que nunca hace mención de su nacionalidad, en varias ocasiones apunta a distinguirse de los otros viajeros por su actitud frente a lo insólito y a las bellezas naturales, y por su instinto y su capacidad de control.¹⁹ En particular, es a lo largo de una discusión con dos empresarios franceses que cumplen su mismo viaje, percance en el cual Ambrogi defiende los derechos de los indígenas anamitas, donde éste ostenta la posesión de cierto conocimiento del mundo y de las relaciones sociales que los otros viajeros no pueden alcanzar a comprender del todo porque proceden de un contexto privilegiado:

En el comedor hacen falta los gritos de los dos industriales franceses, que se me habían hecho antipáticos por su odio a los pobres anamitas, explotados brutalmente. Uno me relataba, como una gracia, todas las crueldades que ideaba para, como él decía, «disciplinar» a aquellos pobres diablos amarillos.

18 Arturo Ambrogi, *Crónicas marchitas*, op. cit., p. 69.

19 *Ibid.*, pp. 12-27.

—Es gente mala. Bajo su humildad fingida nos odian; créalo Ud. Hay que tratarlos a palos. Raza maldita. Hay que acabar con ella.

Raza maldita ¿y por qué? Por qué querer acabar con ella cuando le sirve a Francia para enriquecer a la escoria que lanza, estomagada, de su suelo. Expatriados de esos ha habido que han podido enriquecerse. Pero son los menos. La mayoría son holgazanes, que se conforman con llevar buena vida, hacer de grandes señores y cobrar sueldos enormes. No. No son los franceses los que harán la felicidad de estos pobres indígenas.

Yo aventuro:

—Pero si ni ustedes pueden gobernarse, ¿cómo quieren gobernar a los demás?

He ido demasiado lejos, mis nervios me han arrastrado. No he podido remediarlo.

El industrial francés frunce el ceño, se agacha sobre su plato y no contesta.²⁰

Esta puesta en escena del yo del autor puede imputarse a una demostración de egocentrismo por parte del escritor, pero también confluye en la visión desencantada de lo foráneo que presentamos con antelación. En ésta, como en otras ocasiones, los referentes que pertenecen a los centros culturales y políticos dominantes, lejos de volverse modelos estéticos o artísticos, muestran su faceta más humana y trivial. Este punto de vista rebaja la importancia de lo foráneo como modelo a seguir para el supuesto lector modelo de Ambroggi y pone al cronista, y de reflejo la comunidad que representa, en un mismo nivel de importancia con respecto a los referentes pertenecientes a las élites culturales.

La búsqueda de cierto horizonte del desencanto para acercar los referentes extranjeros al lector centroamericano puede identificarse incluso en la descripción de las personas. Lo demuestran varias crónicas de *Marginales de la vida*, en las cuales personajes del mundo de la política y de la cultura son retratados desde un punto de vista humano por medio del que muestran su lado más frágil. Es el caso, por ejemplo, de la descripción del tenor Francesco Tamagno, admirado al exceso por los melómanos de su época y considerado el rey del escenario, que al mostrarse ante Ambroggi en toda su gordura y admitiendo con ingenuidad que no canta a Wagner porque éste «mata los tenores»²¹ muestra su faceta más indefensa y endeble, ganándose la compasión del escritor salvadoreño. Pero el mismo tratamiento se le otorga también a Gabriele D'Annunzio, entre los más importantes referentes literarios de la época, del que Ambroggi describe la parábola humana descendiente tras el escándalo armado por sus amores ilícitos²² y, de la misma forma, se presenta la figura del general Mitre, admirado por Ambroggi y descrito con consideración durante sus apariciones públicas y amable jubilado durante sus citas privadas.²³

20 *Ibid.*, pp. 19-20.

21 Arturo Ambroggi, *Marginales de la vida*, San Salvador, s. e., 1912, p. 15.

22 *Ibid.*, pp. 163-166.

23 *Ibid.*, pp. 1-8.

Estas descripciones presentan a ilustres personajes de la época bajo una dimensión humana, que los acerca si no en el ámbito público, por lo menos en el privado, a una experiencia de vida compartida con el lector. Sin duda esta aproximación a la realidad refleja la altanería de Ambroggi, quien según las pocas informaciones bibliográficas que conocemos vivía de manera conflictiva al ser hijo de una familia de enriquecidos burgueses²⁴; pero, por otra parte, es también representativa de su aproximación al entorno sociocultural del que se hace mediador y que quería transmitir al lector salvadoreño. Por esta razón es importante recordar un último ejemplo —quizás el más importante desde el punto de vista literario—, que es el encuentro con Rubén Darío, acontecido en París durante un viaje a Europa de Ambroggi. A lo largo de este encuentro parece ser que el escritor salvadoreño intenta medir su fama y su valor literario con el de Darío y, al mismo tiempo, quiere mostrar cómo el poeta —en aquellos tiempos ya reconocido internacionalmente— no tener a su alrededor rastros de la vida de excesos que lo habían caracterizado en su juventud y que, en cambio, vivía en una dimensión casera y rutinaria, lejos de cualquier tipo de ostentación o escándalo:

Ante mí está el maestro. En verdad que ha cambiado mucho. Los años ¡Esos dieciséis años despiadados! No en balde han transcurrido. Está viejo. Está gordo. Está bastante calvo. [...] El antiguo brillo de la mirada, se ha apagado. Es una mirada la de hogao, opaca, sin expresión: una mirada triste, fluyendo de unos párpados abotagados. [...] Tengo ante mis ojos, no hay duda, la imagen del más perfecto, del más apacible comodón burgués.²⁵

La mirada del Ambroggi cronista rechaza los referentes impuestos desde el extranjero, pero más en general, rechaza todo lo que supone un enaltecimiento de lo foráneo o de lo inaccesible. Desde este punto de vista, las crónicas de Ambroggi se enmarcan por completo en la evolución vivida por el género en Latinoamérica a lo largo de las primeras décadas del siglo xx. Por esa época la crónica se había vuelto, a todos los efectos, un género híbrido, en el que confluían tanto el periodismo como la literatura.²⁶ Esta confluencia les permitió a sus autores conseguir descripciones de la realidad más complejas con respecto a las simples fotografías de lo visto, características que las crónicas de una primera etapa ofrecían. Esto abría la posibilidad para que en la crónica coincidieran tanto una perspectiva poética como una referencial, lo que permitía a los autores tomar posición en lo que se refería a la vida sociopolítica y cultural de los países desde los que escribían o para los que escribían, y esto

24 Pueden rastrearse informaciones bibliográficas al respecto en los artículos de Roque Baldovinos, «Para una filosofía del hecho menudo. Ambroggi y la crónica modernista» y en el capítulo I de la tesis de Olga Tatiana Séeleman, *Arturo Ambroggi, Sergio Ramírez y Ana Guadalupe Martínez... op. cit.*

25 Arturo Ambroggi, *Crónicas marchitas*, op. cit., pp. 29-40.

26 Susana Rotcker, *La invención de la crónica*, Buenos Aires, Ediciones Letra Buena, 1992, p. 21.

sin renunciar a un punto de vista subjetivo que le otorgaba más libertad que a los periodistas, ni dejando a un lado el trabajo de estilo que se conformaba con los dictámenes propios del modernismo. Es en esta conjunción entre literatura, periodismo y crítica que tiene que interpretarse el horizonte del desencanto ambrogino, ya que su postura ante la realidad parece apuntar hacia una mirada subjetiva y al mismo tiempo crítica, totalmente sumida en la figura del *flâneur* que vive en una sociedad que observa desde una posición de desasimiento pero que, al mismo tiempo, conoce en todos sus intersticios, porque la interpreta desde lo ajeno (y subjetivo) de su posición intelectual.²⁷

Según Ricardo Roque Baldovinos, la atención de Ambrogi hacia el detalle frívolo, marginal e impúdico es evidente ya en sus primeros trabajos para el periódico salvadoreño *El Figaro*, escritos entre 1894 y 1895. Por esa época, escribe Roque Baldovinos, Ambrogi solía alejarse en la periferia de San Salvador con ánimo de desafiar «la vigilancia de los poderes disciplinarios»²⁸ y comportarse de forma irreverente, lejos de las normas que el modernismo imponía a quienes querían formar parte de la élite. Esta actitud podría imputarse a una especie de atracción hacia la periferia que le venía en respuesta a sus orígenes humildes o, más simplemente, al hecho de que encontrara más controvertida y atractiva la vida de los márgenes.²⁹ Sin embargo, en las crónicas esos márgenes ya no corresponden con los límites concretos de la ciudad; su alcance es cada vez más abstracto hasta incorporar el concepto de exotismo, como en el caso de *Sensaciones del Japón y de la China*, el intersticio entre lo público y lo privado de la creación, como en el caso de *Marginales de la vida*, o manifestándose en sus cuentos (unos cuantos años más tarde en la carrera literaria del autor) a través de la propuesta del punto de vista de los seres marginales de *El libro del trópico* y *El jetón*.

La forma con la que Ambrogi se aproxima a la realidad demuestra cierta voluntad en escribir una crónica que, aunque se inscribe en el marco modernista, puede sentar las bases para una reflexión alrededor de la cotidianidad: una «filosofía del hecho menudo»³⁰ —como la define Roque Baldovinos— que aunque plasmada por el estilo refinado del modernismo no dejará de ser el punto de partida para un análisis socio-cultural,³¹ en el que lo periférico entra en contacto con lo sublime y,

27 Aquí remitimos a la idea de *flâneur* como individuo que vive la realidad (en la mayoría de las ocasiones, la ciudad) con desapego y ensimismado en su propia visión de las cosas. Según Giampaolo Nuvolati, esta actitud es el resultado de una búsqueda de «inmersión y nomadismo» que definen de algún modo un contacto discontinuo y casual con la realidad. G. Nuvolati, *Lo sguardo vagabondo. Il flâneur e la città da Baudelaire ai postmoderni*, il Mulino, Bologna, 2006, pp. 26-27.

28 Roque Baldovinos, «Para una filosofía del hecho menudo...», *op. cit.*, p. 76.

29 *Ibidem*.

30 *Ibid.*, p. 85.

31 Claudia Darrigrandi, «Crónica latinoamericana: algunos apuntes sobre su estudio», *Cuadernos de literatura*, 34, 2013, pp. 122-143: 140.

finalmente, permite redefinir la identidad por medio del enfrentamiento entre lo ajeno y lo otro.³²

Los cuentos: de lo vernáculo a lo universal

El rebajamiento y desencanto que caracteriza la escritura de las crónicas me parece que se repite en los cuentos de *El libro del trópico* y de *El jetón*.³³ Desde un punto de vista formal, cada una de las colecciones se presentan bajo una forma diferente: *El libro del trópico* se compone de 44 relatos, en los que contamos primeras versiones de cuentos que aparecerán también en *El jetón* y versiones narrativizadas de algunas crónicas de *El tiempo que pasa* y *Crónicas marchitas*. Los temas son varios: el campo, la ciudad, la descripción de personajes icónicos del pueblo (como el cura), vistos desde una perspectiva pintoresca, en la que cada pequeño detalle encuentra su lugar dentro de la organización del texto y conforma una única mirada sobre el paisaje humano y no humano de El Salvador. Los textos son de longitud media y, en ciertos casos, es patente su origen como crónicas, delatada tanto por el tono como por el mantenimiento (aunque en raras ocasiones) de la primera persona. *El jetón*, en cambio, se compone de 14 cuentos de mediana longitud, que tienen como principal objeto de discusión la vida en el campo. Los protagonistas son en la mayoría indios o seres marginados por la sociedad (brujas, ladrones, campesinos etc.), el tono, a diferencia de los cuentos anteriores, es más comprometido y muchos de los relatos describen acciones típicas de la vida en el campo, en las que existe una pugna entre hombre y ambiente y éste último se presenta, al final, como un personaje más, con el que los humanos tienen que aprender a relacionarse y convivir. Tanto en una colección como en otra se individualiza la presencia de cuentos reelaborados a partir de textos anteriormente publicados. En *El libro del trópico* consta la presencia de cuatro reelaboraciones a partir de *El tiempo que pasa* y una a partir de *Crónicas marchitas*,³⁴ mientras que en *El jetón* seis de los catorce cuentos presentados pertenecían en origen a *El libro del trópico*.³⁵

El pasaje de un género a otro supone, como afirma Pérez Méndez, una distinta ubicación del autor dentro del contexto literario salvadoreño y centroamericano.³⁶

32 Roque Baldovinos, «El modernismo hispanoamericano como modernidad estética», *Realidad*, 43, 1995, pp. 229-248: 238; Leonel Delgado Aburto, *Cartografías del yo. Escritura autobiográfica y modernidad en Centroamérica, del modernismo al testimonio* (tesis doctoral), Universidad de Pittsburgh, 2005, pp. 8, 15.

33 Al haberse publicado *El segundo libro del trópico* antes de la segunda entrega de *El libro del trópico*, hemos decidido tomar en consideración para nuestro análisis solo este último, utilizando como edición de referencia la edición publicada por el Ministerio de Educación de El Salvador en 1973 (Biblioteca Popular, t. 42).

34 Las crónicas recuperadas desde *El tiempo que pasa* son: La relación de San Jerónimo, La semana santa en el pueblo, Paisaje del camino y El vendedor de minutas. Desde *Crónicas marchitas* se recupera «Comienza a llover».

35 Los cuentos de *El libro del trópico* que pasan a formar parte de *El jetón* son: Bruno, La molienda, Trasladando el ganado, La sacadera, El solar de ño Martín, La viejecita a quien creen bruja.

36 Kevin Pérez Méndez, «Los bordes de la escritura...», *op. cit.*, pp. 42-43.

Esto, junto a cuanto se ha afirmado en relación con la crónica me parece interesante para estudiar la forma por medio de la que Ambrogi entra en contacto con el contexto a partir de una nueva reformulación de los textos que establece una diferente escala de valor para el público.

La reescritura de las crónicas puesta en marcha por Ambrogi testimonia, por un lado, su voluntad de acercarse a un estilo costumbrista; por el otro, el perdurar de un compromiso con la realidad salvadoreña que venía desde lejos y que con antelación se había concretado en el horizonte del desencanto propuesto en las crónicas de viaje. Respecto a las descripciones disponibles en las crónicas, la realidad de los cuentos ha perdido la componente personal que venía de la mirada del autor y se ha convertido en una interpretación de la realidad lo más objetiva posible, en la que el punto de vista del autor ha desaparecido bajo el lente de un narrador heterodiegético. Las descripciones han dejado de ser una trasposición del detalle que el gusto y la mirada del *croniqueur* son capaces de percibir y se han transformado en una recopilación minuciosa de la vida del contexto salvadoreño a principios del siglo. De la misma forma, al pasar de la crónica al cuento los personajes adhieren a un modelo narrativo que los inserta en el plano ficcional utilizando matices universales: sus sentimientos quedan definidos en relación al contexto y a la colectividad, manifestándose como representaciones arquetípicas que resaltan la función social que cada uno de ellos mantiene en la sociedad. Respecto a las crónicas, el distinto acercamiento del que son objeto en los cuentos les reconoce dignidad literaria en cuanto sujetos y no solo en cuanto figurantes frente al sujeto del yo del autor. De hecho, se legitima su perspectiva, aunque siga existiendo el filtro del narrador y de sus posiciones ideológicas, en el caso de Ambrogi, según Olga Tatiana Séeligman, un complejo del «hombre blanco civilizador» que plantea los adecuados parámetros de conducta para aquellas categorías de la población que considera que hay que rescatar.³⁷

En opinión de Osvaldo Carvajal, la reescritura en Ambrogi es un expediente que le permite concretar su propio proyecto nacional y proponerlo al público a través de textos cambiantes, que rebasan las formas típicas de un género para transformarse según lo que el contexto exige.³⁸ Y siempre según Carvajal, esto encajaría con lo que Roque Baldovinos define una «fuga del reto del instante fugaz de la modernidad periférica, al ámbito simbólicamente controlable del otro campesino»³⁹ lo cual identifica un regreso de Ambrogi a lo campesino para recuperar un mayor control sobre las descripciones y los modelos que es posible aplicar y proponer para la realidad de referencia y para su público. A partir de estas consideraciones, los cambios que he

37 A este propósito, Cfr. Olga Tatiana Séeligman, *Arturo Ambrogi, Sergio Ramírez y Ana Guadalupe Martínez... op. cit.*, pp. 32 y ss.

38 Osvaldo Carvajal, «La crónica modernista centroamericana y sus posibilidades editoriales: tres obras que merecen una edición crítica», *Istmica*, 20, 2017, p. 23.

39 *Ibid.*, p. 23; Roque Baldovinos, «Para una filosofía del hecho menudo...», *op. cit.*, p. 85.

podido detectar en las distintas versiones de los cuentos a mi disposición me parecen que destacan ciertas dinámicas que testimonian las prácticas de reorganización textual puesta en marcha por Ambrogi para satisfacer las necesidades del ámbito cultural y político de principios del siglo xx en el cual recién se empezaba a construir la imagen nacional.

Respecto a la forma bajo la que se presentan los cuentos, los cambios más interesantes que se dan al pasar de una edición a otra son, ante todo, de tipo léxico y sintáctico; en segundo lugar, de tipo semántico. Las modificaciones a nivel léxico y sintáctico le sirven a Ambrogi para que la descripción del contexto resulte menos referencial. En el pasaje de crónica a cuento estas modificaciones no son muy evidentes; en los textos que Ambrogi inserta en *El libro del trópico*, a partir de *El tiempo que pasa* y *Crónicas marchitas*, es normal contar con la normalización de la grafía de palabras precedentemente escritas recalcando el habla coloquial —como en el caso de «vivora», que se sustituye con «víbora»— y con la desaparición de los comentarios ineficaces a otorgar universalidad al texto, más típicos de un punto de vista personal como era el de la crónica de viaje. Por ejemplo, en el comentario «armando una batahola de mil diablos» desaparece totalmente, eliminando la contextualización subjetiva que el texto mantenía en su versión como crónica:

Las enredaderas, interpoladas entre las pencas espinosas, se han marchitado; y el entreveramiento de sus bejucos tostados, figura enjambre de vivoras en celo. La hora es ardiente. Los pájaros enmudecen, dormitando la siesta. Solo unos cuantos pijullos resisten la temperatura, saltando con torpeza de tullidos, por entre los barejones de las escobillas, armando una batahola de mil diablos⁴⁰.

Las enredaderas, interpoladas entre las pencas espinosas, se han marchitado; y el entreveramiento de sus bejucos tostados, evoca en la imaginación, enjambre de víboras en celo. La hora es ardorosa. Los pájaros han enmudecido, dormitando la siesta. Sólo unos cuantos *píjuyos* resisten la temperatura, saltando con torpeza de tullidos, por entre los varejones de las escobillas.⁴¹

Al contrario, los cambios que se dan entre los textos de *El libro del trópico* que pasan a *El jetón* son más numerosos e interesan distintos ámbitos de la narración. En particular, estos cambios se dan: en la presentación de los personajes, en la descripción del entorno, en el uso del lenguaje vernáculo y en la transcripción del habla campesina.

Por lo general, en el pasaje de una edición a otra el texto tiende a simplificarse y universalizarse, perdiendo totalmente la connotación de texto híbrido y personal que podía venir de la anterior experiencia como cronista. Las descripciones se vuelven totalmente narrativas y, en particular, Ambrogi borra los comentarios y las

40 Arturo Ambrogi, «Paisaje del camino», en Arturo Ambrogi, *El tiempo que pasa*, San Salvador, s. e., 1913, p. 58.

41 Arturo Ambrogi, «El paso de la recua», en Arturo Ambrogi, *El libro del trópico* (1.ª ed., 1918), San Salvador, Ministerio de Cultura, Ministerio de Educación, 1973, p. 346.

informaciones secundarias junto a todas las especificaciones que vinculan el texto a un contexto ambiental demasiado específico:

Fermín era un viejo colono de la finca. En ella tenía su rancho de paja, su mujer, dos hijos (que ya le ayudaban en el trabajo), una yunta de bueyes, propia, y además una *mancuerna* de cerdos, que cebaba con prolijos afanes, para venderlos allá por Noviembre, en los días de las fiestas de Santa Catarina Mártir.⁴²

Fermín era un viejo colono de *El Bajo*. En la hacienda tenía su rancho de paja, su pedacito de huerta, su mujer, sus cuatro cipotes, que allí habían nacido; su yuntita de bueyes propios; y en terrenos que el patrón le facilitaba, sembraba, todos los años sus tareítas de milpa.⁴³

Guzmán, el indómito, burla por sexta vez a la escolta que le sigue los pasos; y al abrigo de los fuertes *conacastes* que esmaltan las laderas, a la sombra de los *barillos*, semejantes a los cedros bíblicos, y de los *guarumos*, cuyas hojizas, por el tinte y por el aroma que despiden, recuerdan el celuloide de los impermeables, destila tranquilamente su *chaparro*. En la peligrosa faena le ayudan el compadre *Chomo*, el tuerto Hilario y el *Macho*, tan audaces, los tres, como el propio Guzmán⁴⁴.

Trata de burlar, por sexta vez, al resguardo, que le sigue el rastro. Y al abrigo, cómplice, de los fuertes *conacastes* de las laderas, a la sombra de los frondosos *barillos*, semejantes a cedros bíblicos, y de los *guarumos*, cuyas hojizas, por el tinte y los efluvios que despiden, recuerdan el celuloide de los impermeables, el compadre Chomo Gálvez, el tuerto Hilario y el Macho, los tres tan peritos, tan audaces, como el propio Guzmán, ayudaban a éste a prepararlo todo.⁴⁵

En lo que se refiere al habla campesina, en cambio, Ambrogí apunta a una mayor diferenciación de las características fonéticas y sintácticas respecto al español utilizado por el narrador, según las líneas que iban imponiéndose en la trasposición de la figura del indígena en literatura en la literatura latinoamericana de la época.

42 Arturo Ambrogí, *El libro del trópico*, op. cit., p. 79.

43 Arturo Ambrogí, *El jetón* (2.ª ed.), San Salvador, Departamento Editorial del Ministerio de Educación, 1961, pp. 38-39.

44 *Ibid.*, p. 103.

45 Arturo Ambrogí, *El jetón*, op. cit., p. 109.

—¿Y qué te dijo? —preguntó, impaciente.
—Pues, nada. ¡Ah! Sí. ¿Qué si íbamos *air* a Tonacatepeque *pasomañana*?
—¿Pasomañana? —arguyó, dudosa, la pelona
—¿Y a qué dinantes?
—¡Hacéte la sonsa! ¿No te acordás que *pasomañana* es el día de San Nicolás Obispo?
—¡Deveritas *vos!* Ya no me acordaba. Pues si *vos querés* y el señor Conse nos da licencia, vamos.
—*Güeno*. Voy a hablar con la Tomasa y con *Chico* a ver qué dicen. Si ellos van, *los* vamos con ellos.⁴⁶

—¿Y qué te dijo? —preguntó impaciente.
—Pues nada. Ah! Sí. [sic] Qué si íbamos *air* a Tonacatepeque *pasadomañana*?
—¿Pasadomañana? —arguyó, dudosa, la pelona — ¿Yá qué dianches?
—¡Hacete la sonsa! ¿No ti'acordás que *pasadomañana* es el diya de San Nicolás Obispo? ¿De veritas bos? Ya no mi'cordaba. Pues si bos querés y el señor Conse nos dá licencia, vamos.
—*Güeno*. Voy a hablar con la Tomasa y con *Chico*, a ver qué dicen. Si'ellos van los vamos con ellos.⁴⁷

En su totalidad, estas modificaciones aportan cierto cambio en la semántica de las dos colecciones. En *El jetón* la vida campesina está caracterizada por el dolor, el sufrimiento y el cansancio como elementos inevitables en la vida de los trabajadores. En la economía del texto cobra mucha importancia la descripción de los esfuerzos que los hombres cumplen al enfrentarse al ambiente, y es frecuente la descripción del sentimiento de inutilidad que sienten frente a la inevitable fuerza de la naturaleza. La naturaleza misma se presenta como una entidad inamovible, que influye en la vida de los protagonistas y con la que éstos tienen que aprender a vivir, so pena de sufrir pesados castigos. Por lo general, cabe destacar que *El jetón* se estructura alrededor de un fuerte vínculo de dependencia entre hombre y naturaleza, mientras que en *El libro del trópico* esta relación se da por medio de la descripción de actividades que caracterizan la rutina diaria de un pueblo, en una representación panorámica de los distintos componentes que la constituyen. Las modificaciones sufridas por los textos que confluirán en *El jetón* intentarán conseguir descripciones que anulen la subjetividad y la referencialidad de *El libro del trópico*, para poder conseguir una representatividad de los sentimientos y de las condiciones que caracterizan el contexto campesino que gane en objetividad.

Conclusiones

El análisis de los textos literarios de Arturo Ambrogi permite observar cómo éste vinculó sus obras al contexto salvadoreño, por lo menos a través de dos estrategias diferentes. La primera contempló la inserción de modelos europeos o extranjeros en el espacio cultural salvadoreño a través de un lente de adaptación que rebaja y empequeñece la grandiosidad de lo exótico foráneo. El horizonte del desencanto ubicó los referentes extranjeros en el mismo nivel de los referentes autóctonos, representados

46 Arturo Ambrogi, *El libro del trópico*, op. cit., p. 15.

47 Arturo Ambrogi, *El jetón*, op. cit., p. 217.

ante todo por el mismo autor y por su perspectiva. La segunda estrategia, activa en los cuentos, se produce a partir de un acercamiento al contexto que paradójicamente construye una representación arquetípica de la realidad. Esta estrategia le permite a Ambrogi reflexionar sobre la realidad salvadoreña a partir de los elementos que ocupan la vida de los intelectuales de la época: política, clases sociales, economía y desarrollo, al mismo tiempo que presenta una descripción según patrones regionalistas de la realidad salvadoreña.

El trabajo presentado en este estudio no es sino un primer acercamiento (y limitada tentativa de recuperación) de lo que es una obra vasta como la de Arturo Ambrogi. Estudios ulteriores podrían profundizar en los significados de esta obra tomando en consideración su recepción entre los contemporáneos, así como estableciendo relaciones entre la actividad literaria de Ambrogi y la actividad institucional que desarrolló en las instituciones públicas salvadoreñas. El trabajo textual que Ambrogi produce en sus textos atestigua el compromiso que su autor mantiene con la idea de una literatura que cubre cierta función en la vida pública, lo cual merece la pena ser profundizado y estudiado.

Referencias

- Ambrogi, Arturo, *Marginales de la vida*, San Salvador, s. e., 1912.
- Ambrogi, Arturo, *El tiempo que pasa*, San Salvador, s. e., 1913.
- Ambrogi, Arturo, *Sensaciones del Japón y de la China*, San Salvador, s. e., 1915.
- Ambrogi, Arturo, *El libro del trópico*, San Salvador, Ministerio de Cultura, Ministerio de Educación, 1973.
- Ambrogi, Arturo, *Segundo libro del trópico*, San Salvador, s. e., 1916.
- Ambrogi, Arturo, *Crónicas marchitas* (3.^a ed.), San Salvador, Dirección General de Publicaciones del Ministerio de Educación, 1962.
- Ambrogi, Arturo, *El jetón* (2.^a ed.), San Salvador, Departamento Editorial del Ministerio de Educación, 1961.
- Ambrogi, Arturo, *Marginales de la vida*, San Salvador, s. e., 1912.
- Canales, Tirso, «Arturo Ambrogi. Análisis de la evolución de su obra», en *Anuario de Estudios Centroamericanos*, vol. 4, 1978, pp. 247-277. Consultado en < <https://www.revistas.ucr.ac.cr/index.php/anuario/article/view/3314/3221>>.
- Caña-Dinarte, Carlos, «Salarrué y sus amigos pintan un pequeño país: las políticas culturales del martinato (1931-1944)», en *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*, vol. 13, 2006. Consultado en <<http://istmo.denison.edu/n13/proyectos/salarrue.html>>.
- Carvajal, Oswaldo, «La crónica modernista centroamericana y sus posibilidades editoriales: tres obras que merecen una edición crítica», en *Istmica*, núm. 20, 2017, pp. 11-25.
- Castoldi, Alberto, *Il Flâneur. Viaggio al cuore della Modernità*, Milano, Bruno Mondadori, 2013.

- Perus, Françoise, *Literatura y sociedad en América Latina: modernismo*, La Habana, Casa de las Américas, 1976.
- Darrigrandi, Claudia, «Crónica latinoamericana: algunos apuntes sobre su estudio», en *Cuadernos de literatura*, vol. xvii, núm. 34, 2013, pp. 122-143.
- Delgado Aburto, Leonel, *Cartografías del yo. Escritura autobiográfica y modernidad en Centroamérica, del modernismo al testimonio* (Tesis doctoral), University of Pittsburgh, 2005.
- Delgado Aburto, Leonel, «Imaginación geopolítica y modernismo desde las crónicas parisinas de Rubén Darío», en *Ístmica*, núm. 19, 2016, pp. 65-74.
- Ette, Ottmar, *Literatura en movimiento. Espacio y dinámica de una escritura transgresora de fronteras en Europa y América*, Madrid, csic, 2008.
- Navarro, Álvaro, «La crónica del desencanto en la obra *Sensaciones del Japón y de la China* de Arturo Ambrogi», en *Revista CS*, núm. 14, 2014, pp. 141-164.
- Nuvolati, Giampaolo, *Lo sguardo vagabondo. Il flâneur e la città da Baudelaire ai postmoderni*, Bologna, Il Mulino, 2006.
- Pérez Méndez, Kevin, «Los bordes de la escritura: la crónica modernista de Arturo Ambrogi», en *Ístmica*, núm. 20, 2017, pp. 41-54.
- Pleitez Vela, Tania, *Análisis de situación de la expresión artística en El Salvador*, San Salvador, Fundación AccesArte, 2012.
- Roque Baldovinos, Ricardo, «El modernismo hispanoamericano como modernidad estética», en *Realidad*, núm. 43, 1995, pp. 229-248.
- Roque Baldovinos, Ricardo, «Para una filosofía del hecho menudo: Ambrogi y la crónica modernista», en *Centroamericana*, núm. 15, 2009, pp. 60-86.
- Rotcker, Susana, *La invención de la crónica*, Buenos Aires, Ediciones Letra Buena, 1992.
- Séeligman, Olga Tatiana, *Arturo Ambrogi, Sergio Ramírez y Ana Guadalupe Martínez: tres negociaciones conflictivas de la identidad nacional* (Tesis de doctorado), Chapel Hill, 2006.

Huilo Ruales Hualca: un alero de palomas perturbadoras

Raúl Serrano Sánchez

Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador
raul.serrano@uasb.edu.ec

Recibido: 01 de noviembre de 2020 / Aprobado: 08 de diciembre de 2020

Resumen

Este texto es una aproximación crítica al libro del escritor ecuatoriano Huilo Ruales Hualca, *El alero de las palomas sucias. Crónicas de mi guerra crónica*, t. 3, publicado en 2019 por la editorial Eskeletra de Quito. Se destaca cómo el cronista pone en entredicho lo que significa e implica un género de larga historia en América Latina como es la crónica; formato de escritura que le permite a Ruales jugar de diversas maneras con lo que es el estatuto de lo real, lo memorístico, el testimonio y la ficción. Un libro que sin duda —lo advierte el autor del artículo— no hace sino reafirmar los logros y alcances de la obra de un narrador como Ruales, quien hoy por hoy es un referente vital de la literatura ecuatoriana contemporánea.

Palabras clave: Ecuador, crónica, no ficción, realidad, memoria, retratos, ficción, periodismo.

Abstract

This text is a critical approach to the book by the Ecuadorian writer Huilo Ruales Hualca, *El alero de las palomas sucias. Crónicas de mi guerra crónica*, t. 3, published in 2019 by the Eskeletra publishing house of Quito. It stands out how the chronicler questions what a genre with a long history in Latin America such as the chronicle means and implies; writing format that allows

Ruales to play in various ways with what is the status of reality, memory, testimony and fiction. A book that undoubtedly - the author of the article warns - does nothing but reaffirm the achievements and scope of the work of a narrator like Ruales, who today is a vital reference point in contemporary Ecuadorian literature.

Keywords: Ecuador, chronicle, non-fiction, reality, memory, portraits, fiction, journalism.

Escribir, es también devenir algo distinto del escritor.
Gilles Deleuze, *La literatura y la vida*

Gregorio Samsa en cuestión

El *alero de las palomas sucias*, t. 3 (2019) de Huilo Ruales Hualca (Ibarra, 1947), publicado por la Editorial Eskeletra de Quito, sorprenderá a todo lector desprevenido, porque es un libro que rompe con algunas matrices y moldes de escritura. Sucede que es un texto que, además de problematizar la condición crónica de la crónica posmoderna, nos introduce en otra dimensión de sentidos al revelarnos la otra versión de Gregorio Samsa. O sea, es un escarabajo insólito del que todos sus allegados, por tanto, el mundo entero, quiere huir o al menos dar su propia versión. Al fin la única, la más próxima a la realidad del animal insólito, es esa reivindicación de Kafka de lo más profundo y hondamente humano de toda criatura descolada en su fundamental *La metamorfosis*. Un pedazo de espejo en el que nos revela que nadie llegó —a buena hora— a decirnos la versión más próxima o aceptable respecto a esa otra humanidad, o apariencia de lo que ese «insurgente», Gregorio Samsa —ahora que sobre los insurgentes se tejen algunas versiones kafkianas por parte de los representantes de la ley— encarna o resignifica desde sus múltiples formas de contravenir a la realidad de sus vecinos.

Otro desafío (una trampa bien fraguada) que hay que sortear con *El alero de las palomas sucias*, es su condición de borradura, por tanto, una refundición de la rayuela cortazariana, esa a la que Huilo Ruales Hualca ha sabido apostar y jugar desde *Y todo este rollo también a mí me jode* (1984), *Loca para loca la loca* (1989) hasta *Adén y Eva* (2012); textos en los que siempre —como tiene que ser— ha desafiado al maestro. Sucede que este alero es una rayuela en la que el participante (descifrador) puede entrar por cualquiera de sus puertas o niveles, sin dejar jamás de quedarse al margen o huérfano de toda lógica; pues esta suma de *aguafuertes* con «fetiches y fantoches», lo que menos tienen, como dignos precursores de tantos réprobos de todo cielo y patria, es esa lógica a la que el poder, que siempre es interpelado y desacreditado en estos textos (véase por ejemplo el desopilante y desolador «El vertedero», p. 148-51), suele apelar para justificar sus represarías contra alguien o aquellos que al intentar o atreverse a atentar contra orden normado, se lo llama «vándalo», «enemigo de lo establecido»; o se lo pretende condenar, sin opción a buscar otras fronteras, a ser inquilino de un páramo en llamas. Hecho que reivindica, otra vez, la condición de escritura de los márgenes que posee la crónica desde los tiempos de la conquista hasta los que corren.

Sin duda que hay otro reto a sortear con este alero de palomas perturbadas. A más de invitar e incitarnos a participar de lo que son la falta de instrucciones para ser parte de su lúdica (lo cual se agradece), sucede que en entre una y otra historia,

el lector/a conforme va adentrándose en la «espesura» de la que nos habla el poeta de Dios (¿y quién no lo es?), San Juan de la Cruz, lo que empieza a descubrirse es el territorio inhóspito del apátrida, el de los fantasmas que en esa «edad de oro» de la niñez, la vida y un orden social y político siempre hostil y malévolo, han convertido en una edad de plomo. Zonas urbanas con sus trampas y cantos de sirenas. Siempre la ciudad (las del viejo y el nuevo mundo) le «ocurren» a Ruales. Escenarios en los que el matrimonio del cielo con el infierno es una alianza que se cumple sin postergaciones; barrios y lugares que se van convirtiendo en un animal fabuloso, en campo de antiguas y reiteradas broncas o guerras de la que solo quedan ecos, pedazos de vidas, retratos corroídos, el polvo de la memoria que vuelve implacable con sus muertos de hambre, de abandonos, de soledad; con sus muertos de vida que se vuelven a contar, que nos vuelven a describir, que nos preguntan lo que los habitantes fugados de Comala o Santa María no dejan de interrogar con lenguaje de mujeres que se dibujan o se esculpen del otro lado de la orilla de la realidad y la pesadilla; con lenguajes de hombres cuya masculinidad es una historia en crisis, por todo ese acumulado de taras propias de un régimen social controlado por los machos de doble moral y rostro.

Ocurre la ciudad

La ciudad (Quito o París) en Ruales fue y es un averno del que él se ha constituido en un lúcido y encantado cronista de todas las guerras visibles y secretas. En estas páginas alucinantes, ese averno vuelve a exhibir sus mejores disfraces y desencantos cuando nos cuenta de don Enriquito, aquel hombre diminuto, por su tamaño físico, al que le arrebataron el Nobel de Química al no habersele reconocido la autoría indiscutible de ser el inventor, antes de los farmacéuticos tramposos de Bayer, de las «Aspirinas». Un cóctel (tuve, gracias al argonauta de la ciudad prohibida, Huilo Ruales, el honor de paladearlas en más de una noche) que a ningún virtuoso de las bebidas espirituosas se le pudo haber ocurrido. Para los miembros de la congregación palabrera Eskeletra (segunda etapa del taller Lapequeñalulupa), en los noventa fue un tiempo de duelo el día que don Enriquito decidió irse con su invento y su carpa en la que todo era como en el reino de Liliput para otra galaxia y no dejar el menor rastro de su glorioso paso por las calles de Quito.

Pero en «Las aspirinas de don Enriquito» (pp. 9-11), como en otros de estos intensos y hermosos textos, también aparece una tribu de la que Ruales ha sabido ser su lazarillo y cronista. El pueblo de hombres y mujeres ciegos que los atropellos y abusos de la modernidad han convertido en habitantes de la noche bajo el resplandor del sol quiteño. Son criaturas que no solo al cronista, sino a cualquiera que logre meterse en esta historia, han tocado y han convertido en estatuas de sal, pero también en un ángel con paraíso artificial. Creo que lo mismo le sucederá a todos los que lleguen a invadir ese otro lado, siempre clandestino, tentador y amenazante, que tienen los Kitos infiernos, según el decir de Ruales, quien ha sabido castigar,

pero también transformar en y con ese deslumbrante lenguaje poético en el que la estética y la poética del bazar, tan desafiante para los modernistas, aquí encuentra su deconstrucción más impactante. Como muestra, vayan estas líneas del texto «Los pasos perdidos» (Ruales, 2019, pp. 33-4):

Gracias a Sofía, una noche de juerga en el Bukowsky, conocí a El Poeta. Hablo del poeta que tenemos derecho cada cien años. Hablo de Dios cuando todavía no estaba enfermo. Hablo de Belcebú cuando tenía alas blancas y emplumadas, y en su zarpa izquierda un aro matrimonial. A simple vista, el poeta tenía dos ojos que si colocabas en ellos los tuyos se te podían convertir en nieve o en ceniza. Dependía del momento. De la música que corría por las venas de la rockola. Del día de la semana. De la gente que encontraba. Si encontraba depredadores los depredaba. Si encontraba depredados los ignoraba. Si delante suyo la muerte se quitaba la ropa el poeta se quitaba la ropa. Abría la boca y salían flores como esputos de sangre y los buscadores de oro lloraban apoyándose en sus hombros. Tenía mirada de niño cantor en un coro que cultiva Mahler como su bosque propio, y la sonrisa del diablo cuando se caga en los querubines. Hasta que en una esquina asquerosa del mercado San Roque, amaneció muerto a puntapiés y el corazón ya quieto colgándole fuera del pecho, como una condecoración de guerra.

Contra el canon

Otro acierto que salta con fuerza y de manera fluida, es que este libro convierte en virtud (y sabemos que toda virtud siempre termina siendo una tentación improbable) el atentado, tan bien concebido y planeado (rompiendo dentro de la tradición), contra el canon. Lo hace al deconstruir un género periodístico como la crónica, de gran historial, y cuyo prestigio fue intensificado por las apuestas que los modernistas de finales del siglo XIX y los autores de la vanguardia latinoamericana de las décadas del veinte y treinta del siglo pasado, arriesgaron en su momento. La apuesta de Ruales se nos presenta con tal saña y hazaña que de ese género solo quedan versiones distorsionadas, vagos formatos, pues como bien lo apunta en «Oficio sin beneficio»: «Eres un cronista negado, me digo, y ello es tan cierto, pues, de manera sistemática me dejo atrapar por aquello que no corresponde a la crónica roja en la que el arrebató poético es casi un delito» (Ruales, 2019, pp. 19-20). En la apuesta del ecuatoriano se cumple a cabalidad esto; pues nada de lo que circula se anota, se inventa y redescubre en estos textos, está más allá de la crónica roja; lo está porque en estas historias, el «arrebató poético es un delito» debidamente legitimado. Además, todo está concebido con vesania y una sabiduría otorgada por el insobornable bregar en la escritura que se traduce en el hecho de ser Ruales un lúcido minero de la palabra. De ahí que los resultados salten a la vista sin que se sepan forzados o artificiosos.

Por tanto, quienes busquen *crónicas*, entendidas tal como lo prescribe el mandato de la tradición, se van a llevar más de una sorpresa, pero nunca una decepción. Sucede que en *El alero de las palomas sucias*, la crónica (según el *Diccionario de la Lengua Española*, «Narración histórica en que se sigue el orden consecutivo de los acontecimientos»), es algo que ha sido sustituido por lo que de juego tiene la ra-

yuela cortazariana y las invenciones, el trazado de las niñas y niños en ese periodo (edad sin fechas) en el que a todo se bautiza con nombres sacros y desacralizadores; periodo atravesado, sobre todo esto, por la magia de lo lúdico. Por tanto, y dentro de esa tesitura, en estos textos como en toda gran crónica, está presente la idea de alterar y resignificar lo que son los escombros de la realidad, como igual sucede en las crónicas que en su hora forjó Martí cuando habitó el «vientre del monstruo» del Norte o las que Hemingway tecleó desde los campos de batalla hasta llegar a las que Leila Guerriero o Martín Caparrós, configuran en su permanente desafío por reinventar el género.

En este alero de Ruales, esa noción de crónica ha sido reformulada (ruptura de la tradición) para dar lugar a un artefacto verbal (su «caballo de nieve») en el que se conjugan a plenitud todos los vicios y virtudes del discurso ficcional posmoderno con un estilo que se torna muy peculiar, muy personal (como tiene que ser), pues como bien anota Leila Guerriero:

En el diario de Ricardo Piglia se dice algo así como que el estilo es la distancia que uno establece con el objeto que narra. En eso se juega el estilo. Creo que cuanto más cerca vos estás del objeto, producís textos menos interesantes. Aunque escribas en primera persona, no estoy hablando de eso. Cuanto más lejos estás del objeto, me parece que el estilo se empieza a transformar en algo más sofisticado, más elástico, que te permite ver y mostrar más cosas (Libertella, 2015)

Esa «distancia», ese estar lejos, Ruales lo sabe negociar de tal manera que nunca es una distancia, sino una cercanía, un convivir intenso con sus personajes, sin que esto lo llegue a condicionar. De ahí también que su mirada (característica de la crónica contemporánea) tenga la elasticidad del caso como para lograr ver, descubrir aquello que al ojo de los otros mortales pasa desapercibido, o sencillamente nunca llegó a suceder, por tanto, a ser un hecho, una situación de la que llegaron a tener memoria. De ahí que poco importe, como en la célebre crónica de García Márquez desnudando la tragedia de un extranjero (Samuel Burkart) que padece de una hipotética escasez de agua en la Caracas de la década de los cincuenta del siglo xx, si lo que se cuenta es parte de hechos, sucesos que tienen su certificado de nacimiento y de defunción respecto a si están anclados a alguna realidad. Lo que pesa, como en toda gran historia, es que los y las lectoras, al llegar al cielo de este alero, saldrán a buscar, a encontrarse con los ecos de la confesión del sobrino de «La tía Bacha» y los detalles «de sus compañeras que terminaban digitalmente violadas por las monjas» (Ruales, 2019, p. 30) de un colegio del terror; la bisabuela de «Para comerte mejor» y su surreal vida, o el padre de «Cecibel», ese migrante que de tan extranjero, ahí siguió muriendo; o con Maclovia y las otras mujeres que habitan «El Purgatorio», esa colmena en la que los condenados de todo paraíso reinventan la vida; o el primo karateca, hijo del tío Eduardo, el militar («El Don»), que busca como un poseso un lector para la novela impura (pero ejemplar) de su amigo, otro

karateca del que está convencido ha escrito una obra maestra; o el diálogo ebrio de pasión de dos hinchas ebrios de fútbol y de la historia de «Papá Aucas», el equipo de Quito que metafóricamente lo que son los fracasos de los sujetos leales a todas las causas perdidas. Hasta llegar a encontrarse con el hombre que jura ser, en medio de un puerto que es como un valle de lágrimas (seguro todos se lo creemos), la reencarnación propia de «El príncipe de las tinieblas».

Tres textos merecen comentarios aparte: «La tía Bacha» (Ruales, 2019, p. 29-31), «El vertedero» (Ruales, 2019, p. 148-51) y «La nave mecanógrafa» (p. 152-56). El primero es una reconstrucción memorable, tanto desde la mirada como desde la niebla tenebrosa de los recuerdos, del tejido y destejido de esa tía que «A veces recuerda con una nitidez asombrosa y en otras olvida quién es, quién soy» (Ruales, 2019, p. 29). La tía cuenta, cuando los relámpagos de la memoria la devuelven al pasado, los ecos y sombras de una realidad de la que fue testigo (¿o víctima?): las violaciones continuas a las que eran sometidos los cuerpos de las niñas del colegio que era el reino de la monja «llamada Sor Juana del Madero Santo que, en las noches, todas las noches, deambulaba como el fantasma de un pirata famélico por los dormitorios, escogiendo la huérfana de turno» (Ruales, 2019, p. 30). Un daguerrotipo que se fija, con todo lo que tiene de escena de película de terror, en un tiempo en el que los abusos eran parte de diversas formas de violencia institucionalizada contra aquellas criaturas vulnerables, para quienes hablar para denunciar y acusar, era algo que les estaba vedado desde el orden heteropatriarcal. El segundo texto deviene una irreverente y desoladora metáfora de la nación, dado que es en el «vertedero» de basura de la ciudad en donde se concentran las paradojas y absurdos de un orden cuyas normativas buscan afirmar la exclusión como parte de una política que pretende establecer el orden, con toda su pedagogía de violencia, en un paraíso en ruinas. Vista apocalíptica, como en otros textos celebrados de Ruales, de un país que nunca puede ni llegar a constituirse en un lugar habitable, dado que quienes lo controlan no pasan de percibirlo como un «vertedero» (lo humano se ha evaporado) en el que castigar y vigilar es lo tolerable. El tercer texto, apuntala la metáfora, desde una visión-otra, al borde de estos kitosinfieros, de un Bartleby reo de sus propios fantasmas y promesas incumplidas. Un bello y conmovedor tributo a Melville que no deja de tener su pátina de un terror secreto.

Variantes de formado

La condición de texto híbrido se cumple a cabalidad en este libro de Ruales, pues en él por igual conviven, y de manera reveladora y lograda, lo que es el retrato, tan vital como el de «La judía errante», «Avatares del hombre araña» (2019, pp. 80-4), o la crónica situacional «Caballos de nieve» (2019, p. 54-7), y lo ficcional, «La nave mecanográfica» (2019, p. 152-6). Convivencia en la que la ironía y el humor, no dejan de tener su presencia entre uno y otro pasaje. Considerando que tanto el uno y el otro, como bien lo señala Leila Guerriero, «es un telón de fondo inigualable para

la desgracia: lo oscuro lastima mejor si se coloca sobre un fondo claro» (Libertella, 2015). Amén de que, en términos políticos, estas historias se evidencian —sin caer jamás en el cartelismo— como una forma lúcida de poner en jaque aquello que se supone es parte de los vicios y las morales fatuas del orden establecido.

Sí, *El alero de las palomas sucias*, que se suma a los dos volúmenes publicados en 2013 por la editorial Eskeletra, es un libro en el que Ruales Hualca, ese palabrero que tanto tiene de mago como lo dijo en alguna ocasión el fabulador Galo Galarza, por cierto, el único de los esqueletros que es parte del mundo (teatro de disolutas máscaras venecianas) de la diplomacia, pone en evidencia una vez más su desbordada capacidad para travestirse (un principio clave en todo descifrador de vidas e historias) de Sherezade, mimo, Godot, titiritero y prioste, de toda esta desconcertante y hermosa fiesta de la imaginación y de la palabra vital. Un vicio, del que todos sus cofrades no dejaremos de orar a los santos de todos los altares y cielos vigentes para que nunca lo deje de profesar con esa fuerza, esa obsesión propia de un necio a tiempo completo que no quiere perdonarle nada a sus fantasmas habidos y por haber.

Referencias

- Caparrós, M. (2009). La crónica según Martín Caparrós. En Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano.
- Costamagna, A. (s. f.) *Leila Guerriero o el arte de mirar*. <https://www.revistadossier.cl/leila-guerriero-o-el-arte-de-mirar/>
- Deleuze, G. (1996). *La literatura y la vida*. Alción Editora.
- Libertella, M. (15 diciembre 2015). Entrevista a Leila Guerriero. En *Letras libres*, xvii(204). <https://www.letraslibres.com/mexico/entrevista-leila-guerriero>
- Ruales Hualca, H. (2019). *El alero de las palomas sucias. Crónicas de mi guerra crónica*, t. 3. Eskeletra.
- Ruales Hualca, H. (2012). *Edén y Eva*. Eskeletra.
- Ruales Hualca, H. (1989). *Loca para loca la loca*. Eskeletra.
- Ruales Hualca, H. (1984). *Y todo este rollo también a mí me jode*. El Conejo.

Un rascacielos inusualmente alto y delicadamente construido: una lectura breve de *La escalera de Bramante* de Leonardo Valencia

Jorge Andrés Bayas

Universidad San Francisco de Quito

jorgebayas70@gmail.com

Recibido: 01 de noviembre de 2020 / Aprobado: 08 de diciembre de 2020

Resumen

Este ensayo propone una breve lectura de *La escalera de Bramante*, de Leonardo Valencia, una novela que ha deslumbrado a muchos lectores por su ambición y por su condición de delicado objeto artístico que funde distintos planos temporales y géneros literarios en un sólido relato de proporciones monumentales. La propuesta narrativa de Valencia se encuentra en la línea de las grandes novelas latinoamericanas, como *Conversación en la catedral* o *2666*, y absorbe algunos personajes y preocupaciones que ya había deslizado en su mundo narrativo, para erigir una ficción sólida y profundamente simbólica. El autor ha elaborado un relato potente que trasciende las reflexiones ensayísticas, de las que, no obstante, está suficientemente provisto, y sale victorioso en la elaboración de una galería de personajes inolvidables que se internan por un camino sinuoso, marcado por el paso del tiempo, la decadencia física y las continuas dificultades que abundan en la creación artística.

Palabras clave: ambición, novela, personajes, creación artística, Leonardo Valencia.

Abstract

This essay proposes a brief reading of Leonardo Valencia's book *La escalera de Bramante*, a novel that has dazzled many readers due to its ambition and its nature of a delicate artistic object that fuses different time frames and literary genres in a solid and monumental story. Valencia's narrative proposal follows the line of the huge Latin-American novels like *Conversación en la Catedral* or *2666* and assimilates some characters and interests he had previously explored throughout his narrative universe in order to build a solid and deeply symbolic fiction. The author has made a powerful story that transcends essayistic thinking, which however is present there, and it succeeds in the creation of a group of unforgettable characters that walk through a sinuous path characterized for the passing of time, physical decline, and lingering difficulties common to artistic creation.

Keywords: ambition, novel, characters, artistic creation, Leonardo Valencia.

Más de diez años tuvieron que pasar para que el talento de Leonardo Valencia nos brinde otra novela, el género en que su escritura ha alcanzado sus más altos vuelos —más allá de algunos destellos presentes en los cuentos muy pulidos de *La luna nómada* que, como sabemos, sigue creciendo al pasar los años, o el poder sugestivo y polémico de los ensayos de *El síndrome de Falcón*—, y a cuyo estudio ha dedicado más páginas, en un libro tan accesible, interesante y provocador como *Moneda al aire*. Ese considerable espacio de silencio, solo interrumpido por muchos, y muy lúcidos, artículos de prensa, invitaba a pensar en la gestación secreta de una obra de proporciones monumentales, lo que ciertamente contradecía las intenciones originales del autor¹ de hacer una serie de cinco novelas cercanas a su *Kazbek*.

Como ha ocurrido muchas otras veces en la historia de la literatura —nada más hay que pensar en el Dostoievski de *Crimen y castigo*, novela que, según el escritor argentino Ernesto Sábato, en principio iba camino a ser un «folleto didáctico» sobre el alcoholismo²—, un proyecto que parecía transcurrir dentro del reducido número de páginas que suele perpetuar las novelas cortas acabó por convertirse en una novela gigantesca. Las 617 páginas de *La escalera de Bramante* —en su primera edición, publicada por Seix Barral— presentan un complejo recorrido que sobrepasa los rasgos más decidores de las novelas inmediatamente anteriores del autor. La intención primaria de éstas era la de lograr la palabra precisa e incursionar, a veces, en un estilo de vuelos poéticos, cercano al apotegma. Lo último fue algo que vimos especialmente en los fragmentos apócrifos de *El libro flotante* y, en menor medida, en el más suave estilísticamente *Kazbek*, sus creaciones estilísticamente más cercanas en recursos y rasgos diferenciales, en las que la reflexión sobre el proceso escritural era una constante, y no tanto en *El desterrado*, una novela elegante y cuidada que más parecía apelar, como bien dijo el crítico mexicano Christopher Domínguez Michael, a «la forma artística» que a «la disertación profética».³ Ciertamente, *El desterrado*, con sus laberínticas descripciones, su lento discurrir, su énfasis en la narración por encima del discurso ensayístico —más allá de las peroratas profesoras del «viejo elefante» Nebbiolo Bentornato, que pueden encontrarse en el primer capítulo de la novela, o de las alusiones a la historia o el arte italiano, que están presentes en algunos capítulos— y su renuncia a la elaboración de frases de corte aforístico —con excepción de uno que otro tributo sutil a Roberto Juarroz, como «El centro era de nuevo un vacío»—,⁴ parece apelar más a lo inquietante que se encuentra soterrado

1 «Kazbek, la nueva novela del escritor Leonardo Valencia», *El Universo*, 12 de enero de 2009.

2 Ernesto Sábato, *El escritor y sus fantasmas*. Obtenido de: https://www.academia.edu/32410853/Ernesto_Sabato_El_escritor_y_sus_fantasmas

3 Christopher Domínguez Michael, «El desterrado, de Leonardo Valencia», *Letras Libres*, 31 de diciembre del 2000.

4 Leonardo Valencia, *El desterrado*, Bogotá, Punto de lectura, 2013, p. 135.

en la trama y la atmósfera del relato que a alguna exhibición intelectual más evidente, como sí sucede en la más reciente creación del escritor ecuatoriano.

Y no podemos olvidarnos de la extensión. Antes de la publicación de *La escalera de Bramante*, el universo narrativo de Valencia —dependiendo, eso sí, de las ediciones que manejemos— llegaba con dificultad a las 1000 páginas. Lo que habla de dos cosas: en primer lugar, del tesón y la paciencia con que el narrador construye su obra; y en segundo, de lo que *La escalera de Bramante* aporta a su proyecto narrativo. Es, de algún modo, una empresa arriesgada, la búsqueda de una cima, de la llamada novela total que, en palabras del escritor colombiano Pablo Montoya, «intenta parecerse al tiempo, a la vida, a la muerte».⁵

Pero si Valencia se ha extraviado, al menos en lo tocante a la ambición narrativa, por senderos que no contempló al inicio de su nuevo proyecto, no lo ha hecho tanto en lo que respecta a dar una serie de pasos adicionales respecto a *Kazbek*. *La escalera de Bramante* se nos presenta, pues, como una continuación, como la pieza faltante que inaugura la creación de un universo narrativo que, parafraseando a Vargas Llosa, absorbe las creaciones narrativas anteriores y las incorpora a un todo más grande. Este recurso puede encontrarse en autores tan dispares como Zola, Onetti, García Márquez y, en nuestro país, Javier Vásconez o Mónica Ojeda.

En *La escalera de Bramante* volvemos a toparnos con Kazbek, el aprendiz de escritor que vertebraba las páginas de la novela del mismo nombre. También volvemos a dar con el señor Peer, el artista sabio que guía los pasos de su inteligente discípulo, pero cuya figura en *La escalera de Bramante* es ampliada al retrotraernos a su juventud. O Dacal, cuya aparición en la novela más reciente es más bien anecdótica. El efecto más inmediato de tal recurso es claro. Al reencontrarnos con los personajes anteriores del universo de Valencia, nos es posible leer la novela con un respiro de familiaridad. Sin embargo, el artefacto narrativo que el autor propone es, casi por completo, distinto, un hecho que tal vez pueda anular el efecto mencionado —y que, a mi manera de ver, vuelve innecesaria la lectura de *Kazbek* si lo que uno busca es solamente gozar de la lectura de *La escalera de Bramante*—. Y no solo por la evidente diferencia en extensión, sino por la naturaleza del texto en sí. Mientras *Kazbek*, a decir del escritor y crítico argentino Oliverio Coelho, puede leerse como un «ensayo púdico sobre las posibilidades del arte»,⁶ *La escalera de Bramante* es mucho más que eso. Por momentos, *Kazbek* luce más como una sobria y lúcida parábola sobre el trayecto inicial del joven artista y las dificultades a las que se enfrenta mientras da unos pequeños pasos iniciales que como un artefacto narrativo pleno de matices; *La escalera de Bramante*, no.

5 Montoya, Pablo, «Bomarzo», *Literariedad*, 26 de abril de 2015.

6 Oliverio Coelho, «Cara y ceca sobre Kazbek», *Blog de Eterna Cadencia*, 8 de julio de 2009.

De alguna forma, la más reciente novela del escritor ecuatoriano pareciera ser la cristalización final de lo que en la trama de *Kazbek*, «libro de pequeño formato», no se alcanza: la llegada del narrador a la gran novela, esa columna largamente gestada del «templo de la ficción».⁷ Una obra que, además de discutir la creación artística se interne por terrenos incluso más sinuosos que *El libro flotante* o *El desterrado*. Obviamente, a mayor extensión, el riesgo para el novelista se torna mayor. A fin de cuentas, ¿cómo mantener la «compulsa legibilidad» en un texto tan largo? ¿Cómo conmover al lector a lo largo de centenares de páginas, en esta época poblada de numerosas distracciones? *La escalera de Bramante* lo ha conseguido, con base en la creación de unas figuras humanas cuyos resortes, en materia de las acciones que despliegan, vamos vislumbrando a medida que el libro, exigente y moroso, se deja leer.

Bastan unas pocas páginas —quizá el primer encuentro del lector con Álvaro y Raúl— para comprender que estamos frente a una obra que sobrepasa el ensayismo narrativo y se abre a la creación de personajes. Lejos de limitarse a las discusiones sobre arte, como ocurre con *Kazbek*, en esta ocasión, Valencia se inclina por incorporar el drama humano y los temas universalmente más recurrentes de éste: amistad, amor, vida, muerte y las huellas inevitables del paso del tiempo.

El foco se centra en tres personajes bien dibujados: Landor, el pintor comprometido con un arte de lenta maduración; Álvaro, el artista errante que, quizá por un pesimismo inhibitorio, o por esa eterna prolongación de la espera anterior a la creación artística hasta obtener el acopio necesario de destrezas o materiales culturales, o por una total esterilidad creativa, pospone perennemente la elaboración de una obra que jamás llegará a realizar; y Raulito, prototipo del artista ingenuo que, sin sumergirse demasiado en las regularidades y excepciones que comprende el estudio, la elaboración y la aplicación de una poética, logra divisar un camino inesperado. Tres personajes diversos, tres personajes bien diferenciados entre sí, tres personajes que vencen el mero interés por la trama y son cubiertos por el novelista con toda clase de rasgos y vivencias que van construyendo su devenir. El asunto es claro. Al final de la novela seremos capaces de decir que conocimos a cada uno de estos tres personajes principales a profundidad, de una manera redonda y abarcadora. No podemos olvidarnos de Laura, cuyos monólogos revelan, lentamente, una trama inquietante que no sospechábamos. Y tampoco de Magdalena, Strudel, Biscay, Dora Lerner o Elianita, figuras entrañables y misteriosas que nos recuerdan que, en una novela lograda, siempre hay algo que está flotando silenciosamente bajo la superficie más evidente.

Ello es posible gracias al arsenal de técnicas literarias que Valencia emplea con sabiduría y con un ánimo renovado en su proyecto. Después de todo, el personaje frágil, aunque iluminado en breves momentos y marcado por un destino trágico, no es nuevo en su producción narrativa. Ya lo vimos en «Intimidad», cuento de *La luna nómada*, así como en *El libro flotante*, donde Pepe Estrada aparece como el

7 Leonardo Valencia, *Kazbek*, Quito, Luna de Bolsillo, 2008, p. 43.

perfecto representante de esta frustrada estirpe. Pero aquí, el trazado de aquel personaje prototípico en su obra es elaborado minuciosamente a través de un diálogo soberbio que funge como centro de la novela, una suerte de apoyo narrativo para el pasado, presente y futuro. Esa conversación entre Raúl y Álvaro hace las veces de andamio del libro. Como ya lo notó el crítico ecuatoriano Wilfrido Corral, la referencia más clara es *Conversación en la catedral*,⁸ cuyo esqueleto lo constituyen esas conversaciones que, si bien suceden en distintos tiempos y espacios, se entrecruzan en pocas líneas.

En palabras de Julio Cortázar, estos llamados «diálogos telescópicos» permiten ahorrar al lector una gran cantidad de «ideas y situaciones intermedias» y tocar lo «esencial de lo narrativo»,⁹ y aquí están empleados magistralmente, aunque incorporados más bien a la prosa del discurso narrativo, sin los guiones tradicionales que, en este caso, pertenecen más bien a la narración del pasado. Un buen ejemplo de esto es el siguiente: «Y allí fue cuando reaccionaste, Nato, te casaste con Elianita y te fuiste a París. Eso mismo, Raulito, ¿ves que sí te acuerdas?».¹⁰ Es un diálogo de tono coloquial —en el que, no obstante, se infiltran los tics del estilo de Valencia en la boca de Álvaro— que conecta las múltiples tramas de la historia y, además, teje una visión poliédrica de la vida de Raúl, acaso el personaje más interesante del libro, dada su malograda, pero centelleante existencia.

Empero, la vida de Álvaro, si bien menos apasionante en el plano trágico que la de su amigo, no es una simple nota al pie de la de este último. Se revela, en toda su riqueza, como un lento transitar hacia la frustración y la esterilidad artística. Italo Svevo señaló, en alguna parte de *La conciencia de Zeno*, que creernos poseedores de una grandeza soterrada no es algo positivo.¹¹ Ello puede aplicarse a la vida de Álvaro. Vive una juventud rica en descubrimientos, pero carente de centro rector en el plano artístico. Siempre dilata la creación de una obra cuya ejecución jamás llevará a cabo. Su ineluctable final parece ser el fracaso. No obstante, el autor acabará por ser benévolo con su criatura. A pesar de su gris —casi nula, más bien— carrera artística, muy alejada del tono pasional del rojo con el que pretende elaborar sus monocromías, y en medio de una atmósfera de nostalgia y pérdidas, Álvaro acabará parcialmente redimido. Por amor.

El último personaje para destacar, como parte de las figuras centrales de la novela, es el pintor alemán Landor. Como en *Doktor Faustus* —libro que, dicho sea de paso, es leído y comentado políticamente por los personajes de la novela—, donde Thomas Mann crea la figura de Adrian Leverkühn, o como en *Pálido fuego*, donde

8 Wilfrido Corral, «Modos de leer/ver La Escalera de Bramante», *Plan V*, 26 de febrero de 2020.

9 Julio Cortázar, *Cartas, 1964-1965*, Buenos Aires, Alfaguara, 2000, p. 925.

10 Leonardo Valencia, *La escalera de Bramante*, Bogotá, Seix Barral, 2019, p. 251.

11 Italo Svevo, «La conciencia de Zeno», en *Maestros de la literatura universal: Italia*, Bogotá, Oveja Negra, 1984, p. 62.

Nabokov da vida a John Shade; Valencia incursiona en la creación del artista ficticio, aquel que habita un universo narrativo construido con una combinación de figuras reales o inventadas. Así, Landor es casi un contemporáneo del vanguardista Yves Klein, si bien la obra del pintor ficticio es diametralmente opuesta a la del trasunto ficticio del artista francés. Pero usar figuras históricas no es suficiente para Valencia. De la misma forma que Mann y, en especial, Nabokov, el novelista guayaquileño sostiene la creación de su pintor ficticio con toda una serie de materiales críticos inventados, incluido un complejo ensayo que pasa revista a las creaciones de Landor desde los distintos instrumentales críticos disponibles. Y todo sostenido por una prosa lúcida y elegante que da medida de la habilidad del escritor como crítico y ensayista, además de su considerable erudición. Un punto que es necesario enfatizar, precisamente, es el del lenguaje empleado.

En la misma línea de las creaciones anteriores de Valencia, tenemos al lenguaje como herramienta fuerte. Somos capaces de paladear una lengua narrativa que pertenece a un autor en su madurez, alguien que hace rato se ha convertido en amo y señor de todos sus recursos narrativos y estilísticos, y que, con el paso de los años, ha sabido cribar las marcas de su escritura, en favor de un tono más pulido que revela un mayor dominio del oficio. Ya no estamos frente a las frases de una palabra que, por momentos, daban un tono demasiado vertiginoso a la lectura de *El síndrome de Falcón* o *El libro flotante*. Ahora, la escritura es ceñida y clara, como si se buscara que el atractivo del texto residiera más en el poder de una prosa meditada y una estructura narrativa compleja que en el impacto abrupto de una frase minimalista.

Hablar de la estructura narrativa es, así mismo, clave, por el paso adelante que da el autor en *La escalera de Bramante*. Si en *El desterrado*, Valencia pergeñó una bella pintura de época, una novela de lento, puntilloso y tradicional andar, y en *El libro flotante* dio paso a un lenguaje de corte personal, más cercano al de sus ensayos y apoyado en un andamiaje astuto que gradúa la entrega de las pistas necesarias para que el lector resuelva la clave del libro, con su compleja armazón, *La escalera de Bramante* escapa de los rasgos más evidentes de las novelas anteriores. No es una pintura de época, por más que una parte de la acción se detenga en los graves sucesos de la Segunda Guerra mundial y las consecuencias psicológicas que éstos provocaron en el camino vital de los personajes; tampoco, un artefacto de raigambre tan experimental como *El libro flotante* o *Kazbek*. Esta vez, Valencia renuncia a toda clase de novedad —¿es necesario que una obra traiga novedades técnicas evidentes para disfrutarla?— o pintura histórica, y, en lugar de ello, nos presenta una complejísima estructura narrativa que funde varios planos de la realidad en una trama única. Y lo hace a través de un conjunto de vidas paralelas que, pese a estar separadas por la diferencia temporal entre sus respectivas fechas de inicio, se entrecruzan en capítulos clave. Gracias a ello, tres planos básicos muy disímiles —la lenta, pero romántica vida de Landor, las vidas mucho menos sustanciales de Raúl y Álvaro y una trama de *suspense* protagonizada por guerrilleros e inspirada en *Las troyanas*, de Eurípides— confluyen en

una única narración. Confieso mi debilidad por las dos primeras historias que, me parece, incorporan todo el potencial humano y la cuidada elaboración de personajes que una buena novela de este tipo suele tener. Aunque la segunda trama no es desdeñable, con un enfoque político que hace recordar al *Mountolive* de Lawrence Durrell, y el uso interesante del monólogo y de la narrativa epistolar, algo novedoso dentro de la narrativa de Valencia.

Para concluir, debo hacer dos observaciones que me interesan. La primera pertenece a un orden muy subjetivo. La lectura de novelas incluye, en algunas oportunidades, una fijación por aspectos marginales de los textos que visitamos. A veces somos los únicos que se percatan de algunos detalles que, para otros, incluido el propio autor, pasan inadvertidos. En *La escalera de Bramante* he creído ver una pequeña simetría que luego deviene en una metáfora de lo que ocurre con los personajes. Me refero al primer capítulo de la cuarta parte de la novela, titulada «Alquimia de la errancia». En él conocemos, a través de Álvaro, una posible interpretación al cuadro «Requiem para Sidney Bechet», de Araceli Gilbert. Leemos: «Esa línea roja parecía la última nota sobre el pozo de sangre de la muerte de Bechet».¹² En el siguiente capítulo, mientras espera inútilmente la llegada de su amigo Dieter, en una estación de trenes parisina, Kurt Landor se topa con un cuadro que representa los momentos previos a la partida del tren. Como ocurre con la pintura de Araceli Gilbert, la descripción viene acompañada de la interpretación: «El cuadro avanzaba de lo sólido, la columna, al cuerpo humano y luego se convertía en el vacío del intersticio. Señal trágica, pensó (Landor). No llegan, parten. Van hacia la disolución y el vacío».¹³ Diferentes en los matices, pero iguales en lo esencial, las dos interpretaciones se dirigen a la decadencia que precede a término de todo. Pero el asunto va más allá. Leyendo a ambas es imposible no pensar en la carrera de Álvaro, la memoria de Raúl y el museo dedicado a Landor, tres hechos condenados al declive y al fin ineluctable. ¿Casualidad? No lo sabremos. Pero si lo fuera, una vez más, el arte probaría estar repleto de sorpresas.

La última observación es de índole más general. Alguna vez, Borges señaló que, pese a su notable habilidad como estilista, a Quevedo le faltó acuñar un símbolo en que se cifre su producción artística. Parece que, con *La escalera de Bramante*, la proeza arquitectónica que da título al libro, Valencia ha intentado dejar su impronta. Al fin y al cabo, es un símbolo perfecto para unir el cosmopolitismo con la tradición ecuatoriana, así como el pasado, presente y el futuro que se tocan entre sí constantemente en la novela, y que esta frase bien podría resumir: «Pero ese pasado lo esculpen nuestros deseos para el futuro. Y lo esculpen hoy. Así de paradójico».¹⁴ El tiem-

12 Leonardo Valencia, *La escalera de Bramante*, op. cit., p. 249.

13 *Ibid.*, pp. 255-256.

14 *Ibid.*, p. 511.

po hablará sobre la pertinencia de dicho intento. Por el momento, yo lo considero muy apropiado. Encaja a la perfección con la naturaleza trashumante de la novela y con su armazón narrativa, y nos brinda una de las más bellas escenas de ésta, en compañía del misterioso Kazbek. Una serie de páginas que resumen a la perfección lo que, por encima de sus naturalezas contrapuestas, une a Álvaro y Raúl. Como en el *Quijote*, como en *Moby Dick*, la ficción respira, una vez más y sin dificultad, en el aire amable, abundante, nutritivo, conmovedor, de la amistad.

Referencias

- Coelho, Oliveira, «Cara y ceca sobre *Kazbek*», en blog de *Eterna Cadencia*, 8 de julio de 2009. Consultado en <https://www.etercadencia.com.ar/blog/editorial/eterna-cadencia-editora-en-la-prensa/item/cara-y-ceca-sobre-kazbek.html>
- Corral, Wilfrido, «Modos de leer/ver '*La Escalera de Bramante*'», en *Plan V*, 26 de febrero de 2020. Consultado en <https://www.planv.com.ec/ideas/ideas/modos-leerver-la-escalera-bramante>
- Cortázar, Julio, *Cartas, 1964-1965*, Buenos Aires, Alfaguara, 2000.
- Domínguez Michael, Christopher, «El desterrado, de Leonardo Valencia», en *Letras Libres*, 31 de diciembre del 2000. Consultado en <https://www.letraslibres.com/mexico/libros/el-desterrado-leonardo-valencia>
- El Universo, «Kazbek, la nueva novela del escritor Leonardo Valencia», en *El Universo*, 12 de enero de 2009. Consultado en <https://www.eluniverso.com/2009/01/12/1/1380/4BD9B66A568B46BC83B9B951CF7F103F.html>
- Montoya, Pablo, «Bomarzo», en *Literariedad*, 26 de abril de 2015. Consultado en <https://literariedad.co/2015/04/26/bomarzo/>
- Sábato, Ernesto, *El escritor y sus fantasmas*, Buenos Aires, Seix Barral, 1963. Consultado en https://www.academia.edu/32410853/Ernesto_Sabato_El_escritor_y_sus_fantasmas
- Svevo, Ítalo, «La conciencia de Zeno», en *Maestros de la literatura universal*, Italia/Bogotá, Oveja Negra, 1984.
- Valencia, Leonardo, *La escalera de Bramante*, Bogotá, Seix Barral, 2019.
- Valencia, Leonardo, *El desterrado*, Bogotá, Punto de lectura, 2013.
- Valencia, Leonardo, *Kazbek*, Quito, Luna de Bolsillo, 2008.

Oralidad y pandemia, la trascendencia del narrador oral

Christian Paúl Chasi Escobar

Universidad de las Américas

crispaul4@yahoo.com

Recibido: 23 de noviembre de 2020 / Aprobado: 20 de diciembre de 2020

Resumen

Este artículo explora las posibilidades del relato. Plantea preguntas al tiempo que las responde: ¿Puede ser considerado el relato oral como una fuente histórica? ¿Se puede escribir la historia desde un conflictivo y problemático tiempo presente? ¿El acontecimiento desata en el protagonista la necesidad de narrar? El punto de partida de este trabajo es la certeza de un presente suspendido en el asombro, en el agotamiento, en el miedo, entre otras cosas. La pandemia del covid-19, en el año 2020, reconfiguró nuestra idea de futuro. Convergen en este proyecto; por una parte, el narrador soñado por Walter Benjamin, el suceso que cerca al individuo, tal como lo viera Roland Barthes, y la voz de los márgenes. Y por otra, las definiciones de ‘oralidad’ (Ong), ‘historia oral’ (Arostegui) y ‘coronavirus’. Los aciertos y las limitaciones de este trabajo, sin duda, vienen de la peste.

Palabras clave: oralidad, historia del presente, coronavirus, acontecimiento.

Abstract

This article explores the possibilities of the story, raises the questions while answering them: Can the oral story be considered a historical source? Could History be written from a conflictive and problematic present time? Does the event unleash in the protagonist the need to narrate? The starting point of this work is the certainty of a present suspended in amazement, in

exhaustion, in fear: among other things, the 2020 pandemic reconfigured our idea of the future. They converge on this project; on the one hand, the narrator dreamed of by Walter Benjamin, the event that surrounds the individual, as Roland Barthes saw it, and the voice of the margins. And on the other, the definitions of Orality (Ong), Oral History (Arostegui) and Coronavirus. The successes and limitations of this work undoubtedly come from the plague.

Keywords: orality, history of the present, coronavirus, event.

La historia «en caliente», en el momento de hacerse, es una historia auditiva...
Barthes

Definición necesaria

El presente desnuda su forma monstruosa frente a nuestros ojos y nos arrincona. Apenas recorridos los primeros meses del año 2020, el covid-19 replantea la idea de tragedia y de acontecimiento, nuestros pobres sueños de futuro. Hoy lo cierto es la amenaza y la muerte; lo cierto, suspendidos como estamos, es el relato. Un virus, es lo que cuentan. Que apareció en el mercado de animales de Wuhan y que estarían involucrados unos murciélagos. Las versiones son variadas y confusas, incluso las que provienen de instancias oficiales: «Cuando aparece el peligro de contagio, al principio se intenta no verlo. Las crónicas relativas a las pestes hacen resaltar la frecuente negligencia de las autoridades cuando había que tomar las medidas que imponía la inminencia del peligro» (Delumeau, 2012, p. 141). El filósofo italiano Franco Berardi, uno de los primeros en pronunciarse, comenta:

Lo que provoca pánico es que el virus escapa a nuestro saber: no lo conoce la medicina, no lo conoce el sistema inmunitario. Y lo ignoto de repente detiene la máquina. Un virus semiótico en la psicósfera bloquea el funcionamiento abstracto de la economía, porque sustrae de ella los cuerpos. (2020, p. 37)

La amenaza entrega el dolor y la angustia, enmascara a la muerte. Saber y presentir conviven de tal manera que su resultado no puede ser otro que la angustia. ¿Y cómo enfrentar la peste? Los argumentos parecen ser siempre los mismos; por ejemplo, en el siglo XIX, «se salía a la calle en período de contagio con una máscara en forma de cabeza de pájaro cuyo pico estaba lleno de sustancias odoríferas» (Berardi, 2020, p. 133).

Ecuador y gran parte del mundo se encuentran en cuarentena como medida preventiva frente al coronavirus. En cuestión de semanas la vida diaria ha dado un giro inesperado, cinematográfico. Desde el 17 de marzo, fecha en la que es decretado el estado de excepción en territorio ecuatoriano, se cierran los servicios que no tengan relación con seguridad, riesgo y salud; lo que significa que la mayor parte de la población ecuatoriana deberá guardar una cuarentena obligatoria hasta nuevo aviso. Johana Arroyo Briceño, profesora secundaria, relata cómo se desarrollaron los primeros momentos de la pandemia:

Como nunca cada lojano¹ veía las noticias locales. Los primeros días estábamos preocupados por Guayaquil, pero después cuando hubo... uno en Loja, sí todos los lojanos nos preocupamos bastante. Se vivía mucho nerviosismo, no queríamos ni salir de la casa, muchas malas noticias, hasta noticias mal interpretadas decían que aquí, en mi caso cerca de mi barrio hay

1 Habitante de la provincia de Loja, la décima ciudad más poblada del Ecuador.

una persona con coronavirus y era... era una locura, y vuelta los moradores, los vecinos llamaban a preguntar al hospital y así sucesivamente. (Conversación personal, 2020)

En la espera, el coronavirus y sus consecuencias protagonizan las campañas publicitarias, los informes oficiales, los noticieros, los intercambios en redes sociales. Pronto los especialistas y los más informados advierten el error de denominación; es decir, que se trata más bien del coronavirus infectious disease-19 (covid-19). En otras palabras, que el SARS-CoV-2, uno de los tantos coronavirus, causa la enfermedad del covid-19. El hecho es que, y a pesar de las advertencias de los puristas, el mundo es atacado por el coronavirus. En otras palabras, que no estamos en condiciones de exigir un rostro para un fantasma, apenas si nos conformamos con darle un nombre que, valga la imagen, quepa en la boca de todos. Y una vez bautizado el fantasma (baste recordar las primeras líneas del Manifiesto Comunista) ya es posible el relato.

Las posibilidades del relato y de la historia oral

El azar, el error, lo anormal, nos empujan, así violentamente, a la necesidad de narrar. O, mejor, recuerdan aquella facultad: «consustancial a la naturaleza de lo humano, la más segura entre las seguras [...]: la facultad de intercambiar experiencias» (Benjamin, 2019, p. 225). Y no es que haya dejado de estar en peligro el arte de narrar, como lo advirtió el filósofo alemán; sucede que la pandemia ha desplazado el placentero presente y nos ha entregado al brutal acontecimiento; es decir, a un tiempo que transcurre en un corte; al espacio (que igual es tiempo) que queda cuando el presente es dividido en dos continentes: una experiencia más cercana a la caída que al transcurrir. Y, al parecer, es de esta experiencia de la que reciben alimento las preguntas que no tienen respuesta y de dónde nacen, aunque trágicamente, los narradores que tanto añoraba el desdichado filósofo asesinado en Portbou.

El que narra la peste experimenta la caída. El vértigo es la muerte de los otros. Entonces, el testigo angustiado dispensa al tiempo de algunas de sus obligaciones: caer y cantar se vuelven un solo fenómeno. De ahí, para escándalo de los puristas, el lugar que como relato histórico confiable toman sus palabras. ¿A dónde dirigir la mirada para encontrarle un sentido a la tragedia? ¿Dónde situar nuestro observatorio si los telescopios están condenados a apuntar hacia adelante? *El ahora* se nos aparece como un caracol cuya casa (el pasado) lo supera enormemente en tamaño. *El ahora* arrastra su avance sin que esté entre sus opciones deshacerse de su carga. Entonces, si el narrador ya se planteaba dar un sacudón a la historia, hoy no tiene más remedio:

Todo el tiempo, o todos sus modos, pueden ser entendidos históricamente, incluso bajo la forma de profecía. La historia es siempre vida humana, *es experiencia*, la de los antecesores, pero también la nuestra, la de los vivos. No existe Historia confinada a un modo del tiempo y excluida de otros. *Todo tiempo*, hasta el futuro mismo, es Historia. (Arostegui, 2001, p.14)

Al parecer, el encierro nos ha arrebatado todo, excepto las palabras. El miedo que ha impuesto sus reglas, que ha puesto bajo sospecha hasta al aire que se cuele por las ventanas, ha desatado entre la población confinada la necesidad de contar. A nadie le queda la menor duda de que los historiadores reconocerán al 2020 como el año en que se desató el coronavirus. Para Diana será para siempre el año en que perdió a su esposo en medio de la pandemia:

Mi esposo se pone... se agrava el 22 de julio. El 24 de julio él fue llevado por su ambulancia a su área de trabajo donde trabajaba en el Hospital de Sangolquí² donde le dan cama y le hospitalizan. Desde ahí empezaron los problemas con la situación de él. Ehh... se empezó a agravar más. Primero fue a cuidados intermedios, después fue a UCI. Lo intubaron... Mi esposo fallece el 13 de agosto de un paro. Mueres enfundado, nadie te puede ver, nadie te puede velar. (Comunicación personal, 2020)

Los relatos investidos de plena autoridad científica están allá muy lejos, en el futuro (nada más improbable y bajo sospecha en estos tiempos). Cuando el tiempo tome distancia del acontecimiento y nos regale el sosiego ya tendremos tiempo de interpretar tranquilamente los signos de esta pesadilla. En tanto, los testimonios que no aguardan por aquel bálsamo, entre el dolor y el asombro, se reconocen como fuentes confiables para la reconstrucción del pasado (Arostegui, 2001).

Oralidad y suceso

El azar, el error, lo anormal, despiertan algo que podríamos entender como un ansia por narrar. Porque, cercados, cada pequeño gesto es testamento y testimonio. Es imperativo dar voz a la voz. Nada más cercano que registrar así el sollozo y la angustia; las inflexiones y el paroxismo que no alcanza a descifrar (por limitada) la escritura. En definitiva y a flor de piel: «Siempre hay que estar en alerta oral» (Ong, 2016, p. 125).

La pandemia del 2020 abunda en pronunciamientos oficiales, documentos avalados por la ciencia y por la burocracia. Sin embargo, es desde los márgenes (una vez más) desde donde se dimensiona la angustia. Omar Sailema, guayaquileño de 42 años, quien enfermó de covid-19 en el mes de abril, recuerda:

Fue tan duro... nunca pensé que..., yo, yo ya dije esta vez me la paso al otro lado, yo la vi negra, fue horrible... Un día, mi esposa, cayó ella primero enferma. Un dolorcito en los pulmones que le decía... y se ahogaba, con fiebre, solo ella estuvo dos días, pero no le pá... yo pensé que era gripe... alguna cosa así. A los tres días yo, comencé a sentir los estragos. Iba caminando de aquí de la... donde me dializo hasta llegar hasta mi casa y ya no, ya no jalaba, ya comenzaba como a agotarme, sentí que me comenzaba a doler la espalda como que había cargado algo... ¡Chugta! ¡Qué bestia! ... Fue doloroso ver que casi 23 amigos que yo tenía en diálisis fallecieron. Duro, duro. Ahorita estoy papelito como se dice y le doy gracias a Dios que vivo. (Comunicación personal, 2020)

2 Sangolquí es la segunda ciudad más poblada de Pichincha, la provincia con más habitantes del Ecuador.

La voz retrata. En el intercambio oral se accionan las sensibilidades. El silencio viste la narración porque se acompaña del aliento, del espasmo del pecho que expulsa un aire insostenible, de la mirada que desaparece tras los párpados o de los ojos que luchan por contener una lágrima. El testimonio oral avala y construye los procesos históricos. «[...] da cuenta de las expectativas de las personas, sus emociones, sentimientos, deseos, etc., y de que la vida de una persona es una puerta que se abre hacia la comprensión de la sociedad en la que vive» (Mariezcurrana, 2008, p. 229). Gonzalo Escobar, habitante de Guayaquil:

[...] en realidad, yo soy de aquí de Guayaquil; mi papá tiene insuficiencia renal, ehh... por lo que tenía que salir tres veces a la semana para... obligadamente... para que mi papá se realice las diálisis. Bueno, en realidad fue muy tenso, muy... muy, muy tenso, muy duro... Algo... (silencio) ¡Púchicas! Inexplicable... (Comunicación personal, 2020)

Y continúa:

De ahí, del centro de diálisis se escuchaba las versiones de cada una de las personas que iban y... era terrible. Aparte de eso, fui... iba al centro, yo trabajo en el centro de Guayaquil, pasaba a chequear unas cosas en el trabajo y me decían: el chino de la esquina murió, que está ahí dos días y no lo han ido a retirar. (Comunicación personal, 2020)

Con tales testimonios el investigador (¿o apenas recolector?), a ratos, se doblega y se mira las callosidades de las manos para recordar su oficio y las advertencias de Thompson: «[...] si bien es necesario ser sensible al aspecto narrativo, no se debe ir demasiado lejos en esa dirección porque se corre el peligro de perder todos aquellos propósitos originales y potencialidades de la historia oral» (2004, p. 30). Sin embargo, el panorama se complica cuando las sensibilidades o las amenazas son prácticamente las mismas para el historiador oral y para sus fuentes; así, en cada acercamiento no deja de plantearse: ese que relata no soy yo, pero pronto puedo serlo, las probabilidades son muy altas. Así las cosas, las subjetividades, alguna vez problemáticas, deben asumir el rol de aliadas: «Pero el elemento singular y precioso que las fuentes orales imponen al historiador, que ninguna otra fuente posee en igual medida, es la subjetividad del hablante» (Portelli, 1991, p. 42).

Y es precisamente que, en ese afán de veracidad, este trabajo que empezó en el mes de abril del 2020 con la recolección de testimonios en las provincias más afectadas en el Ecuador terminó por ignorar gran parte de ese material. ¿La razón? La pandemia del coronavirus tiene la característica de ir reafirmando su naturaleza, su macabra democracia. Las historias se iban presentando cada vez más cerca y cargadas de esa subjetividad que alega Portelli. Los relatos cercaban al investigador. La muerte dormía enroscada en los techos vecinos, respiraba tras la puerta. Amigos, vecinos, familiares, pueblan este trabajo.

Historia y suceso

El acontecimiento activa la oralidad. Tras la brutalidad de la experiencia el individuo pugna por dejar su anonimato y reclama atención para un relato del cual, y no puede ser de otra manera, es el protagonista. Reclama, entonces ser «la fuente de la que han bebido todos los narradores» (Benjamin, 2019, p. 226). En otras palabras, existe una cercanía entre el trauma y el relato oral. ¿Qué nos queda después de la crisis? ¿Qué deja la ruptura? Llagas repartidas por todo el cuerpo; o sea, una escritura. Es por eso que se pregunta Barthes: «¿Cómo puede escribirse sobre un suceso?» (1994, p. 189). La pregunta se la hace el filósofo cuando decide analizar el mayo francés de 1968. En este afán, reconoce unas maneras (al menos tres) en las que se habría escrito el suceso, aquella conmoción que parece reconocer como «nacional». Siguiendo esta línea: ¿De cuántas maneras y cuántas escrituras está compuesto el relato de la pandemia del 2020? La «historia en caliente», no nos permitiría descifrarlo aún. Sin embargo, resulta innegable que la escritura de este momento histórico atraviesa, y aquí en el presente, su «momento de hacerse». Y, efectivamente, el instrumento es la voz.

Voz y acontecimiento: la legión de poetas que se encuentran en el nombre de Homero ya reconoció esta cercanía y nos entregaron la imagen de Penélope tejiendo un ajuar infinito por indeseado. La terca viuda que tiene para su esperanza, el tiempo; y, agobiada por un fiero público, como único ejercicio, tejer, es decir, contar. Siglos más tarde, en sus meditaciones, un abatido John Donne terminaba el trazo asegurando: «[...] pero en un minuto un cañonazo lo echa todo por tierra, lo derriba todo. Una enfermedad que toda nuestra diligencia no ha podido prevenir, que toda nuestra curiosidad no ha podido contemplar [...] nos convoca, nos atrapa, se apodera de nosotros y nos destruye en un momento» (2012, p. 25). Las consecuencias de este rompimiento, catástrofe si se quiere, nos hacen suponer que es imposible el silencio:

Si entendemos que el acontecimiento es aquello que acaece intempestivamente en el discurrir de la vida de un individuo, y tarde o temprano su efecto transformará radicalmente su experiencia y su ser-en-el-mundo, ello demuestra que el método biográfico y las historias de vida deben empezar a considerarlo como una categoría metodológica imprescindible que requiere traducirse en estrategias concretas para la investigación empírica. (Gómez, 2016, p. 133)

Y en las palabras lo resuelve Stalin Briones, periodista deportivo:

[...] uno de mis mejores amigos enfermó en la pandemia y... falleció. Me tocó salir... ayudarlo, bueno, a la familia de él... tratar de ver a la mamá, a la esposa, a los hijos. Me tocó cargar las cenizas de..., de él. En una época en la que ni siquiera había carros así que tuve que cargar las cenizas de él. Es una distancia menos de dos kilómetros, pero se hacía eterna por el peso y también por cómo estaba la ciudad, que estaba totalmente desolada, no se veía gente más que en los cementerios y en los hospitales. (Comunicación personal, 2020)

En las experiencias relatadas yace, vivo, el hecho histórico. La muerte que ha dejado de ser una probabilidad apresura el intercambio. Los relatos, testimonios, confesiones, se multiplican y exigen su derecho a ser fuentes de una futura historia de la pandemia. Reconstruir la experiencia dotándola de una cronología, de unos símbolos, de una gramática, va a permitir que el autor asimile el suceso: «Porque, si bien es cierto que el acontecimiento no se explica a partir de relaciones meramente causales, ni presenta regularidades ni secuencias continuas, sí es posible hacerlo inteligible» (Gómez, 2016, p. 139).

Miedo y muerte

Para el mes de junio los horrores del coronavirus han dado un descanso a Guayaquil y ahora se concentran en la capital del Ecuador. Los primeros afectados se reportan entre empleados de hospitales, policías y militares. Hernán Martínez, funcionario del servicio de estadística del hospital de niños Baca Ortiz describe su experiencia: «Decidí ir al HCAM³ donde me hicieron todas las pruebas, incluido el isopado, y me dijeron que estaba afectado el pulmón izquierdo por covid». Y agrega:

[...] me dieron full medicación... Me ingresaron al piso de covid donde había ya mucha gente estable y otras mal. Ahí no te permiten salir de tu habitación si no es necesario. Todos los médicos, enfermeras, auxiliares de dietas, incluso limpieza, utilizan trajes tipo astronauta. Pasé ocho días hospitalizado, pero me trataron bien y salí mucho mejor. (Comunicación personal, 2020)

El tono que imprime Hernán a sus palabras es más bien de resignación. Aunque fuera de peligro sabe bien que las secuelas serán físicas y psicológicas. «Por esta razón —una vez que se declare terminada la emergencia, la peste, si es así—, no creo que, al menos para aquellos que han mantenido un mínimo de claridad, sea posible volver a vivir como antes» (Agamben, 2020, p. 137).

El acontecimiento y el miedo tienen en común que cuestionan toda racionalidad. Son irrupción y rompimiento. Crean un vacío en el que cabe (para perderse) toda certeza. Razón y mitología se ofrecen extrañamente a empujar una esperanza: preservar la vida. Napoleón Escobar, habitante de Santo Domingo de los Tsáchilas, entre risas relata:

Otra cosa que también te cuento no... Nos hacíamos vaporizaciones... la medicina de los doctores. También una de esas medicinas... ¡Qué no hicimos! Nos mandamos full cosas. ¡Hasta una inyección de la vaca también primo! ¡Y dos veces! (Comunicación personal, 2020).

Cuestionada la razón, antes espléndida, imposible no estar con Dosse (2013) cuando acompaña a su definición de acontecimiento la presencia del monstruo. Es

3 Hospital Carlos Andrade Marín de Quito.

decir, aquello que impone brutalmente sus reglas. Borroso, inaccesible, mitad uno mismo y mitad sus trazos.

El acontecimiento-monstruo, el acontecimiento-mundo que golpea el corazón de la ciudad, o también el micro-acontecimiento que viene a perturbar la vida ordinaria del individuo, se coloca cada vez más como uno de los tantos enigmas irresolubles, a la manera de la Esfinge que interroga las capacidades de la racionalidad e intenta esclarecerlas, no en su inanidad, sino en su incapacidad de saturar el sentido de eso que interviene como nuevo, ya que fundamentalmente el enigma alcanzado por el acontecimiento sobrevive a su desaparición. (Dosse, 2013, p. 20)

Conclusiones

La angustia que desata el acontecimiento (monstruoso) crea en el individuo la necesidad de tejer, de decir, de contar. Cargada de un dolor intransferible la experiencia de uno solo basta, o eso es lo que defiende quien la sufre, para explicar el dolor de los demás. Las pandemias, inclementes compañeras de la historia del mundo, empujan al sujeto angustiado a reconocer en la condición colectiva la suya propia. En otras palabras, el sujeto en pandemia es un sujeto tocado por la extinción de su especie. Azar y naturaleza resumen la idea de horizonte, no hay más. Puesto en entredicho el futuro no hay posesión mayor que la voz.

La pandemia del covid-19 trajo consigo ciertos cuestionamientos a nuestras formas de convivencia, a nuestros servicios de salud, a nuestras políticas públicas, etc. Y también a nuestra relación con el presente y su relato. Convulsionado el mundo, cercados por la muerte, los protagonistas del dolor registran su historia. Quien quiera indagar en la pandemia del 2020 deberá hurgar en archivos oficiales, estadísticas, estudios científicos, investigadores. Lo que no puede pasar por alto es la voz de quienes experimentaron la tragedia; quienes, como ya se mencionó antes, constituyen por sí mismas fuentes confiables.

Referencias

- Agamben, G., Zizek, S., Nancy, J., Berardi, F., López, S., Butler, J... Preciado, P. (2020). *Sopa de Wuham, pensamiento contemporáneo en pandemias*. Editorial ASPO
- Arostegui, J. (2001). *Ver bien la propia época* (Nuevas reflexiones sobre el presente como historia) [en línea]. *Sociohistórica* (pp. 9-10).
- Barthes, R. (1994) *El susurro del lenguaje, más allá de la palabra y la escritura*. Paidós.
- Benjamin, W. (2019) *Iluminaciones*. Taurus.
- Berardi, F. (2020). *Crónica de la psicodéflación 1*. Cajanegra editora. <https://cajanegraeditora.com.ar/blog/cronica-de-la-psicoddeflacion/>
- Delumeau, Jean. (2012). *El miedo en Occidente*. Taurus.
- Donne, J. (2012). *Meditaciones en tiempos de crisis*. Editorial Planeta
- Dosse, F. (2013). EL acontecimiento histórico entre Esfinge y Fenix. *Historia y Gráfica*, Universidad Iberoamericana, 21(41), 13-42, julio-diciembre.

- Gómez, E. (2016). El acontecimiento como categoría metodológica de investigación social. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14(1), 133-144.
- Mariezkurrena, David. (2008). La historia oral como método de investigación histórica. *Gerónimo de Uztariz*, núm. 23/24 znb., pp. 227-233 orr.
- Ong, W. (2016). *Oralidad y escritura: tecnologías de la palabra*. Fondo de Cultura Económica.
- Portelli, A. (1991). Lo que hace diferente a la historia oral. En D. Schwarztein (comp.). *La historia oral* (p. 42). Buenos Aires, CEAL.
- Thompson, P. (2003-2004). *Historia oral y contemporaneidad*. Anuario N.º 20, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.

Medardo Ángel Silva, la virtud atormentada

Christian R. Rivera

Universidad Central del Ecuador

riverdell22@hotmail.com

Recibido: 15 de septiembre de 2020 / Aprobado: 30 de octubre de 2020

Resumen

Es posible que el tono trágico en la vida y en la obra de Medardo Ángel Silva hayan fomentado buena parte de su popularidad: la del poeta que forjó una obra de tonos oscuros y melancólicos o la del *poeta niño* que celebraba con la misma intensidad el amor y la muerte. Estos tópicos han terminado por confinar su obra a los márgenes del suicidio y el cansancio de vivir, cancelando cualquier otro sentido al momento de acercarnos a su obra poética. Esta investigación se propone una lectura transversal de la expresión poética del autor más popular de la *generación decapitada*. Así, bajo esta nueva propuesta, es posible abordar el dolor del poeta desde un sistema de correspondencias originado en el modernismo de Rubén Darío y que revela una nueva perspectiva acerca de la angustia de la cual se nutre la obra poética de Medardo Ángel Silva: la de una conciencia atormentada y la culpa que acarrea la consumación de los apetitos tras el despertar sexual en la adolescencia.

Palabras clave: Medardo Ángel Silva, modernismo, conflicto erótico-religioso.

Abstract

It is possible that the tragic tone in both the life and work of Medardo Ángel Silva serves as the principle origin of his popularity: whether as a poet who forges a work with dark and melancholic tones or a child poet who celebrates

love and death with equal intensity. These topics have led to a relegation of his work in the margins of the literature of suicide and ennui, obliterating any other sensation at the moment of encounter with his poetic work.

This research posits a transversal reading of Silva's poetic expression as the most popular member of the Decapitated Generation. Through this new approach, it is possible to recognize the poet's pain as part of the same system that originated in Rubén Darío's modernism and that reveals a new perspective on the anguish in it which feeds Medardo Ángel Silva's own poetic work: a tormented conscience and the guilt brought about by consummation of adolescent sexual awakenings.

Keywords: Medardo Ángel Silva, modernism, erotic-religious conflict.

Se ha dicho del modernismo que tuvo un aspecto más de renuncia que de confrontación. Lo cierto es que no se trató de una renuncia, sino que, más bien, tuvo la vitalidad de un renacimiento; la restitución de un mundo que pretendía ser eclipsado por el enfoque científico y mercantilista de un siglo xx frenético y modernizador. Influidos por los poetas parnasianos y el simbolismo francés, los modernistas exaltaron el refinamiento y la sofisticación hasta el delirio. Durante este periodo, los modernistas pretendieron abrir un portal, un lugar mítico donde se pudiese refugiar la belleza y donde el poeta, como custodio y administrador de sus dones, prolongara el lugar de privilegio del que había sido desterrado gracias a la prosperidad comercial de una sociedad burguesa en crecimiento, como acertadamente destaca Rafael Gutiérrez: «En la era mundial de la prosa, el arte había empezado a carecer de función y cada vez se volvía más marginal» (2004, p. 19). Ésta es la razón por la que el modernismo miraba con reproche el futuro y como forma de resistencia le opuso un pasado mítico, lo que imprimió a su expresión poética un carácter propio y a la vez universal.

La influencia del modernismo hispanoamericano se inicia en 1888 con Rubén Darío y se deja sentir también en el Ecuador apenas iniciado el siglo xx. Esta nueva estética es adoptada por un grupo de jóvenes escritores ecuatorianos a quienes se identifica como la *generación decapitada*. Existe un acuerdo común en colocar a los *decapitados* bajo el rasgo de la evasión y el desencanto de una clase social en retirada, a lo que se agregan las circunstancias trágicas de sus muertes. No obstante, hay que tomar en cuenta un hecho fundamental: la procedencia modesta de Medardo Ángel Silva; esta condición no lo preservó del mismo sufrimiento, amargura y devastación que afectó a sus compañeros de grupo. Todo lo contrario, lo llevó al mismo destino que sus compañeros de generación, pero por un camino distinto. Desde este punto de vista, este trabajo se enfoca en una nueva perspectiva sobre la experiencia vital de Medardo Ángel Silva e intentará proyectar una mirada transversal sobre los rasgos que fomentaron sus conflictos internos y su peculiar inclinación hacia el desasosiego.

Con este propósito es necesario ir más allá del tono trágico y sentimental con el que se leen los poemas del poeta guayaquileño. Una lectura distinta requiere una refracción de lo mirado, para lo cual es necesario una breve digresión sobre el universo mítico instituido por el modernismo de Rubén Darío, del que Silva posee una influencia decisiva.

Se ha dicho que el modernismo fundado por Darío se propuso instaurar un lugar mítico. Ahora bien, la creación de este lugar equivale a un acto fundacional, por lo tanto, requiere de un nuevo comienzo que repita ese comienzo mítico. No ha de sorprender, entonces, la notoria influencia de las teofanías clásicas en la obra de Rubén Darío, dado que se propuso la imitación ejemplar de las cosmogonías, donde ritmo y proporción regentaban las categorías de pensamiento sobre las cuales se habían levantado toda la estructura de la teofanía clásica.

Conviene recordar que, en los más importantes relatos cosmogónicos de Grecia, el mundo surge por la necesidad de un orden donde sea posible la vida. Como en toda teogonía, es necesario vencer el caos para instaurar la realidad. Si bien el caos es el principio, la realidad solo puede ser tal si nos permite vivir en consonancia con el cosmos que nos rodea. Son estos relatos los que explican el origen del mundo, así como sus leyes y, como es natural, desde los orígenes de la cultura occidental han existido dos fuerzas antagónicas. Estas dos fuerzas míticas que mantienen ordenado y en marcha al cosmos son asumidas por Rubén Darío y están sosteniendo la estructura del universo estético del modernismo; estas dos fuerzas rectoras son: Caos y Orden y en la cosmogonía clásica estas dos potencias estaban personificadas en Pan y Apolo.

Luego de conformado el cosmos, el mundo ha conseguido la *armonía*, si no para los hombres, sí para los dioses. Todas las potencias desestabilizadoras han sido neutralizadas y los pequeños desajustes que aún persisten proceden del lado de los humanos. Es decir, la desarmonía vendrá siempre de la naturaleza voluble del ser humano; y es justamente aquí donde emerge el emblema cardinal del modernismo de Darío: la figura del dios Pan, una divinidad de naturaleza erótica a la que los griegos relacionaban con los excesos que condenan al hombre a la esclavitud de las viejas pulsiones y que los empujaba al desorden y la desarmonía del cosmos. El instrumento pánico por excelencia es la flauta pánica o siringa, cuyo origen mitológico delata la predisposición de lo pánico hacia la lascivia y el delito, lo que atraería el desorden, la desarmonía; lo que los griegos denominaban la *hybris*. Por el contrario, y con el fin de equilibrar la desarmonía cósmica, surge la figura de Apolo, a quien se le vincula con la virtud civilizatoria como requisito para alcanzar el equilibrio cósmico. Apolo es el dios de la poesía, las artes y la inteligencia que renuncia a las pulsiones desestabilizadoras para alcanzar el orden cósmico y la unidad cívica.

Ahora bien, una vez terminada la digresión es menester seguir los indicios que revelen la relación existente entre la angustia de la cual se nutre la obra poética de Medardo Ángel Silva y el sistema poético-cosmogónico presente en el modernismo de Rubén Darío. Porque si antes se leía al poeta ecuatoriano con la intención trágica del suicidio o el amor no correspondido, hoy es posible matizarlo desde el presupuesto mitológico instituido por el nicaragüense (ver Imagen 1). Para el efecto, y con el fin de revelar el motivo del desconsuelo en la obra del poeta guayaquileño, es necesario acercarse al poema *Voces en la sombra* de Medardo Ángel Silva.

Voces en la sombra

Está en el bosque, sonrosada, / la luna de la madrugada. / El negro bosque rememora / lo que miró desde la aurora: / Se recuerda, temblando, una hoja / del lobo y Caperuza Roja; / del áureo son del olifante / del Rey de barbas de diamante / habla la eufónica espesura/ donde

claro eco perdura; / cuenta el césped que fuera alfombra / al paso de una leve sombra, / y al ligero trote lascivo / del Dios de las patas de chivo... / De una polífona armonía / se puebla la selva sombría... / Mas, cuando dice una voz: «Ella, / la Diosa, el Ídolo ha pasado»... / pensando en su blancor de estrella / el negro bosque se ha callado. (Silva, 1953, p. 90)



Imagen 1. Dios Pan. Mitología griega.

Fuente: Pan. Wiki Mitología / Fandom (s. f.)

En la ilustración que acompaña al poema, se observa al dios Pan, el dios de patas de chivo, al que se refiere Medardo Ángel Silva, y que es conocido también con diferentes nombres en la mitología clásica (Sileno, Sátiro, Marcías, entre otros). A riesgo de incurrir en redundancia, pero con el fin de extender y complementar elementos de juicio, insistiré en que al dios Pan se lo ve a menudo bailando y bebiendo vino hasta el delirio. No de otro modo se explica que sea parte de la comitiva que acompaña a Dioniso (dios del vino y los excesos). Muchas veces, su desenfreno lujurioso lo empuja hasta el límite de la depravación o la antropofagia.

Es necesario notar también bajo esta perspectiva, que la figura de Pan o la de Dioniso, siempre estuvieron relacionadas con las fuerzas desestabilizadoras que pugnan por devolver el orden a un estado salvaje y primitivo anterior a la civilización (caos). En este sentido, su contraparte, el dios Apolo —un dios mucho más sofisticado— representa la fuerza civilizadora y el orden armonioso del cosmos, orden regido por su instrumento símbolo, la lira. Por el contrario, Pan vive en las afueras, en los bosques, en contacto con las realidades menos civilizadas que prefieren los sonidos rudimentarios de su siringa, contrario a la tonada armoniosa de Apolo que

suenan paralela al orden de lo civilizado, dado que todo orbe se diseña y se erige a partir del orden cósmico.

Rubén Darío intentó conciliar estas dos fuerzas por medio de su arte; no obstante, no podemos dejar de reconocer en Darío la influencia de parnasianos y simbolistas. Este empuje se venía dando desde el romanticismo, pero se acentuó de manera definitiva en los *Malditos franceses*, especialmente en la tesis de Paul Verlaine, quien abrió las puertas a la exploración sonora de la poesía. Fue Verlaine quien proclamó en su *Arte poética* que «el verso debe ser antes que nada música», y tituló a uno de sus libros inaugurales *Poemas saturnianos*, subrayando de este modo las celebraciones que se consagraban a Saturno (saturnales). Estas festividades procuraban la transgresión de la civilidad, momentos en los que el orden social tambaleaba y la muchedumbre se dejaba cautivar por el presentimiento del caos. Durante estos días de libación, desenfreno y lujuria, el vino de Dioniso tomaba un papel protagónico y dentro de su séquito no podía faltar el sátiro Pan y su instrumento, la siringa.

Posteriormente esta idea originada en Verlaine influirá notablemente en la poesía de lengua española a través del modernismo hispanoamericano. De ahí que resulta interesante observar que dentro de los temas que propone Verlaine en su libro aparezca un poema dedicado al Fauno —una derivación de la figura del dios Pan—. Muchos motivos y símbolos de contenido lascivo y erotizante no solamente son acogidos por Rubén Darío, sino que también aparecen en los poemas de Medardo Ángel Silva. Incluso, conviene recordar que ambos poetas dedicaron al menos un poema a Verlaine, lo que delata claramente la influencia directa del francés, tanto en Darío como en Silva:

REMINISCENCIA SIGLO XVIII

[...] Ardiente roce de la mano cauta / y acariciante boca diminuta... / era el idilio al sonar de la flauta / del verde fauno de la barba hirsuta.

¡Oh, siglo lindo! —amarilla viñeta, / nasos, perfumes, risas, terciopelo.— / que tuvo un viejo y galante poeta: / Pablo Verlaine que se encuentra en los cielos.

VERLAINE

PADRE y maestro mágico, liróforo celeste / que al instrumento olímpico y a la siringa agreste / diste tu acento encantador; / ¡Panida! Pan tú mismo, que coros condujiste / hacia el propileo sacro que amaba tu alma triste, / ¡al son del sistro y del tambor!

(Darío, 1977, p. 218)

Es evidente también que, tanto en Darío como en Silva, la figura de Verlaine posea una correlación directa con el dios Pan. (Darío llama al francés *panida* y Medardo Ángel Silva deja ver una gran deuda con este simbolismo, al que aludirá con frecuencia, dándole un giro muy personal). Pero, sobre todo, si existen asuntos que distinguen los hechos y aventuras de Pan, estos siempre estarán relacionados con la lascivia y la *música* pánica; es decir, impulso y disonancia, ambos distanciados de

la moderación que es un ejercicio apolíneo; esto quiere decir: de todo aquello que implica civilidad. Esto nos llevaría a pensar que el arte del cual se desprende el modernismo es más congruente con las fuerzas dionisiacas que con las apolíneas. En consecuencia, la exaltación erótica tanto en el modernismo de Darío como en el de Silva está amparada por la influencia dionisiaca y su instrumento pánico: la siringa o flauta de Pan.

Rubén Darío

CANTOS DE VIDA Y ESPERANZA

Allí va el dios en celo tras la hembra,
y la caña de Pan se alza del lodo;
la eterna vida sus semillas siembra,
y brota la armonía del gran Todo [...] (1977, p. 246)

SYRINX

Al canto mío el tiempo parecerá más breve;
como Pan en el campo haré danzar los chivos;
como Orfeo tendré los leones cautivos,
y moveré el imperio de Amor que todo mueve. (1977, p. 239)

Medardo Ángel Silva

REMINISCENCIAS DEL SIGLO XVIII

«Era el idilio al sonar de la flauta del verde fauno de la barba hirsuta» (1953, p. 124)

ENVÍO:

«Apolonida a las voces lejanas de la siringa del fauno sonoro [...]» (1953, p. 125)

Como se ha dicho antes, la innovación de Rubén Darío se basaba en el equilibrio de estas dos fuerzas, como destaca Joseph A. Feustle en su estudio *El secreto de la sátira en la poesía de Rubén Darío*: «En la poesía de Rubén Darío, cuando no buscan vencerse, lo dionisiaco y lo apolíneo buscan fundirse en una síntesis trascendental» (2016, p. 239). En efecto, en relación a esto, Octavio Paz añade algo revelador acerca de la actitud del modernismo de Rubén Darío, pues definió al nicaragüense como un poeta *panerótico*:

La mujer lo fascina. Tiene todas las formas naturales: colina, tigre, yedra, mar, paloma; está vestida de agua y de fuego y su desnudez misma es vestidura. Es un surtidor de imágenes: en el lecho se vuelve «gata que se encorva» al desatar sus trenzas asoman, bajo la camisa, «dos cisnes de negros cuellos». Es la encarnación de la otra religión: «Sonámbula con alma de Eloísa», en ella hay la «sagrada frecuencia del altar». Es la presencia sensible de toda esa totalidad única y plural en la que se funden la historia y la naturaleza. [...] Venus, «reina de las matrices» impera en este universo de jeroglíficos sexuales. (Paz, 2004, pp. 155-156)

Para tener claro el equilibrio de esta dualidad conviene recalcar la evidente oposición entre la armonía apolínea y la disonancia dionisiaca, pues no cabe duda de que sin la armonía cósmica regentada por la lira de Apolo el caos triunfaría y todo colapsaría; pero sin el caos, este mismo orden cósmico se anquilosaría. Esta resolu-

ción de los contrarios la encontramos en Nietzsche en su libro *El origen de la tragedia* —publicado quince años antes del *Azul* de Rubén Darío y que pudo haber tenido influencia sobre la obra del nicaragüense— ya había reparado en que la belleza y el equilibrio del arte y la civilidad descansan de manera equilibrada sobre las fuerzas pánicas y las apolíneas. En consecuencia, Apolo y Dioniso, a pesar de sus conflictos no son fuerzas antagónicas sino complementarias, inseparables; porque como lo entiende el filósofo alemán: «la evolución del arte está ligada a la duplicidad de lo apolíneo y de lo *dionisiaco*; del mismo modo que la reproducción de la vida depende de la dualidad de los sexos, coexistentes en medio de una lucha perpetua sólo interrumpida ocasionalmente por treguas de reconciliación» (Nietzsche, 2009, p. 50). Unas páginas más adelante complementan la idea de este modo:

¡Apolo no podía vivir sin Dioniso! ¡Lo titánico, lo bárbaro seguían siendo, en última instancia tan necesarios como los apolíneo! Imaginémos ahora cómo se introdujo, en este mundo erigido sobre apariencias y la medida, artificialmente embridado, el sonido extático de las fiestas dionisiacas, envuelto en mágicas melodías cada vez más seductoras; y cómo en ellas prorrumpió en placer, dolor y conocimiento la *desmesura* toda de la naturaleza materializándose en un intenso grito desgarrador. (Nietzsche, 2009, p. 71)

A la luz de lo dicho, no es difícil reconocer en el modernismo este afán de equilibrio y reconciliación del gran Todo. De tal suerte que es posible percibir la fuerza gravitacional que ejerce la sexualidad sobre la poesía del nicaragüense. Orden, ritmo y *harmonía* son el propósito de un mundo poético que se asemeja a una gran danza ritual regida por la fuerzas pánicas y dionisiacas a manera de un gran cortejo, donde el mundo se transforma en un lugar de correspondencias que se buscan para acoplarse como en un acto sexual.

Una gran ola sexual baña toda la obra de Rubén Darío. Ve al mundo como un ser dual, hecho de una continua oposición y copulación entre el principio masculino y el femenino. El verbo amar es universal y conjugarlo es practicar la ciencia suprema: no es un saber de conocimiento sino de creación. (Paz, 2004, p. 165)

Ahora bien, al poner en contraste el modernismo de Darío con el mundo poético de Medardo Ángel Silva, lo primero que sorprende es la juventud del poeta guayaquileño. Así, resulta evidente que el pan-erotismo profano de Darío es el de un hombre mientras que en Silva se presenta escindido entre el deseo erótico y la culpa religiosa de un adolescente, cuyo cuerpo encerraba un espíritu sentimental, una inteligencia curiosa y una sensibilidad precoz. Pero es justamente ahí donde hallamos el matiz diferenciador entre uno y otro, porque a pesar de todo el acopio cultural que Silva había alcanzado gracias a un gran esfuerzo autodidacta no dejaba de ser un muchacho con ideas religiosas —quizá no del todo firmes, quizá con ciertas dudas—, pero que aún no alcanzaba la madurez suficiente para asumir el rompimiento

espiritual que requería la fundación de una realidad sacro-profana y erotizante como la que proponía Rubén Darío.

Darío ideó su mundo y le dio forma con sus propias leyes; pero este propósito empieza a perfilarse desde la publicación de *Azul* en 1888, cuando el poeta nicaragüense tiene veintiún años que es la edad en la que Medardo Ángel Silva se quita la vida.

Mientras que en la obra de Darío existe un ascenso de la pasión erótica, y alcanza su cumbre a la edad de treinta y seis años, cuando por fin entiende que el otro rostro del éxtasis erótico es la muerte (Tanatos), es entonces que escribe *Cantos de vida y esperanza*, donde parece advertir que la vida no es solamente la alegría luminosa del goce sexual, sino que empieza a aparecer con mayor rigor la idea de la muerte.

A este respecto, otro gran crítico de la obra de Darío, Ángel Rama, señala de manera acertada que una obra como *Cantos de vida y esperanza* solo puede escribirse *in mezzo del cammin* de la vida (Darío, 1977, p. XL). Estas palabras que nos recuerdan a la *Divina comedia* de Dante son de suma importancia; pues Medardo Ángel Silva en su poema *Estancia VII* (1914), de su único libro publicado en vida: *El árbol del bien y del mal* (1919), menciona el hecho de no haber llegado siquiera a la mitad del camino de su vida y ya se halla en una selva oscura como la del florentino. He aquí el fragmento: «Señor, no ha recorrido mi planta ni siquiera / *la mitad de la senda*, de que habló el Florentino/ y estoy en plena sombra y voy a la manera / del niño que en un bosque no conoce el camino [...]» (Silva, 1953, p. 61).

Recordemos la predilección de Pan y Dioniso por la exuberancia rural, por lo selvático, espacio ideal que articula paisaje y voluptuosidad. Así, mientras Rubén Darío ve en su *Coloquio de los centauros* una correspondencia entre la selva y Pan: «el sátiro es la selva sagrada y la lujuria, / une sexuales ímpetus a la armoniosa furia» (Darío, 1977, p. 15). Medardo Ángel Silva, por su parte, observará en el *arte pánico* las razones para su mortificación, debido a que al entrar en contacto con estas fuerzas y tratar de manipularlas, estas queman, atormentan y afligen su joven espíritu religioso.

Esto explica, acaso, un hecho fundamental en el destino trágico de Medardo Ángel Silva, pues al no poder procesar y equilibrar ese universo de potencias en contraste, tuvo como consecuencia el acicate de una conciencia culposa, sobre todo, si tomamos en cuenta que para 1914 —año en el que escribe sus *Estancias*— contaba con apenas dieciséis años. Muchos de estos poemas, que pasarán a formar parte de *Árbol del bien y del mal*, nos dan la impresión de ser plegarias que suplica el descanso a su alma atormentada:

De *profundis clamave*, Pastor de corazones,
da a mi alma el fuego que hizo de la hetaira una santa;
renueva los milagros de las resurrecciones; [...] (Silva, 1953, p. 61)

Convaleciente de aquel mal extraño,
para el que solo tú sabes la cura, / [...] (Silva, 1953, p. 49).

Conforme a lo que se viene diciendo es necesario contrastar varios poemas en la obra del guayaquileño con *La investidura*, poema de apertura del *Árbol del bien y del mal*, donde se revela también el tributo que debía pagar *el poeta niño* a cambio del don poético que se le había concedido.

Lírico adolescente, ve a cumplir tus empeños;
que tu espíritu sea una candente pira;
musicaliza tus ensueños;
sé divino por el alto don de la Lira.
[...]
Sé ingenuo, como el agua de las puras cisternas
o el remanso que copia todo el celeste cielo;
y así verás triunfar la aurora de tu anhelo
y será tuyo el reino de las cosas eternas.
[...]
La fuente de Hipocrene surte dentro de ti;
duerme Pan en el pecho noble del adanida
auscúltate en la sombra, mírate, lee en Ti,
¡como en un libro abierto de Verdad y de Vida!
[...]
eternamente busca
¡la Harmonía, la Harmonía, la Harmonía...!
Así dijo la Diosa [...] (Silva, 1953, pp. 35-39)

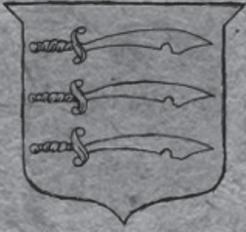
El sentido del poema es indiscutible: el poeta debe preservar su candor, su inocencia. La fuente de la que beben las musas se halla dentro del poeta y el rumor que mana esta fuente arrulla el corazón donde aún no ha despertado el sátiro Pan. Solo así trascenderá la materia venal del cuerpo y se verá triunfar en el mundo de las cosas eternas (viejo anhelo platónico). Pero en lugar de ello, *el poeta niño* parece clamar perdón e indulgencia frente a la desesperación por haber caído en la concupiscencia.

—Qué lejos aquel tímido y dulce adolescente
de este vicioso pálido triste de haber pecado!...
—Tomo del árbol malo la flor concupiscente
y el corazón se ha envenenado! [...] (Silva, 1953, p.74)

Desde estos presupuestos empieza a cobrar sentido la razón de por qué el único libro publicado en vida por Medardo Ángel Silva lleve el título significativo de *El árbol del bien y del mal*. Quizá, intentaba exponer su caída bajo el influjo de las fuerzas dionisiacas, *Tomo del árbol malo la flor concupiscente* y al sentirse expulsado del paraíso (que no es otra cosa que la edad de su inocencia) nos quiso transmitir su desconsuelo y, acaso también, nos adelantaba su desenlace trágico, pues de la misma manera en que esa acción llevo a Eva y Adán al descubrimiento de la mortalidad, del mismo modo, nuestro poeta, sintió la misma condena.

Referencias

- Darío, R. (1977). *Poesía completa*. Ayacucho.
- Eliade, M. (2014). *Lo sagrado y lo profano*. Paidós.
- Feustle, J. A. (2016). *El secreto de la sátira en la poesía de Rubén Darío*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. <http://www.cervantesvirtual.com/obra/el-secreto-de-la-satira-en-la-poesia-de-ruben-dario/>
- Graves, R. (2001). *Los mitos griegos*. Alianza Editorial.
- Gutiérrez, G. R. (2004). *Modernismo: supuestos históricos y culturales*. Fondo de Cultura Económica.
- Nietzsche, F. (2009). El nacimiento de la tragedia. En N. Friedrich, *Obras completas*. Tomo I (pp. 48-185). Gredos.
- Paz, O. (2004). El caracol y la sirena: Rubén Darío. En O. Paz, *Fundación y Disidencia, Dominio Hispánico*, 3, pp. 137-171. Fondo de Cultura Económica.
- Silva, M. Á. (1953). *El árbol del bien y del mal*. Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Wiki Mitología / Fandom. (s. f.). *Pan*. <https://images.app.goo.gl/8pMaHXDPiaLDu5317>



HISTORIA



HISTORIA

Enseñanza de la arquitectura en Quito, movimientos y reformas académicas: una mirada crítica en los 61 años de historia de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central del Ecuador

Sergio Andrés Bermeo Álvarez

Breve introducción histórica a la biblioteca de la Universidad Central del Ecuador

Gustavo Salazar

Enseñanza de la arquitectura en Quito, movimientos y reformas académicas: una mirada crítica en los 61 años de historia de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central del Ecuador

Sergio Andrés Bermeo Álvarez
Universidad Central del Ecuador
sabermeo@uce.edu.ec

Recibido: 30 de septiembre de 2020 / Aprobado: 31 de agosto de 2020

Resumen

La Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central del Ecuador, primera escuela de arquitectura de Quito, en sus 61 años acumula gran trayectoria en la enseñanza de la disciplina formando arquitectos de prestigio y trascendencia; de igual manera, docentes con variedad de formación académica e ideológica que enriquecen el pensamiento crítico del proceso urbano-arquitectónico de las ciudades. Atravesó nueve reformas del plan académico y malla curricular, definiendo la imagen y vocación de esta institución, todas ellas relacionadas con la realidad social, política, económica y cultural en pro de resolver las necesidades del hábitat en el país. La presente investigación tiene como objetivo contrastar los diferentes planes que configuraron la enseñanza de la arquitectura y permitir el análisis para futuras reformas, incluyendo la coyuntura contemporánea pospandemia. La metodología se basa en la reflexión crítica a partir del análisis de la memoria histórica en actas, informes, documentos y revistas de carácter oficial que fueron procesados utilizando redes neuronales con base en inteligencia artificial. Finalmente, los resultados obtenidos reflejan que la facultad, a pesar de sus crisis, ha permanecido

estrechamente relacionada con lo social, el urbanismo, la arquitectura racional, la tecnología, la investigación científica, la comunidad, la sociedad y el contexto local latinoamericano.

Palabras clave: arquitectura de Quito, enseñanza de la arquitectura, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, movimientos de arquitectura, reformas académicas.

Abstract

The Faculty of Architecture and Urbanism of the Central University of Ecuador, the first school of architecture in Quito, in its 61 years accumulates a great trajectory in teaching the discipline, training prestigious and transcendent architects, in the same way, teachers with a variety of academic training and ideological that enrich critical thinking of the urban-architectural process of cities. It underwent nine reforms to the Academic Plan and Curricular Mesh defining the image and vocation of this institution, all of them related to the social, political, economic and cultural reality in order to solve the needs of the habitat in the country. The present research aims to contrast the different Plans that configured the teaching of architecture and allow the analysis for future reforms including the contemporary post-pandemic situation. The methodology is based on critical reflection based on the analysis of historical memory in official minutes, reports, documents and journals that were processed using artificial intelligence-based neural networks. Finally, the results obtained reflect that the Faculty, despite its crises, has remained closely related to the social, urbanism, rational architecture, technology, scientific-research, the community, society and the Local-Latin American context.

Keywords: architecture of Quito, teaching of architecture, Faculty of Architecture of Quito, architecture movements, academic reforms.

Introducción

En la ciudad de Quito, al pie de las laderas del Pichincha, parroquia Belisario Quevedo, se ubica la ciudadela universitaria (Imagen 1) perteneciente a la Universidad Central del Ecuador (UCE), de aproximadamente 94 hectáreas, diseñada bajo los principios modernos urbanísticos de los arquitectos uruguayos Gilberto Gatto Sobral y Guillermo Jones Odriozola, entre 1942 y 1945, en la que actualmente se ubican 19 de las 21 facultades dentro de un campus universitario que forma parte del inventario del Instituto de Patrimonio Cultural de Quito y Patrimonio Cultural Nacional (Quinteros, 2015, p. 2).

Entre ellas se encuentra la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU), que venía funcionando indirectamente (sin ser escuela de arquitectura), desde 1911, dentro de la Facultad de Matemáticas. En 1932, las autoridades aprueban la creación de una escuela de arquitectura, pero solo terminaría configurándose un curso de especialización de la Escuela de Ingeniería Civil (Pasquel, 2017, p. 35). Coyunturalmente, gracias a la propuesta municipal para realizar el Plan Regulador de Quito, en 1942, la ciudad se ve en la necesidad de incrementar la formación de profesionales en arquitectura que se encarguen de la planificación de la urbe, ya que hasta el momento existían únicamente dieciséis graduados.

Con este objetivo, el Dr. Julio Enrique Paredes, rector de la UCE, contrata al Arq. Gatto Sobral para que organice, dirija y cree la primera escuela de Arquitectura. Además, lo designa como director de Escuela, con el objetivo de proponer el plan inaugural de estudios académicos, reglamento interno de actividades y conformación del personal docente (FAU, 2012, p. 5). De esta manera se abren las puertas de la escuela, el 26 de febrero de 1946, con 37 alumnos y 5 profesores, como parte de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas. Ya para el año de 1951 había egresado la primera generación de 14 arquitectos (Boanergues, 1998, p. 8). En estos años, la escuela funcionaba en la antigua casona universitaria ubicada en el centro histórico de Quito, en la calle García Moreno, hasta que, en 1948, mientras se terminaba la planificación y construcción de la actual ciudadela se traslada hacia las nuevas instalaciones, ocupando los locales de la imprenta universitaria (Imagen 2) en la avenida América (Mora, 2018, pp. 52-54).

Debido al progresivo incremento de la población estudiantil en los 50, se ve la necesidad de incorporar personal docente que, además, contribuya a mejorar la calidad académica, para lo cual se buscó profesionales que habían retornado graduados del exterior, entre ellos, los ingenieros civiles Giovanni Rota, Leopoldo Loor y el arquitecto Sixto Durán Ballén (FAU, 2012, p. 6). Por aquellos años, se hacían necesarias reformas a fin de alcanzar mayores niveles de autonomía tanto en lo administrativo como en lo académico, por ello, desde 1955, se inició el proceso correspondiente ante el rector, Dr. Manuel Agustín Aguirre (Imagen 3). Sin embargo, habría que esperar hasta el 6 de octubre de 1959 (Hernández, 2013, p. 5), fecha en

la que el Honorable Consejo Universitario de la UCE la eleva a la categoría de facultad, integrada por las escuelas de Arquitectura y Urbanismo, así como el Instituto de Posgrado en Planificación, nombrando al Arq. Jaime Dávalos (graduado de la Universidad de Columbia) como primer decano de la FAU, para que reestructure lo establecido en 1946 por Gatto Sobral.

Bajo este contexto, durante los años 60, el funcionamiento de la FAU se dio en la planta baja de la Facultad de Economía, con aproximadamente doscientos estudiantes, cuatro aulas, una oficina del decano y una bodega para materiales de proyectos. En los años subsiguientes, debido a la oferta de un curso preparatorio de ingreso, la población estudiantil se duplica, motivo por el cual, se reubican sus instalaciones en la planta baja del comedor de la Residencia Universitaria (Flores, 2010, p. 8). Esta falta de infraestructura obliga a las autoridades de la FAU a organizar, en 1965, un concurso público para el diseño del anteproyecto del edificio de la facultad (Imagen 4) con veeduría del Colegio de Arquitectos del Ecuador (CAE) y las facultades de Ingeniería y Arquitectura, resultando como ganador el Arq. Luis Oleas Castillo, quien posteriormente fue designado como decano, en 1967, y agilizó el trámite para su construcción. De igual manera, el 31 de enero de 1967 fue creada la escuela de Planificación y Desarrollo Urbano, actual Instituto Superior de Posgrado, siendo el único programa de maestría en Planificación en el país (Isch, 2010, p. 49).

La FAU, ya con novecientos estudiantes matriculados, deja su ubicación nómada y se traslada a sus propias instalaciones construidas, casi en su totalidad, en 1971 (Imagen 5) en el contexto del *boom* petrolero ecuatoriano, siendo la última facultad de la UCE en tener infraestructura propia. El edificio está conformado por un patio central y una edificación circundante con tipología abovedada de cañón corrido (Imagen 6). Bajo el decanato del Arq. Mario Solís, en 1975, propone el tercer plan académico, en 1984 se añade el ala oeste del Instituto de Posgrado y en 1990 se construye el edificio de siete pisos (Imagen 7) en el costado norte (Mora, 2018, pp. 35-39). Posteriormente, para los años 80 el plan ya era insuficiente e inadecuado para las necesidades del país, deficiencias que sirvieron para reformar el plan de estudios por parte de los arquitectos Rubén Moreira y Juan Ordóñez (FAU, 2011, p. 6). Mientras que para 1998, en el periodo del decano Arq. Antonio Narváez, se vuelve a reestructurar el plan director de estudios de la FAU, tratando de solventar las deficiencias señaladas en planes anteriores.

Con el nuevo milenio, en el 2004, de la mano del Arq. Patricio Aguilar Veintimilla decano y el Arq. Manuel Ramírez Castro subdecano, se propone la actualización y modificación al plan de estudios del 98, mediante el incremento de nuevas materias en la malla curricular, eliminación del curso propedéutico y cambio al sistema por créditos (FAU, 2011, p. 7). Para el 2009, en el periodo del decano Arq. Alberto Viteri y el subdecano Arq. Miguel Hernández, se realizan transformaciones significativas por disposición de la Ley Orgánica de Educación Superior (LOES), reformando el estatuto y el plan académico a un régimen de semestralización, con diez semestres en 4096 horas.

Por esta época la infraestructura de la FAU incorpora varias construcciones temporales para aulas prefabricadas en el bloque este («gallineros») (Mora, 2018, pp. 35-39).



Imagen 1. Plan masa del campus, Arq. Gatto Sobral
Fuente: Revista AyS n.º13, 1999.

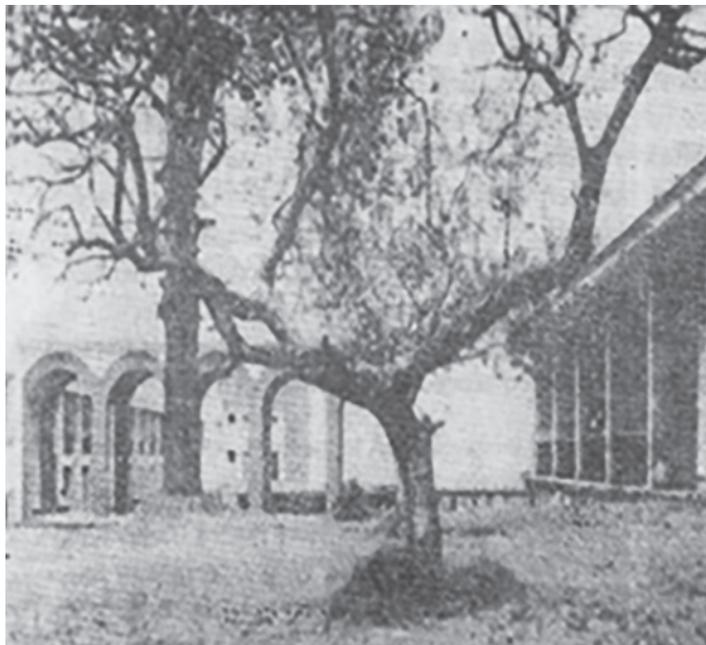


Imagen 2. Primeras instalaciones FAU-UCE
Fuente: Revista AyS n.º12, 1997.



Imagen 3. Arq. Luis Oleas y Dr. Manuel Agustín Aguirre
Fuente: Revista AyS n.º16, 2010.



Imagen 4. Anteproyecto ganador, edificio FAU
Fuente: Revista AyS n.º16, 2010.



Imagen 5. Inauguración edificio FAU

Fuente: Revista AyS n.º16, 2010.

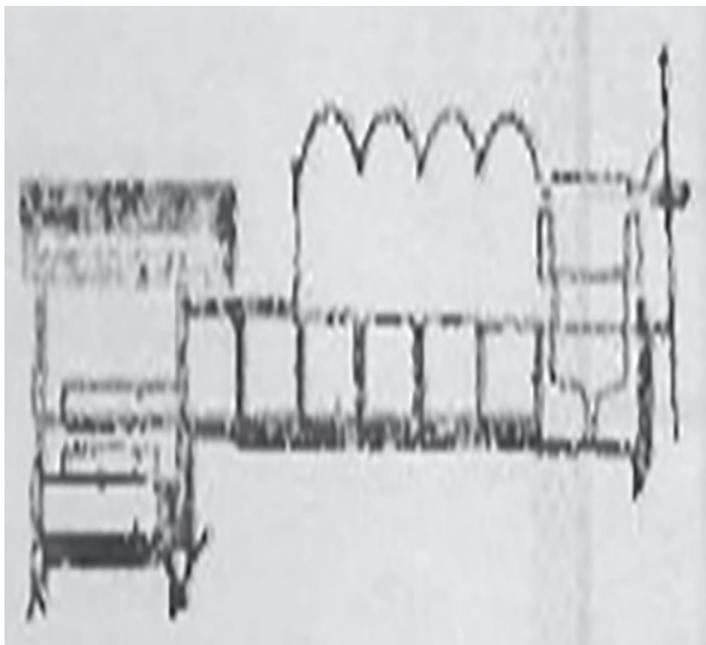


Imagen 6. Configuración edificio FAU

Fuente: Revista AyS n.º6, 1989.



Imagen 7. Edificio de talleres FAU
Fuente: Revista AyS n.º 18, 2013.

En el 2011, con la aplicación del Plan Nacional del Buen Vivir, la FAU propone la actualización del plan académico, a cargo del Arq. Miguel Hernández decano y Arq. Alfonso Isch subdecano, que conllevó desde el 2014 a un proceso de cambio generacional, donde muchos docentes se acogen a la Ley Laboral de Jubilación, así como la integración progresiva de docentes jóvenes, en medio de la acreditación de la carrera (FAU, 2012, p. 5). Finalmente, en 2017 la FAU contaba con 103 docentes y 1551 estudiantes matriculados, que atraviesan la novena reforma del plan académico de la malla curricular, a cargo del Arq. Luciano Bonilla decano y la Arq. Blanca Proaño subdecana, que plantean un sistema de enseñanza integrador de saberes, a partir de las materias ejes de diseño arquitectónico y urbano, sin embargo, deficiencias académicas y administrativas se anteponen al plan propuesto (FAU, 2017, p. 1).

En el presente, la FAU atraviesa un cambio forzoso, involuntario e inesperado debido a la pandemia del SARS-CoV2 enfermedad conocida como *corona virus disease* 2019 (covid-19). Crisis sanitaria que ha obligado al confinamiento de la población, por ende, la educación se ha trasladado hacia una virtualidad emergente con sistemas como: aulas virtuales, video conferencias, teletrabajo, aprendizaje telemático y autónomo, entre otras, basadas en las nuevas tecnologías de información y comunicación (NTIC), que están siendo analizadas por la Arq. Maritza Balcázar decana y Arq. Diego Hurtado subdecano. Como se puede

evidenciar el proceso de transformación de la enseñanza de la arquitectura en Quito en la FAU-UCE, atravesó 9 reformas, sin embargo, a pesar de un extenso estado de la cuestión, se detectó un vacío de información en cuanto al análisis interrelacional y reflexión crítica. El problema es que estas reformas, al no ser estudiadas en su complejidad, dificultan un nuevo planteamiento contemporáneo de la educación y podrían convertirse en la problemática de las futuras reestructuraciones académicas.

Por consiguiente, el objetivo es contrastar las diferentes reformas de los planes de estudio de la FAU-UCE, desde su creación (1959) hasta la actualidad (2020), que permita obtener como resultado, directrices, parámetros, criterios y evidencias a manera de insumo que faciliten la toma de decisiones hacia la construcción de una nueva reforma universitaria. A través del método histórico (Simiand, 2003) se extrae la memoria histórica y acontecimientos legítimos, utilizando la revista *Arquitectura y Sociedad* de la FAU (OPTE, 2017) así como documentos oficiales de la institución. La investigación se estructura en 9 apartados correspondientes a las reformas académicas, señalando como resultados las transformaciones de los planes curriculares, la vinculación con la realidad nacional, así como los movimientos estudiantiles y docentes. No obstante, estos hechos son discutidos por la importancia que marcaron en la historia e identidad de la facultad y la manera de hacer arquitectura en Quito, concluyendo que, desde su creación, la visión y misión se ha enmarcado en la esfera de lo social.

Metodología

El planteamiento metodológico se sustenta en el método histórico (Simiand, 2003, p. 165), un proceso experimental indirecto para indagar documentos legítimos, establecer una serie de fenómenos y reconstituir los acontecimientos en un debate marcado por la ciencia social. La temporalidad es retrospectiva de corte longitudinal (Cairampoma, 2015, p. 9), es decir, un análisis cronológico de los planes académicos y reformas en la FAU (1946-2020), esto permitió la notación de cambios en forma continua, captando la tendencia a largo plazo, herramienta de conclusión-predicción.

El alcance es descriptivo-exploratorio (Cairampoma, 2015, p. 8), se observa, registra y describe el fenómeno sin añadir modificaciones, expone el conocimiento indirecto de la realidad, tal como se presenta en su espacio y tiempo, con base en el paradigma interpretativo (Ceballos-Herrera, 2009) de las 9 reformas. La recolección de datos se realiza a través de la técnica documental (Lastra, 2000, p. 27-33) en fuentes secundarias como la revista *Arquitectura y Sociedad* (AyS), que contiene en sus 18 ediciones, una visión crítica de la historia en cuestiones pedagógicas, pensamiento de los docentes, arquitectura y arquitectos de la época que evidencian la memoria histórica oficial.

Las variables utilizadas se obtienen de palabras claves o conceptos más utilizados en la malla curricular de cada época, que mediante inteligencia artificial

se identifica en nubes de palabras, aquellas que mayor repetición, relevancia o influencia detallan; esto permitió determinar los supuestos causales o efectos (Sampieri, 2018, p. 149) de la enseñanza de la arquitectura en Quito por parte de la FAU-UCE. Respecto al análisis y tratamiento de información, se realiza por medio de datos cualitativos que contrastan, triangulan y validan todo el estudio. Se utiliza herramientas de comparación categorizada en un proceso sistemático con el programa *ATLAS.ti*, que detectó la creación de categorías, códigos, familias, enfocados en el problema central mediante una *network analysis*, como modelo de lectura de los resultados y sus relaciones.

Resultados

Primera reforma de 1946: Gatto Sobral

El 1.º de octubre de 1946, se presenta por parte del arquitecto uruguayo Gilberto Gatto Sobral (director de Escuela), el primer plan de estudios de Arquitectura, adaptado del modelo curricular de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de la República en Montevideo (FAU, 1997, p. 118). La propuesta académica estuvo vigente entre 1946 y 1959, en la que se desarrolló la enseñanza de la arquitectura a partir de 21 materias organizadas en 5 áreas del conocimiento: tecnologías, diseño arquitectónico, urbanismo, ciencias sociales y expresión gráfica, con un gran porcentaje en técnica más que en lo teórico como: Cálculo Diferencial, Cálculo Integral, Materiales de Construcción, Construcciones, Mecánica Racional, Resistencias de Materiales, Topografía, Hormigón Armado, Instalaciones Sanitarias, Instalaciones Eléctricas y Estructuras; Proyectos; Urbanística; Teoría de la Arquitectura, Historia del Arte, Arquitectura Legal, Sociología y Economía; Dibujo Técnico, Dibujo Artístico y Geometría Descriptiva (FAU, 2011, p. 13), además, se logró un convenio con la universidad uruguaya para el intercambio académico, que permitió a muchos estudiantes ecuatorianos estudiar y graduarse en el exterior.

En esta etapa se destaca la acción del arquitecto como artista, diseñador y constructor vinculado al arte y cultura, moldeando la enseñanza de la arquitectura en Quito a través de la experiencia de la formación intelectual, académica y el oficio de destacados arquitectos extranjeros¹ que importan el modernismo al país como: Gatto Sobral, Jones Odriozola, Karl Kohn, Otto Glass Pick, Edwin Adler, Oscar Etwanik, Giovanni Rota (Moreira, 1989, p. 11-12). Incorporan elementos morfológicos característicos en Latinoamérica como el manejo de zonificaciones, centralidades, estructuras abiertas, pilotes, plantas libres, fachadas transparentes, *brise-soleil*, integración interior-exterior, elementos artísticos, murales, esculturas, materiales naturales, así como una exigente funcionalidad y calidad constructiva. A partir de 1951

1 Se recomienda ver los siguientes videos: <https://www.youtube.com/watch?v=AdY-aPITb0M>, <https://www.youtube.com/watch?v=NSIb9ADvw7s>, <https://www.youtube.com/watch?v=gT6j1dg8wiY>, <https://www.youtube.com/watch?v=nq-PPmgMIBpU>

la escuela de Arquitectura obtiene la herencia de estos pioneros arquitectos con la primera promoción de graduados (Imagen 8) que se convertirán en referentes de la disciplina y docentes de la FAU como: Sixto Durán Ballén, Jaime Dávalos Proaño, Max Ehrensberg, Alfredo y Fabián León Cevallos, Enrique y Lionel Ledesma, Jaime Andrade Moscoso, Eudoro Ordóñez, Mario Arias, Leopoldo Moreno Loor, Wilson Garcés, Jaime Ricaurte, Jorge Roura, Jacinto Erazo, Fausto Alarcón, Luis Arroyo, César Maldonado, Jaime Arias, Antonio Maldonado, entre otros (CAE-MAE, 2018a; CAE-MAE, 2018b; CAE-MAE, 2018c).

Segunda reforma de 1959: Jaime Dávalos

Desde 1959 se inicia la reforma del segundo plan de estudios, liderado por el Arq. Jaime Dávalos (decano FAU) (Imagen 9), que cambia la visión técnica del plan del 46 hacia un modelo pensado en el contexto de la problemática de Latinoamérica —subdesarrollo, dependencia, desigualdades—, el diseño arquitectónico como objeto teórico y práctico, así como la enseñanza de la arquitectura a partir de la acción social. La malla curricular se empieza aplicar desde 1960 (Ribadeneira, 1988, p. 43), pretendiendo actualizar programas, fomentar la libertad de cátedra y diversidad de pensamientos e ideologías de sus arquitectos-docentes para no limitar la visión y crítica arquitectónica, entonces, se divide en tres niveles: básico, medio y superior, que contienen áreas de conocimiento en ciencias sociales, ciencias ambientales, tecnología, diseño arquitectónico, urbanismo e instrumentos y técnicas de diseño (Solís, 1983, p. 10).

Entre las principales materias se destacan: Introducción a la Arquitectura, Geometría Descriptiva y Analítica, Cálculo Diferencial e Integral, Materiales de Construcción, Ensayos y Resistencia, Dibujo Arquitectónico, Perspectivas y Sombras, Mecánica Racional, Historia y Teoría de la Arquitectura, Instalaciones, Topografía, Hormigón Armado, Proyectos de Arquitectura, Urbanismo, Escultura, Sociología y Economía, Arquitectura Legal. En dicho plan se adoptan esquicios de 8 horas o de dos días a los talleres de diseño arquitectónico, salidas de campo a obra para la materia de construcciones y a museos, monumentos de artes para historia, complementado con actividades extracurriculares como idiomas y educación física (FAU, 1989, p. 84).

Este modelo académico adoptado por la FAU y sus primeros arquitectos-docentes, configuró el desarrollo urbanístico de Quito, en coyuntura con las remesas del *boom* petrolero, la creación del Banco Nacional de la Vivienda, las mutualistas y el Colegio de Arquitectos —creado en 1962 por docentes de la facultad—, hacia un proceso de transición racionalista que buscaba renovar ideas para el oficio sobre la identidad local, social y la tecnología, de la mano de nuevas generaciones de graduados como: Luis y Santiago Oleas, Agustín y Fabián Patiño, Ramiro Jácome, Boanerges Navarrete, Carlos Velasco, Milton Barragán Dumet, Oswaldo de la Torre, César Arroyo, Ramiro Pérez Martínez, Oswaldo Muñoz Mariño, Diego y Fausto Bandera Vela, entre otros (Moreira, 1989, p. 14; CAE-MAE, 2018d).

A partir del año 65 se incorporan a la vanguardia moderna nuevos movimientos² de profesionales como el Grupo 6, constituido por Cristian Córdova, Juan Espinoza, Fernando Garcés, Fernando Jaramillo, Rubén Moreira, Rodrigo Samaniego y Mario Solís, quienes juntos con Ovidio Wappenstein y los hermanos Bandera (CAE, 2019, p. 5), introducen variantes al modelo racionalista internacional en búsqueda de identidad propia y crítica a la arquitectura estereotipada, que poco se adaptaba al contexto del país y Latinoamérica, proponiendo nuevos materiales locales, cubiertas planas, inclinadas, materiales vernáculos, piedra, ladrillo, pero sobre todo, un diálogo con el entorno natural y lo social.

Tercera reforma de 1975: Arq. Mario Solís

A pesar de las reformas y el progreso en innovaciones modernas, la enseñanza de la arquitectura difiere en muy poco de la enseñanza artesanal, de una forma mantiene la transmisión directa de aprendizaje por la experiencia del maestro y, por otra, mantiene la tradición manualística de los estilos arquitectónicos de cada época. No obstante, para 1970 la UCE, en general, atraviesa la segunda reforma universitaria, que obliga a incorporar al plan de estudios del 60 (que se venía aplicando), materias sociológicas y económicas que hicieron perder de vista lo específico de la profesión y el arte del diseño. En consecuencia, la Comisión Permanente de Estudios de la FAU analiza e incorpora estos cambios al plan en los 70, con aproximadamente 900 estudiantes, durante un proceso continuo de talleres, reflexiones y discusiones, para años más tarde, en 1975, plantear la tercera reforma del plan de estudios de la carrera en el decanato del Arq. Mario Solís Guerrero, suprimiendo materias como Sociología y Economía e incorporando Pintura, Escultura, Composición Decorativa, Perspectiva y Sombras, entonces, se reestructura en tres campos: humanidades, tecnología y proyectos, al mismo tiempo se propone la coordinación horizontal y vertical, aunque esta última no se llegó a cumplir (Ribadeneira, 1988, pp. 43, 47).

Este nuevo plan, sin embargo, continúa manteniendo la tradición artesanal de aprender mediante la experiencia del maestro, cuestión que se da en la materia de Proyectos al trabajar con temas tipológicos por cada nivel. Por lo que, proyectos es considerado el centro de la corona, una síntesis de la arquitectura y el urbanismo, relegando a materias específicas de la profesión, seguidas por materias más generales y, por último, las materias instrumentales. Se consigue, entonces, separar la teoría de la práctica, fundamentando la enseñanza de proyectos bajo el principio de «aprender a diseñar diseñando», menciona el Arq. Agustín Ribadeneira (1988, p. 44), lo que se transforma en un gran problema debido a la situación real de la profesión que pierde la práctica experimental por la demanda de empresas inmobiliarias capitalistas que acumulan el mercado.

² Se recomienda ver los siguientes videos: <https://www.youtube.com/watch?v=L6qJJeB4N80&t=34s>, <https://www.youtube.com/watch?v=YDMgoyCDoTE>



Imagen 8. Arquitectos de la 1.^a promoción 1946-1951
Fuente: Revista AyS n.º12, 1997.



Imagen 9. Arq. Boanerges Navarrete
Fuente: Revista AyS n.º12, 1997.

Este modelo de enseñanza, legado de la vieja escuela de una relación familiar y personal entre docentes de proyectos y alumnos, no es posible mantener debido a la masificación estudiantil, más bien lo que ha provocado es una sumisión y falta de criticidad del estudiante ante el docente «sabio», autoritario y despótico, «la cátedra no es el profesor es el colectivo [...] la cátedra no es dictar o corregir, es generar un proceso» (Ribadeneira, 1988, p. 46). Es el inicio del posmodernismo, una arquitectura esceno-gráfica que niega los valores sociales, técnicos y funcionales, el objeto arquitectónico por sí mismo y no por lo social. En la FAU, menciona el Arq. Guido Díaz (1988, p. 42), la ausencia de debates y tolerancia (Imagen 10) han estancado la formación y la práctica de la arquitectura, a pesar de aquello, han logrado permanecer como una alternativa académica dos talleres experimentales oficialmente reconocidos, el Taller Integral³ (1975-2013) enfocado en sistematizar el oficio con la concurrencia de todas las materias y el Taller de Investigación Social, Diseño y Comunicación TISDYC⁴ (1973-2013) vinculando el oficio junto a los sectores populares. Ambos (racionalista-populista) basados en «talleres verticales» para diseño urbano y «talleres horizontales» para diseño arquitectónico, atravesando una ardua lucha con los «talleres normales» del sistema tradicional que se declaran imparciales sin identificar o reconocer una tendencia, ideología, política, por eso la falta de criticidad.

En este escenario, en marzo de 1975, se realiza en la FAU la VII Conferencia Latinoamericana de Escuelas y Facultades de Arquitectura (CLEFA) de nivel internacional, en la cual se discute sobre la arquitectura como un hecho social para la formación del arquitecto que resuelva a través de la acción las problemáticas de la región y se acerque a la realidad social, comenta el Arq. Mario Solís (1983, p. 7). Dando los últimos días de vida al plan académico concebido con desarrollo cognoscitivo de la teoría, la tecnología y la práctica en un contexto físico-social y una realidad local con visión progresista del hábitat y para el pueblo, como pensaba el Arq. Rubén Moreira (1983, pp. 3-4). Sin duda, la década de los 70 está llena de una valiosa producción arquitectónica, legado de la facultad y su visión curricular que se plasma en el crecimiento urbano y la acelerada urbanización; se destaca una cuarta generación de arquitectos como Henry Carrión Williams, Alfredo Rivadeneira, Diego Ponce, Rafael Vélez Calisto entre otros (CAE, 2019, p. 5).

Cuarta reforma de 1983 / 1987: Rubén Moreira / José Ordóñez

Desde la década de los 80 la facultad (Imagen 11) inicia un proceso de transformación cualitativo más que cuantitativo, dirigido a la formación del arquitecto. Primero, como ser social, consciente, responsable y participativo, segundo, como profesional con alta capacitación técnica, creativa y tecnológica, que impulsa una extensión universitaria, es decir, la FAU se toma la ciudad. Por cuanto se requiere de un espacio y enseñanza académica más integral, se produce la creación de «talleres

3 Integrado inicialmente por los arquitectos Guido Díaz, César Arroyo, Evelia Peralta, Rolando Moya y el Ing. Carlos Larrea.

4 El HCU encarga como director al Arq. Wilson Herdoíza, acompañado por Gonzalo Estupiñán, Alfredo Novillo, Santiago Zúñiga, además, con docentes de Ingeniería y Medicina inician el proyecto Comité del Pueblo (6-11-1973).

de diseño vertical» (Solís, 1983, p. 20), pilar fundamental, pues se convierten en escenarios de aprendizaje teórico y práctico de realidades sociales, culturales y de su contexto local; sobre todo, por el crecimiento urbano, la contaminación ambiental y la falta de conciencia social que ha provocado la técnica, en beneficio de las minorías depredadoras, especulativas del hábitat (Miño, 1988, p. 16).



Imagen 10. Estudiantes, época sociologizante
Fuente: Revista AyS n.º6, 1989.

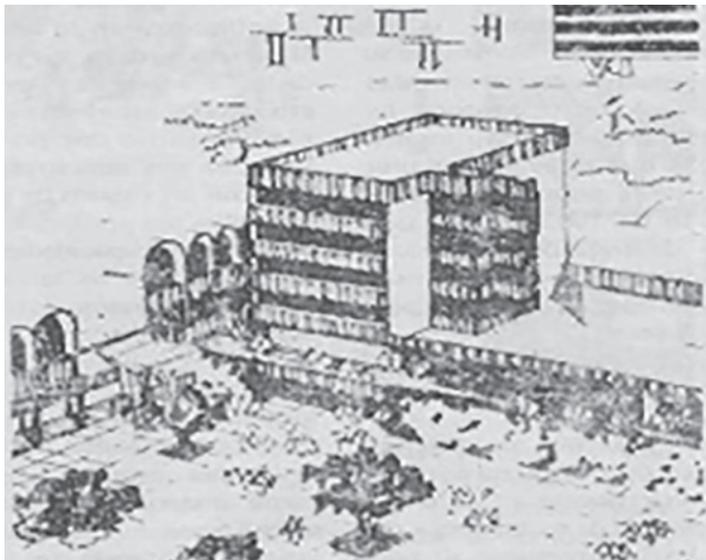


Imagen 11. La FAU en su propio edificio, 1970
Fuente: Revista AyS n.º12, 1997.

Es así que, en 1983, a cargo del Arq. Rubén Moreira (decano), y por decisión unánime, la facultad empieza a reestructurar la cuarta reforma del plan académico, docente y de investigación, debido a la pérdida de claridad institucional, los problemas de relación con el Gobierno, la disminución de ingreso estudiantil y la demanda del perfil de ingreso y egreso respecto a la realidad socioeconómica de la época en el país, dando fin a la arquitectura «sociologizante» de los 70 (Ordóñez, 1988, p. 7). Se fortalece la creación del Instituto de Investigaciones y la Escuela de Arquitectura, se orienta a las necesidades de progreso del hábitat local y social, además, se sugirió la incorporación del área de humanidades como teoría de la historia, metodología de la cognición, economía política del urbanismo, teorías del desarrollo, sociología del desarrollo urbano y ocupación territorial, legislación urbana y políticas de protección ambiental (Miño, 1988, p. 26).

Esta reestructuración, pruebas y experiencias duraron hasta 1986, año en que las autoridades de la Facultad después de discusiones internas entre docentes y una masa estudiantil de alrededor de 4500 participantes (Flores, 2010, p. 10), concretan el plan de estudios. Así, el H. Consejo Directivo, en 1987, liderado por el decano Arq. José Ordóñez, subdecano Arq. Francisco Naranjo y director de Escuela Arq. Diego Banderas, aprueban la cuarta reforma, y desde el siguiente año 1988, al cumplir 30 años de creación, se aplica la malla en tres niveles formativos profesionalizantes, con miras a la última década del siglo xx, que exige un desarrollo conjunto de actividades e investigaciones enmarcadas en la vivienda de bajo costo, la historia de la arquitectura nacional, el desarrollo de un centro experimental de tecnología, el Archivo Nacional de Arquitectura, como reto y alternativa para la superación personal-colectiva, en esta nueva etapa institucional (Ordóñez, 1989, pp. 67-68).

El nivel formativo I, ciclo básico o instrumentación, se desarrolla en 4 semestres y tiene como objetivo capacitar al estudiante en el manejo creativo de los elementos arquitectónicos, aspectos visuales, espaciales, táctiles, auditivos, psicomotriz, etc., por medio del curso preuniversitario de nivelación y materias de expresión plástica, expresión técnica y diseño básico. El nivel formativo II, ciclo medio o desarrollo del proyecto, abarca 6 semestres, de generación y solución de problemas arquitectónicos con base en teoría, conceptos, recursos tecnológicos, económicos, plásticos, materiales, etc., con materias de diseño arquitectónico, urbano, tecnología de la construcción, optativas y seminarios complementarios. El nivel formativo III, ciclo superior o prácticas pre-profesionales de especialización, etapa final en la que se profundiza el proyecto en todas sus implicaciones, teóricas, espaciales, sociales, constructivas y técnicas, sustentados en el trabajo de titulación y con miras a un posgrado (Solís, 1983, pp. 21-22; Ordóñez, 1988, p. 10).

A pesar de que desde 1978 hasta 1988, la cátedra de Ciencias Sociales había estado desarticulada del resto de materias y habían excluido a Legislación Urbana, Antropología y Semiótica (Paredes, 1988, p. 21), así como también, el reemplazo del oficio intelectual (maestro-aprendiz) por uno técnico de la producción arquitect-

tónica (Ribadeneira, 1988, p. 42), este plan, en general, buscó una formación del estudiante filosófica-científica, técnica e investigativa en relación con el hábitat y lo social, características que se reflejan en las obras e ideologías de arquitectos y movimientos⁵ destacados, entre ellos: José Ordóñez Villacreses, Marcelo Bravo, el Taller 4, integrado por Jaime Andrade Heymann, Mauricio Moreno Vintimilla, Carlos Veloz Von Reckow y Alberto Mackliff (CAE-MAE, 2018e), quienes se unen como estudiantes de la FAU (1977-1978) para, en conjunto, ejercer la profesión en la década de los 80, atravesando años difíciles desde los 70 por el cierre de la UCE, actividades de orden político (velasquismo), represión de las juntas militares, sin embargo, su formación académica respondía al contexto socio-económico, físico, medioambiental y tecnológico, una arquitectura popular, sencilla, responsable, consolidando la arquitectura moderna ecuatoriana (Ordoñez, 1989, p. 64-65).

Quinta reforma de 1998: Antonio Narváez

Al inicio de los 90, la FAU atraviesa un periodo formativo hacia un estado de desarrollo y consolidación científica ajustado a la realidad humana, técnica, económica y cultural, en áreas específicas como urbanismo, tecnología, vivienda e historia. Sobre esta experiencia, entre 1990 y 1992, dentro del p^énsum aprobado, se plantea a cargo del Arq. Edmundo Llaguno (1993, pp. 113-115) y apoyado por el decano Arq. Ricardo Moncayo, una propuesta del Taller de Conservación del Patrimonio Edificado, que se suma a los dos talleres experimentales de los 70, bajo un modelo interdisciplinario que permita tomar conciencia de los bienes inmuebles gracias a los acuerdos entre la facultad, el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC), varios municipios y el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS del Ecuador), incentivados por UNESCO en 1978, al declarar a Quito Patrimonio Cultural de la Humanidad. El objetivo era preparar al estudiante en soluciones teórico-prácticas, categorías socio-espaciales, la labor del arquitecto-urbanista, el estudio de los componentes urbanos edificados, así como crear un inventario, clasificación, valoración y normas, sin embargo, este taller duró un año más (Peñaherrera, 1993, pp. 117-122).

Estos antecedentes evidencian la preocupación por la identidad cultural popular, vernácula y patrimonial en la arquitectura nacional, que se adopta como política institucional, además, es una de las respuestas a la crisis del movimiento moderno con la llegada de la arquitectura posmoderna (Moreira, 1994, p. 39), que busca un lenguaje más legible para el público, con nuevos símbolos de comunicación de la arquitectura, «una fanática posición histórica como antítesis al movimiento moderno al cual se lo critica de haber caído en la ortodoxia, de haber sufrido un desgaste de inventiva [...] un desastre urbano» (Moreira, 1994, p. 45). Inicia en el país una

5 Se recomienda ver los siguientes videos: <https://www.youtube.com/watch?v=9W8yIeMZRp4>, <https://www.youtube.com/watch?v=bgddGR8VrEA>

arquitectura que incentiva al consumo, arquitectos que conscientemente caen en lo mercantil, cegados por la figuración y teatralidad, así como escuelas de arquitectura convertidas en «laboratorios» de divertimentos.

A partir de 1994, la FAU impulsa el quinto y último proceso de reforma académica del siglo xx, con la dirección del decano Arq. Antonio Narváz (Imagen 12), a pesar de grupos opositores que pretenden mantener una facultad inerte, de viejos cánones y de legalismos universitarios. Se detecta dos problemas: el primero, la permanencia por más de 20 años de una estructura académica departamentalista, y segundo, un plan de estudios de contenidos acumulativos, de repetición de conocimientos, eliminando el tiempo para la experimentación e investigación en el reciente centro de tecnologías, problemas que responden a un modelo de universidad cerrada donde la sociedad entera ya no espera nada de los futuros profesionales de arquitectura (Narváz, 1996, pp. 7-8). Por consiguiente, se plantea una reestructuración en el tiempo de la carrera, la malla académica, disminución de la sobrecarga horaria, especialmente en proyectos, historia, teoría, construcciones, estructuras e instalaciones, la secuencia de materias, la experimentación, la práctica, la construcción, así como la proyectación y la creación de escenarios académicos que promuevan redes entre facultades y escuelas de Arquitectura, hacia una verdadera extensión universitaria.

Coyunturalmente, cansados de escuchar a nivel nacional la problemática política de la UCE, como huelgas, secuestros, bombas, toma de facultades, ideologías partidistas, entre otras, se creó el escenario oportuno, «a partir de 1995 se fundaron tres nuevas facultades de arquitectura en universidades privadas de Quito, como consecuencia de lo cual, la formación del arquitecto dejó de ser un monopolio de la Central» (Flores, 2001, p. 94) y muchos docentes prefirieron cambiarse a estas otras facultades, donde encontraron un mejor espacio académico y laboral. En 1996, el H. Consejo Directivo de la FAU, conmemorando los 50 años de vida como Escuela de Arquitectura, aprueba el nuevo plan de estudios, con la participación de todos los estamentos de la institución, pero sobre todo basados en las investigaciones y experiencias profesionales de los docentes, que reflexionan sobre el desmesurado crecimiento que ha perjudicado la calidad académica. Menciona el Arq. Boanerges Navarrete, director de Escuela en ese año, que: «En 1946 ingresan 37 alumnos, hoy ingresan 450. Había 5 profesores, hoy 173 para 1400 alumnos en total. Se gradúan 3 arquitectos promedio en los primeros años, hoy se gradúan anualmente 5000 arquitectos, más del 50% de los arquitectos ecuatorianos. El Ecuador en 1946 tenía 3.000.000 de habitantes, hoy tiene 12.000.000 de habitantes. Quito llegaba a 200.000 habitantes y hoy es una urbe incontenible de 1.500.000» (Navarrete, 1997, p. 134).

En 1998, después de pasar dificultades, oposiciones, incomprensiones, en general, una crisis académica, se concreta la aplicación de la quinta reforma del plan académico, impulsada por el Arq. Narváz, recuperando espacios de debate en el enfoque sociológico vinculado con la realidad de la arquitectura de la ciudad, un

proceso dialéctico, necesario y permanente que avizora el siglo XXI. Esta reforma busca la mejora académica, la investigación científica, una enseñanza teórica-práctica con la realidad, capacitación permanente de los docentes, reconocimientos económicos a las investigaciones, adoptar trabajos colectivos que rompan el aislamiento e individualización docente y las ciencias sociales como base teórica-experimental de la historia, en una facultad que ha sido más técnica (Mullo, 1999, p. 51). Desgraciadamente, menciona Flores (2001, p. 95), no se incluyó un sistema de contratación docente que evite que la cátedra sea considerada como un empleo, así como una evaluación docente, sistemas de competencia, el examen de admisión no de conocimientos, sino de talentos, concursos de diseños en talleres, aún más en la era de la globalización.

En general, esta última década del siglo ha sido una etapa de crisis en la enseñanza-aprendizaje de la arquitectura, planes académicos que desbordaron el contexto, estudiantes que prefieren solo graduarse y no aprender, «¿para qué hacerse de problemas inscribiéndose en los talleres más exigentes si hay otros en los que se pasa más fácilmente? finalmente es el mismo título» (Flores, 2001, p. 97). A pesar de esta crisis, aún quedan docentes que no se fugaron a otras escuelas, como los arquitectos Jaime Andrade, Aníbal Campaña, Francisco Naranjo, Sergio Lemarie, Roberto Noboa, Luis López, Eduardo Báez, Clímaco Bastidas, Colón Cifuentes, Alfonso Isch, Fernando Flores, Leonardo Miño, César Camacho, Agustín Ribadeneira, Francisco y Oswaldo de la Torre, Carlos Andino, Guido Díaz, Sócrates Ulloa, Fabián Gómez, entre otros destacados docentes y arquitectos.



Imagen 12. Arq. Antonio Narváez y Arq. Jaime Dávalos
Fuente: Revista AyS n.º12, 1997.

Sexta reforma de 2004: Patricio Aguilar y Manuel Ramírez

Desde octubre de 2000 rige para las universidades, a nivel de país, la Ley Orgánica de Educación Superior (LOES) que empieza a categorizar de acuerdo a parámetros como: objetivos educacionales, malla curricular, infraestructura y equipamiento, cuerpo docente, gestión académica y estudiantil, resultados o logros de aprendizaje, ambiente institucional, investigación formativa y vinculación con la sociedad, ubicando a la UCE en la máxima categoría A (a partir del año 2003 baja a B), lo que significa para la FAU una responsabilidad de mantener la calidad y, además, entrar en un proceso para acreditar la carrera mediante una nueva reforma académica de régimen anual, bajo los parámetros del Consejo de Evaluación, Acreditación y Aseguramiento de la Calidad de la Educación Superior (CEAACES), convirtiéndose en un reto para las autoridades de turno, el decano Arq. Patricio Aguilar y subdecano el Arq. Manuel Ramírez (Viteri, 2012, p. 6).

Como parte de la acreditación, se impulsa un proyecto que permita evaluar y al mismo tiempo incentivar a la producción académica de la facultad, por lo que el H. Consejo Directivo, encabezado por el decano Arq. Patricio Aguilar, aprueba el concurso «medalla de oro», el 1 de noviembre del 2000, como sistema de reconocimiento a los mejores trabajos de los estudiantes en el campo del diseño arquitectónico, los cuales también representarán a la institución en el concurso de la Bienal de Quito (Benites, 2010, p. 40). Se promociona desde el 2002 con 1170 estudiantes, planes de intercambio académico al extranjero, como parte de extensión universitaria, y en el 2005 con 1566 estudiantes en el decanato del Arq. Manuel Ramírez, se institucionaliza los convenios específicos con las universidades italianas Politécnico de Milano y *Degli Studi* de Ferrara, con renovación automática, realizando diversos seminarios ítalo-ecuatorianos y pasantías de seis meses para hacer las tesis de grado bajo un legado de arquitectos italianos como Marina Molin, Eleonora Bersani, Emanuela De Menna y Paolo Ceccarelli, este último discípulo del Arq. Giancarlo de Carlo, del movimiento internacional Team X en los 60 (Ottolenghi, 2012, pp. 46-47). Posteriormente, estos nexos dieron paso a la formación de la Red Alvar (Imagen 13), una red de 14 facultades de arquitectura de Europa y Latinoamérica en el que la FAU adquirió importancia con la participación de *workshops* (Ramírez, 2012, p. 48).

En junio del 2003 se lleva a cabo un taller de discusión sobre «Nuevas propuestas de reestructuración académica de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo» (FAU, 2011, p. 14), destacando problemas de insuficiencia en la calidad académica, débil estructura sistémica, obsolescencia en formas y contenidos de la disciplina, administración disfuncional, infraestructura e instalaciones en deterioro, falta de acercamiento a las corrientes teóricas del mundo contemporáneo. Además, se analiza el perfil del arquitecto en la sociedad y ciudad, cuyas competencias se centran en el ordenamiento territorial, diseño arquitectónico de espacios habitables (vivienda en su mayoría), control de impactos ambientales y un naciente en docencia e investigación, características que en los estudiantes de la FAU no corres-

ponden al perfil profesional que requiere el país. Sumado al inestable número de talleres de proyectos arquitectónicos que pasaron de 9 a 7 con relación inversa al creciente número de estudiantes.



Imagen 13. Intercambio Red Alvar Argentina, 2010
Fuente: Revista AyS n.º17, 2012.

Con estos antecedentes, en el 2004, el Arq. Ramírez lleva a cabo la sexta reforma al plan académico, bajo el acompañamiento de una comisión interna de autoevaluación de la FAU para fortalecer el compromiso institucional, la calidad académica, la gestión e investigación, con el objetivo de direccionar hacia una educación científica, internacionalización, desarrollo sostenible y con NTIC, que respondan a las demandas sociales, estudiantiles, económicas, políticas. Se elimina el curso propedéutico y se plantea 5 años de carrera en 280 créditos, divididos en las siguientes áreas de conocimientos: humanidades 36 créditos, tecnológica 96, diseño 72, urbanismo 40 y expresión 36. Así como también se asignan las siguientes materias: Introducción, Historia y Teoría de la Arquitectura, Matemáticas, Materiales y Tecnología de Construcción, Estructuras, Diseño Básico, Proyectos Arquitectónicos y Urbanos, Teoría Urbana, Dibujo Natural, Técnico y Arquitectónico, Geometría Descriptiva e Informática Aplicada (FAU, 2004). Finalmente, con 1901 estudiantes, y con base en la nueva Constitución de la República del 2008, el CEAACES emite la Disposición Transitoria Vigésima, que establece un plazo de 5 años para que las carreras sean evaluadas y acreditadas, caso contrario, quedarán fuera del sistema de educación superior, por cuanto, la malla debe ser rectificadas (Hernández, 2012, p. 52).

Por otra parte, en el ámbito nacional destacados urbanistas contribuyen a las necesidades de planificación territorial como Diego Carrión, Fernando Carrión y Hernán Orbea Trávez, arquitectos que, a pesar de ser egresados de la FAU en los años 70, no forman parte del cuerpo docente, pero desde la intimidad de sus oficinas contribuyen con las ciudades ecuatorianas mediante sus teorías.

Séptima reforma de 2009: Alberto Viteri y Miguel Hernández

«Vientos de cambio circulan por nuestras aulas», menciona en el 2009 el decano Arq. Alberto Viteri (2010, p. 5), en vísperas de una séptima reforma al plan académico para 1998 estudiantes. Se visibiliza una imagen de otra universidad que queremos, con base en la participación activa de la comunidad, de la facultad y tomando en cuenta el nuevo Estatuto de la UCE respecto a la Ley de Educación Superior de Universidades y Escuelas Politécnicas del ex Consejo de Educación Superior (CONESUP), así como en el contexto de celebración de los cuarenta años de construcción del edificio de la FAU en los 70 (Flores, 2010). Este plan curricular se crea bajo la intervención de académicos (jefes de cátedra) con miras a la globalización y prospectiva del oficio del arquitecto, afirma el subdecano Arq. Miguel Hernández (2010, p. 23), quien plantea: educación por competencias para el egresado, flexibilidad curricular en un aprendizaje interdisciplinar e intercomunicado con otras materias y la transdisciplinariedad del conocimiento científico hacia la complejidad, todos éstos a partir de la identificación de problemas reales y pensamiento crítico.

En el contexto institucional, el Honorable Consejo Universitario de la UCE aprueba los lineamientos generales para la semestralización, el sistema de créditos (256) en trabajos presenciales y autónomos, así también, la creación de optativas, electivas y actividades complementarias, para todas las carreras, el 26 de mayo del 2009, que se adopta a partir del mes de septiembre, modelo que sitúa al estudiante en el centro del proceso formativo. En el caso de la FAU, a partir del plan estratégico 2005 se evalúa en el 2009, previo a la elaboración del Plan de Desarrollo Institucional, las problemáticas y debilidades de los docentes, discentes, empleados y trabajadores, se identifica una «inadecuada formación del arquitecto en correspondencia con el perfil profesional que demanda el país» (FAU, 2011, p. 15). Lo anterior permite establecer los valores institucionales en torno a la planeación estratégica del desarrollo nacional, analizar diferentes tendencias académicas, instrumentalizar la ciencia y filosofía, integrar las NTIC, potenciar la criticidad, trascender del discurso academicista, rendición de cuentas, evaluación y mejoramiento continuo (Hernández, 2010, p. 25).

De esta manera, la FAU se ve envuelta en un proceso de pensamiento complejo, innovación, creatividad, flexibilidad, que actualiza y orienta los perfiles de ingreso, permanencia y egreso en competencias del saber, saber hacer y el ser. Se establece tres áreas de conocimiento: humanística (eje de formación) para los dos primeros semestres, básica (eje de fundamentación), de tercero a sexto semestre, y

profesional (eje de profundización), de séptimo a noveno semestre. Se compactan materias como: Matemática, Física, Dibujo Natural y Arquitectónico, Geometría Descriptiva, Expresión Oral y Escrita, Realidad Nacional, Historia-Teoría de la Arquitectura y Urbana, Informática, Sistemas Constructivos, Diseño Básico, Arquitectónico y Urbano, Estructuras, Instalaciones Eléctricas, Sanitarias, Resistencia de Materiales, Ecología y Medio Ambiente, Legislación, Conservación del Patrimonio, Gestión de Proyectos, Empresas, Fiscalización y Organización de Obras (Hernández, 2010, p. 27).

En este periodo se destaca el funcionamiento y reorganización de los ocho talleres de diseño arquitectónico (Imagen 14), el taller A es el taller integral, creado en el 75, con visión multidisciplinaria en intervenciones urbanas y arquitectónicas, menciona el Arq. Paco Naranjo y Roberto Novoa; el taller B considera el diseño del espacio público como urbanismo y privado a la arquitectura que se desprende de las ataduras del pasado, aclaran los Arqs. Fernando Flores y Antonio Narváez; el taller C piensa que la imaginación es más importante que el conocimiento, manifiesta el Arq. César Camacho; el taller D basado en la investigación y autonomía para tomar decisiones arquitectónicas contemporáneas, dice el Arq. Alfredo Novillo; el taller E transmite la experiencia profesional, disciplina y confianza de sus docentes, para que los estudiantes respondan a las demandas de la sociedad actual, aclaran los Arqs. Jorge Tamayo y Héctor Chaves; el taller F, el antiguo TISDYC del 73 sigue en pie con su ideología de lo social en la arquitectura y urbanismo en localidades rurales y comunidades indígenas, informa el Arq. Wilson Herdoíza; el taller G trabaja sobre problemáticas sociales y espaciales reales de la ciudad, aportan los Arqs. Marco Ortiz y José Espinoza Chamorro; y finalmente, el taller H considera la materia como la columna de la profesión que puede resolver problemas de vulneración mediante una formación humanista, manifiesta el Arq. Rommel Valencia (Espinoza, 2010, pp. 28-37).

De igual manera, se destacan en la construcción de la arquitectura de la ciudad y del país, arquitectos centralinos como Mauricio Moreno, Fernando Flores, Jaime Andrade, Soledad Dulce, Guido Díaz, Francisco Naranjo, en un momento coyuntural, donde es necesario repensar el rol del territorio y la ciudad debido a los cambios constitucionales sobre el Código Orgánico de Organización Territorial, Autonomía y Descentralización (COOTAD) y la Ley de Suelos y Ordenamiento Territorial, que obliga a cambiar el modelo territorial del Distrito Metropolitano de Quito y del resto de ciudades (Moreno, 2010, pp. 53-61) con problemas de conurbación, desigualdad y periferia dispersa. Las ciudades apuntan a regular la producción, los usos y ocupación del suelo urbano y rural, mientras que existe un retraso en el campo de la arquitectura debido a una modernidad mal entendida, olvidándose que ésta se asienta en un contexto y las respuestas sin contexto han sido la falencia del quehacer arquitectónico como de la enseñanza de la arquitectura.

Octava reforma de 2011: Miguel Hernández - Alfonso Isch

En el 2011, al cumplir 65 años como Escuela de Arquitectura (Imagen 15), la facultad se semestraliza en su totalidad, con 1693 estudiantes, por cuanto se revisa y actualiza el plan académico aprobado en el 2009, donde uno de los criterios de evaluación más preponderantes es el principio de pertinencia que analiza si la carrera aún responde a las necesidades sociales, culturales y tecnológicas del Plan Nacional del Buen Vivir (2009-2013), así como el principio de calidad, que busca la excelencia académica mediante el pensamiento crítico de los docentes y discentes. Se examina el currículo desde fuentes sociológicas, pedagógicas, epistemológicas y tecnológicas dentro del contexto nacional en el que ya existen 23 escuelas de arquitectura, de las cuales 8 se ubican en Quito. Sin embargo, la FAU tiene como demanda académica un 74,20% de la población estudiantil en Quito, mientras que un 25,80% responde al área de cobertura en las provincias de la Costa, Sierra, Oriente, Región Insular y en mínima cantidad de países extranjeros España, Colombia y Perú (FAU, 2011, p. 19). Datos que cualifican a la facultad como una de las más grandes del país y un referente en la construcción de la arquitectura ecuatoriana, atendiendo a una población de 12.090.804 habitantes y una ocupación territorial de 255.970 km² con acceso estudiantil a una universidad pública, gratuita, con responsabilidad académica y social.

No obstante, debido a la gran cantidad de demanda estudiantil, y a pesar de las medidas tomadas en la anterior reforma, se detecta que nuevamente el problema es la mala formación del arquitecto, respecto al perfil profesional del país. Así también, se identifican debilidades estructuradas en cuatro ejes: en la docencia, un limitado compromiso del docente con la institución, modelo curricular tradicional, alta deserción y repitencia, inexistencia de tecnologías, laboratorios, talleres, aulas experimentales y capacitación, bajo porcentaje de docentes con cuarto nivel, educación informativa y no formativa, talleres sin interdisciplinariedad. En la investigación, escasa producción, inexistencia de líneas de investigación, débil articulación entre docencia, investigación y vinculación con sectores productivos y sociales. En la vinculación con la sociedad, falta de fortalecimiento de convenios y alianzas estratégicas, no existe programas de inclusión laboral o emprendimiento a graduados. En la gestión, una estructura administrativa disfuncional, normativa interna desactualizada, baja autogestión y comunicación, ausencia de sistema de administración electrónica (FAU, 2011, p. 16).

En la facultad, la enseñanza de la arquitectura se ha orientado a producir objetos aislados, descontextualizados, repetitivos, globalizantes, sin contenido social, heredados de la visión funcionalista, donde la sociedad ya no construye ciudad, sino las elites económicas y los especuladores urbanos, que han prevalecido desde la década de los setenta por la falta de debate académico permanente (Naranjo, 2013). Realidad que se convierte en un reto para la FAU, en reflexionar sobre los contenidos curriculares, la carencia de docentes-arquitectos representativos, desarticulación de la teoría, práctica, proyectación, metodología y procesos, en busca de una nueva

forma de enseñanza entendiendo la relación entre arquitectura y ciudad, vínculo urbano entre el objeto y el lugar.



Imagen 14. Talleres de Diseño Arquitectónico
Fuente: Revista AyS n.º16, 2010.



Imagen 15. Sesión Solemne FAU 2010

Problemáticas que demandan a la facultad cambios profundos en un proceso de análisis crítico, reflexivo, participativo y de compromiso mediante un modelo de evaluación sobre «pertinencia, currículo, academia, entorno, servicios y actividad estudiantil» (Hernández, 2013, p. 7), considerando las disposiciones de la Constitución y la Ley Orgánica de Educación Superior (LOES), artículo 93, principios de calidad y 107, pertinencia, del 12 de octubre del 2010. La FAU se plantea recuperar la interacción de la docencia, la investigación formativa y la pertinencia social, mediante tres niveles estructurantes; la superestructura, evidenciada en la misión, visión, modelo educativo, perfiles de egreso y resultados de aprendizaje; la estructura, sustentada en la investigación, docencia, difusión y vinculación; y la infraestructura, en cuanto a recursos, materiales, mobiliario, equipos, aulas, laboratorios (Ramírez, 2013).

De tal manera, a cargo del decano Arq. Miguel Hernández y subdecano Arq. Alfonso Isch, se presenta la octava reforma del plan académico (rediseño del plan curricular del 2009), que fue aprobado el 03 de octubre del 2011 por el Consejo Directivo y el 10 de octubre del 2011 por el Consejo Académico de la FAU. El plan implica una formación integral del estudiante, centrado en un modelo pedagógico sociocrítico, que se caracteriza por la relación sociedad-contexto, la admisión y nivelación estudiantil están supeditadas a los cupos que brinda el Consejo Directivo y Universitario, la duración de la carrera es de 10 semestres (243 créditos), compuesta por 50 asignaturas obligatorias, (fundamentación), 9 optativas (perfil profesional) y electivas (formación personal). Se reordenan los talleres integrados de diseño arquitectónico (TIDA) como eje central del proceso formativo al que se integran la docencia, investigación y la vinculación con la sociedad en tres instancias: el Taller Total, con la incorporación de todos los docentes y estudiantes que lo conforman, el Taller Horizontal, con la participación de docentes y estudiantes de un mismo nivel y el Taller Vertical, con docentes y estudiantes de diferentes niveles (FAU, 2011, p. 50).

La estructura curricular se divide en tres ejes de formación: humanística, con materias como Realidad Nacional, Expresión Oral y Escrita, Gestión de Empresas, Ecología y Medioambiente. Básica con Física, Matemática, Introducción a la Historia del Arte y la Arquitectura, Sistemas Constructivos, Dibujo Natural, Arquitectónico, Geometría Descriptiva, Informática y Diseño Básico. Y el eje profesional se subdivide en la etapa de la fundamentación de tercero a sexto semestre con TIDA III a VI, Teoría e Historia Arquitectónica y Urbana, Diseño Urbano, Estructuras, Sistemas Constructivos, Resistencia de Materiales e Instalaciones Eléctricas y Sanitarias, mientras que de la profundización de séptimo a noveno semestre con TIDA VII a IX, Normativa, Contratación, Legislación, Gestión de Proyectos, Conservación del Patrimonio Edificado, Fiscalización, Control de Obras, optativas y electivas (FAU, 2011, p. 54). Entre docentes que han ganado varios premios se destacan Luis Bosano, Marlon Cuenca, Antonela Fustillos, María Belén Granja, Patricio Guerrero, Diego Hurtado, Alfredo Lozano, Oswaldo Páez, Patricia Palacios, Eduardo Pauta, Juan Carlos Sandoval, Patricio Serrano, Juan Carlos Villagómez, entre otros.

Novena reforma de 2017: Luciano Bonilla – Blanca Proaño

En años posteriores a la octava reforma, en el 2014, la FAU entra en un proceso de cambio generacional, debido a la obligación que impone la Ley Orgánica de Educación Superior (LOES) de que todo docente universitario deberá tener un título de cuarto nivel (mínimo maestría). Coyunturalmente, para este año, la mayoría de docentes de la facultad llegaron a su tiempo de jubilación, por haber servido 30 o más años, debiendo salir progresivamente de la institución, por tanto, se proyecta una convocatoria para participar en concursos de mérito y oposición, en búsqueda de docentes jóvenes, quienes formarán el nuevo profesional de la escuela de Arquitectura. Sin embargo, esta abrupta incorporación no tuvo una etapa de transferencia de conocimientos entre los docentes experimentados y los recién llegados, que ni siquiera tuvieron la opción de pasar por el sistema de ayudantía de cátedra como para adquirir destrezas en la enseñanza-aprendizaje.

Bajo este contexto generacional se producen cambios sustanciales tanto en la docencia, autoridades como en la preparación para la acreditación de la escuela de Arquitectura, siendo una oportunidad para corregir errores y actualizar el contenido académico. Así, para el 2015, la facultad se reestructura con una planta de 103 docentes, 72 son titulares y 31 por contrato, 52 a tiempo completo, 36 a medio tiempo, 12 a tiempo parcial y 3 por hora, de los cuales solo 28 docentes tienen título de cuarto nivel. Además, se cuenta con el apoyo administrativo de 36 colaboradores, 23 son empleados y 13 trabajadores, para dar soporte a 1551 estudiantes matriculados, de los cuales el 73,03% corresponde a la provincia de Pichincha (FAU, 2015). A pesar de este nuevo panorama, la facultad aún sigue funcionando con el plan académico del 2011, estructurado en tres ejes de formación —humanística, básica y profesional—, que para las condiciones anteriormente expuestas resulta deficiente.

Mediante una encuesta (Pasquel, 2017, pp. 55-82), realizada en el 2017 se puede evidenciar varias problemáticas: la comunidad FAU desconoce la historia y la filosofía institucional (misión, visión, objetivos y valores), existe una sobrecarga del tiempo diario de permanencia en las actividades de la facultad, se advierte que tanto autoridades, docentes, estudiantes como empleados y trabajadores no han recibido un proceso de inducción o ambientación al momento de su ingreso o contratación, mala comunicación institucional por canales de medios digitales, una buena relación entre la comunidad, pero difícil para tomar decisiones o acciones en los ámbitos académicos, desconocimiento de las actividades, investigaciones o materias que dictan entre docentes, la toma de decisiones por parte de las autoridades son de manera autónoma, se dan a conocer, pero no existe retroalimentación, pésima calidad de las instalaciones, aulas, talleres, oficinas, pérdida de presencia en el ámbito de producción académica en concursos, eventos, seminarios, bienales, así como poca o casi nula actuación frente a las problemáticas de políticas públicas en cuestión de ciudad y arquitectura del país.

Estos acontecimientos atraviesan las nuevas autoridades, Arq. Luciano Bonilla decano y Arq. Blanca Proaño subdecano, quienes prácticamente se ven obligados (también por cumplir la LOES) a emprender la novena reforma al plan director de estudios, denominado rediseño curricular, aprobado en septiembre del 2017, que se orienta a satisfacer las necesidades sociales, económicas, políticas propias de la complejidad contemporánea, reformular los procesos internos académicos y administrativos, articular la investigación científica y tecnológica con el sector productivo, incidir en el desarrollo territorial y asentamientos humanos del país, replantear una nueva cultura del proyecto arquitectónico, ciudad sustentable, movilidad alternativa, tecnologías urbanas, estimular la economía social y solidaria en las cadenas productivas de lo urbano y lo rural, por medio de una educación holística o integral con enfoque sistémico-constructivista. De tal manera, se establece una organización curricular de tres unidades: Básica (1.º y 2.º semestres), como un ciclo instrumental para cada especificidad. Profesional (3.º a 8.º semestres), una etapa formativa y reflexiva para madurar la crítica-propositiva. Titulación (9.º y 10.º semestres), ciclo de culminación que integra los saberes adquiridos, aspectos que engloban la formación integral en la actual complejidad. Esta organización se consolida en materias ejes, consideradas como núcleos de la carrera, tales como: proyectos arquitectónicos y urbanos, teoría, tecnologías y expresión gráfica (FAU, 2017, págs. 7-15).

Esta nueva propuesta incluye una característica especial, la cátedra integradora, que consiste en la fusión de los núcleos de diseño arquitectónico y urbano (Imagen 16), por ser los más relevantes de la malla académica, «que permite la resolución de las tensiones, problemas y situaciones específicas de la realidad ya mencionados en la Pertinencia de la carrera» (FAU, 2017, p. 35). Esta integración curricular inicia desde primer semestre, hasta titulación, convirtiéndose en la columna vertebral a la que todos los ejes de conocimiento deben apuntalarse de manera transversal con los diferentes niveles y materias. Esta integración se verá operativizada en los talleres de proyectos, en un ambiente constructivista que relaciona la praxis, investigación, vinculación con la sociedad, prácticas preprofesionales, tecnología y fundamentación epistemológica, además de orientar a una fase de posgrado, que enriquezca el proceso formativo de los estudiantes.

En consecuencia, la malla curricular se ajusta a 150 materias, divididas: 50 en el campo de arquitectura, 50 en tecnologías y 50 en lo urbano, cada una cumpliendo 2880 horas de docencia, 1520 de aplicación, 2800 de trabajo autónomo, 240 de prácticas preprofesionales, 160 de vinculación, 400 de trabajo de titulación, dando un total de 8000 horas por cada campo (FAU, 2017, p. 72), sustentadas con un presupuesto anual estatal de 10.831.452,60 dólares americanos destinados a la FAU (FAU, 2017, p. 92). Además, a estas materias se las ordena en cinco campos: en el campo de formación teórica se encuentran materias como: Matemáticas, Física, Taller de Diseño Básico, Sistemas Constructivos, Resistencia de Materiales, Estructuras,

Normativa y Contratación. Comparten entre el campo de praxis preprofesional con epistemología y metodología de investigación, materias como: Taller de Proyectos Arquitectónicos y Urbanos. En integración de contextos, saberes y culturas materias de: Introducción al Arte y Arquitectura, Historia y Teoría de la Arquitectura. Y en el campo de comunicación y lenguaje materias de: Geometría Descriptiva, Dibujo Arquitectónico, Natural y Digital (FAU, 2017, pp. 96-99).

Por otro lado, en la nueva generación de arquitectos jóvenes que empiezan a obtener premios o reconocimientos a nivel local y nacional se destacan Maritza Balcázar, Sergio Bermeo, Xavier Bonilla, Santiago Camacho, Andrés Cevallos, Jorge Coronel, Manuel Durán, Mishell Echeverría, Hernán Espinoza, Úrsula Freire, Santiago Gómez, Mauricio González, Carlos Hidalgo, Janaina Marx, Fernando Puente, Valeria Reinoso, Verónica Rosero, Kléver Vásquez, Sebastián Villalba, Wilmer Yacelga, Patricio Yaselga, entre otros. Bajo este contexto es como termina la novena y última reforma académica de la FAU, con la cual se trata de solventar las problemáticas, tanto de educación superior en la disciplina de la arquitectura y urbanismo como la planificación territorial urbano-arquitectónica del país, junto con la demanda del perfil profesional que requiere el contexto nacional. Reforma que deja trazada una línea de enseñanza-aprendizaje para el futuro de la carrera de Arquitectura de la Universidad Central del Ecuador, que deberá seguir actualizándose conforme la realidad social, económica, cultural y tecnológica lo demande.



Imagen 16. Reestructuración TIDA-FAU
Fuente: Revista AyS N.º18, 2013.

Discusión

La FAU y sus nueve reformas al plan académico y malla curricular

Mediante la metodología descriptiva-exploratoria del método histórico, se pudo contrastar los acontecimientos que han marcado o definido cada etapa de transformación académica de la FAU y, a través del uso de inteligencia artificial, se evidencio cuáles fueron los factores preponderantes de los diferentes planes académicos que aportaron a la carrera de arquitectura, entre los que destacan lo social, la arquitectura local, la ciudad, el desarrollo y planificación, el urbanismo, los talleres de proyectos entre otras variables analizadas por medio de la *network analysis* (Imagen 17). De esta manera se obtiene que, en la primera reforma de 1946, la escuela de Arquitectura está enfocada más en el aspecto técnico de la disciplina, considerando al oficio como un arte en el diseño y construcción, debido a la influencia del movimiento moderno que trasladaron importantes grupos de arquitectos extranjeros al país. Es decir, esta primera etapa se la puede definir como una enseñanza en la técnica de la disciplina, reflejada en los trascendentes y pioneros proyectos arquitectónicos modernos que se construyeron en la ciudad de Quito, principalmente. Además, existe una visión de relaciones internacionales para mantener contacto con otras universidades y poder intercambiar conocimiento académico y técnicas.

Sin embargo, el segundo plan de estudios de 1959, debido a la influencia del pensamiento latinoamericano transforma la enseñanza hacia un modelo de acción social basado en la teoría y práctica que busca acentuar una arquitectura local. Esta es una época dorada para la FAU, que se apoya en la experiencia de las primeras generaciones de graduados para convertirlos en prestigiosos docentes y arquitectos de vanguardia moderna que empiezan a configurar las ciudades del país con una tendencia racionalista, pero adaptada al contexto. Se consolida la visión implícita que caracterizaría a la FAU, como una academia dedicada a resolver los problemas sociales, a estar en contacto con la realidad del territorio y la sociedad, alejada de la especulación y cercana al servicio público. Empero, la comunidad estudiantil es muy reducida y selectiva, ya que el alto costo de manutención de la carrera no permite estar al alcance económico de todos y se vuelve exclusiva.

Ya en los años 60, el acercamiento a la enseñanza sociologizante, combina la teoría mediante la experiencia de docentes y la práctica a través de la cátedra de diseño arquitectónico, que se sitúa como eje vertebrador de la carrera, a pesar de aquello, la tendencia por lo social coloca en un segundo plano el arte y oficio de la arquitectura. Este modelo progresista desvía la creatividad del arquitecto para generar dos caminos, por un lado, la arquitectura de la ciudad se convierte en un campo de estudios científicos producto de las diversas actividades sociales, pero por otro, abre un nuevo campo a la creación de objetos arquitectónicos que satisfagan las necesidades de la población, especialmente de vivienda social masiva impulsada por diversas inmobiliarias público-privadas, pero carentes del arte del diseño.

Si bien es cierto que el aporte de la teoría social y del movimiento de arquitectos posmodernos de la FAU ayudó al desarrollo de la ciudad y de los habitantes más vulnerables, tuvo un descuido en la técnica, lo que conllevó a que en el plan de estudios de 1975 se eliminen las materias sociales y se incorporen materias manuales, separando la teoría de la práctica. Efecto que devolvió la tradición artesanal de la enseñanza de la arquitectura por medio de la transmisión del conocimiento del maestro (hasta cierto punto autoritario) y de la práctica del diseño con la creación de talleres de proyectos, aunque dicha enseñanza ya no podía ser personalizada por la masificación de estudiantes.



Imagen 17. Variables mallas académicas 1946-2020

Esta pérdida por completo de lo social, no se podría establecer como una estrategia exitosa, ya que a largo plazo la formación del arquitecto se orientó a lo inmobiliario, incentivando a una arquitectura comercial, de imagen, con propósitos capitalistas y carente de criticidad. Por lo cual, en 1987 se aplica la cuarta reforma al plan académico que retoma un nuevo concepto de lo social, entendido como la formación de un arquitecto más consciente, responsable y participativo en la producción del hábitat, así como una enseñanza basada en la formación científica, técnica e investigativa. Se caracteriza por la aplicación de la extensión universitaria, es decir, por medio de los talleres verticales de diseño arquitectónico, la FAU se vincula con la realidad de la ciudad, la sociedad y la tecnología. Se incorpora el área de humani-

dades como articuladora de las ciencias sociales con el resto de materias que ayudaron a reemplazar la posición maestro-aprendiz por una producción arquitectónica científica, gracias a la generación de docentes que, además, conformaron talleres de arquitectura moderna ecuatoriana manteniendo una gran trayectoria.

De esta manera, después de 11 años de hegemonía académica, la reforma de 1998 se inserta como una etapa de producción científica que se consolidó a finales del siglo xx, resaltando del resto de universidades, como una escuela prominentemente preocupada por el desarrollo del hábitat y la tecnología, el estudio del urbanismo y una arquitectura nacional-social, aspectos que plasmaron el sello inconfundible de la FAU-UCE. Sin embargo, el apareamiento de otras escuelas de arquitectura y la fuga de docentes-arquitectos, convirtieron a la profesión en un juego entre la identidad nacional y la globalización comercial, una crisis en la formación de los estudiantes y la preparación de los docentes. La ciencia provoca que la ciudad sea el «laboratorio experimental» entre arquitectos teoristas que se enclaustran en las aulas públicas y arquitectos mercantilistas que comercializan y privatizan la arquitectura, su fama y obras, causando una ciudad bicefálica y perdiendo el rumbo de la enseñanza-aprendizaje. Efectos que causaron que los estudiantes se mantengan acrícos a las problemáticas nacionales, a la teoría e historia de la arquitectura y solo piensen en graduarse lo más pronto para salir a comercializar en la ciudad y montar su oficina de proyectos inmobiliarios.

Así, el nuevo siglo xxi inicia con grandes problemas en la calidad académica y producción arquitectónica, una pérdida de identidad por parte de la FAU, aletargada en el tiempo, obsoleta en teorías, contenidos y tendencias, sumado a problemas administrativos y de infraestructura que no dan cabida a la cantidad de estudiantes matriculados. La reforma de 2004 se concentra en cumplir los parámetros institucionales que impone la LOES y el CEAACES, se crean sistemas de reconocimientos, se reorganiza la carga horaria y materias, se firma convenios y redes nacionales e internacionales, todas estas acciones enmarcadas en los requerimientos de acreditación. Empero, la enseñanza de la arquitectura en Quito se incrementa bajo la visión de lo comercial, lo inmobiliario y lo global, mientras que la FAU va perdiendo el horizonte de lo social, del oficio, técnica e identidad de la arquitectura, para pasar a ser una carrera de cumplimiento de normas institucionales que rigen a nivel nacional y encaminan al ordenamiento territorial, el desarrollo sustentable y el diseño arquitectónico en su mayoría de edificios y conjuntos residenciales privados.

La academia se dedica a graduar arquitectos para que salgan a diseñar y construir de forma reproductiva, genérica e interdependiente, se perdieron las herramientas para actuar en los procesos de desarrollo urbano, se olvidaron de pensar en lo social, no se responde a las necesidades de la población. A partir de esta época la FAU carece de destacados arquitectos que siempre han sido referencia nacional, pues para la academia la calidad ahora son los puntos obtenidos para acreditar, distanciando por completo al arquitecto de la sociedad y su oficio.

A pesar de organizar una nueva reforma en el 2009, el estancamiento que sufrió la FAU no ha podido ser revertido, continúa una inadecuada formación de los estudiantes alejada del perfil profesional. Las experiencias de los jefes de la cátedra de proyectos buscan rezurcir la separación del oficio del arquitecto y la vinculación con lo social mediante la reestructuración de los talleres de proyectos. Sin embargo, la gran variedad y diferencias conceptuales entre talleres no permiten la consolidación de un proyecto de facultad que camina independiente en la construcción de la misión y visión institucional. La enseñanza de la arquitectura pasa de una tendencia sustentable hacia un modelo de desarrollo territorial basado en las NTIC debido a la complejidad e innovación de las ciudades, dejando a un lado el quehacer arquitectónico. El paradigma científico-tecnológico, conllevó aún más al declive de la FAU; primero, por no estar preparados con una infraestructura de laboratorios y equipos digitales que permitan la experimentación arquitectónica; y segundo, provocó la pérdida de lo único valioso que aún poseía: la destreza del dibujo natural y arquitectónico bajo la técnica a mano, que fue sustituida rápidamente por el uso del ordenador, acabando por completo la criticidad y creatividad en la formación del estudiante.

Después de haber transcurrido 65 años como escuela de Arquitectura, la siguiente reforma del 2011 se centra en la pertinencia y calidad de la carrera. A pesar de aquello, la enseñanza de la arquitectura se encuentra muy fragmentada debido a la existencia de varias escuelas públicas y privadas a nivel nacional, de las cuales la FAU sigue siendo la de mayor demanda estudiantil, más no la escuela pionera. Pero el verdadero problema resultaría ser, justamente, la pertinencia y la calidad, dos factores que no han sido entendidos por la desconexión de lo social y el oficio, a los que se anteponen las necesidades de las élites económicas en el desarrollo de proyectos urbano-arquitectónicos especulativos. La lógica neoliberal imperante que ha venido distorsionando a la FAU desde los 70, produjo estudiantes inmersos en un «mercado» de bienes y servicios, así como una arquitectura comercial aislada del contexto e identidad local. Por lo tanto, se propone una relación biunívoca entre arquitectura y ciudad, desde una perspectiva socio-crítica, que cubra las falencias en docencia, investigación, vinculación con la sociedad y en gestión, que dejaron las grandes empresas inmobiliarias opacando el rol del arquitecto y causando tensión con los nacientes laboratorios y observatorios de arquitectura que, además, van marcando el perfil mercantilizado y estilizado del egresado de moda.

Propuesta que no pudo ser concretada ni siquiera con la implementación de la reforma del 2017, debido al proceso de renovación generacional de la planta docente, en la mayoría de jóvenes arquitectos que habían regresado de sus posgrados, muy cercanos a las teorías urbanas-arquitectónicas, pero muy alejados de la realidad local y, sobre todo, sin conocer la historia y origen de la FAU. Autoridades que tomaron el proceso de cambio como una contratación de personal para una empresa y no para la academia, claro, respaldados en las leyes burocráticas de la Senescyt, pero también

un gran porcentaje por «padrinazgo». Por su parte, los jóvenes docentes con espíritu de enseñanza y servicio ingresaron, abruptamente, a impartir sus conocimientos, quienes amparados en la «libertad de cátedra» formaron nuevos guetos, un *neo-stat quo*, fragmentando aún más la poca ideología que conservaba la facultad, así también, otros docentes vieron este cambio simplemente como una oportunidad laboral en medio de una crisis económica neoliberal.

A esto se suma la problemática institucional, una facultad que no ha renovado prácticas de enseñanza-aprendizaje, infraestructura en deterioro, insuficiente y deficiente, una gestión que se limita a cumplir la tecnoburocracia y mantener a todos «cómodos» en su zona de confort, una masa estudiantil mecanizada, callada, sin pensamiento crítico, pero con ganas de graduarse lo más pronto. Y, lo que es más grave, una facultad que ha perdido el liderazgo a nivel nacional, en cuanto a políticas públicas, decisiones de ordenamiento territorial, representación de arquitectos y obras destacadas, producción académica y científica irrelevante, relaciones internacionales suspendidas, carencia de extensión universitaria, todas ellas escondidas tras las sombras de lo que alguna vez fue la FAU.

Esta última reforma, trata de organizar los procesos internos académicos y administrativos orientados a una enseñanza de lo urbano y lo rural ligados al sector productivo empresarial a través de la investigación científica y tecnológica. Clara evidencia de la pérdida del rumbo del oficio de la arquitectura, ya no se habla de la arquitectura *per sé*, del rol del arquitecto, de lo social, del diseño y construcción como teoría y práctica, de la extensión universitaria en realidades sociales-territoriales. La FAU ha caído en la lógica del mercado global, por ende, asume tendencias de formación holística, integral, compleja, en un intento progresivo de apuntalar el eje central de proyectos arquitectónicos y urbanos mediante la transdisciplinariedad entre cátedras. Integración curricular a la que no todos los docentes y estudiantes fueron invitados, a una verdadera sociabilización, debate y propuesta, sino más bien fue una imposición institucional a la que se debía regir. Continúa una carencia de arquitectos de la FAU que sobresalgan en la planificación de la arquitectura de la ciudad, concursos y galardones, pues todo el mercado ha sido abarcado por las escuelas privadas y colectivos de arquitectura que, cabe mencionar, en cierta parte, ha sido gracias a la fuga de exdocentes de la FAU, sus hijos, nietos y demás descendencia que construyeron esas nuevas escuelas con miras a formar arquitectos con perfiles de gerentes, empresarios, constructores, administradores públicos, inmobiliarios, talleres u oficinas alternativas de arquitectura, mientras que el perfil profesional de la FAU se ha limitado a generar arquitectos asalariados, residentes de obra, servidores públicos y privados, dibujantes, renderistas, es decir, «mano de obra».

En la actualidad, en 2020, la FAU continúa con la aplicación de la novena reforma, se ha dado prioridad a recuperar la imagen de la institución, la gestión administrativa, la producción académica, la investigación, la divulgación científica y estudiantil, así como la formación de doctores arquitectos. A pesar de la voluntad

de las nuevas autoridades estos cambios caminan lentamente y no porque sea un proceso, sino porque aún no se ha entendido que la reconstrucción de la FAU debe ser mancomunada, de puertas abiertas, de comunidad universitaria, de promoción de debates, talleres y discusiones académicas que ayuden a consolidar, primero, el cuerpo docente, los contenidos curriculares, eliminar la tramitología universitaria, buscar autogestión e infraestructura adecuada, para finalmente retomar con criticidad científica-tecnológica, pero sobre todo social, el rol de la enseñanza de la arquitectura y del arquitecto ecuatoriano.

Mientras no se tomen estas medidas se seguirán dictando decisiones apresuradas, como la eliminación de los talleres verticales de diseño arquitectónico y urbano, que han sido un legado histórico del arte y oficio tanto artesanal como moderno de las escuelas de arquitectura, de los arquitectos extranjeros fundadores de la FAU, de los arquitectos pioneros en la arquitectura ecuatoriana, de los talleres experimentales de los años 70 y de la diversidad de talleres de las últimas décadas. El taller vertical, símbolo latinoamericano identitario de la FAU, ha sido eliminado tras seguir modelos globalizadores de escuelas privadas cuyos objetivos, funcionamiento, densidad estudiantil e ideologías mercantiles son distintas. El taller vertical ha tenido sus falencias y decaimientos, no por su esencia de trabajo de interrelacionar entre distintos niveles, donde los estudiantes y docentes pueden recibir retroalimentación de los más avanzados, pueden compartir experiencias, fomentar el trabajo en grupo y construir criticidad arquitectónica de los proyectos, sino por la mala gestión de los procesos de enseñanza-aprendizaje, por la dispersión de ideologías, por el abuso de la autonomía de los docentes de talleres y por contenidos curriculares no articulados a la teoría y la práctica arquitectónica.

Las autoridades han planteado la creación de talleres horizontales de tercero a quinto semestre, que tienen como objetivo unificar los contenidos académicos, para que todos los estudiantes adquieran el mismo conocimiento, como si se tratase de una fábrica fordista de eficiencia y rendimiento. Dejando de sexto a décimo semestre «talleres verticales» completamente desmantelados en su ideología y su composición docente, solo resta cumplir con la tecnoburocracia, pues el espíritu de taller ha muerto. A esto se suma una crisis económica que está afrontando el país por las políticas neoliberales del gobierno de Lenín Moreno y el Fondo Monetario Internacional (FMI) que han decretado un recorte presupuestario a las universidades públicas y escuelas politécnicas, vulnerando los derechos constitucionales y poniendo en riesgo el funcionamiento de la FAU, que se vio en la necesidad de despedir a profesores de contrato, incrementar la carga horaria docente y administrativa, suspender proyectos de investigación, así como proyectos de vinculación con la sociedad, incrementar el número de estudiantes por paralelo y restringir el número de ingreso estudiantil en los primeros años.

Estas problemáticas vinieron acompañadas por el apareamiento de la crisis sanitaria del covid-19, que interrumpió repentinamente las labores cotidianas de la FAU

y obligó a adoptar una modalidad de enseñanza virtual (imagen 18) debido al confinamiento y distanciamiento social aplicado. La UCE y mucho menos la FAU estaban preparadas para un cambio que requiere el uso de tecnologías, plataformas digitales, capacitación docente y estudiantil en teleeducación. Para el inicio del semestre 2020-2020 se adoptaron los recursos digitales que poseía la universidad (*Teams, Zoom, Moodle, Whatsapp, Facebook*, entre otros) en un intento de experimentación virtual, al que más del 40% de estudiantes no tiene acceso de conexión a internet o no posee equipos que les permitan la conectividad, considerando que es una escuela pública de mixticidad socio-económica media y baja, así también, más del 50% de docentes no están familiarizados con el manejo de equipos y plataformas tecnológicas.

Así es como la FAU enfrenta las vísperas de una nueva reforma académica, en medio de una enseñanza virtual, talleres verticales eliminados, cátedras de carácter práctico como diseño arquitectónico, urbano y construcciones inscritas en un ordenador, estudiantes abarrotados de tareas digitales, docentes dedicados a la configuración de aulas virtuales, empleados y trabajadores justificando sus actividades por medio de teletrabajo, transformación del pensamiento crítico por una abundante hiper información en redes debido a la tendencia de videoconferencias, *webinars*, conversatorios digitales, seminarios *on-line* y demás versiones telemáticas que están diluyendo las relaciones sociales-académicas y encausan a un individualismo reproductor en que la nueva normalidad tendrá que reinventar la arquitectura de las ciudades como también las escuelas de arquitectura.

Conclusión

Hacia una décima reforma académica

La FAU en sus 61 años de historia institucional como facultad, atravesó nueve reformas académicas, desde 1946 hasta el 2017 (imagen 19), trayectoria en la que evidenció mantener una interrelación con lo social, la realidad del territorio, el proceso de urbanización de las ciudades, tendencias arquitectónicas, el desarrollo tecnológico y la situación política-económica del país, factores que han influenciado en el planteamiento de los planes académicos, así como de los planes reguladores de la ciudad. Este amplio alcance de análisis permitió a la facultad actualizar en cada época las mallas curriculares acordes al avance científico, tecnológico, social y territorial, para en conjunto resolver los problemas de ciudad como de la academia, mediante la preparación de profesionales que sean socialmente responsables con las necesidades del contexto local y latinoamericano.

Por otro lado, es indudable que la FAU acumuló en su historia una alta producción académica, científica y técnica gracias a la experiencia y conocimiento de destacados docentes con autoridad moral, profesional y pedagógica que han dedicado su vida a la enseñanza y oficio de la arquitectura con tintes de izquierda y convicción social, pero que también, han sido arquitectos de alto prestigio, referentes en el diseño y planificación de la arquitectura y la ciudad, que configuraron los procesos urbanos dejando su

legado arquitectónico moderno, posmoderno y contemporáneo plasmados en objetos arquitectónicos que hoy son hitos de la arquitectura del país. De igual manera, una masa estudiantil revolucionaria, social, autónoma, de espíritu libertario fue partícipe de los procesos de transformación de las reformas universitarias de la UCE, así como de las reformas académicas de la FAU, cuestionando el *establishment*, el orden político burgués y el sistema capitalista-neoliberal que ha buscado apoderarse de la educación pública, el derecho de libre ingreso y la politización en la enseñanza superior, logrando grandes cambios sociales y urbanos a favor del conocimiento científico, tecnológico y laico.



Imagen 18. Exposición FAU, vía telemática 2020

Fuente: <https://peopleartfactory.com/g/o8vZu9kGIHNFYQZTvYE>

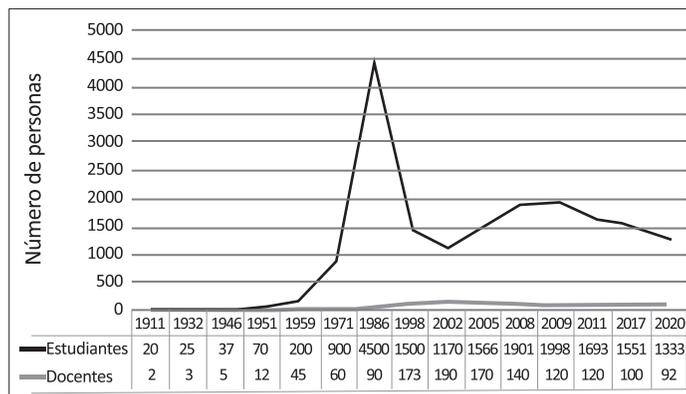


Imagen 19. Estudiantes vs. docentes FAU, 1911-2020

Estos movimientos de docentes, arquitectos y estudiantes de la FAU estuvieron siempre ligados a las transformaciones urbano-arquitectónicas de las ciudades del Ecuador a través de la filosofía en la enseñanza de la arquitectura. Así tenemos, desde 1946, el movimiento de arquitectos extranjeros fundadores de la escuela trajo consigo la enseñanza de la técnica y oficio bajo la tendencia del movimiento moderno europeo y norteamericano que impartieron a sus primeros estudiantes. Generación que para 1959, después de 13 años de la primera reforma, se convertirían en arquitectos y docentes llevando consigo la tendencia de vanguardia moderna de la arquitectura bajo un nuevo estilo de racionalización centrado en lo local, hacia un grupo selecto de estudiantes con posibilidad económica para ingresar a la facultad. Durante 16 años la FAU pudo vivir una época de apogeo en la calidad de arquitectos y arquitectura, consolidando los conceptos modernos, hasta que en 1975, con la llegada de la tercera reforma y la masificación estudiantil, la facultad perdió el rumbo y la objetividad de la enseñanza debido a la tendencia sociologizante de docentes-arquitectos posmodernos, disociando la teoría de la práctica por la sociología y economía urbana, sin embargo, dos talleres alternativos: el taller integral y el TISDYC se mantenían críticos al oficio.

Esta tendencia se mantuvo en la FAU por 12 años, hasta que la reforma de 1987, aún con resacas de la sociología, se centró en recuperar la producción social del hábitat por la influencia de docentes que conformaron talleres de arquitectura ecuatoriana, mientras que la facultad se distancia de la escala arquitectónica. Este preámbulo de 11 años dio paso a la reforma de 1998, donde la enseñanza se basó en el urbanismo por parte de docentes teóricos, pero también, el crecimiento del desarrollo urbano abrió el campo a una arquitectura comercial capitalista y a la creación de nuevas escuelas de arquitectura en el país. Esto obligó, 6 años después, a que la facultad se rija a las entidades de control de instituciones superiores, cambiando la reforma del 2004 hacia un modelo de planificación y ordenamiento territorial, requerido por el Estado, terminó olvidándose por completo de la arquitectura y perdiendo relevancia la academia y los docentes.

Debieron pasar 5 años para que, en 2009, los jefes de cátedra de proyectos reaccionen y reflexionen sobre el nuevo rol de la arquitectura y el urbanismo inscrito en las NTIC que le permitieron a la FAU acercarse nuevamente a la arquitectura desde la complejidad de las ciudades y la sustentabilidad. Y dos años después, en 2011, ya era inminente la relación de arquitectura y ciudad en la enseñanza de la disciplina que incentivaron al desarrollo de proyectos urbano-arquitectónicos, empresas inmobiliarias, laboratorios y observatorios de arquitectura. Sin embargo, tras 6 años de retomar la escala arquitectónica, en 2017, la nueva reforma, con pretexto de la incorporación de la investigación científica y tecnológica, enfocado en los sectores productivos y el modismo de colectivos de arquitectura, deja la escala arquitectónica en el limbo para dedicarse a lo urbano y lo rural. En estas tres últimas reformas, la FAU vivió un completo anonimato de docentes, arquitectos, estudiantes que sean los

portavoces de la institución y la producción académica, opacados por las gestiones empresariales eficientes de las escuelas de arquitectura privadas que, por supuesto, tienen diferentes intereses en relación con los que fue creada la FAU.

Este análisis histórico devela que la esencia de la FAU ha sido una enseñanza de la arquitectura enmarcada en lo social, mediante el desarrollo científico y tecnológico, en busca de una arquitectura con identidad local e integración latinoamericana. Una escuela que enseña a sus estudiantes responsabilidad ante la sociedad, a diseñar con pensamiento crítico y reflexivo, a cuidar el medio ambiente natural y edificado, a innovar con la tecnología de la construcción, así como desarrollar sus habilidades hápticas. Y una planta docente comprometida con los cánones de la teoría e historia de la arquitectura, resaltando el oficio del arquitecto artesano, enseñando una arquitectura social, inclusiva, que contenga significado y significativo, además de haber graduado a importantes arquitectos que han trascendido con sus obras, proyectos y pensamientos.

Sin embargo, también hay que aprender de los errores cometidos, como la pérdida del oficio de la arquitectura, el acercamiento al campo de la socio-economía descuidando la técnica, teoría y práctica, caer en la moda y lo superfluo de una arquitectura de imagen, de proyectación mediática de la obra con objetivos capitalistas, el dejar de divulgar la producción académica y científica, la falta de capacitación y actualización docente, la falta de participación democrática y crítica ante las reformas de las mallas curriculares, el descuido en la infraestructura de aulas, laboratorios, talleres, audiovisuales, la pérdida de orientación del rol del arquitecto frente al perfil profesional que requiere el país, el estancamiento de la tecnoburocracia, la ausencia de liderazgo público en los ámbitos académicos, sociales, políticos, culturales, pero sobre todo, el haber perdido la cohesión social entre autoridades, docentes, estudiantes, empleados y trabajadores.

No obstante, este estudio revela también que las mallas curriculares han tendido una organización basada en las áreas de diseño arquitectónico, urbanismo, tecnologías, humanidades y expresión gráfica, todas ellas dirigidas hacia el eje integrador que es el taller de proyectos. Taller que debe retomar su carácter vertical, con diversidad de pensamiento y metodología, pero enmarcados en una sola filosofía arquitectónica institucional. Por otro lado, la pérdida de escalaridad en la enseñanza de la arquitectura hacia otros campos como urbanismo, producción social del hábitat, planificación y ordenamiento territorial, desarrollo sustentable, innovación tecnológica, ciudad, medioambiente, complejidad, urbano y rural ha obligado a la FAU a cambiar el enfoque y rol de la carrera, cuando más bien, debería pensar en abrir más carreras especializadas en esos tópicos para no desvirtuar el objetivo de la carrera de arquitectura.

Finalmente, para la FAU este es un momento coyuntural por la pandemia de la covid-19, que se presenta como una oportunidad para reflexionar y reinventarse hacia su décima reforma académica, una reestructuración de las políticas

institucionales, una redefinición de la carrera de arquitectura, un repensar de la historia de la facultad que le permita enfocarse no solo en la filosofía del oficio del arquitecto, sino también en innovar las metodologías de enseñanza-aprendizaje en miras del nuevo paradigma científico-tecnológico para que vuelva a retomar el liderazgo como escuela, docentes, alumnos, arquitectos y obras representativas en el país, pues solo resta decir como Napoleón Bonaparte: «Aquel que no conoce su historia está condenado a repetirla».

Referencias

- Benites, M. (2010). Medalla de oro en diseño. *Revista Arquitectura y Sociedad* (16), 40-43.
- Boanergues, N. (1998). *Historia 50 años*. Quito: Ecuador.
- CAE. (2019). Arquitectura, Patrimonio Moderno (Dossier). *Revista Trama*, 1-58.
- Boanergues, N. (2018a). Lo tangible de lo intangible. Arquitecto Gilberto Gatto Sobral [Película].
- Boanergues, N. (2018b). Lo tangible de lo intangible. Arquitectos Karl Kohn y Jones Odriozola [Película].
- Boanergues, N. (2018c). Lo tangible de lo intangible. Eudoro Ordóñez [Película].
- Boanergues, N. (2018d). Lo tangible de lo intangible. Arquitecto Eudoro Ordóñez [Película].
- Boanergues, N. (2018e). Taller 4. Lo tangible de lo intangible [Película].
- Cairampoma, M. (2015). Tipos de investigación científica: una simplificación de la complicada incoherente nomenclatura y clasificación. *Redvet. Revista electrónica de veterinaria*, 16(1), 1-14.
- Ceballos-Herrera, F. A. (2009). El informe de investigación con estudio de casos. *Magis. Revista Internacional de Investigación en Educación*, 1(2), 413-423.
- Díaz, G. (1988). Varios caminos para una misma ruta. *Revista Arquitectura y Sociedad* (04), 48-52.
- Espinoza, J. M. (2010). Sobre las actividades de los talleres. *Revista Arquitectura y Sociedad* (16), 28-37.
- FAU. (1989). Horario de clases para el año lectivo 1959-1960. *Revista Arquitectura y Sociedad* (06), 84.
- FAU. (1997). Testimonio de la fundación de la Escuela de Arquitectura y Urbanismo. *Revista Arquitectura y Sociedad* 12, 117-121.
- FAU. (2004). Cuadro general, pénsum de estudio 2004-2005. Facultad de Arquitectura y Urbanismo, 1-30.
- FAU. (2011). Rediseño curricular para la carrera profesional de Arquitectura. Quito: UCE.
- FAU. (2012). Instructivo para la presentación del Informe de Autoevaluación Institucional, de Carreras o Programas para las Universidades y Escuelas Politécnicas del Ecuador. Quito: UCE.

- FAU. (2015). Listas de la FAU-UCE, período 2015-2015. Decanato FAU, 1-10.
- FAU. (2017). Rediseño curricular de la carrera de Arquitectura 2017. Quito: Facultad de Arquitectura y Urbanismo.
- Flores, F. (2001). Intervención del Arq. Fernando Flores González en el acto de premiación a los galardonados de la XII Bienal de Arquitectura de Quito. *Revista Arquitectura y Sociedad* (14), 93-98.
- Flores, F. (2010). Reseña histórica del edificio de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Central. *Revista Arquitectura y Sociedad* (16), 8-13.
- Hernández, M. (2010). El rediseño curricular de la carrera de Arquitectura y Urbanismo. *Revista Arquitectura y Sociedad* (16), 22-27.
- Hernández, M. (2012). Hacia la autoevaluación de la carrera de Arquitectura. *Revista Arquitectura y Sociedad* 17, 52-53.
- Hernández, M. (2013). Editorial. *Revista Arquitectura y Sociedad* (18), 4-7.
- Isch, A. (2010). El Instituto Superior de Posgrado de la FAU. *Revista Arquitectura y Sociedad* (16), 48-49.
- Lastra, R. P. (2000). Encuestas probabilísticas vs. no probabilísticas. *Política y cultura*, (13), 263-276.
- Llaguno, E. (1993). Una propuesta de organización del Taller de Conservación a nivel de cuarto y quinto año de proyectos de la Facultad. *Revista Arquitectura y Sociedad* (09), 113-115.
- Miño, L. (1988). La reestructuración académica de la Facultad de Arquitectura: contenidos y formas de aplicación. *Revista Arquitectura y Sociedad* (04), 15-20.
- Mora, G. (2018). Intervención arquitectónica de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU) de la Universidad Central del Ecuador (Doctoral dissertation). Loja: UIDE.
- Moreira, R. (1983). Carta del decano. *Revista Arquitectura y sociedad* (01), 3-4.
- Moreira, R. (1989). 30 años de arquitectura moderna y coyuntura. *Revista Arquitectura y Sociedad*, 9-18.
- Moreira, R. (1994). Reflexión Histórica sobre la arquitectura posmoderna. *Revista Arquitectura y Sociedad* (10), 39-52.
- Moreno, M. (2010). Entrevista Arq. Mauricio Moreno. *Revista Arquitectura y Sociedad* (16), 52-61.
- Mullo, M. (1999). La reforma universitaria en la FAU y las ciencias sociales. *Revista Arquitectura y Sociedad* (13), 49-52.
- Naranjo, F. (2013). La arquitectura y la ciudad. *Revista Arquitectura y Sociedad* (18), 112-117.
- Narváez, A. (1996). Las nuevas políticas académicas de la FAU. *Revista Arquitectura y Sociedad* (11), 5-8.
- Navarrete, B. (1997). La Escuela de Arquitectura y Urbanismo en su cincuentenario. *Revista Arquitectura y Sociedad* (12), 122-134.
- OPTE, F. (2017). Observatorio de la producción del territorio ecuatoriano. Obte-

- nido de Recuperación de la Memoria. *Revista Arquitectura y Sociedad*: <https://opteuce.com/portfolio/revista-arquitectura-y-sociedad/>
- Ordóñez, J. (1988). La reestructuración académica de la Facultad de Arquitectura. *Revista Arquitectura y Sociedad* (04), 7-10.
- Ordóñez, J. (1989). 30 años de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo. *Revista Arquitectura y Sociedad* (06), 63-68.
- Ottolenghi, B. (2012). Amistad ¡Divino tesoro! Los milagros que se pueden hacer. *Revista Arquitectura y Sociedad* (17), 46-47.
- Paredes, D. (1988). El rol de las ciencias sociales en la formación del arquitecto y en la reestructuración académica de la Facultad. *Revista Arquitectura y Sociedad* (04), 21-26.
- Pasquel, F. (2017). Diseño de plan estratégico de comunicación interna para la Facultad de Arquitectura y urbanismo de la Universidad Central del Ecuador. Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Facultad de Comunicación, Lingüística y Literatura, Escuela de Comunicación.
- Peñaherrera, A. (1993). Taller de Conservación del Patrimonio Edificado. *Revista Arquitectura y Sociedad* (09), 117-122.
- Quinteros, J. (2015). Bloque administrativo, conservación y restauración del nuevo museo de la Universidad Central del Ecuador (Tesis pregrado). Quito. Disponible en <http://www.dspace.uce.edu.ec/bitstream/25000/8557/1/T-UCE-0001-0110.pdf>.
- Ramírez, M. (2012). El workshop. Un viaje por lugares nuevos, disparador de ideas y aportes. *Revista Arquitectura y Sociedad* (17), 48-51.
- Ramírez, M. (2013). El modelo v. Instrumento de evaluación-planeación para el mejoramiento de la calidad de la educación superior. *Revista Arquitectura y Sociedad* (18), 118-119.
- Ribadeneira, A. (1988). La nostalgia de los maestros. *Revista Arquitectura y Sociedad* (04), 42-47.
- Sampieri, R. H. (2018). *Metodología de la investigación: las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. Ciudad de México: McGraw Hill México.
- Simiand, F. (2003). Método histórico y ciencia social. *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, (6), 163-202.
- Solís, M. (1983). La enseñanza del diseño arquitectónico en Latinoamérica. *Revista Arquitectura y Sociedad* (01), 7-24.
- Viteri, A. (2010). Editorial. *Revista Arquitectura y Sociedad* (16), 5-8.
- Viteri, A. (2012). Editorial. *Revista Arquitectura y Sociedad* (17), 4-7.

Breve introducción histórica a la biblioteca de la Universidad Central del Ecuador

Gustavo Salazar

Miembro de la Academia Ecuatoriana de la Lengua
gustavosalazarc@hotmail.com

Recibido: 01 de diciembre de 2020 / Aprobado: 31 de diciembre de 2020

Resumen

El presente artículo aborda una breve introducción histórica a la biblioteca de la Universidad Central del Ecuador. Se considera la complejidad —por hoy— para establecer una historia de dicha biblioteca, aunque sea somera. Pues, se carece de una bibliografía ordenada y rigurosa sobre el tema. En esta introducción me permito citar documentos publicados en distintos libros y revistas que aportan datos acerca de este aspecto de nuestra cultura, además de amplios párrafos muy interesantes de dos valiosos informes que presentó uno de sus más destacados directores, el señor Manuel Orejuela.

Palabras clave: biblioteca de la Universidad Central del Ecuador, historia, bibliotecas.

Abstract

This article deals with a brief historical introduction to the library of the Central University of Ecuador. The complexity for today is considered to establish a history of said library, even if it is brief. Well, there is a lack of an orderly and rigorous bibliography on the subject. In this introduction I allow myself to cite documents published in different books and magazines that provide information about this aspect of our culture, as well as large and

very interesting paragraphs from two valuable reports presented by one of its most prominent directors, Mr. Manuel Orejuela.

Keywords: bibliotheca Universidad Central del Ecuador, history, library.

El patrimonio bibliográfico que se conserva en nuestro país es uno de los valores más importantes que posee la cultura ecuatoriana. La historia de las bibliotecas en el Ecuador está aún por escribirse, es un capítulo que sigue pendiente dentro del trajinar de nuestra cultura.

Una discusión recurrente es si la fecha en que fue creada la biblioteca de la Universidad Central se puede remontar hasta el año 1620, cuando fue erigida la Universidad de San Gregorio en la Audiencia de Quito.

Recordemos que, en el periodo colonial, cuando nuestro territorio formaba parte de la Corona española, se fundaron tres universidades: la Universidad de San Fulgencio (1586), de la Orden de los Agustinos; la Real y Pontificia Universidad de San Gregorio Magno (1620), de la Compañía de Jesús, y finalmente la Universidad de Santo Tomás de Aquino (1688), perteneciente a la Orden de Santo Domingo. Dichas universidades, si bien tuvieron su debida autonomía, terminaron vinculadas cuando a los jesuitas se les expulsó de los reinos de España: su universidad fue fusionada con la de los dominicos en 1786 para crear la Real Universidad Pública Santo Tomás de Aquino de Quito.

Se concluirá que, en efecto, como antecedente de la actual Universidad Central del Ecuador, contarían las mencionadas de los jesuitas y de los dominicos.

Las órdenes religiosas en el Ecuador han sido las mayores poseedoras y también —vale destacarlo— conservadoras de las mejores colecciones de libros patrimoniales; una de las más importantes es la que perteneció a los jesuitas.

Considerando la complejidad —por hoy— para establecer una, aunque sea somera historia de la biblioteca de la Universidad Central del Ecuador, careciendo además de una bibliografía ordenada y rigurosa sobre el tema, me permito citar documentos publicados en distintos libros y revistas que aportan datos acerca de este aspecto de nuestra cultura, además de amplios párrafos muy interesantes de dos valiosos informes que presentó uno de sus más destacados directores, el señor Manuel Orejuela.

Para comprender esta situación debemos señalar que las bibliotecas conventuales se crearon, en un primer momento, con los volúmenes transportados como parte del menaje de los religiosos que llegaban a estas tierras desde Europa; en cuanto se establecieron, las propias constituciones de sus respectivas órdenes disponían de normativas para conformar una librería, que así se denominaba antiguamente a las bibliotecas.

Luego, por razones académicas, algunas de estas bibliotecas se veían acrecentadas con la adquisición de más títulos orientados a su objetivo educativo, lo que permitía que se especializasen en determinadas materias.

El sistema de clasificación de materias que se puede observar en las distintas bibliotecas conventuales, gracias a los marbetes que se conservan en los lomos de sus libros, es alfabético y numérico.

La biblioteca de la Universidad Central del Ecuador es una de las más valiosas, y está conformada por diversas colecciones, incluida sobre todo por una parte que

correspondió a los jesuitas, por lo que no es extraño hallar en la sección de su fondo antiguo, dentro de los volúmenes, indicaciones manuscritas como éstas: Es de la librería de San Gregorio, es de la Compañía de Jesús de Quito, etc.

Además, algunos de estos volúmenes tienen la característica de clasificación por materias que aplicaron en sus bibliotecas los jesuitas, mediante colores en los lomos más los marbetes con ciertos detalles que completan la clasificación de las obras. Hoy, con la tecnología que tenemos a nuestro alcance, es perfectamente factible hacer un inventario exhaustivo de todos los volúmenes que conformaron las bibliotecas que fueron de posesión de los jesuitas hasta su expulsión de los territorios españoles en 1767, sin que se requiera alterar el repositorio concreto en el que se conservan los distintos ejemplares.

De hecho, esta maravillosa colección jesuita fue desperdigada por una antitécnica división de colecciones, por la venta autorizada de duplicados y triplicados a particulares y por el expolio. Fue evidente la forma arbitraria en que se desmembró tan valiosa biblioteca, cuyos volúmenes fueron separados sin orden ni concierto, sin atender a ningún criterio técnico, lo que dio como consecuencia que se dañaran colecciones de valiosas obras; pero hoy, insistimos, tenemos a nuestro alcance los medios para que, al menos a nivel virtual, pueda ser nuevamente reorganizado tan importante patrimonio bibliográfico nacional.

A continuación, aportaré algunos datos que he podido recabar acerca de esta biblioteca:

El 20 de agosto de 1835 la Convención Nacional del Ecuador encargó al Poder Ejecutivo la organización y progreso de las Casas de Educación. Revestido con este poder, el presidente Rocafuerte procedió inmediatamente a la organización de la instrucción pública. En lo que se refiere a la enseñanza superior, la primera disposición que encontramos es el Decreto de 11 de febrero de 1836, designando el escudo de armas que debe usar la Universidad. (Espinosa, 1931, p. 19)

Disponemos del magnífico dato referencial de algunos títulos que pasaron a la colección de esta extraordinaria biblioteca en *El Nacional*, el diario oficial del Gobierno ecuatoriano, que registra en 1847 la adquisición de 376 volúmenes en seis cajas —que costaban 792,4 pesos, pero con el 15% de descuento se pagó 673,6 pesos— entre los que hay que destacar la magnífica colección en francés de la *Bibliothèque latine-française ou Collection des classiques latins, avec la traduction en français*, más conocida como la *collection Panckoucke*; cuyo mérito mayor fue que los editores se sirvieron de especialistas en la obras de Horacio, Cicerón, Virgilio y una docena más de grandes clásicos latinos, vertidos al francés y con excelentes estudios; un volumen de *Poesías mejicanas [sic]*, dos títulos de Humboldt, sobre Cuba y México, en seis volúmenes, más las obras de Bartolomé de Las Casas en dos volúmenes, ambos autores en francés; algunos clásicos griegos en lengua francesa; Horacio traducido

por Javier de Burgos; muchas de estas obras, como se ve, están en francés; entre ellas hallamos el curioso dato de las *Obras completas*, en 22 volúmenes, de un autor que estaba en pleno proceso de producción, Víctor Hugo, quien todavía no había publicado, entre muchas otras más, su obra maestra *Los miserables* (1862).

En 1860 fue elegido rector, por cuarta vez, el Dr. don Manuel Espinosa; vicerrector, el Dr. León Espinosa de los Monteros, y el 11 de enero se nombró bibliotecario, a cuyo cargo estarían la biblioteca pública y el museo, adjuntados por la Suprema Junta de Gobierno a la Universidad; fue nombrado para este cargo el Sr. Nereo Ibarra. (Espinosa, 1931, p. 42).

El secretario de la Universidad, Dr. J. Modesto Espinosa, elevó un oficio al Rectorado en el que declara que desde el 11 de diciembre de 1878 ha desempeñado el cargo de secretario y que no puede aceptar la condición de la resolución gubernativa. El Dr. Carlos Casares, en otro oficio, comunica al mismo rector que no puede continuar ejerciendo los cargos de vicerrector y de bibliotecario. (Espinosa, 1931, p. 102).

El 23 de mayo de 1883 el Supremo Gobierno Provisional incorporó a la administración universitaria la dirección y manejo de la Biblioteca Nacional, asignándole a la Universidad las rentas pertenecientes a dicha Biblioteca para el sostenimiento de la misma. (Espinosa, 1931, p. 109).

El Gobierno provisional de la República del Ecuador, considerando «que la Biblioteca Nacional, mal dirigida y sin una autoridad encargada de su inspección y cuidado, ha sufrido grande atraso», decretó:

«Artículo 1. La Biblioteca Nacional se incorpora a la Universidad de Quito, y estará bajo la inmediata inspección de la Junta Universitaria».

Y en el artículo 15:

«La Biblioteca de la Universidad queda refundida en la Nacional, y sus obras se trasladarán a esta, previo el respectivo inventario que se haya formado o se formare con este objeto». Dado en el Palacio de Gobierno en Quito, capital de la Republica, a 23 de mayo de 1883. *Agustin Guerrero. - Luis Cordero. - Pablo Herrera.* El ministro de lo Interior, *J. Modesto Espinosa.* Es copia. El secretario de la Universidad, *Manuel Baca M.* (1883, pp. 204-205).

Mediante este decreto ejecutivo la Biblioteca Nacional del Ecuador se anexó en 1883 a la Universidad Central del Ecuador, hasta el año 1897, cuando se la puso bajo la responsabilidad de la Academia Nacional, dirigida por el Consejo de Instrucción Pública.

Aparte de los recursos económicos que aportaba el Gobierno ecuatoriano para adquisición de libros con destino a las colecciones universitarias, mediante decreto legislativo de 1888 se estableció que: «La erogación de dieciséis sucres que hace cada estudiante para optar un grado académico se destine a la compra de libros para la Biblioteca de la Universidad en que haya recibido dicho grado» (1892, p. 289).

Una ilustre viajera, la escritora española llamada Baronesa de Wilson —amiga de las insignes ecuatorianas, la grabadora, Emilia Ribadeneira, que ejecutó un retrato

suyo y la intelectual Marietta de Veintemilla y de los destacados polígrafos Pablo Herrera y Juan León Mera—, en una de sus visitas a Quito, registró:

Recorriendo las iglesias llamó mi atención la de la Compañía de Jesús, de estilo plateresco, muy correcto y que marca época. *El edificio de los jesuitas estaba ocupado por la Universidad, por el colegio seminario, biblioteca, museo de Historia natural y laboratorio de química y física. Los salones son grandes y elegantes* (1890, p. 299).

Dentro del *Reglamento interno de la Universidad Central del Ecuador*, dado en 1902, en el título I, artículo 1, curiosamente, se denomina a esta institución «Universidad Central de Santo Tomás de Aquino»; y los artículos 45 al 51 del título XII señalan la normativa para el funcionamiento de la biblioteca, el bibliotecario y su ayudante: en ella se establece que debe haber un inventario; las garantías que debe dar el bibliotecario para ejercer el cargo; que deberá llevar dos listas paralelas de los libros, por títulos y por autores; y que la biblioteca estará organizada según la primera de dichas listas, dentro de las materias correspondientes (Universidad Central del Ecuador, 1902, p. 242).

Conocemos varios intentos de publicar el catálogo de las obras que conforman la biblioteca de la Universidad Central y de otras colecciones que formaron parte de la biblioteca que perteneció a los jesuitas; a continuación, señalaré algunas de ellas:

En tres números de los *Anales de la Universidad Central del Ecuador*, publicados en 1902, ya apareció un *Catálogo de las obras existentes en la Biblioteca*, lista en orden alfabético por autor: se trata de los números 111, 113 y 115 de los *Anales*, correspondientes al tomo xv, de enero y marzo de 1902 (pp. 371-378; 527-532), y al tomo xvi, de mayo de 1902 (pp. 181-187), que en su última página finaliza con la siguiente nota: «Hay 1.673 volúmenes en esta sección de Jurisprudencia».

En este catálogo el título más antiguo pertenece al año 1521, *Tractatus de remediis* de Caraccio, en un volumen; e incluye entre tantas obras valiosas una edición en cuatro volúmenes de *Las siete partidas* (1555), *El derecho de gentes* (1832) de Andrés Bello, una edición de *Delitos y penas* (1823) de Cesare Beccaria, el *Tractatus illustrium in utraque tum Pontificii, tum Caesarii juris facultate jurisconsultorum*, en 19 volúmenes, y una *Recopilación de leyes de Indias* de 1681.

También en 1930 planificaron sus autoridades publicar periódicamente el catálogo de la biblioteca de la Universidad Central, aspiración que parece no lograron cumplir.

En 1963 el bibliotecario, Alfonso Espín Lastra, publicó distribuido en dos partes el volumen *Libros coloniales de la Universidad Central. Catálogo general* (Quito, Editorial Universitaria, 1963. 105 p. + 10 láms.); aquí registra una lista de 600 volúmenes correspondientes a los siglos XVI-XVIII: «La Universidad Central es depositaria de una buena parte de estos preciosos libros que pertenecieron, primero, a la Universidad de San Gregorio Magno, base histórica de la nuestra, y luego a la biblioteca del doctor Eugenio de Santa Cruz y Espejo» (Espín, 1963, p. 4).

En la presentación a su *Catálogo*, Espín apuntó que las autoridades de aquel entonces, el rector Alfredo Pérez Guerrero y el director de la Biblioteca General de la Universidad, Galo René Pérez, apoyaron la catalogación de una parte de aquellos libros, con la intención de «exhibir el tesoro bibliográfico que guarda nuestra Universidad, a la vez que prestar una colaboración a la Casa de la Cultura empeñada en igual tarea, a fin de ver la posibilidad de unificar todo lo que existe de la Primera Biblioteca Nacional» (Espín, 1963, p. 4).

Parte de la colección de obras que se conserva en la Biblioteca Nacional consta en un catálogo que, aunque no está firmado, sabemos que fue obra de Isaac J. Barrera: *Incunables y libros raros y curiosos de los siglos XV, XVI, XVII y XVIII de la sección llamada «Hispanoamericana»*. Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1959, 108 p., + 23 láms.

Merecen también ser reseñados: José Muñoz. *Farmacopeas antiguas de la Biblioteca Nacional de Quito [sic]*. Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1958. 84 p., 2 h., ils.; y el *Anuario bibliográfico ecuatoriano* publicado por la Universidad Central del Ecuador entre 1975 y 1982, en varios volúmenes por Alonso Altamirano, director de la biblioteca de la Universidad Central, con la ayuda de la licenciada Carmen Carrera.

El licenciado Altamirano se sumó a la gran tradición de decenas de bibliógrafos que nuestro país ha tenido desde fines de la Colonia, con Antonio de Alcedo y Juan de Velasco a la cabeza, en donde destacan, solo por mencionar algunos: Pedro Fermín Cevallos, Pablo Herrera, Federico González Suárez, Manuel María Pólit Laso, César Villavicencio, Carlos A. Rolando, Cristóbal de Gangotena y Jijón, Máximo A. Rodríguez, Isaac J. Barrera, Miguel Ángel Jaramillo, Jacinto Jijón y Caamaño, Carlos Manuel Larrea, Aurelio Espinosa Pólit, S. J., Nicolás Espinosa Cordero, José María Vargas, O. P., Alfredo Chaves, Juan Larrea Holguín, Miguel Díaz Cueva, Edgar Freire Rubio, Irving Zapater y Wilson Vega y Vega, etc., lista a la que es obligatorio sumar a algunos extranjeros apasionados de la bibliografía ecuatoriana que también contribuyeron con su esfuerzo a tan extraordinaria labor, como José Toribio Medina, Paul Rivet, Max Uhle, Alexandre A. M. Stols, Robert E. Norris y Michael T. Hamerly, entre otros; me parece de justicia, además, mencionar al menos a tres instituciones que llevaron adelante un gran trabajo bibliográfico: la Universidad Central del Ecuador, El Banco Central del Ecuador y la Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit.

En 1929, el edificio en donde funcionaba la Universidad Central del Ecuador, ubicado en el Centro Histórico de Quito, al lado de la iglesia de la Compañía de Jesús, sufrió un devastador incendio que consumió muchos de los bienes de dicha institución; afortunadamente se la reconstruyó en el lapso de un año, según el director de la biblioteca, Manuel Orejuela, quien, en un informe que no tiene desperdicio, publicado en 1931, aporta valiosos datos, entre ellos los siguientes:

La reconstrucción de la casa universitaria y la instalación de la biblioteca en su local definitivo han dispersado nuestras actividades, duplicando necesariamente el número de labores, pues hemos debido habilitar provisionalmente la biblioteca en salas exiguas y reorganizarla en su antiguo alojamiento, modificado y extendido para su mejor adaptación. La biblioteca se halla dotada ahora de un amplio y cómodo local, que reúne buenas condiciones de luz y aeración, y de fácil acceso para el público. Su entrada principal está situada en el vestíbulo central del edificio, y sus salas de lectura pueden dar holgada y cómoda cabida a más de un centenar de lectores. Cada libro está marcado por tres números, que corresponden al N.º de orden que indica la respectiva tarjeta: el primero señala el anaquel, el segundo el estante o fila y el tercero el lugar que ocupa el libro en su propia fila, de modo que automáticamente se pueda encontrar el libro que se desea.

Escasas fueron las pérdidas sufridas por la biblioteca con motivo del incendio ocurrido en noviembre del año antepasado [1929], no debidas al incendio mismo, sino por extravíos y deterioros en el salvamento. En cambio, ha recibido gran incremento ya por las considerables adquisiciones hechas.

Las Srtas. Mosquera Manosalvas... nos han dotado de un importantísimo lote de obras nacionales.

¿*Adónde va Rusia?* por Trostky; *Rusia al desnudo* por P. Istrati; muchas obras de Jiménez de Asúa, de Ferri y un repertorio completo del derecho civil francés contemporáneo, entre muchos clásicos autores de derecho.

En el campo médico, citemos los notables *Études neurologiques* del profesor G. Guillaín, realizados en La Salpêtrière. No dejemos de señalar las *Questions neurologiques d'actualité*, que contienen variadas conferencias, sustentadas en la Facultad de Medicina de París, por los más afamados neurólogos franceses y por el médico inglés Wilson, a quien se debe la descripción de la enfermedad cerebral que lleva su nombre.

En psicología y psiquiatría, obras que han sido vertidas del alemán al francés en 1930. Las orientaciones de la Escuela Psicológica de la Estructura motivan otra obra eminente: la *Psychopathologie générale* del profesor [Karl] Jaspers.

Como textos modernos, muy consultados por los estudiantes de la Facultad de Pedagogía, citemos el *Traité de psychologie* de G[eorges] Dwelshauvers y la *Psicología de la edad juvenil* del alemán [Eduard] Spranger, publicaciones aparecidas en 1928.

Han recibido también una buena dotación de obras que sintetizan las corrientes científicas actuales. De éstas, entre muchas otras de carácter científico general, merecen anotarse las siguientes, por relacionarse la mayor parte con nuestro país: *Nel Darien e nell'Ecuador*, por el Dr. Enrique Festa, el cual recorrió una extensa región del Oriente ecuatoriano y llevó a Europa una abundante colección ornitológica: la obra de Reiss y Stubel *Die Hochgebirge der Republik Ecuador*, que contiene el resultado de toda la labor geológica y petrográfica que estos sabios llevaron a cabo en el Ecuador, la clásica obra de Fr. von Wolff, *Der Vulkanismus*, que condensa casi todos los datos de la ciencia vulcanológica actual; la de A.C. Veatch, *Quito to Bogotá*, que es una relación del viaje efectuado por Mr. Veatch, en compañía de Lord Murray of Elibank; la de Hans Meyer, *In den Hoch-Anden von Ecuador*, que constituye uno de los mejores estudios que se han hecho de los glaciares tanto antiguos como modernos del Ecuador. La de la princesa Teresa de Baviera, *Reisestudien aus dem Westlichen Südamerika*, que recorrió parte de Colombia, el Ecuador y el Perú recogiendo ejemplares de la fauna de estos países para el Museo Nacional de Baviera; la del padre Kolberg, miembro de la misión científica que trajo al Ecuador García Moreno, y que se titula *Nach Ecuador*; la importante obra del profesor Wilhelm Sievers, *Reise in Peru und Ecuador*, que hizo estudios muy interesantes sobre geología, meteorología y geografía en el norte del Perú y en el sur del Ecuador; la de Wilhelm

Reiss, *Reisebriefe aus Südamerika*, que es una colección de las cartas dirigidas por el Dr. Reiss al padre, en las que hace la narración de sus viajes científicos al Ecuador, a Colombia y al Brasil, y que contiene abundantes y curiosos datos sobre el Ecuador.

Los afanes del H. decano de la Facultad de Filosofía y Letras, recientemente creada en la universidad, han propulsado la constitución de otra sección, cual es la de Filosofía. Su haber cuenta hoy con los principales estudios de la filosofía que podríamos denominar clásica. A propósito, indiquemos la presencia de la última edición de la *Crítica de la razón pura* de Kant, obra que ha sido traducida cuidadosamente al castellano, a la par que comentada, por el filósofo español [Manuel García] Morente.

En cuanto a la sección de literatura, la colección de clásicos castellanos y varias otras de autores selectos han venido a enriquecerla. Entre los modernos, Ramón del Valle-Inclán y Anatole France, considerados como los más altos exponentes de la lengua y literatura de sus propios países.

Gran empeño hemos dedicado en acrecentar la sección ecuatoriana, completando sus importantes colecciones; adquiriendo obras de autores nacionales o relacionadas con el país, entre las que hemos conseguido algunas de indiscutible mérito literario y valor científico; y coleccionando publicaciones de interés para la sección especial que hemos formado, designada con el nombre de «límites ecuatorianos». De esta manera hemos podido dotar a la biblioteca de una importantísima bibliografía nacional. (Orejuela, 1931, pp. 113-121).

Como se puede comprobar por esta breve lista de títulos y autores en diversas materias del conocimiento humano, las distintas secciones de la biblioteca estaban bien provistas de publicaciones modernas y actualizadas para aquella época.

Entre los importantes directores que esta biblioteca ha tenido, y que contribuyeron a su desarrollo, mencionaré a Carlos Casares, Manuel Orejuela T., Jaime Barrera (hijo de Isaac J. Barrera, el gran historiador de nuestra literatura), Alfredo Chaves, Galo René Pérez y Alonso Altamirano.

Orejuela, en otro informe correspondiente al año 1934, detalla su esfuerzo por modernizar la biblioteca, para lo cual relata su viaje al extranjero y sus visitas a librerías para la adquisición de obras de distintas casas editoras en las condiciones más convenientes económicamente, y sobre todo el funcionamiento de docenas de bibliotecas que visitó en Europa y los Estados Unidos, con intención de replicar en la institución que dirige todos los avances que había visto en su viaje.

En dicho informe Manuel Orejuela, apuntó lo siguiente, que creo que en sus aspectos sustanciales mantiene vigencia:

En nuestro país, en que las bibliotecas son escasas y de fondos tan limitados, sería conveniente que las bibliotecas públicas procedieran a unificar sus sistemas de catalogación, en orden a poder formar, por medio del intercambio de fichas, el índice general de nuestra riqueza bibliográfica. Esta iniciativa correspondería a la Biblioteca Nacional, que debe ser guía y maestra de las demás. (Orejuela, 1934, p. 404)

Es necesario insistir: todos estos valiosos esfuerzos llevados a cabo en un amplio lapso de tiempo —todos ellos lamentablemente truncos— sabemos que, con la tecnología de que disponemos hoy en día, se pueden ejecutar de un modo acce-

sible; yo lo estoy haciendo en el marco de un macroproyecto que llevo adelante y que denomino Registro Bibliográfico Nacional, en el que podría calzar plenamente elaborar un catálogo de los distintos fondos que conformaron las bibliotecas que pertenecieron a los jesuitas antes de su expulsión de nuestro territorio en 1767, con los cuales se formaría la primera biblioteca pública, inaugurada en 1792 y regentada por Eugenio Espejo, más la suya propia, otra sección que también sería obligatorio registrar es la de los volúmenes que tienen de su puño: «Es del Dr. Espejo», ejemplares que están desperdigados en algunas de las mencionadas bibliotecas.

Para ello no se requiere juntar físicamente los volúmenes; bastaría con armar la colección de manera virtual —en una plataforma digital— contando con las colecciones esenciales que se conservan en la Biblioteca Nacional del Ecuador y en la Universidad Central del Ecuador, a las cuales se añadiría una sección que sabemos se conserva en la biblioteca del Instituto Nacional Mejía en Quito; habría que sumar los volúmenes sueltos que forman parte de distintas bibliotecas, como la de la Corte Nacional de Justicia, la del convento de Santo Domingo y la del convento de la Orden de La Merced, más los que pudieran conservarse en los distintos fondos de la biblioteca del Ministerio de Cultura del Ecuador o en las colecciones de la Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit, así como los que se puedan registrar de otros repositorios; este elenco obligatoriamente se completaría con los manuscritos de los jesuitas que se conservan en distintas colecciones, la mayoría en el Archivo Nacional del Ecuador, estos últimos que deberían digitalizarse en su totalidad (Sánchez, 1959).

Con lo que además dispondríamos de un catálogo digital completo que nos daría una idea bastante clara de la colección que perteneció a la Compañía de Jesús.

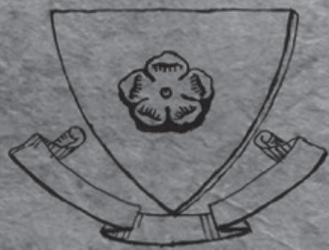
Referencias

- Baronesa de Wilson, E. (1980). *América y sus mujeres*. Establecimiento Tipográfico de Fidel Giró.
- Espín, A. (1963). *Libros coloniales de la Universidad Central. Catálogo general*. Editorial Universitaria.
- Espinosa, J. (1931). La Universidad Central en los cien primeros años de vida republicana. *Anales de la Universidad Central*, XLVI (275), 19.
- Orejuela, M. (1931). Organización e incremento de la biblioteca. *Anales de la Universidad Central*, XLVI (275), 113-121.
- Orejuela, M. (1934). Informe del Sr. Dn. Manuel Orejuela T., delegado de la Universidad Central del Ecuador al IV Congreso de Lingüística Románica. *Anales de la Universidad Central*, LIII (290), 404.
- Sánchez, M. (1959). *Textos de catedráticos jesuitas en Quito colonial. Estudio y bibliografía*. Archivo Nacional de Historia. Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Universidad Central del Ecuador. (1883). *Anales de la Universidad de Quito* (4), 204-205.

Universidad Central del Ecuador. (1892). *Anales de la Universidad de Quito* (46), 289-290.

Universidad Central del Ecuador. (1902). *Anales de la Universidad de Quito* (116), 242-266.





BIOLOGÍA



CIENCIAS NATURALES

El magnesio y los minerales de tu cuerpo son absolutamente esenciales

Leonardo Wild

El magnesio y los minerales de tu cuerpo son absolutamente esenciales

Leonardo Wild

Investigador Educación No Directiva

leonardo@wild.ec

Recibido: 08 de enero de 2020 / Aprobado: 13 de febrero de 2020

Resumen

Los elementos minerales son los bloques constructores de la vida. Sin los minerales no se pueden dar muchos de los procesos biológicos, especialmente el magnesio, presente en un 80% de los mismos, siendo un cofactor en alrededor de 800 procesos enzimáticos del cuerpo humano. A pesar de que los minerales han sido comúnmente asimilados en los alimentos, las prácticas agroindustriales no contemplan la gama de minerales como parte integral de la nutrición de las plantas, por lo que se ha roto la cadena alimenticia que nos permitía adquirir los elementos minerales en los alimentos. Y los suplementos alimenticios que contienen minerales, no siempre consideran las condiciones necesarias para que éstos sean bioasimilables por los seres humanos, que depende de las asociaciones químicas, estados iónicos, y tamaños nanomoleculares.

Palabras claves: minerales, elementos minerales, oligoelementos, macroelementos, microelementos.

Abstract

Mineral elements are the building blocks of life. Without minerals, many biological processes cannot take place, especially when it comes to magnesium, present in 80% of these, magnesium being a cofactor in around 800 enzymatic

processes in the human body. Although minerals have been commonly assimilated through food, agro-industrial practices do not consider minerals as an integral part of plant nutrition, so the food chain that allowed us to acquire these elements has been broken and our food lacks enough minerals. On the other hand, food supplements that contain minerals do not always consider the necessary conditions for them to be bioassimilable by human beings, as this depends on chemical associations, ionic states, and nano-molecular sizes.

Keywords: minerals, mineral elements, trace elements, macroelements, microelements.

Los minerales son una parte integral de nuestro cuerpo. Son tan esenciales, que muchas de nuestras funciones metabólicas dependen de su presencia para que puedan ocurrir. Sin minerales —sin la proporción *adecuada* de minerales—, caeríamos enfermos en muy poco tiempo. Y por deficiencia de magnesio, un mineral que está presente en un 80% de los procesos biológicos humanos, se pueden generar no solo condiciones crónicas que llegan a ser interpretadas como *malestares*, sino, incluso, *enfermedades* crónicas y agudas. Sin embargo, antes de entrar en el fascinante mundo del magnesio, veamos qué son los llamados *minerales*.

Existen más de 5000 minerales conocidos y registrados¹ en la corteza de nuestro planeta, y el 90% son minerales de silicato. Todos los minerales de silicato tienen una base de sílice y oxígeno (SiO_4), a la que se unen otros elementos que forman la mayor parte los minerales conocidos. No es necesario profundizar en las complejidades de la mineralogía para lograr entender la importancia de los minerales en la vida, ya que muchos de los minerales son, en esencia, los bloques constructores de la vida.

La definición de lo que es un mineral ha cambiado con el tiempo, y aún se está debatiendo con nuevos descubrimientos. Sin embargo, una de las definiciones más antiguas establece que: «Un mineral es un elemento o compuesto químico que normalmente es cristalino y que se ha formado como resultado de procesos geológicos».²

Y aquí nace la controversia. Es decir, a partir de la limitación de los minerales que se forman únicamente como «un resultado de los procesos geológicos», lo que deja fuera un amplio espectro de posibilidades para la formación de minerales por otros medios.

H. A. Lowenstam declaró en 1981³ que: «Los organismos son capaces de formar una variedad diversa de minerales, algunos de los cuales no pueden formarse inorgánicamente en la biosfera». Y H. C. W. Skinner,⁴ en el 2005, propuso una nueva definición, donde un mineral es un «elemento o compuesto, amorfo o cristalino, formado a través de procesos biogeoquímicos». Es decir, procesos químicos bio (de la vida) y geo (desde la tierra). Lo que quiere decir que los minerales no solo provienen de una formación geológica e inerte.

El nuevo apéndice de Skinner apareció, en parte, gracias al progreso realizado en los campos de la espectroscopía de absorción de rayos x, y de la genética de alta resolución. Esto ha permitido a los científicos descubrir que existe una relación íntima

1 <https://www.significados.com/minerales/>: página activa 5 de febrero de 2020.

2 H. A. Lowenstam, «Minerals formed by organisms», en *Science*, vol. 211, núm. 4487, abril 1981, 1126-31, DOI: 10.1126/science.7008198, Fuente: PubMed.

3 H. A. Lowenstam, «Biominerals», publicado online por Cambridge University Press, 5 de julio de 2018. https://www.researchgate.net/publication/16191238_Minerals_Formed_by_Organisms página activa 5 de febrero de 2020.

4 H. C. W. Skinner: <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/7008198/>: <https://www.cambridge.org/core/journals/mineralogical-magazine/article/abs/biominerals/89AC9FA1EC831085F6B78710E296430B>,

entre la existencia y la formación de los minerales por medio de los microorganismos. En otras palabras, no podemos excluir los procesos biogénicos de la formación de los minerales.

Ahora se conoce que las bacterias han sido una parte integral en la formación de los minerales durante miles de millones de años, que, de hecho, digieren los minerales, que los disuelven, y que luego de reconstituirlos forman *otros* minerales.⁵

Se entiende, ahora, que la relación simbiótica entre bacterias y minerales es tal que no solo ocurre en prácticamente todas las rocas, suelos y partículas presentes en la biosfera, sino que también en la atmósfera y en la hidrosfera⁶ se generan estos procesos, inclusive *dentro* de los mismos organismos vivos.

En otras palabras, los minerales, y los procesos de la vida, están íntimamente relacionados. Tan íntimamente, que la presencia de elementos minerales es *esencial* para todas las formas de vida. No obstante, para que podamos asimilar estos minerales, necesitamos que estén en una forma ligeramente diferente de la que se encuentra en las formaciones geológicas, aquellos estados mineralógicos que los geólogos llaman minerales.

Algunos argumentan que el término mineral dietético es una interpretación errónea. Se podría decir que el término minerales dietéticos es arcaico porque en realidad no son minerales en sí. Quizá tienen razón, pues lo que llamamos minerales dietéticos son un subconjunto del reino mineral, y deberían denominarse correctamente, *elementos* dietéticos.

Aun así, lo que se considera científico, y lo que se considera popular, es un problema de semántica. El concepto de mineral dietético ha atrapado tanto a la imaginación de la gente, que quizás sea ridículo cambiarlo ahora, solo por mantener una exactitud semántica.

No obstante, sí es clave saber diferenciar entre los minerales —que deben ser consumidos en su estado geofísico—, y los elementos minerales —aquellos que *componen* a los minerales—, para entender por qué moler piedras minerales para consumirlas, no dará el resultado deseado de conservar nuestra salud, la cual depende de la existencia de varios elementos que generan, y mantienen, la vida en su fino equilibrio.

Principales elementos *no* minerales

El elemento más predominante en el cuerpo humano es el oxígeno, principalmente porque el cuerpo humano tiene entre 60% y 70% de H₂O por volumen, es decir, lo que conocemos simplemente como agua. La función principal del

5 Geoffrey Michael Gadd, «Metals, minerals and microbes: geomicrobiology and bioremediation». <https://www.microbiologyresearch.org/docserver/fulltext/micro/156/3/609.pdf?expires=1612554601&cid=id&cacname=guest&checksum=C-BB405E0BA6EE92A3048EB8B6285DBE6>,

6 Emily Estes, «Minerals Made by Microbes, Some geology naturally requires biology», 4 de marzo de 2016. <https://www.who.edu/oceanus/feature/minerals-made-by-microbes/>.

oxígeno en nuestro cuerpo es la respiración celular. Es tan esencial este elemento que, sin oxígeno, moriríamos en muy poco tiempo. Y es tan necesario que, para reponerlo, no solo necesitamos *beber* agua, sino que principalmente lo *inhalamos* vía la respiración.

El siguiente elemento más común, por volumen (en nuestro cuerpo) es el carbono, promediando alrededor del 18% del volumen total. El carbono está presente en todas las moléculas orgánicas, como las proteínas, las grasas, los hidrocarburos (los famosos carbohidratos), así como en los ácidos nucleicos. El carbono es, por definición, la base de la vida en este planeta. No es por nada que se dice que somos seres basados en el carbono.

Tercero en la lista está el hidrógeno, llegando a conformar del 10% al 11% de la *masa* humana. Ya que el oxígeno es un átomo mucho más grande en comparación con el átomo del hidrógeno (el oxígeno tiene 8 protones, el hidrógeno tiene apenas 1), el hidrógeno es el elemento más *abundante* en el cuerpo humano (67% del porcentaje atómico). Una de las principales funciones del hidrógeno es unir los elementos, creando y regulando numerosas reacciones químicas. Junto con el oxígeno, el hidrógeno forma el agua arriba mencionada, la cual transporta nutrientes, elimina toxinas, y es esencial en las reacciones químicas, así como el principal componente de absolutamente *todas* las formas de vida.

En cuarto lugar está el nitrógeno, que comprende el 3% de la masa corporal, seguido por calcio, con aproximadamente el 1,5%. El calcio es el más abundante de los siete elementos conocidos como minerales dietéticos principales (calcio, fósforo, potasio, azufre, sodio, cloro, y magnesio). De hecho, los elementos minerales que están presentes con un peso de más de 5 gramos en nuestro cuerpo, se los considera elementos minerales principales (o macro), y representan aproximadamente el 1% del peso corporal total, mientras que los que tienen *menos* de 5 gramos por peso, son vistos como elementos minerales *menores* (no por ello son menos importantes y necesarios).

Estos elementos minerales menores también se los conoce como trazas minerales, y llegan a componer apenas el 0,01% de la masa corporal total de un ser humano. Sin embargo, y a pesar de ser tan ínfimo su volumen, son igualmente indispensables para el funcionamiento de nuestro organismo, ya que en muchas instancias los elementos macro (como el magnesio) no pueden asimilarse, guardarse, y hacer sus funciones, sin la presencia de ciertos microelementos.

Los elementos minerales principales (o macro)

Vamos a hacer un breve recorrido de los elementos minerales macro, con una brevísima mención de sus funciones en el cuerpo humano. Hay que considerar que cada elemento podría requerir un tomo entero para llegar a explicar sus funciones en nuestro organismo.

El calcio: El calcio está presente en todo el cuerpo, y es muy importante para la función muscular,⁷ aunque la mayoría asocian al calcio como uno de los componentes principales de la estructura esquelética (ósea) de nuestro cuerpo, que incluye dientes y cartílagos. Sin el ion calcio⁸ no solo seríamos una masa amorfa, sino que los músculos no se contraerían, y los nervios no emitirían sus señales eléctricas.

El fósforo: con una proporción similar a la del calcio (del 1,2% al 1,5%), el fósforo es un elemento importante para el sistema esquelético, pero también es esencial para la molécula de ATP,⁹ que proporciona energía en las células para generar reacciones químicas, así como la contracción y relajación muscular.

El potasio: Este elemento (que conforma el 0,25% del peso corporal) lleva una carga en solución y se considera un electrolito esencial que ayuda a regular los latidos del corazón. Sin potasio, la transmisión eléctrica de nuestro sistema nervioso no ocurriría, o sería insuficiente.¹⁰

El azufre: el azufre es lo que da a las proteínas su forma.¹¹ Con una presencia del 0,25% en el cuerpo humano, se encuentra en dos aminoácidos y en las proteínas. El azufre también forma parte integral de la queratina,¹² que forma la piel, del cabello,

7 Gottau Gabriela, «La relación entre el calcio y nuestros músculos. El calcio interviene en la transmisión del impulso nervioso que es el estímulo que nuestros músculos necesitan para comenzar a moverse, pero, además, está relacionado con la excitabilidad neuromuscular, por ello, sin suficiente calcio la contracción-relajación muscular no sería adecuada.

Si hay un adecuado nivel de calcio y éste se encuentra en equilibrio con otros minerales como sodio, potasio o magnesio, el tono muscular se conserva y el funcionamiento de los músculos también, evitando desde cansancio excesivo y debilidad hasta calambres o espasmos musculares.

Además, el calcio es necesario para la contracción del músculo liso, por ejemplo, del corazón. Si este mineral falta, podemos dificultar el funcionamiento cardiovascular y la circulación sanguínea, lo cual sin duda también afecta a nuestros músculos esqueléticos».

<https://www.vitonica.com/minerales/la-relacion-entre-el-calcio-y-nuestros-musculos#:~:text=El%20calcio%20interviene%20en%20la,relajaci%C3%B3n%20muscular%20no%20ser%C3%ADa%20adecuada.>

8 Valenzuela Tallón, Pedro L. «Ion calcio. El aumento de calcio citoplasmático es el principal responsable de la contracción muscular. Cuando llega un impulso nervioso a la membrana de la fibra muscular, concretamente mediante la liberación del neurotransmisor acetilcolina, ésta se despolariza produciendo una entrada de calcio desde el espacio extracelular. Este impulso se transmite a lo largo de la membrana llegando al retículo sarcoplásmico, desde donde se libera calcio al citoplasma». <https://g-se.com/ion-calcio-bp-N57cfb26e82883>

9 Cheriyaedath, Susha, ATP: «El ATP es la fuente de energía principal para la mayoría de los procesos celulares. Los bloques huecos del ATP son carbono, nitrógeno, hidrógeno, oxígeno y fósforo. Debido a la presencia de ligazones inestables, de alta energía en ATP, se hidroliza fácilmente en reacciones para liberar una gran cantidad de energía». «Función del trifosfato (ATP) de adenosina en células». [https://www.news-medical.net/life-sciences/Adenosine-Triphosphate-\(ATP\)-Function-in-Cells-\(Spanish\).aspx](https://www.news-medical.net/life-sciences/Adenosine-Triphosphate-(ATP)-Function-in-Cells-(Spanish).aspx).

10 Orías, Marcelo, «El papel de los canales de potasio en la regulación de la presión arterial». <https://www.medwave.cl/link.cgi/Medwave/Reuniones/nefrologia/agosto1005/2312>.

11 Zudaire, Maite, «El azufre: un mineral con importantes funciones en el organismo», 30 junio de 2005. <https://www.consumer.es/alimentacion/el-azufre.html#:~:text=El%20azufre%20es%20un%20mineral,los%20tendones%20y%20los%20ligamentos.> / <https://www.webconsultas.com/dieta-y-nutricion/nutrientes/azufre-12353>

12 Farmacia Germana, «Azufre: mineral básico para piel, pelo y uñas», 26 agosto 2015. <https://www.farmaciegermana.com/blog/azufre-mineral-basico-para-piel-pelo-y-unas>.

y de las uñas. Además de estas funciones muy importantes, el azufre es indispensable para la respiración celular,¹³ lo que permite que las células utilicen el oxígeno.

El sodio: Este elemento se ha convertido en la maldición de nuestros tiempos debido a su abundancia *artificial* y desequilibrada en los alimentos¹⁴ en lo que comúnmente se conoce como sal. El sodio compone aproximadamente el 0,10% al 0,15% de nuestra masa corporal; también es un electrolito, que ayuda a los impulsos eléctricos, por lo tanto, debe estar presente y en las cantidades correctas dentro de los fluidos de nuestras células. El sodio es, además, esencial en la regulación de los fluidos corporales: muy poco, y nos deshidratamos; demasiado, y retenemos fluidos. El sodio también ayuda a regular la temperatura corporal y, como el potasio, es una parte integral de la molécula de ATP.

El cloro: En el cuerpo humano, el cloro (que no debemos confundirlo con el cloro casero que en realidad es una composición química compuesta de hipoclorito de sodio) tiene un porcentaje similar a la del sodio (0,15%). La presencia del elemento mineral ion cloro, usualmente ocurre en forma de cloruro (como un ion negativo), y es esencial para ayudar a mantener, a través de su función electrolítica, un equilibrio en los fluidos corporales.

El magnesio: Creámoslo o no, éste es en realidad un metal. El magnesio que conforma alrededor del 0,05% de nuestro cuerpo, divide su presencia y funcionalidad en entre 700 a 800 procesos enzimáticos:¹⁵ el cincuenta por ciento se encuentra en los huesos como uno de los principales ingredientes del colágeno, y el resto regado por todo el cuerpo donde sintetiza y metaboliza las proteínas, regula los latidos del corazón, la glucosa y la presión sanguínea, entre muchas otras funciones que ya se presentarán más adelante. El magnesio también es una parte integral en el apoyo del sistema inmune, así como indispensable para el funcionamiento de los músculos, y los nervios. Sin embargo, tomarlo en estado puro, o en una de sus variadas combinaciones químicas (cloruros, citratos, malatos, etc.), no es suficiente para poder asimilarlo en su totalidad, e inclusive puede generar desequilibrios a mediano plazo si no se lo combina con otros elementos minerales macro y micro que permiten su apropiada asimilación y funcionalidad.

Como ya se mencionó arriba, los macroelementos minerales constituyen el 99% de los elementos minerales en el cuerpo humano. Los elementos traza, por su lado, representan apenas alrededor del 1% de los elementos minerales, pero no por ello dejan de ser igualmente indispensables para el correcto funcionamiento del organismo humano.

13 García Flores, Eduardo, Los bioelementos básicos de la vida, <https://www.uaeh.edu.mx/scige/boletin/prepa2/n2/e2.html>. / http://www.estudiosecologistas.org/web/Curso/Curso%20Ecuador/Ciclos_Biogeocu%C3%ADmicos/Ciclos_Biogeocu%C3%ADmicos_2.pdf.

14 DiNicolantonio, James, *The Salt Fix: Why the Experts Got It All Wrong-and How Eating More Might Save Your Life*, Harmony, Penguin Random House, Nueva York, 2020.

15 Dean, Carolyn, *The magnesium miracle*, 2.ª ed., Ballantine Books, agosto, 2017.

Los elementos minerales traza (o micro)

En primer lugar, la designación de elemento traza se está utilizando en tres áreas diferentes de la ciencia:

1. En la química analítica se los denomina «oligoelementos», cuando su concentración en relación con otros elementos es inferior a las 100 partes por millón (conteo atómico), o por debajo de 100 microgramos por gramo.
2. En la geoquímica, los elementos traza son básicamente elementos químicos con una concentración de menos de 1000 partes por millón (ppm) en la composición de las rocas.
3. Y en la bioquímica, se reconoce que los elementos minerales traza son esenciales —a pesar de sus pequeñas cantidades porcentuales en relación a la masa o volumen— para los procesos metabólicos relacionados con el crecimiento, el desarrollo y la fisiología de los organismos en general.

Aun así, no importa cuán minúscula pueda parecer la cantidad de un oligoelemento traza, su interacción y su coparticipación en los procesos metabólicos desencadenan, ayudan y mantienen los procesos que son absolutamente importantes y necesarios para el equilibrio homeostático¹⁶ y homeorhésico¹⁷ del cuerpo humano, principalmente debido a su efecto sinérgico en su interrelación con otros elementos minerales. Tomaría mucho espacio para entrar en la función de cada uno de los elementos minerales traza en su cuerpo, pero aún así, vale la pena una descripción general y rápida de lo que hacen los principales microelementos.

El hierro (0,006% de la masa humana) es una parte integral de la hemoglobina, el vehículo para que el oxígeno esté presente en los glóbulos rojos. En otras palabras, es el hierro el que ayuda a retener el oxígeno y llevarlo a todas sus células. Por supuesto, al igual que los otros oligoelementos, también tiene otras funciones.

El zinc (0,0032%) está presente en todas las formas de vida y su deficiencia en los seres humanos aparentemente puede conducir al enanismo; también es un elemento importante en nuestra piel, y está presente en las proteínas que ayudan a regular los genes.

16 Homeostasis: «La homeostasis es el equilibrio que se produce en un medio interno. También conocido como “homeostasia”, consiste en la tendencia que posee cualquier sistema, incluyendo los seres vivos, a adaptarse a los cambios y mantener un ambiente interno estable y constante. Este equilibrio se produce a partir de respuestas adaptativas que tienen como finalidad preservar la salud. La homeostasis se lleva adelante a partir de los procesos de retroalimentación y de control. Cuando se genera un desequilibrio dentro del organismo, esos dos procesos permiten recuperar el equilibrio perdido. La homeostasis se caracteriza por su continuidad, para lo cual necesita de los procesos de registro y regulación de diversos parámetros. Además, su eficiencia varía a lo largo del paso del tiempo en los seres vivos». <https://concepto.de/homeostasis-2/>

17 *Homeorhesis*: Un flujo estabilizado. El término se ha propuesto como un sustituto de la homeostasis, que implica un estado estático en lugar de fluido en el entorno interno, mientras que la *homeorhesis* tiene en cuenta la fluidez del cambio dentro de un continuo espacio-tiempo y describe con mayor precisión las adaptaciones e interacciones constantes necesarias para el bienestar de uno en un entorno cambiante. <https://medicaldictionary.thefreedictionary.com/homeorhesis>

El cobre (0,0001%), a pesar de su minúscula cantidad, es esencial para diversas reacciones biológicas y, sin él, el hierro no puede hacer su trabajo.

El yodo, en una cantidad aún menor (0,000016%), regula la tasa metabólica y otras funciones celulares, y lo necesitamos para crear hormonas tiroideas.

Y así sucesivamente podemos continuar con una larga lista que incluye: el *selenio* (0,000019%) esencial para las enzimas y diversos antioxidantes, mientras que el *chromo* (0,0000024%) interactúa con la insulina regulando así los niveles de azúcar; el *manganeso* (0,0000017%) protege a las mitocondrias de los oxidantes dañinos, y es esencial para ciertas enzimas; el *molibdeno* (0,0000013%) transforma el azufre (un macroelemento) en formas utilizables; y el *cobalto* (0,00000021%) está presente en la vitamina B12, necesaria para la formación de proteínas y la regulación del ADN; y el *fluoruro* protege el esmalte de los dientes y fortalece los huesos (sin embargo, también puede ser tóxico en exceso, inclusive más que el arsénico).

Podemos ver que, a pesar de (y debido a) las pequeñas cantidades de los minerales traza, cada uno desempeña un papel esencial, importante, e *integrado* para mantenernos saludables. Por lo tanto, los minerales traza también son absolutamente esenciales para la salud humana y el funcionamiento del cuerpo, y no debemos menospreciarlos o considerarlos «secundarios».

La deficiencia crónica de elementos minerales

Antes del advenimiento de la producción masiva de los alimentos, y de la agricultura petroquímica, los suelos contenían la mayoría de estos minerales debido a que son parte de la corteza terrestre. Las plantas los sacaron del suelo, los metabolizaron, y los convirtieron en sus bloques de construcción más básicos gracias a los procesos reductores de hongos y bacterias, que digieren los minerales geológicos y los convierten en elementos minerales bioasimilables.¹⁸

Sin embargo, con el uso de fertilizantes y de nutrientes agrícolas limitados (nitrógeno, fósforo, potasio, una mezcla conocida como NPK), aunque reconocidos como los *más* importantes para el crecimiento de las plantas, la reducción de otros nutrientes —sin mencionar el agotamiento de los suelos a través de las reacciones químicas con pesticidas y herbicidas artificiales—, el ciclo de transformación de los nutrientes y de los minerales ha sido destruido y reducido dramáticamente.

Por lo tanto, los alimentos que comemos hoy en día y las verduras que consumimos, incluidas las frutas que produce nuestra industria agrícola, tienen una grave carencia de los bloques básicos de minerales necesario para la vida. Esto significa que también a nosotros nos están faltando estos elementos, de los cuales, en la antigüedad, si teníamos una dieta equilibrada, los conseguíamos por medio de la alimentación normal.

¹⁸ *Bioasimilables*: que los organismos vivos los pueden asimilar.

Lo cierto es que *todos* los minerales bioasimilables son absolutamente necesarios para mantener una vida saludable. La respuesta a preguntas como: ¿Qué equilibra el pH corporal? ¿Qué es esencial para la formación de los huesos? ¿Qué se necesita para digerir la comida? ¿Qué regula la ósmosis en los fluidos celulares? ¿Qué permite la conductividad eléctrica, necesaria para que nuestro sistema nervioso funcione, así como la mayoría de las otras funciones metabólicas?, se puede responder con: los elementos minerales.

Los elementos minerales transportan el oxígeno, regulan el ritmo cardíaco, son esenciales para el alto rendimiento y la relajación, son esenciales en nuestro equilibrio mental y emocional, pero lo más importante de todo, es que no pueden ser sintetizados en nuestros cuerpos.

En otras palabras, necesitamos adquirir los elementos minerales a través de nuestros alimentos, pero si estos alimentos no los contienen, a través de suplementos minerales. Sin embargo, no todos los suplementos tienen minerales en un estado que puedan ser metabolizados por el cuerpo humano para llegar a ser útiles para el organismo, y en muchas ocasiones las dosis necesarias para suplir las deficiencias crónicas, al no ser 100% bioasimilables, no pueden ingerirse en las cantidades necesarias para resolver los problemas crónicos, que requerirían no solo dosis suplementarias, sino inclusive terapéuticas.

Los elementos minerales deben estar en un estado bioquímico que permita que el organismo humano los asimile, y los utilice a través de la absorción molecular. Y siendo el magnesio un macroelemento necesario para permitir el correcto funcionamiento de un 80% de los procesos biológicos del ser humano, éste es, a su vez, posiblemente el elemento que más llega a gastarse en relación con la cantidad ingerida a diario, y que, por lo tanto, luego de una hidratación inapropiada, su deficiencia llega a causar un 80% de los desequilibrios biológicos que llegan a mirarse como malestares, condiciones o, inclusive, como enfermedades.

Los principales síntomas de deficiencia de magnesio

La lista de las condiciones causadas por la deficiencia crónica y/o aguda de magnesio puede decirse que se parece a la lista de un menú de los malestares y enfermedades más comunes de nuestros tiempos. De hecho, la deficiencia de magnesio es uno de los principales factores de enfermedades consideradas crónicas entre las cuales se encuentran:¹⁹

- La diabetes
- Enfermedades del corazón
- Presión alta
- Colesterol alto
- Migraña

¹⁹ Dean Carolyn, *The magnesium miracle, op. cit.*, pp. 37-49.

- Síndrome de intestino irritable
- Acidez estomacal

Una lista más amplia de condiciones incluye:²⁰

Reflujo: causados por espasmos del sphincter, en la unión del estómago, que permiten que la acidez estomacal suba al esófago, provocando reflujos ácidos, entre éstos la enfermedad conocida como GERD (gastroesophageal reflux disease —enfermedad de reflujo gastroesofágico²¹— ERGE).

Fatiga suprarrenal: la fatiga suprarrenal aparece luego de un período de estrés crónico, que deriva en ansiedad y ataques de pánico, entre otros. El magnesio se agota con rapidez con la generación de adrenalina, noradrenalina y cortisol que se generan con el estrés crónico. Según la Dra. Carolyn Dean, el «estrés causa la eliminación excesiva de magnesio por la orina».²²

Enfermedad de Alzheimer: «El magnesio bloquea la neuroinflamación causada por la deposición de calcio y otros metales pesados en el cerebro».²³

Angina: La angina se presenta como dolores fuertes en el corazón, y es un síntoma causado por la carencia de magnesio que provoca espasmos (calambres) en los ventrículos del corazón.²⁴

Ataques de ansiedad y pánico: según explica la Dra. Carolynne Dean, la falta de magnesio en las glándulas suprarrenales hace que las hormonas, adrenalina y noradrenalina, se disparen con mayor facilidad, lo cual hace que se incrementen erráticamente causando un pulso rápido, palpitations del corazón y hasta presión alta. «Mientras mayor sea su deficiencia de magnesio, más exagerada será su reacción de adrenalina. El magnesio calma el sistema nervioso, relaja la tensión muscular, reduce el pulso del corazón, ayudando a reducir los ataques de ansiedad y pánico».²⁵

Artritis: La acumulación de calcio en las coyunturas puede ser reducido con el magnesio, el cual disuelve calcio.²⁶ De hecho, las acumulaciones de calcio en varias partes del cuerpo, muchas veces son causadas por la falta de magnesio.²⁷

20 *Ibid.*, p. 38.

21 La enfermedad por reflujo gastroesofágico (ERGE) se produce como consecuencia del reflujo patológico del contenido gástrico al esófago. En la actualidad constituye una de las entidades nosológicas del aparato digestivo de mayor prevalencia en la población occidental. Así, basándonos en los datos del estudio internacional DIGEST, se estima que un 7,7% de la población occidental refiere síntomas de ERGE, siendo uno de los motivos de consulta más frecuentes tanto con el digestólogo como con el médico de familia¹⁻³ http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1137-66272003000300008

22 Dean Carolyn, *The magnesium miracle, op. cit.*, p. 38.

23 *Ibid.*, pp. 38-39.

24 *Ibid.*, p. 39.

25 *Ibid.*, p. 39.

26 *Ibid.*, p. 39.

27 *Ibid.*, p. 39.

Asma: Los espasmos bronquiales en los músculos del tracto bronquial así como la producción de histaminas se incrementa con la deficiencia de magnesio.²⁸

Aterosclerosis: Una de las causas es la acumulación de calcio en la sangre que se deposita en las arterias. «El magnesio, junto con la vitamina K2, ayuda a dirigir el calcio a los huesos»²⁹.

Coágulos de sangre: El calcio es uno de los factores para generar coágulos en la sangre. «El magnesio no actúa como una droga que diluye la sangre. En lugar de ello, equilibra de manera natural los factores de coagulación de la sangre».³⁰

Enfermedad gastrointestinal: La deficiencia de magnesio reduce la peristalsis³¹ del intestino, causando la constipación, la cual puede llevar a la toxicidad así como a síntomas de colitis, colitis microscópica, IBS, diverticulitis, y la enfermedad de Crohn.

La lista de 65 condiciones detalladas por la Dra. Carolyn Dean en su libro *The magnesium miracle*, además de las arriba mencionadas incluye otras tales como: disfunciones del cerebro³², bruxismo³³, colesterol alto, síndrome de fatiga crónica³⁴, cistitis³⁵, depresión, diabetes, fatiga, dolores de cabeza, enfermedades del corazón, hipertensión, hipoglicemia, indigestión, inflamación, insomnio³⁶, enfermedades renales, piedras renales, condiciones musculoesqueléticas (tales como espasmos mus-

28 *Ibid.*, p. 39

29 *Ibid.*, p. 39.

30 *Ibid.*, p. 39.

31 <https://medlineplus.gov/spanish/ency/article/002282.htm>: Es una serie de contracciones musculares. Estas contracciones ocurren en el tubo digestivo. El peristaltismo también se observa en los conductos que conectan a los riñones con la vejiga. El peristaltismo es un proceso automático e importante. Este moviliza: 1) Los alimentos a través del aparato digestivo; 2) La orina desde los riñones a la vejiga; 3) La bilis desde la vesícula biliar hasta el duodeno.

32 Vink Robert y Nechifor Mihai, *Magnesium in the central nervous system*, University of Adelaide Press, 1 november 2011. doi: <https://doi.org/10.1017/UPO9780987073051>

33 *Bruxismo:* El bruxismo, también conocido como la enfermedad silenciosa, es una patología que [...] consiste en apretar de forma inconsciente la mandíbula y rechinar los dientes, produciendo el desgaste de los mismos. Puede darse tanto por el día como por la noche, aunque el más frecuente es el que se produce durante el sueño. La mayoría de las veces, la persona afectada no es consciente de que tiene bruxismo hasta que otra le advierte de que al dormir rechina los dientes, o es el dentista quien le informa tras realizarle una revisión dental rutinaria. <https://www.tucanaldesalud.es/es/canalciencia/articulos/bruxismo-causa-puede-tratarse>

34 *Síndrome de fatiga crónica:* El síndrome de fatiga crónica es una enfermedad grave y de larga duración que afecta a muchos sistemas del cuerpo. Otro nombre para esto es encefalomiélitis miálgica/síndrome de fatiga crónica. A menudo, el síndrome puede dificultar el realizar sus actividades normales. A veces es posible que ni siquiera pueda salir de la cama. <https://medlineplus.gov/spanish/chronicfatiguesyndrome.html>

35 *Cistitis:* «Cistitis» es el término médico para la inflamación de la vejiga. La mayoría de las veces, la inflamación es causada por una infección bacteriana y se llama «infección urinaria». Una infección en la vejiga puede ser dolorosa y molesta, y puede volverse un problema de salud grave si la infección se disemina a los riñones. <https://www.mayoclinic.org/es-es/diseases-conditions/cystitis/symptoms-causes/syc-20371306#:~:text=%C2%ABCistitis%C2%BB%20es%20el%20r%C3%A9rmino%20m%C3%A9dico,se%20llama%20%C2%ABinfecci%C3%B3n%20urinaria%C2%BB>.

36 *Insomnio:* El magnesio reduce la tensión muscular que puede prevenir un sueño apacible, y la hormona reguladora del sueño, la melatonina, se perturba sin suficiente magnesio.

culares, calambres, dolores de espalda, fibromialgia, dolores de cabeza por tensión, dolores crónicos de espalda y cuello, tensión de la mandíbula), neuralgia, neuritis, neuropatía, osteoporosis³⁷, enfermedad de Parkinson, síndrome de Raynaud, caries dental, entre tantas otras. ¿Cómo es posible esto? Pues por la simple razón de que, como se dijo arriba, el magnesio es un cofactor para unos 700 a 800 procesos enzimáticos, y un 80% de los procesos biológicos en el cuerpo humano.

Por ejemplo, la fatiga o falta de energía provienen de una falta de energía. No es que el magnesio da energía, sino que la energía en el cuerpo humano proviene de la molécula ATP, la cual entrega la energía a todo el organismo, y la molécula ATP, para generarse, requiere de magnesio en 6 de los 8 pasos del «ciclo Krebs»³⁸ por lo que, sin magnesio, simplemente no puede generarse.

Esto también quiere decir que, si consideramos que para hacer deporte y cualquier actividad física o mental requerimos energía, y que para producir esta energía requerimos generar la molécula ATP, entonces por correlación también podemos decir que el magnesio se desgasta al hacer esfuerzo ya sea físico o mental. Así, quienes hacen deportes extremos, o quienes utilizan mucho su mente como parte de su trabajo, requieren de magnesio y, si no lo han asimilado regularmente, entonces tenderán a una deficiencia de magnesio. De hecho, se calcula que por lo menos el 70% de la población hoy en día sufre de deficiencia crónica de magnesio³⁹, por lo que las condiciones y enfermedades arriba mencionadas han llegado a ser tan comunes.

Por otro lado, si consideramos que una de las condiciones de nuestra sociedad ultra-acelerada es el estrés, no hay que sorprenderse que, además de las actividades físicas y mentales que desgastan el magnesio, este estrés crónico genere, a su vez, una deficiencia crónica de este elemento mineral.

37 *Osteoporosis*: La osteoporosis es una enfermedad esquelética en la que se produce una disminución de la densidad de masa ósea. Así, los huesos se vuelven más porosos, aumenta el número y el tamaño de las cavidades o celdillas que existen en su interior, son más frágiles, resisten peor los golpes y se rompen con mayor facilidad. <https://inforeuma.com/enfermedades-reumaticas/osteoporosis/#:~:text=La%20osteoporosis%20es%20una%20enfermedad,se%20rompen%20con%20mayor%20facilidad.>

38 *Ciclo Krebs*: El ciclo de Krebs, o ciclo del ácido cítrico, genera la mayor parte de los acarreadores de electrones (energía) que se conectarán en la cadena transportadora de electrones (CTE) en la última parte de la respiración celular de las células eucariotes. También se le conoce como el ciclo del ácido cítrico porque es una cadena de oxidación, reducción y transformación del citrato. El citrato o ácido cítrico es una estructura de seis carbonos que completa el ciclo regenerándose en oxalacetato. El oxalacetato es la molécula necesaria para producir nuevamente ácido cítrico. El ciclo de Krebs solo es posible gracias a la molécula de glucosa que produce el ciclo de Calvin o la fase oscura de la fotosíntesis. La glucosa, mediante la glucólisis, generará los dos piruvatos que producirán, en lo que se considera como la fase preparatoria del ciclo de Krebs, acetil-CoA, necesaria para obtener citrato o ácido cítrico. <https://www.significados.com/ciclo-de-krebs/>

39 Dean, *The magnesium miracle* y otros. Los datos varían, dependiendo de los estudios y de la forma de medir el magnesio. Inclusive, parece que hasta al 90% de la población puede tener deficiencias de magnesio. Mandy Froelich. «10 signs you are deficient in magnesium (and what to do about it)», Feb 1, 2020. <https://www.longmontleader.com/local-news/10-signs-you-are-deficient-in-magnesium-and-what-to-do-about-it-2386610>

¿Por qué doctores no diagnostican la deficiencia de magnesio?

En primer lugar, la ciencia médica se dedica a la prescripción de medicinas o terapias, y el magnesio no es ni medicina ni entra en lo que se considera como una terapia. Las medicinas y las terapias, comúnmente, tratan los síntomas y no las causas, y la deficiencia de magnesio es una causa que conlleva a síntomas. Por lo tanto, al suprimir migrañas, por ejemplo, se están suprimiendo los dolores causados por las acumulaciones de calcio en las venas, sin remover las calcificaciones ni la causa para que éstas se generen.

Lo mismo ocurre con muchos otros de los síntomas generados por condiciones de deficiencias de magnesio, arriba mencionadas. Por otro lado, como lo explica la Dra. Carolyn Dean, las investigaciones para la creación de medicamentos son financiadas por las empresas farmacéuticas, y éstas tienen intereses económicos. Para poder ganar de un medicamento, éste tiene que ser comercializado, y para tener el derecho único de producción, tiene que ser patentado, lo cual no es posible con el magnesio porque no es patentable, siendo un compuesto natural.

Por otro lado, más allá de los síntomas arriba mencionados, la medición del magnesio en el cuerpo se lleva a cabo, principalmente, con pruebas de la presencia de magnesio en la sangre. Resulta que, por la importancia del magnesio, si en la sangre llegara a existir una carencia de magnesio, muchos de los procesos fisiológicos dejarían de funcionar (como el latir del corazón), por lo que el cuerpo hace todo lo posible para que a pesar de existir una deficiencia de este elemento mineral en el cuerpo, la sangre sea la última en ser deficiente de magnesio.

El hecho es que en la sangre está apenas un 1% del magnesio que existe en el cuerpo humano⁴⁰. El magnesio que se encuentra en la sangre, es para el uso inmediato, segundo a segundo. El resto del magnesio se encuentra guardado en los tejidos, en los órganos (almacenamiento a mediano plazo), y en los huesos, musculatura ósea, y tejidos óseos, se encuentra cerca del 99% (un tercio, aproximadamente, para almacenamiento a corto, mediano y largo plazo, intercambiable para regular los cambios agudos en el magnesio fisiológico extracelular).

Cuando se hacen los análisis de sangre y se mide el magnesio, a menos que la deficiencia sea aguda, los resultados de la cantidad de magnesio disponible rara vez demostrarán niveles bajos en relación con el resto de un organismo. Por lo tanto, no se lo considera un problema. Y si no se un problema, no se lo toma en cuenta como una posible causa de un mal.⁴¹

Es por esto que el gremio médico no ha sido alertado o considera a la carencia de magnesio como uno de las causas de un número importante de malestares, dolores, síndromes, e inclusive enfermedades.

40 Jahnhen-Dechent, Wilhelm and Ketteler, Markus, «Magnesium basics», JCK, vol. 5, suppl. 1, 2012, i3-i14 doi: 10.1093/ndtplus/sfr163. Fuente: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC4455825/pdf/sfr163.pdf>.

41 Dean Carolyn, *The magnesium miracle*, op. cit.

No todo magnesio es 100% bioasimilable

Si bien el mundo médico no considera al magnesio como un factor importante que puede causar enfermedades, los nutricionistas se han percatado de su importancia en la dieta. Por lo dicho arriba en relación a la falta de nutrientes en los alimentos que nos entrega la industria agrícola, se ha convertido en un tremendo negocio la producción de suplementos vitamínicos y de minerales.

El problema, sin embargo, es que muchos de estos suplementos no son bioasimilables, y por lo tanto muchos de los productos que ofrecen suplir las deficiencias nutritivas, si bien contienen las cantidades anunciadas en sus etiquetas, no están realmente en la capacidad de que estos nutrientes —sean vitaminas o minerales—, sean asimilados. Uno de los problemas es que para que una sustancia sea asimilada por el organismo humano, requiere de características físicas y electroquímicas que le permitan no solo ser digeridas por el tracto intestinal (si esa es su modalidad de entrega), sino que una vez en la sangre, debe ser entregada a las células. Y no es suficiente que llegue hasta las células de los diferentes tejidos y órganos, sino que además deben tener la capacidad de pasar por sus paredes para que el nutriente haga su función intracelular.

Resulta que los canales de las membranas celulares requieren que los nutrientes (inclusive el agua) tenga no solo una carga eléctrica conocida como ionización,⁴² sino, además, un tamaño —medido en micrones—, que hacen que una molécula de sodio no entre por el canal destinado a la molécula de calcio, que el potasio no es capaz de penetrar por el canal destinado al magnesio: Por otro lado, y en ciertas ocasiones, sin la presencia, por ejemplo, del manganeso o del selenio, el magnesio no puede cumplir su función, al igual que el calcio, sin el magnesio, no puede entrar en los tejidos musculares para contraerlos.

Por lo tanto, cuando se trata de asimilar magnesio (o cualquier otro elemento mineral, inclusive las vitaminas), el producto que se ingiere debe tener unas características muy especiales para que llegue a ser 100% bioasimilable.

Asimilabilidad del magnesio de acuerdo al enlace covalente

Los compuestos químicos tienen varias constantes de estabilidad, que dependen de la fuerza electroquímica del enlace entre elementos. El magnesio libre —que no está unido a ningún otro elemento—, prácticamente no existe, pues en la naturaleza (es el octavo elemento más abundante en la corteza de la Tierra) aparece unido a otros depósitos formando magnesita, dolomita, entre otros.

En la sangre humana existen tres formas de magnesio, una de ellas conocida como magnesio libre ionizado, que conforma del 55% al 70% del magnesio presente en la

42 La ionización implica ya sea una carga positiva (+: carencia de electrones en la órbita de un átomo), o una carga negativa (-: electrones adicionales en las órbitas de un átomo). Cuando un elemento no es ionizado, es más estable, y por lo tanto tiene menos «necesidad» de adherirse a otros elementos, y de ser asimilado o formar parte de procesos biológicos.

sangre, y que se lo considera ultrafiltrable.⁴³ Las otras dos formas son: 1) magnesio unido a proteínas (no-ultrafiltrable), que conforma el 20% al 30% del magnesio existente en la sangre, y 2) magnesio complejo unido al citrato, bicarbonato o al fosfato, que llega a conformar entre el 5% al 15% del magnesio presente en la sangre.

Para que el magnesio pueda ir al resto del cuerpo, debe ser asimilado, en primer lugar, y más comúnmente, por el intestino, aunque también puede penetrar por la piel por medio de inmersiones en agua que contiene magnesio. Todo magnesio que sea ingerido, va a estar unido a algún otro elemento por medio de enlaces covalentes,⁴⁴ los cuales deben romperse primero antes de que pueda entrar en la sangre como magnesio libre ionizado.

Para romper este enlace covalente se requiere de energía, y la cantidad de energía se mide en constantes de estabilidad. Mientras más alto sea el constante de estabilidad, más energía se requiere para romper el enlace covalente, siendo este uno de los factores que repercuten en la bioasimilabilidad del magnesio (o de cualquier otro mineral). Lo importante es que para que el magnesio no se quede en la sangre, y pueda llegar a tejidos, órganos y almacenarse en los huesos, debe estar en estado de magnesio libre ionizado.

Si bien existen varias marcas y fórmulas de suplementos de magnesio, es importante saber con qué otros elementos está asociado el magnesio para conocer su constante de estabilidad. A continuación, se presentan algunos de los tipos de magnesio formulado más comunes en relación con su constante de estabilidad⁴⁵:

- 1) *Cloruro de magnesio*: este tiene una constante de estabilidad de 0, es decir, no requiere energía adicional para romper el enlace covalente. No obstante, no todos los cloruros de magnesio tienen el tamaño apropiado de magnesio y, por lo tanto, a pesar de ser cloruros, no siempre son 100% bioasimilables.
- 2) *Acetato de magnesio*: constante de estabilidad 0,51.
- 3) *Gluconato de magnesio*: constante de estabilidad 0,70 a 1,90.
- 4) *Lactato de magnesio*: constante de estabilidad 0,93.
- 5) *Malato de magnesio*: constante de estabilidad 1,55.
- 6) *Aspartato de magnesio*: constante de estabilidad 2,43, y se lo considera un neurotóxico por el aspartato.⁴⁶

⁴³ Fuente: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC4455825/>.

⁴⁴ Se llama enlace covalente a un tipo de enlace químico que ocurre cuando dos átomos se enlazan para formar una molécula, compartiendo electrones pertenecientes a su capa de valencia o último nivel de energía, alcanzando gracias a ello el conocido «octeto estable», conforme a la «regla del octeto» propuesto por Gilbert Newton Lewis sobre la estabilidad electrónica de los átomos. Fuente: <https://concepto.de/enlace-covalente/>.

⁴⁵ Fuente: <https://www.ancient-minerals.com/magnesium-chloride/>

⁴⁶ Rodríguez Adrián, López, Ana María, «Neurotoxicidad del aspartato: características farmacológicas de las subunidades de los receptores de glutamato del tipo N-metil-D-aspartato (nmda)» http://www.revistasaludmental.mx/index.php/salud_mental/article/view/667

7) *Citrato de magnesio*: constante de estabilidad 2,80. Muchas marcas de magnesio utilizan este tipo de magnesio y lo consideran entre los mejores, pero no logra realmente estar disponible con facilidad y el cuerpo requiere de energía para «liberarlo» y hacer que sea disponible para su entrega a las células. Sin embargo, ya que una de las fracciones del magnesio en la sangre está en este estado, el cuerpo lo puede utilizar, pero asimilará solo lo que requiera en el estado de citrato.

Existen otros enlaces de magnesio con diferentes constantes de estabilidad, tales como el sulfato de magnesio, el óxido de magnesio, entre otros, pero ninguno logra llegar a 0, como el cloruro de magnesio.

Asimilabilidad del magnesio de acuerdo al estado de ionización

Otro factor, además de la constante de estabilidad, que repercute en la bioasimilabilidad del magnesio es su estado electroquímico, es decir, si está totalmente ionizado, si está solo esencialmente ionizado, o si no está ionizado.

Un magnesio que no está ionizado, difícilmente será absorbible por el organismo, mientras que un magnesio que está esencialmente ionizado será más asimilable, aunque no en un 100%. Por lo tanto, no es suficiente saber cuál es el tipo de compuesto de magnesio, sino, además, cuál es su *estado iónico*.

Asimilabilidad del magnesio de acuerdo al tamaño de la molécula

Las células tienen canales dedicados al ingreso y egreso de elementos (iones), y estos canales difieren en su tamaño y sus características, las cuales definen cuáles son los elementos que pueden entrar hacia el interior de la célula a través de su membrana semipermeable.

Sin entrar en detalles técnicos y en variables de lo que se conoce como los «procesos de homeostasis de magnesio»⁴⁷ (y de los otros elementos minerales), lo importante es saber que, si el tamaño de los elementos minerales es mayor al tamaño de los canales de las membranas celulares, por más ionizados que estén los compuestos, aunque estén en forma de enlaces covalentes con cloruro, no podrán ingresar a través de la membrana y así ser asimilados para sus funciones intracelulares.

Por lo tanto, no es suficiente que un suplemento mineral de magnesio sea un cloruro de magnesio *ionizado*, sino que su tamaño debe, además, ser lo suficientemente pequeño —conocido como «nanomolecular»—,⁴⁸ para que pueda asimilarse en un 100%.

47 Fuente: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC3133480/>

48 Nanomolecular se refiere a las moléculas individuales o a la escala nanométrica usualmente citadas entre 1 a 100 nanómetros (un nanómetro es una milmillonésima de metro).

La importancia de la bioasimilación en la salud humana

El principal problema con complejos de magnesio que no son totalmente bioasimilables reside en el trabajo que van a poder hacer dentro del organismo. En la mayoría de los casos, al ingerirse suplementos de magnesio que no logran ser 100% bioasimilados, el cuerpo rechaza y evacúa el magnesio que no puede utilizar.

El FDA de Estados Unidos dio como máximo necesario para conservar la salud, la cantidad de 245 mg de magnesio por día. La cantidad variará de acuerdo a cada organismo, a la edad y al peso, pero los análisis hechos indican este como el *maximum RDA* (*recommended daily allowance*, dosis máxima diaria recomendada). Resulta que este valor fue establecido con base en pruebas con óxido de magnesio, el cual es asimilable en apenas un 4%⁴⁹. Es decir, que al ingerir óxido de magnesio, a razón de 245 mg/día, el organismo es incapaz de asimilar más, lo cual, en el caso del magnesio, deriva en una evacuación del magnesio considerado excesivo, provocando diarrea.

No obstante, según las investigaciones de la Dra. Carolyn Dean, presentadas en su libro *The magnesium miracle*, la necesidad diaria para estar saludable ronda más bien los 300 mg⁵⁰. Al ingerir óxido de magnesio, se asimilarán apenas unos 9,8 mg/día. Otros compuestos de magnesio son más asimilables, pero, por lo general, no llegan a más del 15% o hasta 25% del total del magnesio ingerido, por lo que, aunque se ingieran 500 mg (una dosis común recomendada por muchas marcas), lo real es que el magnesio asimilado sea apenas 125 mg/día, lo cual no es suficiente para mantener los niveles de magnesio en el cuerpo en los niveles considerados saludables. Tal vez es por esto que muchos doctores no ven una diferencia cuando pacientes toman suplementos de menor calidad, y llegan a la conclusión que el magnesio no hace nada en el organismo, y no tienen en la mira al magnesio como una solución a muchos de los problemas de salud porque su deficiencia puede llegar a ser la causa raíz de la condición.

Los suplementos, si bien ayudan, en la mayoría de los casos no logran ser asimilados de manera que puedan suplir la necesidad mínima diaria, y los alimentos, inclusive aquellos considerados altos en magnesio, muchas veces, y como se mencionó arriba, carecen de este elemento mineral (y de otros elementos minerales en cantidad suficiente) debido a las prácticas agrícolas.

Es más, para quienes tiene deficiencias de magnesio crónicas o agudas, ingerir magnesio que no sea 100% bioasimilable permitirá suplir hasta cierto punto los requerimientos del día a día, pero no lograrán que el organismo entregue el magnesio a los tejidos en cantidades suficientes para su almacenamiento a mediano plazo y largo plazo.

49 Fuente: <https://www.ancient-minerals.com/magnesium-chloride/>.

50 Dean Carolyn, *The magnesium miracle*, op. cit., p. 151.

Esta es, por cierto, una de las principales razones de que las personas mayores sufran de osteoporosis, aunque ingieran mucho calcio. El calcio, sin la presencia de magnesio, no puede ingresar en los tejidos y en el sistema óseo, sino que comienza a acumularse en articulaciones y arterias, generando artritis, coágulos que provocan trombosis, piedras en los riñones, arterosclerosis, entre otras aflicciones provocadas por la deficiencia de magnesio.

Conclusiones

Considerando la importancia del magnesio, es preferible ingerir cloruro de magnesio (aunque no sea ionizado y/o de tamaño nano-molecular), a no consumir nada de magnesio, adicional. Por otro lado, si bien muchos alimentos que deberían contener magnesio pero que por las prácticas agrícolas no lo tienen, es recomendable investigar cuáles son los alimentos que más magnesio contienen (como el aguacate), y conseguir aquellos que provienen de plantaciones orgánicas. A pesar de que muchos agricultores orgánicos no adicionan minerales a sus suelos de manera sistemática, los suelos ecuatorianos, especialmente en la Sierra, son de origen volcánico y, si no fueron degradados por prácticas agrícolas petroquímicas, aún tienen ciertos minerales disponibles en su estructura (suelo).

No obstante, y a pesar de tener acceso a alimentos orgánicos, el tipo de vida que llevamos, con el estrés adicional de un mundo que cada vez exige más de nosotros, es preferible buscar suplementos minerales con las mejores condiciones para su bio-similación, especialmente si se tienen uno o más de los síntomas mencionados como causados por la deficiencia de magnesio.

Referencias

- Ancient minerals. (s. f.). *The master magnesium compound*. Recuperado el 5 de febrero de 2020 de <https://www.ancient-minerals.com/magnesium-chloride/>
- Arin, A. y Iglesias, M. (2003). Enfermedad por reflujo gastroesofágico. *Anales del Sistema Sanitario de Navarra*, 26(2), 251-68. <https://scielo.isciii.es/pdf/asisna/v26n2/revision2.pdf>
- Cheriyedath, S. (s. f.). *Función del trifosfato (ATP) de adenosina en células*. Recuperado el 5 de febrero de 2020 de [https://www.news-medical.net/life-sciences/Adenosine-Triphosphate-\(ATP\)-Function-in-Cells-\(Spanish\).aspx](https://www.news-medical.net/life-sciences/Adenosine-Triphosphate-(ATP)-Function-in-Cells-(Spanish).aspx)
- Concepto. (s. f.). *Homeostasis*. Recuperado en 5 de febrero de 2020 de <https://concepto.de/homeostasis-2/>
- Dean, C. (2017). *The magnesium miracle*. Ballantine Books.
- DiNicolantonio, J. (2017). *The Salt Fix: Why the Experts Got It All Wrong--and How Eating More Might Save Your Life*. Harmony Books.
- Estes, E. (4 de marzo de 2016). *Minerals Made by Microbes, Some geology naturally requires biology*. <https://www.who.edu/oceanus/feature/minerals-made-by-microbes/>
- Farmacia Germana. (26 de agosto de 2015). *Azufre: mineral básico para piel, pelo y*

- ñas. <https://www.farmaciegermana.com/blog/azufre-mineral-basico-para-piel-pe-lo-y-unas>
- Froelich, M. (1 de febrero de 2020). *10 signs you are deficient in magnesium*. <https://www.longmontleader.com/local-news/10-signs-you-are-deficient-in-magnesium-and-what-to-do-about-it-2386610>
- Flores, E. (2014). Los bioelementos básicos de la vida. *Boletín científico de la escuela preparatoria*, 1(2). <https://www.uaeh.edu.mx/scige/boletin/prepa2/n2/e2.html>
- Fundación Española de Reumatología. (s. f.). *Osteoporosis: qué es, síntomas, diagnóstico y tratamiento*. Recuperado el 5 de febrero de 2020 de <https://inforeuma.com/enfermedades-reumaticas/osteoporosis/>
- Gadd, G. (2010). Metals, minerals and microbes: geomicrobiology and bioremediation. *Microbiology*, 156(3), 609-43. <https://www.microbiologyresearch.org/docserver/fulltext/micro/156/3/609.pdf?expires=1612554601&id=id&accname=guest&checksum=CBB405E0BA6EE92A3048EB8B6285DBE6>
- García, F. (s. f.). *Ciclos Biogeoquímicos*. Recuperado el 5 de febrero de 2020 de https://www.estudiosecologistas.org/web/Curso/Curso%20Ecuador/Ciclos_Biogeoqu%C3%ADmicos/Ciclos_Biogeoqu%C3%ADmicos_2.pdf
- Gottau, G. (s. f.). *La relación entre el calcio y nuestros músculos*. Recuperado el 5 de febrero de 2020 de <https://www.vitonica.com/minerales/la-relacion-entre-el-calcio-y-nuestros-musculos#:~:text=El%20calcio%20interviene%20en%20la,relajaci%C3%B3n%20muscular%20no%20ser%C3%ADa%20adecuada>
- Jahnen, D. y Ketteler, M. (2012). Magnesium basics. *Clin Kidney J*, 5(1), 3-14. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC4455825/pdf/sfr163.pdf>
- Lowenstam, H. (1981). Minerals Formed by Organisms. *Science*, 211(4487), 1126-31. <https://www.science.org/doi/10.1126/science.7008198>
- Mayo Clinic. (s. f.). *Cistitis*. Recuperado en 5 de febrero de 2020 de <https://www.mayoclinic.org/es-es/diseases-conditions/cystitis/symptoms-causes/syc-20371306>
- Medline Plus. (s. f.). *Peristaltismos*. Recuperado el 5 de febrero de 2020 de <https://medlineplus.gov/spanish/ency/article/002282.htm>
- Orías, M. (2005). El papel de los canales de potasio en la regulación de la presión arterial. *Medwave*, 5(7). <https://www.medwave.cl/link.cgi/Medwave/Reuniones/nefrologia/agosto1005/2312>
- Romani, A. (2011). Celular magnesium homeostasis. *Arch Biochem Biophys*, 512(1), 1-23. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC3133480/>
- Rodríguez, A. (1997). Características farmacológicas de las subunidades de los receptores de glutamato del tipo N-metil-D-aspartato (NMDA). *Salud mental*, 20(4), 39-47. http://www.revistasaludmental.mx/index.php/salud_mental/article/view/667/666
- Ruiz, A. (27 de enero de 2020). *Azufre*. <https://www.webconsultas.com/dieta-y-nutricion/nutrientes/azufre-12353>
- Significados. (s.f.). *Minerales*. Recuperado el 5 de febrero de 2020 de <https://www.>

- significados.com/minerales/
Significados. (s. f.). *Ciclo de Krebs*. Recuperado el 5 de febrero de 2020 de <https://www.significados.com/ciclo-de-krebs/>
- Skinner, H. (2018). Biominerals. *Mineralogical magazine*, 69(5), 621-41. <https://www.cambridge.org/core/journals/mineralogical-magazine/article/abs/biominerals/89AC9FA1EC831085F6B78710E296430B>
- Valenzuela, P. (s. f.). *Ion Calcio*. Recuperado el 5 de febrero de 2020 de <https://g-se.com/ion-calcio-bp-N57cfb26e82883>
- Vink, R. (2011). *Magnesium in the Central Nervous System*. University of Adelaide Press.
- Zudaire, M. (30 de junio de 2005). *El azufre: un mineral con importantes funciones en el organismo*. <https://www.consumer.es/alimentacion/el-azufre>





RESEÑAS



RESEÑAS

Kipus 47: revista andina de letras y estudios culturales. (1 semestre 2020), Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador/Corporación Editora Nacional

Celina Manzoni

*Visión y análisis del libro *Evolución. El curso de la vida* de Milton Gallardo*

Oswaldo Báez Tobar

Kipus 47: revista andina de letras y estudios culturales. (1 semestre 2020), Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador/ Corporación Editora Nacional

Celina Manzoni

Universidad de Buenos Aires
celina.manzoni@gmail.com

Gracias por la invitación que me permite volver a Quito, así sea de manera virtual. Creo que estuve en Quito por última vez hacia 2015, no recuerdo bien la fecha, pero sí veo que la lectura ahora de *Kipus 47* me retrotrajo a rostros amables, conversaciones inteligentes, proyectos entusiastas. Aun en momentos de tanta incertidumbre, volver para conversar sobre un nuevo número de una revista académica tan querida dispara en primer lugar alegría y entusiasmo, porque cada revista académica que se presenta vuelve a desplegar su valor en el sostén de la investigación y de las instituciones que las acogen. Son obras de consulta, de invitación al debate, pero también funcionan como articuladores de las instituciones que confían su ejecución a intelectuales responsables y sensibilizados vocacionalmente a su importancia y necesidad. Saludo al n.º 47 de *Kipus*, a su editor Raúl Serrano Sánchez y a todos sus colaboradores que, una vez más, con esta nueva entrega le han dado cuerpo a las siempre complejas relaciones de los intelectuales con las sociedades a las que pertenecen.

Hace algún tiempo que no sigo en detalle los cambios, las nuevas manifestaciones de la literatura y de la cultura ecuatoriana, así que, solo revisando el índice encuentro con los nombres nuevos, un signo de vitalidad de la literatura ecuatoriana. También me encuentro con antiguos conocidos; en primer lugar, con Mario Benedetti, que se acerca por la magia de los números redondos y que nos alegra por la voluntad de relectura que anticipa.

La presentación del dossier por Santiago Cevallos González, sin entrar en fatigosos detalles, nos avisa el título del «Más allá de la literatura: adaptaciones y nuevas formas de expresión cultural en Ecuador», un texto que reivindica los debates sobre el lugar de los intelectuales y entre ellos, el de los académicos en la zona de pasaje de un siglo a otro. Propone una meditación acerca de las condiciones del trabajo intelectual para apostar por una autonomía, ya no solo del mercado, sino de lo que define como «una idea reducida de la política» con lo que niega las aristas de lo puramente cuantitativo, las de la ilusoria neutralidad, las de la lejanía y la distancia de los profundos cambios que afectan a nuestras sociedades.

En una combinación muy equilibrada de la revista, podría decirse que se entretienen nuevas perspectivas de lectura de autores que ya son clásicos de la literatura ecuatoriana y latinoamericana, como César Dávila Andrade y José de la Cuadra; se revisitan, desde miradas más amplias, polémicas de los fecundos años veinte, como, por ejemplo, los cruces entre Joaquín Gallegos Lara y Humberto Salvador, entre los que se asoma Pablo Palacio y se alerta acerca de la necesidad de reconocer identidades, como la del cholo costeño, construidas en encrucijadas raciales y culturales; un estudio que, surgido del discurso literario, avanza hacia los saberes antropológicos. Entre los que para mi desactualizado conocimiento son nuevos autores, me interesó mucho el análisis sobre Ivonne Gordón y su construcción de un feminismo caracterizado por el cruce de fronteras, no solo entre la poesía y la crítica, sino también entre diversas y, en apariencia, muy lejanas tradiciones culturales, algo que en la poesía argentina hemos leído en las poetisas Denise León y Tamara Kamenszein. También, las reflexiones sobre la tradición del cuento en Ecuador a partir de Luis Aguilar Monsalve, quien regresa sobre la problematización del espacio urbano y, sobre todo, lo que presenta como reflexión y todo lo que sugiere el trabajo de Álvaro Alemán sobre la metaficción en relación con un género de tantas posibilidades como la novela gráfica y su relación, desde la ausencia (el mural perdido), con un artista tan inquietante como Camilo Egas y tan poco representado en el museo que se le dedica; lo recuerdo de mi último viaje a Quito cuando el breve recorrido ni siquiera ofrecía alguna mínima información escrita. Sería venturoso que estudios como el publicado en *Kipus* 47 reconduzcan las miradas hacia Camilo Egas y su obra.

Las reseñas, a veces poco valoradas en las revistas, no en *Kipus*, que les otorga un espacio generoso, también se abren a nuestra contemporaneidad, tanto desde los que escriben como desde los que son escritos: nos enteramos de la nueva obra de Abdón Ubidia, *La hoguera huyente* (2018) que invita a repensar la siempre tensa relación entre arte y política y del muy reciente libro de cuentos de Fernando Iwasaki: *El cóndor de Père Lachaise*, que descrece de las fronteras nacionales en su despliegue de las diversidades culturales y las diversas expresiones de las hablas populares. Pero también volvemos a leer a la querida Alicia Ortega, presentando un cuento ilustrado de Sandra de la Torre, quien desde una mirada infantil narra la violencia de las migraciones forzadas. Otras novedades que nos ofrecen las reseñas traen referencias

a *El buen ladrón*, la novela policial, «concisa y perfecta» de Marcelo Báez Meza, ambientada en una Guayaquil turística, también, a las memorias de una viajera de comienzos del siglo xx y, finalmente, a un texto tan curioso como el de Juan Montaña Escobar, *El biznieto cimarrón de F. Dzerzhinsky. Thriller (afro)ecuatoriano* (2019) que explora Michael Handelsman: un libro que narra las desventuras de un «afrochequista», un personaje, me parece a mí, digno de las novelas de Roberto Bolaño, adiestrado en las artes del espionaje por un compañero de Lenin, discípulo de Dzerzhinsky, el creador de los servicios secretos de la Rusia revolucionaria, que logra insertar al lector en los muy recientes conflictos de las FARC desde una mirada que resiente las contradicciones de su contemporaneidad, que también es la nuestra. Como dije, un índice equilibrado y diría más, luminoso, porque mira al pasado desde un presente informado y polémico: garantía de futuro para los estudios de literatura y de cultura popular que *Kipus* viene albergando desde su creación en 1993, a fines del siglo que pasó, por el área de Letras y Estudios Culturales de la Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador que hoy nos cobija en este encuentro virtual.

Buenos Aires, 19 de junio de 2020

Referencias

- Denise León. *El mundo es un hilo de nombres. Sobre la poesía de José Kozer*. Tucumán, 2013.
- Denise León. *Poemas de Middlebury*. Buenos Aires, 2014.
- Denise León. *Mesa de pájaros*. Buenos Aires: Bajo la Luna, 2019.
- Tamara Kamenszain. *El libro de Tamar*. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2018.
- Tamara Kamenszain. *La novela de la poesía. Poesía reunida*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2012.

Visión y análisis del libro *Evolución. El curso de la vida* de Milton Gallardo, 2017, Universidad Austral de Chile

Oswaldo Báez Tobar

Universidad Central del Ecuador

oswaldobaez@hotmail.com

Breve visión del libro

El libro *Evolución. El curso de la vida*, del biólogo chileno Milton Gallardo Narcisi, ha tenido dos ediciones: la primera edición impresa fue publicada en 2011, por la Editorial Médica Panamericana de Buenos Aires, Argentina. Según expresara el autor, la primera edición se enmarcó mayoritariamente en la visión clásica de la evolución y toca los puntos destacados de la síntesis moderna o neodarwinismo. La segunda edición corresponde a la edición electrónica, que puso a consideración de la comunidad científica latinoamericana la Facultad de Ciencias de la Universidad Austral de Chile, el año 2017.

El libro *Evolución. El curso de la vida* compendia el aporte científico y filosófico de Milton Gallardo al discernimiento de la teoría evolutiva. La revisión analítica que ponemos a consideración de la comunidad científica del Ecuador y de América Latina corresponde a la mencionada edición electrónica, pero también señala los puntos más relevantes que le diferencian de la primera edición impresa. El libro tiene 730 páginas, está dividido en dos partes: la primera parte «El curso de la vida» conserva el título y el contenido esencial de la edición original, y consta de los siguientes capítulos:

1. Origen y crecimiento del pensamiento evolutivo
2. Historia planetaria y vida primigenia
3. Sistemas complejos y origen del orden
4. Síntesis moderna o neodarwinismo.
5. Equilibrio poblacional
6. Especies y especiación: realidad, proceso y resultados.
7. Sistemática e inferencia filogenética
8. Descendencia con modificación y el árbol de la vida
9. Biogeografía, deriva continental, migraciones

10. Cromosomas y herencia vertical
11. Transformaciones moleculares y genómicas.

La segunda parte, «El otro curso de la vida», comprende los capítulos más innovadores de la obra, desarrolla *in extenso* temas fundamentales de la biología evolutiva, desde la perspectiva científica contemporánea y sus raíces epistemológicas:

12. Macroevolución
13. Novedades evolutivas
14. Epistemología, contexto histórico y teoría evolutiva actual
15. Naturaleza y ética.

El presente ensayo pone énfasis en la segunda parte de la obra, que exige mayor análisis por la riqueza de su contenido y la trascendencia para la teoría evolutiva.

El capítulo «Macroevolución», aborda este ámbito de la evolución a partir del cuestionamiento de la síntesis moderna que sostiene que la macroevolución es el efecto extrapolado de la microevolución. Esboza una visión histórica del problema de la macroevolución, desde Richard Goldschmidt, Eldridge y Gould, quienes desafían los presupuestos teóricos del neodarwinismo y enfatizan en el significado de los equilibrios intermitentes para validar la aproximación jerárquica a la macroevolución. Al respecto, aclara Gallardo: los equilibrios intermitentes no son una teoría de la especiación ni tampoco una sobre macroevolución. Destaca el aporte de Goldschmidt y su visión de existencia de *genes de taxa* que explicarían el rápido origen y las discontinuidades que no podrían ser conciliadas por la vía de la variación geográfica simple; con lo cual desafía las más importantes premisas de la síntesis moderna basada en la continuidad y extrapolación.

El profesor Gallardo advierte la poca claridad en la diferenciación entre macroevolución y microevolución, entendida como los cambios evolutivos a gran escala, pero que no define qué implica gran escala; y propone que «una definición más adecuada debería entender la macroevolución como una suma de procesos que explican las transiciones evolutivas (y los estados de los caracteres) que sirven para diagnosticar las diferencias entre las categorías taxonómicas superiores» (p. 401). Concluye, además, que esta formulación evita el problema que surge de la separación entre evolución baja y sobre el nivel de especie.

A partir de estas consideraciones, Gallardo se aproxima a una clarificación del origen de las transformaciones macroevolutivas en la biología molecular del desarrollo, que considera las redes de regulación jerárquica; destaca, además, la importancia del control epigenético mediante mecanismos que generan variación fenotípica saltatoria: heterotopía, heterocronía y heteromería. Precisa que todo se explicaría mediante regulación génica, pero, a la vez, puntualiza varios aspectos conflictivos como el origen de los planos corporales, novedades evolutivas, el origen de los phyla

animales, origen de las larvas y la hibridización interfilética. Describe, además, los mecanismos genéticos que originan los eventos macroevolutivos; la transmisión de genes lateral TGL que ha operado en el árbol de la vida, incluye transferencias de genes, cromosomas y genomas, así como la trascendencia evolutiva de la poliploidización como el proceso genético más drástico, repetitivo y recurrente que puede experimentar un genoma individual; la aloploidización que origina especies debido al recableado regulatorio y epigenético luego de la fusión genómica, es decir, la duplicación genómica total.

En este capítulo se destacan los acápites: Transferencia lateral de genes: flujo genético a través de la biosfera (además del componente vertical considera el componente lateral de genes en la historia evolutiva). Aloploidización: hibridación de linajes y duplicación genómica total. El paradójico origen de los phyla. El controvertido origen de las larvas. Radiación macroevolutiva de los mamíferos euterios.

El capítulo «Novedades evolutivas» está enfocado a explicar las novedades más relevantes en el mundo viviente, incluye la aparición de estructuras que no son homólogas con ninguna otra similar en el linaje ancestral, el origen quimérico de las novedades evolutivas de los eucariontes y la multicelularidad, el origen de las plantas y los animales, y en estos últimos la formación de las extremidades, la segmentación y las estructuras adaptativas; para lo cual recurre a la explicación del papel de la biología evolutiva del desarrollo o Evo-Devo en el origen de las novedades. Enfatiza que el origen de las novedades deriva del rol que juega la regulación génica en la diferenciación morfológica y la organización modular de los vertebrados, así como la expresión de los genes Hox.

En este capítulo el profesor Gallardo hace los mayores aportes para la mejor interpretación de los procesos macroevolutivos, en donde el neodarwinismo no alcanza a hacerlo en forma sólida, por lo que aboga por una mayor profundización. En expresión del autor: ontogénicamente las novedades evolutivas resultan de patrones de expresión génica órgano-específicos. Estos patrones se inician por una combinación de señales que activan el conjunto de factores de transcripción. Dichos factores controlan la expresión génica para que se lleve a cabo el trabajo fisiológico de la célula; la activación de genes específicos otorga a esos tejidos la identidad singular que les diferencia de otros. «El estudio de las novedades evolutivas debe iniciarse: a) con la identificación de señales que percuten la expresión génica rasgo-específica; y b) por la identificación de las redes génicas regulatorias, activadas por dichas señales. Estas redes regulatorias son a menudo la modificación de otras vías ancestrales. Pero, las redes también pueden ensamblarse *de novo*. Así, El estudio de las novedades evolutivas se aboca a la comprensión de los cambios moleculares producidos en cada red regulatoria» (p. 459).

En el capítulo constan, además, los acápites: Despliegue evolutivo del mundo bacteriano. El origen de la multicelularidad. El origen del núcleo. Origen de las plantas. Novedades del desarrollo de los eucariontes y raíces de la Evo-Devo. No-

vedades ontogenéticas. Biología molecular del desarrollo. Epigénesis. Evolución de los rasgos complejos. Emergencia de sistemas complejos y el origen de la vida, entre otros, que son clarificadores de los orígenes de múltiples novedades que han surgido en el curso de la evolución de los seres vivientes.

El capítulo «Epistemología, contexto histórico y teoría evolutiva actual» incluye un riguroso análisis de la teoría evolutiva desde una perspectiva amplia. El profesor Gallardo sostiene: «Las teorías científicas deben cumplir ciertos requisitos filosóficos, estructurales y metodológicos que le dan sustento y profundidad epistemológica como formulaciones teóricas que explican algún aspecto de la realidad. Uno de estos criterios tiene que ver con la visión de recepción, que evalúa su empirismo, claridad conceptual, rigurosidad lógica, coherencia interna, capacidad predictiva y alcance» (p. 570). En opinión del autor, la teoría darwiniana remozada y ampliada por el neodarwinismo quería ser vista como un sistema axiomático; pero los sistemas axiomáticos cumplen ciertas reglas. El darwinismo no pasa esas pruebas, por lo tanto, no es un sistema axiomático. Además, somete a un riguroso escrutinio al neodarwinismo y revela sus limitaciones, cuando afirma que el mecanismo darwiniano ha reducido la diversidad de la naturaleza a un paradójico árbol de la vida que evoluciona por poda incesante; a la vez advierte que la naturaleza no es un campo de batalla, donde la selección natural guía el proceso en una marcha incesante de progreso. «La enorme diversidad amazónica, la de Borneo y Sumatra, por ejemplo, contradice la idea de un campo de batalla. Es imposible mantener ecosistemas tan complejos y diversos mediante la competencia rampante» (pp. 580-581). Gallardo sostiene que hay competencia, pero «no como condición *a priori*» y destaca que «la integración colaborativa es consustancial a la naturaleza viviente».

Se destacan los acápites: Estructura de la síntesis evolutiva y sus limitaciones. Axiomas darwiniano y neodarwiniano. Teoría sintética como sistema axiomático. Visión semántica de la teoría evolutiva.

El capítulo «Naturaleza y ética» incluye los acápites: Simbiontes, holobiontes y singamia. Gaia: la metáfora del planeta vivo. Revolución bacteriana y la visión de Carl Woese. Ciencia y humanismo: en visión de Schrödinger, L.v. Bertalanffy. El concepto de naturaleza. Y Coda: conclusiones del autor.

El libro cierra con reflexiones de científicos y filósofos desde diferentes vertientes del pensamiento, sobre ciencia, naturaleza y ética; así como el pensamiento del autor sobre cuestiones que se hallan en el umbral entre lo científico y filosófico. Sostiene que «El pensamiento de C. Woese, E. Schrödinger y L.v. Bertalanffy constituyen pilares fundamentales de una nueva visión evolutiva. La organización jerárquica de la vida requiere de una visión sistémica compleja e inclusiva, que reivindique el diálogo con la naturaleza por sobre el paradigma socioeconómico miope que amenaza con desestabilizar el planeta» (p. 649).

Advierte el autor: «[...] el darwinismo tendrá que dar paso, tarde o temprano, a la alborada de una nueva visión evolutiva, y mediante un solo proceso, adecuada-

mente interpretado, dar cuenta de la constancia y disparidad de la biología existente. Nuestra aspiración más sentida es conocer, buscando ideas que se ajusten a la realidad empírica y la transcriban fielmente» (p. 656).

Apreciación general

El libro contiene una visión amplia y actual del estado del arte de los estudios sobre la evolución biológica; analiza en forma rigurosa los fundamentos del darwinismo y neodarwinismo, la divergencia gradual y el papel casi exclusivo de la selección natural en los procesos evolutivos, la macroevolución —entendida como un fenómeno extrapolable de la microevolución—, así como su incapacidad para responder a problemas esenciales, tales como el origen de los planos corporales, las variaciones evolutivas y las transiciones abruptas.

Sobre la selección natural Gallardo es crítico, afirma que siendo un proceso de filtro entre adultos en una fase posreproductiva, no alcanza a explicar el origen de las novedades y las explicaciones evolutivas están plagadas de hipótesis *ad hoc* y *post hoc*, y de extrapolaciones neolamarckianas. Con ello llama a la reflexión respecto de causas de los procesos evolutivos que, a su criterio, son diferentes de la selección natural; busca ofrecer una visión renovada de la evolución biológica, en la cual incluye nuevos elementos de análisis, como el papel de alopoliploidización (fusión de genomas provenientes de organismos de taxones), la transmisión genética horizontal, la endosimbiosis intracelular, la hibridización interfilética, la reprogramación genómica, que es examinada a la luz de la genómica comparativa, y, el estudio de los patrones morfológicos y organizacionales de las formas vivientes.

El profesor Gallardo profundiza en temas complejos en los que el neodarwinismo no logró dar respuestas consistentes como la macroevolución y la emergencia de las novedades evolutivas. Hace un análisis epistemológico del neodarwinismo como sistema axiomático y semántico para demostrar sus limitaciones. Propone reorganizar y reformular el conocimiento actual sobre la evolución biológica dando una mayor importancia a los fenómenos genéticos de mayor trascendencia que definen y diseñan a los seres vivientes: hibridización, singamia, transmisión genética lateral. La evolución es un proceso de intercambio genético que resulta en reticulación filogenética, con lo cual cuestiona el concepto del «árbol de la vida».

El autor discierne sobre la emergencia de la vida, afirma que se puede explicar la complejidad química que condujo a la vida y su biosemiosis, si le conceptualizamos como un proceso bioquímico emergente. Pues, «Filosóficamente la emergencia de la vida, la selección natural y la biosemiosis concomitante, serían el resultado de principios naturales profundos derivados de la dinámica de los sistemas complejos» (p. 530). Así, resume la nueva visión del proceso evolutivo general que emerge de un escrutinio minucioso, integral y profundo de la evolución que lo logra con el concurso de múltiples herramientas de la biología experimental, biología teórica y filosofía de la biología.

El profesor Milton Gallardo Narcisi entregó esta obra (que fue la última) como el mejor testimonio de la evolución de su propio pensamiento científico; con ello invita a abordar la evolución biológica desde una perspectiva más amplia, incluyendo nuevos conceptos biológicos y nuevas reflexiones sobre los procesos epigenéticos, la simbiogénesis, las propiedades emergentes de los sistemas complejos, la macroevolución, las novedades evolutivas y la trascendencia de la biología evolutiva del desarrollo, Evo-Devo.

Gallardo vislumbra un nuevo marco conceptual en el que se recoja toda la información existente y la organice en una forma más amplia y más clara de mostrar la historia de la vida. El curso de la vida, es conceptualizado como un proceso de convergencias y divergencias evolutivas partiendo de los nuevos descubrimientos de la genética de las bacterias y virus; del mundo de las macromoléculas a una escala temporal que desciende hacia 2000 MA, cuando aún los organismos no se configuraban como tales.

Evolución. El curso de la vida es un libro fundamental en los cursos de biología evolutiva de las universidades y para todos los interesados en la apasionante temática de la evolución biológica. Felicitaciones al autor y a la Universidad Austral de Chile por la entrega de la primera edición electrónica de esta importante obra, con lo cual hace un invaluable aporte a la comunidad científica de habla hispana. Es una contribución sustancial para repensar la evolución desde perspectivas más amplias, abre canales de diálogo —que puede ser polémico, pero también constructivo—, suscita reflexiones, discusiones, debates. Es una invitación a profundizar en el pensamiento evolutivo para contribuir a su mayor esclarecimiento.

Breve perfil científico del autor

El profesor Milton Gallardo Narcisi (1947-2019), Licenciado en Ciencias Biológicas de la Universidad Austral de Valdivia, Chile, Ph. D. por la Universidad de Nuevo México, EE. UU. Realizó estudios posdoctorales en el Departamento de Genética de la Universidad de Glasgow, Escocia, y de Vida Silvestre en la Universidad de Texas, EE. UU. Autor de 90 artículos científicos en los campos de citogenética, genética evolutiva, sistemática y evolución molecular de micromamíferos e invertebrados marinos de Chile y Argentina. Fue profesor de la Universidad Austral de Chile. Su ámbito de investigación fue la genética evolutiva de micromamíferos y su evolución. Fue miembro de varias sociedades científicas y de la Academia de Ciencias de América Latina.

Durante su estancia en Quito, 2012-2013, Gallardo fue asesor de la Senescyt, sustentó conferencias e impartió un curso sobre «Tópicos de genética molecular y biología del desarrollo» en la carrera de Ciencias Biológicas de la Universidad Central.

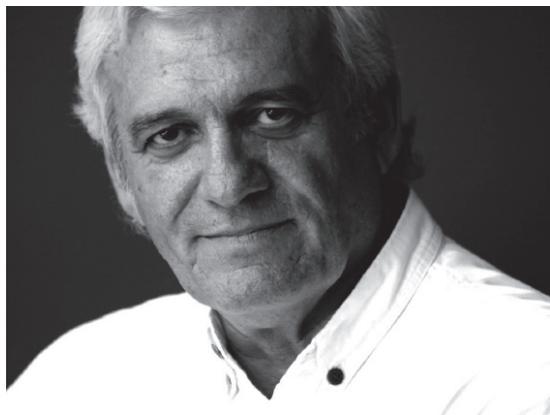
Referencias

Gallardo, M. (2011). *Evolución: el curso de la vida* (1.^a ed.). Buenos Aires: Editorial Médica Panamericana.

Gallardo, M. (2017). *Evolución. el curso de la vida* (1.^a ed.). Electrónica. <http://sitiosciencias.uach.cl/EvoluciónElCursodelaVida2017.pdf>

Estuvo aquí...

Rafael Soler



Para la revista *Anales* de la Universidad Central del Ecuador, es una inmensa alegría y un alto honor el presentar en esta sección «Estuvo aquí» al poeta español Rafael Soler. Nacido en Valencia el año de 1947, además de poeta y narrador es ingeniero y sociólogo y ha sido profesor de Urbanística y Ordenación del Territorio en la Universidad Politécnica de Madrid.

Rafael Soler tiene publicados cinco libros de poesía: *Los sitios interiores* (1980, acésit del Premio Nacional Juan Ramón Jiménez), *Maneras de volver* (2009), *Las cartas que debía* (2011), *Ácido almíbar* (2014, Premio de la Crítica Literaria Valenciana) y *No eres nadie hasta que te disparan* (2016). También es autor de tres antologías: *Pie de página* (2012), *La vida en un puño* (2012) y *Leer después de quemar* (2019).

Como narrador ha publicado cinco novelas: *El grito* (1979, Premio Bial Ámbito Literario), *El corazón del lobo* (1981, Premio Cáceres), *El sueño de Torba* (1983), *Barranco* (1985) y *El último gin tonic* (2018), y dos libros de relatos: *Cuentos de ahora mismo* (1980) y *El mirador* (1981).

Ha participado en festivales poéticos y encuentros celebrados en Europa, Hispanoamérica y Asia. Su obra ha sido traducida y publicada en inglés, italiano, húngaro, rumano, macedonio y japonés.

El poeta Rafael Soler ha visitado nuestra *alma mater* y ha participado en sus eventos en varias ocasiones. Como invitado del «Encuentro de Poesía Paralelo Cero», que dirige el poeta ambateño Xavier Oquendo Troncoso, hemos compartido la presencia del poeta Rafael Soler en nuestro Teatro Universitario.

También participó como invitado especial en el evento «Maestros de la Poesía Hispanoamericana», organizado por la carrera de Pedagogía de la Lengua y Literatura de la Facultad de Filosofía, Letras y CC. EE. de la Universidad Central del Ecuador y por la revista *Anales*.

El poeta argentino Leopoldo Teuco Castilla, también gran amigo y leal compañero de la revista *Anales*, escribe estos renglones sobre este noble y generoso caballero que es Rafael Soler:

Yo lo he visto escribir toda la noche hasta el amanecer —en los hoteles donde naufragábamos llevados por los vientos de los versos— entregado a una pasión sin tregua, totalmente ajeno a tantas recompensas y reconocimientos como ha merecido y se merece.

Y lo vi en los colegios leer sus poemas a niños y jóvenes, tan digno como atribulado por merecer la atención de esos chicos, con la conmovedora inocencia que tienen en el fondo los poetas verdaderos.

Y honrar cada lugar donde llegaba —él que dio la vuelta al mundo con Lucía— dando el corazón, sabiendo que el alma de la gente es el único sitio que tiene el alma de los versos.

Por todo eso, abandono solemnemente esta crítica y junto a Xavier Oquendo y al querido Iván Oñate, nuestros hermanos en Quito, brindo por este hermoso libro.

Y me inclino ante usted, alto poeta y alto caballero.

A continuación, presentamos algunos poemas de su autoría:

¡Lávate las manos!

Atento a sus cachorros numerados
padre hablaba de lacónicos sucesos

la caída del dólar por ejemplo
y el enigma pendiente de la luna de Mercurio
más alta que nosotros en su tristeza crónica

escanciando con vino y gaseosa
noticias prescindibles
apocalípticos desmanes de la fiebre
la aflicción que causa siempre lo perdido

escuchaba el reloj con su campana
escuchaba madre en la sopera
escuchaba el hule bajo el lino

a tenedor alzado
enumeraba las bondades del potasio
el pasado sustantivo de las truchas
los cinco punto cardinales que nacían en el sur

y su papada arzobispal
su labio de acero clausurado
marcaban para todos la distancia
camaradas de andén
pintábamos entonces de vainilla

la pregunta que nunca hicimos entre todos
por si acaso

discutía el reloj con su campana
suspiraba madre en la sopera
nuestra voz bien tapada con el hule bajo el lino.

National Geographic

Al encuentro del cofre que atesora
indefensas termitas con el glande a la intemperie
bobaliconas crías retozando en la madera
zascandiles abuelos desdentados

un ejército de hormigas siempre se detiene
por esperar el alba y sus confines
cada una con su terrible pinza
su bolsa y su entrecejo

en cambio tú
que te levantas tarde
que nunca descuelgas el teléfono si llamo

tú
con tu sombrero sucio
tu boca de martini y tu mechero inquieto

cuando te aburres pasas
prematureo distante soberano
abriendo sin permiso el escote de mi cama.

Una derrota compartida es siempre la mitad de una victoria

Por separar mis piernas baobab
a menos veinte llegas
con tu aliento amoniacal
y tu culebra verde

a menos cuarto
tu decir oleaginoso
varón estricto que por mirarme explora

a menos diez
mi rendición de hembra

y a las en punto dos comas suspensivas
dos cuerpos que dóciles se entregan
antigua soledad sin cauce
yuxtaposición del tedio.

Escribió aquí...

Benjamín Carrión

El ensayista, crítico literario, profesor y diplomático, Benjamín Carrión (Loja, 1897-Quito, 1979), dejó su ciudad natal, Loja, a la que solía referirse como «el último rincón del mundo», en 1916; luego de haber concluido sus estudios de bachillerato en el emblemático colegio Bernardo Valdivieso, se instaló en Quito con el propósito de estudiar Derecho en la Universidad Central Ecuador. Profesión, por cierto, que nunca llegó a ejercer.

Mientras asistía a clases, por las tardes y noches se entregaba a la vida bohemia en los cafés de la Plaza del Teatro de la ciudad. Colaboraba con artículos en *El Día*, un diario de tendencia liberal fundado en 1913, en la revista *Caricatura*, que empezó a circular en 1918, y en cuyas páginas dio a conocer poemas y relatos breves, géneros que posteriormente serían desplazados, siguiendo la sugerencia de su comadre, la poeta Gabriela Mistral, para concentrarse en su oficio como ensayista y crítico literario. Por esos tiempos Carrión también colaboró con el diario *El Comercio* de Quito y más tarde con *El Telégrafo* de Guayaquil, al igual que con dos revistas importantes dentro de lo que era la vanguardia literaria de las décadas del 20 y 30 en Ecuador: *Elan* de Quito y *Hontanar* de Loja.

La política es un campo en el que Carrión supo moverse con soltura e intensidad; su vasta y rica correspondencia, editada en varios tomos por el Centro Cultural Benjamín Carrión de Quito, amén de sus diversos artículos y acciones, así lo evidencia. De ahí que, en junio de 1919, junto a su compañero de aula, José María Velasco Ibarra, crean la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU) de la Universidad Central. Esta Federación incorporó los cambios introducidos para la universidad latinoamericana a partir de todo lo que fueron las propuestas y programas del movimiento estudiantil de la reforma universitaria de Córdoba (Argentina) de 1918. Para 1921, Carrión es elegido diputado al Congreso Nacional (1921-22). En 1921 obtiene, en la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad Central, su título como abogado y retorna a Loja. En «el último rincón del mundo», se desempeña como docente y dirige la revista *Cultura*, del profesorado del



colegio Bernardo Valdivieso. En 1922 contrae matrimonio con Águeda Eguiguren Riofrío, su compañera de toda la vida, con quien retorna para instalarse definitivamente en Quito. En ese año, el flamante abogado se vincula a la Universidad Central como docente de la materia de Sociología.

Desde la capital sigue los violentos acontecimientos suscitados en Guayaquil a raíz de las protestas de los trabajadores, campesinos y pobladores, ante la crisis económica ocasionada por el derrumbe de las exportaciones de cacao y del sistema capitalista internacional; crisis que terminaría con la masacre, decretada por el gobierno del liberal José Luis Tamayo, el 15 de noviembre de 1922. Hechos que luego serán recreados en la emblemática novela *Las cruces sobre el agua* (1946) del escritor Joaquín Gallegos Lara, uno de los coautores del fundacional y fundamental libro de cuentos *Los que se van* (1930), que Carrión examinará con entusiasmo y pasión junto a la obra de todos los miembros de la denominada por él, «Generación del 30» (Pablo Palacio, Humberto Salvador, Jorge Icaza, Jorge Fernández, José de la Cuadra, Demetrio Aguilera Malta, Enrique Gil Gilbert, Alfredo Pareja Diezcanseco y Ángel F. Rojas). Sobre la obra de estos narradores, Carrión escribirá una serie de artículos claves, como el dedicado al alucinado Pablo Palacio en su libro *Mapa de América* (1930). Posteriormente, en su clásico *El nuevo relato ecuatoriano* (1951), dará cuenta de manera sistemática y sostenida de la obra de esta generación.

En 1925, el lojano se incorpora al servicio diplomático del Ecuador. En junio de ese año viaja a El Havre, Francia, como cónsul por pedido del presidente interino Gonzalo S. Córdova, quien será depuesto por la llamada «Revolución Juliana», liderada por la oficialidad joven en contra del poder plutocrático. Carrión permanece en territorio francés hasta marzo de 1931. Sin duda, este viaje es una experiencia vital para lo que va a ser su labor como suscitador y difusor de la literatura y la cultura del país en el exterior.

Reinstalado en Quito, el 4 de septiembre de 1932 es nombrado ministro de Instrucción Pública del gobierno encabezado por Alberto Guerrero Martínez, cargo que desempeña hasta el 16 de octubre de 1932; renuncia al mismo acatando disposiciones del Partido Socialista en el que para entonces militaba. En octubre de ese mismo año, vuelve a la cátedra universitaria. Es profesor titular de Sociología e Historia del Derecho en la Universidad Central; año en el que también es elegido vicerrector para el periodo 1932-34.

En 1933, Carrión y su familia nuevamente hacen maletas. Esta vez es designado, por el gobierno de Juan de Dios Martínez Mera, ministro plenipotenciario en México, en donde permanecerá hasta diciembre de 1934. Por aceptar este nombramiento, que no contó con el aval de su partido (estaban en franca oposición al régimen) al día siguiente fue expulsado del mismo. En México concluye la escritura y edita el ensayo biográfico-histórico *Atahuallpa* (1934), que ha merecido varias reediciones.

Es incuestionable que ese encuentro con la cultura, los escritores, artistas y políticos mexicanos, como José Vasconcelos, a quien le dedicó, antes de su dis-

tanciamiento por razones políticas, un ensayo en su libro *Los creadores de la nueva América* (1928), así como con el maestro Alfonso Reyes, los grandes poetas Jaime Torres Bodet, Carlos Pellicer y luego con el fundador de la icónica revista *Cuadernos americanos*, Jesús Silva Herzog, será revelador y decisivo para Carrión. Tiempo en el que las amistades y diálogos se irán ampliando al conocer a los novelistas Juan Rulfo, José Revueltas y Carlos Fuentes. A partir de ese primer encuentro, los vínculos con México se profundizaron, a tal punto que en 1968 el gobierno azteca le concedió, al igual que al escritor argentino Jorge Luis Borges, el Premio Internacional Benito Juárez.

De regreso de México, en 1934, Carrión se reincorpora a la docencia en la Universidad Central, asumiendo las siguientes responsabilidades: decano de la Facultad de Filosofía y Letras; profesor de Literatura en la Escuela Superior de Pedagogía, creada en abril de 1935 por su excompañero de estudios, para entonces presidente de la República, J. M. Velasco Ibarra; miembro del Instituto Ecuatoriano de Derecho Internacional (1940) y en 1941 profesor titular de Derecho Internacional Público en la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales.

En 1944, estalla la insurrección conocida como La Gloriosa que acabó con el gobierno antipopular y plutocrático de Alberto Arroyo del Río, en cuyo régimen, como resultado de la invasión peruana de 1941, se firmó el cuestionable Tratado de Río de Janeiro (1942) que significó la pérdida de extensos territorios del Oriente ecuatoriano. Ante esta debacle, Carrión publicó en el diario *El Día* una serie de «Cartas al Ecuador», en las que reflexionó en torno a la identidad nacional y combatió al gobierno arroyista, además de esbozar su «teoría de la pequeña gran nación». Textos que recogería en el libro de título homónimo publicado en 1943.

Por gestiones, en las que contó con la colaboración de su amigo Alfredo Vera, al momento ministro de Educación, el presidente J. M. Velasco Ibarra, el 9 de agosto de 1944 emitió el decreto mediante el cual se creaba la Casa de la Cultura Ecuatoriana, que devino en uno de los escasos logros de todo lo que significó ese movimiento insurreccional de La Gloriosa, calificado por algunos como «democrático-burgués».

A desarrollar y consolidar, lo que para Benjamín Carrión fue su mayor apuesta y desafío —la creación de la Casa de la Cultura Ecuatoriana— dedicaría sus mayores y mejores esfuerzos. Por varios periodos fue reelegido presidente de la institución, desde la que desplegó una política cultural intensa y renovadora, sobre todo durante los primeros 13 años. Esa tarea significó ahondar en los compromisos «del precursor, del suscitador», lo que significó tener que postergar su pasión por la cátedra, los diálogos cotidianos con los estudiantes y colegas de las aulas universitarias.

A pesar de sus tareas administrativas y de sus compromisos políticos, que cada vez resultaban más exigentes, Carrión, el escritor, el polemista y el militante de las causas democráticas continentales, siempre mantuvo, de una y diversas maneras (en marzo de 1963, luego del «cuartelazo» que depuso al presidente Carlos J. Arosemena

Monroy, se acogió a la jubilación) sus vínculos con la que fue su primera casa cuando llegó desde «el último rincón del mundo» a Quito, ciudad con la que sostuvo, al igual que con su «lugar de origen», una especie de pacto de sangre.

Instrucciones para la publicación de artículos en la revista *Anales*

ANALES de la Universidad Central del Ecuador, primera revista de divulgación científica del país desde 1883, invita a la comunidad universitaria (investigadores, docentes y estudiantes, nacionales o extranjeros) a presentar artículos de investigación, ensayos y reseñas para su edición Nro. 379. Todos los escritos deberán seguir las normas que más adelante se detallan y remitirse a la siguiente dirección electrónica: revista.anales@uce.edu.ec.

ANALES es una publicación dirigida a difundir las ciencias, las tecnologías y las artes. Es un medio de promoción para sus investigadores y para invitados de las universidades nacionales e internacionales. Todos sus criterios editoriales se conforman de acuerdo con los requisitos académicos y editoriales de la Secretaría de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación (SENESCYT).

Instrucción para autores

Son requisitos indispensables para los colaboradores:

De contenido:

1. Todos los artículos, ensayos y reseñas deben ser originales y no haber sido publicados con anterioridad, así como no deben estar sometidos al mismo tiempo a dictamen en cualquier otro impreso. Además el autor cede los derechos exclusivos de publicación a la revista ANALES.
2. Los artículos o ensayos científicos deberán ser del área de las ciencias humanas y sociales, a saber: artículos referentes a análisis o polémicas sobre teorías contemporáneas, hechos sociales o debates actuales que enriquezcan y ofrezcan una nueva perspectiva teórica a las diversas disciplinas de las ciencias sociales; trabajos de divulgación científica resultado de investigaciones, que podrán ser estudios de caso, reflexión científica o ensayo científico; estudios de caso actuales o con una perspectiva histórica (regionales, nacionales o internacionales) que sean de interés general; análisis de teorías clásicas que permitan enriquecer las actuales. En el caso de las disciplinas estético-literarias deberán ser de actualidad y originalidad propias.
3. Es imprescindible entregar un resumen de una extensión de entre 100 y 150 palabras, además de anexar palabras clave del texto, todo en el idioma castellano e inglés.
4. Todos los trabajos serán sometidos a dictamen de pares ciegos a cargo del Consejo Editorial de ANALES de la Universidad Central del Ecuador, el cual está compuesto por prestigiados académicos de instituciones nacionales e internacionales. Cada trabajo será enviado a dos dictaminadores según el área de especialización disciplinaria que corresponda.
5. Los resultados de los dictámenes son inapelables.
6. Los procesos de dictamen están determinados por el número de artículos en lista

de espera. El editor de la revista informará a cada uno de los autores del avance de su trabajo en el proceso de dictamen y edición en su caso.

7. Cada número de la revista se integrará con los trabajos que en el momento del cierre de edición cuenten con la aprobación de, por lo menos, dos árbitros o dictaminadores. No obstante, con el fin de dar una mejor composición temática a cada número, ANALES se reserva el derecho de adelantar o posponer los artículos aceptados.

8. La dirección editorial de la revista se reserva el derecho de hacer la corrección de estilo y cambios editoriales que considere necesarios para mejorar el trabajo.

9. Todo caso no previsto será resuelto por el Consejo Editorial.

De formato:

1. Se aceptarán trabajos con una extensión de hasta 11000 caracteres, máximo 20 páginas incluyendo gráficos, tablas, notas a pie de página y bibliografía, en tamaño de papel A4 (21x29.7), márgenes derecho, izquierdo, superior e inferior de 2.0 cm. Todo el texto debe estar escrito a doble espacio y alineado a la izquierda. El tamaño de letra debe ser 12 Times, estilo de fuente normal. Las reseñas deben tener una extensión de 3 a 5 páginas.

2. Todas las colaboraciones deberán entregarse en archivo electrónico, en procesador Word, sin ningún tipo de formato, sangrías o notas automáticas.

3. En la portada del trabajo deberá aparecer el nombre completo del/los autor/es.

4. Los cuadros, tablas, gráficos y fórmulas deben presentarse agrupados al final del documento y en los programas informáticos correspondientes para diseño gráfico. En el texto se debe señalar el lugar dónde habrán de colocarse; asimismo, deben ser elaborados y enviados en archivos aparte en algún programa de hoja de cálculo, preferiblemente en Excel. Imágenes o fotografías deben enviarse con respaldo aparte (formato jpg de alta resolución).

5. Las notas a pie de página deberán ser únicamente aclaratorias o explicativas, es decir, han de servir para ampliar o ilustrar lo dicho en el cuerpo del texto, y no para indicar las fuentes bibliográficas, ya que para eso está la bibliografía. Cabe señalar que esta deberá contener las referencias completas de las obras de los autores que se citen en el cuerpo del texto, sin agregar otras que no sean citadas.

6. Las citas deberán usar el sistema APA.

7. La bibliografía debe estar escrita en el mismo sistema, ordenada alfabética y cronológicamente según corresponda. No usar mayúsculas continuas. Los apellidos y nombres de los autores deben estar completos, es decir, no deben anotarse solo abreviaturas.

Título

El título debe ser claro, conciso y escogido cuidadosamente para reflejar el contenido del trabajo reportado. No utilizar abreviaturas.

Nombre(s) del autor(es) y afiliación(es)

Para listar autores del trabajo, poner el primer nombre y el/los apellido(s) de todos los investigadores que han hecho una sustancial contribución al trabajo. El nombre del autor principal irá en primer lugar y al final el nombre del tutor, o director del proyecto. Deben omitirse todos los títulos, ocupaciones y grados académicos como: Prof., Coord., Lcdo., Ms. C, Ph. D. Después de los autores poner la afiliación (nombre y dirección de la institución) de cada uno y con letras superíndices relacionar la afiliación con los autores. Señalar el contacto o a quien va dirigida la correspondencia con un asterisco (*) sobre el apellido y agregar el correo electrónico. Si el autor a quien va dirigida la correspondencia ya no está en la institución donde el trabajo fue realizado, colocar la dirección actual como una nota al pie de página marcada con un asterisco (*).

Resumen

Todos los manuscritos deben tener un resumen del trabajo realizado. Contiene una clara indicación del objetivo, los resultados más importantes y las conclusiones para que los lectores puedan determinar si el texto completo será de su interés. Debe estructurarse en un solo párrafo, no debe exceder las 200 palabras.

Palabras claves

Colocar de tres a cinco palabras claves

Title

Poner el título del manuscrito en inglés. A continuación colocar la palabra “Abstract”. Y escribir el contenido del resumen en inglés. Después, escribir “Key words”. Y poner las palabras claves en inglés.

Envío de trabajos:
ANALES Universidad Central del Ecuador
Quito-Ecuador
Telf.: (+593 7) 2526493-Ext. 12
Correo electrónico: revista.anales@uce.edu.ec



Esta edición se terminó de imprimir en el mes de diciembre de 2020 en los talleres de Editorial Universitaria de la Universidad Central del Ecuador. En esta edición, se usó el tipo de letra Adobe Garamond Pro tamaño 12 y Alegreya Sans tamaño 12, papel bond de 75 gr para un tiraje de 500 ejemplares. Editorial Universitaria deja constancia de la voluntad y el trabajo humano detrás de esta obra en los funcionarios y obreros Marcelo Acuña, Luis Bamontes, Miguel Benavides, Jacqueline Castillo, Christian Echeverría, Tarquino González, Margarita Guevara, Édgar Jiménez, Santiago Jaya, Wilson Mosquera, Marianela Nicolalde, Armando Pastas, Geovanny Quintana, Gonzalo Tumipamba, Jenny Tayango, Estefanía Zumárraga y Gustavo Pazmiño.

“Tenemos la evidencia de que todo el proceso que llevó al 10 de agosto de 1809, incluyó a universitarios. Obviamente no de la Central como ahora la conocemos, pero sí de la Santo Tomás, de la pública Santo Tomás. Luego, los mártires de la libertad que murieron el 2 de agosto de 1810, también eran universitarios, incluido Manuel Quiroga, quien era secretario de la universidad. Personajes como Eugenio Espejo, Pedro Vicente Maldonado o José Mejía Lequerica, quedarían fuera de nuestra historia universitaria. En nuestros archivos están las actas de graduación de Eugenio Espejo. Es parte de nuestra universidad y sería un verdadero error desconocerlo”.

Fernando Sempértegui Ontaneda
Rector, Universidad Central del Ecuador

